

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA**

LAS SEDES DEL PODER

**ARQUITECTURA, ESPACIO, FUNCIÓN Y SOCIEDAD DE LOS
CONJUNTOS PALACIEGOS DEL CLÁSICO TARDÍO EN EL AREA MAYA
EVALUADOS DESDE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ICONOGRAFÍA**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA**

KAI DELVENDAHL

**DIRECTOR DE TESIS: DR. ERNESTO VARGAS PACHECO
COMITÉ TUTORAL: DRA. LINDA MANZANILLA NAÍM
DRA. MARIA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS**

MÉXICO, D. F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Amelia

Agradecimientos

Quiero agradecer el valioso apoyo y ayuda recibida de mi comité tutorial:

**Dr. Ernesto Vargas Pacheco
(Director de tesis, IIA, UNAM)**

**Dra. Linda Manzanilla Naím
(IIA, UNAM)**

**Dra. María del Carmen Valverde Valdés
(CEM, IIFL, UNAM)**

y a la DGEP-UNAM por la beca otorgada para realizar mis estudios

**También quiero agradecer a las siguientes personas:
(en orden alfabético)**

Sylviane Boucher, Luz Evelia Campaña, Ramón Carrasco Vargas, Pierre Robert Colas, Annick Daneels, Rosario Domínguez Carrasco, Sara Dzul, Claudia García Solís, Mercedes de la Garza, Fernando Godos González, Max Lara Fernández, Rodrigo Liendo Stuardo, Simon Martin, Isabel Medina González, Omar Rodríguez

Quiero agradecer especialmente el esfuerzo, la inspiración y la paciencia de

Valeria García Vierna

**Finalmente quiero agradecer el apoyo y cariño de mis familias
en Alemania y en México**



Índice

Introducción

I.	Metodología, objetivos y procedimiento.....	3
II.	Historia de la investigación.....	8
III.	La sociedad maya en el Clásico Tardío.....	20

Parte I **La teoría**

Capítulo 1	Revisión y delimitación de los datos.....	30
1. 1	La evidencia arqueológica.....	31
1. 2	La evidencia iconográfica.....	40
1. 3	La evidencia epigráfica.....	49
1. 4	La evidencia etnohistórica y etnográfica.....	56
1. 5	Resumen y comentarios.....	64
Capítulo 2	De la casa al palacio:	
	La evolución del palacio en el área maya.....	67
2. 1	Conceptos de casa y de espacio entre los mayas.....	68
2. 2	La evolución del palacio en el área maya.....	81
2. 3	Resumen y comentarios.....	91

Parte II La estructura y su gente

Capítulo 3 Aspectos físicos.....	94
3. 1 La arquitectura.....	95
3. 2 El mobiliario.....	111
3. 3 Los artefactos.....	125
3. 4 Resumen y comentarios.....	135
Capítulo 4 Aspectos espaciales.....	139
4. 1 Ubicación intrasitio.....	144
4. 2 Organización interna.....	156
4. 2. 1 Distribución y orientación.....	157
4. 2. 2 Patrones de acceso.....	164
4. 3 Resumen y comentarios.....	174
Capítulo 5 Aspectos funcionales.....	178
5. 1 Doméstico-Residencial.....	181
5. 2 Político-Administrativo.....	194
5. 2. 1 Recepción de visitas estatales.....	198
5. 2. 2 Reuniones de la nobleza local.....	203
5. 2. 3 La entrega y administración de tributos.....	207
5. 3 Escénico-Ceremonial.....	214
5. 3. 1 Ceremonias.....	216
5. 3. 2 Presentación y sacrificio de prisioneros.....	223
5. 4 Resumen y comentarios.....	228
Capítulo 6 Aspectos sociales.....	235
6. 1 <i>k'uhul ajaw</i> – El gobernante.....	237
6. 2 Las mujeres.....	248
6. 3 Artistas- escribas y músicos.....	258
6. 3. 1 Los escribas.....	261
6. 3. 2 Los músicos.....	269
6. 4 Guerreros y prisioneros.....	276
6. 4. 1 Los guerreros.....	278
6. 4. 2 Los prisioneros.....	285
6. 5 Enanos y jorobados.....	288
6. 6 Otros.....	296
6. 7 Resumen y comentarios.....	301

Parte III Casos de estudio

Capítulo 7	Cinco conjuntos palaciegos reales considerados.....	306
7. 1	El Grupo Palaciego M7 de Aguateca.....	306
7. 2	Los 27 Escalones de Kohunlich.....	314
7. 3	El Grupo 10L-2 de Copán.....	327
7. 4	El Palacio de Palenque.....	342
7. 5	La Acrópolis Central de Tikal.....	355
7. 6	Resumen y comentarios.....	370
Capítulo 8	Un caso específico: el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, Campeche.....	378
8. 1	Ubicación geográfica y geopolítica.....	379
8. 2	Historia del sitio.....	383
8. 3	Descripción del sitio.....	394
8. 3. 1	La Gran Plaza y sus alrededores.....	396
8. 3. 2	La Gran Acrópolis ('West Group').....	402
8. 4	Antecedentes de los trabajos arqueológicos.....	409
8. 5	Identificaciones previas de palacios en Calakmul.....	413
8. 5. 1	La Estructura II.....	414
8. 5. 2	La Estructura III.....	418
8. 6	Descripción del Grupo Gran Acrópolis.....	422
8. 7	Resumen y propuesta.....	460
	Conclusiones.....	468
	<i>Apéndice.....</i>	<i>475</i>
	<i>Bibliografía.....</i>	<i>509</i>

Índice de Figuras

	Página
Figura 1	10
Figura 2	16
Figura 3	18
Figura 4	33
Figura 5	36
Figura 6	42
Figura 7	43
Figura 8	45
Figura 9	52
Figura 10	53
Figura 11	54
Figura 12	61
Figura 13	61
Figura 14	70
Figura 15	71
Figura 16	74
Figura 17	74
Figura 18	75
Figura 19	77
Figura 20	79
Figura 21	82
Figura 22	82
Figura 23	84
Figura 24	85
Figura 25	85
Figura 26	88
Figura 27	96
Figura 28	98
Figura 29	100
Figura 30	101
Figura 31	104
Figura 32	106
Figura 33	107
Figura 34	108
Figura 35	109
Figura 36	110
Figura 37	111
Figura 38	114
Figura 39	115
Figura 40	116
Figura 41	117
Figura 42	119
Figura 43	119
Figura 44	119
Figura 45	120
Figura 46	120
Figura 47	121
Figura 48	122
Figura 49	122
Figura 50	123
Figura 51	124
Figura 52	127
Figura 53	127
Figura 54	128
Figura 55	129
Figura 56	129
Figura 57	130
Figura 58	130
Figura 59	131

Figura 60	Noble entrega bulto (K5505, © Justin Kerr)	131
Figura 61	Algunos ejemplos de tela de tributo (arriba: K558, K625, K5453, © Justin Kerr)	132
Figura 62	Dos nobles entregan tela como tributo (K6812, © Justin Kerr)	132
Figura 63	Reconstrucción artística de un cuarto con banqueta (Harrison 2001: 87)	137
Figura 64	Puerta cerrada con cortina (Miller y Martin 2004: 22)	137
Figura 65	Grupo G de Tikal	147
Figura 66	Los centros de Caracol y Naranja (Martin 2001: 172-173)	149
Figura 67	Distribución de conjuntos palaciegos en el centro de Tikal (Martin 2001: 172)	151
Figura 68	La sección oeste de la Acrópolis Central de Tikal (Harrison 2000: 222)	152
Figura 69	Distribución de conjuntos palaciegos dentro del centro de Calakmul (Martin 2001: 172)	153
Figura 70	Serie de estelas en el Grupo Noreste de Calakmul	154
Figura 71	Esquema de la cosmovisión zinacanteca (Vogt 1997: 11)	159
Figura 72	Acceso al Grupo Palaciego M7 de Aguateca (modificado de Inomata y Triadan 2003: 160)	167
Figura 73	Acceso al conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich (modificado de Nalda y Balanzario 1997: 10)	168
Figura 74	Rutas de acceso a la Acrópolis Central de Tikal y rutas de circulación (modificado de Harrison 1999: 187)	169
Figura 75	Acceso al Grupo 10L-2 de Copán y rutas de circulación entre patios (modificado de Andrews et al. 2003: 71)	171
Figura 76	Accesos al Palacio de Palenque y rutas de circulación (modificado de Greene Robertson 1985a: Fig. 9)	172
Figura 77	Acceso y rutas de circulación, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul (modificado de Ruppert y Denison 1943: Plate 60)	173
Figura 78	La unidad habitacional Utsiaal Caan, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul	183
Figura 79	Una sección de la unidad habitacional Casa del Seis Ajaw, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul	185
Figura 80	Dios L acostado sobre banqueta en ambiente palaciego (K2794, © Justin Kerr)	186
Figura 81	Mensäbäk, asentamiento lacandón	188
Figura 82	Almacenaje de ollas domésticas atrás de una casa en Zinacantán (Vogt 1969: 80)	189
Figura 83	Tablero No. 3 de Piedras Negras	199
Figura 84	Escena de visita estatal. Visitante llega en un palanquín. Vasija y <i>roll-out</i> (K5456, © Justin Kerr)	201
Figura 85	Reunión entre gobernante y miembros de la nobleza. Vasija y <i>roll-out</i> (K5353, © Justin Kerr)	204
Figura 86	Reunión entre gobernante y miembros de la nobleza local. Vasija y <i>roll-out</i> (K6418, © Justin Kerr)	205
Figura 87	Reunión entre gobernante y miembros de la nobleza local (K1599, © Justin Kerr)	206
Figura 88	Glifos para <i>patan</i> , 'tributo' (Stuart 1998: 385)	208
Figura 89	Diferentes tipos de tributo (K2914, K3270, K4549, K5940, K8385, © Justin Kerr)	210
Figura 90	Entrega de tributos (K4996, © Justin Kerr)	211
Figura 91	Entrega de tributo (K1728, © Justin Kerr)	211
Figura 92	Entrega de tributo (K5453, © Justin Kerr)	212
Figura 93	Entrega de tributo (K8089, © Justin Kerr)	213
Figura 94	Escena de baile. Vasija y <i>roll-out</i> (K6316, © Justin Kerr)	217
Figura 95	Gobernante Yaxun Balam IV y Señora Mut B'alam sacándose sangre de diferentes partes del cuerpo. Dintel 17 de Yaxchilán (K2886, © Justin Kerr)	218
Figura 96	Escena de ceremonia. Vasija y <i>roll-out</i> (K4120, © Justin Kerr)	219
Figura 97	Escena de ceremonia (K1452, © Justin Kerr)	220
Figura 98	Preparaciones para ceremonia (K3009, © Justin Kerr)	221
Figura 99	Presentación de un heredero (K7288, © Justin Kerr)	222
Figura 100	Presentación de prisioneros (K3412, © Justin Kerr)	224
Figura 101	Inminente ejecución por decapitación (K694, © Justin Kerr)	225
Figura 102	Presentación de prisioneros (K680, © Justin Kerr)	226
Figura 103	Sacrificio o ejecución de un prisionero (K5850, © Justin Kerr)	227
Figura 104	Típica postura del gobernante (K1463, © Justin Kerr)	239
Figura 105	Típica postura del gobernante (K5453, © Justin Kerr)	240
Figura 106	La llamada 'Posture of Royal Ease' (K1599, © Justin Kerr)	240
Figura 107	Típico gesto del gobernante (K2732, K6418, K6812, © Justin Kerr)	241
Figura 108	Típico gesto del gobernante (K2697, K3009, K4688, © Justin Kerr)	242
Figura 109	Gobernante con <i>suyem</i> (K1728, © Justin Kerr)	243
Figura 110	Algunos ejemplo de joyería (K694, K2711, K3008, K4169, K5850, K7183, © Justin Kerr)	244
Figura 111	Escena de entrega de tributo. Vasija y <i>roll-out</i> (K8469, © Justin Kerr)	246
Figura 112	Algunos ejemplos de escarificación (K625, K4338, K5737, © Justin Kerr)	247
Figura 113	Figurilla de mujer, procedente de la isla de Jaina	249
Figura 114	Gobernante y su esposa (K4996, © Justin Kerr)	252
Figura 155	Joven <i>bah ch'ok</i> , sucesor, con su esposa (K5416, © Justin Kerr)	252
Figura 116	Dos mujeres entregan una máscara y un escudo a Yax Nuun Ayiin II (K2695, © Justin Kerr)	253
Figura 117	Mujer de Tikal frente a un gobernante del reino <i>Ik'</i> , Motul de San José (K2573, © Justin Kerr)	254
Figura 118	Mujer con huipil pintado con cabezas de ave entrega una vasija (K6059, © Justin Kerr)	255
Figura 119	Mujer con huipil pintado entrega una vasija durante un pago de tributo (K5505, © Justin Kerr)	256

Figura 120	Representación de contacto íntimo entre hombre y mujer (K7796, © Justin Kerr)	257
Figura 121	Escena mitológica de educación (K1196, © Justin Kerr)	260
Figura 122	Firma y retrato del artista al final de un texto (K6020, © Justin Kerr)	262
Figura 123	Escriba con pincel en el tocado y concha cortada como collar (K1599, © Justin Kerr)	265
Figura 124	Un <i>chilam</i> y un <i>ah k'uhuun</i> sentados frente al trono del gobernante (K1728, © Justin Kerr)	266
Figura 125	Escriba con concha cortada en su tocado que apunta hacia el glifo <i>kuch abak</i> (K6552, © Justin Kerr)	266
Figura 126	Dos escribas conversando (K8469, © Justin Kerr)	267
Figura 127	Escriba con título que lo identifica como <i>aj k'uhuun</i> (K2784, © Justin Kerr)	267
Figura 128	Detalle de la procesión de músicos en el muro este del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak, reproducción en el Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México	270
Figura 129	Instrumentos representados en las escenas palaciegas (K1453, K3009, K4120, © Justin Kerr)	271
Figura 130	Dos músicos tocan para el baile del gobernante (K5233, © Justin Kerr)	273
Figura 131	Tres músicos con trompetas de barro o de madera (K6984, © Justin Kerr)	275
Figura 132	Dintel 1 de la Estructura 1 de Bonampak	277
Figura 133	Presentación de un prisionero torturado a un gobernante armado con una lanza (K6650, © Justin Kerr)	281
Figura 134	Guerreros o guardianes vigilan durante un evento ceremonial (K6341, © Justin Kerr)	282
Figura 135	Guerreros presentan prisioneros y botín de guerra al gobernante (K4549, © Justin Kerr)	283
Figura 136	Detalle de la Estela 12 de Piedras Negras	285
Figura 137	Tres prisioneros con el pelo cortado y los brazos atados atrás de la espalda (K680, © Justin Kerr)	286
Figura 138	Prisioneros (K3412, © Justin Kerr)	286
Figura 139	Prisionero noble, supuestamente un <i>ajaw</i> (K558, © Justin Kerr)	287
Figura 140	Prisionero torturado (K7516, © Justin Kerr)	287
Figura 141	Figurilla de enano hecha de barro. Excavada en la Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis, Calakmul	290
Figura 142	Gobernante del reino <i>Ik</i> con su corte que incluye dos enanos y un jorobado (K1453, © Justin Kerr)	292
Figura 143	Hombre de estatura baja o enano durante entrega de tributo (K2914, © Justin Kerr)	293
Figura 144	Enano controlando la calidad de un lienzo de tela durante una entrega de tributo (K5505, © Justin Kerr)	293
Figura 145	Enano subiendo escalones durante preparativos para una ceremonia (K6341, © Justin Kerr)	294
Figura 146	Enano con antorcha durante ceremonia nocturna (K7516, © Justin Kerr)	294
Figura 147	Jorobado sentado a un lado del trono durante entrega de tributo (K2036, © Justin Kerr)	295
Figura 148	Presentación del niño heredero (K7288, © Justin Kerr)	296
Figura 149	El hombre atrás de la almohada (K6059, © Justin Kerr)	297
Figura 150	Posible sacerdote (K6316, © Justin Kerr)	298
Figura 151	Posible sacerdote (K7184, © Justin Kerr)	298
Figura 152	<i>u-nik k'inich ch'ok</i> , 'sus flores, ojos de deidad solar, (joven) miembro de linaje' (K1599, © Justin Kerr)	301
Figura 153	Mapa de Aguateca (Inomata y Triadan 2003: 159)	307
Figura 154	Mapa del Grupo Palaciego M7 y sus alrededores (Inomata y Triadan 2003: 160)	308
Figura 155	Reconstrucción artística del Grupo Palaciego. Dibujo de Takeshi Inomata (Webster 2002: 280)	309
Figura 156	Estructura M7-22, sección oeste (Inomata 2001b: 348)	310
Figura 157	Ollas y tambores en el cuarto este de la Estructura M7-22 (Webster e Inomata 2004: 165)	311
Figura 158	Visibilidad desde y hacia la Estructura M7-22 (Inomata (2001b: 353)	311
Figura 159	Estructura M7-32 (Inomata 2001b: 349)	312
Figura 160	Visibilidad desde y hacia la Estructura M7-32 (Inomata 2001b: 355)	313
Figura 161	Ubicación intrasitio del conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich (Nalda 2004a)	315
Figura 162	Plano del conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich (Nalda y Balanzario 1997: 10)	316
Figura 163	Conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich (Nalda y Balanzario 1997: 10)	317
Figura 164	Vista aérea del conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich, desde el norte (Nalda 2004a:16)	318
Figura 165	Estructura E-7 en el costado poniente del Patio 1 (Foto de Fernando Godos González)	319
Figura 166	Estructura E-8, fachada norte (Foto de Fernando Godos González)	320
Figura 167	Estructura E-1 de Patio 2, vista desde el noroeste (Nalda y Balanzario 1997: 13)	321
Figura 168	La sección oeste de la Estructura E-2 del Patio 2 (Nalda y Balanzario (1997: 12)	322
Figura 169	Estructura E-9 y E-9a en el costado oeste del Patio 3 (Foto de Fernando Godos González)	324
Figura 170	Mapa del centro de Copán (Andrews et al. 2003: 70)	328
Figura 171	Reconstrucción de la fachada de la Estructura 10L-22A en el Museo del Sitio de Copán	329
Figura 172	Mapa del conjunto palaciego Grupo 9N-8, Las Sepulturas, Copán (Webster 2001: 154)	330
Figura 173	Mapa del conjunto palaciego Grupo 10L-2 (Andrews et al. 2003: 71)	332
Figura 174	Estructura 10L-32 en el costado sur del Patio A (Foto Isabel Medina)	333
Figura 175	Estructuras 10L-29, 10L-33N y 10L-33C, Grupo 10L-2, Copán	335
Figura 176	Dibujo de la Estructura 10L-29 (Andrews y Fash 1996: 164)	336
Figura 177	Detalle de la decoración del friso del Edificio 10L-29	336

Figura 178	Acceso entre edificios al Patio B del Grupo 10L-2 de Copán (Foto Isabel Medina)	337
Figura 179	Vista del Patio B desde el suroeste hacia las Estructuras 10L-41 y 10L-43	338
Figura 180	Edificio 10L-41B. Nótese pilares sobre la banqueta (Andrews et al. 2003: 76)	339
Figura 181	Edificio 10L-41C, un probable edificio de acceso hacia el Patio B (Andrews et al. 2003: 77)	340
Figura 182	Mapa de Palenque (Barnhart sin año)	343
Figura 183	Mapa del Palacio de Palenque (Greene Robertson 1985a: Fig. 9)	344
Figura 184	Representaciones de gobernantes, fachada oeste, Casa C (dibujo de Greene Robertson 1985a: Fig. 251)	346
Figura 185	Las Casas B, C y E, construcciones más tempranas sobre la plataforma (Greene Robertson 1985a: Fig. 296)	347
Figura 186	Nichos en forma de 'ojo de cerradura' en el muro central, Casa A, Palacio de Palenque	348
Figura 187	Cartuchos de estuco que contenían posiblemente retratos de gobernantes, Casa A, Palacio de Palenque	349
Figura 188	Galería oeste de la Casa D durante la puesta del sol en el día del solsticio de verano	350
Figura 189	Decoración de los pilares de la fachada oeste de la Casa D. Pakal bailando con una serpiente	350
Figura 190	Cabezas grandes de estuco sobre el basamento a ambos lados de la escalera norte, Palacio, Palenque	351
Figura 191	El Palacio de Palenque en su configuración final	353
Figura 192	Mapa del centro de Tikal (Harrison 2001: 75)	356
Figura 193	Reconstrucción artística del centro de Tikal (Harrison 1999: 104)	357
Figura 194	Ubicación de la Acrópolis Central al sur-sureste de la Gran Plaza (Harrison 2003: 101)	358
Figura 195	Mapa de las cuatro plataformas del Clásico Temprano de la Acrópolis Central (Ciudad 2001: 314)	359
Figura 196	Estructura 5D-46, el palacio de Chak Took' Ich'aak I	360
Figura 197	Estructura 5D-46 vista desde el suroeste	361
Figura 198	La Acrópolis Central de Tikal en su configuración final (Harrison 1999: 187)	362
Figura 199	Reconstrucción artística del 'Palacio de Maler' por Terry Rutledge, (Harrison 2003: 107)	363
Figura 200	Vista desde la Estructura 5D-46 hacia las Estructuras 5D-128, 5D-53, 5D-54 y 5D-52	364
Figura 201	Vigas de madera en situ en el segundo piso de la Estructura 5D-52	365
Figura 202	Vista desde la estructura 5D-65 hacia las Estructuras 5D-63 y 5D-64	366
Figura 203	Reconstrucción artística de la sección central del conjunto palaciego (Harrison 1999: 182)	369
Figura 204	Foto aérea de la Estructura II, Calakmul (Foto Proyecto Arqueológico Calakmul/INAH)	379
Figura 205	Constelación de poder en las Tierras Bajas mayas durante el Clásico (Martin y Grube 2000: 21)	381
Figura 206	Friso de la Subestructura Sub II-C-1 de Calakmul, dibujo de Simon Martín	384
Figura 207	Dintel 1 de Tikal (Martin y Grube 2000: 45)	390
Figura 208	Reconstrucción de la tumba de Yich'aak K'ak' en el Baluarte San Miguel, Campeche	391
Figura 209	Ritual de pubertad supervisado por un noble de Calakmul, Panel 19 de Dos Pilas (Miller y Martín 2004: 26)	392
Figura 210	Mapa de 30 km ² alrededor de la Plaza Central (Folan et al. 2001a: 21)	395
Figura 211	Mapa del centro de Calakmul, elaborado por John Bolles en los años treinta (Folan et al. 2001a: 35)	398
Figura 212	Cartucho con glifo encontrado en el Grupo A de la Acrópolis Norte	401
Figura 213	La Gran Acrópolis ('West Group'), detalle del mapa de John Bolles (Folan et al. 2001a: 35)	402
Figura 214	Estructura XI, el Juego de pelota, Gran Acrópolis, Calakmul	404
Figura 215	La Estructura XIII, Gran Acrópolis, Calakmul	405
Figura 216	Estructura XV, Plaza Sur, Gran Acrópolis, Calakmul	407
Figura 217	Estructura XVII, Plaza Sur, Gran Acrópolis, Calakmul	408
Figura 218	La Estructura II en su estado actual (Foto Proyecto Arqueológico Calakmul/INAH)	415
Figura 219	Edificio II-F, arriba de la Estructura II	416
Figura 220	Áreas de actividad en la fachada norte de la Estructura II, según Folan et al. (2001a: 68)	417
Figura 221	La Estructura III de Calakmul	419
Figura 222	Áreas de actividad en la Estructura III de Calakmul, según Folan et al. (2001: 236)	421
Figura 223	Mapa del Grupo Gran Acrópolis (modificado del mapa de John Bolles en Ruppert y Denison 1943: Plate 60)	423
Figura 224	Mapa del Grupo Gran Acrópolis (modificado del mapa de John Bolles en Ruppert y Denison 1943: Plate 60)	426
Figura 225	Fragmento remodelado del Pozo 2 de la Plaza C	430
Figura 226	Torso de figurilla femenina de las capas más profundas del Pozo 2, Plaza C	430
Figura 227	Detalle de un plato policromo del Pozo 1 de la Plaza G	434
Figura 228	Fragmento de un plato Estilo Códice con el glifo emblema de Calakmul, Pozo 1, Plaza G	435
Figura 229	Título <i>k'uhul chatan winik</i> , "sagrado hombre de chatan", fragmento cerámico Estilo Códice Pozo 1, Plaza G	435
Figura 230	Fragmento cerámico 'Estilo Códice' mostrando perfil del Dios L, Pozo 1, Plaza G, Grupo Gran Acrópolis. Compárese con un detalle de la llamada 'Vasija de Princeton' (K511, © Justin Kerr)	437
Figura 231	Chultún en la Plaza I, al sur de la unidad habitacional Utsiaal Caan	439
Figura 232	La unidad habitacional Utsiaal Caan del Grupo Gran Acrópolis, vista desde La Muralla	440
Figura 233	'Finni Gubiado Policromo s/ Crema'. Fragmento de cajete que presenta la cabeza del Dios Chak	444

Figura 234	Fragmento cerámico Estilo Códice con dos personajes masculinos de alto rango, eventualmente escribas	444
Figura 235	Fachada este de la Estructura XX, ubicada en el extremo oeste de la Plaza de los Prisioneros	450
Figura 236	Estructura XX durante excavación, vista desde el sur	451
Figura 237	Banqueta/Escalón que corre a lo largo de gran parte de la crujía este en dirección norte-sur	452
Figura 238	Una de las entradas en la sección sur, fachada este de la Estructura XX, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul	453
Figura 239	Algunos fragmentos de cerámica Estilo Códice, esquina de la Estructura XX con el anexo sur. Representación no está a escala	454
Figura 240	Fragmentos de cajete tipo 'Estilo Códice', con representación del Dios Chak y del llamado 'Bebé-Jaguar' en comparación con detalle de una vasija tipo 'Estilo Códice' de procedencia desconocida (K521, © Justin Kerr)	455

⌘ Las fotografías son obra del autor, excepto en los casos en donde se denota el crédito correspondiente
 ⌘⌘ Todas las imágenes © Justin Kerr fueron tomadas de Mayavase Database (Kerr sin año a)
 ⌘⌘⌘ Todas las imágenes en el Apéndice © Justin Kerr (Kerr sin año a)

Introducción

Durante el Clásico Tardío, entre aproximadamente 600-900 d. C., una gran cantidad de entidades políticas se extendieron sobre el área conocida hoy como las Tierras Bajas mayas del sur, la cual incluye partes de los actuales estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Chiapas en México, el departamento del Petén en Guatemala, todo Belice y el occidente de Honduras. La extensión territorial de las entidades políticas formaba la base de subsistencia de centros urbanos de diferentes tamaños y complejidades, de los cuales los más grandes tenían superficies de hasta 120 km². Aunque estos centros urbanos tenían un cierto grado de independencia, la mayoría de ellos formaba parte directa o indirecta de un sistema de alianzas centrado en las poderosas ciudades de Calakmul y Tikal. Los miembros de cada una de las alianzas se encontraban en contacto político constante, el cual se caracterizaba tanto por relaciones exteriores amistosas, muchas veces reforzadas por lazos matrimoniales, como por conflictos armados. En el Clásico Tardío los conflictos armados se intensificaron: inscripciones en monumentos de piedra dan testimonio de un incremento en el número de guerras, que absorbieron gran parte de la población y resultaron una y otra vez en la pérdida completa de la independencia o en un desplazamiento de la dependencia de un sitio a otro, provocando así cambios drásticos en la constelación política.

Se supone que en el Clásico Tardío las cabeceras políticas y los centros más grandes de las Tierras Bajas como Tikal, Calakmul y Caracol, con ocupaciones que se remontan por lo menos hasta el 700 a. C., tenían poblaciones de 35 000 a 50 000 habitantes. Aunque en ningún momento formaron un imperio unificado, las ciudades mayas del Clásico, desde las grandes y antiguas urbes hasta las ciudades más recientes y pequeñas, compartieron un complejo sistema político y una organización social donde el estrato de la gente común, al cual pertenecía la gran mayoría de la población, estaba administrado bajo el control de una minoría, la élite, que representaba como máximo un 10% de la población total. Además del control político y administrativo, la élite también manejaba los asuntos religiosos de la población, reclamando para sí misma diferentes grados de descendencia de los dioses, viendo al gobernante o *k'uhul ajaw*, el 'divino señor', como el heredero directo de los poderes de los mismos.

Aunque aún hay detalles que requieren de discusión, en términos generales se puede asumir que dentro de las ciudades mayas clásicas la élite generalmente vivía más cerca de los centros ceremoniales conformados por los templos más altos y edificios de funciones múltiples alrededor de una o varias plazas centrales, en tanto que la gente común vivía más alejada. Mientras que ésta última vivía usualmente en casas construidas con materiales perecederos, gran parte de la élite residía en edificios o conjuntos de edificios construidos con piedras labradas y techos abovedados. Los conjuntos más elaborados, desarrollados durante siglos y formados, en muchas ocasiones, por varios edificios alrededor de una o varias plazas o patios sobre una plataforma, han sido llamados 'conjuntos palaciegos' y fueron descritos por europeos desde los primeros contactos de los españoles. Mientras que se podría esperar que cada asentamiento maya de cierto rango e importancia tuviera por lo menos un conjunto palaciego, en algunas ciudades grandes del Clásico estos conjuntos formaban el rasgo arquitectónico más dominante del espacio urbano. Los más elaborados, situados en los centros de las ciudades en cercanía inmediata a los templos y plazas más importantes, son los que para este trabajo se consideran como los 'conjuntos palaciegos reales'. Se presume que estos conjuntos palaciegos reales fueron usados y habitados por el estrato más alto de la sociedad, representado por el gobernante sagrado y su familia, así como posiblemente algunos miembros destacados de la nobleza. Partiendo del hecho de que este estamento superior de la sociedad ejercía el control político, religioso y cultural, y que los conjuntos palaciegos reales que usaba y habitaba formaron el núcleo residencial, administrativo y ceremonial de la sociedad, se les puede concebir como las verdaderas *sedes del poder* de las antiguas ciudades mayas.

Tal como los conjuntos palaciegos como estructuras físicas se ubican prominentemente en muchas de las ciudades mayas del Clásico, actividades relacionadas con espacios palaciegos se han representado con frecuencia en monumentos, pinturas murales y sobre artefactos portátiles, especialmente la cerámica. Ante la casi ausencia de datos arqueológicos firmes, escenas de este tipo constituyen una de las fuentes más confiables en cuanto a algunos aspectos de la gran variedad de actividades que seguramente tuvieron lugar en los edificios y patios de los conjuntos palaciegos. Al mismo tiempo, estas representaciones de momentos históricos precisos constituyen una de las fuentes principales para la identificación de los miembros de la corte del gobernante que poblaba y habitaba los espacios arquitectónicos. Son estas dos esferas de información, la evidencia arqueológica y la evidencia plástica de los conjuntos palaciegos reales mayas del Clásico Tardío, las que forman la base material del presente trabajo, y a través de la cual se intentará reconstruir aspectos clave de dichos conjuntos, tales como sus aspectos físicos, espaciales, funcionales y sociales.

I. Metodología, objetivos y procedimiento

Dado que edificios y conjuntos de edificios clasificados como palaciegos forman una parte integral de todos los sitios mayas y que, en algunos casos, representan el rasgo arquitectónico más dominante de los centros urbanos, la comprensión de estas estructuras en todas sus facetas es básico para el estudio de la sociedad maya en general. Abordar la temática de los conjuntos palaciegos en su totalidad es tarea de muchas disciplinas vinculadas. Obviamente, no todas se pueden aplicar con la misma profundidad dentro de un solo estudio. Por eso, el presente trabajo ha optado por describir, evaluar, comparar y contrastar diferentes aspectos de los conjuntos palaciegos reales tomando en cuenta dos líneas de evidencia que se consideran elementales: la arqueología y la iconografía. Bajo el término 'arqueología' se entienden en este contexto todos los aspectos relacionados con lo físico y lo espacial, así como con la información deducible a partir de artefactos recuperados en los conjuntos palaciegos; mientras que bajo el término 'iconografía' se entienden representaciones plásticas de los conjuntos palaciegos, tanto de la arquitectura, del mobiliario y de los artefactos que formaban parte del lugar, como de la gente que circulaba en estos espacios, de las actividades que ahí realizaban, de los objetos que usaban para ello, etcétera.

La necesidad de recurrir a un enfoque interdisciplinario, centrado en la arqueología y la iconografía, parte de la opinión de que la evidencia arqueológica por sí sola es limitada y no permite profundizar en muchos aspectos de la temática sin llegar a las mismas conclusiones ambiguas existentes en gran parte de la literatura reciente. Al revisar críticamente la bibliografía referente a los conjuntos palaciegos de las últimas décadas, destaca la fragilidad de los datos arqueológicos referentes a aspectos tan importantes como el funcional o el social de los conjuntos palaciegos, al igual que lo referente a muchos aspectos de la cultura material. No obstante, estos datos han sido utilizados para la construcción de una serie de suposiciones, ahora ya bien cimentadas, a partir de las cuales, frecuentemente, se fundamentan los argumentos que han alimentado el debate en los últimos años. La información publicada – aunque a primera vista parece muy amplia- sin duda carece de precisión y de sistematización, lo cual, en muchos casos, impide la construcción de generalizaciones o de propuestas nuevas, e impide incluso llevar a cabo su crítica.

Tal como se ha observado en otras temáticas de la cultura maya, la información de los datos arqueológicos y de la evidencia iconográfica en el estudio de los conjuntos palaciegos resulta sumamente complementaria, puesto que la arqueología provee los espacios físicos a los que las imágenes solamente aluden, mientras que las imágenes llenan los espacios físicos mudos con actividades y actores. Refiriéndose justamente a este enriquecimiento mutuo, Peter Harrison, en un artículo reciente, menciona:

[The] interpretation of [...] iconography has opened the doors of perception more widely than years of digging could accomplish. However, archaeological evidence is required to corroborate these [...] interpretations. That they appear to complement each other is fortunate indeed for our understanding of the role of palaces in the Maya Classic (Harrison y Andrews 2004: 124).

A la luz de astutas observaciones como ésta es sorprendente la ausencia general de trabajos sobre palacios o conjuntos palaciegos mayas que busquen aplicar una metodología comparativa, así como el poco uso sistemático que se ha hecho de imágenes figurativas para interpretar aspectos cruciales como son las actividades y los habitantes de los conjuntos palaciegos. La ausencia resulta todavía más sorprendente considerando que los mayas, en contraste con otras culturas mesoamericanas, fueron creadores de un arte extremadamente gráfico con abundancia de escenas narrativas tanto en el arte monumental como en el arte sobre objetos portátiles.

Consciente de la falta de interpretación iconográfica de escenas que comúnmente han sido llamadas 'escenas palaciegas', un análisis detallado de la temática y de los personajes en este tipo de imágenes sobre cerámica policroma del Clásico Tardío formó el tópico de mi tesis de maestría presentada en el año 2000 en la Universidad de Hamburgo, Alemania. Estas escenas, posteriormente consideradas por Michael Coe como "vital clues as critical for Classic Maya 'court studies' as Landa's 'ABC' was for the decipherment of Maya script" (Coe 2001: 275), también forman, en este caso bajo el enfoque comparativo, una de las bases de datos principales para el presente estudio. No obstante, para este trabajo se ha complementado el corpus y se ha extendido la perspectiva al considerar una serie de ejemplos adicionales en una variedad más amplia de medios, incluyendo cerámica, arte monumental en piedra, pintura mural, etcétera Al mismo tiempo se han integrado aspectos nuevos, especialmente referentes al entorno arquitectónico, al mobiliario y a los artefactos presentes en las escenas. Dado que las imágenes resultan altamente elocuentes en cuanto a estos aspectos *en uso*, así como en cuanto a las actividades y las personas involucradas en los conjuntos palaciegos, al comparar este corpus con el dato arqueológico, uno de los objetivos generales del presente trabajo es proporcionar un ejemplo de cómo se puede capitalizar la información que estas escenas proveen, de manera que, sin caer en un abuso, sirvan como inspiración para plantear ideas más ajustadas sobre los espacios palaciegos, y como fuente de datos para contrastar y evaluar las hipótesis que hasta ahora se han propuesto.

Una buena parte de los datos arqueológicos usados en este trabajo para contrastar las imágenes figurativas con fines comparativos procede de contribuciones publicadas en las últimas décadas, especialmente durante los años 1970-2004, así como de textos inéditos, en su mayoría informes de trabajo de excavación en diferentes conjuntos palaciegos de las Tierras

Bajas mayas. En una primera etapa de la evolución de la tesis de doctorado, que abarcó aproximadamente los años 2001-2003, la intención era contrastar y evaluar estos datos con resultados de exploraciones arqueológicas y análisis de artefactos propios efectuados en el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, dentro del Proyecto Arqueológico Calakmul, bajo la dirección general del Arqlgo. Ramón Carrasco Vargas. No obstante, posteriormente la orientación cambió para incorporar una cantidad y variedad mayor de conjuntos palaciegos para la comparación, incluyendo conjuntos relativamente recientes y estructuralmente simples como el Grupo Palaciego M7 de Aguateca, conjuntos medianos como el Palacio de Palenque, así como conjuntos antiguos y complejos como la Acrópolis Central de Tikal o el mismo Grupo Gran Acrópolis de Calakmul.

A pesar de que el énfasis de este trabajo reside firmemente en información arqueológica y evidencia iconográfica de los conjuntos palaciegos mayas, datos de otras disciplinas antropológicas, especialmente de la epigrafía, de la etnohistoria y de la etnografía, han sido incorporados con el fin de complementar y enriquecer los argumentos que sustentan las hipótesis desarrolladas a lo largo del trabajo, y resultan de importancia fundamental. El enfoque de esta investigación, por lo tanto, parte de una visión holística de la cultura, entendiendo que se tiene que tomar una perspectiva más amplia para lograr la comprensión de un aspecto específico. En consecuencia se ha buscado abordar el problema de los conjuntos palaciegos de forma integral. La aproximación interdisciplinaria a los conjuntos palaciegos reales se caracteriza por el intercambio, contraste y ajuste de los datos de las disciplinas de la arqueología e iconografía bajo una serie de aspectos a partir de los cuales será posible explicar la configuración y la composición de estos espacios arquitectónicos. Como categorías de análisis se establecieron los aspectos físicos, espaciales, funcionales y sociales. Posteriormente, los resultados de este análisis se aplican a cinco conjuntos palaciegos bien conocidos y documentados de las Tierras Bajas del Clásico que se describirán de forma comparativa. Finalmente se presentará un caso específico y poco investigado hasta la fecha de manera más detallada, tomando en cuenta los resultados de los capítulos anteriores.

Por lo tanto, los objetivos principales de este trabajo se pueden postular de la siguiente manera:

- 1) Revisar y delimitar críticamente el corpus de información disponible sobre los conjuntos palaciegos del Clásico Tardío por las disciplinas de la arqueología e iconografía, así como por las disciplinas relacionadas, especialmente la epigrafía, etnografía y etnohistoria.
- 2) Analizar los aspectos físicos, espaciales, funcionales y sociales de los conjuntos palaciegos reales a partir de la información revisada, con énfasis en la información arqueológica e iconográfica.

3) Comparar y discutir cinco casos paradigmáticos de conjuntos palaciegos reales con base en la información revisada y en los aspectos analizados.

4) Presentar y describir los datos de investigación de un caso específico complementados por los resultados de los aspectos analizados y de los casos comparados.

El trabajo ha sido organizado en tres partes con ocho capítulos. La primera parte aborda en dos capítulos cuestiones teóricas y conceptuales en torno a los conjuntos palaciegos. El primer capítulo revisa y delimita críticamente la base de datos existente sobre conjuntos palaciegos en el área maya, enfocándose, más que nada, en las dos disciplinas que constituyen la base de esta tesis, es decir, la arqueología y la iconografía, pero de igual manera considerando las fuentes complementarias, en especial la epigrafía, la etnohistoria y la etnografía. El segundo capítulo discute conceptos del espacio y de la casa entre los mayas contemporáneos y antiguos, con el fin de explorar los fundamentos sobre los cuales descansan espacios arquitectónicos que se desarrollaron en los conjuntos palaciegos reales y para evaluar ciertos aspectos simbólicos que posiblemente eran inherentes a ellos. Además busca trazar la evolución de estos conjuntos en el área maya desde el Preclásico hasta el periodo del estudio, el Clásico Tardío. Algunas preguntas elementales surgieron especialmente de la revisión crítica de los datos: ¿Qué es lo que realmente sabemos sobre los llamados conjuntos palaciegos reales y, más importante, qué es lo que no sabemos o solamente pensamos que sabemos?, ¿Cuáles son los datos firmes que nos permiten hacer declaraciones sobre la naturaleza, la función y la sociedad de los conjuntos palaciegos?, ¿Cuáles son los datos que proveen la arqueología, la iconografía, la epigrafía, la etnohistoria y la etnografía?, ¿Cómo responden éstos a las expectativas y suposiciones que se establecieron para poder hablar de un palacio?, y viceversa ¿cuáles de estas expectativas y suposiciones aprueban y sostienen los datos presentados por las diferentes disciplinas?

La segunda parte de la tesis abarca los capítulos tres a seis, enfocándose en los conjuntos palaciegos reales del Clásico Tardío como organismos físicos, funcionales y sociales dentro de su contexto espacial. En esta parte se busca describir y explicar aquellos aspectos que caracterizan a estos conjuntos como palaciegos, y las estructuras sociales y las formas de organización que generan este tipo de conjuntos. En el tercer capítulo se analizan los aspectos físicos, la arquitectura y el mobiliario de los conjuntos palaciegos reales, así como la cultura material asociada a ellos y a sus habitantes. En el cuarto capítulo se abordan los aspectos espaciales de los conjuntos palaciegos reales, tanto la organización interior como su relación espacial con otras estructuras arquitectónicas o rasgos naturales en los centros de las ciudades. Uno de los temas más controvertidos en relación a los conjuntos palaciegos se plantea en el capítulo quinto: el referente a los aspectos funcionales. En este capítulo se discutirán tanto las

funciones para las cuales existe información directa, como, de manera más especulativa, funciones para las cuales solamente se cuenta con información imprecisa. El capítulo sexto de la investigación busca hacer un análisis de la configuración social en torno a estos espacios, es decir, quiénes fueron los actores sociales que pudieron haber habitado, visitado y/o utilizado los espacios palaciegos. Algunas de las preguntas fundamentales que constituyeron el impulso atrás de la investigación y las cuales mantuvieron vigor y vivo el interés durante la investigación se discuten en esta segunda parte de la tesis: ¿Cuáles son los elementos arquitectónicos que caracterizan a los conjuntos palaciegos?, ¿Cuáles son los restos materiales representativos?, ¿Cuál fue la relación espacial de los conjuntos palaciegos reales con el resto de la ciudad?, ¿Cuál fue su organización interna?, ¿Hasta qué punto se refleja la organización de la sociedad en la espacialidad?, ¿Cuáles fueron las funciones de los conjuntos palaciegos reales?, ¿Qué tipo de actividades tuvieron lugar dentro de los diferentes espacios?, ¿Qué grupos sociales formaron parte permanente de la corte?, ¿Qué papel jugaron?

La tercera parte presenta algunos modelos de conjuntos palaciegos reales en las Tierras Bajas. El capítulo séptimo, por su parte, pretende ejemplificar los aspectos antes discutidos a través de la descripción y comparación de cinco casos de conjuntos palaciegos reales del periodo Clásico Tardío. Se discutirán los conjuntos palaciegos reales de Aguateca, Kohunlich, Copán, Palenque y Tikal, considerados como casos representativos para diferentes tipos de conjuntos en tanto a tamaño, complejidad y duración de la ocupación. La comparación de estos conjuntos tiene el propósito de anotar similitudes y diferencias. Mientras que se puede esperar que los conjuntos palaciegos compartan rasgos físicos generales semejantes, es discutible si solamente aquellos que se comparan favorablemente en tamaño, antigüedad y complejidad también tuvieron funciones semejantes, o si todos los conjuntos comparten funciones semejantes, si bien a diferentes escalas. El octavo y último capítulo presenta un caso de investigación específico trabajado de forma preliminar en los años 2001-2003. Tal como ya se ha mencionado, el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul parece ser el conjunto palaciego más grande de las Tierras Bajas mayas y probablemente uno de los más extensos de todo Mesoamérica. Este capítulo abarca una sinopsis sobre la historia del sitio, una descripción del mismo, una discusión de identificaciones previas de estructuras palaciegas en Calakmul, así como una descripción detallada del conjunto palaciego a partir de los datos disponibles hasta la fecha, en el transcurso de la cual este grupo se compara con los demás conjuntos palaciegos discutidos y se evalúa tomando en cuenta los resultados de los aspectos analizados en los capítulos anteriores. Preguntas específicas surgieron durante la descripción y comparación de los cinco conjuntos palaciegos reales ejemplares, así como inevitablemente durante los tres años de trabajos iniciales en el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul. Sin necesariamente estar consignadas de forma directa en la tesis, estas preguntas se implantaron como pautas subliminales a lo largo de la investigación: ¿Hay arquetipos de conjuntos palaciegos reales?,

¿Se pueden establecer normas o patrones arquitectónicos y espaciales?, ¿Se refleja la funcionalidad en los restos materiales?, ¿Se refleja la funcionalidad en la espacialidad?, ¿Es posible inferir funcionalidad a partir de la espacialidad?, ¿Fueron los conjuntos palaciegos reales multifuncionales o especializados?

II. Historia de la investigación

Este capítulo pretende trazar brevemente, y a grandes rasgos, la historia de la investigación de aspectos arqueológicos e iconográficos relacionados con estructuras y conjuntos palaciegos desde las primeras descripciones por parte de los conquistadores a los inicios del siglo XVI hasta las contribuciones más recientes, publicadas en el 2004.

Edificios alargados y grupos de edificios del mismo tipo alrededor de patios o plazuelas en el área maya fueron nombrados como palacios desde mediados del siglo XVIII. Aunque por mucho tiempo no se consideraron investigaciones más a fondo, el término ‘palacio’, a pesar de sus implicaciones *a priori*, persistió y ha llegado a ser aceptado por la mayoría de los investigadores. Términos más neutros y descriptivos como ‘*range type structure*’ (véase Coe 1967: 55) o “salones abiertos largos” (Arnauld 2001) no gozan de una aceptación muy amplia y son de poco uso. Descripciones tempranas de edificios de la nobleza se encuentran tanto en textos coloniales (véase Cortés 2004: 25; Landa 1966; véase también Restall 2001: 383) a partir de 1519 d. C., como en narraciones de los llamados ‘primeros viajeros’ y exploradores a partir de 1840 d. C. (véase por ejemplo Maler 1976: 5 y ss.; Maudslay 1974: 11 y ss.; Maudslay y Maudslay 1899: 225 y ss.; Stephens 1969b: 291 y ss.). A pesar de que las descripciones coloniales son muy limitadas en su contenido y las observaciones de los primeros viajeros estuvieron basadas en gran medida en el sentido común, y frecuentemente impregnadas de dudas, han sido citadas en el pasado y en el presente con frecuencia en trabajos sobre los conjuntos palaciegos, y constituyen una de las fuentes principales con las cuales se ha justificado la reconstrucción tentativa de las actividades y funciones de estos espacios.

La descripción más temprana de un conjunto palaciego del área maya proviene del año 1519 d. C., cuando Hernán Cortés cruzó frente a las costas de la península de Yucatán y describió con admiración un conjunto de casas de la nobleza:

Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto casas de cinco patios dentro de una sola casa, y sus aposentos muy concertados, cada principal servido que ha de ser por sí. Tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gentes de servicio, que tienen mucha. Y cada uno de estos principales tienen a la entrada de sus casas, fuera de ella, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro muy altos, con sus gradas para subir a ellos, y son muy

bien hechos (Cortés 2005: 25).

Lamentablemente se desconoce el lugar exacto donde hizo esta observación aunque se puede reconstruir que fue en la región de Champotón en la costa occidental de la Península. Aunque tampoco se puede confirmar con seguridad hasta qué grado su reporte fue alterado por experiencias y observaciones posteriores, la descripción de este conjunto es sorprendentemente detallada y los espacios descritos se asemejan a conjuntos de edificios alargados conocidos de sitios del Clásico: la ubicación de diversas casas alrededor de varios patios de diferentes tamaños de tal forma que los edificios exteriores forman una fachada ininterrumpida (“cinco patios dentro de una sola casa”); varios edificios altos para la nobleza, al parecer contruidos con piedras de buena calidad y bien acabados (“...cuatro muy altos [...] muy bien hechos”) y aposentos para la servidumbre, así como depresiones o ‘*chultunes*’, silos artificiales, donde probablemente se recolectaba el agua potable (“pozos y albercas de agua”). Es interesante notar que Cortés percibió al conjunto como una sola casa, y no como un conjunto de casas individuales. La percepción de los conjuntos como aglomeraciones de edificios de diferentes etapas no se estableció sino hasta las primeras investigaciones científicas.

Algunos años más tarde, fray Diego de Landa, el segundo obispo de Yucatán, generalmente condenado por su *auto da fe* de Maní en 1562 donde quemó una gran cantidad de códices prehispánicos, se expresa con entusiasmo sobre la arquitectura maya en su Relación de las Cosas de Yucatán:

Si Yucatán hubiere de cobrar nombre y reputación con muchedumbre, grandeza y hermosura de edificios como lo han alcanzado otras partes de las Indias, con oro, plata y riquezas, ella hubiera extendídose tanto como el Perú y la Nueva España, porque es así en esto de edificios y muchedumbre de ellos, la más señalada cosa de cuantas hasta hoy en las Indias se han descubierto, porque son tantos y tantas las partes donde los hay y tan bien edificadas de cantería, a su modo, que espanta (Landa 1966: 106).

En otra parte de su obra describe con detalle la construcción de una casa maya, aunque lamentablemente lo hace sin distinguir entre las casas de la gente común y las viviendas de la nobleza. Aporta la observación importante de que las partes frontales y más abiertas de las casas servían como salas de recepción y en ocasiones para alojar a visitantes (véase Landa 1966: 34), asimismo describe varias festividades que tenían lugar ocasionalmente en la residencia del gobernante o en otras casas de miembros de la nobleza, las cuales eran semejantes a las escenas halladas en la cerámica del Clásico Tardío y en las pinturas murales de Bonampak (véase Landa 1966: 63 y ss.; Miller 1986).

El primer uso del apelativo ‘palacio’ para una estructura maya prehispánica en un reporte

oficial se debe probablemente a un funcionario español en Santo Domingo de Palenque. En 1784 José Antonio Calderón fue uno de los primeros visitantes oficiales de las Ruinas de Palenque, ciudad abandonada, como las demás de las Tierras Bajas del Sur, en el siglo X. En sus descripciones breves acerca del sitio bautizó 'Palacio' a un conjunto de estructuras que todavía hoy en día se conoce bajo este nombre. El uso posterior de este nombre por los campesinos de Santo Domingo de Palenque, tal como lo reporta Stephens, sugiere que desde entonces ya era conocido bajo esa denominación por la gente de la región. Aparte del Palacio, Calderón reclamó el descubrimiento de otros 28 palacios menores, de los cuales la mayoría se denominarían hoy en día probablemente como 'templos', así como 197 estructuras de tipo 'casa'. En sus descripciones anota la presencia de corredores espaciosos y abovedados, 'ventanas' en forma de T y camas de piedra (véase Drew 1999: 39).

Casi 60 años después, en 1840, John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, dos de los primeros viajeros con un fuerte interés en las antigüedades prehispánicas, levantaron su campamento en los edificios semintactos del Palacio de Palenque (véase Fig. 1). En sus extensas observaciones escritas sobre el sitio destaca una descripción detallada del Palacio, la primera de un conjunto palaciego desde Hernán Cortés (véase Stephens 1969b: 309 y ss.).

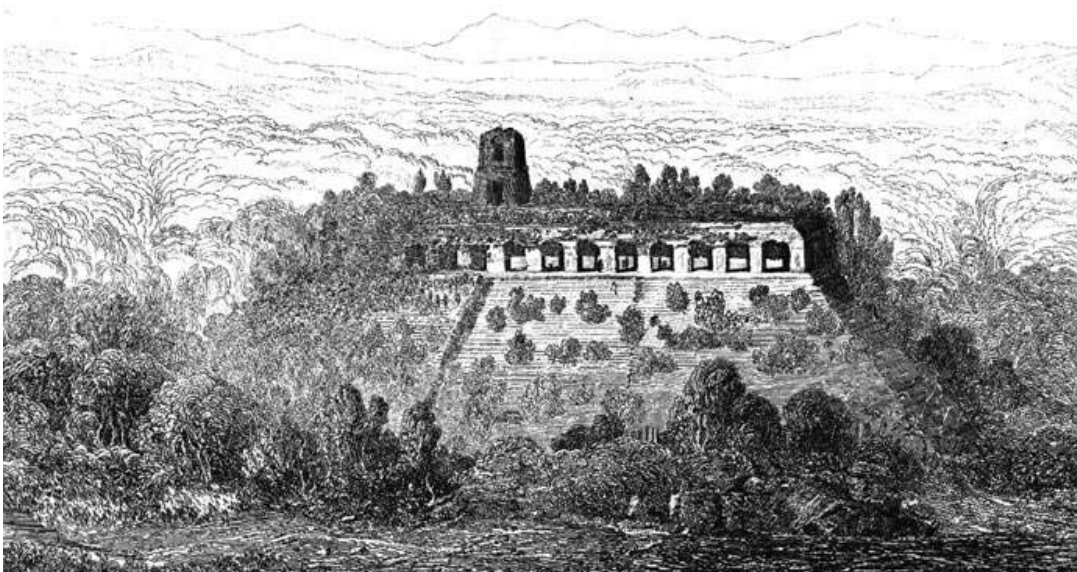


Fig. 1 Dibujo de Frederick Catherwood del Palacio de Palenque (Stephens 1969b: 309)

Al igual que Cortés en su reconocimiento cerca de Champotón, Stephens concibió al conjunto de Palenque como un solo edificio ubicado sobre un basamento. Percibió la fachada de la actual Casa A como la fachada principal y el paso dentro de este edificio como acceso principal hacia el conjunto, llevando al Patio Este (véase capítulo 7. 4). En el transcurso de sus investigaciones Stephens y Catherwood elaboraron un mapa sumamente adecuado, especialmente considerando las condiciones bajo las cuales debieron trabajar (*ibid.*: 311). A las

diferentes casas dentro del conjunto Stephens las percibió como departamentos o alojamientos (“*apartments*”) y a algunas les asignó función como dormitorios (*ibíd.*: 314). En sus notas describe adecuadamente los elementos arquitectónicos, tales como la doble crujía alargada, la bóveda falsa, las ventanillas en forma de *ik* para la ventilación, los pilares adornados y las esculturas en los patios, las cuales fueron dibujadas en su mayoría por Catherwood. Descubrieron los subterráneos en la parte sur del conjunto, a los cuales igualmente consideraron como dormitorios (*ibíd.*: 319). Concluyeron que el Palacio era el conjunto residencial de los gobernantes de Palenque proclamando que habían levantado su campamento como “únicos moradores del palacio de monarcas desconocidos” (Stephens 1989: 66).

Tiempo después, Alfred P. Maudslay, Teobert Maler y Alfred Tozzer, tres de los otros grandes exploradores/investigadores de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, probablemente sintieron lo mismo al habitar los Edificios 5D-52 y 5D-65, este último conocido posteriormente como ‘Palacio Maler’, en Tikal. Para entonces, en gran parte debido a los trabajos de ellos, ya se había manifestado la percepción de que los conjuntos eran espacios con edificios de diferentes etapas constructivas. Maudslay, descubridor de Tikal en 1881 y dotado con una mente cuidadosa, no aventuró las mismas conclusiones que algunos de sus predecesores y contemporáneos sobre las estructuras alargadas en conjuntos como la Acrópolis Central de Tikal o del Palacio en Palenque. Principalmente por no poder encontrar evidencia de que fueran usadas como residencias, supuso que tenían funciones relacionadas con fines rituales y religiosos. En un reporte de su visita a Palenque donde vivió, como Stephens, en la Casa C del Palacio, expresa:

There is no evidence that the so called Palace [...] was used as the dwelling of a great chief, and I am inclined to look on it as a collection of buildings raised at different periods of time and devoted to religious purposes (Maudslay y Maudslay 1899: 225).

Algunas décadas después de Maudslay, el danés Frans Blom llega a la misma conclusión en el mismo lugar cuando asevera en su descripción amplia del Palacio de Palenque del año 1922/1923:

Se han propuesto varias opciones acerca del uso al que estaban destinados esos edificios pero nada se sabe de cierto. Creo que más bien fue una especie de convento o casa de sacerdotes, con celdas y adoratorios (Blom 1991: 84).

Maler, por su lado, no dudó en llamar a las estructuras alargadas de la Acrópolis Central de Tikal ‘palacios’, con todas sus implicaciones en los reportes que escribió de su estancia en este lugar en 1898 (véase por ejemplo Maler 1976). Este punto de vista fue compartido unos años más tarde por Alfred Tozzer, con la variante de que él llamó a estas estructuras ‘tipo

residencial', para distinguirlas de las estructuras tipo 'templo' y, tal vez, para evitar un término con connotaciones europeas.

Aproximadamente en este mismo tiempo se publicaron las primeras descripciones del arte maya sobre vasijas de cerámica. En la identificación de escenas históricas fueron tanto E. P. Dieseldorff (1893, 1894, 1926) como Ernst Förstemann (1894) algunos de los primeros investigadores en darse cuenta de que algunas de las imágenes en vasijas del estilo de Nebaj y del norte de la Península de Yucatán representaban escenas de la vida cotidiana de gobernantes o de la élite y no, como se había asumido anteriormente, de la vida ceremonial (véase también Miller 1989: 130). Su contemporáneo y compatriota Eduard Seler (1904; 1960: 661), por su lado, fue el primero en trabajar posturas y gestos de representaciones figurativas de personajes humanos e identificó gestos tan importantes como los de sumisión y respeto, aceptados como tales por muchos investigadores hasta hoy en día. Fue también uno de los primeros en proponer que las imágenes representan personajes históricos y que cartuchos de glifos muchas veces asociados denominan a las personas representadas (Seler 1904: 661). Ni diez años después, en 1913, se publicó la primera gran obra sobre iconografía maya a cargo de Herbert Spinden (1975), en la cual analiza las características y el diseño de la arquitectura, así como la iconografía de monumentos y objetos portátiles. Un sub-capítulo de su '*A Study o Maya Iconography*' aborda las imágenes pintadas sobre cerámica, en el cual, entre otras cosas, describe una escena histórica parecida a las que se pueden calificar como escenas palaciegas:

The persons represented wear flowers in their hair [...]. They are seated and apparently engaged in conversation rather than in ceremonies. An interesting feature on this vase is the representation of an altar which is apparently a bundle tied with broad bands¹. The altar recalls the wrapped and knotted stone altars of Copán (Spinden 1975:141).

Debido a los pocos ejemplos de cerámica pintada conocidos entonces, su discusión se limita a no más que diez páginas². Cabe destacar, que en la misma obra describe espacios palaciegos, si bien evitando el término:

It is possible to distinguish between buildings for strictly ceremonial uses, such as the small temples on lofty pyramids, and other buildings, usually larger and situated on lower terraces, which may have served as dwellings for the priests and the nobility. This latter group includes the great rambling collections of rooms, usually arranged around courts and commonly called palaces (Spinden 1975: 98).

1 Hoy en día este elemento generalmente se identifica como bulto de tributo (véase más adelante).

2 El primer catálogo de vasijas mayas no fue publicado sino hasta casi 15 años después de los trabajos de Spinden por George B. Gordon y J. Alden Mason (Gordon y Mason 1925-28). Para esta publicación, llamada '*Examples of Maya Pottery in the Museums and Other Collections*', algunos de los artistas más destacados de su tiempo, como, por ejemplo, la dibujante de Maudslay, Annie Hunter, elaboraron una gran cantidad de dibujos, algunos desplegados para poder apreciar toda la imagen de un vistazo.

Como lo ha anotado Harrison (1970: 203 y ss.), desde muy temprano y virtualmente hasta hoy en día se pueden distinguir dos corrientes de opinión: hay los investigadores que prefieren la función residencial como función primaria de los conjuntos palaciegos y hay aquéllos que la rechazan y prefieren ver a estos conjuntos como públicos, rituales y tal vez administrativos. Como señala el mismo Harrison, los adeptos de ambos grupos tienen en común que generalmente no revelan los criterios de sus suposiciones, dificultando así al lector y estudioso poder verificar sus razonamientos. Harrison concluye que en aquella época los defensores de la función residencial, entre ellos Herbert Spinden, Sylvanus Morley y A. Ledyard Smith, fundaron sus opiniones básicamente en la forma de un edificio o conjunto, así que para ellos la forma determinó la función. Cuartos proporcionalmente grandes con muros proporcionalmente delgados y la presencia de banquetas interiores fue, en muchos casos, prueba suficiente para identificar espacios como dormitorios (Merwin y Vaillant 1932: 45; véase Harrison 1970: 209).

Por su parte, los defensores del argumento de que los conjuntos palaciegos tuvieron un carácter público, entre ellos Eric Thompson, Alfred Kidder y Linton Satterthwaite, alimentaron sus puntos de vista parcialmente a partir de un sentimiento general de que los edificios angostos y oscuros no podrían servir para vivienda permanente. Para ellos, los edificios oscuros, húmedos y claustrofóbicos de los conjuntos palaciegos contrastaban demasiado con las chozas mayas contemporáneas abiertas e iluminadas hechas de materiales perecederos que entonces todavía abundaban en el área. Un extracto de la introducción que Alfred Kidder escribió para los volúmenes de Ledyard Smith sobre Uaxactún en 1950 bien expresa esta línea de pensamiento:

Having spent some far from agreeable nights in a 'palace', I cannot imagine any sensible ruler having chosen to live and to install his family in such damp, gloomy chambers. And they are all alike. There are no specialized apartments, no fittings for domesticity. They are the most unhomelike quarters. [...] They contain unquestionably ceremonial features such as shrines and altars and stelae. So it seems to me unlikely that structures of this type served as permanent abodes, but rather that they were used as temporary retreats, perhaps for priestly brotherhoods, for the housing of novices, or something of that sort (Kidder 1950: 11).

J. Eric Thompson, por su lado, calificó toda la arquitectura prehispánica maya de piedra como incómoda para estancias prolongadas:

They had no chimneys and no windows, although some rooms had small vents in the walls. Moreover, they were damp and ill lit (Thompson 1959: 57-58).

Este concepto de los espacios palaciegos refleja parcialmente la percepción general dominante en los años treinta y cuarenta que veía a los mayas como sacerdotes y astrónomos y a las ciudades mayas como centros ceremoniales normalmente vacíos, donde un pequeño grupo de sacerdotes administraba los templos mientras que la población campesina solamente

llegaba para eventos especiales a los recintos sagrados. Los conjuntos de edificios, hoy generalmente considerados como palacios, fueron interpretados como almacenes, escuelas o tal vez residencias temporales de sacerdotes encargados de rituales en días festivos. En esta concepción no existían palacios residenciales simplemente porque no existía una clase dirigente que los necesitara (véase Kidder 1950: 11; Satterthwaite 1935; Smith 1950; Thompson 1936: 18; 1994: 48; véase Harrison 1970: 203 y ss. para una revisión más amplia).

Satterthwaite por su parte entró en discusiones profundas sobre la naturaleza de los palacios en sus reportes de las excavaciones de la Acrópolis de Piedras Negras en 1937 (véase Satterthwaite 1937). Según su entendimiento, y probablemente su formación académica, antes de establecer una función residencial para los espacios bajo estudio se tenía que comprobar arqueológicamente una serie de factores tales como rasgos de consumo de alimentos y facilidades para dormir. Al contrario de las percepciones basadas en el sentido común que caracterizaron muchas de las investigaciones anteriores, y aparentemente también muchos de los estudios posteriores, él demandaba datos comprobables para las supuestas actividades dentro y alrededor de los conjuntos de edificios que trabajaba. La ausencia de algunos de estos datos, especialmente la ausencia de evidencia para el consumo de alimentos, como fogones, combinados con otros factores considerados, lo llevó a concluir que los espacios palaciegos de la Acrópolis de Piedras Negras no eran adecuados para estancias prolongadas o vivienda permanente. Las banquetas en la mayoría de los edificios fueron interpretadas como tronos u otro tipo de asiento para reuniones, llevando a concluir que audiencias formales y tal vez estancias cortas de sacerdotes eran la actividad principal que tuvo lugar dentro de estos edificios. A pesar de que la presencia de banquetas tal vez no es suficiente para concluir sobre espacios de audiencias formales, Satterthwaite parece haber elegido la conclusión menos forzada y más probable a partir de los datos que se presentaron.

Los cambios drásticos en la visión de los mayas con el descubrimiento de los contenidos históricos de las inscripciones jeroglíficas (Proskouriakoff, 1960, 1963a, 1964) poblaron muchos de los espacios arquitectónicos con gobernantes y gobernados, y llevaron a una imagen mucho más amplia sobre múltiples facetas de la vida de los mayas del Clásico. Muchos de los desciframientos posteriores, especialmente a partir de la década de los setentas, todavía son claves para el entendimiento de la sociedad maya en general. En los años setenta y ochenta el creciente conocimiento de los glifos permitió descifrar una gran cantidad de información relativa a aspectos socio-políticos y ritual-religiosos de los mayas del Clásico, resultando en un gran interés por la historia política y dinástica, así como por la naturaleza de la 'monarquía sagrada' (Culbert 1991; Schele y Freidel 1990). Sin embargo, fueron pocos los trabajos que trataron de ampliar la visión sobre los conjuntos palaciegos y la vida al interior de estos mismos (Harrison 1970; Miller 1986; Schele y Miller 1986: 133 y ss.; véase también Inomata y Houston 2001: 5-6;

Webster 2001: 133 y ss.).

Paralelo a, y eventualmente inspirados por, los avances dentro de la epigrafía, retomaron los historiadores de arte el estudio de la iconografía maya, con un enfoque especial sobre la cerámica. Terence Grieder publicó en 1964 una contribución sobre aspectos formales de la pintura sobre vasijas, incluyendo tópicos cruciales como la representación del espacio y de la perspectiva. En una sección de su trabajo especula marginalmente sobre la posición social elevada de los artistas, un tópico retomado años después por Michael D. Coe y otros (Barrales 2002; Coe 1973, 1977; Coe y Kerr 1998). Algunos años después, George Kubler fue el primero que intentó aplicar la metodología del historiador de arte alemán Erwin Panofsky al arte monumental maya. Su obra, '*Studies in Classic Maya Iconography*', publicada en 1969, contiene, entre otras cosas, un inventario de lo que él considera como los temas principales del arte maya del Clásico, distinguiendo claramente entre temas mitológicos e históricos. Según su entendimiento, todas las escenas históricas formaron parte de un programa representativo de ceremonias dinásticas (véase Kubler 1969: 9), incluyendo, por ejemplo, la presentación del sucesor infantil, la entronización del gobernante, el gobernante bajo protección sobrenatural, el gobernante glorificado (con prisioneros), audiencias con el gobernante, reuniones del consejo con el gobernante, la entrega de insignias, el gobernante como sacerdote, sacrificios de sangre, escenas de revestimiento, escenas de guerra, escenas de juego de pelota y escenas de inhumación. Si bien Kubler subraya que pocas de estas temáticas se encuentran sobre objetos portátiles, especialmente la cerámica (*ibíd.*), esta conclusión equivocada probablemente se debe a las pocas escenas publicadas al momento de su investigación. Tal como se ha clarificado en otro trabajo (Delvendahl 2000) y también como se verá más adelante (véase Capítulo 5), muchas de estas temáticas están explícitamente representadas en cerámica del Clásico Tardío, por lo general con la participación de más personajes y con el uso de una variedad más grande de objetos que los que generalmente están representados en el arte monumental. No obstante, a más tardar para fines de los años sesenta, el contenido histórico, tanto del arte como de las inscripciones mayas, fue firmemente establecido. En vez de especular más si los espacios denominados conjuntos palaciegos eran espacios ceremoniales o residencias de los sacerdotes, la tendencia iba hacia poblar los conjuntos palaciegos con gobernantes y miembros de la nobleza.

En términos arqueológicos sobresale hasta hoy en día la investigación de Peter Harrison (1970) por ser el primer y, hasta la fecha, más exhaustivo análisis espacial y funcional de un conjunto concebido como palaciego. Harrison realizó investigaciones de superficie y excavaciones extensivas dentro de la Acrópolis Central de Tikal durante los años 1964-67. En este proceso se excavaron un total de 17 estructuras de manera extensiva, otros trece edificios fueron excavados parcialmente y en otros doce se realizaron sondeos y se hicieron calas

(véase Harrison 1970: 17). Con base en la arquitectura, Harrison clasificó a 19 de las 46 estructuras de la Acrópolis Central como edificios residenciales, de las cuales por lo menos ocho interpretó como residencias permanentes (véase *ibíd.*: 97 y 298)³. No obstante, en tiempos más recientes redujo la cantidad de edificios con funciones residenciales drásticamente (véase Harrison 2001, 2003; véase también capítulo 7. 5). Dado que para su análisis no tuvo a su disposición cierto tipo de artefactos indispensables (especialmente la cerámica), ni datos de tumbas, cachés o de la iconografía (por ejemplo *graffiti*), Harrison tuvo que limitarse en su interpretación en gran parte a la arquitectura misma, así como a las analogías etnohistóricas. Estas analogías lo llevaron a especular sobre la presencia de edificios rituales para hombres (*men's ritual house*), edificios prematrimoniales para jóvenes (*boys' pre-marriage house*), o residencias temporales y escuelas para sacerdotes (*priests' residence and priestly training school*; véase Harrison 1970: 264 y ss.) en la Acrópolis Central. Dada la información arqueológica que expone, tal como la presencia de galerías abiertas o la ausencia de banquetas en edificios rituales para hombres (*ibíd.*: 266), estas especulaciones y las conclusiones que dicta, parecen sumamente forzadas. A pesar de estas obvias limitaciones, sus trabajos de estos años y las exploraciones en años subsecuentes siguen proporcionando una enorme cantidad de información para especular sobre las diferentes funciones de los espacios dentro de este tipo de conjunto (véase especialmente Harrison 2001, 2003).



Fig. 2 Pintura de Carlos Viera (1915) del Centro de Tikal visto desde el sureste visualizando la ciudad después de su abandono. La Acrópolis Central está a la derecha (Harrison 1999: 136)

En 1975 George F. Andrews publicó "*Maya Cities. Placemaking and Urbanization*", en el cual

3 Si bien Harrison asigna a ocho edificios funciones residenciales, aclara que no necesariamente servían como residencias permanentes para miembros de la familia del gobernante sino tal vez como residencias para sacerdotes o seminarios (véase Harrison 1970: 299).

hizo una revisión exhaustiva de los elementos arquitectónicos y espaciales de las ciudades mayas, dedicando varias secciones a palacios y a grupos palaciegos (véase Andrews 1975: 43 y ss. & 59 y ss.). Para ejemplificar su argumentación respecto a los grupos palaciegos escogió ejemplos, entonces bien conocidos, como los conjuntos palaciegos de Palenque, Uaxactún y Tikal. Entre algunas de las otras formaciones que considera en capítulos posteriores, especialmente en el capítulo sobre grupos cuadrangulares (*'Quadrangle Group'*) y en el capítulo sobre grupos acrópolis (*'Acropolis Group'*), describe secciones o conjuntos de estructuras que hoy probablemente se identificarían como estructuras o conjuntos palaciegos. Así, entre los grupos cuadrangulares describe al Grupo F de Tikal (véase *ibíd.* 64 & Fig. 15a), asumido recientemente por Harrison (1999: 184) como el palacio residencial del gobernante Yax Nuun Ayiiin II, quien gobernó Tikal entre 768-794 d. C. (véase Capítulos 4. 1 y 7. 5). La Acrópolis de Piedras Negras, uno de los ejemplos de Andrews para lo que él llama 'Grupos Acrópolis' (*ibíd.*: 67 y ss.; Fig. 17b), igualmente se ha interpretado como conjunto palaciego (véase Houston 2004, para una descripción más reciente). A pesar de que Andrews mismo nota que las estructuras individuales que constituyen estos grupos son de tipo 'palaciego', precavidamente no asigna funciones específicas a los grupos que describe, salvo por la anotación de que eran espacios privados y retirados de los eventos ordinarios de la vida (Andrews 1975: 66-67). Es posible, por lo tanto, que insinúe un uso ceremonial o ritual.

En términos cognitivos el libro más influyente de la segunda mitad de los años ochenta fue probablemente el libro/catálogo de la exposición del Kimbell Art Museum "*The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*" (Schele y Miller 1986). Por primera vez se intentó reunir toda la información hasta entonces conocida por medio de los restos arqueológicos, las inscripciones jeroglíficas y las representaciones figurativas, para presentar una imagen completa de la vida de la élite y de los gobernantes mayas durante el Clásico. Entre otros, el libro abarca aspectos tan importantes para los estudios palaciegos mayas como la persona real (*'The Royal Person'*), la monarquía y ritos de accesión (*'Kingship and the Rites of Accession'*) y la vida cortesana (*'Courtly Life'*). A grandes rasgos, de acuerdo con la corriente que ve a los conjuntos palaciegos como espacios no residenciales, Schele y Miller sugieren que las viviendas domésticas de la nobleza se encontraban apartadas de los conjuntos palaciegos, separando así la vida doméstica de la vida ritual y administrativa, y concibiendo a los conjuntos palaciegos como espacios dedicados exclusivamente a ceremonias pomposas como rituales de sucesión, autosacrificio y ascensión, así como para asuntos administrativos:

Some living space did exist in the large stone palaces, but these neighboring houses [de materiales perecederos] may have been the true center of domestic life for an extended royal family (Schele y Miller 1986: 134).

Unos años más tarde, en una pequeña contribución, Houston y Stuart (1993) siguen la

misma línea de pensamiento, reviviendo argumentos de la primera mitad del siglo al mencionar que las comodidades de las viviendas en los conjuntos palaciegos eran más bien malas, debido a la pésima ventilación, a la excesiva humedad y al espacio limitado para la propiedad personal (Houston y Stuart 1993: 150). La misma opinión sostiene Christie (2003: 10-11, nota 2) en su reciente publicación sobre palacios y residencias de la élite, proponiendo que la élite probablemente vivía la mayoría del tiempo en casas de materiales perecederos en las afueras de las ciudades, habitando solamente durante los eventos oficiales sus palacios administrativos y escénicos en los centros de las ciudades.

Una mayor contribución a la interpretación del arte pictórico maya de contenido histórico representa la disertación de Mary Miller sobre las pinturas murales de la Estructura 1 de Bonampak (véase Fig. 3). Publicada en el mismo año que *The Blood of Kings*, 1986, este trabajo fue el primer análisis profundo de personajes y actividades en una representación que se podría identificar como 'palaciega' en el arte pictórico (véase Miller 1986; véase también Miller 1988, 1995, 2000, 2001, 2002, 2004, entre otras).



Fig. 3 Detalle de la bóveda sur y poniente del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak. El gobernante Chan Muwaan observa desde su trono a la derecha la presentación de un niño a un grupo de nobles vestidos con capas blancas

Desde entonces, las pinturas de Bonampak han sido consideradas como la fuente más exhaustiva de imágenes relacionadas con la corte de una ciudad específica en el arte maya. No obstante, Miller misma anota que la arquitectura representada de forma abstracta en las escenas no parece concordar con la arquitectura del sitio y mucho menos con la arquitectura palaciega de Bonampak. Recientemente (véase Miller 2004: 277) se ha especulado que tal vez las escenas de entrega de tributo representadas en el Cuarto No. 1 tomaron lugar en otro sitio del occidente de las Tierras Bajas, posiblemente en Yaxchilán, Piedras Negras o Palenque.

Desde inicios de los años setenta, Justin Kerr se ha dedicado a la tarea de fotografiar sistemáticamente vasijas mayas, la mayoría de procedencia desconocida, en museos y colecciones privadas, con la técnica fotográfica del *'roll out'*, creando así uno de los catálogos más extensos hasta la fecha disponibles de imágenes desplegadas de pintura e incisiones sobre vasijas y otros objetos de cerámica (véase Kerr 1989-2000, sin año a). Su continua obra, que, hasta ahora, abarca seis volúmenes con más de 700 imágenes desplegadas, así como más de 2000 imágenes desplegadas adicionales disponibles por medio del Internet (véase Kerr sin año a), comprende también el corpus más amplio de escenas que potencialmente se podrían identificar como palaciegas. Gracias a estas publicaciones más de cien escenas identificables como escenas palaciegas están al alcance para el estudio, de las cuales 87 se han utilizados bajo consideraciones estrictas para el presente trabajo (véase para más detalles Capítulo 1. 2).

En los últimos años se ha notado un incremento en la investigación de aspectos diversos de la vida cortesana, tanto por la identificación tentativa de escribas en escenas míticas e históricas (Barrales 2002; Coe 1973, 1977; Coe y Kerr 1998; Reents-Budet 1994) como por el desciframiento de varios títulos de la nobleza subordinada (Closs 1992; Houston y Stuart 1993, 2001; Stuart 1987). De igual manera aumentó el interés en la configuración arquitectónica, en la función, el significado y el simbolismo de estructuras y conjuntos palaciegos (véase Christie 2003; Houston 1998, 1998a; Inomata y Houston 2001a, 2001b; Gómez y Grazioso 1997; Miller 1998; Miller y Martin 2004; Taube 1998). Los últimos cuatro años (2001-2004) han visto no menos de seis contribuciones mayores que se concentran en varios aspectos de la arquitectura, el arte y la vida palaciega. Este aumento refleja, por un lado, una genuina y vigente preocupación académica ante un debate antiguo pero aún no concluyente, y por otro, denota una búsqueda de definición ante el problema de la investigación de los palacios. Las compilaciones en dos volúmenes de Inomata y Houston (2001a, 2001b), *'Royal Courts of the Ancient Maya'*, los libros de Christie (2003), *'Maya Palaces and Elite Residences'*, y de Evans y Pillsbury (2004) *'Palaces of the Ancient New World'*, así como el libro/cátalo de Miller y Martin (2004) *'Courtly Art of the Ancient Maya'* y algunas de las contribuciones en Ciudad et al. (2001) *'Reconstruyendo la ciudad maya'*, abarcan los últimos avances en el estudio de los palacios mayas. Estos trabajos incluyen, entre otros, resultados o inferencias de investigaciones arqueológicas en la Acrópolis Central de Tikal, (Arnauld 2001; Ciudad 2001; Harrison 2001, 2003; Harrison y Andrews 2004; Valdés 2001), en la Estructura Caana de Caracol (Chase y Chase 2001), en el Grupo Palaciego M7 de Aguateca (Inomata 2001a, 2001b; Inomata y Triadan 2003a; Webster e Inomata 2004), en las Estructuras II y III de Calakmul (Folan et al. 2001b), en los conjuntos residenciales de Copán, especialmente el Grupo 10L-2 (Andrews V et al. 2003; Harrison y Andrews 2004; Traxler 2001, 2003; Webster 2001; Webster e Inomata 2004), en el Palacio de Palenque (Liendo 2003; Greene Robertson 2004; Miller y Martin 2004:

198 y ss.) en conjuntos supuestamente palaciegos en Yaxchilán (McAnany y Plank 2001), Piedras Negras (Houston 2004), Dos Pilas (Demarest et al. 2003), Buenavista y Cahal-Pech (Ball y Taschek 2001), Blue Creek (Guderjan et al. 2003), Yaxuná (Ambrosino 2003), así como en diferentes sitios del Posclásico (Braswell 2001; Kowalski 2003; Kurjack 2003; Ringle y Bey III 2001). Esta lista también incluye estudios teóricos (Inomata y Houston 2001; Martin 2001), epigráficos (Houston y Stuart 2001), iconográficos (Miller 2001; Reents-Budet 2001) y etnohistóricos (Braswell 2001; Restall 2001; Ringle y Bey III 2001).

Todos estos estudios han sido muy valiosos y de gran utilidad para la elaboración del presente trabajo, a pesar de un manejo de datos algo arbitrario en algunas de las contribuciones. La mayoría de estos estudios recientes tiene en común que acepta y repite las premisas que se han establecido por vía de diferentes líneas de evidencia en las últimas tres décadas. Así, se ha aceptado de común acuerdo la naturaleza multifuncional de estos conjuntos, entre las cuales sobresalen las funciones residenciales y administrativas, y que los más grandes y elaborados entre ellos fueron usados y habitados por los segmentos más altos de la élite. Lamentablemente, asemejándose en este aspecto a muchos de los estudios de la primera mitad del siglo XX, la mayoría de las publicaciones no revela de manera explícita la base de sus datos y los pasos que han llevado a las conclusiones.

III. La sociedad maya en el Clásico Tardío

Para entender la función y el uso de los conjuntos palaciegos, así como algunos de los principios que definen su ubicación espacial y su organización interna, hay que tomar en cuenta la complejidad de la organización social de los mayas del Clásico. No se puede separar la estructura física de la gente que vivía en su interior ni de la que la percibía desde afuera. Todo un capítulo se dedicará más adelante a la gente del palacio (véase Capítulo 6), discutiendo con más detalle los múltiples aspectos que caracterizan a los personajes alrededor del gobernante. Por lo tanto, basta en este contexto un sinóptico de las características más generales de la sociedad para establecer a la construcción física de los conjuntos palaciegos en su ambiente social.

La organización social de los mayas del Clásico Tardío ha sido y sigue siendo un tema discutido apasionadamente, con notables cambios en su concepción durante el siglo pasado (resumido en Chase, D. y A. Chase 1992; véase también Becker 1979; Sharer 1993). En términos generales, la cultura maya clásica se ha transformado, bajo la mirada de la investigación, de una sociedad pacífica con una élite educada de matemáticos y astrónomos, tal como fue concebida durante mucho tiempo hasta la década de los cincuenta del siglo pasado,

en una sociedad guerrera con una élite involucrada en juegos políticos, parecida a otras, pasadas y presentes, desde el principio de los sistemas jerárquicos hasta hoy en día. Sin dejar de ser un pueblo extraordinario, con logros en muchos aspectos intelectuales inigualados en su tiempo y mucho después, los mayas, al parecer, finalmente han encontrado un lugar más adecuado dentro de la historia de la humanidad. Sin embargo, a pesar de los grandes avances de las últimas décadas, especialmente en el campo de la epigrafía, muchos aspectos de la sociedad maya todavía están mal entendidos, debido, al parecer, al simple hecho de que no existen datos suficientes para iluminarlos. Así, por ejemplo, aunque se conocen varios títulos de miembros de la nobleza, la organización de los rangos abajo del gobernante supremo es casi desconocida. No hay evidencia de cómo los cargos se distribuían entre los miembros de la nobleza, si algunos o todos fueron hereditarios o si a este nivel aplicaba un sistema rotativo, como lo propuso Vogt (1992: 81) al inicio de los años sesenta para los “órdenes en las jerarquías sacerdotales” de los antiguos mayas con base en datos etnográficos (véase también Vogt 1983: 98 y ss.). Por cierto, relativamente pocos títulos se han identificado hasta la fecha, la mayoría de ellos provenientes del oeste de las Tierras Bajas, y la naturaleza de los cargos relacionados con estos títulos es desconocida o no se ha aclarado satisfactoriamente. Implícita en el desconocimiento de factores tan cruciales como la distribución de cargos y posiciones en el área maya durante el Clásico está la ignorancia sobre muchos aspectos de la administración de las grandes ciudades de las Tierras Bajas. Respuestas a preguntas importantes sobre la organización de las ciudades, si existían barrios, o la manera como zonas más lejanas del centro estaban vinculadas con la corte gubernamental, o si existía alguna fuerza controladora, una ‘policía’ prehispánica, tal como se ha propuesto hace más que una década (véase Chase A. y D. Chase 1992: 12), y otras más, todavía no se han presentado.

Pero los desacuerdos incluso comprenden preguntas todavía más esenciales, por ejemplo sobre la cantidad y calidad de clases o estamentos dentro de la sociedad maya. Si bien contestada por algunos investigadores en años recientes, la concepción más válida hasta el momento, y la única que se puede demostrar con seguridad por medio de la arqueología, sigue siendo aquella que concibe a la sociedad maya dividida jerárquicamente en dos estratos: la élite de una nobleza hereditaria y la gente común (véase Marcus 1992a: 221 y ss., basado en trabajos anteriores). Algunos investigadores, con base en datos etnohistóricos del siglo XVI, agregan un estrato de esclavos como el nivel más bajo de la jerarquía social, el cual, por cierto, sería muy difícil de comprobar arqueológicamente o por medio de evidencia figurativa. Se pertenecía a uno de estos estamentos por nacimiento y la movilidad entre ellos era probablemente imposible, con posibles excepciones en casos extraordinarios. Dentro de los dos estratos, de la nobleza y de la gente común, existían divisiones adicionales, tales como diferentes rangos o puestos dentro del estamento de la nobleza y posiblemente diferentes niveles económicos debido a trabajos especializados dentro de cada uno de ambos estratos

que llevarían a diferencias en importancia y privilegios. Dichos niveles económicos debieron reflejarse en los modos de vida y en las costumbres funerarias.

Con base en estas diferencias, especialmente en el tamaño de las tumbas, se ha especulado recientemente sobre la existencia de una clase media emergente durante el Clásico Tardío, situada en la jerarquía social de alguna manera entre la nobleza y la gente común (Chase, A. 1992: 37 y ss.; Chase A. y D. Chase 1992; Chase et al. 1999). No obstante, mientras que algunos sitios mayas, tales como Yaxchilán, Copán, Palenque o Caracol, muestran claras tendencias en el Clásico Terminal a aumentar los privilegios, y probablemente responsabilidades, de la élite no real, hasta ahora no se ha confirmado en ningún caso con certeza la existencia de un grupo de gente perteneciente a un estrato intermedio, con más derechos que la gente común pero menos que la nobleza. Al parecer, parte de la confusión en torno a la organización social de los mayas del Clásico se debe al manejo arbitrario del término 'clase', en contraste con 'estrato' o 'estamento'. Tal como lo aclara Hicks (1999) en su discusión sobre una clase media entre los mexica:

We have to distinguish between classes, based on power, and statuses, based on birth, which might be called castes or orders, but which I propose to call 'estates'. [...] Nobles were such by virtue of their birth into a noble lineage, which gave them certain exclusive rights, but not all nobles were equally able to exercise those rights, because they did not all have the same amount of power and could not command the same quantity of resources. Commoners were all those not born into a noble lineage. A 'class' can be defined as an aggregate of persons in a society who stand in a similar relationship to the apparatus of control and who possess similar amounts of power over the allocation of wealth and privilege [...]. While the boundaries between estates can be quite sharp, the boundaries between classes are always a bit indistinct, and the number of classes in a society is to some extent arbitrary. [...] Upward and downward mobility is normal in a system of classes. Movement from one estate to another is possible, but difficult, and usually is highly formalized (Hicks 1999: 410).

Aceptando la distinción de Hicks entre 'clases' y 'estratos', parece que algunos investigadores (por ejemplo Marcus 1992a: 221 y ss.) enfatizan los estamentos de la organización social maya, de los cuales solamente habría dos, mientras que otros (especialmente Chase, A. 1992) al usar el término 'clase' parecen estar dispuestos a aceptar un tercer estamento entre la élite y la gente común en el Clásico Tardío. La terminología del presente trabajo concuerda con la concepción de que la sociedad maya solamente tenía dos estratos, un estamento dominante -la nobleza- y un estamento dominado -la gente común. La frecuente presencia de cautivos en la imaginería y en las inscripciones mayas tal vez requiere la consideración de un estrato más o aparte, eventualmente concebible como estrato de esclavos. No obstante, no hay duda de que dentro de los dos estratos o estamentos básicos de la sociedad maya, la nobleza y la gente común, existía un sinnúmero de subdivisiones, determinadas principalmente por el rango, el tipo de trabajo y la subsecuente riqueza y prestigio que generaban, pero también por los valores y habilidades personales. De tal manera, es

factible imaginarse que cierto grupo de gente como comerciantes, mercaderes, curanderos, maestros especializados como carpinteros y ebanistas, parteras, y otros, pudieron acumular prestigio y cierta riqueza sin necesariamente pertenecer a la nobleza. Sin embargo, parece muy difícil distinguir todo un estamento propio dentro de la sociedad maya con puros métodos de la arqueología (para una discusión breve de la misma problemática véase Houston y Stuart 2001: 58-59).

Tanto en el pasado como en el presente se ha asumido que tal vez hasta un 80-90% de la sociedad maya del Clásico estaba formada por campesinos-agricultores-cazadores que llevaban su vida básicamente conforme a los ciclos agrícolas, como todavía fue común en gran parte de las Tierras Bajas mayas hasta tiempos muy recientes. Como hoy en día, se puede presumir que las labores agrícolas en la milpa y la caza fueron el dominio de los hombres. Si bien las mujeres según la ocasión podrían haber ayudado en la milpa, por lo general se quedaban cerca de la casa o en el *soólar*, atendiendo la casa, los hijos, así como, seguramente, una especie de huerto. Se puede presumir que muchos de los miembros pertenecientes al estrato de la gente común, tanto hombres como mujeres, trabajaban además en labores especializadas como tejedoras, carpinteros, ebanistas, albañiles, curanderos, comadronas etcétera. Algunos especialistas extraordinarios posiblemente hicieron de sus labores adicionales su trabajo principal y dejaron de ser campesinos para dedicarse de tiempo completo a su especialización. Es bien probable que esta gente disfrutara de un estatus y un nivel económico elevado con respecto a los demás y con el tiempo logró acumular cierta riqueza y posiblemente influencias. También es factible asumir que alguna gente común trabajara en el servicio de la corte, en los conjuntos palaciegos de los gobernantes y nobles, por ejemplo como servidores, cocineras, mensajeros, etcétera. No obstante, no existen datos sobre actividades de este tipo para confirmar una participación voluntaria o forzada, y es igualmente, o incluso más, posible que tales posiciones fueran ocupadas por esclavos o jóvenes de la nobleza, aprendices en la vida cortesana (véase Martin 2001: 182).

La vida dedicada básicamente a la actividad agrícola y a la caza se vio interrumpida, de vez en cuando, por labores para la elaboración de una nueva obra arquitectónica de la élite, por labores comunales de construcción o mantenimiento, así como probablemente por servicios militares durante campañas de guerra. Aunque se desconoce por completo bajo qué circunstancias y contraprestaciones se exigieron tales obligaciones, investigaciones recientes hacen suponer que no eran tan demandantes como se ha pensado en el pasado: un estudio de arqueología experimental (Abrams 1994; Webster 2002: 223) ha propuesto que el esfuerzo invertido en proyectos arquitectónicos exigía solamente un promedio de 100 días de trabajo cada 10 años de un miembro de una familia de cinco, mientras que estudios epigráficos han confirmado que las guerras mayormente tuvieron lugar entre las estaciones de siembra y

cosecha, para no interferir con estos quehaceres esenciales para la sobrevivencia (Child 1999: com. pers⁴).

Aparte de los trabajos y obligaciones comunitarias es desconocido el grado en el cual la gente común participaba en los asuntos de la nobleza. Si bien el concepto de las ciudades mayas como centros ceremoniales vacantes que solamente se llenaban durante días festivos (Thompson 1936: 18) se ha rechazado como anticuado, muchos centros de las ciudades tanto en el Clásico como en el Posclásico exhiben elementos arquitectónicos y naturales que no se explican bien como medios defensivos sino como un medio para controlar el acceso y el flujo de gente. En ciudades como Aguateca, Palenque, Piedras Negras y Yaxchilán por ejemplo, estos medios son parcialmente naturales e incluyen barrancas, pendientes, arroyos y ríos, mientras que en ciudades como Copán o Tikal la separación de un recinto particular de otras áreas se logró a través de medidas arquitectónicas, como cuerpos masivos de templos, fachadas alargadas ininterrumpidas, etcétera. Ciudades como Calakmul, Becán, Chichén Itzá, Uxmal, Mayapán y Tulum, entre otras, cuentan con murallas de tamaño y extensión considerables alrededor de los recintos sagrados de las ciudades (véase también Vargas 1997: 89 y ss.). En Chichén Itzá se han encontrado restos de edificios en dirección al lado interior de las cuatro entradas angostas que llevan a la llamada “Gran Nivelación”. Parece probable que estos edificios sirvieran como casas de descanso para los guardianes de los accesos. De acuerdo con Webster (2001), esta evidencia sugiere que, al menos en algunas de las ciudades mayas, el centro entero de la ciudad fue concebido como un espacio semi-separado para la élite, restringido en gran parte del año para uso exclusivo de la nobleza. Es posible que la gente común solamente tuviera acceso limitado a estos lugares durante ceremonias y festividades a gran escala, así como para servicios determinados.

La élite se concibe básicamente como el estrato de la sociedad que detenta el poder a través de las instituciones gubernamentales. Según su entendimiento, recibía su legitimación para gobernar a la gente común directamente de los dioses supremos, con el *k'uhul ajaw*, el ‘sagrado señor’ como máxima autoridad⁵. Por lo general y por lo que se ha deducido arqueológica-, epigráfica-, e iconográficamente, se puede asumir que este estrato también tenía el poder económico, así como privilegios, títulos y el acceso a bienes exóticos fuera del alcance de la gente común. Análisis y comparaciones entre restos óseos de tumbas de la élite y de la gente común han revelado claramente que los primeros vivían mejor, con más variedad en su

4 Ponencia presentada en la *Tercera Mesa Redonda de Palenque* el 29 de Julio del 1999. En ella Child demostró que las guerras mencionadas en las inscripciones generalmente caen en los periodos sin actividades agrícolas, sugiriendo la participación activa de campesinos de los estratos bajos de la sociedad maya.

5 El gobierno sagrado (*'sacred kingship'*) se puede definir como un concepto religioso y político en el cual el gobernante es visto como la encarnación, manifestación y mediador del mundo sagrado.

dieta y menos factores estresantes, tales como enfermedades debidas a mala nutrición. Se ha propuesto que solamente la élite (el 10% de la población) sabía leer y escribir (Houston 1994), así que se puede asumir con certeza que eran solamente miembros de la élite quienes manejaba el programa arquitectónico, iconográfico y epigráfico de la sociedad, y, a través de estos medios, la historia escrita (es decir: la historia oficial), la religión y la mitología. Si bien la historia escrita no se debe clasificar como propaganda política, tal como se ha hecho por algunos investigadores en el pasado (véase por ejemplo Marcus 1992b, 1995), se han trazado algunos casos donde la historia escrita fue 'ajustada' a la realidad por algunos gobernantes del Clásico, generalmente para hacer coincidir momentos de transición en la vida del gobernante - tales como el nacimiento o la ascensión al poder- con eventos mitológicos claves. Algunos nombres de miembros de realeza que trabajaron como pintores y escritores se han identificado en obras maestras de cerámica (véase por ejemplo Coe y Kerr 1998: 97 y ss.; Miller 1999: 201 y ss.; Reents-Budet 1994: 64), comprobando la participación de los estratos más altos en estas actividades y se puede suponer, con base en información etnohistórica y en escenas pictóricas, que la sabiduría fue transmitida solamente de maestros-educadores a los jóvenes de la nobleza (para evidencia etnohistórica véase por ejemplo Landa 1994: 96; para evidencia pictórica véase por ejemplo Kerr 1989: K1196).

En el contexto arqueológico, la élite se ha relacionado con las estructuras más importantes de las ciudades, así como con los elaborados conjuntos arquitectónicos palaciegos en los centros de las ciudades que forman el objeto del presente estudio. Como se ha registrado principalmente por medio de evidencia arqueológica, los conjuntos arquitectónicos habitados y usados por la élite muchas veces eran imponentes aglomeraciones de estructuras decoradas, pintadas en color rojo tanto en su exterior como en su interior, a veces embellecidas con glifos y escenas mitológicas, y adornadas con cortinas de algodón o pieles de jaguar colgadas sobre las entradas, funcionando tanto para cerrar la entrada como para sombrear la plataforma frente al edificio. En su interior se hallaban dispuestas amplias banquetas estucadas, a veces pintadas o acicaladas con ornamentos de estuco, y ataviadas con almohadones grandes y mantas de algodón, vigas decoradas, así como con espacios insertados en los muros para colocar vasijas, platos, esculturas de deidades u otros bienes personales. Todos estos aspectos físicos se discutirán más a fondo en uno de los capítulos siguientes (véase Capítulo 3). Aunque algunos de estos rasgos y objetos teóricamente también se podrían encontrar en casas abovedadas más modestas, la decoración más ricamente elaborada con seguridad estaba reservada para la nobleza.

Tal como se especificará en otro capítulo del presente trabajo (véase Capítulo 4), se puede considerar que la arquitectura estaba centrada en el gobernante, tal como lo estaban la vida social, política y religiosa. En muchos sitios mayas, especialmente en aquellos que no cuentan

con una historia de ocupación prolongada, el crecimiento de las estructuras y del plano urbano se pueden fácilmente relacionar con las regencias de gobernantes individuales y, en términos generales, parece seguro asumir que las grandes obras arquitectónicas fueron elaboradas bajo el patrocinio, la supervisión y supuestamente la planeación de éstos. Es dentro de ellas donde generalmente se encuentran ricas tumbas con contenidos que incluyen bienes preciosos como la jadeíta, conchas de tipo '*Spondylus*', excéntricos de obsidiana o pedernal, cerámica fina con inscripciones glíficas, conchas importadas, espinas de manta raya y otros objetos exóticos (véase Chase, A. y D. Chase 1992: 4; Haviland 1981: 100 y ss.). La posesión y la distribución de estos objetos se consideran como uno de los privilegios de la élite. Mientras que la producción de objetos de uso cotidiano, como cuchillos de obsidiana y/o pedernal, cerámica doméstica, manos y metates, tejidos y mantas estaba en gran parte a cargo de la gente común, probablemente bajo la dirección de miembros de la nobleza, se puede asumir que muchos de los bienes suntuarios fueron elaborados por miembros de la élite. Indicadores de una producción elitista se encuentran tanto en la cerámica fina (véase Ball 1993; Reents-Budet 1994: 55; Stuart 1985: 7-8) como en el tejido de indumentaria decorada (véase Clark y Houston 1998; Houston y Stuart 2001: 64-65).

En muchas sociedades jerarquizadas del mundo, la diferenciación de rangos dentro de un estrato se expresa por medio de la arquitectura y/o del uso de símbolos de poder (véase por ejemplo Blier 1998; Earle 1990). A nivel arquitectónico la expresión del rango se logra por medio de la asociación de las mayores estructuras de los centros de las ciudades con los miembros de la nobleza, así como el tamaño y la altura de los edificios, la decoración de sus fachadas y cresterías, y el tamaño y la decoración de sus interiores, con diferentes rangos dentro de este estrato. Los símbolos de poder, por su parte, muchas veces son objetos portátiles, tales como bastones, tocados, objetos asociados al vestido como cabezas trofeo u otros objetos sagrados, que raras veces se detectan arqueológicamente, probablemente por ser de materiales perecederos. Afortunadamente, estos objetos se encuentran claramente representados en las escenas figurativas y a veces están descritos en los textos glíficos, así que se cuenta con una abundante información detallada sobre su naturaleza. Entre los símbolos más importantes asociados al gobernante supremo en el arte monumental destacan, por su distribución general en el área maya y su gran antigüedad que se remonta probablemente hasta el Preclásico Superior (300 a. C.-250 d. C.), un bastón en forma del Dios K'awiil, que supuestamente se recibía durante los actos de entronización, un tocado en forma de dios llamado Hu'unal (también conocido como Dios Bufón) en las mismas ocasiones, así como una barra de serpiente o de ciempiés bicéfalo.

En las escenas monumentales más que en las escenas halladas sobre objetos portátiles, el gobernante está vestido con ricos adornos y tocados ataviados con plumas de quetzal, joyería

exuberante de jadeíta y concha, máscaras de jadeíta, ya sea de cinturón o colgantes, atados elaborados de diferentes materiales perecederos, así como sandalias adornadas (véase por ejemplo Carrasco y Boucher 1994; Grube 2000). Rangos o cargos abajo del gobernante posiblemente estaban diferenciados por objetos especiales como bastones o por símbolos o marcadores específicos en los trajes o tocados, tal como, por ejemplo, una forma particular de atar el tocado o por medio de objetos insertados en los mismos, tales como códices o pinceles (véase Barrales 2002; Coe y Kerr 1998). Bastones, ropa y tocados especiales para identificar rangos específicos dentro de una organización política o religiosa todavía se usan en comunidades tradicionales en Chiapas y Guatemala (Gómez 1988: 83 y ss.; Vogt 1969: 250 y ss. & 283-284; 1993: 47 y ss.). No obstante, dentro del corpus pictórico de escenas históricas la distinción no es tan aparente. Un estudio reciente en iconografía sobre monumentos del Clásico ha observado que gobernantes y portadores del título de *sajal* comparten básicamente los mismos elementos en sus tocados y vestidos, y que la única diferencia observable entre los trajes de ambos era en la exuberancia (Parmington 2003: 49 y ss.). Un estudio de los diferentes personajes en escenas palaciegas históricas pintadas en cerámica del Clásico Tardío ha llegado a conclusiones semejantes (véase Delvendahl 2000: 222).

Glíficamente la nobleza alta se distingue claramente por el uso de títulos, en especial el de *k'uhul ajaw* o 'sagrado señor' para el gobernante y máxima autoridad de la ciudad. Este título se encuentra distribuido en textos a lo largo de todas las Tierras Bajas desde por lo menos el siglo IV. Otros títulos, tales como, *b'aah ajaw*, *sajal*, *yajaw k'ak'*, *yajaw te'*, *aj k'uhuun*, etcétera, se encuentran principalmente en inscripciones en el occidente de las Tierras Bajas y se discutirán más a fondo en uno de los capítulos siguientes (véase Capítulo 1. 3). Mientras que objetos preciosos como la jadeíta y la cerámica fina se podrían encontrar teóricamente en estructuras correspondientes a la gente común, el uso de títulos se limita estrictamente a la nobleza alta. No obstante, se desconoce el grado de distribución de los títulos dentro del estrato de la nobleza, considerando que las inscripciones solamente registran los asuntos del estrato gubernamental más alto. Generalmente, y en especial en el caso de las ciudades grandes, resulta convincente pensar que nada más la gente con algún título, es decir exclusivamente la nobleza, tenía acceso a áreas restringidas tales como los santuarios de las estructuras tipo 'templo' o a los conjuntos palaciegos, sin tomar en cuenta a la gente de servicio. Ni arqueológicamente, ni en las inscripciones o en representaciones figurativas se han podido hallar hasta ahora indicios concretos que adviertan lo contrario (pero véase por ejemplo Houston y Stuart 2001: Inomata 2001: 33 y ss.; Inomata y Houston 2001: 11; Prager 2002: 60 para opiniones distintas).

Otra manera de marcar diferencias de rango representa la correlación de posición jerárquica con una posición espacial, como es, por ejemplo, la cabecera de una mesa o la elevación por medio de un pedestal. Entre los mayas clásicos hay amplia evidencia iconográfica y

arqueológica para este tipo de jerarquización del espacio. Por cierto, uno de los indicadores más claros de la jerarquía es ver al gobernante elevado sobre los demás por medio de un trono o una banquetta, así representado en muchas imágenes históricas en dinteles, estelas y sobre cerámica, o, en otros contextos, por ejemplo en viajes y/o guerras, por medio de palanquines (véase Schele 1997: 110). En las escenas palaciegas, por ejemplo, el gobernante generalmente ocupa el lugar más elevado dentro de la imagen, sentado sobre un trono/una banquetta, lo que significa que también ocupa el lugar más alto dentro del espacio arquitectónico real. Los demás personajes están colocados en niveles inferiores, sobre escaleras, plataformas y el piso de los cuartos (véase Capítulos 1. 2 y 3. 1; véase también Delvendahl 2000: 94; Houston 1998: 343-344; Schaffer 1991: 203). Dado que personajes secundarios parados muchas veces superan la altura del gobernante sentado, surge la posibilidad de que la altura en sí haya sido menos importante que la distancia que tuviera un personaje respecto al nivel inferior del espacio representado, generalmente, el piso de la estructura.

Aparte de estar elevado por medio de una banquetta/trono o un palanquín, el gobernante en la mayoría de las escenas palaciegas ocupa el lado derecho del espacio arquitectónico aludido, mirando hacia su derecha. Gente subordinada generalmente ocupa el espacio izquierdo. En esta constelación de opuestos (lado derecho/elevado/superior *versus* lado izquierdo/bajo/inferior) probablemente se reflejan concepciones sobre diferentes calidades del espacio asociadas estrechamente con el estatus de la persona representada (véase también Palka 2002). Partiendo de la evidencia etnográfica -dado que hay pocos sostenes arqueológicos o iconográficos-, se puede asumir asimismo que existía una distribución de los personajes de acuerdo a su jerarquía con respecto al gobernante u otra fuente de poder, como por ejemplo bultos mortuorios o esculturas de deidades. En Zinacantán y San Juan Chamula, por ejemplo, la preocupación constante por la jerarquía se expresa en la disposición de los lugares en cualquier reunión social. Esta disposición se caracteriza por la preeminencia del lado derecho y/o la proximidad al sol naciente o al lugar donde están ubicados los santos, con la regla irrefutable de que mientras más alto sea el rango más cerca de estas fuentes sagradas será la ubicación:

Los zinacantecos prestan mucha atención a la jerarquía, y su preocupación por el orden se muestra en forma inequívoca en las ocasiones rituales en la disposición de los asientos en bancos de varios tipos. La disposición de los asientos es una 'metáfora de jerarquía' [...], y no se sabe de nadie que alguna vez se haya sentado 'fuera de lugar', ni siquiera cuando todos los participantes en el ritual están intoxicados hasta la irracionalidad con aguardiente de caña (Vogt 1993: 15-16).

Una distribución jerárquica semejante también se nota en las cofradías de los Ixil de Guatemala (véase Nachtigall 1978: 183). El lado derecho de un espacio sagrado, por ejemplo un santuario, está ocupado por los rangos más altos. El padre de la cofradía es el único sentado

en una hamaca. A su lado se encuentran los padres anteriores y atrás los músicos, sus hijos y visitantes, todos sentados sobre sillas. El lado izquierdo está ocupado por los demás miembros de la cofradía, los cuales están sentados jerárquicamente sobre banquetas según su rango: el rango más bajo cerca de la puerta y el rango más alto al lado del altar (*ibíd.*). Las diferentes concepciones del espacio y sus posibles implicaciones en la interpretación de espacios palaciegos se profundizarán más adelante (véase Capítulos 2. 1 y 4. 2. 2).

Para resumir, no cabe duda que la sociedad maya era altamente estratificada y organizada, si bien la naturaleza exacta y los detalles más finos de esta estratificación todavía escapan a nuestra comprensión. A pesar de algunas opiniones que insisten en lo contrario, con base en todas las evidencias relacionadas con la arqueología, se presentan solamente dos estratos, la gente común y la élite, con subdivisiones marcadas por diferentes niveles de importancia, influencia, privilegios, etcétera. Mientras que la gran mayoría de la gente común llevaba su vida conforme a los ciclos agrícolas y probablemente no participaba demasiado en los asuntos de la nobleza, la élite manejaba los asuntos del Estado, el programa artístico-intelectual, arquitectónico, epigráfico e iconográfico, así como la educación y a través de estos medios, la historia, la religión y la mitología. No obstante, por la omnipresencia del gobernante en las escenas monumentales, que claramente refleja la importancia y el estatus casi semidivino del *k'uhul ajaw*, se puede asumir que la convivencia entre miembros de la élite, e incluso, aunque tal vez restringidos a ciudades más pequeñas, entre la élite y la gente común, era más liberal y menos rígida de lo que se ha reportado, por ejemplo, de la corte de los gobernantes mexica. En los siguientes capítulos, al examinar los diversos aspectos de los llamados conjuntos palaciegos reales en el área maya, se regresará frecuentemente al tópico de la organización de la sociedad y de la nobleza en el Clásico Tardío, tal como se presenta en imágenes históricas, expresiones y títulos glíficos y evidencia arqueológica.

Parte I La teoría

Capítulo 1

Revisión y delimitación de los datos

“The longer one attempts to devise a scheme [...] the more one is forced to ignore important ‘exceptions’” (Marcus 1983:198).

Tal como ya se ha presentado a través del capítulo de la historia de la investigación, el estudio de los palacios o conjuntos palaciegos mayas no es un campo novedoso y mucho menos aún, un campo virgen. Por el contrario, es un tema que ha sido objeto de mucha atención y especulación por parte de diversos autores en diferentes épocas y del cual casi todos los investigadores tienen su opinión y visión propia. Parece válido asumir, que en algunas líneas de investigación dentro de la arqueología maya el uso y el abuso de los datos ha sido tan arbitrario y la especulación tan vívida, como la sistematización y el conocimiento de los mismos ha sido limitada y pobre. De acuerdo con críticas expresadas por Kowalewski et al. (1992: 265) en algunos casos uno no puede evitar la impresión de que declaraciones fantásticas se hacen con base en datos que a penas representan los trabajos de una temporada en campo. El hábito de ajustar los datos, o, tal como lo expresa Marcus en la cita mencionada arriba, de ignorar importantes ‘excepciones’ (las cuales, tal vez, ni siquiera son tan excepcionales), parece ser una práctica común en las disciplinas antropológicas (véase también Cancian 1965: 3). Por ello, una de las dificultades que se tuvo que enfrentar al revisar la literatura secundaria sobre el tema para la elaboración de este trabajo fue la evaluación cuidadosa respecto a la validez de los datos existentes y un intento de separación entre el hecho y la ficción.

A pesar de décadas de investigación intensiva concentrada en conjuntos y edificios palaciegos, solamente hasta fechas recientes un grupo limitado de investigadores parece haber llegado a un acuerdo en cuanto a algunos aspectos de la vida dentro y fuera de los conjuntos palaciegos (véase Christie 2003; Ciudad et al. 2001; Evans y Pillsbury 2004; Inomata y Houston 2001a, 2001b; Miller y Martin 2004). Sin embargo, en la mayoría de las contribuciones recientes, los datos que apoyan las conclusiones no son tan evidentes y muchas veces no resisten cuestionamientos más profundos. En muchos casos las conclusiones están basadas en líneas de evidencia arqueológica o etnohistórica muy débil, y dudosa en otras. Reflejando una costumbre de inicios del siglo XX, ni siquiera se presenta la base de datos para una conclusión, dejando especular al lector sobre las medidas y técnicas de obtención de la información. Se perfila la sensación de que muchas de estas contribuciones están basadas, más que nada, en la vívida imaginación de los autores y que, una vez establecidas, se respaldan entre ellas mismas, infiriendo conclusiones con base en conclusiones de otros

autores sin cuestionar la validez de sus datos. Ya una revisión superficial revela las inconsistencias y contradicciones, las especulaciones e hipótesis poco fundadas, y crea la sensación de que en realidad ninguna función de los espacios palaciegos parece ser evidente sin lugar a dudas. En todo este laberinto son casi ausentes las voces que admiten su incapacidad para aclarar estos puntos (pero véase Webster 2001: 163).

Aunque la raíz de este desconocimiento pocas veces se articula, no se puede evitar tener la impresión de que está asentada básicamente en dos factores: 1) la insuficiencia de los métodos que se aplican y 2) la ausencia de datos más específicos para poder responder a preguntas más refinadas. La vieja suposición: 'los datos están allí, nada más hay que saber como interpretarlos' parece ya no ser válida. Es posible que haya que enfrentarse a la conclusión de que con ciertos métodos se ha llegado al límite de las posibilidades. La consecuencia y la continuación es un interminable círculo de variantes sobre el mismo tema, de repeticiones y reproducciones, del cual, lamentablemente, tampoco el presente trabajo se puede sustraer por completo. No obstante, es importante estar consciente de las limitaciones. Por lo tanto, antes de empezar la tarea de reanalizar los espacios y la sociedad palaciega contrastando información arqueológica con la, en el pasado solamente marginalmente considerada, evidencia plástica, es necesaria una breve revisión, discusión y delimitación de la base de datos que permita inferir conclusiones tentativas sobre la naturaleza y posibles funciones de los conjuntos palaciegos. De acuerdo con el énfasis presentado en la metodología, esta revisión se iniciará con la discusión y delimitación de los datos arqueológicos e iconográficos, antes de revisar los datos epigráficos, etnohistóricos y etnográficos.

1.1 La evidencia arqueológica

La arqueología, como disciplina que investiga las sociedades humanas a partir de los restos materiales, debería ser -aplicada apropiadamente- la metodología por excelencia para recuperar datos firmes sobre el carácter y funcionalidad de los espacios palaciegos en el área maya. Sujeta a muchos factores y cambios, la arqueología nacional y extranjera en el área maya ha producido una gran cantidad de datos que no solamente han enriquecido a la disciplina misma sino a muchos otros campos relacionados, como son la antropología física, la epigrafía y la iconografía. Sus aportaciones en establecer una cronología firme para la cultura maya son substanciales, con resultados sorprendentes e intrigantes, especialmente para el periodo Preclásico. No obstante, tomando en cuenta la cantidad abrumadora de estructuras que se han excavado extensivamente a lo largo de casi 130 años, resulta sorprendente y paradójico que relativamente poco se haya recuperado arqueológicamente en cuanto a los aspectos funcionales de los espacios que habitaban y usaban los estratos más altos de la sociedad maya

clásica. A pesar de muchos esfuerzos, a nivel de edificios monumentales, no se ha llegado mucho más allá de la simple distinción entre estructuras de tipo 'templo' y estructuras de tipo 'palaciego'. Dentro de esta calificación gruesa, salvo por unos intentos interpretativos, muchas veces basados en elementos iconográficos o epigráficos, no se ha presentado información que rebase el conocimiento de las formas, tamaños y temporalidades de las distintas etapas constructivas. A pesar de la poca información que se ha recuperado con técnicas de excavación, interpretaciones arqueológicas sobre carácter y función de los espacios palaciegos abundan en la literatura más reciente (véase por ejemplo Ambrosino 2001; Andrews y Fash 1996; Andrews et al. 2003; Chase y Chase 2001; Christie 2003; Ciudad 2001; Ciudad et al. 2001; Demarest et al. 2003; Folan et al. 2001b; Harrison 2001, 2003; Harrison y Andrews 2004; Houston 2004; Inomata 2001^a, 2001b; Inomata y Houston 2001^a, 2001b; Inomata y Stiver 1998; Inomata y Triadan 2003a; Kowalski 2003; Martin 2001; McAnany y Plank 2001; Schele y Mathews 1998; Traxler 2001, 2003; Webster 2001; Webster e Inomata 2004, entre otros).

Teóricamente son múltiples las evidencias para identificar espacios usados por el hombre. Lamentablemente no todas son igualmente útiles. Tradicionalmente, la arqueología se ha concentrado en el mapeo de los sitios y de las estructuras, en el levantamiento topográfico, la excavación estratigráfica, la excavación extensiva, la descripción, clasificación e interpretación de la forma y arquitectura de un espacio, así como en la excavación, recolección, clasificación, identificación y análisis (formal o químico) de los artefactos asociados con éste. Más recientemente, técnicas geofísicas aplicadas para ubicar monumentos o formaciones arquitectónicas sin tener que excavar, así como análisis químicos de áreas de actividad (véase Barba 1986; Barba et al. 1991; Manzanilla y Barba 1994; Ortiz y Barba 1993) han constituido adicionales líneas de evidencia, si bien poco aplicadas hasta la fecha dentro del área maya. Como es fácil de imaginar, la combinación de los datos provenientes de la aplicación de diferentes técnicas, representa la vía más prometedora para conseguir resultados comprensibles y más precisos.

Sin embargo, son múltiples los factores que pueden impedir la identificación e interpretación correcta de un espacio. En muchos casos, especialmente cuando la excavación a gran escala de estructuras monumentales permite una explotación turística del área, interfieren intereses políticos, administrativos y/o económicos con una investigación exacta y cuidadosa, dictando hasta cierto grado la agenda de los proyectos. Los sitios pueden ser mal mapeados, las estructuras mal excavadas y reconstruidas, las evidencias mal preservadas, los materiales mal clasificados, mal analizados, perdidos u olvidados en bodegas. Una vez que los datos están redactados en los informes según la propia interpretación del encargado y las estructuras reconstruidas según la propia visión del director del proyecto, es imposible verificar la evidencia extraída, así que lo único que resta es tener que confiar en que los datos obtenidos de las

excavaciones sean lo suficientemente racionales y veraces. Sin embargo, siempre hay que tomar en cuenta la latente o, lamentablemente, no tan latente, posibilidad de equivocaciones debido a los factores mencionados, las cuales resultan, en el caso de que los datos se resuman en publicaciones, en interpretaciones equivocadas, exageradas o poco fundadas.

De todas las técnicas, es la excavación extensiva la que se ha aceptado como esencial paso para la obtención fructífera de datos firmes sobre cronología, función y ocupación de un área de actividad. Muchos datos, no visibles y clasificables aplicando una intervención superficial o



Fig. 4 Recolección de superficie en el conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis de Calakmul

puntual, solamente se pueden recuperar vía la excavación completa y sistemática del espacio designado. La intervención de las estructuras inicia generalmente, o por lo menos en el caso ideal, con el levantamiento del perfil topográfico, para determinar de manera aproximada la forma que el edificio tenía antes de que se derrumbara. Una recolección de artefactos en la superficie antes de empezar la excavación puede ser en casos útil, aunque la información obtenida de su análisis deberá ser tomada con reservas debido a su variada y desconocida procedencia (véase Fig. 4). Por lo general se puede asumir que el material de superficie sólo aporta cierta información en cuanto a una tentativa ubicación cronológica del edificio pero muy poca en cuanto a aspectos funcionales.

La excavación se orienta naturalmente en la arquitectura, trazando calas de aproximación desde un punto determinado hacia la estructura con el objetivo de encontrar la base de los muros del edificio o del basamento, a partir de lo observado en superficie. Una vez ubicada la fachada de los edificios, se continúa con excavaciones laterales, liberando poco a poco los rasgos y particularidades arquitectónicas de la estructura de manera sistemática y controlada. Esto incluye la recolección de cualquier evidencia cultural, distinguida por tipo y lugar de aparición. Muchas veces no se distinguen más que tres capas arriba del piso de la última etapa constructiva (una capa de humus, una capa de tierra gris con derrumbe y una capa cerca del piso) de la cuales la capa cerca -o inmediatamente arriba- del piso se considera la más importante, por ser la que probablemente posea evidencia de artefactos *in situ*. Frecuentemente se confirman a grandes rasgos los datos registrados y asumidos durante la observación de los contornos visibles en la superficie. Rasgos más sutiles, como banquetas, nichos, restricciones de accesos, y obviamente todos los

datos que permiten identificar secuencias constructivas y adiciones tardías a la construcción original, por lo general no se perciben si no hasta la excavación completa de la estructura. Mientras que en algunas regiones del área maya es posible encontrar decoraciones sobre los muros y las fachadas, en otras partes, especialmente en el centro del área maya, éstos se encuentran generalmente casi totalmente despojados de cualquier acabado.

Inferir función a partir sólo de la arquitectura es una tarea difícil, especialmente tomando en cuenta el estado de derrumbe de las estructuras mayas desde su abandono en el siglo X. Con los muros, o gran parte de los muros, colapsados, en muchos casos no se pueden recuperar más que la forma y el tamaño de la estructura, así como la calidad de las piedras labradas, para especular sobre el grado de importancia que el edificio tenía para sus habitantes o usuarios. Si la función de un edificio determina su forma, como muchos investigadores de la cultura maya asumen, (véase Harrison 1970: 67 para una discusión de este punto), teóricamente, analizar la forma de un edificio permitiría llegar a conclusiones tentativas sobre su función y, por lo tanto, sobre las actividades que tuvieron lugar dentro del edificio. Sin embargo, otra vez son múltiples los factores que pueden dificultar o impedir interpretaciones correctas. Más que nada, como lo nota el mismo Harrison (1970: 81), la función es solamente un factor determinante de la forma de una estructura y obviamente el más difícil de comprobar. Las funciones de un espacio seguramente cambiaron a lo largo de los siglos de ocupación de una estructura, y elementos arquitectónicos y no-arquitectónicos de materiales perecederos, como, por ejemplo, banquetas, mamparas o biombos, que eventualmente apuntarían hacia una función completamente diferente a la indicada por la forma de la estructura, por lo general no están preservados (véase Chase y Chase 2001: 104). Así, inferir la función a partir de la forma arquitectónica es difícil si no se cuenta con datos firmes y comprobados para hacer análisis comparativos.

Además, considerando los límites tecnológicos y constructivos de los mayas prehispánicos, que no permitían un sinnúmero de formas distintas, datos obtenidos para una estructura no fácilmente se pueden aplicar y generalizar para otra estructura, ni siquiera de la misma ciudad o del mismo conjunto. Otros factores, tales como los religiosos o los estéticos, pueden influir en la forma de una estructura, que no tienen que ver con la función básica pretendida. La estética de un edificio, por ejemplo, puede formar parte de un programa específico de expresión del poder, aunque su función básica pueda ser mucho más mundana. Por lo tanto, la forma de un edificio, tal como se excava, no necesariamente expresa adecuadamente la función proyectada por los constructores o usuarios. Para pocas estructuras dentro de las ciudades mayas se han establecido funciones específicas a partir de su forma arquitectónica, siendo las canchas de pelota y los baños de vapor (por ejemplo en Piedras Negras) dos excepciones. Ni para estructuras tipo 'templo', y menos aún para estructuras tipo 'palacio', se ha llegado a conclusiones convincentes, salvo por sugerencias muy generales tales como la propuesta de

funciones rituales *versus* funciones residenciales o administrativas. Otros datos tienen que ayudar en la interpretación, tal como los obtenidos de los análisis de los artefactos o de análisis químicos de los pisos.

Entre los artefactos más comunes excavados durante la liberación de una estructura se encuentran la cerámica, herramientas de piedra y obsidiana (manos, metates, hachas, puntas de flecha y de lanza, cuchillos etcétera), y con menor frecuencia piezas de concha, restos orgánicos como ceniza, huesos u otros materiales. La abundancia de los artefactos que se encuentra en cualquier excavación extensiva de estructuras mayas suministra teóricamente una gran cantidad de datos sobre la cronología de un espacio, así como, indirectamente, sobre múltiples facetas de la vida de la población. Sin embargo, paradójicamente solo en casos aislados estos artefactos proveen indicaciones sobre el carácter funcional del espacio donde fueron encontrados. Mientras que todos los artefactos fueron creados y usados en un momento dado por el hombre, es seguro asumir que pocos de ellos terminaron exactamente en el lugar de su creación, uso o consumo. Como es sabido, son muchos los factores, tanto humanos como naturales, que intervienen en los procesos de transformación de los contextos arqueológicos y éstos deben ser considerados y analizados durante la excavación para evitar caer en conclusiones erróneas (véase Schiffer 1972; Harris 1989). Los artefactos raras veces se presentan en contextos firmes sobre el piso de una estructura, por lo menos bajo circunstancias normales. Que una estructura prehispánica haya sido cuidadosamente sellada antes del abandono y nunca reabierta, como en Aguateca (véase Inomata 2002: 115; Inomata y Triadan 2003a: 162), que el techo de una estructura se colapsó durante la ocupación y nunca fue reconstruido, como fue tal vez el caso de la Estructura XIX de Palenque o que un sitio entero fue sorprendido por una catástrofe natural como la erupción volcánica que acabó con el pueblo de Cerén en El Salvador (véase Sheets 1994, 2000, 2002), son casos aislados, y tal vez los únicos que permiten conclusiones definitivas.

Generalmente, los artefactos, en particular los fragmentos cerámicos, que se encuentran durante la excavación extensiva de la última etapa constructiva de una estructura, están distribuidos más o menos homogéneamente en todas las capas sobre el piso del edificio. De hecho, es común encontrar más cerámica en capas a una cierta distancia arriba del piso que sobre el piso mismo. En un lugar con mucha profundidad temporal no es de sorprender el encontrar diferentes tipos de cerámica de todos los periodos u horizontes, desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Terminal en la superficie o en la capa de humus⁶. La ubicación, y

6 En investigaciones de superficie en 16 de las 17 plazas y patios del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, por ejemplo, se recolectaron de manera sistemática 8476 fragmentos de cerámica (véase Delvendahl 2003). De esta cantidad aproximadamente 3.08% databa del Preclásico Medio y Preclásico Superior, aproximadamente 44.55% databa del Clásico Temprano, 29.96% del Clásico Tardío y solamente 6.45% del Clásico Terminal⁶. La parcial excavación de una de las estructuras periféricas del conjunto reveló datos semejantes (véase también

frecuentemente también la temporalidad, de la mayoría de los artefactos que se encuentran durante la excavación extensiva de una estructura sugieren que posteriormente a su uso original fueron utilizados, de manera arbitraria o intencional, como parte de los rellenos en el proceso constructivo de estructuras. La cantidad de cerámica que se encuentra de un periodo dado está estrechamente vinculada a la fecha de construcción del edificio, es decir, es más probable encontrar grandes cantidades de los tipos de cerámica que inmediatamente predatan la construcción de la estructura⁷. Por ejemplo, en edificios que se construyeron básicamente en el Clásico Tardío es común encontrar mucho material del Clásico Temprano. Material del Clásico Tardío probablemente proviene en gran parte de modificaciones muy tardías como refuerzos o ampliaciones. Mucho del material cerámico probablemente proviene de la masa de los techos que se derrumbaron, poco a poco o de un golpe, hacia a dentro de las estructuras en algún momento después de su abandono (véase Fig. 5). Otros fragmentos seguramente provienen de los muros. Al remover piedras durante el proceso de consolidación, es habitual encontrar cerámica, hachas o hasta artefactos más finos en el relleno de los muros⁸. A veces se encuentran fragmentos de cerámica como cuñas entre las piedras de un muro o como parte del



Fig. 5 Típica situación arqueológica en las Tierras Bajas mayas. Techos y muros derrumbados y pisos cubiertos por metros de escombros. Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis, Calakmul

repello grueso de los muros, o fragmentos de manos y metates, o incluso metates enteros como parte de muros o entradas selladas. Es obvio, que todo este material, que en un momento específico fue reutilizado, y por lo tanto, transformada su función original, representa evidencia muy débil para la reconstrucción de posibles actividades dentro de los espacios excavados.

Debido a que la mayoría del material proviene de los rellenos de techos y muros, e incluso se ha mezclado con posibles

Capítulo 8. 6).

- 7 Para ello es importante considerar los principios propuestos por Harris (1991) para abordar la estratigrafía arqueológica.
- 8 En consolidaciones de la Estructura XX de Calakmul en la Temporada del 2003 se encontró, por ejemplo, una media concha perforada en el relleno de uno de los muros de los cuartos posteriores (véase Delvendahl 2004). La misma evidencia encontrada sobre o cerca del piso podría haber llevado a especulaciones sobre el uso de esta estructura por escribas (véase Capítulo 6. 3. 1).

restos que dejaron los habitantes antiguos sobre el piso, algunos arqueólogos se han acostumbrado de clasificar todo el material recolectado en las capas superiores al piso de la última etapa constructiva como poscolapso, resultado del derrumbamiento de la estructura. Por lo general se presta una cierta atención al material que se recupera directamente sobre el piso, generalmente en una capa delgada de cinco o diez centímetros arriba de éste. Muchas veces este material se considera como el indicador más confiable de actividades de la última etapa de ocupación, las cuales, lamentablemente, no necesariamente tienen que corresponder a las actividades para las cuales la estructura originalmente fue proyectada. Ya que algunas estructuras fueron usadas y modificadas a lo largo de varias generaciones, las áreas de actividad pudieron haber cambiado o se pudieron haber desplazado (véase por ejemplo Santley y Hirth 1993: 5-6). Por ello, hasta los artefactos encontrados *in situ* sólo indican actividades que sucedieron inmediatamente antes del abandono final de una estructura⁹.

Desgraciadamente para los estudios actuales, los antiguos mayas habitualmente dejaron sus espacios interiores limpios, así que la cantidad de cerámica u otros artefactos que se recupera *in situ* sobre o cerca de los pisos es mínima (véase también Webster et al. 1997 para una discusión de esta problemática). Así, por ejemplo, es excepcionalmente raro encontrar objetos enteros o fragmentados pero completos, tales como vasijas o platos, sobre los pisos o banquetas de una estructura. Por lo general, al igual que el material de otras capas, todos los artefactos asociados con, lo que se ha llamado, la 'superficie de contacto' se compone de fragmentos aislados y proviene de diferentes periodos, lo que sugiere que, al igual que el material de capas superiores, formó parte del relleno. Más que ser un indicador confiable de actividades en el último momento de ocupación, es viable pensar que los fragmentos que se encuentran sobre o cerca del piso es el material que primero se soltó del relleno al momento o durante el proceso del colapso del techo o de los muros del edificio. En la gran mayoría de los casos parece seguro asumir que el material cerca o sobre el piso no fue dejado allí intencionalmente por sus antiguos usuarios¹⁰.

En suma, la cerámica y otros artefactos encontrados en excavaciones extensivas de

9 La interpretación correcta de funciones originalmente proyectadas obviamente es todavía más difícil por la presencia de ocupaciones post-abandono. Dadas las características del abandono de las ciudades mayas se puede asumir que en el caso de los conjuntos palaciegos los ocupantes post-abandono no eran parte de los estratos de la élite, tal como existían antes. Por lo tanto, es seguro asumir que muchas de las áreas de actividad originales no fueron adoptadas, necesitadas o respetadas por estos últimos habitantes.

10 Aparte, tal como lo indica evidencia de Cerén (Sheets 2000: 219, 2002: 48 y ss.) y también de Aguateca (Inomata y Stiver 1998: 436) objetos de cerámica u obsidiana podrían haber sido guardados no sobre los pisos o en nichos, sino sobre las vigas debajo de los techos o colgados desde los muros. En Cerén, por ejemplo, cada grupo doméstico comunero guardó objetos afilados de obsidiana de uso diario fuera del alcance de los niños arriba de las puertas o en las esquinas de las casas sobre vigas o postes, mientras que objetos semejantes pero de uso no-inmediato se guardaban en lugares menos accesibles, como es, por ejemplo, el caballete de los techos.

estructuras palaciegas son muy útiles para reconstruir la cronología de un espacio, pero raras veces sirven para obtener una idea exacta sobre su funcionalidad, dado que provienen de contextos disturbados de los rellenos y, solamente en casos excepcionales se pueden relacionar con seguridad con la última etapa de ocupación. Por lo tanto, conclusiones basadas en artefactos y, especialmente, con base en la cerámica, deben ser, en el mejor de los casos, de carácter genérico y no se deben generalizar más allá de la estructura bajo excavación, y mucho menos más allá del sitio bajo investigación¹¹. Sin embargo, muchos arqueólogos erróneamente asumen que la cerámica y otros artefactos encontrados cerca o sobre el piso representan restos dejados *in situ* por habitantes de esa última etapa, y que la forma y calidad de la cerámica reflejan adecuadamente actividades que tuvieron lugar en dichos espacios (véase Folan et al. 2001b: 238 y ss.; Inomata y Triadan 2003a: 171 y ss.).

Debido a la escasez de información producida por las técnicas de excavación y análisis tradicionales, muchos investigadores ven como indispensables la aplicación de análisis químicos de muestras de estuco de pisos y banquetas de los edificios. Aparte de limitaciones obvias, tales como pisos rotos y contaminaciones posteriores al abandono o durante la excavación, una restricción grave para poder deducir aspectos funcionales firmes dentro de una estructura resulta de la ocupación prolongada de éstas. Como ya se ha indicado, muchas de las estructuras mayas, especialmente aquellas construidas de piedra, fueron ocupadas por varias generaciones, a veces a lo largo de siglos. En estos casos, es común que hubiera cambios funcionales dentro de un espacio definido, especialmente a nivel residencial, resultando en lo que Webster, Gonlin y Sheets (1997: 55) han llamado “complex overlays of nonsynchronic activity signatures”. Debido a estos factores y probablemente con frecuencia también debido a restricciones presupuestales o de tiempo, el análisis químico es un método poco aplicado en el área maya (véase también Manzanilla y Barba 1994: 30 y ss.).

Durante el análisis químico se determinan básicamente las cantidades de fosfatos y carbonatos, así como el potencial hidrógeno (pH), las cantidades de calcio, hierro, sodio y cloro y los ácidos grasos. De éstas sustancias, los fosfatos, carbonatos y el pH son las que más información proveen sobre actividades humanas. Los fosfatos indican “actividades en las que intervinieron acumulaciones de desechos orgánicos ricos en fosfatos” (Ortiz y Barba 1993: 619), ya que provienen de tejidos como el óseo, de restos fecales, de orina y de desechos de carne y

11 Así por ejemplo, mientras que un aumento de cerámica fina o policroma generalmente ha sido aceptado como un indicador para el uso de un espacio por parte de la élite (véase por ejemplo Santley y Hirth 1993: 5), hay sitios, como Copán y Cerén, donde cerámica policroma en grandes cantidades también se ha encontrado en domicilios de gente de estratos más bajos (véase Sheets 2002; Webster et al. 1997: 55 y ss.). Por otro lado, la calidad de la construcción tampoco siempre concuerda con la calidad de los artefactos o la ubicación intrasitio, tal como es el caso, por ejemplo, del Grupo Chan Ch'ich de Calakmul, donde una cantidad considerable de cerámica refinada del Estilo Códice encontrada en excavaciones recientes contrasta con la baja calidad constructiva de las estructuras excavadas (observación personal).

piel. Por ello, un aumento de fosfato apunta especialmente hacia áreas de procesamiento y preparación de alimentos (cocinas), basureros orgánicos, así como áreas de defecación. Dado que el fosfato es químicamente muy estable tiene la ventaja de permanecer durante mucho tiempo en el sitio en el que fue depositado (véase Barba et al. 1991: 15-16). Carbonatos, por su lado “se relacionan con el trabajo de la cal, del estuco y la preparación del nixtamal” (Ortiz y Barba 1993: 620), actividades que, probablemente, se relacionan con los espacios de procesamiento de alimentos. La distribución de los valores del potencial hidrógeno (pH) sugiere presencia de cenizas y, por lo tanto, indica zonas de calentamiento y fuego, especialmente aquellos relacionados con la preparación de alimentos (Barba et al. 1991: 24-25; Ortiz y Barba 1993: 620).

Por lo tanto, aplicando con cuidado esta técnica, algunas actividades se pueden deducir, especialmente aquellas relacionadas con la preparación de comida y con el almacenamiento de materiales orgánicos. Dado que la principal contribución del análisis químico es la detección de estos espacios específicos, e indirectamente por la ausencia de datos químicos, la identificación de espacios que fueron usados de otra manera, la aplicación del análisis químico de pisos es más fructífera a nivel de casas domésticas en áreas habitacionales con una determinada cantidad de espacios funcionales. Si, por ejemplo, en una unidad habitacional de tres edificios dos presentan huellas de almacenamiento o de procesamiento de alimentos, parece seguro asumir que el tercero fue usado como vivienda. De igual manera, si dentro de un espacio determinado, por ejemplo adentro de una habitación de dos cuartos, o de un cuarto y un pórtico, un área presenta altas concentraciones de fosfatos, carbonatos y pH mientras que otra zona presenta cantidades bajas, es probable que la primera se interpreta como zona de preparativo y consumo culinario y la otra como habitacional, tal como fue, por ejemplo, el caso en un conjunto departamental de Teopancazco en Teotihuacán (Alessandra Pecci et al. 2005: com. pers.¹²). Puesto que dentro de un conjunto palaciego, especialmente en los medianos y grandes, solamente de una minoría de los edificios se pueden esperar tales actividades y funciones domésticas, la aplicación necesariamente es limitada.

En resumen, con base solamente en datos arqueológicos es sumamente difícil clasificar una estructura o un conjunto de estructuras como ‘palaciegas’, puesto que las funciones comúnmente asociadas, tales como residenciales, administrativas, etcétera, no son comprobables satisfactoriamente, o más allá de la duda, por los restos recuperables en una investigación arqueológica.

12 Ponencia *Interpretación de actividades humanas con base en el análisis químico de los pisos del conjunto departamental de Teopancazco, Teotihuacán*, presentado por Alessandra Pecci, Agustín Ortiz, Luis Barba y Linda Manzanilla en el VI Coloquio Bosch Gimpera *Lugar, Espacio y Paisaje en Arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales* en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México D. F. el 17 de junio de 2005.

1. 2 La evidencia iconográfica

Gracias a que los mayas del Clásico decoraron cualquier material disponible con motivos pictóricos y escritura, la investigación moderna cuenta con un gran corpus de información émica, generado por la cultura misma y, si bien no hecho con la intención de un futuro estudio, de gran valor en la reconstrucción de muchos aspectos de la vida antigua. Imágenes y textos mitológicos e históricos pintados, esculpidos o incisos sobre la arquitectura misma; sobre monumentos grandes en piedra como estelas, dinteles, paneles, altares y tronos; sobre vasijas, cajetes y platos de cerámica; sobre objetos de jadeíta, madera, concha, obsidiana; sobre su propia ropa y otros tejidos; e incluso hasta sobre huesos largos y cráneos tanto humanos como de animales, representan y denominan los principales acontecimientos que involucran a deidades, seres sobrenaturales, héroes, gobernantes y a sus séquitos en los momentos más importantes de sus propias historias. El desciframiento de la escritura y el análisis de los motivos e imágenes permiten penetrar múltiples facetas de la mitología, de la cosmovisión y de los eventos históricos de la época en que los objetos fueron creados.

Cuando se habla de iconografía en los estudios mayas, generalmente se refiere en sí al arte maya mismo, sus símbolos, elementos, motivos, temas, caracteres, etcétera, o al estudio de este arte, a la ciencia de la identificación, descripción, clasificación e interpretación de estos símbolos, elementos, motivos, temas y caracteres. En breve, la metodología aplicada tradicionalmente para descifrar e interpretar imágenes se ha llamado ‘análisis descriptivo de imágenes’ (*‘Bildbeschreibung’*) inventada y elaborada inicialmente por Erwin Panofsky (1892-1968; véase Panofsky 1994a, 1994b). Junto con la iconología, el análisis de imágenes se puede subdividir en tres pasos (según Panofsky 1994b; véase también Sanz 1998: 68; van Straten 1997):

A) La descripción pre-iconográfica, la cual identifica y clasifica a los objetos y las situaciones, así como la relación entre ellos. La descripción se basa en la familiaridad con los objetos, es decir en la experiencia práctica, vinculado con un conocimiento de la historia estilística (*‘Stilgeschichte’*), es decir el conocimiento de la evolución de la representación de objetos específicos en momentos históricos distintos.

B) El análisis iconográfico, el cual combina los motivos y reconoce la temática, el significado, los actores y, eventualmente, alegorías. Corresponde a la comprensión de las historias, alegorías y mitos que componen el contenido de la imagen, vinculado con el conocimiento de la historia tipológica (*‘Typengeschichte’*), es decir el conocimiento de cómo en un momento histórico específico personas y/o temáticas específicas se representaban por objetos y/o eventos específicos.

C) La interpretación iconológica, la cual trata de descifrar el significado atrás de la imagen, es decir, entre otros, la intención –voluntaria o subconsciente- del artista, para cuyo fin tiene que investigar las tendencias culturales, políticas, sociales,

etcétera, de la época correspondiente que posiblemente influyeron en la ejecución de la obra. Indispensable para una interpretación correcta es la familiaridad con las tendencias principales de la mente humana, así como el conocimiento de cómo estas tendencias, bajo condiciones históricas distintas, se representaron a través de temáticas y concepciones específicas.

De la exactitud de la descripción preiconográfica depende la precisión del análisis iconográfico y su subsecuente interpretación iconológica, es decir: un motivo o una situación mal interpretada desde un inicio puede llevar a una interpretación errónea del tema y/o de los caracteres. Naturalmente, la identificación correcta de una situación es una tarea especialmente espinosa en obras de arte, donde la transición entre lo histórico y lo mitológico, entre lo religioso y lo mundano, y entre lo humano y lo sobrenatural, es tan fluida, como es el caso del arte maya. Aunque teóricamente el sistema de descripción preiconográfica, análisis iconográfico e interpretación iconológica es aplicable a cualquier tipo de expresión artística, el éxito del análisis depende mucho de la familiaridad con los motivos, generado por el pasado cultural del investigador respectivo. Por lo tanto, como lo han expresado Kubler (1969) y, más recientemente, Sanz (1998: 71), esta metodología tiene limitaciones en el caso del arte de los mayas del Clásico, dado que la distancia temporal y cultural impide la interpretación segura de diversos objetos.

Entre las técnicas aplicadas por los mayas para decorar objetos destacan la pintura, la escultura, el alto y el bajo relieve, así como el trabajo en estuco, especialmente a nivel público y semi-público. La arquitectura misma muchas veces fue embellecida con trabajos en estuco policromo a gran escala abarcando temas de poder, linaje o representando seres o eventos mitológicos. Lamentablemente este arte abundante, a la vez decorativo y declarativo de las fachadas, techos y cresterías, solamente en relativamente pocos casos ha sobrevivido el paso del tiempo. Con la excepción de Palenque, es especialmente en subestructuras cuidadosamente enterradas, tales como el edificio llamado 'Rosalila' dentro de la Estructura XVI de Copán, la Sub II-C-1 de Calakmul, la Subestructura I-A de Balamkú o los llamados Cuartos 35 y 42 de Ek Balam, que la exuberancia de la decoración de las fachadas que una vez existió sale a la luz. No obstante, dada la cantidad de restos de estuco modelado y pintado que se encuentra en cualquier excavación, no cabe duda que la mayoría de los edificios importantes de las ciudades mayas, incluso los edificios palaciegos, estuviera decorada -por lo menos parcialmente- con expresivos trabajos en relieves de estuco.

Estelas, altares, paneles y dinteles, así como los llamados monumentos zoomorfos son otra dicción del arte público y semi-público, que llegó a ser producida en casi todos los sitios importantes de las Tierras Bajas durante el Clásico. Estas obras muchas veces representan y relatan momentos históricos o reactuaciones de momentos mitológicos en un momento

histórico específico. Dentro del corpus de escenas históricas representadas sobre monumentos públicos y semi-públicos se encuentran varias que se podrían identificar como palaciegas, dado el ambiente arquitectónico indicado por tronos y bóvedas y la información proporcionada por las



Fig. 6 Escena palaciega en monumento de piedra. El llamado panel 'Kimbell' de la región de Yaxchilán (K2824)

inscripciones adyacentes. Un ejemplo notable es la Estela 2 de Dos Caobas en Chiapas (véase Tovalín Ahumada 1998: 72) que exhibe un gobernante sentado sobre un trono rodeado por tres miembros de la nobleza, dos de los cuales son mujeres. El ambiente arquitectónico está indicado por la distribución de los bloques de glifos, formando una bóveda en la parte superior de la estela. Estelas semejantes se encuentran, por ejemplo, en Cobá, Piedras Negras y Yaxchilán (véase Mathews 1997: 186, Fig. 6-8). Otras representaciones de ambientes palaciegos en el arte monumental, generalmente indicado por la presencia de tronos, provienen especialmente de las zonas occidentales de las Tierras Bajas. Notables entre estos son, por ejemplo, el llamado panel 'Kimbell' (véase *ibíd.*: 244, Fig. 7-3; Miller y Martin 2004: 31) de la región de

Yaxchilán (véase Fig. 6), varias esculturas de Palenque (como el Tablero ovalado de la Casa E del Palacio, el Tablero del Palacio, los tablero sur y oeste de la plataforma de la Estructura XIX y el tablero del trono de la Estructura XXI, entre otras), así como paneles y estelas de Piedras Negras (especialmente el Panel No. 3 y la Estela No. 12), dinteles de Yaxchilán (véase Mathews 1997: 229, Fig. 6-33, 253, Fig. 7-10), y otros sitios en el oeste de las Tierras Bajas.

No obstante la impresionante cantidad de obras en escultura, alto y bajo relieve en piedra y en estuco, la pintura representa sin duda la expresión artística más frecuente en el Clásico Tardío en las Tierras Bajas. En una gran variedad de medios se representó una multitud de temas, abarcando desde motivos abstractos y tal vez cosmológicos hasta representaciones de flora y fauna, relatos mitológicos y momentos históricos. Para el estudio de los palacios, las escenas históricas que tienen lugar dentro de un ambiente arquitectónico representan un valor de especial importancia. Generalmente estas escenas se han llamado 'escenas palaciegas', asumiendo que la arquitectura indicada gráficamente *pars pro toto* con cortinas atadas, jambas lisas o decoradas, escalones y banquetas/tronos, es la de una estructura palaciega. Si bien una

cantidad considerable de este tipo de escenas se encuentra esculpida en monumentos de piedra, tal como se ha indicado arriba, la mayoría está captada sobre vasijas pintadas (véase por ejemplo Ball 1993; Barrales 2002; Clarkson 1978; Coe 1973, 1977; Coe y Kerr 1998; Delvendahl 2000; Eggebrecht et al. 1993; Grieder 1964; Houston 1998a; Kahn 1990; Kerr 1989-2000, sin año a; Miller 1986, 1995; Miller y Martin 2004; Reents-Budet 1989, 1994, 1998b, 2000; 2001; Schele y Miller 1986; Taube 1989, Taylor 1982, 1983, 1992). Otras escenas bien conocidas e importantísimas por sus representaciones amplias y detalladas de actividades cortesanas se encuentran en las pinturas murales de Bonampak (véase Fuente y Staines 1998; Miller 1986, 1988, 1995, 2000^a, 2001, 2002, 2004), así como en San Bartolo, Uaxactún, Ek Balam y otros sitios (véase Fuente y Staines 2001). Las escenas más tempranas de este tipo en el área maya son probablemente las pinturas que se encuentran sobre el Muro Oeste de la Cámara de las Pinturas Sub-1 de San Bartolo en el noreste del Petén fechadas hacia el 200 a. C. (William Saturno 2005: com. pers.¹³).

Para el componente iconográfico del presente trabajo, el análisis tomó en cuenta representaciones palaciegas elaboradas sobre diversos materiales, pero se concentró en imágenes sobre vasijas cilíndricas de cerámica que fueron pintadas en la técnica denominada 'wraparound', donde una sola escena, y de esta manera un sólo momento, está pintada alrededor de la vasija ('monoscenic', según Weitzman 1947: 21; véase Fig. 7). No se han considerado escenas palaciegas mitológicas ni vasijas que presentan superficies pintadas con múltiples escenas ('polyscenic' según, Weitzman 1947: 21), para no confundir el momento histórico único. La selección se considera como una muestra representativa, aunque no exhaustiva, de escenas palaciegas históricas sobre vasijas del Clásico Tardío hasta el momento publicadas por Justin Kerr (véase Kerr 1989-2000 y sin año), e incluye K558, K625, K680, K694, K767, K868, K1392, K1452, K1453, K1454, K1463, K1599, K1643, K1728, K1785, K1790, K2026, K2573, K2695, K2697,



Fig. 7 Vasijas cilíndricas que sirven como base para las llamadas 'escenas palaciegas' (K5450, K5940)

13 Ponencia "Fundaciones olmecas de la legitimación real maya. Nuevas evidencias de San Bartolo", presentada en la conferencia Mesa Redonda Olmeca: Balance y Perspectivas, el 11 de marzo del 2005 en la Ciudad de México.

K2698, K2707, K2711, K2732, K2784, K2914, K2923, K3008, K3009, K3203, K3270, K3412, K3478, K4030, K4120, K4169, K4338, K4355, K4549, K4688, K4825, K4959, K4996, K5037, K5062, K5085, K5109, K5176, K5233, K5353, K5416, K5418, K5450, K5453, K5456, K5505, K5609, K5737, K5850, K5940, K6059, K6315, K6316, K6341, K6418, K6437, K6552, K6650, K6674, K6812, K6984, K7021, K7182, K7183, K7184, K7288, K7461, K7516, K7796, K7797, K8006, K8089, K8123, K8385, K8469, K8484 y K8665.

La numeración y el uso de las imágenes sigue las reglas establecidas por Kerr para los *Vase Books* (véase Kerr 1989: 5). Muchas de ellas están divulgadas en diferentes publicaciones (especialmente Coe y Kerr 1998; Eggebrecht et al. 1993; Miller 1999; Miller y Martin 2004; Schele y Freidel 1990; Schele y Miller 1986; Reents-Budet 1994, 1998b, entre otros). La mayoría de las imágenes se ha trabajado detalladamente en un estudio anterior bajo un enfoque diferente (véase Delvendahl 2000), tomando en cuenta los primeros dos pasos de la metodología de Panofsky, descrita arriba. Para ampliar y complementar el corpus de escenas de este tipo, para el presente trabajo se han considerado 19 imágenes adicionales. En contraste con el trabajo anterior, las escenas palaciegas en este trabajo no se *analizan* de manera iconográfica sino los elementos, temas y personajes ya analizados se *confrontan* y *comparan* con la evidencia arqueológica -donde ésta existe- para así tratar de abordar el problema de los conjuntos palaciegos de forma integral, tal como se ha expresado en la metodología.

Para considerar la utilidad de las escenas examinadas es importante señalar que solamente una fracción de las vasijas pintadas se ha encontrado en contextos arqueológicos firmes, es decir en excavaciones controladas. De las 87 vasijas consideradas solamente seis vasijas (6.9%) provienen de contextos arqueológicos controlados (K2695, K2697, K2698, K3009 y K8006 de Tikal; K2707 de Tayasal), si bien otras 24 vasijas (26.6%) se pueden asignar por estilo o evidencia epigráfica a sitios o regiones particulares (K680, K1452, K1454, K1728, K2573, K3478, K4120, K4355, K5418, K5850, K6315, K6552, K6674, K8484 al sitio con el glifo emblema *Ik*, identificado como Motul de San José al suroeste de Tikal; K1599, K2784, K4688 a Dos Pilas en la región del Petexbatún; K558, K1392, K3270, K5737 a Nebaj o la región de Nebaj (San Agustín Acasaguastlán); K2914 a Río Azul en el noreste del Petén, K5453 a Tikal; K8089 a Pusilhá en el suroeste de Belice). El hecho de que solamente una tercera parte (33.5%) de las vasijas e imágenes estudiadas sea asignable con cierta seguridad a un sitio específico limita, hasta cierto grado, el rendimiento de la información, especialmente dado que no se puede descartar completamente la posibilidad de que algunas sean falsificaciones. No obstante, basado en estudios estilísticos, epigráficos y análisis químicos que se han efectuado con algunas de ellas (véase por ejemplo Reents Budet 1994), todos los ejemplos estudiados se pueden considerar como originales (Simon Martin 2005: com. pers.) aunque algunas de las escenas presentan restauraciones y repintes fuertes (véase por ejemplo K684, K3412, K5109).

La mayoría de las 87 vasijas examinadas para este estudio se pueden considerar como obras artísticas de muy alta calidad y, por lo tanto, probablemente pertenecientes a gobernantes o miembros de la más destacada nobleza. De hecho, dado que la mayoría de las vasijas cilíndricas pintadas excavadas de contextos controlados se encontraron en tumbas de la élite, hasta los años ochenta prevalecía la opinión que este tipo de vasijas fueron únicamente fabricadas para acompañar al difunto gobernante al inframundo (por ejemplo Coe 1973). No obstante, en años más recientes análisis químicos han comprobado que muchas de ellas, a pesar de haber terminado en tumbas, fueron usadas durante un tiempo para consumir bebidas como el cacao, el atole o, eventualmente, pulque (véase también Capítulo 3. 3). En diversos casos un *k'uhul ajaw* está explícitamente nombrado en los textos glíficos que acompañan a las imágenes o mencionado como dueño de la vasija en la Secuencia Primaria Estándar (véase Grube 1985, 1991; Houston y Taube 1987: 38; Houston, Stuart y Taube 1989; MacLeod y Reents-Budet 1994; Stuart 1989; véase por ejemplo en K625, K680, K1453, K1599, K1728, K2573, K2697 (véase Fig. 8), K2784, K5453, entre otros).



Fig. 8 Escena palaciega sobre una vasija excavada en Tikal. Glifos arriba del gobernante exhiben el nombre del soberano y el Glifo Emblema de Tikal (K2697)

En algunos casos los pintores de las imágenes firmaron sus obras (por ejemplo en K1599, K2784), tal vez para darles más valor. Gracias a estas firmas estudios epigráficos han comprobado que algunos de los pintores de vasijas eran miembros de la alta nobleza, incluso hijos de gobernantes (véase Coe y Kerr 1998: 89 y ss.; Reents-Budet et al. 1994: 50 y ss.; véase también Capítulos 6. 3 y 6. 3. 1), y se puede asumir que obras firmadas por estos maestros tenían un valor significativo. Aparte de haber sido usados como vasos de la nobleza alta para tomar bebidas preciadas y sagradas como el cacao, función que muchas veces está indicada por la presencia de vasijas del mismo tipo cilíndrico en las escenas palaciegas, y de

finalmente haber formado parte de ofrendas y de ajuares funerarios, se ha propuesto que las vasijas más finamente pintadas eran comúnmente intercambiadas como regalos rituales y simbólicos en eventos socio-políticos, como para fortalecer una alianza (véase Reents-Budet 1998a: 73).¹⁴ Obviamente, funciones como esta última son difíciles de comprobar en vasijas procedentes de saqueo por lo que para ninguna de las vasijas usadas en este estudio se puede establecer esta función con seguridad.

En las escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío que forman el corpus pictórico de este estudio muchas veces se observa una diversidad de personas, incluyendo gobernantes, mujeres, guerreros, prisioneros, escribas, músicos, actores, enanos, jorobados y otros supuestos miembros de la nobleza alta de la corte real. Los personajes se encuentran sentados, de rodillas o de pie sobre líneas horizontales que indican pisos, escalones y banquetas. Una o dos líneas superiores indican los dinteles de las entradas o una parte indistinta arriba de las entradas donde se colocaron cortinas de algodón o de piel de jaguar que en muchos casos corren a todo largo de la escena. Líneas verticales, cruzando gran parte de la representación, indican jambas, probablemente las jambas exteriores del edificio. Algunas, generalmente dos, de las jambas centrales exteriores sirven gráficamente para delimitar y enmarcar la escena y, en la mayoría de los casos, dirigen la mirada del observador desde afuera hacia adentro. En estos casos, el observador hipotético se encuentra afuera de la estructura y algunos escalones por debajo del gobernante, mirando pasivamente hacia adentro, donde el evento tiene lugar. No obstante, en algunas escenas las líneas verticales también pueden indicar las paredes laterales de los cuartos, especialmente en aquellas escenas, donde el trono/la banqueta parece pegado a ellas. En estos casos es más probable que el observador hipotético se encuentra dentro de la estructura, a un lado del gobernante y, por lo tanto, en una posición más elevada socialmente¹⁵.

14 La llamada Vasija de Buenavista, encontrada en una tumba real en Buenavista de Cayo en Belice, pero fabricada y pintada para el gobernante K'ak' Tiliw Chan Chaak de Naranjo, a unos 15 km. de distancia, parece constituir un ejemplar de este tipo, es decir, un regalo valioso (véase Reents-Budet 1994: 305).

15 De cualquier forma, la perspectiva que toma el artista-dibujante de muchas de las escenas no es necesariamente en acuerdo con la realidad. Es notable una cierta libertad para jugar con diferentes ángulos y perspectivas, tanto relativa a los protagonistas, especialmente en la perspectiva entre el gobernante y sus subordinados, como relativa a la arquitectura, en la cual se toma repetidas veces una perspectiva 'rayos x', que pasa aparentemente a través de los muros exteriores (véase Delvendahl 2000: 43 y ss.). Otra particularidad es que en ninguno de los ejemplos estudiados se nota una profundidad espacial verdadera, aunque en un caso (K6341) se podría sospechar un intento artístico de representarla. Por lo general el fondo es plano y sin alineación y aunque existe superposición entre personajes, ésta no influye en el tamaño de las figuras representadas (más cercano = más grande/más lejos = más pequeño). Sin embargo, la superposición, que ocurre exclusivamente entre personajes secundarios, da evidencia de la posición espacial de los subordinados en relación al gobernante. Así es común observar estos personajes representados uno atrás del otro, mientras que la ligera superposición de sus piernas indica que estos personajes se deben percibir sentados el uno al lado del otro (véase por ejemplo K625, K767, K2784, K2914, K3412, K4338, K4996, K6984, entre otros; véase también Miller 1986: 67 para los murales de Bonampak).

Por desgracia, los rasgos arquitectónicos indicados de manera convencional y abstracta en las llamadas escenas palaciegas no permiten saber explícitamente dentro o frente a qué tipo de estructura los eventos tuvieron lugar. Puesto que representaciones de múltiples jambas y, por lo tanto, de múltiples entradas o accesos son sumamente raras en las escenas (excepciones son K767, K2784, K3412, K6341) resulta difícil concluir con seguridad que se trata de los edificios alargados con múltiples entradas, típicos, aunque tampoco exclusivos, de conjuntos palaciegos, tal como lo han señalado algunos investigadores (véase por ejemplo Reents-Budet 2001: 199¹⁶). Otros indicadores arquitectónicos, tales como la presencia de banquetas y/o cortinas en los cuartos representados, tampoco se pueden aceptar como parámetros distintivos para mantener la suposición de que los edificios representados sean exclusivamente edificios palaciegos, dado que estos atributos también se encuentran, si bien con menor frecuencia, en otros contextos arquitectónicos, como, por ejemplo, en estructuras de tipo ‘templo’¹⁷.

La temática en las llamadas escenas palaciegas, por su lado, tanto en el arte monumental como en las pinturas, casi sin excepción gira en torno al gobernante, y, por lo tanto, representa una visión unilateral, elitista. Se distinguen, por lo menos, cuatro diferentes grupos de eventos, los cuales tienen lugar sea adentro de edificios o sea parcialmente adentro y parcialmente afuera de ellos. En el caso que el evento representado incluye tanto el interior como partes del exterior, la composición de las imágenes y la temática sugieren que se trata de edificios

16 En su estudio, que incluye una cantidad indistinta de escenas palaciegas históricas y mitológicas, Reents-Budet asegura: “Not surprisingly, the range structure is the most common architectural form on the pictorial pottery. Seventy-seven percent of the vessels in this study show events taking place inside or on the terraces of range structures. They are represented by combinations of the supporting platform, the building’s floor, piers, medial moldings or cornices, upper zone, interior curtains, bench or throne, and large cushions” (Reents-Budet 2001: 199). Como ejemplo presenta una imagen de la Estructura XIII de Calakmul, la que califica como “large court building” (*ibid.*: 201, Fig. 7.5). Con base en el estudio de las 87 escenas palaciegas históricas del presente trabajo, así como en trabajos efectuados en la Gran Acrópolis de Calakmul se deben expresar dudas, tanto al respecto a la cantidad de estructuras alargadas que ella identifica en las escenas palaciegas como al respecto de la interpretación de la Estructura XIII como estructura palaciega. En el corpus examinado solamente cuatro escenas (4.6%) muestran representaciones de múltiples pilares que se pueden aceptar con cierta certeza como indicadores de estructuras alargadas de múltiples entradas. Solamente una escena aparece mostrar, en forma abstracta, la moldura superior o cornisa del edificio (K868), aunque igualmente se podría tratar de una decoración interior atrás del trono, hecha de tela y decorada en su parte superior con un diseño geométrico. La mayoría de las escenas (57.5%) muestra solamente un pilar que sirve para encuadrar la escena, pero del cual no se puede inferir una estructura de tipo alargado de múltiples entradas (*‘range type structure’*). Igualmente podrían representar una estructura con una sola entrada amplia. Las demás escenas o no presentan arquitectura, ni en forma de pilares ni en otra forma (32.2%), o usan en gran parte de la imagen la fachada exterior o el muro interior del edificio como fondo (por ejemplo K868, K1456, K5416, K6650). Pocas escenas muestran alguna forma arquitectónica especial (por ejemplo K5456, K6437). Así, al contrario de lo que opina Reents-Budet (*ibid.*: 202) muchos de los eventos teóricamente si pueden tener lugar en los edificios superiores de estructuras de tipo templo, las cuales, pensando en el Edificio II-B de Calakmul, o en el Templo de las Inscripciones de Palenque no siempre y necesariamente son edificios pequeños o santuarios como ella considera (*idem.*).

17 Como ejemplo se podría mencionar el Edificio II-B arriba de la escalera principal de la Estructura II de Calakmul. Con sus múltiples entradas en la fachada principal norte que llevan a diversos cuartos, algunos de ellos con banquetas, este edificio podría haber sido iconográficamente reducido *pars por toto* a uno de los espacios representados en las llamadas escenas palaciegas. No obstante, el Edificio II-B, a pesar de opiniones contrarias (véase Folan et al. 2001b), no se puede considerar como una estructura palaciega (véase Capítulo 8. 5. 1).

accesibles desde plazas o patios grandes, con amplias terrazas o plataformas frente a ellos y escaleras anchas pero bajas que suben hacia éstas. En casos donde el evento representado incluye a mucha gente incluso parece que se desarrollan teniendo partes de los mismos patios o plazas como escenario. Los eventos representados básicamente comprenden escenas de entrega de tributo, escenas de presentación y sacrificio de prisioneros, escenas de ceremonias y la preparación del gobernante para éstas, así como escenas de visitas o reuniones no especificadas, que podrían ser visitas estatales de gobernantes de otras ciudades o reuniones con miembros de la élite local. Si bien la mayoría de las actividades representadas tienen un carácter político-administrativo, también son eventos escénicos, parte de un complejo sistema de exposición del poder y dirigido a una multitud de gente. Por lo tanto, tal como se profundizará más adelante (véase Capítulos 5. 2 y 5. 3), es bien probable que estos eventos tuvieran lugar en estructuras palaciegas expuestas, tal como por ejemplo la Estructura M7-22 de Aguateca, o en estructuras específicas de los conjuntos palaciegos, adyacentes a grandes plazas o patios, tal como, por ejemplo la Casa C del Palacio de Palenque, la Estructura 5D-71 de Tikal o la Estructura XX de Calakmul. Si bien no se puede refutar la posibilidad de que algunos de los eventos representados pudieran haber tenido lugar en frente de o arriba de las llamadas estructuras rituales tipo 'templo' alrededor de las plazas centrales de las ciudades, en la mayoría de los casos, la evidencia temática, arquitectónica y otros indicadores iconográficos, apuntan hacia las más bajas y, por lo tanto, más accesibles estructuras palaciegas como sedes de los eventos.

En resumen, a pesar de sus limitaciones, resulta evidente que la evidencia iconográfica constituye una de las fuentes principales para la reconstrucción de la vida histórica de los antiguos mayas, gracias a la detallada, aunque unilateral, representación de momentos específicos de la vida real y de la élite. Más que cualquier otra fuente sobre los mayas clásicos, las representaciones realistas de eventos históricos tanto en el arte público como sobre objetos portátiles como la cerámica, llenan las, de otra manera vacías, estructuras arquitectónicas con vida, con actividades y con objetos en uso. Las llamadas escenas palaciegas proveen en sus imágenes un entorno arquitectónico que fija a las personas y a los eventos a un espacio específico. Si bien la arquitectura indicada de manera abstracta no explícitamente identifica las estructuras donde las actividades tienen lugar, una de las posibilidades es que se trate de estructuras escénicas y administrativas, dentro o en la periferia de los conjuntos que generalmente se identifican como palaciegos. No cabe duda de que la mayoría de los personajes históricos representados pertenecían a la élite, la gente más importante y poderosa de su época. Por lo tanto, es factible asumir como suposición mínima, que fueran estas personas quienes habitaban y usaban las agrupaciones de edificios alargados en los centros de las ciudades, al igual que otras estructuras imponentes alrededor de las plazas más importantes de las ciudades. Una descripción detallada de quiénes eran estas personas y qué papel

jugaban dentro del ambiente palaciego se presentará más adelante (véase Capítulo 6).

1. 3 La evidencia epigráfica

Los avances dentro del campo de la epigrafía en las últimas décadas han abierto nuevos caminos para la interpretación de muchos aspectos de la cosmovisión, de la mitología, de la historia y política, así como de la organización social de los mayas del Clásico (véase Houston 2000). A pesar de que la información extraída de las inscripciones clásicas, al igual que de las escenas figurativas, provee una imagen unilateral elitista, y por lo tanto limitada, ésta representa, junto con la información iconográfica, la única fuente a través de la cual se puede obtener una visión émica de los estratos altos de la sociedad de esa época. Dentro de las inscripciones históricas que en gran parte se encuentran sobre monumentos públicos como estelas y altares, y semi-públicos como dinteles y tableros, las temáticas son múltiples. Predominan asuntos de guerra, de captura de enemigos, de dedicaciones de estructuras y monumentos, de matrimonios, de participación en actos políticos, de sacrificios de sangre durante diversas ceremonias, etcétera. Mientras que por mucho tiempo se debatió sobre el carácter 'propagandista' de las inscripciones (véase Marcus 1992b, 1995), hoy en día se ha llegado a la conclusión de que las inscripciones históricas son un reflejo adecuado de la realidad.

Para el estudio de los palacios mayas las aportaciones de la epigrafía son múltiples, si bien no tan reveladoras como se ha enfatizado en tiempos recientes (Houston y Stuart 2001). Textos que se refieren específicamente a edificios o conjuntos palaciegos son muy raros y, por lo tanto, poco dicen sobre las actividades que tuvieron lugar dentro de dichos espacios. Sin embargo, en algunos casos aislados se ha logrado el desciframiento del nombre de estructuras importantes (véase Schele 1990). Así se conoce, por ejemplo, el nombre de la Casa E del Palacio de Palenque como *Sak Nuk Nah*, 'Gran Casa Blanca' (véase Stuart 1998a: 378) o 'Casa de Piel (o Pellejo) Blanca' (véase Coe y Van Stone 2001: 132; Miller y Martin 2004: 202). Esta casa, como otras más en este conjunto, está explícitamente designada como *y-otot*, 'casa poseída' por K'inich Janaab' Pakal, divino señor de Palenque. Otras casas, por ejemplo en Toniná, están denominadas como *nikte'nah*, que significa 'casa de flores'. En yucateco *nikte'il na'* es el nombre para una casa de reunión (Barrera Vásquez 1980: 570), por lo que, tal vez, esta casa en Toniná tuviera una función semejante, aunque también se le llama 'casa de trono', en la cual el ascenso al poder del Gobernante 8 de Toniná tuvo lugar (véase Stuart 1998a: 378 y ss.; Wagner 2000: 30). Se sospecha que algunos edificios en sitios como Copán, Aguateca o Chichén Itzá eran casas de escritura, *ts'ibal nah*, tal vez las residencias o talleres de escribas cercanos a la corte (véase Houston 2000). Un conjunto cercano a la llamada 'Casa del Escriba',

Estructura 9N-8 en Las Sepulturas, cerca de Copán, parece ser una 'casa de escultura', dada la iconografía de la fachada y la presencia del glifo *k'an tu:n* que significa 'escultura'. Según Houston (2000, citando a com. pers. con Karl Taube) la calidad de la arquitectura del conjunto es substancialmente peor que la de la 'Casa del Escriba', lo que podría indicar un estatus más bajo de los escultores. No obstante estos ejemplos, la identificación de nombres de casas son un suceso muy raro, y no se pueden esperar muchos descubrimientos y desciframientos epigráficos futuros que iluminen más sobre uso y función de los espacios palaciegos.

La mayoría de los textos que permiten hacer deducciones sobre la naturaleza y la organización de los conjuntos palaciegos reales son aquellos que se dirigían a la gente que presumiblemente andaba dentro de estos conjuntos. En este contexto sería sumamente importante y potencialmente revelador el desciframiento de los textos secundarios en las llamadas 'escenas palaciegas', pintadas sobre cerámica clásica maya. Aunque todavía en sus inicios y dificultado por una gran variedad de factores (Simon Martin 2005: com. pers.), el desciframiento de estos textos promete posibilidades muy fructíferas para investigaciones futuras que seguramente no sólo revelarán los nombres y títulos de muchos de los personajes representados sino también ayudarán eventualmente a aclarar o verificar muchas de las actividades representadas. De algunas de estas inscripciones se podrían, tal vez, deducir los contextos históricos más amplios, como son, por ejemplo, las constelaciones políticas dentro de las cuales un evento ocurrió. Aunque es muy poco probable que se denomine el tipo de estructura representada en las escenas, más evidencias y conocimientos del contexto podrían ayudar a una identificación más específica.

Una vía prometedora que ya ha revelado mucha información valiosa en el pasado es el desciframiento de la mayoría de los nombres de los gobernantes mayas, así como su ubicación temporal y dentro de la sucesión de un linaje. Para el estudio de los palacios se abre la posibilidad de combinar esta información con las diferentes etapas constructivas de una estructura o un conjunto de estructuras, tentativamente identificadas por medio de análisis de la cerámica o por pruebas de Carbono14. Esto podría llevar a una asignación preliminar de diferentes construcciones a diferentes gobernantes dentro de una ciudad, identificando así no solamente sus obras públicas, sino eventualmente también sus hogares y los espacios donde vivían. De tal manera se ha logrado la asignación bastante completa de los diferentes edificios visibles del Palacio de Palenque a todos los gobernantes del sitio desde, por lo menos, K'inich Janaab' Pakal (alrededor de 654 d. C.) hasta el penúltimo gobernante de la ciudad, K'inich K'uk' B'alam II (alrededor de 783 d. C.; véase por ejemplo Greene Robertson 1985a, 1985b; Martin y Grube 2000: 164).

Un ejemplo particular para este tipo de correlación representa el descubrimiento de un cajete

con el nombre del gobernante Chak Tok Ich'aak I debajo de las escaleras de la Estructura 5D-46 en la Acrópolis central de Tikal, lo que entre otras evidencias ha ayudado a investigadores a concluir que este edificio fue erigido y usado como residencia por dicho gobernante del Clásico Temprano (véase Harrison 2001; Schele y Mathews 1998: 63 y ss.). El texto sobre el cajete se lee *ali t'ab yotot k'ul nal, bolon tz'akabil ahaw Ch'akte-Xok, Wak Kan Ak K'ul Na, Toh-Chak-Ich'ak, Mutul Ajaw*, 'Se dice que él subió a su casa, el lugar sagrado, el noveno sucesor de Ch'akte Xok, Seis Cielo Tortuga Sagrado Edificio, Verdadera Grande Garra de Jaguar [Chak Tok Ich'aak], Gobernante de Mutul' (según Schele y Mathews 1998: 78). La correlación en este caso es evidente, si bien el texto no nombra al edificio como residencia. Por otro lado es engañoso correlacionar estructuras específicas con gobernantes específicos por la pura presencia de estelas frente a la estructura en cuestión, ya sea que lo nombren o incluso lo identifiquen como responsable de la erección del monumento (así intentado por Marcus 1987). Sin excavaciones que, por lo menos, determinen la temporalidad del edificio, tal asignación es inválida y completamente hipotética.

La aportación que para el estudio de palacios y de la organización social dentro de éstos resulta tal vez la más relevante, es la identificación de diferentes rangos y puestos dentro del estrato de la nobleza. Si bien la identificación de la estratificación de la nobleza no ayuda directamente en la descripción e identificación de los conjuntos palaciegos, por lo menos estimula la imaginación a un nivel más concreto de quién circulaba probablemente en estos espacios. Como se ha mencionado con anterioridad, en este trabajo se sigue la concepción de una sociedad maya básicamente dividida en dos estratos, el de la nobleza y el de la gente común. El conocimiento de los diferentes puestos se ha logrado a merced a la identificación y el desciframiento preliminar de diferentes títulos personales en los textos relacionados con la élite. La presencia de una variedad de diferentes títulos relacionados con la nobleza sugiere que éstos señalan una fragmentación dentro de dicho estrato. Dado que los textos mayas nunca se refieren a estratos más bajos, el conocimiento aproximado sobre esta fragmentación se limita a este nivel social. De modo que, aunque seguramente existía una gran variedad de distintas labores con diferentes grados de prestigio y poder económico, ninguna información concreta apoya la distinción de diferentes grupos dentro de la clase de la gente común. Pero, como lo han demostrado los trabajos de los últimos años, tampoco dentro del estrato de la élite se puede generalizar un sistema de puestos establecidos para todas las Tierras Bajas en todos los periodos. No todos los títulos identificados aparecen en todas las ciudades mayas del Clásico, sino que al parecer hay un aumento notable en las ciudades de la región del Usumacinta y la mayoría de estos títulos no aparecen sino hasta el Clásico Tardío, más específicamente a partir de 9.7.0.0.0 (573 d. C.) con un auge alrededor de 9.16.0.0.0 (751 d. C.; véase Houston y Stuart 2001: 73 y ss., Fig. 3. 6). Diferentes situaciones políticas en diferentes regiones, así como las diferentes dimensiones de las ciudades seguramente influyeron en la organización estructural

interna.

El título con mayor distribución en las Tierras Bajas mayas es el del *k'uhul ajaw*, que por lo general se ha traducido como 'divino o sagrado señor' (Lounsbury 1973; véase Fig. 9), pero que probablemente se deriva de *aj-aw*, 'el que grita', lo que recuerda el título real mexicana *tlahtoani*, 'el que habla' (véase Houston y Stuart 2001: 59 y ss.).



Fig. 9 Algunas maneras de escribir Ajaw: T168, T533, T1000d, T747a, T168:518b, T229.683b:130, T168:130 (Montgomery 2002 : 27 y ss.)

Estos títulos posiblemente proceden de una tradición que se remonta hasta tiempos prejerárquicos, cuando el arte de hablar era uno de los medios esenciales para tomar el liderazgo. El arte de hablar como medida para evaluar la capacidad de alguien, en especial la capacidad de liderazgo, se ha conservado en documentos nahuas de tiempos coloniales (véase Karttunen y Lockhart 1987) y todavía está muy presente en comunidades indígenas tanto en los Altos de Chiapas (véase Gossen 1989: 72 y ss.; Vogt 1969: 284) como en el este de la Península (Ortwin Smailus 1998: com. pers.), al igual que en otras sociedades indígenas del mundo (véase por ejemplo Helms 1993: 69 y ss.). En estas comunidades los jueces en particular deben tener la capacidad de usar la palabra como instrumento de manipulación, tratando menos de encontrar la verdad absoluta que un compromiso que convenga a ambos bandos para restablecer la armonía de la comunidad y el equilibrio con el cosmos (véase Helms 1993: 70).

En las inscripciones glíficas de las Tierras Bajas, el término *ajaw* no aparece sino hasta el siglo IV d. C. para referirse a la máxima autoridad de una ciudad. El adjetivo *k'uhul*, 'divino' o 'sagrado' se aplicó como prefijo a partir de finales del Clásico Temprano para indicar la posición especial del gobernante como intermediario entre lo divino y lo humano. Se puede suponer que el título sobrevivió durante el Posclásico, dado que en las fuentes coloniales siempre aparece con el mismo significado (véase Lacadena y Ciudad 1998: 39 y ss.). En la Probanza de Pablo Paxbolon por ejemplo, que data de 1567 d. C., el término '*ahau*' se usa tanto para referirse a los líderes supremos chontales, así como al *tlahtoani* mexicana, Cuauhtemoc y al rey español, *canoahaula*, "nuestro gran rey" (Smailus 1996: 310).

Era común tomar títulos adicionales. Tanto en Palenque como en Caracol y Copán se usaba el título *K'inich*, 'gran sol' antes del nombre del gobernante; en Tikal era común que el nombre fuera seguido por el título *kaloomte'*, con el posible significado de 'autócrata' o 'soberano

absoluto' (véase Coe y Van Stone 2001: 76) u 'oeste'-*kaloomte'*, tal vez en alusión al poderoso sitio del altiplano central, Teotihuacán (véase Stuart 2000a: 480). En el oeste de las Tierras Bajas, especialmente en Yaxchilán, los gobernantes inventaron otros títulos. Ya fuera para aumentar su prestigio o como reflejo de una realidad histórica, se llamaron *k'uhul ajaw ajaw*, 'sagrado rey de reyes' o *ucha'an b'olon ajawlel*, 'el dueño de innumerables reinos', así como *aj (20)- baak*, 'el de los veinte cautivos'. El nombre de todo un linaje de gobernantes de Calakmul, el de los Yuknoom, puede derivar de *yukom kun*, 'aglutinador de sitios' (véase Lacadena y Ciudad 1998: 42-43). Cabe mencionar que en algunas inscripciones se usa el término *ajaw* sin el prefijo *k'uhul*. En estos casos no se trata de un título real sino que se restringe a personas de la nobleza de muy alto estatus y prestigio. Muchas veces se nota una diferenciación jerárquica con este título usando el prefijo *ba*, 'cabeza, primero, mismo' (véase Houston y Stuart 1997), lo que dentro de este contexto significaría algo como 'supremo' o 'primero'. Un *b'aaah ajaw* en Palenque durante el reino del *k'uhul ajaw Ahkal Mo' Naab'*, llamado Chak Suutz', 'Gran/Rojo Murciélagos', era un líder militar importante mencionado en diferentes inscripciones (véase Martin y Grube 2000: 173; Schele 1991). Mientras que *k'uhul ajaw* denomina la autoridad suprema de una unidad política, el término *ajawlel* o *ajawil* se usa en algunas inscripciones del Clásico para denominar la unidad misma. En los diccionarios coloniales este término se traduce como 'reino', 'señorío' o 'dominio', mientras que según la Probanza de Pablo Paxbolon, *ajawlel* también significa 'gobierno' como institución (véase Lacadena y Ciudad 1998: 40; Smailus 1996: 317).

Un título muy común en el Clásico Tardío pero limitado a las ciudades del oeste de las Tierras Bajas, especialmente a la región del Usumacinta, es el del *sajal* (véase Fig. 10). Este título se traduce eventualmente como 'el que teme', y se ha pensado que designa básicamente un tipo de gobernador de ciudades de tamaño mediano (niveles 3 o 4) y subordinadas a una ciudad cabecera (véase Schele et al. 1998: 37: nota de pie 2). No obstante, últimamente se han



Fig. 10 Dos maneras de escribir *sajal*: T630.181.178, T1004v:178 (Montgomery 2002: 213)

expresado dudas al respecto (véase Houston y Stuart 2001: 61 y ss.), señalando un patrón algo más complejo, sin llegar a conclusiones decisivas. Así, parece que un *ajaw* puede ser al mismo tiempo un *sajal*, y que los *sajalo'ob* al igual que los gobernantes obtenían su rango por nacimiento, pero tenían que recibir el *sajal-il*, es decir el cargo de la institución, por medio de ritos de entronización. Aparentemente existían diferentes rangos entre los *sajalo'ob*, lo que, como en el caso de los gobernantes que no usan el término 'divino/sagrado', se expresa por medio del término *ba*, 'cabeza, primero, mismo', indicando igualmente una diferenciación dentro de un mismo grupo y jerarquía. De igual manera parece que algunos *sajalo'ob* tenían más autonomía que otros (*ibíd.*). Los *sajalo'ob* representados en los dinteles de Yaxchilán ocupan igual espacio en la escena que el

gobernante, participan en rituales importantes y, por lo general, aparecen nombrados en los textos acompañantes. Esto sugiere que durante el Clásico Tardío jugaron un papel decisivo dentro de la política de las ciudades del oeste de las Tierras Bajas. La elevación de estas personas a un nivel de importancia solamente por debajo del *k'uhul ajaw* indica quizá una inestabilidad social que resultó al final en el derrumbamiento de estas ciudades (véase Schele y Freidel 1990: 262 y ss.).

Un título igualmente frecuente, pero aún más enigmático es el de *aj k'uhuun* o *a-k'uh-hu:n*, tal como se ha leído más recientemente, y que se ha interpretado en el pasado al igual que los títulos *aj tz'ib*, 'escritor' y *itz'aat*, 'artista, sabio', como el título de un escriba o bibliotecario (véase Fig. 11). Reinterpretado en 1995 por Nikolai Grube, este título fue inicialmente leído como *ah k'ul na*, con el significado posible de 'cantero/albañil', por Stuart y Houston (véase Schele et al. 1998: 42).



Fig. 11 Diferentes maneras de escribir a) *aj k'uhuun* (T12.41:23, T743:38 60:23), b) *aj tz'ib* (T12.248:501, T12.nn:501:314), c) *itz'aat* (Tnn, Tnn.102) (Montgomery 2002: 30 & 32 & 100-101)

Según Grube una lectura como 'el de los libros sagrados' es más probable (véase *ibíd.*). Según varios investigadores, las personas que llevan este título muchas veces se presentan con atributos que también iconográficamente los identifican como escribas, especialmente por un elemento que se ha interpretado como un conjunto de pinceles o plumas (véase Coe 1973; Coe y Kerr 1998: 91 y ss.). Sin embargo, en general son raras las escenas históricas donde la gente que lleva el título o gente que lleva uno o más de los atributos de 'escribas', realmente está representada en el acto de escribir o con un códice en las manos (véase más arriba). Además, últimamente se han expresado dudas en cuanto a la lectura de este título. Alfonso Lacadena (1999: com. pers.) lo lee como *ak' hun*, 'mensajero' e identifica al conjunto de pinceles como un códice, atado sobre el frente, tal como lo hicieron mensajeros observados por Cortés en las llanuras tabasqueñas (véase Lacadena 1996; véase también Barrales 2002: 72, nota de pie 4). La identificación de muchos de los miembros de la nobleza maya representados en las escenas palaciegas como posibles mensajeros recuerda que entre los mexica, los mensajeros oficiales de la corte, especialmente para la tarea de declarar la guerra, se eligieron entre los miembros más destacados de la élite (véase Durán 1994). Por otro lado, en una contribución reciente, Grube ha reinterpretado el mismo título como *aj k'uhul hu'n*, 'Guardián de

los tocados sagrados' (Nikolai Grube 1999: com. pers.¹⁸). Según él, las personas que llevan este título eran consejeros del gobernante y responsables de las insignias de poder y del poder mismo en tiempos de crisis, como durante un *interregnum* como los conocidos de Palenque o Yaxchilán (véase también Grube 2000: 97). Houston y Stuart (2001: 68 & 78, nota 11) aceptan la identificación de escribas con este título, aunque dudan sobre la lectura. Según ellos una traducción como 'sirviente del dios' podría ser más adecuada. Más recientemente, Jackson y Stuart (2001) propusieron una traducción como 'el que guarda, el que supervisa' o, igualmente, como 'el que adora, venera' (véase también Le Fort 2003: 91).

Lo que sí se puede concluir es que personas que llevaban este título tenían un puesto de respeto dentro del estrato de la nobleza. Tal vez era un puesto multifuncional que incluía actividades como escriba y artista, como representante y emisario, como asistente del gobernante en ceremonias y como encargado de registros de tributos. Por otro lado, el título *itz'aat*, 'artista, sabio', se ha encontrado en una serie de vasijas pintadas por el hijo de un gobernante de Naranja, con el nombre de Aj Maxam (véase Reents-Budet 1994: 61 y ss.; Figs. 2.30, 2.31, 2.32 y 2.33), indicando que había artistas entre la más alta nobleza que destacaban orgullosamente su profesión. Ninguno de estos títulos aclara si existía una especialización dentro de la casta de los escribas, o si el escriba de los códices de contenido mítico estaba componiendo también códices históricos y era responsable por el registro de tributos, o si el pintor de vasijas de la élite era igualmente responsable de los trabajos a gran escala, como las pinturas murales.

Los títulos de otros miembros de la nobleza se encuentran con menos frecuencia en las inscripciones, por lo que en general es aún más difícil determinar la función de las personas que los llevan. Muchos de estos títulos parecen limitarse a los muros pintados de Bonampak, en donde se designa a músicos, cantantes y danzantes, estos últimos como *a-ik'-TI'*, 'el de la boca negra' (véase Houston y Stuart 2001: 68). De la misma región provienen los títulos *Ti' Sak' Hu:n* 'borde del papel blanco', tal vez relacionados con los nobles que presentan la Diadema Real al gobernante, y el título *yajaw k'ak'*, 'el señor del fuego' (*ibíd.*: 69). Este título también se encuentra en las inscripciones de Palenque asociado con el líder militar Chak Suutz'. Este personaje de medianos del siglo VIII tenía un total de tres títulos importantes, *yajaw k'ak'*, 'el señor del fuego', *b'aah ajaw*, 'primer *ajaw*', y *sajal*, 'el que teme', y ocupaba su propio conjunto palaciego muy cercano al centro de la ciudad, hoy llamado Grupo IV a 300 metros del Templo de las Inscripciones (véase Martin 2001: 177; Schele 1991). Otros títulos en las inscripciones vinculados con miembros de la élite incluyen *yajaw te'*, 'señor del árbol', *bakab*, 'representante', *ch'ahom*, 'el que gotea', *pitsil*, 'jugador de pelota' (véase Schele et al. 1998: 42-

18 Ponencia "The Caretaker of the Hu'n: The Temple XIX Inscriptions from Palenque and What They Say About Subordinate Lords", presentada en la 4th European Maya Conference en Copenhague, Dinamarca.

43). Mientras que parece seguro asumir que algunos de estos títulos son reales, otros parecen pertenecer a miembros distinguidos de la nobleza. Títulos adicionales que subrayan la probable diversidad de puestos dentro del estrato de la nobleza se pueden deducir de fuentes etnohistóricas indicando por lo menos tres diferentes niveles dentro de este estrato (véase Restall 2001: 360 & Tabla 11. 3).

Dado lo anterior, es evidente que la epigrafía es una herramienta indispensable para el estudio tanto de la cultura maya en general como para la vida de la élite y el sector gubernamental en particular. Dentro de la diversidad de las inscripciones del Clásico se tocan muchos aspectos de la vida pública del gobernante y su entorno, especialmente aquéllos vinculados con acciones militares, alianzas o ceremonias. Títulos como los mencionados arriba permiten formarse una impresión del entorno inmediato del gobernante, es decir, de su 'corte'. Es muy probable que esta gente anduviera en los espacios y conjuntos que se han llamado 'palaciegos', al igual que en todas las demás partes de la ciudad. Por otro lado, al igual que en las imágenes históricas que muchas veces acompañan los textos, diversos temas no se articulan; aunque eventos claves como nacimiento, muerte y ocasionalmente sucesos de la adolescencia de los gobernantes están expresados con frecuencia, la vida privada de los gobernantes generalmente no es un tópico de interés general. Por lo tanto, es muy difícil reconstruir a partir de las inscripciones datos relacionados con una supuesta vida palaciega o, con excepciones, sobre edificios específicos dentro de los conjuntos palaciegos.

1. 4 La evidencia etnohistórica y etnográfica

Todas las fuentes etnohistóricas a partir de 1519 d. C. y todos los datos obtenidos de estudios etnográficos modernos tienen la seria desventaja de estar temporalmente alejados del tiempo del estudio, el Clásico Tardío (600-910 d. C.). Las fuentes etnohistóricas que no provienen de las Tierras Bajas o de la zona maya en general, como, por ejemplo, las descripciones de los palacios y de la corte mexicana en las vísperas de la Conquista, cuentan además con la restricción de estar geográficamente y culturalmente alejadas de la cultura maya. Por ello, es importante que tales datos se usen con mucho cuidado y solamente después de una revisión crítica. No obstante, los estudios de las culturas mesoamericanas de la últimas décadas han proveído creciente evidencia de fuertes continuidades dentro del sistema de creencias, conductas y expresión material a través del tiempo. Estas continuidades, que se observan a lo largo de los 3000 años de historia prehispánica y en muchas áreas todavía se sienten hasta hoy en día, debilitadas y reducidas, tal vez, por las influencias culturales occidentales, pueden, en algunos casos, ayudar a inspirar, proponer, apoyar o confirmar datos expuestos por las otras ramas de investigación revisadas arriba. Así, datos etnohistóricos y/o etnográficos de potencial

importancia para la descripción, discusión y para el mejor entendimiento de los conjuntos palaciegos mayas del Clásico o aspectos relacionados según la formación de este trabajo, se utilizan a lo largo de la tesis, si bien con duda y solamente en casos donde su uso parece razonable por varias líneas de evidencia. Debido a la calidad auxiliar que para este trabajo se asigna a ambas líneas de evidencia, la siguiente revisión se sujetará a una sinopsis y discusión breve de las más importantes fuentes utilizadas.

En términos generales, antes de usar las fuentes etnohistóricas, éstas se deben examinar y verificar con cuidado respecto a su autenticidad y credibilidad. Así, por ejemplo, hay que averiguar cuidadosamente la intención de los cronistas y/o de los documentos (defensas, reclamaciones de bienes o tierras, etcétera) para poder relativizar en cada caso, por ejemplo, posibles exageraciones, minimizaciones u otros factores que representan alteraciones a la legitimidad del contenido de la fuente (véase por ejemplo Alva Ixtlilxóchitl 2003; Cortés 2004; Landa 1994; véase también Carmack y Mondloch 1983; Tedlock 1986). Exageraciones y/o minimizaciones también pueden ser resultado del desamparo ante lo incomprensible, que a través de comparaciones más o menos adecuadas con algo conocido muchas veces resulta en distorsiones de la verdad (especialmente Cortés 1963; Díaz del Castillo 1988). Obviamente también hay que tomar en cuenta confusiones debidas a que algunos cronistas de la época de la Conquista no anotaron su visión de los eventos sino hasta décadas después de que ocurrieron (por ejemplo Díaz del Castillo 1988), o solamente recordaron las historias que testigos les contaban (véase por ejemplo Durán 1994, 2002a, 2002b; Sahagún 1989; Torquemada 1983). Algunos cronistas enfatizaron aspectos especiales por tener un interés personal en ellos, mientras que ignoraron o solamente mencionaron otros marginalmente (véase por ejemplo Zorita 1994). También hay que considerar la posibilidad de que muchos de los eventos u objetos observados y la mayoría de las historias y mitos anotados por los cronistas no fueron entendidos correctamente. También hay casos en donde una comparación de fuentes revela que los cronistas copiaron unos de otros (por ejemplo Díaz del Castillo de Cortés; véase Chase, D. 1986; Prem 1999: 137) o que algunos, como el famoso *Manuscrito de Canek*, citado ampliamente por académicos reconocidos en el pasado (por ejemplo Stuart y Houston 1993: 142) fueron identificadas posteriormente como falsificaciones modernas (Prem 1998: com. pers.; véase también Jones 1998: 426, nota 5; véase Prem et al. 1996, para otras ejemplos). Como se ha anotado, muchas de las fuentes se contradicen entre sí, confundiendo fechas debido al sistema cíclico del calendario y mezclando historia con mitos, especialmente referente a acontecimientos anteriores a 1350 d. C. (véase Conrad y Demarest 1999: 5 y ss. para una revisión). Después de verificar la autenticidad y credibilidad es necesario tomar en cuenta las limitaciones arriba mencionadas, es decir, la distancia de tiempo y de espacio entre las fuentes examinadas y el objeto de estudio.

Lamentablemente, son pocos los documentos españoles o indígenas de la época colonial que se refieren directa o indirectamente a las estructuras residenciales o administrativas de la élite prehispánica en las Tierras Bajas mayas. De hecho, la ya citada descripción del conquistador Hernán Cortés (2004: 25) de un conjunto aparentemente palaciego en algún lugar en la costa occidental de Yucatán es la única referencia directa a un espacio palaciego como tal. Otras fuentes, como la *Relación de las Cosas de Yucatán* del segundo obispo de la Península, fray Diego de Landa (Landa 1966), o el llamado *Códice de Calkini* (véase Restall 2001), describen brevemente edificios de gobernantes o caciques de pueblos medianos o pequeños, poco comparables con las ciudades del periodo Clásico. No obstante, ambas fuentes son valiosas por la descripción de actividades, especialmente ritos y ceremonias, como en el caso del tratado de Landa (1966: 60 y ss.) o entregas de tributo a los españoles, como en el caso del *Códice de Calkini* (Restall 2001; Ringle y Bey 2001), que tuvieron lugar dentro o junto a espacios arquitectónicos de la élite y se comparan favorablemente con inscripciones y escenas captadas en la iconografía clásica.

Mucho más productivas son las fuentes coloniales españolas y mayas en cuanto a datos sobre la sociedad, especialmente respecto a la organización social de la élite de los mayas yucatecos en el norte de la Península y de los K'iche' y Kaqchikel en el altiplano guatemalteco. Entre los documentos que mencionan, directa o indirectamente, aspectos relacionados con la organización de la élite ciertamente destacan la *Relación de Landa*, la *Historia Verdadera* de Díaz del Castillo, la *Relación de Avendaño*, los diferentes *Libros de Chilam Balam* (conocidos hasta hoy en día son los Chilam Balam de Chan Kah, Chumayel, Hocobá, Ixil, Kaua, Maní, Nabalá, Nah, Oxkutzcab, Peto, Teabo, Tekax, Telchac, Tihosuco, Tixcocob, Tizimin, Tusik), las *Relaciones de Yucatán*, la *Relación de Ek Balam*, la *Probanza de Pablo Paxbolon*, el *Códice de Calkini*, el *Título de Chicxulub*, el *Título de Yaxkukul*, los *Títulos de Ebtún*, el *Popol Vuh*, el *Título de Totonicapán*, los *Anales de los cakchiqueles*, el *Rabinal Achí*, entre otros, así como una serie de testamentos, relaciones, títulos, cartas y matrículas adicionales (véase por ejemplo Avendaño 1987; Barrera y Rendón 1972; Cardoza y Aragón 1992; Carmack y Mondloch 1983; Garza 1983; Edmondson 1982; Farris 1984; Hernandez 1950; Jones 1998; Mediz 1998; Okoshi 1992, 1998, 2000; Quezada y Okoshi 2001; Restall 1997; Roys 1957, 1965a, 1965b, 1972; Roys et al. 1940; Scholes y Roys 1996; Smailus 1996; Tedlock 1986, entre otros). No obstante, el grado en el que la organización de la élite del Posclásico se parece a la del Clásico es debatible. Generalmente se asume un cambio radical marcado por el llamado 'colapso maya' durante la transición del Clásico Terminal al Posclásico, favoreciendo, por ejemplo, un gobierno compartido en vez de una autoridad centralizada. Es, por lo tanto, esencial decidir cuales de los aspectos relacionados con la organización social y política del Posclásico Tardío se reconocen para explicar aspectos del Clásico Tardío, 500 años antes.

De igual utilidad, gracias a un enfoque más amplio, son los mayores diccionarios compilados durante la época Colonial, entre los cuales destacan el *Diccionario Maya Cordemex* (Barrera 1980, 1995) el *Calepino Maya de Motul* (Ciudad Real 2001) y el *Diccionario de Viena* (véase Álvarez 1984). Lamentablemente, los diccionarios proveen poco más que las traducciones aproximadas de los nombres mayas usados durante el Posclásico. Dado su carácter de diccionario falta por completo cualquier información adicional, ni se comentan las fuentes. Así, por ejemplo, *ahau na* se traduce como ‘palacio real, casa del rey’, *ahau-lil na* igualmente como ‘casa real, casa o cámara real o palacio real’, *u tan cabal ahau* se traduce como ‘palacio real’, *halach uinic na* como ‘casa grande de majestad, como de gobernador o obispo’, *tepal na* como casa real y *tepal-il na* como ‘casa o cámara real’, si bien en algunos casos, especialmente en el *ahau-lil na*, la traducción parece dudosa (véase la compilación de Álvarez 1984: 217; véase también Capítulo 2. 1). Puesto que de estos términos solamente *ahau na* se encuentra en inscripciones clásicas, que por lo general parecen carecer de términos específicos para designar un ‘palacio’, ‘casa del gobernante’ o conjunto palaciego en sí, resulta dudosa la utilidad de trasladar términos posclásicos al Clásico.

Así, mientras que en las Tierras Bajas mayas los vestigios arqueológicos identificables como conjuntos palaciegos abundan, pocas descripciones etnohistóricas de estos espacios existen para poder analizarlos desde una perspectiva etnohistórica¹⁹. En otras zonas de Mesoamérica, especialmente en el altiplano mexicano, la situación es exactamente inversa. Tal como lo ha observado astutamente Evans (2004: 7), mientras que las descripciones españolas e indígenas de los palacios y residencias de la élite mexicana revelan información detallada sobre la arquitectura, el uso del espacio, e, incluso, sobre cómo los mexica concibieron los palacios, casi no hay restos arqueológicos para poder corroborar estos datos con evidencia material (véase también Elson 1999; Evans 1991, 1993, 1998, 2001). La mayoría de los antiguos espacios palaciegos, en gran parte destruidos o remodelados por los españoles durante la Conquista, se encuentran enterrados bajo ciudades modernas. Afortunadamente, aspectos de ellos fueron descritos directa o indirectamente por algunos de los conquistadores mismos, especialmente Hernán Cortés (2004) y Bernal Díaz del Castillo (1988), así como subsecuentemente, con

19 En la creciente literatura sobre las cortes reales mayas en los pasados cinco años, ha habido por lo menos dos intentos de acercarse a los palacios de las Tierras Bajas y Tierras Altas vía las fuentes etnohistóricas, ambos con resultados interesantes pero limitados (véase Braswell 2001; Restall 2001; véase también Ringle y Bey 2001). Generalmente ha sido sumamente difícil de identificar espacios específicos a partir de descripciones etnohistóricas. Una potencial excepción la proveen algunas de las ciudades postclásicas del altiplano guatemalteco, en especial Q’umarkaj, la capital de los K’iche’, e Iximché, la capital de los Kaqchikeles conquistados por Pedro de Alvarado en los años veinte del siglo XVI y subsecuentemente descritos por varios cronistas españoles, entre ellos fray Bartolomé de las Casas y en documentos indígenas, tales como los Anales de los cakchiqueles (Hamandez 1950). Ambos asentamientos han sido objeto de excavaciones intensivas y cuentan con extensos conjuntos palaciegos (véase por ejemplo Carmack 1981; Guillemín 1977). No obstante, tal como lo ha observado Braswell (2001: 314-315), las publicaciones sobre las investigaciones de estos sitios son fragmentadas o preliminares, carecen de mapas adecuados así como de un análisis de los artefactos.

información proveída por informantes de la antigua élite mexicana, por algunos de los misioneros o funcionarios coloniales, más notablemente por el dominico fray Diego Durán (1994, 2002a, 2002b), el franciscano fray Bernardino de Sahagún (1989), y el funcionario de la Corona, Alonso de Zorita (1994). Información dispersa pero no menos valiosa la proveen las crónicas de los franciscanos fray Toribio de Benavente (Motolinía 1951, 2001) y fray Juan de Torquemada (1983), este último especialmente por sus descripciones de la ruinas del Palacio de Nezahualpilli de Tetzoco al inicio del siglo XVII. Francisco Cervantes de Salazar, autor de la *Crónica de la Nueva España* y conocido de Cortés, describe algunas de las etiquetas y protocolos de la corte de Motecuhzoma, probablemente en parte basados en descripciones de Cortés mismo (Cervantes 1985). Relatos indígenas sobre la historia y conquista de sus pueblos, incluyendo muchos detalles sobre la vida y organización política prehispánica en el Altiplano, existen de algunos de los descendientes de la élite mexicana, especialmente Domingo Francisco de San Antón Chimalpahin de la región de Chalco (Lehman y Kutscher 1958), Fernando Alvarado Tezozómoc (1998), descendiente de la dinastía de Tenochtitlan, o Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (2003), descendiente de la dinastía de Tetzoco. Pocas de estas fuentes se refieren directamente a las estructuras físicas de los conjuntos palaciegos mexicanos usados y habitados por la élite más alta, y ninguna provee una descripción de cierta profundidad (véase Evans 2004: 20 y ss., para una selección de las pasajes más relevantes).

No obstante, la mayoría hace continuas referencias a aspectos que, de una u otra manera, se pueden relacionar con los espacios, la sociedad y la vida palaciega. Destacan entre estas referencias aquellas que aluden a funciones específicas de los conjuntos palaciegos, como son, por ejemplo, funciones políticas, administrativas, ceremoniales, judiciales, de almacenaje, pero también artísticas, de recreación y descanso, etcétera; a aspectos de las decoraciones interiores de los cuartos de visitantes, por ejemplo con flores, caña, escudos y plumas; a miembros específicos de la sociedad palaciega, tales como gobernantes, nobles, sacerdotes, guerreros, mensajeros, sirvientes, músicos, artistas, enanos y deformados, entre otros, así como a reglas de protocolo para los miembros de la corte en presencia del *huehuetlahtoani*.

De la misma limitación pero de innegable importancia resultan algunos cuantos dibujos de espacios palaciegos preservados en lienzos y códices, tal como una representación del conjunto principal de Motecuhzoma II en el *Códice Mendoza* (Berdan y Rieff 1992), un dibujo de los españoles alrededor de Cortés defendiéndose en el Palacio de Axayácatl en el *Lienzo de Tlaxcala* (1979), o una representación de los diferentes cuartos del Palacio de Nezahualcoyotl en Tetzoco, proveniente del *Mapa Quinatzin* (véase Robertson 1977; véase también Evans 2004: 26). Todos los dibujos son extremadamente simplificados, pero, en contraste con las, todavía más abstractas, imágenes de los espacios palaciegos en el arte maya, proveen algunos detalles sobre la arquitectura, y, especialmente en el caso del Mapa Quinatzin, sobre posibles

funciones relacionadas con los diferentes entornos arquitectónicos. Tanto en el Lienzo de

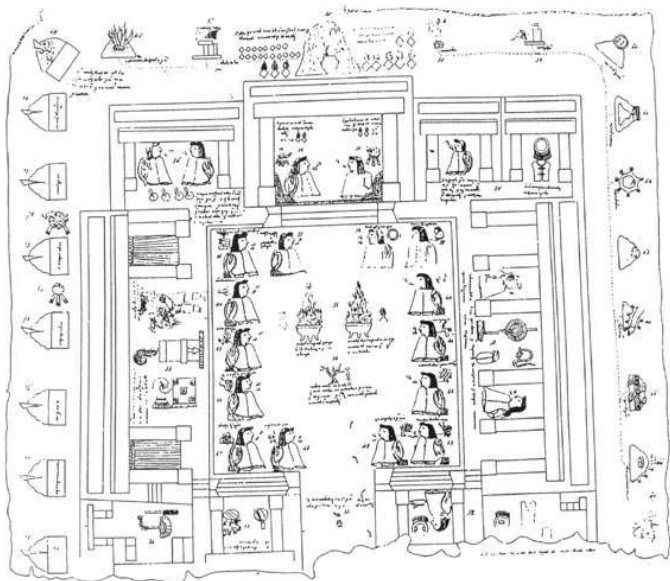


Fig. 12 Mapa Quinatzin (Evans 2004: 26)

Nezahualpilli, ambos sentados sobre unos tronos de petate como símbolos de su poder. Adentro de cuartos laterales se notan armas y tributos, por lo que se ha asumido que se trata de la sección administrativa del extenso conjunto palaciego de este gobernante (el cual, con una superficie incluyendo los jardines de aproximadamente 821.5 m. x 1 037 m., según Alva Ixtlilxóchitl, era tal vez el más extenso de Mesoamérica; véase Evans 2004: 27; véase también Townsend 2000: 86-87).

El Códice Mendoza, por su lado, representa al Palacio de Motecuhzoma II como un conjunto de dos niveles vinculados vía una escalera central (véase Fig. 13). En el cuarto más alto y, al mismo tiempo, más retirado, se encuentra el gobernante, sentado sobre un petate. Círculos, parecidos a las del santuario de Tlaloc sobre el Templo Mayor, decoran la fachada superior. Lamentablemente, tanto este dibujo como los demás sólo representan un fragmentado y, por lo tanto, pálido reflejo de la realidad²⁰.

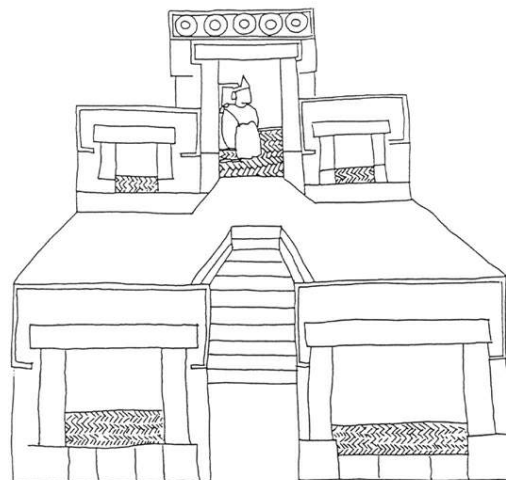


Fig. 13 El Palacio de Motecuhzoma II según el Códice Mendoza (Evans 2004: 23)

20 El Palacio de Motecuhzoma II supuestamente fue, más que un edificio de diferentes niveles, un enorme conjunto cuadrangular de aproximadamente 200 m. x 200 m. de extensión con un vasto patio central como entrada alrededor del cual se extendían otros patios menores, todos rodeados por cuartos lujosos (véase

Dado que el enfoque del presente trabajo está firmemente basado en la evidencia arqueológica e iconográfica, la información etnohistórica solamente se considera de manera marginal. Por lo tanto, no todas las fuentes mencionadas en los párrafos anteriores se han tomado en cuenta con la misma intensidad. Tal como se notará en los siguientes capítulos, la información etnohistórica utilizada con fines comparativos e ilustrativos proviene mayormente de las fuentes más fructíferas respecto al fin de este estudio, en especial Landa (1966, 1994), Cortés (2004), Díaz del Castillo (1988), Durán (1994, 2002a, 2002b), Sahagún (1989) y Zorita (1994).

Datos recuperados mediante las metodologías de la etnografía obviamente son todavía más alejados del tiempo de este estudio que las fuentes etnohistóricas. Por ello, en comparación con las fuentes coloniales, se multiplican los posibles factores de distorsión, de tal manera que hoy en día solamente en las regiones y comunidades más tradicionales del área maya todavía se puede esperar encontrar vestigios de costumbres vinculables más o menos directamente con herencias ancladas en las remotas prácticas prehispánicas. Así, lo que proporcionan los datos etnográficos en el mejor de los casos es una imagen detallada sobre diversos aspectos de una comunidad investigada en un momento dado de la historia contemporánea con diferentes grados de influencias externas que se incorporan o rechazan de tal manera que en este momento preciso ya forman parte o no del sistema de la comunidad. Dadas las diferencias de una comunidad a otra y, más aún, de una rama cultural a otra, como son por ejemplo los mayas yucatecos, los tzeltales, tzotziles, tzutujiles, lacandonés, etcétera, es, hoy en día, igual que en el Clásico, muy difícil generalizar y trasladar conocimientos ganados en una región a otra.

Muchos de los trabajos etnográficos iniciales, especialmente las monografías clásicas elaboradas en la primera mitad del siglo pasado, tenían como único propósito la recuperación, descripción y preservación de los costumbres de una cultura, sin imponer alguna metodología basada en teorías entonces modernas (como, por ejemplo, el marxismo). Otros más tardíos, muchas veces se preocuparon por los drásticos cambios sociales notables en las mismas comunidades desde las primeras investigaciones, o con estudios de detalles de la vida social, religiosa, política o económica bajo diferentes puntos de vista. Entretanto, la cantidad de trabajos etnográficos sobre la cultura maya moderna en general ha crecido de manera tan vasta que los mayas seguramente figuran entre las culturas más estudiadas a nivel mundial hoy en día. En comparación, es relativamente modesta la cantidad de estudios que se han utilizado para el presente trabajo. No obstante, dado que una revisión extensa de los trabajos etnográficos no fue un objetivo de este estudio, la cantidad de literatura revisada refleja adecuadamente la importancia que se le asigna para iluminar algunos aspectos relevantes del

presente trabajo. Las publicaciones usadas incluyen algunas de las clásicas monografías de la etnología maya, en especial los trabajos de Alfonso Villa Rojas (1945, 1980, 1995), Robert Redfield (1970a, 1970b), Redfield y Villa Rojas (1964) y Robert Wauchope (1938) para las áreas oriental y norte de las Tierras Bajas, así como los estudios de Evon Vogt (1969, 1993, 1992, 1994, 1997), Victoria Bricker (1968, 1973), Frank Cancian (1965, 1990, 1992a, 1992b), Gary Gossen (1989) y John Haviland (1977a, 1977b) para las Tierras Altas de Chiapas, especialmente Zinacantán y San Juan Chamula. Otros trabajos más recientes de ambas regiones revisados e incorporados en este estudio incluyen las investigaciones de Deal (1985), Gómez (1988), Gorissen et al. (1995), Hayden y Cannon (1983), Sheeny (1996), Villers (1978), entre otros. El especial interés en estas dos áreas se deriva de recorridos hechos y observaciones propias, a lo largo de los pasados 11 años, los cuales a su vez fueron inspirados parcialmente por algunos de los textos mencionados. No obstante, también se ha permitido buscar inspiración en algunas culturas comparables de otras áreas de mundo, especialmente el Sureste de Asia y África Central. Trabajos sobre casas, residencias y palacios y otros aspectos de culturas contemporáneas de estas zonas y otras fuera del área cultural de Mesoamérica incluyen Blier (1998), Carsten y Hugh-Jones (1995), Forth (1981), Moya (1988), Rapoport (1969, 1994), Waterson (1998), entre otros. Todos los estudios etnográficos mencionados tocan muchos de los aspectos relevantes para este estudio. Especialmente en relación con la funcionalidad y la sociedad, pero también referente a detalles de los aspectos físicos, los datos etnográficos han sido inspiradores, reveladores, afirmativos y confirmativos a la vez.

Obviamente, ni los mayas yucatecos, ni los zinacantecos o chamulas tienen palacios o conjuntos palaciegos en la actualidad. No obstante, revisando la funcionalidad de estos espacios en el Clásico Tardío (véase Capítulo 5), no se pudo evitar la observación de que algunas estructuras modernas ocupan las funciones y ubicaciones espaciales anteriormente cumplidas y ocupadas en gran parte por las estructuras de tipo ‘templo’ y por los conjuntos palaciegos. En X-Cacal Guardia, por ejemplo, ya hace tiempo se ha señalado una ordenación de los espacios civiles y sagrados que recuerda diseños espaciales semejantes en algunas ciudades clásicas, tales como Copán. Tanto la iglesia, como la casa de la comunidad (*popol nah*), la plataforma para bailes y la plaza de toros del pueblo quintanarroense tienen sus equivalentes funcionales y espaciales en los asentamientos del Clásico (véase Freidel et al 1993: 165 y ss.). En Zinacantán, por su lado, las estructuras de poder modernas y sus actuales funciones particulares incluyen, entre otras:

- las iglesias de San Lorenzo y San Sebastián como “casas de los santos” (véase Vogt 1969: 352 y ss.) funcionan como escenarios de las mayores festividades y ceremonias;

- la capilla del Señor de Esquipulas, a un lado de la iglesia de San Lorenzo funciona como lugar de ceremonias, entre otros los del cambio de cargo, y como lugar para

reuniones de consejos de los servidores de cargos religiosos;

-la Casa del Cabildo funciona como centro político, administrativo y judicial, tanto para la jerarquía civil como para la jerarquía religiosa;

-las casas particulares de quienes ocupan los cargos más altos en el sistema de la jerarquía religiosa funcionan como escenarios de reuniones y de ciertas ceremonias durante circuitos rituales.

Mientras que las iglesias se podrían interpretar como estructuras ceremoniales del tipo 'templo' en el Clásico, *u wabil k'u*, 'repositorio del dios', y la ermita como un equivalente a casas de comunidad o de consejo, la Casa del Cabildo y las casas particulares de los encargados seguramente desempeñan funciones semejantes a las de los espacios palaciegos, en particular lo político-administrativo, lo escénico ceremonial y lo residencial. Así, si bien los palacios o conjuntos palaciegos como estructuras físicas ya no existen en comunidades modernas, su concepto como estructuras o sedes de poder sigue vigente. En este contexto, es notable que todavía en los años setenta en algunos municipios del altiplano chiapaneco, tal como en el de Oxchuc, el *Sna j-a'te jtuneletik*, la 'residencia de las autoridades tradicionales', tenía la forma alargada de múltiples accesos recordativo de lo típicos estructuras alargadas de los conjuntos palaciegos (véase Gómez 1988: 80; véase también 2. 2.).

1. 5 Resumen y comentarios

Las principales fuentes antropológicas para la reconstrucción de la vida de los mayas del Clásico Tardío -los datos arqueológicos, la evidencia plástica, la escritura, las descripciones coloniales tempranas y la continuidad de ciertos aspectos hasta hoy en día- son de diferente utilidad para el estudio de los llamados conjuntos palaciegos y de sus habitantes. En términos generales se puede afirmar que la calidad de los datos para contestar preguntas claves sobre aspectos de la espacialidad, de la funcionalidad y de la sociedad de los conjuntos palaciegos es mucho peor de lo que la literatura sobre este tema deja sospechar. De todas las evidencias, los datos recuperados por la arqueología se pueden considerar, bajo circunstancias normales, como las más confiables para una reconstrucción fiel y física de los restos arquitectónicos de aquella época, los cuales están poco representados en el arte clásico y poco descritos en los textos (véase Capítulos 7 y 8). Los métodos y técnicas de la arqueología han sido y siguen siendo aplicados con resultados fructíferos para fijar las estructuras palaciegas dentro de su espacio y su tiempo y son de gran utilidad en la investigación de diferentes aspectos constructivos y espaciales (véase Capítulos 3 y 4). No obstante, la arquitectura y los restos materiales asociados recuperados por la arqueología resultan generalmente poco reveladores en la reconstrucción adecuada de muchos otros aspectos vinculados, en especial los aspectos

funcionales y sociales. Si bien con la interpretación combinada de los datos arquitectónicos, espaciales y de artefactos se puede llegar a conclusiones generales solamente la aplicación de técnicas más refinadas promete resultados novedosos.

Evidencia sobre detalles de estos dos aspectos, sobre la gente que usaba y/o habitaba estos espacios y sobre algunas de las actividades que posiblemente tuvieron lugar en algunas secciones de ellos, proveen con más claridad las representaciones plásticas, especialmente las llamadas escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío y, con menor riqueza, las inscripciones del mismo periodo. Las representaciones pictóricas son además valioso para sus detalle sobre mobiliario y artefactos en uso, evidencia que se revisara más a fondo en capítulos subsecuentes (véase Capítulos 3. 2 y 3. 3). Así, especialmente la evidencia plástica representa una fuente complementaria a la evidencia arqueológica. Lamentablemente, tanto la evidencia iconografica como la evidencia epigráfica nada más dejan saber lo que la élite quiso hacer saber y así solamente presentan un fragmento de una realidad mucho más compleja. Siguiendo esta perspectiva limitada, la sociedad palaciega es reducida a miembros adultos de la nobleza alta, la gente inmediatamente encargada de los asuntos del Estado (véase Capítulo 6), así como a algunas cuantas actividades oficiales y semificiales de importancia político-administrativo y escénico-ceremonial (véase Capítulos 5. 2 y 5. 3). Además, aunque en muchos aspectos las detalladas representaciones figurativas podrían ser la fuente más exhaustiva sobre la vida palaciega, la indiferente reproducción de la arquitectura en las escenas examinadas no deja confirmar con seguridad adentro o frente de que tipo de estructura el evento representado tiene lugar. Sin embargo, aunque limitados y de visión unilateral, estos datos son los únicos testimonios émicos que proveen una visión vivida de las actividades y de los actores dentro del ambiente palaciego.

Los factores limitantes más determinantes de los datos etnohistóricos y etnográficos obviamente son su considerable distancia temporal que los separa del Clásico Tardío y, en el caso de fuentes de otras regiones que el área maya, también la distancia geográfica y cultural. Ambas limitaciones claramente ponen en duda la utilidad de estos datos para explicar los espacios palaciegos de aquella época. En el caso de las descripciones etnohistóricas además el aprovechamiento de los datos se ve dificultado por su, muchas veces dudosa, credibilidad o incluso autenticidad. Dadas estas limitaciones, ambas líneas de evidencia se consideran estrictamente auxiliares y se consultan principalmente para apoyar adicionalmente la información extraída de los datos clásicos. Utilizada así, la información de ambas disciplinas fue poco reveladora en la revisión de los aspectos físicos y espaciales, pero de gran beneficio e inspiración en la investigación de los aspectos funcionales y sociales.

Como se ha demostrado, cada fuente aporta información valiosa a aspectos determinados.

El dato arqueológico es irremplazable para la importantísima reconstrucción física y temporal de los conjuntos palaciegos. Sin este dato sería muy difícil imaginarse cómo estas construcciones estaban configuradas y organizadas espacialmente y como se insertaron dentro de los centros urbanos. Los demás datos dan poca evidencia de los aspectos físicos y espaciales pero son invaluable respecto a otros aspectos de la cultura material y social de los conjuntos. Como en la disciplina de la antropología en general, es la combinación de las diferentes fuentes la que abre la posibilidad de llegar a una concepción más clara y adecuada sobre lo que fueron estos espacios y para qué y por quién fueron usados.

Capítulo 2

De la casa al palacio: La evolución del palacio en el área maya

La palabra 'palacio' está derivada del latín antiguo *Palatium* y designó originalmente a una de las siete colinas de Roma donde los emperadores romanos construyeron sus viviendas. Por lo tanto desde su origen tiene connotaciones primordialmente residenciales y se usa generalmente para referirse a las viviendas extensas de reyes y reinas europeos, así como para edificios grandes y elaborados de la nobleza o de gente de estatus elevado. Con menor frecuencia designa espacios de las sedes del gobierno u otros centros políticos o religiosos. Sin embargo, generalmente se conciben los palacios reales como lugares exclusivos en los cuales se unen actividades residenciales y administrativas, académicas y culturales. Arquitectónicamente y por su exclusividad se distinguen de los castillos, los cuales originalmente eran asentamientos fortificados pero accesibles para gente de diferentes estratos de la misma sociedad.

Dentro de la arqueología maya, el término 'palacio' se estableció desde los primeros viajeros a mediados del siglo XIX para denominar tanto edificios aislados alargados y/o de múltiples cuartos sobre plataformas bajas, como conjuntos de edificios alargados y/o de múltiples cuartos alrededor de patios sobre plataformas bajas. Se suponía que estas estructuras por su apariencia no tenían la misma función que las opuestas estructuras tipo 'templo', generalmente, aunque de ninguna manera exclusivamente, de pocos cuartos con espacios interiores más reducidos y ubicadas sobre plataformas o basamentos piramidales más altos. A éstas últimas se les ha asignado funciones primarias rituales-religiosas relacionadas con ceremonias y festividades sagradas y actos rituales importantes dentro de la cosmovisión del pueblo, como por ejemplo reinterpretaciones de actos mitológicos y sacrificios de sangre. A los edificios comúnmente llamados 'palacios' se les ha asignado, al contrario y generalmente de forma deliberada, funciones más mundanas y profanas, entre ellas residenciales de carácter temporal y permanente, administrativas, de manufactura, de abastecimiento, etcétera. Por la imponente grandeza, la construcción elaborada con piedras labradas y la centralidad de muchos de estos edificios y conjuntos se suponía que fueron usados por los gobernantes, la nobleza y/o los sacerdotes de las ciudades mayas.

Para explicar mejor los palacios mayas, es necesario recapitular brevemente algunos aspectos básicos de la estructura y de los conjuntos de estructuras de las cuales probablemente surgió el complejo más amplio que se ha dado por llamar 'conjunto palaciego': la casa y las unidades domésticas. Las casas y unidades domésticas tradicionales probablemente representan el rasgo cultural más constante dentro de los pueblos mesoamericanos. Por lo menos desde el 2800 a. C. hasta el presente han sido un punto fundamental en el desarrollo de

la sociedad. En diferentes trabajos recientes se ha ofrecido la concepción de que el conjunto palaciego maya representa una unidad doméstica en grande y que la administración de la ciudad fue una extensión de la administración de unidad doméstica real (véase por ejemplo Inomata y Houston 2001: 9; McAnany y Plank 2001: 86 y ss.; Webster 2001: 144 y ss.). Estos trabajos sugieren que los espacios donde vivía y regía el gobernante comparten rasgos y atributos, tanto a nivel arquitectónico, espacial y funcional como a nivel simbólico y abstracto con unidades domésticas en general, independientemente del estatus de sus habitantes.

Por lo tanto, antes de trazar la evolución de los conjuntos palaciegos reales desde aglomeraciones pequeñas de casas hasta conjuntos imponentes de edificios alargados, parece fructífero revisar algunos conceptos que los mayas, antiguos y actuales, tenían y tienen de la casa, en particular, y del espacio en general. Puesto que el ambiente habitado en los conjuntos palaciegos del Clásico Tardío está conformado tanto por los edificios como por los espacios abiertos entre los edificios (plazas, patios y corredores) la revisión de datos actuales se concentrará sobre todo en el espacio denominado como *soólar* entre los mayas de la Península, traducible como terreno o propiedad, que generalmente abarca varias casas de diferentes miembros de la familia, así como el espacio abierto usado como huerto para plantas domésticas, lugar para depósitos provisionales y espacio para producción artesanal.

2.1 Conceptos de la casa y del espacio entre los mayas

Las casas, a pesar de su apariencia ilusoriamente estática, en muchas culturas se perciben como entidades dinámicas, o, incluso, como vivas. Tal como lo especifican Carsten y Hugh-Jones (1995: 37 y ss.) y Waterson (1998: 115 y ss.), el dinamismo y la vitalidad de las casas puede provenir de una variedad de fuentes. Por un lado emana de la gente que vive en los edificios y en los espacios alrededor, tales como patios, verandas o jardines, y los impregna con sus actividades cotidianas u, ocasionalmente, ceremoniales. Dado que una casa sin gente no es una casa propiamente dicha, un aspecto del poder simbólico de la casa resulta de la convivencia múltiple de la casa con sus habitantes o viceversa. Otra fuente de dinamismo menos perceptible está cimentada en la estructura misma, dado que reside en los materiales empleados en la construcción de la casa, que muchas veces están extraídos ellos mismos de esencias vivas y que solamente se pueden usar después de haber ejecutado los rituales propios. Diferentes partes de la estructura, particularmente el poste central o los postes principales, con frecuencia se consideran como sedes o 'residencias' de poderes especiales, tales como el alma, la fuerza vital, o espíritus personificados de la casa. En algunas culturas los postes se relacionan con los dueños de la casa, divididos en postes masculinos y femeninos, o con héroes mitológicos o ancestros poderosos. La preparación y colocación (o 'planteación') de

las diferentes partes durante la edificación de la casa en muchas culturas tiene que seguir procedimientos rigurosos acompañados por ceremonias y rituales continuos²¹. Una vez erigidas, las estructuras necesitan constante mantenimiento y muchas veces se modifican o se extienden según las circunstancias o necesidades. De una u otra manera se encuentran en construcción permanente, sea funcional o conceptual.

Una fuente más de vitalidad introducida al edificio muchas veces es en el momento de la dedicación de la casa, cuando a través de rituales se instala un alma a la construcción, que desde ese momento se considera como un ser vivo con atributos y necesidades semejantes a las de un ser humano. Como se ha dicho, entre algunos grupos culturales se cree que esta energía vital reside en el poste central de la casa, concebida como el 'ombligo' de la estructura, el cual, por lo tanto, recibe atención especial durante ceremonias y la vida cotidiana. Durante festividades especiales entre los Sa'dan Toraja de Sulawesi estos postes son vestidos con trajes rituales y se les ofrenda comida y bebidas (véase Waterson 1998: 89-90). Otra forma de dinamismo se observa en la frecuente orientación de edificios hacia movimientos o constelaciones astrales, o hacia otras fuentes de poderes consideradas como sagradas, tales como montañas, cuevas, barrancas, fuentes, pozos de agua o el mar abierto. El este, lugar donde sale el sol y que se asocia con la vida y la fertilidad, es una de las orientaciones preferidas, en contraposición al oeste que se asocia con la muerte y la oscuridad. No obstante, muchas estructuras se abren hacia el oeste, para que, al entrar, uno se dirija hacia el este, la dirección sagrada, donde en los edificios particulares de muchas culturas indígenas se ubica un altar, una cruz u otro tipo de parafernalia. Todas estas concepciones, u otras análogas se encuentran, debilitadas tal vez hasta cierto grado por el progreso de la modernización, entre los grupos tradicionales de los mayas contemporáneos (véase por ejemplo Gossen 1989; Redfield y Villa Rojas 1964: 146-147; Villa Rojas 1945, 1995; Villers 1978; Vogt 1969, 1992, 1993; Wauchope 1938, entre otros²²). Algunas de ellas seguramente pueden ser recuperadas, de manera fragmentaria tal vez, de los contextos arqueológicos, epigráficos e iconográficos tanto

21 En culturas del sureste de Asia, por ejemplo, es común que el espacio elegido para la construcción primero sea purificado de espíritus malevolentes. Los postes de madera cortados de árboles grandes bajo la observación de rituales y abstinencias se cargan con la base hacia adelante en una ceremonia hacia el lugar de la construcción sin bajarlos al suelo. Finalmente se plantan, literalmente, los postes con el tronco hacia abajo, en el mismo sentido del crecimiento del árbol, de la misma manera como creció el árbol, empezando con el poste central en cuyo hoyo se hicieron anteriormente sacrificios de sangre y de alimentos. En algunas etnias de esta área todos los postes y vigas usados en la construcción de una casa deben ser extraídos del mismo árbol y deben disponerse de la misma manera como estaban en su forma original (véase Forth 1981: 32 y ss.; Waterson 1998: 122 y ss.).

22 La mayoría de los trabajos etnográficos se limitan a extensas descripciones de la construcción de la casa tradicional maya, así como de los materiales usados (especialmente detallados son los estudios de Villers 1978 y Wauchope 1938; véase también Moya 1988; Rapoport 1969). Pocos describen en detalle las creencias, ceremonias y rituales que rodean los diferentes procesos de preparación y construcción. Si bien algunas tocan tópicos relacionados marginalmente (por ejemplo Vogt 1993: 84 y ss.; Wauchope 1938) un estudio exhaustivo de todos los aspectos metafísicos de la casa, desde la selección de los árboles para obtener la madera, hasta creencias relacionadas con la división de los espacios adentro de la casa terminada, todavía falta por escribirse.

de las unidades domésticas como de los conjuntos palaciegos de los mayas del Clásico Tardío.

Para los mayas contemporáneos de las áreas más tradicionales de la Península y de los Altos de Chiapas y Guatemala, la casa es indudablemente el lugar más importante de la vida familiar cotidiana. Pero más que ser una estructura meramente física para fines prácticos, la casa también tiene significados espirituales y poderes innatos que deben ser pertinentemente regulados. Una construcción apropiada requiere que los materiales orgánicos, especialmente la madera y la palma usadas para el techo, sean cortadas durante la luna llena. Se cree que solamente cuando la luna está completa, madura y fuerte, la madera también es lo suficiente madura y fuerte para ser utilizada en la construcción (véase Wauchope 1938: 140; véase también Benavides 1987: 39; Vogt 1993: 85). Seguramente la selección y extracción de los materiales, antes como hoy, requería rituales de permiso, de purificación y de compensación, ejecutados por un chamán o sacerdote. Tanto entre los yucatecos como en los Altos de Chiapas, entre los zinacantecos, es obligatorio compensar al Dios de la Tierra por lo que se ha quitado de su dominio en forma de oraciones y pequeñas ofrendas durante el proceso de cortar los árboles y durante ceremonias de dedicación de la casa (Carrasco y Hull 2002: 30; Vogt 1993: 85 y ss.²³).



Fig. 14 Casa tradicional en Señor, Quintana Roo

Después de haber elegido y limpiado, tanto física como espiritualmente, un espacio

23 En ambas regiones esta ceremonia se celebra durante la dedicación de la casa (véase más adelante). En Yucatán esta ceremonia se llama *jéets kuxtal* e incluye ofrendas en las cuatro esquinas de la casa que Carrasco y Hull (2002: 30) equivalen con las cuatro esquinas del quincunce:

During this ritual offerings are made at the four interior corner posts (*okom*) of the house. In the center of the house a table is erected with four plates placed at each corner and a bread offering (*jomal waaj*) at the center, mimicking the sacred quincuncial pattern upon which the house and the universe are based.

apropiado, la construcción misma inicia, tanto en las Tierras Altas como en las Tierras Bajas, con el enterramiento de los horcones principales (*noh-ocomes*), en hoyos poco profundos. Entre los mayas yucatecos los horcones principales que llevan el peso del techo son cuatro, que en tiempos pasados tal vez eran orientados hacia los rumbos cardinales noreste, sureste, suroeste y noroeste. Es posible que debajo del más importante de ellos -aquel ubicado en la esquina noreste- fueran colocadas pequeñas ofrendas, en forma de sangre, alimentos, etcétera. Sobre los postes principales se colocan las vigas transversales (*bales* o *tanches*), que a su vez soportan las vigas longitudinales (*pachná*). Después de haber erigido algunos postes secundarios (*ocom-moy*) y el armazón para el techo, éste último se cubre con bultos de hojas de palma, zacate o guano, amarrados al armazón desde abajo para arriba (véase Fig.). Por último se ponen las varas delgadas para los muros (*coloches* o *culubes*) que cerca de su base y cerca del pico se unen y estabilizan con bejucos (véase Moya 1988: 78 y ss.; Redfield y Villa Rojas 1964: 33 y ss.; Wauchope 1938: 28 y ss.; Villiers 1978: 18 y ss.). Debido a que la construcción semiabierta con varas deja pasar suficiente luz, las casas mayas no cuentan con ventanas. No obstante, muchas casas, especialmente aquellas que sirven como acceso al terreno, cuentan con dos puertas opuestas en cada uno de los muros longitudinales.

Al igual que hoy en día en algunas zonas del área maya, en tiempos antiguos la construcción de una casa de materiales perecederos entre los estratos comunes seguramente fue acompañada por rituales y ceremonias extensas, desde la selección del lugar apropiado y de los árboles para los materiales de construcción hasta las ceremonias de inauguración.



Fig. 15 Construcción de casa en X-Cacal Guardia, Quintana Roo

Es incluso probable que las ceremonias se extendieran por unos días más y se tuvieran que repetir en ocasiones especiales durante los años siguientes. Si bien se puede asumir que las ceremonias para las casas de los comuneros fueran solemnes pero modestas, las ceremonias y rituales durante y después de la edificación de estructuras de piedra, especialmente de las estructuras de tipo 'templo' y de los edificios palaciegos del gobernante, seguramente eran eventos públicos elaborados y

abundantes²⁴. Es bien probable que durante todo el periodo de edificación, que muchas veces podría durar hasta meses o, en el caso de grandes estructuras de tipo ‘templo’ tal vez hasta años, se observaran ciertas reglas y prohibiciones y que se ejecutaran ciertos rituales, especialmente por parte de los encargados y arquitectos. Entre estas reglas, prohibiciones y rituales probablemente destacaban abstinencias, ayunos, largos cantos y rezos monótonos, incienso, auto-sacrificios de sangre, sacrificios de animales y/o, incluso, de humanos. Lamentablemente existe poca evidencia arqueológica o iconográfica, si bien evidencia epigráfica del Clásico Tardío alude a ceremonias de dedicación de casas que incluyeron, como hoy en día, purificación con incienso e inmolación, y que probablemente fueron antecedentes directos e ininterrumpidos de ceremonias semejantes celebradas en la actualidad en los Altos de Chiapas y en regiones tradicionales de la Península de Yucatán (Stuart 1998a: 393 y ss.). Un término ilustrativo, por ejemplo, es *och k’ak’ ta-y-otoot*, ‘el fuego entra a su casa’, que posiblemente refiere a ceremonias de incienso en el interior de edificios terminados antes de ser ocupados por los habitantes (*ibíd.*: 389). Fray Diego de Landa relata ceremonias semejantes en sus descripciones de las festividades en los meses Chen y Yax:

En cualquiera de los meses de Chen y Yax, y en el día que señalaba el sacerdote, hacían una fiesta que llamaban Ochna [el equivalente a och na – entrando a casa; véase Stuart 1998a: 389], que quiere decir renovación del templo. [...] Dicha fiesta la hacían cada año y además de esto renovaban los ídolos de barro y sus braseros, que era costumbre tener cada ídolo un brasero en que quemasen su incienso, y si era menester, hacían de nuevo la casa o la renovaban y ponían en la pared la memoria de estas cosas con sus caracteres (Landa 1994: 149-150).

En los casos donde un edificio se construía por encima de una estructura anterior, ceremonias semejantes a las de la destrucción ritual de objetos (“*ritual killing*”) para liberar las fuerzas y poderes innatos, seguramente acompañaban el proceso de dismantelar o ‘matar’ ritualmente a las futuras subestructuras, (véase por ejemplo Inomata y Stiver 1998: 435-436; Schele y Miller 1986: 43-44 & 75, nota 3). No obstante, también es común encontrar estructuras o partes de estructuras preservadas con elementos decorativos adosados, como relieves o escultura tridimensional, que antes de ser enterrados, y a pesar de la intencional destrucción parcial, fueron sometidos a un cuidadoso proceso de protección, el cual sugiere una intención de respetar su carácter ancestral, preservar los poderes especiales de las estructuras y transferirlos a las estructuras en construcción. Esto sucede con mayor frecuencia en estructuras ceremoniales del tipo templo, pero también se puede observar en conjuntos palaciegos (por ejemplo en la Acrópolis Central de Tikal).

24 Por fuentes etnohistóricas se sabe, por ejemplo, que festividades de inauguración de los templos principales de los mexica eran espectáculos de varios días y cientos, o incluso miles, de sacrificados (véase por ejemplo Durán 1994: 337 y ss.). Aunque no cabe duda que los ritos mayas eran menos violentos, la exposición y el sacrificio de uno o varios prisioneros de alto estatus durante las festividades de inauguración de una estructura importante, templo o palaciega, es perfectamente factible (véase también Capítulo 6. 4. 2).

Tal como entre muchas otras sociedades del mundo con concepciones parecidas, la casa y el cuerpo humano para los mayas actuales están estrechamente ligados: la casa se concibe como un organismo, y partes de ella se comparan con partes del cuerpo humano, asociando, por ejemplo, la entrada con una boca o vagina, el interior con la matriz o el estómago, los extremos con la cabeza o las orejas, y los postes con los brazos o pies. Más que ser solamente una manera conveniente para ordenar el espacio, utilizando términos familiares y fácilmente vinculables, la acentuación es sobre la calidad animista de la casa²⁵. Entre muchos grupos mayas, como por ejemplo los zinacantecos, se les incorpora una especie de alma, llamada *ch'ulel*:

Many terms used for the human body also apply to house parts – a wall is CH`UT (stomach), a foundation rock YOK (foot), a corner CHIKIN (ear), and so forth – reflecting the Zinacanteco belief that a properly constructed and dedicated house has a 'soul' (CH`ULEL), much like a person's. Indeed, the house's soul is even more powerful than a person's since the house consists of so many elements derived from the Earth Lord (woods, mud, thatch, and so on) (Vogt 1969: 71).

Para recibir el *ch'ulel*, la casa debe ser construida y dedicada correctamente, equiparable a la idea de que el hombre protege y preserva su *ch'ulel* básicamente a través de una conducta apropiada (véase Vogt 1969: 371). Rituales de dedicación (o de 'Casa Nueva'), para introducir el alma a la estructura y para asegurar el bienestar de los habitantes que van a ocuparla, se parecen mucho en todo el área maya (véase por ejemplo Vogt 1969: 461 y ss.; 1993: 85 y ss.; Wauchope 1938: 143; Villers 1978: 51), y generalmente incluyen el sacrificio de por lo menos partes de un pollo o un gallo, y el entierro del animal con la cabeza hacia el Poniente en el centro de la estructura abajo del piso. Estos sacrificios constituyen ofrendas para el Señor de la Tierra, dominio del cual, a final de cuentas, se extrajeron todas las sustancias usadas para la construcción. Después del sacrificio sigue una procesión en sentido contrario al de las agujas del reloj, durante la cual se reza en cada una de las esquinas mientras que se encienden velas y se quema incienso para ahumar las cuatro esquinas y el techo conceptualmente parecido, probablemente, a las ceremonias del 'fuego entrante' del Clásico Tardío mencionadas arriba. En los primeros días después de la ceremonia de dedicación, la casa debe ser atendida cuidadosamente, "for it now has a soul and must be cared for 'just like a sick person'" (Vogt 1969: 465). De este modo, el cuerpo humano y la casa no solamente se relacionan de forma física, sino también las almas del edificio y de sus propietarios están vinculadas a un nivel más metafísico.

25 La metáfora del cuerpo humano con la casa lleva en muchas culturas a una ecuación de los procesos que ambos recorren. Una casa puede nacer, crecer, enfermarse y morir, puede nutrir y necesita ser nutrida. Para festividades la casa es adornada como sus habitantes se acicalan y muchas veces el proceso es llamado "vestir la casa" (véase Waterson 1998: 89 & 132). En algunas culturas incluso se considera que pueden moverse o caminar, molestarse y provocar enfermedades o accidentes, semejante a un humano (véase Carsten y Hugh-Jones 1995: 42; Waterson 1998: 78 y 115 y ss.).

La ecuación del cuerpo humano con edificios y viceversa en el Clásico es evidente en algunas cuantas representaciones en las cuales el gobernante u otros seres vivos o divinos están vestidos como templos o en representaciones donde templos están vestidos como, o incluso encarnando a, gobernantes (véase Houston 1998: 338; Sharer 2003: 155, Fig. 5. 5)²⁶. Un *graffiti* en Tikal, por ejemplo, muestra un templo personificado como hombre sentado, con la cabeza sobre el techo, el cuerpo como los muros y las piernas a modo de plataforma y basamento. La escalera es el taparrabo (véase Taube 1998: 464; véase Fig. 16a). Bien conocida también es la vasija trípode de la tumba de la subestructura Margarita de Copán, representando a una estructura con talud-tablero en estilo teotihuacano, personificada con brazos y una cara enmascarada con el antifaz de Tlaloc (véase por ejemplo Sharer 2003: 155; véase Fig. 17).

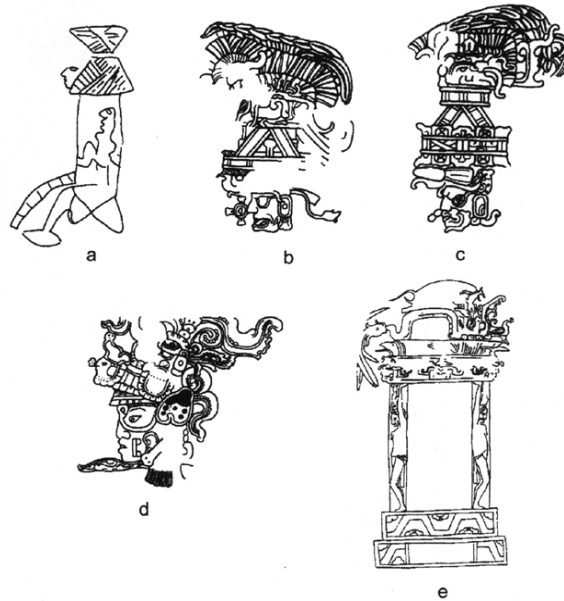


Fig. 16 Edificios personificados e iconografía de arquitectura dentro penachos (Taube 1998: 465)



Fig. 17 Estructuras teotihuacanoides tipo 'templo' con brazos y cara (K6785)

26 Recientemente se ha revivido una propuesta hecha por Thompson al inicio del siglo pasado, que los mayas del Clásico, al igual que algunos grupos mayas hoy en día, concibieron a la casa como una tortuga, llamando a las vigas transversales *k'ab' áak*, 'brazos de la tortuga', y todo el techo como el caparazón de este animal (véase Carrasco y Hull 2002). No obstante, mientras que representaciones de estructuras como humanos son pocas, no se conoce hasta la fecha ninguna de una casa como tortuga o viceversa para sostener esta identificación.

Algo más frecuente es la incorporación artística de techos o crestas en los penachos de gobernantes o seres sobrenaturales, reflejando la asociación simbólica del techo como penacho o tocado de la estructura, y al mismo tiempo vinculando al gobernante con la arquitectura sagrada (Taube 1998: 464 y ss.). Si el techo del edificio se puede concebir como penacho, igualmente se puede imaginar que los frisos de muchos edificios del Clásico eran entendidos como representaciones de bandas frontales reales (*'royal headbands'*) reminiscentes a los lienzos atados alrededor de la frente de los gobernantes como signos de poder.

Dada la común asociación del cuerpo humano con el cosmos entre los grupos mayas, en la que se concibe al cuerpo como réplica de del universo (véase Villa Rojas 1980: 34 y ss.; 1995: 188), parece razonable que también la casa fuera concebida como una réplica cósmica, con las cuatro esquinas (o postes) del edificio correspondientes a los cuatro rumbos intercardinales (las salidas y puestas del sol durante los solsticios) del mundo y el centro, la quinta dirección, como eje, o *axis mundi*, conectando las diferentes capas, el inframundo, la superficie terrestre y la bóveda celeste (véase también Staines 2004: 249 y ss.; Vogt 1993: 95; véase Fig. 18). Esta misma concepción está reflejada en la antigua costumbre prehispánica de enterrar a los muertos debajo de las casas o en los basamentos de las estructuras, conceptualmente el inframundo, donde, como ancestros venerados, coexistían y observaban la conducta de los vivos en el espacio terrestre. Puesto que la bóveda de la casa era equiparada con las esferas celestes, es bien probable que en parte del edificio, sobre tablas arriba de las vigas, se almacenaran las pertenencias más valiosas y ritualmente sagradas de los habitantes.

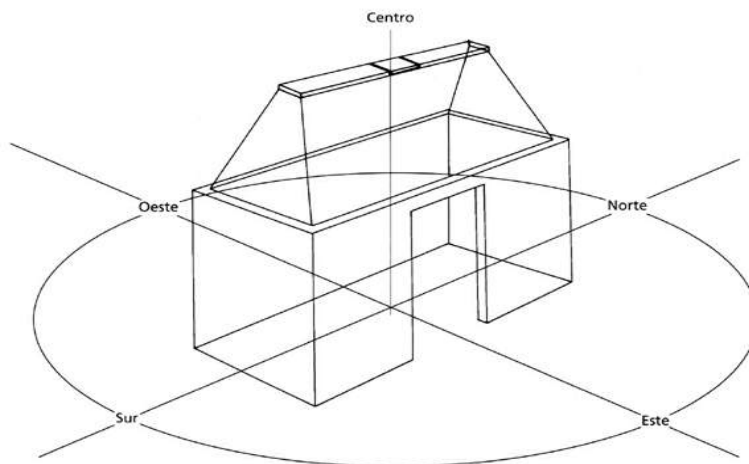


Fig. 18 Ilustración de la casa como réplica cósmica (Staines 2004: 249)

En los Altos de Chiapas, los chamulas modernos relacionan todo su concepto espacial con el camino del sol a través del cielo durante el día y a lo largo de las estaciones (véase Gossen 1989: 52 y ss.). El norte (el lado del cielo a la derecha del sol en su camino hacia el oeste) es considerado bueno, poderoso, fértil (por las lluvias creadas cuando el sol está en el norte) y masculino. El lado sur (el lado del cielo a la izquierda del sol en su camino hacia el oeste) es estimado como malo, débil, asociado con la estación de secas y femenino. El lado este, donde nace el sol ('calor creciente'), es considerado la dirección más sagrada, bueno y masculino. El

lado oeste ('calor menguante') se relaciona con la muerte y por lo tanto es menospreciado, temido y se considera femenino y malo. En la iglesia, por ejemplo, todos los santos masculinos ocupan los lados norte y este, mientras que los santos femeninos ocupan el lado sur de la nave principal. Consecuentemente, también el lado norte o este de una casa o el lado derecho de la casa al entrar son considerados como espacios masculinos, lugares en los cuales muchas veces se ubican los objetos más sagrados y el altar de la casa, mientras que el fogón y el espacio de trabajos femeninos, como la preparación de la comida, se encuentran en el lado sur, oeste o izquierdo. Aunque lamentablemente no hay información al respecto, es probable que existan restricciones, prohibiciones o tabú referentes al uso de los respectivos espacios, o de objetos asociados, por parte del sexo opuesto. El lado más sagrado de la casa, muchas veces reservado para un pequeño altar con una cruz, es el este o la esquina noreste (comparase también con Vogt 1969: 84-85, Figs. 32 & 33).

Un patrón parecido al de Zinacantán o San Juan Chamula, que asocia el espacio femenino con el lado sur, oeste o izquierdo de una estructura, tal vez se podría observar en edificios domésticos clásicos, tal como sugieren algunos de los ejemplos escasos donde la distribución de artefactos *in situ* permite llegar a conclusiones sobre las actividades que pudieron tener lugar en los diferentes espacios interiores del edificio (véase Flannery y Marcus 1976: 42 y ss. para una discusión de posibles marcadores arqueológicos en sitios preclásico de Oaxaca). En Aguateca, por ejemplo, en dos estructuras con amplia evidencia material *in situ*, Estructuras M8-10 y M7-35, los cuartos sur y oeste respectivamente, ambos al lado izquierdo del cuarto central si uno enfrenta la estructura, contenían muchas evidencias de actividades femeninas, tales como malacates, ollas y cajetes para la preparación y el almacenamiento de la comida, manos y metates (véase Inomata y Stiver 1998: 436 y ss.²⁷). En Copán, al parecer, se observa una distribución semejante en la estructura central, denominada Estructura 9N-82 del Grupo 9N-8. En este caso, el cuarto lateral este, con comunicación directa, por lo menos durante un tiempo, con el cuarto central se ha identificado como dormitorio, mientras que el cuarto lateral oeste, separado del cuarto central se identificó como espacio residencial de la esposa principal (véase Sanders 1989: 96-97; véase también Inomata y Stiver 1998: 446). En Cerén, la Estructura 11, identificada como espacio de preparación y almacenamiento de alimentos se ubica en el sur de la Estructura I, el espacio residencial del conjunto (véase Sheets 2002: 40, Fig. 4-1).

Igual que hoy en día, los mayas del Clásico tenían básicamente dos expresiones para referirse a la casa: *naah*, una expresión general para cualquier edificio o estructura, y *otoot* u *otoch*, dependiendo la lengua, la cual se refiere al domicilio en un sentido más explícito (véase

27 En la discusión de estas dos estructuras Inomata y Stiver (1998: 446) notan las semejanzas con Zinacantán, si bien solamente para sostener su argumento sobre una separación conciente de espacios femeninos de espacios masculinos. Sería interesante prestar atención a la orientación y ubicación espacial de los espacios femeninos para poder evidenciar conceptos género-espaciales-cosmológicos que todavía existen hoy en día.

Fig. 19). En ocasiones *naah* o *na* se puede referir específicamente a la casa de alguien, a la casa misma y al terreno sobre el cual se ubica la casa y otras estructuras (en el norte de Yucatán conocido como *soólar*), o a un grupo de casas perteneciente a un linaje, como *u-naah-il X*, 'la casa de X'. No obstante, en las inscripciones clásicas *naah* generalmente se asocia a términos concretos o abstractos de denominación como en el caso del *popol naah*, 'casa de consejo', *sak nuk naah*, 'Gran Casa Blanca' o 'Casa de Piel (Pellejo) Blanco' o *nikte'naah*, 'casa de flores' (véase Coe y Van Stone 2001: 132; Stuart 1998a: 376 y ss.). Otros términos que se refieren a estructuras más especializadas o reservadas a la nobleza y a los gobernantes se pueden deducir de los diccionarios coloniales: *noc ac na*, 'casa de piedra', *ahau na*, 'casa del rey o palacio real', *ahau-lil na*, 'casa real' (aunque tal vez más bien 'casa del gobierno' dado que *ajawlel* o *ajawil* denomina una unidad política, o 'señorío'; véase Lacadena y Ciudad 1998: 41), *halach uinik na*, 'casa grande de majestad', *u tancabal ahau*, traducida como 'casa del rey o palacio real' (véase Álvarez 1984: 217; Ciudad Real 2001; véase también Ringle y Bey 2001: 275-276), así como *tepal na*, 'de-rey casa', casa real o *tepal-il na*, con el mismo significado. Estos últimos dos términos, tal vez, representan mutilaciones del náhuatl *tecpan* o *tecpan calli*, significando 'casa del gobernante' o 'palacio' (véase por ejemplo Evans 2001: 240).

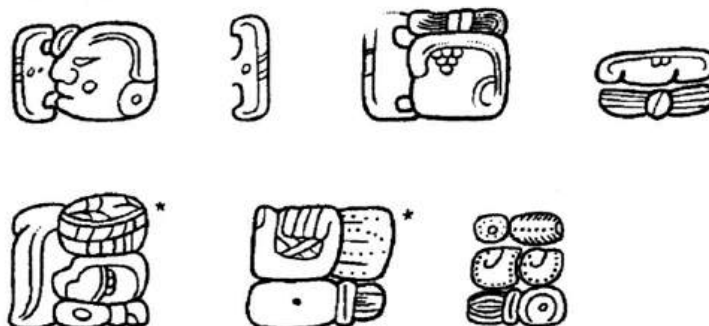


Fig. 19 Expresiones glíficas para *nah*, 'casa' y *ootoot*, 'casa, hogar' (Stuart 1998a: 377)

El glifo para *ootoot* u *otoch* parece representar una estructura techada sobre una plataforma rectangular y escalonada, y siempre está asociado a la sílaba *yo-* como prefijo, lo que transforma el término en el posesivo *y-ootoot*, 'su casa', escrito también en versión fonética como *yo-to-ti* (véase por ejemplo Montgomery 2002: 301 & 303; Stuart 1987, 1998a: 377-378). Un ejemplo de una casa poseída es la Casa E del Palacio de Palenque, la cual, mientras fue denominada en otros monumentos como *sak nuk naah*, aparece como *y-ootoot*, 'su casa', de Janaab' Pakal I en el Tablero de los 96 Glifos. Mientras que en las inscripciones clásicas el término generalmente parece referirse a un edificio en específico, en el Posclásico y en documentos coloniales *ootoot* también se refiere, en un sentido más amplio, a un grupo de gente formando una familia, como en *u ba'alen yotoch X*, 'yo soy de la casa y familia de X' (véase

Ringle y Bey 2001: 291). En documentos notariales de la Colonia temprana el término *ah otochnal* tiene el significado tanto de ‘dueño de casa’ como de ‘cabeza de familia’ y fue usado de manera intercambiable con el término *ah cahnal*, ‘miembro del *cah*’ (aproximadamente municipio o comunidad; véase Restall 1997: 16-17), indicando tanto la residencia dentro del municipio, como, posiblemente, la percepción del *cah*, municipio, como casa de los miembros. Por lo tanto, mientras que *naah* se refiere en la mayoría de los casos meramente a la estructura en sí, *otoot* u *otoch* parece referirse al espacio social vivido, ocupado y poseído por alguien incluyendo probablemente todos los objetos en su interior (véase *ibíd.*: 100).

Una tercera expresión, *-iknal*, ‘lugar’ en yucateco actual, e *-ichnal* en los textos clásicos, es menos frecuente en las inscripciones jeroglíficas, pero todavía de uso común entre los mayas contemporáneos donde en un sentido más abstracto también significa ‘espacio de percepción’, como por ejemplo el entorno inmediatamente perceptible por una persona (véase Hanks 1990: 91 & 315). Al igual que *otoot*, *-ichnal* exige un poseedor, que en las inscripciones clásicas por lo general es una deidad o el gobernante (véase Houston y Taube 2000: 287 y ss.). Entre los mayas contemporáneos el término se usa como equivalente a la casa, *otoch*, de alguien, tal como en *kó’oš tinwiknal*, ‘vamos a mi lugar’. Otro uso es para designar un espacio de acción móvil vinculado a un agente “the way one’s shadow or perceptual field is” (Hanks 1990: 91). Como espacio de acción o de percepción el término está estrechamente relacionado con su entorno, con una extensión variable según los cambios de ambiente, abarcando un espacio reducido como el interior de una casa o un espacio más amplio como la milpa o una plaza. Sin embargo, *-iknal* no es direccional: dos personas dentro de un mismo espacio delimitado se encuentran en el mismo *-iknal*, aún cuando no estén interactuando directamente el uno con el otro. Es suficiente que ambos puedan *escuchar* la misma conversación (véase Hanks 1990: 92). Semejante a la percepción entre los mayas del altiplano chiapaneco el espacio dentro del *iknal* está organizado en pares según la orientación del cuerpo (delante/atrás, izquierda/derecha, arriba/abajo) y tiene connotaciones morales: atrás, abajo y izquierda es malo o inferior y supuestamente relacionado con lo femenino, mientras que adelante, arriba y derecha es bueno o superior y supuestamente relacionado con lo masculino.

La unidad doméstica mínima de todos los grupos tradicionales mayas consiste en una familia que ocupa dos o más casas compuestas de una habitación, dentro de un *soólar* o terreno determinado (véase Hanks 1990: 95 y ss.; Redfield y Villa Rojas 1964: 87 y ss.; Villa Rojas 1945: 44 y ss.; Villers 1978: 16 y ss.; Vogt 1969: 88 y ss., 1993: 48). Dentro del *soólar* hay por lo menos una casa, aunque por lo general la cocina, *k’oób’en* en yucateco, que se usa tanto para cocinar como para comer, está separada de la casa principal en donde se pasa el tiempo y se duerme. Si la cocina se encuentra dentro de la casa, entonces se da una clara separación dentro del edificio en un espacio femenino, junto a las tres piedras del fogón y el

metate, y un espacio masculino, más alejado del fuego y ocupando por lo general el lado derecho de la casa (véase Moya 1988: 79, Fig. 113; Wauchope 1938: 117 y ss., Vogt 1969: 83 y ss., Figs 32 & 33). Así, si bien dentro de las casas generalmente no hay separaciones de cuartos, las diferentes áreas son fácilmente distinguibles, siguiendo un patrón general entre los pueblos mayas tradicionales, el cual se basa en la creencia de la superioridad del este y norte sobre el oeste y el sur, del lado derecho sobre el lado izquierdo y la superioridad del hombre sobre la mujer. No obstante su asociación femenina, las tres piedras del fogón con el fuego que nunca se acaba constituyen el corazón de la casa, alrededor del cual se desarrolla la vida social y las interacciones familiares. Así, aunque preconcebido, el espacio obtiene su significado en última estancia a través de actividades particulares.

Aunque existen casos en los cuales solamente una familia nuclear, padres e hijos, ocupan un *soólar*, es más común que el terreno sea compartido por varias familias relacionadas entre sí por línea paterna hasta cuatro generaciones. En tiempos coloniales



Fig. 20 Casas tradicionales en X-Cacal Guardia, Quintana Roo

tempranos un promedio de seis a doce personas ocuparon un *soólar*, por lo general miembros de no más que dos familias (véase Restall 1997: 100). La distribución de las construcciones dentro de un *soólar* representa un patrón semejante al agrupamiento prehispánico, con una probable continuidad desde las primeras aldeas. La división básica entre las unidades domésticas contemporáneas que proporciona privacidad hoy en día es el *kòot*, el muro, *'alambréeh*, la cerca o el *sùup*, una cerca de arbustos, la cual separa el espacio interior privado del espacio exterior público y que es un límite que se respeta escrupulosamente. Las divisiones dentro de un *soólar* dependen de la organización familiar y, aunque son diferentes según el caso, por lo general están definidas por marcadores menores como líneas de piedras o líneas de vista entre las casas (véase Hanks 1990: 324-325). No obstante, en tiempos prehispánicos como en tiempos coloniales tempranos el uso de muros alrededor de un terreno ocupado por residencias familiares aparentemente no existía. Divisiones internas tampoco son aparentes, aunque si las divisiones estaban definidas entonces como hoy por marcadores menores o líneas de vista éstos probablemente no pueden ser comprobables con técnicas arqueológicas.

Las unidades domésticas prehispánicas estaban ocupadas por casas individuales, dispuestas por lo general y en gran medida alrededor de un patio, con las entradas abriéndose hacia el mismo, y proporcionando así un cierto grado de privacidad. Estas casas servían tanto para dormir como para guardar las pertenencias y alimentos, mientras que una gran parte de la actividad doméstica y los trabajos productivos se realizaban fuera de las estructuras (véase por ejemplo Ashmore 1981; Barba y Manzanilla 1987; Benavides 1987; Benavides y Manzanilla 1985; Haviland 1981, 1988; Manzanilla y Benavides 1985; Nalda y Balanzario 1997).

Por lo general, los grupos domésticos *soólares* forman conjuntos consanguíneos o afines más amplios, tanto como vecinos directos o como agrupaciones dispersas dentro de una comunidad. En Zinacantán, los grupos domésticos básicos están insertos en una unidad social mayor, que es el patrilineaje localizado o *Sna*, el cual ocupa un terreno de extensión considerable. *Sna* significa 'la casa de' y se usa para describir tanto una casa individual o grupo doméstico encabezado por una persona como para designar a una entidad de la organización social más grande: la aglomeración del patrilineaje localizado grande. Por lo tanto, *Sna Shun 'Akov* significa 'la casa de Shun 'Akov', mientras que *Sna 'Akovetik* se refiere a la aglomeración del patrilineaje localizado (véase Vogt 1969: 140 y ss.). Según Vogt, estos linajes

...viven en tierras adyacentes, heredadas de sus antepasados. La unidad se caracteriza por cierta autoridad jurídica en cuanto las decisiones de importancia para sus miembros son tomadas por los hombres de más edad. Algunos patrilineajes poseen además importante equipo ritual que guardan en sus casas y envían regularmente, a pedido, al centro ceremonial para fines rituales (Vogt 1993: 48).

Aquí, como en los ejemplos discutidos anteriormente de Yucatán durante la Colonia Temprana, el término 'casa' apunta hacia un significado más amplio que la mera estructura, incluyendo todo un sistema de parentesco, una construcción ideológica que se aleja hasta cierto grado de la estructura misma²⁸. La unidad y la identificación del grupo representado en el *Sna* se refleja igualmente en la concepción del entorno, asociando lo más cercano con atributos buenos y valerosos, mientras que lo más lejano se asocia con atributos malos, peligrosos y

28 El lugar central de la casa dentro de la organización social y la casa como expresión de un sistema de parentesco tiene semejanzas con lo que Lévi-Strauss ha definido para las 'sociétés à maison', considerando la casa como:

...a corporate body holding an estate made up of both material and immaterial wealth, which perpetuates itself through the transmission of its name, goods, and its title down a real or imaginary line, considered legitimate as long as this continuity can express itself in the language of kinship or of affinity and, most often, both (Levi-Strauss 1983: 174).

Tanto Levi-Strauss como Vogt subrayan el ideal de la continuidad: la casa como agrupamiento perdura a través del tiempo y está asegurada por medio de la sucesión y el carácter sedentario del linaje, identificándose con un lugar heredado de los antepasados (véase también Carsten y Hugh-Jones 1995: 6 y ss.; Inomata y Houston 2001: 9-10; Ringle y Bey 2001: 287 y ss.). Por lo general, el mismo tipo de continuidad se puede deducir de los datos arqueológicos para tiempos prehispánicos, tanto a nivel doméstico como a nivel de conjuntos de edificios 'palacios'.

temporalmente remotos, un concepto que también comparten los mayas contemporáneos del centro de Quintana Roo y de Yucatán (véase Gorissen et al. 1995: 119 y ss.; Gossen 1989: 37 y ss.; Hanks 1990: 306-307) y que probablemente se encuentra ampliamente difundido entre los grupos mayas y mesoamericanos en general.

2.2 La evolución del palacio en el área maya

La noción del hogar como medio representativo no surgió sino hasta la evolución de la sociedad jerarquizada. Tanto exhibiendo como escondiendo, algunos edificios se convirtieron en símbolos de condición y rango, tomados en general, aunque no siempre de forma adecuada, como la medida más obvia y manifiesta de la riqueza, el poder y la autoridad de una persona. De este modo se puede decir que, con algunas excepciones, en sociedades estratificadas las casas de la élite son más grandes y/o altas y tienen decoraciones más elaboradas que las casas de la gente común. En muchas sociedades estos espacios de la élite se construyen con materiales más duraderos, por ejemplo con piedra en vez de madera, y/o se erigen de forma más cuidadosa y con acabados más finos. El tamaño, la decoración y lo duradero reflejan el esfuerzo de elaboración y los gastos que el dueño del edificio o la comunidad que lo apoyaba estaba dispuesto a invertir, o bien remiten al prestigio social del dueño quien contó con la colaboración de parientes, amistades, compadres y otros allegados. La materialización del poder y de la superioridad económica y ritual sirvió a la élite principalmente para diferenciarse de los estratos más bajos (véase por ejemplo Waterson 1995 para el caso de los Toraja de Indonesia; véase también Helms 1993: 77 y ss.).

De acuerdo con Clark y Hansen (2001), se puede asumir que los primeros edificios en Mesoamérica distinguidos por su tamaño, altura y/o elaboración constructiva de los demás edificios de una aldea se edificaron por lo menos desde el periodo Preclásico Temprano (2000-900 a. C.), y están estrechamente ligados con el surgimiento de la organización social jerarquizada. Tanto el llamado Palacio Rojo del asentamiento olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan, fechado en aproximadamente 1300 a. C., en lo que es probablemente el centro urbano más grande de esa época (véase Cyphers 1996: 49, 1997a: 98-99, 1997b: 180 y ss., 2004: 25-26; Diehl 2004: 36 y ss.), como la Estructura 4 del Montículo 6 en el asentamiento mokaya de Paso de la Amada en la costa pacífica de Chiapas, fechada para 1200 a. C. (véase Clark 1996: 34; Figs. 3. 3 y 3. 4; Diehl 2004: 130 y ss., Fig. 89), destacan por su elaboración y apuntan hacia la existencia de una organización social avanzada, basada en una estratificación jerarquizada. Debido a que para entonces probablemente todavía no se pueda hablar de una sociedad estatal sino de un cacicazgo con diferenciaciones sociales menos marcadas, se puede presumir que los contrastes entre la casa común y la casa del gobernante tampoco eran

tan pronunciados como en épocas posteriores. Es bien probable que las casas grandes de los jefes compartieran muchas de las funciones de la casa común, lo que probablemente llevó a una fusión de funciones gubernamentales, tales como escénicas y ceremoniales, con funciones mundanas, tales como la residencial, dentro de una sola estructura. Sin embargo, diferencias en tamaño, volumen, elevación, esfuerzo y calidad constructiva, uso de materiales exóticos, etcétera, claramente reflejan una concepción ideológica y funcional distinta estableciendo visualmente el estatus superior con respecto a las casas comunes.

La Estructura 4 del Montículo No. 6 de Paso de la Amada, por ejemplo, se parece en grandes rasgos, tanto por la mayoría de los materiales de construcción como por su forma, a las demás residencias de la comunidad.

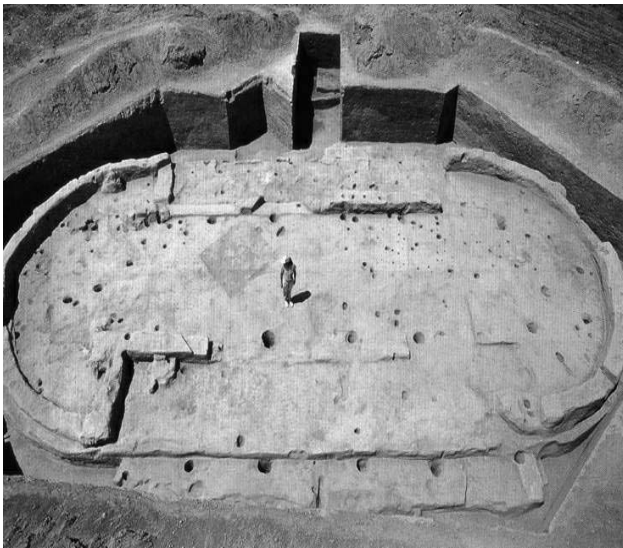


Fig. 21 Montículo 6, Paso de la Amada (Clark 1994: 34)

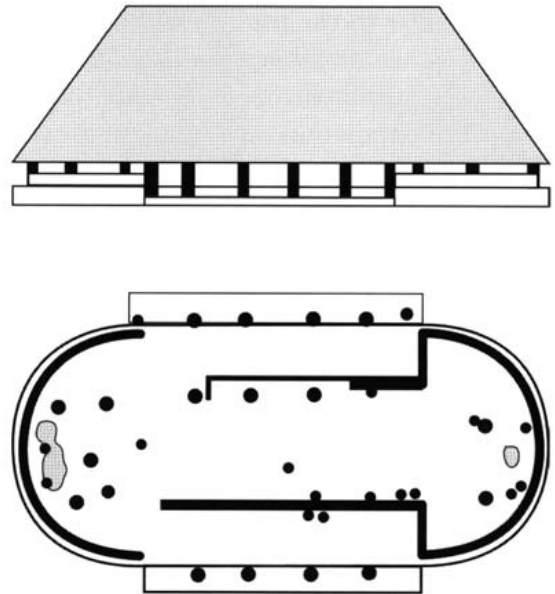


Fig. 22 Montículo 6, Paso de la Amada (Diehl 2004: 131)

No obstante, su tamaño de 22 m. por 12 m., la elevación de 4 m. sobre el nivel de la plaza y las estructuras aledañas, la presencia de largos pórticos, probablemente para la recepción de visitantes, y el mayor esfuerzo y la mejor calidad de construcción, expresado, entre otros, en muros bajos alrededor de los extremos de la estructura, la distinguen de los edificios más simples (véase Figs. 21 y 22). La ocupación prolongada por más de tres siglos, el esfuerzo de mantenimiento que esto implicó, y los artefactos encontrados sobre los pisos, incluyendo cerámica elaborada, ollas de piedra finamente labradas, grandes figurillas de barro, orejeras de cerámica, objetos de piedra verde y un espejo de mineral de hierro que tal vez formaba parte de

un tocado, subrayan la importancia de este edificio (véase Clark 1996: 34 y ss.; Diehl 2004: 131).

El Palacio Rojo de San Lorenzo Tenochtitlan, por su parte, construido sobre un basamento hecho de tierra con 600 m² de superficie con paredes de tierra compactada cubiertas con pintura roja, representa el único edificio encontrado en este sitio hasta la fecha que cuenta con piedra volcánica, en forma de una inmensa columna de basalto, que constituía parte de la arquitectura interior. Se supone que esta columna, de 3 m. de alto por casi 1 m. de diámetro, servía para sostener el techo de palma. Se encontraron además bancas y piedras basálticas en forma de L que probablemente cubrieron los escalones que llevaban al edificio. Abajo del piso de la misma estructura se ha descubierto un drenaje de piedras basálticas en forma sinuosa imitando tal vez el curso del cercano Río Coatzacoalcos (véase Cyphers 1997a: 98-99, 2004: 25-26). El esfuerzo que se requería para la obtención de estas piedras desde las Montañas de los Tuxtlas, aproximadamente a 100 km. de distancia, refleja tanto la complejidad de la organización social en general como la importancia y el estatus elevado del individuo que usaba este edificio. Este tipo de elementos arquitectónicos seguramente contrastaba fuertemente con las construcciones más simples del asentamiento, hechas de bajareque con pisos de tierra apisonada o con paredes de lodo (véase Cyphers 1997c: 236, 2004: 25 y ss.). Mientras que la Estructura 4 de Paso de la Amada bien puede haber servido parcialmente como residencia, el Palacio Rojo no muestra indicadores de uso doméstico, como sería, por ejemplo, el procesamiento de alimentos (véase Zurita 1997: 80). En cambio, esta estructura se ve insertada en un área más amplia de espacios para actividades rituales y artísticas, incluyendo zonas de veneración para los ancestros y un taller de escultores de arte monumental (véase Diehl 2004: 37). La afiliación de artistas a la corte real también se ha propuesto para los conjuntos palaciegos mayas del Clásico Tardío, y allí como en el Preclásico Temprano se puede asumir que estos artistas eran parte de la nobleza (véase por ejemplo Coe y Kerr 1998: 89 y ss.; Fash 1991: 106 & 136 y ss.; Inomata 2001: 44; Inomata y Stiver 1998: 436 y ss.; Martin 2001: 177; Reents-Budet 1994: 36 y ss.; Stuart 1989: 157; Webster e Inomata 2004: 169 & 171; véase también Capítulo 6. 3 & 6. 3. 1).

Hasta ahora son éstas dos estructuras los únicos ejemplos de fechas tan tempranas de antecedentes eventuales de lo que posteriormente, y en culturas distintas, evolucionaría en lo que hoy se considera como conjuntos palaciegos. Otros sitios tempranos del sureste mesoamericano que presentan conjuntos que eventualmente se podrían identificar como residencias de la élite incluyen La Venta (Acrópolis Stirling, alrededor de 600 a. C.), Chiapa de Corzo (Montículo 5, aproximadamente 500 a. C.-100 d. C.; véase Fig. 23), Mirador en Chiapas (Montículo 27, 700-500 a. C.) y La Libertad (Montículo 2-A, aproximadamente 650 a. C.), entre otros (véase Clark y Hansen 2001: 3 y ss.; Diehl 2004: 66-67). Sin embargo, en la mayoría de

los sitios mencionados no se han efectuado excavaciones extensivas, así que las especulaciones sobre eventuales funciones palaciegas se basan casi sin excepción en comparaciones espaciales y superficiales con estructuras y conjuntos más tardíos, con sólo algunos datos procedentes de excavaciones limitadas.

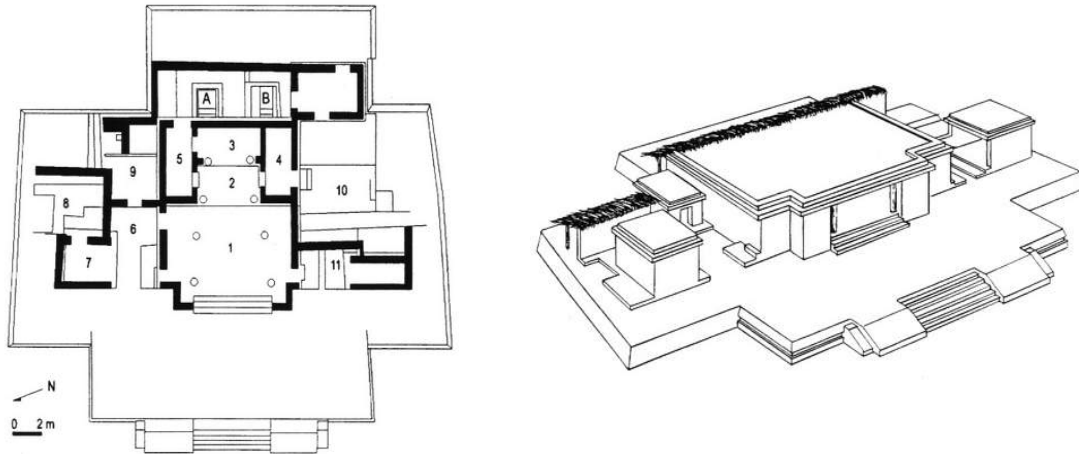


Fig. 23 Montículo 5, Chiapa de Corzo, en su última fase constructiva (100 d. C.; Hansen y Clark 2001: 26-27)

Tomando en cuenta lo anterior, se puede suponer en términos generales que los primeros edificios y conjuntos de edificios concebidos especialmente para la élite se construyeron al mismo tiempo que se desarrolló la diferenciación social, lo cual parece evidente arqueológicamente por lo menos desde el 700-600 a. C. para el área maya. No obstante, el intento de trazar la evolución de los conjuntos palaciegos en el área maya desde sus supuestos inicios en el Preclásico hasta el periodo del presente estudio, el Clásico Tardío, es altamente limitado por la casi ausencia de datos sobre este tipo de arquitectura antes del Clásico Temprano (véase Ciudad 2001: 307; Valdés 1992: 344, 2001: 142). La escasez de datos se debe principalmente al hecho de que la mayoría de los edificios de este tiempo se encuentran enterrados bajo metros de sedimentos naturales o bajo múltiples construcciones posteriores. Por lo general, durante este último proceso las estructuras anteriores fueron arrasadas. Se puede conjeturar además que los primeros palacios no eran sino casas grandes al estilo de la Estructura 4 de Paso de la Amada, hechos de materiales perecederos sobre plataformas ligeramente elevadas, en ocasiones agrupadas con otros edificios del mismo estilo. En Copán, por ejemplo, existe evidencia de que las primeras estructuras que formaron grupos alrededor de patios dentro de la Acrópolis, que datan relativamente tarde de la primera mitad del Clásico Temprano (250-400 d. C.), no fueron construidas de piedra sino de adobe con muros delgados y techos perecederos (Traxler 2003: 47 y ss.; véase también Marcus 2003: 346). Todas fueron destruidas y enterradas por debajo de construcciones posteriores dejando solamente huellas de los basamentos de los muros exteriores. Así, aunque es obvia la evolución de una sociedad

urbana compleja para finales del Preclásico Medio, resulta sumamente difícil reconocer los espacios donde vivían los dirigentes.

En Nakbé, uno de los pocos sitios preclásicos en el área maya donde se han efectuado excavaciones a gran escala, se identificaron en un primer acercamiento dos grupos, el Grupo 18 y el Grupo 66 (véase Fig. 24), así como cinco estructuras adicionales, las Estructuras 4, 13, 31, 502 y 512, como posibles conjuntos palaciegos reales o residencias de la alta élite. Todos fueron construidos probablemente a finales del Preclásico Medio o inicios del Preclásico Superior, es decir entre 600 y 400 a. C.

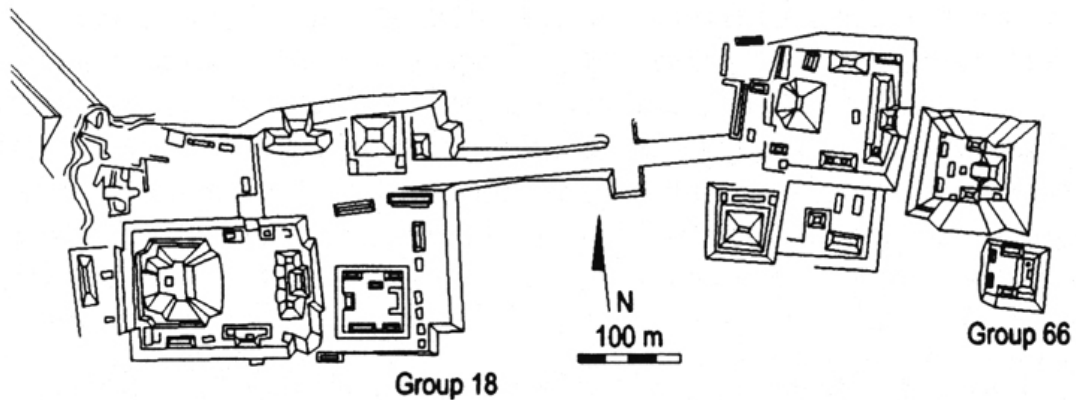


Fig. 24 Ubicación intrasitio de los Grupos 18 y 66 de Nakbé (Hansen y Clark 2001: 16)

Tanto en el caso del Grupo 18 (véase Fig. 25) como del Grupo 66 se trata de conjuntos de edificios sobre una plataforma rectangular con una base de aproximadamente 80 m. por 80 m. y una elevación de 3 m. sobre el terreno circundante. Los edificios sobre la plataforma, de forma rectangular y alargada, eran al parecer de materiales perecederos, puesto que solamente se conservaron los basamentos (véase Clark y Hansen 2001: 16 y ss.). La elaboración de estos edificios con materiales perecederos refleja posiblemente el desarrollo desde conjuntos más simples hechos de los mismos materiales, tal como probablemente se podrían encontrar en zonas más rurales. Evidencia tanto de Nakbé, como de un supuesto conjunto palaciego en El Mirador, indica además que en esta época

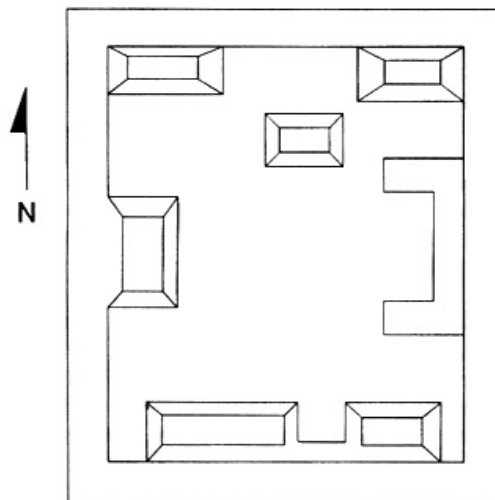


Fig. 25 Grupo 18, Nakbé (Hansen y Clark 2001: 17)

ambos estratos de la sociedad, la élite y los comuneros, tenían acceso a los mismos materiales como cerámica, herramientas, figurillas, etcétera (*ibíd.*: 17). No obstante, los conjuntos de edificios supuestamente palaciegos más tempranos ya cuentan con una serie de rasgos que los diferencian de los grupos de patio domésticos de la gente común y que también distinguen a estos conjuntos en periodos más tardíos, como, por ejemplo, la ubicación central y el agrupamiento de varios edificios sobre una plataforma baja, pero lo suficientemente elevada como para marcar una diferenciación social y asegurar un máximo de privacidad (véase Andrews 1975: 59).

Valdés (1992, 2001: 142) ha identificado las Estructuras H-Sub 4 y H-Sub 5 de la Acrópolis Este de la Plaza Sur (Grupo H) en Uaxactún como palacios pertenecientes al Preclásico Superior. Estos edificios se ubican sobre una plataforma elevada con una escalera frontal. Un edificio sin bóveda sirvió al parecer como paso a una plaza, alrededor de la cual se ubican cuatro edificios abovedados y una plataforma elevada y decorada, la H-Sub 3, al extremo opuesto de la entrada. La configuración general del conjunto es semejante y se ha comparado con el conjunto Sub II-C de Calakmul (véase Carrasco 2001), igualmente compuesto por una plataforma, con un edificio abovedado en el lado norte del conjunto que sirvió como paso a una plaza formada por un total de cuatro edificios. Aunque no se han realizado excavaciones en los edificios laterales ni en el edificio central del conjunto Sub II-C, se ha expresado la posibilidad de que el edificio sur tuviera funciones residenciales (Ramón Carrasco Vargas 2002: com. pers.). Los edificios H-Sub 4 y H-Sub 5 identificados como palacios de la Acrópolis del Conjunto Sur del Grupo H de Uaxactún se construyeron sobre basamentos de aproximadamente 1.7 m. de altura con una escalera central flanqueada por mascarones. Los edificios cuentan con una entrada principal desde el interior de la plaza y dos cámaras longitudinales angostas, orientadas en dirección Este-Oeste. Los cuartos de ambos edificios presentan medidas aproximadamente iguales: el cuarto exterior mide aproximadamente 6.4 m. de largo por 1.3 m. de ancho, mientras que la crujía interior mide 7.2 m. de largo por solamente 0.8 m. de ancho. Los dos cuartos están separados por un muro interior pero se comunican por medio de un paso desplazado del eje central para asegurar una mayor privacidad (véase Valdés 1992: 345 y ss.). Los tres edificios tenían pintura en su interior y frisos decorados sobre la entrada central.

No obstante, hay que enfatizar que Valdés acepta en la discusión sobre el Grupo H el término 'palacio' para estas estructuras solamente en el sentido de 'residencia sagrada' o 'casa sagrada' del gobernante, semejante, tal vez, en su concepción a edificios administrativas o incluso rituales como, por ejemplo, la Estructura 5 C-2 de Cerros (véase Schele y Freidel 1990: 105 y ss.; véase también Valdés 2001: 142). Por cierto, ni el tamaño reducido de los cuartos de los Edificios H-Sub 4 y H-Sub 5 ni la decoración exterior del basamento apuntan hacia estructuras con funciones residenciales. Su ubicación relacionada con el gran basamento de la

Estructura H-Sub 3 todavía subraya el uso de estas estructuras como espacios ceremoniales, tal vez usados, como lo especula el mismo Valdés (2001: 142) para rituales íntimos o sacrificios de sangre. Lo mismo sucede probablemente en el caso de la Subestructura II-C-1 de Calakmul. La iconografía y la ubicación del edificio al sur de la Gran Plaza apuntan más probablemente hacia un uso ceremonial y escénico de esta estructura y del conjunto hacia el cual da acceso. De tal manera, la identificación de estos dos grupos como conjuntos palaciegos parece tentativa, al menos a la luz de los datos disponibles. Como ya se ha expresado, eso no quiere decir que conjuntos palaciegos abovedados no existieran en el Preclásico Superior, sino que simplemente, con algunas excepciones posibles, no se han identificados con certeza hasta la fecha.

Mientras que algunos investigadores consideran el Clásico Temprano como un periodo de intensa actividad constructiva en diferentes ciudades de las Tierras Bajas, descubrimientos más recientes parecen indicar que este periodo no se iguala al auge constructivo del Preclásico Superior o del Clásico Tardío. De hecho, como ya se ha señalado antes, parece ser que en muchas ciudades las actividades constructivas estuvieron más estrechamente relacionadas con tiempos de crisis externas, especialmente durante el Clásico Tardío. De cualquier manera, los datos para las estructuras palaciegas del Clásico Temprano en las Tierras Bajas siguen siendo escasos. De lo que se ha recuperado hasta ahora se puede deducir, con base en un mejor conocimiento y experiencia en las técnicas constructivas, que los edificios supuestamente palaciegos del Clásico Temprano, al igual que otras estructuras, crecieron tanto en tamaño como en altura. Es notable, que hasta la fecha no se ha identificado ninguna aglomeración de edificios como conjunto palaciego de esta época, en contraste con los conjuntos del Preclásico Superior en ciudades como Nakbé y el Mirador. Si bien es probable que bajo las últimas fases constructivas de conjuntos grandes como el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul se hallaran fases tempranas que se remontan hasta el Preclásico Superior, la tendencia a partir del 350 d. C. hasta inicios del Clásico Tardío parece haber sido a favor de estructuras aisladas de múltiples cuartos y entradas, como son, por ejemplo, los casos de la Estructura III de Calakmul, el Palacio de Chak Tok Ich'aaq en Tikal (Estructura 5D-46) o la Estructura Sub-2C de Uaxactún (véase Flannery 1998: 33-34; Harrison 1970, 1999: 76 y ss.; Ruppert y Denison 1943: 14 y ss.; Schele y Mathews 1998: 75 y ss.; Valdés 2001: 144 y ss.). En ocasiones excepcionales pueden presentar varios niveles, como es el caso de la misma Estructura 5D-46 de Tikal o la Estructura A-18 de Uaxactún²⁹.

29 Hay que anotar que entre los edificios aislados solamente se consideran como edificios palaciegos aquéllos que se encuentran cerca del centro y no los cientos o miles de edificios alargados y abovedados que se encuentran en zonas más lejanas. Así, se puede decir, de manera generalizada, que para edificios aislados de las características mencionadas construidas durante esta época la cercanía al centro de la ciudad, o a la plaza central, es uno de los aspectos claves para ser considerados como edificios palaciegos por parte la investigación moderna. Agrupaciones de edificios alargados que se podrían clasificar como 'palaciegos' igualmente se encuentran en zonas cercanas o lejanas del centro del sitio. No obstante, en este caso algunos

A diferencia del 'palacio' aislado del Clásico Temprano, el agrupamiento de edificios de alta calidad constructiva alrededor de uno o varios patios compartidos sobre una plataforma elevada, que se podría llamar 'conjunto palaciego', es más bien un producto evolutivo de varios siglos y por lo tanto es más común durante el Clásico Tardío. Es probable que cambios dramáticos en la demografía de las Tierras Bajas y una inherente multiplicación de miembros de la élite hiciera necesaria la explosiva expansión de los conjuntos, especialmente en las ciudades grandes. La ampliación posiblemente se desarrolló simultánea a la gradual división de los espacios existentes y la restricción de los accesos desde afuera. La Acrópolis Central de Tikal, por ejemplo, muestra una ocupación permanente desde el Preclásico Superior hasta el abandono de la ciudad a finales del siglo IX d. C., indicando una aparente preferencia continua de la élite para espacios que se encuentran lo más cerca posible del centro de la ciudad. No obstante, la distribución de los nueve edificios de la Acrópolis que se han identificado del Clásico Temprano es dispersa, más accesible, ubicándose en diferentes partes y al parecer sobre cuatro plataformas elevadas individuales sin formar un conjunto residencial integral alrededor de plazas o patios comunes (véase Ciudad 2001: 309 y ss.; véase Fig. 26). La evolución de la Acrópolis Central en un conjunto con una fachada casi ininterrumpida de edificios alargadas y con pocos accesos desde las plazas públicas en el norte, al parecer, no sucedió sino hasta los gobiernos de Yik'in Chan K'awiil y Yax Nuun Ayiin II (734-797 d. C.; véase también Capítulo 7. 5)

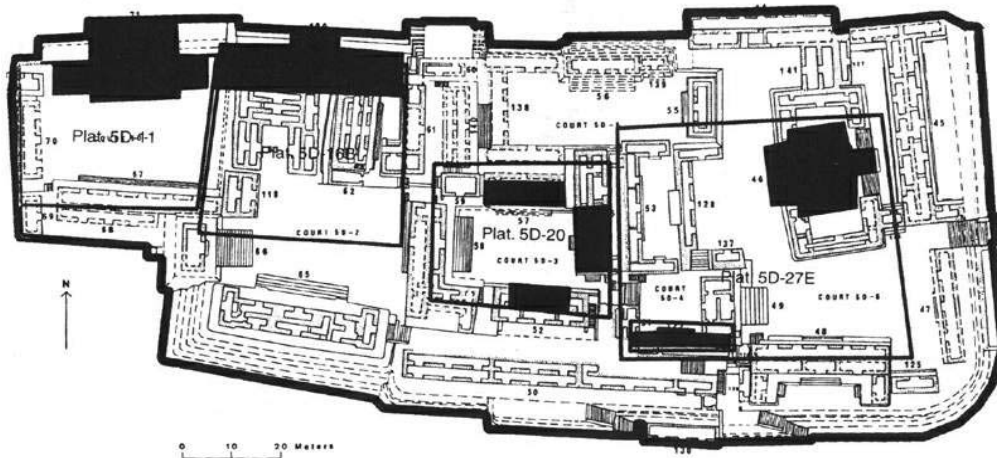


Fig. 26 Plataformas y construcciones del Clásico Temprano en la Acrópolis Central de Tikal, según Ciudad (2001: 314)

grupos alejados sí se han considerado como posibles conjuntos palaciegos y, dado que generalmente en las zonas lejanas no se realizan excavaciones extensivas, se puede asumir que la elaboración, grandeza y complejidad de un conjunto fue decisiva si una agrupación se clasificaba como palaciega y para establecer por qué rango de nobleza fue habitada (para una discusión más detallada de esta problemática véase Capítulo 4. 1).

Sin embargo, es engañoso pensar que un supuesto conjunto palaciego, identificado tentativamente como tal en su última etapa constructiva durante el Clásico Tardío, necesariamente evolucionó de un conjunto residencial anterior en el mismo lugar. De hecho, pocos de los nueve edificios del Clásico Temprano de la Acrópolis Central de Tikal se han identificado como residencias temporales y según Harrison (2001: 89, 2003: 104) solamente dos edificios, el 5D-46, construido en el Clásico Temprano y ampliado en el Clásico Tardío, y tal vez el 5D-57, cuentan con todos los requisitos que se esperan de una residencia permanente. Las exploraciones en el Grupo A-V de Uaxactún sugieren la reconstrucción y reinterpretación de un complejo ritual de tres templos en el Clásico Temprano en un conjunto supuestamente residencial, integrando y encerrando al complejo triádico en una aglomeración de edificios alargados con cuartos múltiples (véase Andrews 1975: 59 y ss. & Fig. 12; Miller 1999: 29 & Fig. 17; Proskouriakoff 1963b: 111 y ss.; Smith 1950; Webster 2001: 136-137). Al parecer, edificios con diferentes funciones tanto residenciales como administrativos y rituales, así como almacenes, talleres y otros edificios especializados podrían haberse integrado al conjunto sin ser alterados conceptualmente durante el largo y lento crecimiento de estos conjuntos. Esto ha llevado a varios investigadores a proclamar que la multifuncionalidad de los conjuntos palaciegos es uno de sus rasgos más característicos para el Clásico Tardío. No obstante, estos procesos no se pueden generalizar y se deben verificar en cada caso específico.

Mientras que durante el Preclásico el 'palacio', la 'casa grande' o el 'conjunto palaciego' eran probablemente lugares exclusivos para el gobernante y su familia, la cantidad y distribución de edificios tipo 'palaciego' en el Clásico Temprano sugiere que durante este periodo dicho tipo de estructuras fue usado por un estrato más amplio de la sociedad maya, incluyendo a toda la nobleza alta. Es aparentemente en este periodo en el que miembros de la nobleza empezaron a construir sus propias estructuras y conjuntos cerca del centro del sitio, aunque no necesariamente en el epicentro. Cerámica fina, tumbas lujosas y en algunos casos sus propios monumentos con títulos e inscripciones jeroglíficas que señalan el rango son indicadores de este proceso, que se prolongó e intensificó durante el Clásico Tardío (véase Valdés 2001: 148 y ss.; véase también Fash 1991: 160 y ss. para el caso específico de Copán).

En el Clásico Tardío varios de los edificios tipo 'palaciego' aislados del Clásico Temprano evolucionaron en grandes conjuntos, ampliados por cada generación de gobernantes. En los casos de los conjuntos más extensos cuentan con múltiples patios y un gran número de edificios, probablemente con diferentes funciones, tanto residenciales como rituales y administrativas. Aún tomando en cuenta la diversidad en la concepción espacial de diferentes conjuntos palaciegos en las Tierras Bajas, éstos siguen básicamente una tradición arquitectónica establecida en el Preclásico en conjuntos como los de Nakbé, siendo una

aglomeración de edificios sobre una plataforma elevada, posiblemente con mayor énfasis en el aspecto de privacidad y exclusividad durante el Clásico Tardío.

Estos conjuntos pueden abarcar hasta más de 15 patios de dimensiones considerables alcanzando los 3000 m² de superficie, con edificios alargados alrededor, que en algunos casos tienen hasta dos o tres pisos. Secuencias arquitectónicas complicadas verticales y horizontales añadidas desde tiempos preclásicos dan testimonio de la ocupación prolongada e ininterrumpida de los espacios, y, por lo tanto, remiten a la importancia de estos conjuntos. El Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, Campeche, es probablemente el más grande de estos conjuntos en las Tierras Bajas mayas, ya que tiene una extensión aproximada de 336 m. Norte-Sur por 344 m. Este-Oeste, y una superficie de 115 584 m²., es decir casi tres veces mayor que la Acrópolis Central de Tikal. Tal como se profundizará mas adelante (véase Capítulo 8. 6), consiste en 17 plazas y patios interiores con más de 80 edificios ubicados alrededor o dentro de ellos.

En el Clásico Tardío, con una creciente población y un ambiente político y económico gradualmente más dinámico, la nobleza alta al parecer acentuó su diferencia con respecto a la gente común, restringiendo los accesos y cerrando sectores enteros. Los conjuntos grandes de múltiples edificios del Clásico Tardío en muchas ciudades como Tikal, Palenque, Copán y Calakmul se caracterizan por su incomunicación, dejando solamente accesos angostos y desplazados del eje central. En Palenque, por ejemplo, el acceso al Palacio de las plazas norte y oeste está relativamente abierto hasta la primera crujía de los edificios aledaños. No obstante, para llegar de allí a los patios este y oeste se tenía que pasar por entradas desplazadas en los Edificios A y D. Las únicas entradas a la Acrópolis Central de Tikal de las plazas centrales parecen ser pasos angostos a través de los Edificios 5D-71 y 5D-60, así como, en un momento dado, tal vez a través de la Estructura 5D-44 (véase Capítulo 4. 2. 2 y Capítulo 7). En Calakmul, el único acceso hacia el Grupo Gran Acrópolis parece haber sido a través de la Estructura XX, justamente al norte del conjunto de la Estructura XVI. En este caso, el acceso no era directo sino por una entrada angosta en la sección sur del edificio (véase Capítulo 8. 6). Existe la posibilidad lógica, si bien especulativa, de que estos accesos fueran controlados y vigilados por guardianes armados, como lo sugiere Arnauld (2001: 366), para asegurar la protección y privacidad del gobernante, así como de su familia, día y noche³⁰. Tomando en cuenta que por lo general no tienen banquetas u otras facilidades residenciales, ella propone que la función esencial de estos edificios alargados en la periferia de los conjuntos palaciegos era la de 'salas

30 Como se especificará más adelante (véase Capítulo 6. 4. 1) en las escenas palaciegas gente armada o guerreros casi exclusivamente están representados en contextos de guerra o de sacrificio, y aparentemente jamás como guardianes del gobernante. Esto sugiere que el concepto de guardianes era desconocido entre los mayas del Clásico, tal vez debido a la posición intocable y casi sobrehumana del gobernante. No obstante, es posible que un personaje enigmático –sin armas–, el cual en muchas escenas se ubica parado detrás de la almohada del gobernante, hubiera tenido una función como guardaespalda o algo semejante.

de guardia' de guerreros, controlando el flujo de gente (véase *ibíd*: 376).

2.3 Resumen y comentarios

La casa doméstica representa la base de la sociedad maya hasta hoy en día. Más que ser solamente una estructura física para fines prácticos, la casa tiene significados sociales y cosmológicos, así como poderes innatos que deben ser pertinentemente regulados. Las ideas, creencias, mitos, rituales y ceremonias alrededor de la casa en el área maya apuntan hacia la concepción de este espacio como una entidad anímica cuyas diferentes partes tienen su correspondencia en el cuerpo humano o animal. Al igual que el hombre, la casa tiene un alma, *ch'ulel*, que se incorpora a la estructura a través de rituales de dedicación incluyendo incienso y sacrificios. Tanto la concepción de la casa como un ser anímico como las ceremonias alrededor de construcción y dedicación de la casa probablemente son vestigios de tiempos prehispánicos, tal como se puede inferir a partir del desciframiento de términos rituales como *och k'ak' ta-y-otoot*, 'el fuego entra a su casa'.

La casa además refleja la concepción cosmológica de un universo ordenado horizontalmente en cuatro rumbos y un centro, así como verticalmente en tres capas –el inframundo, el plano terrestre y la bóveda celeste–, tanto en su diseño y su orientación (véase también Capítulo 4. 2. 1), como en su uso. Así, fue una costumbre común enterrar a los muertos debajo de las casas, una tradición que, tal vez, sobrevivió amortiguada en la práctica de construir modelos de casas domésticas sobre las tumbas en cementerios modernos. Los términos más comunes para casa en la lengua maya moderna, *naah* y *otoot* u *otoch*, así como el posesivo *y-otoot* o *y-otoch* 'su casa', se encuentran de la misma forma en las inscripciones clásicas, a veces asignando una estructura a un gobernante específico como en el caso de la Casa E del Palacio de Palenque como *y-otoot* de K'inich Janaab' Pakal I. Más allá de la estructura, ambos términos también parecen expresar vínculos de parentesco y de estatus como en *u ba'alen yotoch X*, 'yo soy de la casa y familia de X' o en *ah otochnal*, que significa tanto 'dueño de casa' como 'cabeza de familia'.

El intento de trazar la evolución de los conjuntos palaciegos en el área maya, desde los grupos patios domésticos parecidos a los habitados por la gente común hasta las aglomeraciones impresionantes de estructuras alargadas alrededor de múltiples patios, se ve severamente limitado por la casi completa ausencia de datos sobre este tipo de construcciones antes del Clásico Temprano. Si bien, para obtener una idea global se pueden generalizar datos obtenidos en excavaciones puntuales, al revisar la evolución específica de varios conjuntos de las Tierras Bajas (véase también Capítulo 7 y 8) se cristaliza la impresión de que más que estar

vinculada con un periodo temporal, el cambio de estructuras igualitarias a estructuras palaciegas, o de estructuras aisladas a conjuntos palaciegos parece estar relacionada con el desarrollo de cada sitio en particular y coincide aproximadamente con el momento histórico, en el cual algunos asentamientos se establecieron como lugares de cierta importancia. Por lo tanto, en vez de constituir y ser visto como un proceso temporalmente lineal y uniforme en toda el área maya, la evolución de los conjuntos palaciegos se debería investigar para cada sitio en particular.

En el área de estudio, las Tierras Bajas mayas, los conjuntos palaciegos más tempranos, conformados por edificios alrededor de un patio compartido sobre una elevación baja y probablemente ya evolucionados de estructuras anteriores, se han identificado en unas de las ciudades tempranas más importantes del Preclásico Medio y Superior, Nakbé y El Mirador, alrededor del 400 a. C. A fechas poco posteriores (alrededor de 300 a. C.) se pueden atribuir las fases arquitectónicas más tempranas detectadas en el Grupo Gran Acrópolis de la, entonces emergente, superpotencia Calakmul, así como los inicios de la Acrópolis Central de su competidor en tamaño y potencia Tikal (alrededor de 150 a. C). Así, se puede acertar que la apariencia de los conjuntos palaciegos concuerde aproximadamente con el establecimiento de las primeras urbes en las Tierras Bajas, coincidiendo con la solidificación del poder jerarquizado. Aunque faltan excavaciones más extensivas, es probable encontrar otros ejemplos de conjuntos palaciegos tempranos en ciudades de igual importancia y antigüedad, tal como por ejemplo, Wakná o Tintal cerca de Nakbé, Uaxactún al norte de Tikal, Lamanai en Belice o Ichkabal en el Sur de Quintana Roo.

Se puede especular que a lo largo de los siguientes 1000 a 1500 años, los palacios fueron espacios exclusivos ocupados y usados por el gobernante y la nobleza alta. Estas estructuras, (como se verá más adelante) ya fueran aisladas o en forma de conjuntos palaciegos, destacan en general por ser lugares íntimos y restringidos con un alto grado de privacidad, garantizada por medio de su ubicación elevada y por una serie de medidas arquitectónicas cada vez más elaboradas, así como, por sus entradas desplazadas y angostas que fueron delimitando el acceso al visitante y conduciéndolo sólo hacia las áreas permitidas. Sin embargo, la gran diversidad de plantas de los palacios y conjuntos palaciegos indica que existen diferencias marcadas en este aspecto de un sitio a otro. Generalmente parece que los conjuntos masivos en las ciudades grandes de las Tierras Bajas tendieron a ser más restringidos que sus contrapartes en ciudades más pequeñas. Esta tendencia se explica eventualmente por disparidades en la organización administrativa de los sitios mayas, con un mayor énfasis en la diferenciación social, en la distancia que mantenía el gobernante con respecto a los demás y en la separación de los cargos administrativos en las ciudades grandes. Como lo han observado correctamente Inomata y Houston (2001: 13), se puede suponer que las relaciones entre el

palacio como institución y la gente común en ciudades pequeñas eran más abiertas y menos formales que en aquellas ciudades grandes, donde probablemente el gobernante raras veces se ocupaba de asuntos triviales, y donde precisamente era la distancia física la que ayudaba a la construcción y consolidación de un gobernante –institución cada vez más poderoso.

Parte II La estructura y su gente

Capítulo 3

Aspectos físicos

Desde el redescubrimiento de la cultura maya y las primeras exploraciones y excavaciones en el siglo XIX, su legado arquitectónico fue lo que dio la principal fama a las ciudades 'perdidas' mayas en la selva. La grandiosa e impresionante arquitectura ha cautivado igualmente a investigadores, aficionados y turistas, y la excavación, restauración y reconstrucción de las estructuras más impresionantes con fines de investigación/ turísticos/comerciales sigue siendo una de las tareas primarias de la arqueología nacional. Sin embargo, los restos que se presentan ante el ojo del visitante, los restos arquitectónicos, solamente representan una mínima parte de lo que alguna vez formó el entorno habitado de las ciudades antiguas. Solamente una pequeña parte de los demás materiales ha sido recuperada, catalogada, clasificada y, en el mejor de los casos, analizada por los arqueólogos o especialistas en las diferentes profesiones relacionadas. Esta pequeña parte forma, a lo mejor, una muestra representativa de lo que en un momento dado existía. No obstante, la mayor parte del entorno habitado está perdida para siempre, principalmente debido a las influencias destructivas del tiempo y de la naturaleza: los edificios derrumbados, los ornamentos decaídos, los monumentos quebrados o corroídos, los artefactos fragmentados, los materiales perecederos descompuestos. Hasta en sitios que a primera vista parecerían tan bien preservados como las ruinas de Palenque, la pérdida de aquellos elementos que formaban parte del esplendor de la ciudad durante el Clásico fácilmente alcanza un 90%.

Una reconstrucción de lo que era una estructura o un conjunto palaciego en su totalidad es, por lo tanto, imposible. Conforme con lo que se ha expresado en la metodología, probablemente el mejor acercamiento a los aspectos físicos que en combinación forman lo que es la estructura de un edificio o un conjunto específico de edificios, así como a los elementos y objetos que constituyen su medio ambiente inmediato, es a través de los restos arqueológicos y a través de las representaciones plásticas. Mientras que los restos arqueológicos proveen el gran cuadro arquitectónico, las dimensiones, los volúmenes, las distribuciones, los accesos y algunos de los elementos específicos que podrían ayudar en la identificación de la función de los espacios, la evidencia iconográfica, por su parte, aporta información más detallada sobre el uso de algunos de los espacios, sobre la gente que allí circulaba, sobre detalles de la ornamentación y acerca de los objetos en uso y en su lugar. Por lo tanto, para el siguiente examen del entorno arquitectónico, del mobiliario y de los artefactos se discutirán tanto la naturaleza, conformación, distribución y disposición de los restos arqueológicos correspondientes, como la información extraíble de aquellas imágenes dentro del corpus

figurativo del arte maya que más explícitamente presentan evidencia de estos componentes: las llamadas escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío. Si bien representaciones de la arquitectura, decoración, mobiliario y artefactos también se encuentran esporádicamente en otros medios, como pinturas murales, grafitos, murales estucados, dinteles, tableros e incluso estelas (véase Houston 1998c), ejemplos de los cuales se incluirán como información adicional, el corpus de las llamadas escenas palaciegas sobre cerámica representa el surtido más completo y concentrado de estos elementos, fuera de lo que se puede encontrar arqueológicamente. Dado que los objetos encontrados durante las excavaciones arqueológicas muchas veces están fragmentados o degradados, las escenas pictóricas en cerámica permiten contextualizar a los objetos dentro de su ambiente y uso original. Es más, muchos de los elementos de materiales perecederos, por ejemplo cortinas y almohadas, solamente se pueden reintegrar a la imagen visual de los palacios gracias a su sobrevivencia en representaciones pictóricas. Al combinar los restos fragmentados del pasado proveídos por la arqueología con este corpus específico y limitado de imágenes pintadas en ese pasado, es posible reconstruir parcial y tentativamente los escenarios interiores y exteriores de las estructuras mayas en general, y de los edificios y viviendas dentro de los conjuntos palaciegos reales en particular.

3.1 La arquitectura

La arquitectura, y especialmente la arquitectura de pueblos preindustriales, por lo general refleja tanto las necesidades funcionales, los conceptos espaciales, la tradición histórica y la cosmovisión de una sociedad, como los factores más prácticos, tales como la disponibilidad de materia prima de un área geográfica determinada y la tecnología constructiva. Sujetas a estos factores, diferentes sociedades han encontrado diferentes soluciones arquitectónicas para vivir adecuadamente dentro de sus entornos naturales (véase por ejemplo Ashmore y Knapp 1999; Blier 1998; Carsten y Hugh-Jones 1995; Ingold 2000; Rapoport 1969; Waterson 1998).

Parece válido afirmar, que en el área conocida como Mesoamérica, la arquitectura no se transformó substancialmente desde aproximadamente el Preclásico Superior hasta la llegada de los conquistadores. Conceptos arquitectónicos básicos y simples como basamentos piramidales o plataformas elevadas para servir como pedestales para edificios de diferentes materiales que se encuentran en sitios muy tempranos, como, por ejemplo, en los asentamientos olmecas de San Lorenzo Tenochtitlan o La Venta pertenecientes a los siglos XIII a VII antes de Cristo, todavía están presentes de forma inalterada en vísperas de la conquista en la gran México-Tenochtitlan en el siglo XVI d. C. La mayoría de los elementos arquitectónicos básicos de los centros urbanos, tales como terrazas, pendientes, plazas,

plataformas, bases piramidales, cuerpos, escalones, edificios, patios, calzadas, muros, fosos, y Juegos de pelota, que se encuentran distribuidos virtualmente en cada ciudad maya del Clásico, también se han registrado en otras zonas mesoamericanas para otras épocas. Hablar de la arquitectura maya es, por lo tanto, hablar de la arquitectura mesoamericana en general y es válido trazar comparaciones e inspiraciones de otras culturas a lo largo de la historia mesoamericana.

La mayoría de las obras arquitectónicas mayas son estructuras que reúnen varios de los elementos mencionados dentro de una construcción. Así por ejemplo, muchas plazas están divididas en secciones por pendientes artificiales escalonadas o conectadas vía calzadas con otras plazas o estructuras. Y todas las estructuras tipo 'templo' exhiben basamentos piramidales de múltiples cuerpos con una o varias escaleras, sobre las cuales se ubica una plataforma coronada por uno o varios edificios abovedados. Sin embargo, cada elemento arquitectónico, sea como parte de una estructura más amplia o como elemento aislado, tiene o comparte una función particular, tal como elevar, reunir, separar, conectar, dirigir, exhibir, alojar, etcétera. La distribución de todos estos elementos arquitectónicos en un contorno natural particular y el énfasis sobre un elemento o el otro, es lo que provee el carácter individual de cada una de las ciudades en el área maya.



Fig. 27 El Palacio de Palenque en el centro de la ciudad y vecindad inmediata de los templos más importantes

Una particularidad de la arquitectura maya son los contrastes que crea. La altura de los edificios, especialmente de las estructuras tipo 'templo', compite y contrasta con la altura de los árboles más majestuosos del bosque en el cual, si bien retrocedido a cierta distancia, se

insertan. El color rojo de las fachadas exteriores de virtualmente todas las estructuras en los centros de las ciudades igualmente contrasta con el paisaje circundante y se puede asumir que fue escogido deliberadamente como divergencia contra el verde de la selva (véase Martin 2001: 170, 171). En esta contraposición está implícita la diferencia entre el espacio cultivado, organizado y sagrado del espacio construido de los asentamientos y lo salvaje y, hasta cierto grado, desconocido del paisaje circundante. Dentro de las ciudades, la geometría, la horizontalidad y lo vacío de las grandes plazas contrastan con la masa y verticalidad de las grandes estructuras. En un nivel estructural más básico existe una oposición entre los muros masivos y las amplias plataformas abiertas de muchos edificios con lo reducido y angosto de los espacios interiores. Los techos y las cresterías que coronan muchos edificios contrastan en su altura con los muros relativamente bajos de las construcciones. Otro contraste se crea por la manipulación de la luz del día y a lo largo del año, aprovechando de diferentes ángulos de los rayos del sol y orientaciones específicas en la construcción de los edificios para enfatizar aspectos particulares de la arquitectura. Igualmente es evidente el contraste luz-oscuridad de las plazas deslumbrantes iluminadas por el sol y la relativa oscuridad de muchos de los interiores de los edificios. En total, lejos de ser plenamente funcional, la ciudad maya era una obra arquitectónica diseñada para impresionar, manipular y, hasta cierto grado, confundir al visitante.

La calidad superior de algunas estructuras dentro de las ciudades mayas sobre otras, reflejado en la calidad de la materia prima, el acabado de las piedras, la limpieza de la construcción y la fineza del acabado de los muros y de las fachadas, se ha tomado, no siempre adecuadamente, como un parámetro para distinguir estructuras y edificios de la nobleza alta. La calidad superior en tanto a material prima, construcción y acabado de un edificio refleja al mismo tiempo la cantidad de trabajo que la edificación de una estructura demanda (véase Abrams 1994). Aunque en términos generales se asume que un mayor volumen requiere más material y, por lo tanto, más esfuerzo humano (horas de trabajo), también se puede asumir que mejor calidad constructiva y acabados más finos requieren más inversión de trabajo/horas. Tanto tamaño como esplendor, por lo tanto, determinan la importancia de un edificio y el estatus de sus habitantes/usuarios.

Los palacios y conjuntos palaciegos reales forman uno de los rasgos arquitectónicos más integrantes, dominantes y voluminosos en muchas ciudades mayas. Arquitectónicamente diferentes rasgos se han atribuido a estas estructuras sin poder establecer un esquema definitivo. De hecho, dada la gran variedad en tamaño, extensión, plano, y calidad constructivos, como lo menciona Andrews (1975: 43), no existe ningún arquetipo de una estructura palaciega. Las diferencias que existen entre las ciudades mayas se reflejan en las diferencias de sus estructuras. Arquitectónicamente el término 'palacio' se aplica dentro del área maya tanto a

estructuras alargadas con múltiples entradas (*'gallery-type'*) como a estructuras de múltiples cuartos (*'multi-chamber-type'*). Ambos pueden presentarse tanto como estructuras aisladas como insertadas dentro de un conjunto de edificios. Ejemplos bien conocidos para estructuras de primer tipo son la llamada Casa del Gobernador de Uxmal (véase Kowalski 1987, 2003: 211 y ss.; véase Fig. 28), el Palacio de Comalcalco, el Nohochna de Edzná o la Estructura 44 de Dzibilchaltún (véase Arnauld 2001: 374 y ss.; Kowalski 2003). Ejemplos de estructuras del segundo tipo son, por ejemplo, la Estructura III de Calakmul (véase Folan et al. 2000; 2001b; Ruppert y Denison 1943: 14 y ss.) o la Estructura 5D-46 de la Acrópolis Central de Tikal (véase Harrison 1970; 2001; 2003).



Fig. 28 La Casa del Gobernador de Uxmal

Los conjuntos palaciegos son aglomeraciones de edificios de estos dos tipos sobre una plataforma compartida, aunque generalmente las estructuras alargadas con múltiples entradas son más numerosas que las de múltiples cuartos. Los más elaborados conjuntos de edificios dentro o cerca de los centros de las ciudades básicamente se asemejan a la descripción que Andrews ha proveído hace unas tres décadas:

The term Palace Group has been selected to describe a complex of structures, generally of the palace type, related to one another in such way as to form a nearly continuous wall of buildings around its outer periphery, behind which are other structures, positioned as to create a series of inner courtyards, separated spatially by intervening buildings. This kind of complex is situated on a raised platform, which may consist of a number of different levels. The platform serves to differentiate the complex from the open spaces and structures surrounding it and acts as a strong unifying element for what might otherwise be a disorderly collection of buildings. Access into the inner buildings and courtyards is gained by passing through the peripheral buildings, which in turn are connected to the surrounding plazas by broad stairways. In its simplest form, the Palace Group would consist of four palace-type buildings situated around the periphery of a rectangular platform. These structures might be either gallery- or multichamber-type buildings, and there appears to be no strong preference. Behind the building forming the exterior of the complex are other palace-type structures and,

occasionally, one or more temples. These additional structures are positioned roughly parallel or at right angles to the outer ring of structures so as to form a number of small rectilinear courtyards, some of which may be at a lower level than the main platform. Each courtyard is a discrete space, and access to any individual courtyard can normally be gained only from the structures immediately surrounding it. Various structures and courtyards are connected to one another by means of passageways, doorways, and stairways, facilitating movement within the complex (Andrews 1975: 59).

Tomado en conjunto, todas las características mencionadas en la definición de Andrews solamente se encuentran en los grupos de edificios más grandes o elaborados dentro del área maya, tales como son el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, la Acrópolis Central de Tikal o el Palacio de Palenque. Otros conjuntos de sitios mayores o menores como la Acrópolis Oeste de Yaxchilán (Gómez Rueda y Grazioso Sierra 1997), la Acrópolis Oeste de Piedras Negras (Houston 2004), el Grupo Palaciego M7 de Aguateca (véase Inomata 2001; Inomata y Triadan 2003a; Webster e Inomata 2004), el Grupo 10L-2 de Copán (véase Andrews V. y B. Fash 1996; Andrews V. et al. 2003; Harrison y Andrews 2004), o el Grupo de Los 27 Escalones de Kohunlich (Nalda 2004a; Nalda y Balanzario 1997: 10-11; Nalda et al. 1997b) entre otros, solamente presentan algunas de las características mencionadas (véase Capítulo 7).

Características generales: Las agrupaciones de edificios estructuralmente más simples consisten en algunos edificios, generalmente cuatro, alrededor de un patio central, apuntando hacia éste, muchas veces sobre plataformas bajas. Estos conjuntos estructuralmente simples pueden ser relativamente abiertos, como, por ejemplo, el Grupo M7 de Aguateca, o sumamente compactos y cerrados, como, por ejemplo, el Grupo F de Tikal. En su distribución se asemejan y probablemente comparten funciones básicas con los grupos de patios domésticos que se encuentran en todos los estratos hasta el nivel más humilde de la sociedad maya. Grupos más complejos pueden estar conformados por dos a cinco patios con edificios alargados alrededor de ellos, situados sobre plataformas de diferentes alturas o elevados por medios naturales como es el caso del conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich. Generalmente existe algún tipo de acceso entre los patios y la accesibilidad desde afuera es restringida. Mientras que agrupaciones simples muchas veces datan de un solo momento constructivo, conjuntos medianos presentan secuencias arquitectónicas más complejas de dos o más etapas, con construcciones consecutivas de diferentes gobernantes a lo largo de décadas o, incluso, siglos. Si bien el acceso desde afuera es generalmente más restringido que en conjuntos estructuralmente simples, los conjuntos medianos igualmente pueden tener un carácter abierto, como, por ejemplo, el Grupo 9N-8 de Copán. Otros, como por ejemplo el Palacio de Palenque son más compactos y cerrados. Al igual que en los planos urbanos, al parecer no existen esquemas preconcebidos. Las agrupaciones más grandes son conjuntos extendidos y desarrollados probablemente desde tiempos preclásicos, si bien a lo mejor con cambios funcionales a lo largo del tiempo. Pueden estar conformados por seis a quince o más patios sobre diferentes niveles, rodeados por edificios de diferentes tipos sobre plataformas de

diferentes alturas. El acceso desde afuera, por lo general, es altamente restringido, mientras que los patios interiores están interconectados entre ellos. Los edificios periféricos hacia las plazas más públicas son de imponente altura y volumen, encerrando a los edificios y patios interiores del conjunto y proporcionando al visitante una impresión a la vez intimidante y reservada (véase Fig. 29).



Fig. 29 Estructuras periféricas de imponente altura y volumen: la Estructura 5D-120 y edificios adyacentes de la Acrópolis Central de Tikal

Secuencias arquitectónicas complicadas verticales y horizontales dan testimonio de la ocupación prolongada e ininterrumpida de los espacios y, por lo tanto, de la importancia de estos conjuntos. Ejemplos de este tamaño son relativamente raros pero incluyen a la Acrópolis Central de Tikal y al Grupo Gran Acrópolis de Calakmul.

Accesibilidad: Los conjuntos palaciegos reales grandes del Clásico Tardío se caracterizan por ser restringidos con pocos accesos angostos y desplazados, situados sobre plataformas relativamente altas con cuerpos que muchas veces sobrepasan la altura de un humano. Generalmente parece que los conjuntos masivos en las ciudades grandes de las Tierras Bajas tienden a ser más restringidos que sus contrapartes en ciudades más pequeñas, que, muchas veces, están parcialmente abiertos con accesos amplios o, incluso, a nivel de plaza (véase Fig. 30). La tendencia de cerrar un espacio se explica parcialmente por modificaciones y agregados constantes durante siglos pero, probablemente, también refleja disparidades en la organización administrativa de los sitios mayas, con un mayor énfasis en la diferenciación social, la distancia que mantiene el gobernante con respecto a los demás, y la separación de los cargos administrativos en las ciudades grandes. Como se ha observado correctamente (Inomata y Houston 2001: 13), se puede suponer que las relaciones entre el palacio como institución y la

gente común en ciudades pequeñas eran más abiertas y menos formales que en las ciudades grandes. Si bien la gente común tenía acceso para determinados servicios, los conjuntos cerrados de las ciudades grandes, por lo general, eran de uso exclusivo de la élite y de acceso estrictamente controlado.



Fig. 30 Accesos restringidos y desplazados. El acceso principal a la Estructura XX del conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis de Calakmul

Hacia el Clásico Terminal muchos de los accesos angostos y desplazados hacia los conjuntos palaciegos grandes se restringieron todavía más al agregar un muro a un lado del acceso que bloquea parcialmente el espacio abierto, reduciendo en varios casos el tamaño del paso a la mitad. Esta reducción de los accesos en muchos casos parece coincidir con modificaciones internas de los edificios en forma de muros de división para dividir un espacio en diferentes secciones aisladas, lo que parece indicar cambios en el uso de los espacios y en la cantidad de habitantes. Ambos factores eran posiblemente consecuencia de un aumento dramático en la población general de las Tierras Bajas hacia fines del Clásico Tardío (véase también Capítulos 4. 2. 2 y 7. 6).

Elementos constructivos: Los edificios dentro de los conjuntos palaciegos grandes generalmente están contruidos de piedras bien trabajadas y techados con bóvedas en saledizo. Asimismo, en comparación con los conjuntos residenciales de la élite secundaria o de estratos más bajos, los conjuntos palaciegos de la élite gubernamental tienden a tener mayor volumen y altura y, generalmente, ocupan mayor espacio superficial. No solamente el paulatino amontonar de terreno sobre estructuras preexistentes sino la extracción de la materia prima y especialmente el trabajo de pegar la piedra en bloques cuadrados o rectangulares representa un esfuerzo humano que la mayoría de los edificios de estratos más bajos no requería. El

sistema constructivo de los edificios palaciegos es el mismo que se observa en estructuras de otro tipo, por ejemplo templos. Básicamente incluye:

- Basamentos o plataformas bajos con escaleras de pocos escalones para llegar al edificio;
- Mampostería de piedras talladas cubriendo un núcleo de relleno de piedras pequeñas y medianas, mortero y tierra;
- Muros exteriores y medios gruesos de entre 0.8 m. y 2.1 m. que generalmente no sobresalen los tres metros de alto;
- Accesos abiertos o reducidos por adiciones posteriores que conducen a los interiores;
- Dinteles de madera o de piedra, a veces esculpidos;
- Cuartos angostos pero alargados, que generalmente no sobrepasan los dos metros de ancho y miden de entre tres y cinco metros de alto;
- Bóvedas en saledizo de diferentes formas y alturas para cubrir el espacio interior, a veces reforzados por travesaños horizontales de madera;
- Techos voluminosos y pesados de piedras talladas cubriendo un núcleo de relleno de piedras pequeñas y medianas, mortero y tierra, con cresterías frontales ('voladas') o céntricas;
- Frisos y otras decoraciones exteriores con relieves en estuco, muchas veces pintados de color rojo;
- Presencia frecuente de banquetas laterales o céntricas, así como nichos en los cuartos;
- Pisos interiores ligeramente elevados en comparación con el nivel de superficie de la plataforma exterior;
- Pisos y muros acabados con una capa delgada de estuco, muchas veces pintada de color rojo;
- Agregados posteriores en forma de muros interiores, generalmente de poca anchura (0.5 m. a 0.8 m.), para dividir una crujía alargada en cuartos separados más pequeños.

Algunos de los elementos arquitectónicos, al igual que otros objetos del mundo material de la élite, tienen su propio nombre en las inscripciones clásicas. Así, se conocen los nombres *ehb* para 'escaleras', *pasil* para 'acceso, entrada', *pakb'utu:n* o *pakab'* para 'dinteles' y *te:m* para 'tronos', entre otros (véase Houston 2000; véase también Coe y Van Stone 2001: 134).

Ninguno de los elementos constructivos es de uso universal y, estilísticamente, los edificios y los conjuntos de edificios varían ligeramente de región a región. Algunos edificios pueden presentar varios niveles, los cuales pueden estar interconectados entre ellos o separados. Detalles arquitectónicos que se pueden presentar en algunas estructuras incluyen nichos en los lados interiores de los muros para guardar objetos. En otros casos, por ejemplo en Palenque o Tikal, se ha comprobado el uso de ventilas que atraviesan los muros exteriores para mejorar iluminación y ventilación. En muchos de los edificios se puede asumir el uso de tapescos para cubrir un espacio limitado en frente de las fachadas principales y así aumentar el espacio con sombra. Hay edificios palaciegos que no presentan la bóveda en saledizo sino fueron

construidos con techos de materiales perecederos³¹. Estos techos eran ya sea puntuados, probablemente parecidos a los que todavía hay en uso hoy en día en zonas rurales del área maya, o sea planos, tal vez cubiertos con una capa de estuco (véase para ejemplos gráficos Nalda y Balanzario 1997). La presencia de casas palaciegas con techos perecederos es probablemente más frecuente en conjuntos de menor tamaño que en los grandes grupos palaciegos. En Aguateca, por ejemplo, parece que solamente dos, probablemente los más importantes, de los edificios del conjunto palaciego real, Grupo M7, estuvieron techados con bóvedas en saledizo, mientras que todos los demás edificios, tanto del conjunto palaciego real como del sitio, contaban con techos de materiales perecederos (véase Inomata y Triadan 2003a: 165).

Tipos de edificios: Dadas las limitaciones de la expresión constructiva de la arquitectura maya, especialmente a nivel de edificio, dentro de un conjunto palaciego grande se encuentra solamente una cantidad determinada de diferentes modelos de estructuras. Dado que la construcción en sí es básicamente la misma en todos los edificios, las diferencias entre los edificios se reducen a los planos y la resultante distribución de los cuartos. Harrison (1970: 94 y ss. & Figs. 17-20) ha resumido y clasificado las estructuras de la Acrópolis Central de Tikal en cuatro tipos:

- 1) estructuras con dos o más cuartos paralelos y cuartos laterales (*'tandem present/transverse present'* según su clasificación),
- 2) estructuras con dos o más cuartos paralelos sin cuartos laterales (*'tandem present/transverse not present'*),
- 3) estructuras con solamente un cuarto alargado pero con varios cuartos laterales (*'tandem not present/transverse present'*),
- 4) estructuras con solamente un cuarto rectangular, en casos alargado con una o varias entradas (*'tandem not present/transverse not presente'*).

Estructuras de la primera categoría generalmente incluyen las estructuras más complejas que constan de dos o tres crujías alargadas y abovedadas, muchas veces con múltiples entradas en las fachadas principales y accesos alineados o desplazados hacia las crujías posteriores. Los cuartos laterales pueden estar directamente conectados con las crujías longitudinales o separadas, en cuyo caso necesariamente exhiben entradas propias. El número de cuartos laterales varía. Algunas estructuras presentan sólo un cuarto en un extremo, otros tienen dos cuartos simétricamente ubicados en ambos extremos de la estructuras mientras que,

31 Puesto que la aplicación de la bóveda en saledizo reduce el espacio interior marcadamente, su beneficio funcional no es del todo aparente. Tal como han observado diversos autores (véase por ejemplo Carrasco y Hull 2002) el uso de la bóveda en saledizo debe tener sus raíces en creencias cosmogónicas relacionadas con la creación del mundo y de la primera casa.

en pocos casos, los cuartos laterales son múltiples y/o asimétricamente anexados a las crujías principales. Los edificios más grandes de esta categoría pueden tener hasta doce o más cuartos sobre diferentes pisos y, generalmente, se consideran como edificios principales del gobernante y su familia dentro de un conjunto que puede haber funcionado de forma dinámica en diferentes maneras. En la Acrópolis Central de Tikal hay edificios de este tipo con hasta cinco niveles.

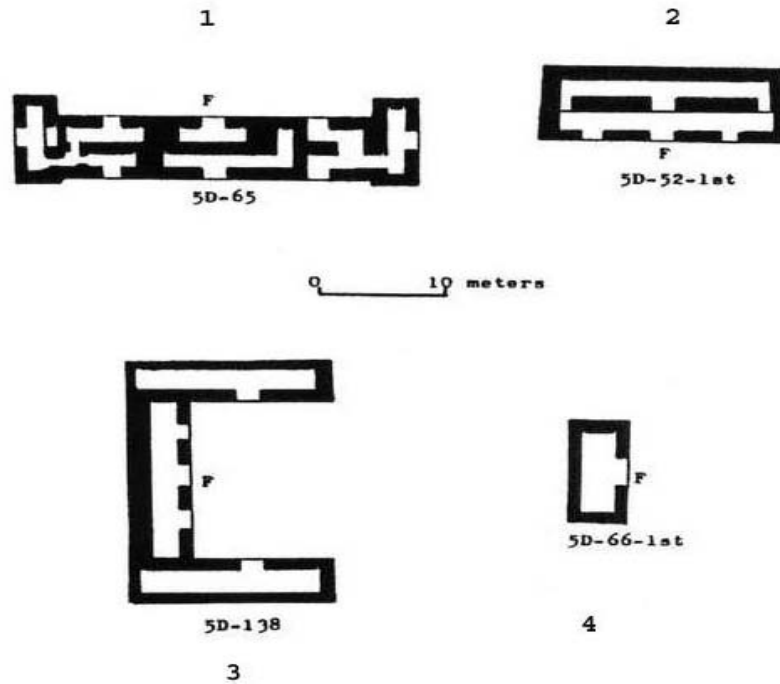


Fig. 31 Ejemplos de diferentes tipos de estructuras adentro de la Acrópolis Central de Tikal (modificado de Harrison 2003: 104)

Estructuras de la segunda categoría generalmente no tienen más que dos crujías aunque algunos pueden presentar hasta tres. Son en su mayoría edificios alargados con múltiples entradas en la fachada principal, así como una cantidad semejante o reducida de accesos alineados o desplazados hacia las crujías posteriores. Edificios de este tipo muchas veces se encuentran alrededor de la periferia de conjuntos palaciegos, de tal manera que casi forman una fachada ininterrumpida. No obstante, también son comunes en los interiores de los conjuntos grandes y medianos donde muchas veces separan un patio de otro. Si estructuras de este tipo cuentan con accesos tanto en sus fachadas principales como en sus fachadas posteriores, así como con pasos en los muros medios, se puede asumir que funcionaron como pasos o accesos hacia un conjunto en general o un patio en particular. En estos casos una de las funciones sería unir espacios. Por otro lado, cuando el muro medio o el muro posterior de las estructura es masivo, una de las funciones sería separar un espacio de otro. En la sección sureste del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul por ejemplo, edificios de dos crujías y un muro medio masivo cuentan con una cantidad simétrica de cuartos distribuidos en ambas galerías.

Los cuartos aparentemente no están conectados entre ellos y cada uno tiene su propia entrada. En este caso las crujías, aunque arquitectónicamente de un edificio, se tienen que considerar como separadas. Edificios de este tipo tienen necesariamente dos fachadas principales, cada una abriéndose hacia un patio propio.

Estructuras de la tercera categoría generalmente cuentan con una crujía alargada de múltiples entradas y dos o más cuartos laterales, los cuales pueden o no estar conectados directamente con la crujía principal. No obstante, si están conectados o no con la crujía principal, los cuartos laterales generalmente tienen sus propias entradas. Habitualmente edificios de este tipo no poseen pasos en sus muros posteriores. En el caso de que los cuartos laterales sean alargados o de tamaño semejante a la crujía principal, este edificio formaría una especie de patio encerrado por tres lados. En este caso, siempre se tiene que considerar aquella crujía como la crujía principal que se encuentra opuesta al lado abierto de la formación. No obstante, generalmente forman un extremo de un patio más amplio. Edificios de este tipo son sumamente raros dentro de conjuntos palaciegos.

Estructuras de la cuarta categoría son estructuralmente las más simples, dado que consisten nada más de un crujía sin cuartos laterales. En muchos casos la crujía es reducida, en cuyo caso tiene la forma de un cuarto sencillo, generalmente con una sola entrada que indica la fachada principal del edificio. En otros casos la crujía es alargada con múltiples entradas o accesos en una o en ambas fachadas. Edificios de este último tipo se encuentran, al igual que las de dos o más crujías, muchas veces en las periferias de los conjuntos palaciegos grandes. Si cuentan con entradas en ambas fachadas es altamente probable que funcionaran como accesos, tal como es el caso de la Estructura 5D-71 de la Acrópolis Central de Tikal (véase también Capítulo 7. 5). Puesto que las entradas amplias y alineadas de esta estructura no dejan ningún espacio íntimo, se puede asumir que esta función fue la principal y que la estructura fue intencionalmente construida para cumplir con dicho propósito. En algunos casos la crujía alargada puede estar dividida en varios cuartos, los cuales se encuentran conectados o no entre ellos. En el caso de que los cuartos no estén conectados, invariablemente cada uno cuenta con su entrada propia.

Así, dentro de un supuesto conjunto palaciego se pueden encontrar desde edificios muy sencillos con solamente un cuarto, hasta edificios elaborados con plantas complejas de hasta doce o más cuartos alrededor de patios interiores pequeños. Mientras que algunos edificios cuentan con un sólo piso y nunca se modificaron, otros se levantaron a dos, tres o hasta cinco pisos de altura. En estos casos los niveles superiores se construyen ya sea sobre las crujías anteriores, tal como el caso en el Edificio 5D-65 o 5D-52 de Tikal o sea sobre núcleos firmes, tal como el caso del Edificio IV de Becán o de la Estructura I-2 de Calakmul (véase Capítulo 8.6).

Sin embargo, de la complejidad de un edificio no necesariamente se puede deducir su importancia política o ritual. Según Harrison (2001: 89 y ss.) algunos de los edificios estructuralmente más sencillos de la Acrópolis Central de Tikal, tales como los Edificios 5D-59 y 5D-123, contenían banquetas que él interpretó como tronos, convirtiendo a estos edificios en *'throne structures'*, probablemente con importantes funciones administrativas (véase *ibíd.*: 93-94; véase Capítulo 7. 5).

Evidencia iconográfica: En las imágenes pictóricas, salvo por algunas excepciones (véase Houston 1998a; Reents-Budet 2001: 198-199), solamente se representa una pequeña parte de los edificios que forman el escenario del evento. Como ya se ha expresado más arriba, el espacio arquitectónico fue indicado *pars por toto* con cortinas atadas, jambas lisas o decoradas, escalones y tronos. En la convención de las representaciones pictóricas, líneas rectas horizontales representan los escalones superiores de una escalera o, eventualmente, los descansos dentro de una escalera, el piso de la plataforma y/o la entrada al edificio. Dentro de los cuartos, líneas rectas horizontales indican el piso, banquetas o, en algunos casos, escalones bajos (por ejemplo en K3203, véase Fig. 32).

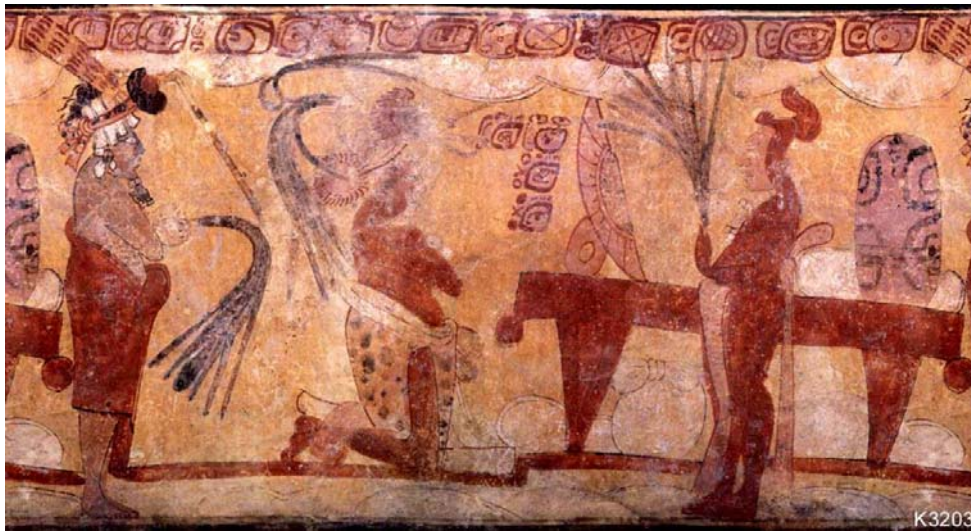


Fig. 32 Escena palaciega. Obsérvense el escalón bajo que eleva el trono y la cortina blanca en la parte superior (K3203)

Una o dos líneas superiores indican los dinteles de las entradas o una parte indistinta arriba de las entradas, posiblemente los arranques de bóveda, donde se colocaron cortinas de algodón o de piel de jaguar que en muchos casos corren a todo lo largo de la escena. Líneas verticales muchas veces paralelas, cruzando toda -o gran parte- de la representación, indican jambas o en muchos casos paredes laterales dentro de los cuartos. Si se pretendió representar jambas generalmente se puede asumir que se trata de las jambas exteriores del edificio,

aunque en algunos casos es bien posible que se trate de las jambas de puertas interiores que llevan a crujías posteriores. En algunos casos se representaron no las jambas sino la fachada exterior así como un acceso hacia un/el cuarto interior (especialmente K1452). Una escena posiblemente presenta la moldura superior o la cornisa del edificio (K868, véase Fig. 33), aunque, tal como ya se ha mencionado, dada la posición de la banqueta igualmente se podría tratar de una decoración interior sobre el muro que está atrás del gobernante, tal vez hecha de tela y decorada en su parte superior con un diseño geométrico (comparase Reents-Budet 2001: 199 & Fig. 7.3, 7.4).

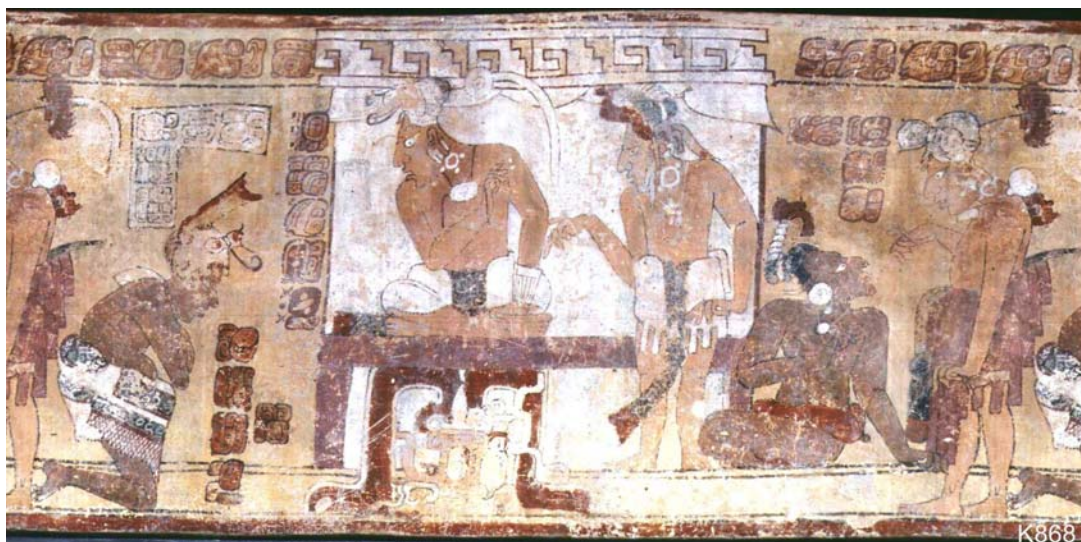


Fig. 33 Escena palaciega. Obsérvese la decoración arriba del gobernante (K868)

En algunas de las escenas el enfoque es claramente sobre actividades que tienen lugar enfrente de los edificios sobre los escalones y las plataformas exteriores (véase por ejemplo K680, K767, K1452, K3412, K6341, K7516, K8089, K8484). Puesto que el espacio interior de los edificios generalmente es muy reducido, eventos que involucraban mucha gente, tanto en términos de participación como en términos de observación, naturalmente se tenían que desplazar hacia las afueras de los edificios, convirtiendo las escaleras que suben a los edificios y a las plataformas frente a ellos en escenarios importantes. Se puede suponer que estos eventos fueran observados por grandes multitudes y que tenían, por lo tanto, un carácter público o semi-público (véase Capítulos 5. 2 & 5. 3). Los escalones en las imágenes por lo general se presentan como líneas horizontales que corren a todo lo largo de la parte inferior de la escena. En un solo caso (K8089) la escalera está representada de perfil. En las representaciones es, aparentemente, la cantidad de escalones que suben al edificio la que determina la ubicación del espacio desde donde se subía, sea la plaza o un nivel superior a la plaza, como un descanso o una plataforma. En algunas escenas (K767, K3412, eventualmente K6341) parece que se intentó representar toda la escalera subiendo desde el nivel de la plaza,

en otros casos (por ejemplo K680, K1452, K7516, K8484) al parecer solamente se trata de los escalones que suben desde una plataforma elevada enfrente del edificio al edificio mismo. En estos últimos la actividad relacionada con el evento principal parece tener lugar sobre la plataforma, mientras que en los primeros, el escenario central es la escalera misma. En el caso donde la escalera se representó de perfil (K8089, véase Fig. 34) parece que éste se debe entender como subiendo desde el nivel de plaza hasta la plataforma enfrente del edificio. En este caso el gobernante se encuentra sentado afuera del edificio, sobre una lujosa almohada cubierta con piel de jaguar, un lugar adecuado para el recibo de tributo que presenta la temática de la escena. Tomando el tamaño de las personas como referencia, en este caso el edificio se encontraría sobre una plataforma baja de aproximadamente 1 m. de alto, mientras que la plataforma frente del edificio mide aproximadamente 1.5 m. de ancho. No obstante, como se ha expresado en un capítulo anterior, tanto perspectivas como relaciones espaciales no se deben considerar como realistas.



Fig. 34 Escena de entrega de tributo con arquitectura representada de perfil. El gobernante está sentado sobre una almohada cubierta con piel de jaguar afuera del edificio (K8089)

Iconográficamente se pueden observar algunos indicadores de jerarquía relacionado con el espacio y la arquitectura. En términos generales, salvo por algunas excepciones, se puede aceptar que las personas más importantes se encuentran en niveles más altos de la imagen, es decir del edificio representado, mientras que personas de menos importancia se encuentran en los niveles inferiores (véase Houston 1998: 343). Si bien es cuestionable que si la distribución representada en las imágenes podría tomarse como un reflejo adecuado de la jerarquía y su

ordenación espacial en una estructura física en el Clásico Tardío durante eventos y actividades oficiales, las imágenes parecen indicar que no todos los miembros de la élite tenían igual acceso al gobernante. La posibilidad de que éste solamente interactuara y comunicara con las personas más importantes es evidente en escenas con muchas personas, tal como las presentaciones de cautivos en K767 (véase Fig. 35) y K3412, donde el gobernante sólo interactúa con el guerrero de más alto rango.



Fig. 35 Escena de presentación de prisioneros y botín de guerra. El gobernante está sentado sobre un trono portátil afuera del edificio. Obsérvese la jerarquía indicada con los rangos altos en la parte superior y los rangos bajos en la parte inferior (K767)

En pocas de las llamadas escenas palaciegas sobre cerámica del Clásico Tardío se indica la bóveda o partes del techo (véase K868; Reents-Budet 2001: 199-200), al contrario de algunas estelas donde la representación de bóvedas, indicados por la distribución escalonada del texto, es más frecuente. No obstante, por su posición, se puede asumir que parte de las líneas superiores de la escena equivalen al arranque de bóveda. En la mayoría de las imágenes, una banda de glifos, llamada ‘Secuencia Primaria Estándar’ (Coe 1973: 18) decora esta parte superior de la representación y, por lo tanto, del cuarto. Interesantemente, en los pocos ejemplos donde franjas de glifos se han preservado *in situ* adentro de estructuras, tal como en el Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak (véase Fuente y Staines 1998: Lámina 15, 57-70; Miller 2000a: 234; véase Fig. 36) o en la Casa E del Palacio de Palenque (véase Greene Robertson 1985a: Fig. 92), éstas se encuentran justo arriba de los muros verticales en el arranque o inicio de la bóveda. Dada esta evidencia, se puede sospechar que la posición de los

glifos en las escenas sobre cerámica refleja su posición original dentro de algunas de las estructuras palaciegas mayas. Entre otras cosas en estos glifos generalmente se denomina el dueño de la vasija (Grube 1985, 1991; Houston y Taube 1987: 38; Houston, Stuart y Taube 1989; MacLeod y Reents-Budet 1994; Stuart 1989, 1998a: 375) que en muchos casos supuestamente corresponde con el gobernante representado dentro de la escena y, por lo tanto, con el dueño del edificio donde el evento tiene lugar³².



Fig. 36 Reunión de nobles representada sobre la bóveda del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak. Obsérvese la banda de glifos en la parte inferior que corresponde al arranque de bóveda.

En algunas escenas glifos decoran las jambas o funcionan ellos mismos como tales (véase K625, K1392, K2695, K2923, K4996, K5453, K5505, K5850, K6059, K6418, K7416 entre otros). Si no están decoradas con glifos, las jambas, indicadas por dos líneas paralelas verticales cruzando gran parte de la escena, generalmente se encuentran lisas, si bien muchas veces pintadas con bandas verticales de color rojo u ocre para indicar el color del interior del cuarto. Ocasionalmente, se observan decoraciones más elaboradas sobre ellas, tales como signos geométricos, círculos, cartuchos, ondas y un diseño que parece imitar plumaje (véase K3008, K3270, K4825, K5085, K6316, K6674, K8006). Reents-Budet (2001: 206 y ss.), examinando imágenes de cualquier tipo de arquitectura cortesana (histórica y mitológica) menciona además decoraciones de petate, de piel de jaguar, de serpiente, de banda de cielo y algunas más. En pocos casos en las escenas históricas, la decoración de las jambas es tan sofisticada como en K2784, donde se observa un medio cartucho representando el portal 'ol, con un retrato del Dios de la Muerte adentro (pero véase también K1785 y K5737).

32 Hay casos, como por ejemplo, K8469, donde el dueño de la vasija, denominado en la Secuencia Primaria Estándar, no corresponde con el gobernante representado en la escena (véase Le Fort 2003: 91).

Es notable que la decoración del interior de los edificios con pintura y/o estuco se delimite a las jambas y las partes superiores de los cuartos, si no se toman en cuenta los bloques jeroglíficos, que en muchas de las escenas palaciegas probablemente denominan a los personajes representados, como decoración de las paredes. Decoraciones en forma de cartuchos de glifos denominando a personajes de este estilo igualmente se observan en las pinturas murales de los tres cuartos de la Estructura 1 de Bonampak. Cartuchos de glifos también son frecuentes en algunos edificios del Palacio de Palenque, en ocasiones asociados con personajes, en otros no (véase Fig. 37).

El fondo de la mayoría de las imágenes está vacío, de un color neutro y poco pronunciado, indicando así la pared lisa de un típico edificio maya prehispánico, si bien no pintado en color rojo que tanto caracterizan los muros interiores y exteriores de muchos de los edificios mayas excavados arqueológicamente. Tampoco se notan nichos ni vigas que frecuentemente forman elementos arquitectónicos de edificios mayas, tanto de tipo 'templo' como de tipo 'palaciego'. El rico ataviado interior con mascarones de deidades jaguares en la representación de una reunión de nobles con el gobernante del sitio Ik', probablemente Motul de San José cerca de Tikal (K2784), constituye una anomalía dentro del corpus de este tipo de escenas y probablemente indica tanto lo extraordinario del evento como la particularidad del edificio.



Fig. 37 Cartucho con glifos de la crujía oeste de la Casa C, Palacio de Palenque

3.2 El mobiliario

Debido a múltiples factores, las evidencias arqueológicas del mobiliario de los antiguos mayas son bastante reducidas. Por un lado es evidente que muchos de los objetos de materiales perecederos que los mayas del Clásico presumiblemente usaron hace 1100 años, tales como vigas, banquetas portátiles, asientos y mesas de madera, cortinas y almohadas, no resistieron el ambiente húmedo de la selva de las Tierras Bajas. Entre los mayas actuales, por ejemplo, es todavía muy común usar tablas o vigas de madera colgadas horizontalmente con cuerdas desde el techo como estanterías para colocar vasos, platos, ollas y otras pertenencias (véase

por ejemplo Nachtigall 1978: 65; Vogt 1996: 83 y ss., Fig. 34). También el uso de troncos de árboles, en tiempos clásicos tal vez esculpidos, como asientos tanto dentro de las estructuras como afuera de ellos, es común en muchas casas tradicionales (y pobres) de los Altos de Chiapas, Guatemala y en las zonas rurales de la Península. Con base en fuentes etnográficas también se podrían asumir camas y pequeñas mesas bajas de madera, entre otras cosas para colocar los metates para moler maíz, así como postes de madera o de ramas de árboles para colgar ropa, bultos, espuestas, etcétera (véase Vogt 1996: 86, Fig. 34). En algunas zonas se usan ganchos de madera para colgar estos mismos utensilios (véase Wauchope 1938: 124). Redfield y Villa Rojas (1964: 35 y ss.) y Villa Rojas (1945: 53) reportan cajas o cestas de hoja de palma, llamado *baaz* entre los mayas yucatecos para guardar la vestimenta y la propiedad personal en los dormitorios de las casas de Chan Kom y X-Cacal (véase también Barba y Manzanilla 1987: 83). Arqueológicamente pocos de estos elementos se identificaron en el área maya, si bien en el sitio de Cerén en El Salvador, bien conocido por su excelente preservación, varios de ellos, incluso mesas, estantes y repisas de madera han sido reportados en casas de gente común (véase Sheets 2002; Webster et al. 1997: 54). Por lo tanto, es bien posible que durante el Clásico mobiliario del mismo tipo haya sido usado extensamente dentro de los edificios palaciegos, si bien pocas veces está preservado en el registro arqueológico y sólo algunos, tales como cortinas, almohadas, banquetas portátiles, y ocasionalmente alusiones de una viga (K3008) o un estante (K4338) están representados en las imágenes pictóricas. Tanto los restos arqueológicos como las evidencias iconográficas y epigráficas indican un estilo de vida más bien austero, tanto a nivel palaciego y mucho más a nivel doméstico de la gente común.

Por otro lado, también es probable que los mayas, al gradualmente abandonar sus ciudades, se llevaron muchos de sus utensilios, tal vez con la esperanza de repoblar sus casas en un futuro cercano. Especialmente utensilios finos o valiosos, tales como cerámica policroma, la tela de cortinas pintadas o brocadas, o asientos exquisitamente esculpidos, pueden haber sido trasladados en el transcurso de estos eventos. Evidencia etnohistórica y contemporánea incluso sugiere el traslado de partes de la arquitectura, especialmente puertas, dinteles, vigas y otros elementos de materiales perecederos, tal vez para su posterior uso en construcciones nuevas en lugares distintos (véase Restall 1997: 106 y ss. & 115 y ss.; Webster et al. 1997: 48). Ciudades con fines abruptos provocados por uno de los ataques enemigos tan frecuentes en el Clásico Terminal seguramente fueron saqueadas antes de ser destruidas y, probablemente, muchas veces quemadas, tal como fue el caso de Aguateca. Es factible imaginarse que los saqueadores victoriosos se llevaron todo lo que no era masivo. Parte de lo que probablemente fue el botín de guerra se ha representado en algunas de las escenas de presentación de prisioneros (por ejemplo K558, K767, K3412, K4549; véase Capítulos 5. 3. 2 & 6. 4; véase también Martin 2000b: 184).

De hecho, los únicos objetos identificables por medio de la arqueología que se pueden considerar como mobiliario son banquetas o tronos. No obstante, otros elementos, tales como vigas y nichos, aunque parte de la arquitectura³³, podrían haber sido usados como mobiliario. Así, tal como todavía es común en zonas de casas tradicionales, se puede asumir que muchas de las pertenencias personales se guardaban en espacios separados por medio de tablas arriba de las vigas o colgados de ellas, tales como lo parecen sugerir algunas escenas pintadas (por ejemplo K3008) o el Popol Vuh (véase Tedlock 1986: 129)³⁴. Si bien muchas veces las vigas de madera desaparecieron, hoyos opuestos en la bóveda todavía dan testimonio de su uso frecuente en la mayoría de las construcciones. Nichos, frecuentes en los muros o debajo de las banquetas probablemente no sirvieron tanto para guardar utensilios sino principalmente para colocar pequeñas figuras de deidades, tal vez patrones de la casa, tal como es costumbre hoy en día tener una pequeña cruz vestida en las casas rurales del este de la Península. En otros nichos en contextos palaciegos se han encontrado vasijas pintadas (Aguateca), conchas de *Spondylus sp.* (Copán) o restos de hollín y huesitos de animales pequeños (Calakmul). Otro detalle común dentro de muchas estructuras son hoyos cordeleros, generalmente ubicados a los lados de los accesos, que dan evidencia indirecta del uso de cortinas, sea para cerrar las entradas o para embellecer los interiores. En la Casa E del Palacio de Palenque virtualmente todas las entradas, pasos y accesos, así como algunas de ventilas en forma de *Ik* se pudieron tapar con cortinas (véase Greene Robertson 1985a: Fig. 28a-c & Fig. 127). Otros elementos, tales como almohadas y cortinas se pueden inferir con base en representaciones pintadas y esculpidas. Los tres elementos mobiliarios más frecuentes en el contexto arqueológico y pictórico, las banquetas, las almohadas y las cortinas, en seguida se van a describir más a fondo.

Banquetas: El elemento mobiliario mejor preservado y más frecuente en el ambiente palaciego es la banqueta. Muy diversas en sus formas y tamaños, las banquetas se encuentran en diferentes contextos, y, aunque algunos parecen obvios, solamente en pocos casos se pueden establecer con seguridad sus funciones (véase Harrison 1970: 152 y ss., 2001: 77-78). Si bien las banquetas son frecuentes en estructuras de tipo 'templo', con mayor frecuencia se les ha observado en edificios que se podrían clasificar como palaciegos, llevando a su consideración como uno de los marcadores más indicativos para este tipo de estructuras

33 Si bien parte de la arquitectura, estudios han demostrado que ambos elementos no eran esenciales para la arquitectura y que las vigas, por ejemplo, no beneficiaban a la estabilidad de la bóveda (véase Andrews 1975: 76).

34 En el Popol Vuh se cuenta la historia cómo un ratón entrega el equipo del juego de pelota a Hunahpu y Xbalanque, que fue guardado por sus padres en la ramadura del techo (véase Tedlock 1986: 129 y ss.). Wauchope reporta que todavía en los años treinta, una de las vigas del techo fue llamada 'el camino del ratón' (véase Wauchope 1938: 144), posiblemente un residuo del mito colonial.

(Merwin y Vaillant 1932: 45; véase Harrison 1970: 209). En términos generales, y según la definición de Gendrop (1997: 30), las banquetas eran

[...] hechas de mampostería, estucadas y adosadas a uno o varios muros, interiores o exteriores, asociadas con nichos u otros elementos, y que pueden haberse prestado a funciones diversas (para sentarse, recostarse, acostarse, etc.). Aunque puede tratarse de elementos primarios, pueden ser, a menudo, adiciones secundarias.

Harrison (1970: 152 y ss.), en su tratado extenso de las, por lo menos, 104 banquetas de la Acrópolis Central, distingue un mínimo de doce variantes dependiendo de la posición de la



Fig. 38 Banqueta céntrica con respaldos. En el fondo se observa una banqueta lateral. Estructura 5D-46 de la Acrópolis Central de Tikal

banqueta dentro del cuarto, del resultante número de muros que anexan, de la forma proporcional de la banqueta y de la cantidad y calidad de elementos adicionales en la superficie de la banqueta. En contextos arqueológicos son más comunes las banquetas de mampostería cubiertas con una delgada capa de estuco, aproximadamente de 55 a 65 cm. de alto, pegadas a las paredes laterales de los cuartos y ocupando todo el ancho de los mismos con dimensiones variables de entre 1 x 1.5 m. y 2 x 2 m. La segunda variante más común son las que se encuentran más céntricas, arquitectónicamente conectadas solamente con una pared, y muchas veces alineadas con accesos desde el exterior o de una crujía delantera (véase Fig. 38). Este tipo de banquetas muchas veces cuenta con respaldos laterales.

Por su ubicación y tamaño, de algunas banquetas se puede asumir que fueron usadas para acostarse, si bien poco se sabe realmente sobre las costumbres de los antiguos mayas en este aspecto. La cantidad de banquetas encontradas en excavaciones generalmente no va de acuerdo con la cantidad de personas que se asume vivían en las ciudades mayas, así que se tienen que considerar otras normas de comodidad³⁵. Es bien probable que la mayoría de la gente, incluso la de los palacios, durmiera sobre camas hechas de madera o sobre el piso, acomodados sobre un petate o una manta de

35 En el Palacio de Palenque, por ejemplo, con una población permanente estimada de entre 50 y 80 personas, se ubican solamente 15 banquetas en diferentes edificios y zonas del conjunto (más de 5 personas por banqueta). Harrison (1970: 316), por su lado, estima la población permanente de la Acrópolis Central de Tikal entre 100 y 200 personas, pero identifica, bajo categorías rígidas, solamente a 17 banquetas de las 104 en el conjunto como banquetas para dormir (*ibíd.*: 315).

algodón, tal como lo relata fray Diego de Landa para el siglo XVI (véase Landa 1994: 113-114). Entre los Inca, por ejemplo, fue común que hasta el gobernante supremo durmiera sobre una tela delgada de algodón en el piso (véase Salazar y Burger 2004: 327). Otra posibilidad podría ser que se usaran hamacas (véase Gendrop 1997: 104), aunque mayormente parece que fueron utilizadas como palanquines para transportar gente de alto estatus como el gobernante (véase por ejemplo Kerr sin año a: K594, K5534, K6317, K7613). Ambas son imposibles de detectar arqueológicamente debido a su naturaleza perecedera.

Banquetas que posiblemente servían para acostarse se pueden sospechar en los edificios más retirados y, por lo tanto, más privados de los conjuntos palaciegos. Además parece seguro asumir que estaban desplazadas de los accesos hacia los edificios, sea en cuartos posteriores, o pegados a los muros laterales (véase Fig. 39). En palacios aislados estas banquetas probablemente se ubicaban en los cuartos menos accesibles, tal como, por ejemplo, el caso en la Estructura III de Calakmul (véase Folan et al. 2001b: 236, Fig. 8.7). Estas banquetas/camas tal vez estaban separadas del resto del interior por medio de cortinas, para proveer mayor privacidad (véase más adelante). Deben haber tenido un tamaño adecuado para extenderse o sea, por lo menos de 1.6 m. por 0.8 m. para una persona adulta. Para mayor comodidad es probable que se usaran petates, almohadas y cobijas de algodón o, tal vez, pieles de venado o



Fig. 39 Banqueta en un cuarto del conjunto palaciego de la Acrópolis de Toniná

de jaguar para cubrirse en las noches frías del invierno. Rastros de fuego en las esquinas de los cuartos y en las esquinas de la base de las banquetas, como se observa frecuentemente en cuartos excavados, pueden indicar que se colocó carbón candente en estos lugares, tal como todavía se coloca debajo de las hamacas hoy en día en la zona maya en noches frescas o húmedas (Ortwin Smailus 1995: com. pers.).

Otras banquetas, más públicamente expuestas, podrían haber sido usadas como tronos. Tal como lo menciona Harrison (2001: 78), para la identificación de una banqueta como trono, se tiene que asumir que el gobernante, algún familiar cercano (esposa, heredero, madre, etcétera), o algún noble de alto estatus lo ocupaban para elevarse por medio de éste por encima de las demás personas dentro o afuera del edificio. El uso de asientos tipo 'banqueta' para este acto de elevación se encuentra bien documentado en las llamadas escenas palaciegas en cerámica

del Clásico Tardío y en otras imágenes, tal como por ejemplo el Tablero Oval de la Casa E del Palacio de Palenque o el Panel No. 3 de Piedras Negras. Según Valdés (2001: 153, sobre bases no especificadas) la banqueta tipo ‘trono’ no apareció en las Tierras Bajas mayas sino hasta la segunda mitad del Clásico Temprano en Uaxactún. En el Clásico Tardío banquetas de



Fig. 40 Gobernante sobre trono, Jaina (Miller y Martin 2004: 37)

este tipo se ven ampliamente distribuidas y de muy diferentes apariencias. Los ejemplos más elaborados provienen de ciudades como Piedras Negras, Copán, Dos Pilas y Palenque. Tikal, en cambio, a pesar de ser una de las ciudades más poderosas de las Tierras Bajas, parece contar con pocos tronos elaborados (véase Harrison 2001: 79; Valdés 2001: 154). No obstante, representaciones figurativas, por ejemplo de los Dinteles No. 3 de los Templos I y IV, indican que los tronos más exquisitos de Tikal estaban esculpidos en materiales perecederos³⁶.

Es posible que las banquetas tipo ‘trono’ más elaborados eran los tronos principales de los gobernantes o, incluso de varias generaciones de gobernantes. Así, tal como otros objetos sagrados, como estandartes, palanquines, tocados, etcétera, fueron concebidos como seres propios y cargados con poderes y muchas veces heredados de una generación a otra, es probable que también los tronos fueran usados por diversos gobernantes sucesivos para indicar la estabilidad y continuidad del poder institucionalizado. Harrison (2001: 83 y ss.) indica un posible ejemplo de un trono heredado, si bien un trono portátil, representado en tres dinteles de Tikal sobre un lapso de 78 años, es decir por lo menos tres generaciones.

En las llamadas escenas palaciegas la banqueta o el trono, *te:m*, ‘asiento elevado’, según algunas inscripciones (véase Harrison 2001: 79; Houston 2000), figura entre los elementos mobiliarios más comunes. De hecho, en muchas escenas la banqueta/trono es el único elemento mobiliario, o incluso el único elemento que indica arquitectura. En la mayoría de las escenas el gobernante está sentado con las piernas cruzadas o con una pierna colgada sobre la banqueta (véase Schaffer 1991), aunque en algunas escenas, donde el gobernante está

36 Por cierto, el Dintel No. 3 del Templo IV de Tikal muestra a Yik'in Chan K'awiil sobre un trono portátil arriba de un palanquín conquistado de El Perú en 743 d. C. Palanquines elaborados como éste tal vez se pueden concebir como extensiones del palacio del gobernante, así que Yik'in Chan K'awiil en este caso ocupa simbólicamente el trono del gobernante de El Perú.

representado de perfil, ambas piernas pueden colgar del asiento o estar firmemente puestas sobre la tierra (K5418, K8469, K8665). En pocas ocasiones el gobernante se encuentra parado en frente o a un lado de la banqueta (K1454, K2695, K3009, K3203, K5609, K6341; véase también K7796, donde el gobernante aparece sentado sobre un bulto enfrente de una banqueta baja). En otras escenas una o varias personas adicionales se encuentran sobre la banqueta (K1453, K2914, K4030, K4996, K5416, K5456, K5505). Pueden ser esposas (K4030, K4996, K5416, K5456), consejeros (K5505), visitantes (K5416) o personas que rinden algún servicio al gobernante (K1453). En todas las escenas donde el gobernante está sentado sobre el trono, éste lo eleva generalmente por encima de los demás personajes, indicando así claramente su elevada posición social. Dado el carácter oficial o semi-oficial de las imágenes, se puede asumir que las banquetas representadas fungieron como especie de tronos en los encuentros con la nobleza de la propia ciudad o de otros lugares (véase Fig. 41).



Fig. 41 Típica arquitectura palaciega con múltiples entradas. Los pilares están decorados con mascarones, cartuchos y glifos. El gobernante está sentado sobre una banqueta con soportes, decorada con círculos. Atrás de él se observa una almohada grande, a su izquierda un estante (K2784)

No existe ninguna escena palaciega donde el gobernante esté acostado sobre el trono o la banqueta como para indicar un probable uso de las banquetas para estos fines. Sin embargo, existen algunas escenas reveladoras del ámbito palaciego mitológico, las cuales forman probablemente parte de un mito más amplio pero casi desconocido por completo. En varias de estas escenas el Dios L se ve acostado en una banqueta muy semejante a las representadas en las escenas palaciegas históricas, rodeado por mujeres y, en algunos casos, por animales, tales como aves y venados (véase por ejemplo K2794, K4012; véase Kerr 1990: 290; véase también Robicsek y Hales 1981: 20-21, vasijas 14-16). Arriba de la banqueta en K2794, al igual que en muchas escenas históricas, se extiende una cortina de piel de jaguar, debajo de la banqueta se encuentra una vasija tapada. Una escena finamente incisa, que tal vez se podría clasificar como histórica, presenta a un enano parado frente a una mujer recostada sobre una

banqueta con los senos expuestos y la cabeza reclinada hacia atrás sobre una almohada grande (véase K8076).

Tampoco existe alguna escena palaciega histórica donde las banquetas se usen como plataformas para colocar el cuerpo de los difuntos antes del entierro. No obstante, la temporal exhibición de los restos de los difuntos, sea como bultos mortuorios o con el cuerpo envuelto en fardo funerario, para veneraciones póstumas parece haber sido una práctica común entre los mayas del Clásico (véase Ruz 1991: 69). El uso de banquetas para estos fines se ha representado, por ejemplo, en la llamada 'vasija de Berlin' (véase Kerr sin año: K6547). La exposición de bultos mortuorios sobre banquetas del estilo de las escenas palaciegas también se observa con frecuencia en un contexto mitológico específico incluyendo actividades entre la diosa joven Na-Kolel y al viejo Dios Venado (véase por ejemplo Kerr sin año: K1645, K3716, K4485, K6754, K7838). Las banquetas/tronos de las casas (o estructuras palaciegas) de los difuntos gobernantes o familiares de él bien pueden haber servido como plataformas escénicas para estas ocasiones. Cabe destacar, que en muchos sitios clásicos, como por ejemplo en Calakmul, es común encontrar entierros adentro de las banquetas de los edificios palaciegos o residenciales (Ramón Carrasco Vargas 2003: com. pers.).

Se puede suponer que la mayoría de las banquetas representadas en las escenas palaciegas forman parte de la arquitectura, tal como con frecuencia se les encuentra en excavaciones de estructuras palaciegas y no palaciegas dentro del área maya. Estas banquetas fijas, por lo general se encuentran en un extremo del cuarto, pegadas a la pared lateral, o céntricas, en línea con la entrada central. Ambas posibilidades son claramente perceptibles en las escenas analizadas, aunque predominan representaciones de banquetas laterales (véase por ejemplo K625, K1453, K1599, K1728, K2573, K2711, K2784, K2923, K4169, K4688, K5062, K5450, K6315, K6418, K8006, entre otros; para tronos fijos céntricos véase por ejemplo K2698, K2732, K4825, K4959, eventualmente K1452, entre otros). Algunas de estas banquetas pueden contar con soportes en la parte frontal (por ejemplo K2784, K5176, K5850 (¿?), K5940, K7183, K7184). Tronos tipo 'banqueta' pueden estar pintados, decorados o lisos. Algunos de ellos están cubiertos con petates (por ejemplo K1728, K2573, K2784, K4959 entre otros) e incluso con piel de jaguar (K1452, K4959, K5450) aunque la mayoría parecen lisos. En las banquetas y tronos representados, es notable la ausencia de respaldos o paredes bajas laterales de mampostería para los brazos, tan frecuentes en banquetas encontradas en contexto arqueológico en la zona central de área maya, como por ejemplo en Tikal (véase Harrison 2001: 86 y ss., Fig. 3. 7, Fig. 3. 12). Solamente en cuatro escenas se observan respaldos de mampostería en la parte trasera de las banquetas, aparentemente para apoyar la espalda (K2784 (¿?), K2923, K5085, K8123).

En otros casos parece que el trono no está directamente conectado con la arquitectura como en aquellos tipo 'banqueta'.

Varios ejemplares de este tipo de asientos tienen soportes con formas variadas entre las que destacan la triangular, de pirámide invertida, escalonada, rectangular con una flor cuadripétala, entre otras (véase Figs. 42



Fig. 42 Algunos ejemplos de banquetas con soportes (K1785, K5109, K5453, K8385)

y 43). En las escenas analizadas estos tronos parecen ubicarse mayormente en el centro de la imagen, lo que indica probablemente que también se colocaban en el centro de los cuartos,

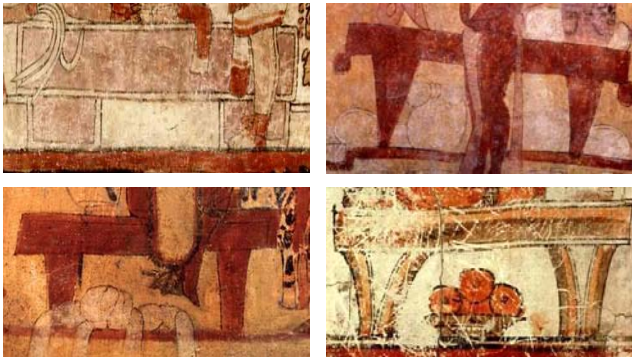


Fig. 43 Algunos ejemplos de banquetas con soportes (K694, K3203, K4120, K5353)

alineados con uno de los accesos (por ejemplo K694, K868, K3009, K4030 (?), K4120, K5037, K5109, K5453, K5353, K5609, K6341, K7021). Algunos están ubicados en el lado derecho de la escena, indicando, tal vez, que estaban más bien asociados con la pared lateral (K1785, K2695, K3203, K5085, K5737, K7461, K8385). No obstante, a pesar de su apariencia menos burda la mayoría parece ser de un peso considerable y,

por lo tanto, parecen estar fijos al espacio arquitectónico. Algunos de estos tronos están más decorados que los del tipo 'banqueta' (véase por ejemplo K5109) y se les pueden comparar con los encontrados en Piedras Negras (Trono 1, véase por ejemplo Coe y Kerr 1998: 15; Martin y Grube 2000: 152) y Copán (véase Schmidt et al. 1998: 592). Uno de estos tronos (K558) tiene un respaldo elaborado probablemente en estuco con relieves tridimensionales representando la cabeza del Dios K'awiil.



Fig. 44 Banqueta con soportes en la unidad habitacional Casa del Seis Ajaw en el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul

Otra forma de trono es el portátil o móvil, hecho de madera o de otros materiales perecederos (véase por ejemplo K680, K767, K3412, K4030, K5418, K8469 para unos ejemplos más claros³⁷) y a veces cubierto con telas de algodón o piel de jaguar. Aunque ningún trono de este tipo se ha recuperado arqueológicamente, son frecuentes en escenas monumentales tanto de piedra como de madera, siendo las más famosas los Dinteles 2 y 3 del Templo I, el Dintel 2 del Templo III y el Dintel 3 del Templo IV de Tikal (véase Fig. 45). En dos de estos dinteles se observa el trono ubicado arriba de un palanquín, tomado de una ciudad enemiga (Calakmul en el caso del Templo I, El Perú en el caso del Templo IV). Los tronos del Dintel 3 del Templo I y Dintel 2 del Templo III son tan parecidos que, al parecer, se trata del mismo asiento (véase Harrison 2001: 83 y ss., especialmente 85), hecho de madera, cubierto con una almohada de piel de jaguar y eventualmente decorado con pequeñas máscaras y hachas de jadeíta.



Fig. 45 Trono portátil, inspirado en representaciones sobre dinteles de Tikal (Harrison 2001: 84)

En las escenas palaciegas este tipo de trono aparece cubierto con tela (K767, K3412), tela y petate (K5318), piel de jaguar (K8469) o simplemente pintado (K680, K4030). De todos los tronos portátiles cilíndricos representados en las escenas palaciegas, los de las vasijas K5318 y K8469, hechos de finas maderas anudadas de forma cruzada, parecen ser los ejemplos más parecidos a los representados en los dinteles de Tikal (véase Fig. 46). Nótese que el trono portátil en K8469 parece estar sostenido desde atrás por un asistente de rodillas (véase Le Fort 2003: 90).



Fig. 46 Dos tronos portátiles de materiales perecederos. El asiento a la derecha está cubierto con piel de jaguar (K5418, K8569)

Entre las formas de asientos elevados menos comunes en las escenas palaciegas están

37 Hay que reconocer que en las imágenes es a veces difícil distinguir entre un trono portátil y un trono masivo pintado. Algunas banquetas o tronos seguramente fueron pintados con diseños semejantes a las que presentan algunos tronos portátiles. Al respecto, compárense, por ejemplo, el diseño de la banqueta encontrada en la subestructura del Edificio 24 del Grupo I-B de Chacchoben (Romero R. et al. 2001: 449, Lámina 1a, 1b & 1c) con los tronos en las escenas palaciegas K680, K767 y K3412.

superficies planas de poca altura (por ejemplo K1463, K3008, K5505) o banquetas largas que al parecer ocupan gran parte de lo largo de la crujía del edificio y que, de igual manera, pueden haber funcionado como escalón para llegar a una crujía posterior (véase por ejemplo K2914; véase también Delvendahl 2003; véase Fig. 47). Por lo tanto, no se puede hablar de tronos *per se*, dado que estos elementos forman más bien parte de la arquitectura. En pocas escenas el gobernante está sentado no sobre un trono sino sobre una almohada, un bulto o simplemente sobre el piso (véase por ejemplo K1643, K3270, K4338, K5505, K7107, K7796, K8665).

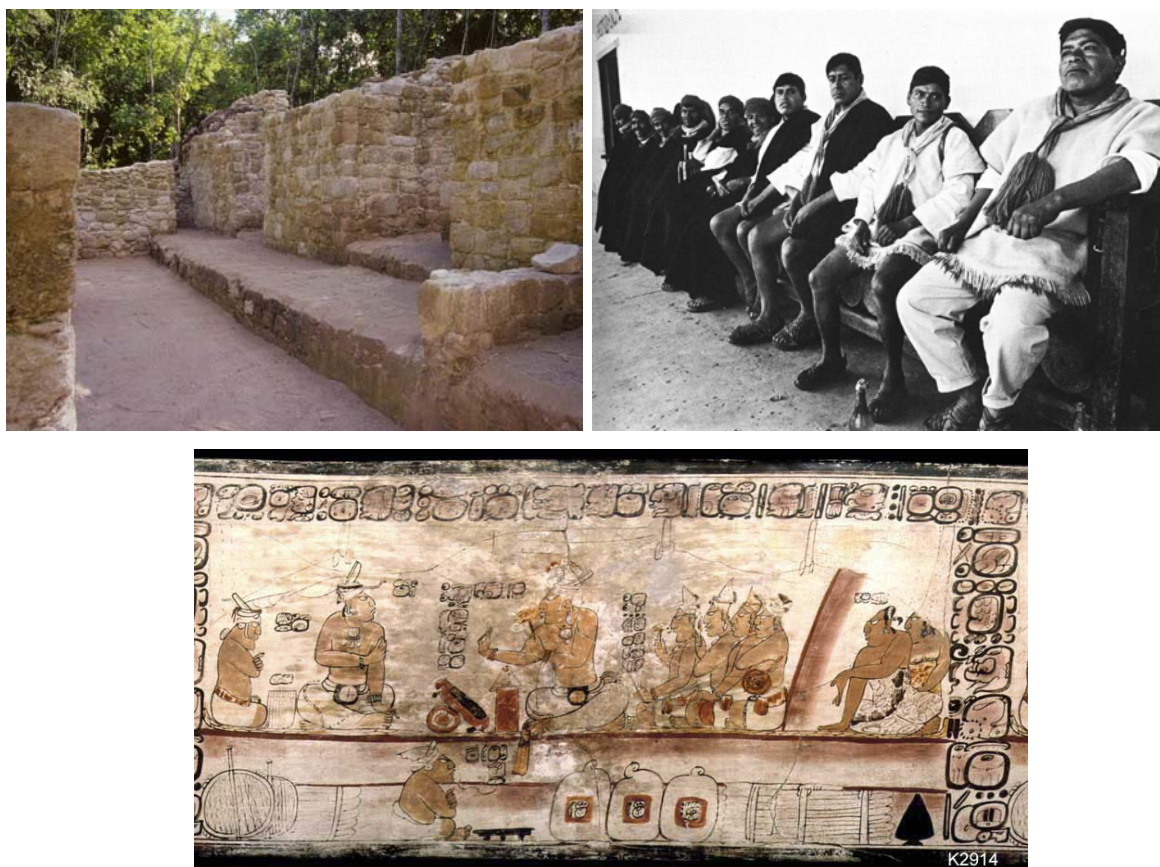


Fig. 47 Banquetas alargadas y su posible uso en contexto arqueológico, iconográfico y etnográfico. Arriba a la izquierda: Crujía Este de la Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis, Calakmul. Arriba a la derecha: oficiales religiosos y políticos frente del cabildo en Zinacantán, Chiapas (Vogt 1969: 293). Abajo: Escena de tributo (K2914)

Almohadas: Almohadas de diferentes tamaños sobre las cuales el gobernante está sentado o reposando, están, en muchos casos, directamente vinculadas con el trono y consideradas como elemento de éste. Sin embargo, se las observa hasta en escenas sin trono donde ocasionalmente remplazan a éste como indicador de estatus (por ejemplo K4338, K7107, K8089, K8665). Obviamente, debido al clima húmedo de las Tierras Bajas, ninguna almohada ha sobrevivido el paso del tiempo, pero se observan en la mayoría de las escenas palaciegas y como tales se pueden considerar como uno de los accesorios de comodidad más comunes en las casas de la élite, y, tal vez, también en las casas de la gente común (véase por ejemplo

K558, K767, K1392, K1452, K1453, K1599, K1643, K1785, K1790, K2026, K2573, K2711, K2784, K3008, K3203, K3412, K4169, K4338, K4688, K4959, K5037, K5062, K5085, K5109, K5450, K5456, K5505, K5737, K6059, K6341, K6418, K6437, K6812, K7107, K7461, K8089, K8123, K8385, K8665; véase Fig. 48). Algunas de estas almohadas son de tamaño considerable, probablemente entre 0.8 m. y 1.2 m. de diámetro (véase por ejemplo K767, K1452, K1453, K2784, K3412, K4688, K5062, K5450, entre otros), y la mayoría parece ser de algodón, aunque algunas están parcial o completamente cubiertas con piel de jaguar (K1452,



Fig. 48 Diferentes tipos de almohadas (arriba: K1392, K2711, K7107, abajo: K6418, K6437, K8385)

K1790, K2711, K4169, K5037, K5085, K5450, K5456, K7107, K8089, K8665). En muchos casos la tela de la almohada está pintada (por ejemplo K1785, K2026, K2784, K3203, K5109, K6418, entre otros), decorada con cartuchos y seres fantásticos (K1392) o, al parecer, incluso con elementos o cabezas de deidades tridimensionales (K5737, K7107). A una almohada parece que la adorna una cabeza cortada (K3008), aunque otra opción es que tal vez se trate de un bulto mortuorio delante del cual se sentó el gobernante.

Mientras que generalmente las almohadas parecen estar puestas simplemente contra la pared del cuarto, contra el respaldo del trono (entre otros por ejemplo K558, K5085, K8123) o colocados sobre el trono o el piso, en algunos cuantos casos una o dos personas enigmáticas de alto rango están sosteniendo la almohada, y de esta manera al gobernante reclinado (véase por ejemplo K767, K1453, K3412, K4959, K5450 (véase Fig. 49), K6059). En dos escenas (K767, K3412) esta actividad parece tener fines prácticos, dado que los eventos representados tienen lugar afuera del edificio, probablemente sobre una plataforma, donde no se cuenta con muros de soporte. No obstante, el acto de sostener al gobernante, también documentado para los mexica en ceremonias de elección del sucesor (Zorita 1994: 93), así como del encuentro entre Hernán Cortés y Motecuhzoma (Cortés 2004: 63; Díaz del Castillo 1988: 201), igualmente puede tener connotaciones simbólicas. Sostener el gobernante de los brazos todavía es común en



Fig. 49 El hombre atrás de la almohada (K5450)

algunas sociedades de realezas sagradas en África Central, donde la práctica señala metafóricamente tanto una inhabilidad física del gobernante de perdurar solo, como la idea de que el gobernante es demasiado sagrado o peligroso para pisar el suelo (véase Blier 1998: 32, 33). El alto rango del personaje que sostiene la almohada está indicado por el vestido y la joyería que lleva. En por lo menos un caso (K1453) parece que se trata de un escriba, aunque también podrían haber tenido la función de consejeros o incluso de guardaespaldas.

Cortinas: Cortinas forman parte del mobiliario interior de la mayoría de los edificios representados en las escenas palaciegas y, por lo tanto, se puede considerar como uno de los elementos más comunes de las casas mayas prehispánicas. Lamentablemente, al igual que las almohadas, debido a las condiciones climáticas de las Tierras Bajas no se ha preservado ningún ejemplo de la tela usada. La mayoría de las cortinas en las escenas palaciegas parecen estar hechas de largos lienzos de algodón blanco (véase K680, K694, K767, K868, K1453, K1454, K1643, K1728, K2573, K2732, K2914, K2923, K3203, K3412, K4120, K4825, K4959, K4996, K5450, K5453, K6316, K6437 (véase Fig. 50), K6650, K7516, K7796, K8123), aunque algunos presentan diseños más elaborados. Una cortina está teñida de negro (K625), dos están decoradas con puntos negros como para indicar piel de jaguar (K1599, K4688; en K1599 bien puede ser que, de hecho, se trate de piel de jaguar). Algunos están embellecidos con diseños más elaborados que incluyen círculos, cartuchos con puntos, la imitación de glifos (pseudoglifos), así como bordes brocados (véase K1785, K3008, K3270, K5037, K5353, K5737, K8385).



Fig. 50 Escena palaciega. Obsérvese la cortina atada con nudos en la parte superior (K6437)

En las imágenes pictóricas, todas las cortinas aparecen en la parte superior, ya sea a lo largo de toda la escena o sea en las esquinas superiores, donde generalmente están asociados con el asiento (la banqueta/trono) del gobernante. La ubicación a lo largo de la escena parece

indicar que por lo general una tela larga estaba colgada arriba de las entradas y pilares a lo largo del cuarto, para cubrir todos los accesos y muros interiores por completo, y no, como también sea imaginable, que cada una de las entradas estaba cubierta por tiras de tela individuales (véase K625, K680, K694, K1728, K2573, K2732, K2914, K3203, K4120, K4825, K5037, K6437, K6650, K7516, K8123). En la mayoría de los casos donde la cortina se encuentra en una de las esquinas, la tela parece estar colgada arriba de la banqueta o del trono como para acentuar visualmente este lugar especial y para distinguir especialmente la persona del gobernante (véase por ejemplo K767, K1453, K1599, K1643, K1785, K2923, K3412, K4688, K4996, K5450, K5453, K5737, K8385). Este mismo patrón también se nota en algunas de las escenas donde el trono está ubicado céntricamente (por ejemplo K868, K3008 (véase Fig. 51), K4959, K5353). En escenas donde no hay trono (K3270, K7796), o en una escena donde el gobernante está de pie (K6316), la vinculación de la posición de la cortina con la persona del gobernante todavía es más obvia. Parece seguro asumir que la cortina, al igual que la banqueta y el espejo (véase Capítulo 3. 3) se pueden considerar, tanto iconográficamente como en la vida real, como marcadores de estatus y poder.



Fig. 51 Escena palaciega. Sede del gobernante, enmarcada por cortinas pintadas y brocadas (K3008)

Aparte de su uso para cerrar accesos y para acentuar y embellecer el espacio del gobernante, es bien probable que también fueran usadas cortinas para separar espacios dentro de un cuarto. Evidencia de hoyos cordeleros en la Casa E del Palacio de Palenque indican que no sólo se taparon accesos y ventanillas sino también diferentes secciones de los cuartos (véase Greene Robertson 1985a: Fig. 127). Así, es factible asumir que fueron usadas cortinas tanto para embellecer las banquetas del gobernante como para separarlas del resto del cuarto con el fin de proveer más intimidad. Aparentemente, durante el día, o cuando no estaban en uso, las cortinas fueron atadas con cintas de algodón delgado a las vigas y/o a los anillos de piedra que frecuentemente se encuentran en excavaciones de los muros interiores de los

edificios. Esta misma práctica también está bien documentada en las escenas palaciegas (especialmente en K680, K1728, K2914, K2923, K3412, K4825, K4959, K5450, K5453, K6437, K8123, K8385). El uso de cortinas o petates para separar un espacio más privado e íntimo de un espacio más público todavía es común en las casas más tradicionales de un cuarto entre los mayas actuales (véase por ejemplo Wauchope 1938: 122). En pocos casos, donde el evento representado en las escenas pictóricas parece tener lugar en frente del edificio, la tela que se aprecia podría haber funcionado como marquesina para proteger al gobernante del sol (por ejemplo K767, K868, K3412).

3. 3 Los artefactos

Tal como se ha expresado en un capítulo anterior (véase Capítulo 1.1), los restos de artefactos encontrados en excavaciones pocas veces ayudan a aclarar con certeza la función de un espacio dado, aunque bajo circunstancias extraordinarias se puede deducir alguna función general. Casi siempre se encuentra una diversidad tan variada de objetos dentro de los cuartos de una estructura, incluyendo fragmentos cerámicos de ollas, cajetes, vasijas y platos, fragmentos de cuchillos de obsidiana y de hachas de pedernal, puntas de flecha o de lanzas de pedernal o obsidiana, fragmentos de manos y metates de basalto, fragmentos de figurillas de barro, de concha trabajada, etcétera, que se debe asumir que más de 90% de ellos provienen de los rellenos de los muros y techos. No obstante, en un momento dado, todos estos fragmentos eran parte de objetos en uso y varias líneas de evidencia, especialmente la iconográfica y la epigráfica, pero también información etnohistórica y comparaciones etnográficas, permiten reconstruir tentativamente cómo, y para qué, fueron usados en el contexto histórico de las viviendas palaciegas. Así, es indiscutible que manos y metates fueran usados para moler maíz u otras substancias, que vasijas y ollas servían para contener líquidos, mientras que platos y cajetes contenían comidas más sólidas, y que cuchillos, hachas o puntas de flecha o de lanza eran armas o herramientas. No obstante, otra gran cantidad de objetos, de materiales perecederos, no ha sobrevivido el paso de tiempo. Estos artefactos, que solamente en casos muy excepcionales se observan en el registro arqueológico, incluyen telas, bultos, abanicos, plumas, flores, códices, antorchas y diversos objetos más, tales como máscaras, estatuas de madera e instrumentos de música, de los cuales muchos probablemente estaban hechos de madera. Estos objetos únicamente son reconstruibles a partir de las imágenes que los mayas antiguos mismos pintaban y esculpían en su época.

La multitud de objetos que rodean al gobernante y a los personajes secundarios en las escenas palaciegas, tanto de materiales duraderos como de materiales perecederos, reflejan más que nada la riqueza del personaje principal como dueño del ambiente arquitectónico en el

cual el evento toma lugar. Algunos de estos objetos están denominados dentro de una costumbre que se ha llamado “*name tagging*” (véase Houston y Taube 1987; Houston 2000), y que básicamente implica una declaración escrita de posesión: *yuch’ib’* y *u ja:y*, ‘(su) vasija’, *u lak*, ‘(su) plato’; *u jawte’*, ‘(su) plato trípode’, *u b’uk*, ‘(su) vestimenta’, *yuhil*, ‘(su) collar’, *u tu:p*, ‘(su) orejera’, *che:b*, ‘plumas (para escribir)’, etcétera. Muchos de estos objetos están estrechamente vinculados con la persona del *k’uhul ajaw* y se pueden considerar como expresiones materiales de estatus y de poder. Esta vinculación es especialmente aparente con objetos que el gobernante sostiene en la mano, si bien en el arte pictórico de las escenas palaciegas no se observan objetos tales como la barra bicéfala o el cetro *k’awiil*, insignias de la realeza por excelencia en el arte monumental (para una posible excepción véase K8665). En contraste con estos objetos, que se deben considerar como exclusivamente públicos, creados para ser usados solamente en ocasiones especiales de gran importancia ritual o política ante una audiencia considerable, los objetos usados por los gobernantes en el ambiente algo más íntimo de las escenas palaciegas son menos llamativos y algunos aparentemente servían para mejorar su comodidad. Así, por ejemplo, usa abanicos pequeños de plumas de quetzal (K1453, K2698, 3203) o de otro material (tal vez algodón o papel, véase K2697, K6812) para circular el aire o espantar insectos, y ramo de flores (K2026, K2914, K5109, K8484) para olfatear el aroma (véase Houston y Taube 2000: 265 y ss.; Reents-Budet 1994: 78-79). También se aprecian sonajas (K2573, K2695), figurillas (K2573), pinceles o cigarros (véase K6437) y, según el contexto, armas (K2695, K3478, K5418, K6650)³⁸. No obstante, la mayoría de estos objetos no son de uso exclusivo del gobernante. Al contrario, en muchos contextos, los mismos objetos mencionados se notan en manos de miembros de la nobleza. En la mayoría de los casos parece que se trata de pertenencias personales, reflejando el estatus del personaje (por ejemplo en K1453, K3203, K6418, K7021). En otros casos existe la posibilidad de que se trate de regalos del gobernante a miembros de su corte o a visitantes, tal vez en un intento para hacerles sentir más cómodos. Esta impresión surge especialmente en el caso de las flores (K1453, K1599, K2914, K4825, K1599), cigarros (K6437, K7797) y abanicos (K4355, K4688, K5609, K5176).

Los artefactos más frecuentes en las escenas palaciegas son espejos, diferentes tipos de cerámica, bultos y fardos, así como tela en forma de tributos o cortinas. Algunos de estos objetos forman parte del ambiente interior, por ejemplo de la decoración, mientras que otros son de uso más específico. Dada su frecuencia, estos objetos en seguida se van describir más a fondo. Otros objetos menos frecuentes se resumen al final de esta sección.

38 No obstante, es notable la cantidad de escenas donde el gobernante no sostiene nada en las manos, a pesar de tratarse de momentos oficiales o semi-oficiales. En estas ocasiones parece que el artista subrayó los gestos del gobernante, con mayor énfasis sobre la expresión del gobernante a través de sus movimientos corporales.

Espejos: Un objeto muy común en las llamadas escenas palaciegas y casi siempre relacionado directamente con el gobernante supremo es el espejo (por ejemplo K625, K767, K1453, K1454, K1463, K1728, K2026, K2695, K2711, K2914, K3203, K4338, K5233, K5416, K5418, K6315, K6341, K6437, K7288, K7797; véase Figs. 52 y 53). Fray Diego de Landa relata que los espejos fueron usados únicamente por los hombres y nunca por mujeres (Landa 1994: 114). Por lo general se puede asumir que se trata de una pieza plana y circular de magnetita, pirita u obsidiana pulida, enmarcada en material perecedero, probablemente madera. En un ejemplo (K6315) parece que el espejo está insertado en una especie de cesta, hecha de petate.



Fig. 52 Algunos ejemplos de espejos (K625, K2026, K5233, K5418)

Se supone que los espejos fueron usados para la adivinación del futuro, como medio para entrar en contacto con lo sobrenatural y para investigar los rincones oscuros del alma (véase Miller y Martin 2004: 24). Dada la importancia de la imagen del gobernante, expresada en el término jeroglífico *u-baah*, 'su imagen, su mismo', y toda la simbología asociada con ella (véase Houston y Stuart 1997), es igualmente válido asumir que el espejo tenía importancia primaria por *reflejar* el rostro de gobernante.

Generalmente el espejo se encuentra sobre o debajo de la banquetta, a veces acompañado por otros objetos, tales como vasijas o telas de tributo. En otras escenas, especialmente durante la preparación del gobernante para ceremonias (por ejemplo K1454, K6341, K7288) un acompañante o servidor lo sostiene frente al gobernante. Esto recuerda información proveída por fray Bernardino de Sahagún (1989: 507) para la corte mexicana: "Tenían también un espejo en que se miraba cuando se componían, y después del compuesto mirábase bien al espejo, y luego le daba a un paje que le guardase". Por lo tanto, según la actividad representada, el espejo está en uso, sostenido por alguien (K1453, K1454, K1463, K1790, K4338, K5416, K6341, K7288), colocado sobre el trono o en el piso enfrente del gobernante (K625, K2026, K2914, K3203, K5233, K5418, K6315, K6437, K7797) o simplemente forma parte de los artefactos que se encuentran alrededor del gobernante (por ejemplo en K1728, K5416). Al parecer también era requerido como tributo y, por lo menos, una escena muestra un espejo



Fig. 53 Algunos ejemplos de espejos (K1454, K3203, 4338, K6341)

como parte del botín de guerra en una presentación de prisioneros (K767). Aunque casi siempre apunta hacia el gobernante, sólo en unas cuantas escenas éste mira fijamente al espejo (por ejemplo K4338, eventualmente K625, véase Fig. 54), tal como se podría esperar durante actividades de adivinación. En K625, al parecer, el espejo habla, indicada por una línea ondulada (véase Miller y Martin 2004: 46), pero es igualmente posible que sea el reflejo del gobernante que habla. Por lo tanto, tal como las banquetas y las cortinas, el espejo en las escenas palaciegas primariamente sirve como un marcador de estatus y de poder, y solamente en un plan más metafísico se puede aceptar como un símbolo de la sacralidad y autoridad del gobernante. Todavía hoy en día es costumbre en algunos pueblos de los Altos de Chiapas y Guatemala adornar a los santos con espejos, colgándolos alrededor del cuello (véase Vogt 1969: 356-357, Fig. 115 y 116, 1994: 129). Perforaciones en espejos prehispánicos sugieren costumbres semejantes (véase Reents-Budet 1994: 322) aunque ningún ejemplo se presenta en las escenas analizadas.



Fig. 54 Entrega de tributo en ambiente palaciego. Obsérvense la cortina negra, la tela de tributo y el espejo que, al parecer, habla (K625)

Dada la frecuencia con la cual se observa este objeto de poder en el corpus pictórico de las escenas históricas, es sorprendente la poca cantidad de espejos que se han recuperado en el contexto arqueológico en el área maya. Claramente, los espejos no eran entre los objetos que, fragmentados o no, se tiraban a los basureros o se incluyeron al relleno de estructuras posteriores. Por su valor es más probable de encontrarlos en contextos funerarios de muy alto nivel o, tal vez, ofrendas especiales (véase Coe 1988: 227-228).

Cerámica: Objetos que aparecen en la mayoría de las escenas incluyen vasos, cajetes, ollas y platos de diferentes tipos, tamaños y formas, tal como aquellos que se encuentran fragmentados en excavaciones arqueológicas. Generalmente no están relacionadas

directamente con una persona, sino se encuentran sobre el piso o las banquetas. No obstante, en algunas escenas una vasija o un cajete es llevado en la mano por algún personaje, tanto para ofrecerlo a otra persona como para beber su contenido (por ejemplo K1453, K1790, K2784, K2923, K3009, K4825, K5416, K5505, K6059, K6316, K6341, K6984, K7797).

La forma más frecuentemente representada en las escenas es la vasija cilíndrica (véase por ejemplo K1599, K1728, K2573, K2784, K2914, K2923, K4169, K4338, K5233, K5353, K5505, K6437, K6552, K6812, K7797, K8385). Algunas de estas vasijas cilíndricas están tapadas (K1728, K2914, K4169, K5233, K5353, K6812), otras están pintadas (K1599, K2923, K5505, K6437). Una vasija (en K5353) presenta un diseño

en forma de ajedrez muy semejante a una vasija que se encuentra ahora en el Museo Popol Vuh en la Ciudad de Guatemala (véase Reents-Budet 1994: 75; véase también Kerr sin año a: K5599; véase Fig. 55). Tres vasijas exponen pseudo-glifos en su parte superior en la posición de la Secuencia Primaria Estándar (en K1599, K4338, K7021; véase Fig. 56).

Vasijas cilíndricas de esta forma fueron llamadas *uch'ib*, 'vasija para tomar' por los mayas del Clásico y se usaban para tomar bebidas, especialmente

kakaw, 'cacao', *sa' o ul*, 'atole' y, al veces, *chi*, 'pulque'. El uso de las vasijas para tomar cacao y atole se indica en diversos textos de la llamada Secuencia Primaria Estándar alrededor del borde superior de los recipientes (Stuart 1989: 151 y ss.). Parte de estos textos generalmente se lee *y-uch'ab ta y-utal kakaw*, 'su recipiente para tomar su alimento de cacao', seguido por el nombre del propietario (Grube 1991; MacLeod y Reents Budet 1994: 106 y ss., Stuart 1989). Restos del uso y de comida también se han comprobado por análisis microscópico (véase Reents-Budet 1994: 75 y ss.). Como vasijas para tomar cacao o atole funcionaron probablemente en rituales de bebida en algunos de los encuentros entre nobles y gobernante, entre gobernante y gobernante, así como entre gobernante y representantes de diferentes lugares, tal como está representado en las escenas palaciegas (por ejemplo K1453, K1790,



Fig. 55 Dos vasijas de tipos semejantes (izquierda: K5353; derecha: vasija del Museo Popol Vuh, K5599)



Fig. 56 Diferentes tipos de vasijas cilíndricas, algunos con (pseudo-) glifos (K1728, K4338, K5233, K8385)

K6059, K6674, K7797). Rituales de bebida (si bien con *pox*, aguardiente de caña) como comportamiento comunicativo todavía son comunes en muchas comunidades en los Altos de Chiapas (véase Vogt 1993: 62 y ss.) y se consideran como indispensables para cualquier

interacción importante entre miembros de la misma cultura, así como entre miembros de la misma cultura y sus deidades (véase Vogt 1969: 395, 396).

La segunda forma cerámica más representada en las escenas es la olla grande con cuerpo globular y principalmente con cuello alargado (K1453, K1599, K2573, K4825, K5062, K6984), a veces pintado (por ejemplo K1453), chorreado (K1453), modelado (K2573), decorado con cartuchos de bandas cruzadas (tal como en K5062) o con un glifo (13 *Ajaw* en el caso de K1599), pero en otros casos son lisos y sin decoración (K4825 y K6984). Es bien posible que algunas ollas sean de tipos conocidos del centro de las Tierras Bajas para el Clásico Tardío como el tipo 'Tinaja Rojo' (véase Forsyth 1989: 79 y ss.), tal como es el caso de la olla derecha en K1453 o de la olla en medio de K4825 o Infierno Negro (*ibíd.*: 93 y ss.), tal como es el caso de la olla que se encuentra al pie de la banqueta en K6984, o de las ollas exteriores de K4825 (véase Fig. 57). Es probable que estas ollas igualmente contuvieron líquidos, tal vez el mismo cacao fresco que se servía durante el encuentro, tal como lo indican hojas que en algunos casos cubren las bocas (véase K1453, K1599). En una escena bien conocida de una borrachera (véase Kerr 1989: K1092) un personaje lleva una olla parecida llena de *chi*, 'pulque', tal como lo indica el glifo sobre ella.



Fig. 57 Diferentes tipos de ollas (K1453, K2573, K4825)

La tercera forma cerámica más representada son platos y cajetes, llamados *lak* por los mayas del Clásico. Muchos de los platos y cajetes en las escenas palaciegas analizadas llevan objetos diversos, incluyendo espejos (K1728), lo que parecen ser códices (K1790, K4825, K7797), tributos (K3008), pintura (K3009, K6341) y otros objetos no identificables. No obstante, en la mayoría de los casos llevan comida en forma de *wah*, 'tamales', cubiertos con salsa (K1599, K2923, K5353, K5416, K6059, K6418, K8006; véase también Taube 1989; véase Fig. 58). Junto con las vasijas llenas de cacao, los tamales



Fig. 58 Platos con tamales cubiertos de salsa (K1599, K5353, K6059, K6418)

seguramente eran parte integral de rituales de comida y bebida tal como se han preservado hasta hoy en día en muchas regiones del área maya. Al igual que las vasijas y ollas, los platos y cajetes presentan diferentes coloraciones, desde pintura simple hasta diseños más complicados e, incluso, glifos (K1599) y pseudo-glifos (K6341). Algunos son trípodos o tal vez tetrápodos, llamados *hawte'* por los antiguos mayas (por ejemplo K1599, K2707, K2914, K2923, K5416, K6418, K8006) mientras que otros tienen el fondo plano o ligeramente cóncavo (K6059).

Bultos: Entre los objetos más comunes en las llamadas escenas palaciegas son bultos de diferentes tamaños y probablemente contenidos (K767, K1643, K1728, K2711, K2914, K3203, K4338, K4549, K4959, K4996, K5037, K5109, K5176, K5233, K5450, K5453, K5505, K5940, K7288, K7796; véase Fig. 59), que se encuentran depositados enfrente o a un lado del trono. En algunos casos los bultos están cargados por gente secundaria (véase por ejemplo K4959, K5453, K5505). Generalmente este contenido es indistinto aunque en un caso (en K2914) glifos escritos sobre tres bultos en frente de una banqueta alargada señalan que se trata de frijoles (*ka bul, ka bul, ox ka bul*, 'nuestros frijoles, nuestros frijoles, tres [bultos] de nuestros frijoles'; véase Schele y



Fig. 59 Bultos con diferentes contenidos. Arriba: tres bultos de frijoles (K2914). Abajo: Bultos con conchas y un bulto que exhibe el glifo *ox pih*, refiriéndose probablemente a tres unidades de 8 000 granos de cacao (K1728. K5453)



Fig. 60 Noble entrega bulto marcado con un glifo, escena de tributo (K5505)

Mathews 1998: 90). En otros casos (tal como K1728) uno de los bultos casi seguramente contiene conchas de tipo *Spondylus*, tal como está indicado por una concha atada en la parte superior. Si bien se puede suponer que muchos de estos bultos contienen objetos de tributo, como tela, frijol, concha, maíz, cacao y chile, minerales como sal y obsidiana, y tal vez plumas (véase Fig. 60), otros aparecen en contextos diferentes a las entregas de tributo (véase Capítulo 5. 2. 3) e igualmente podrían representar bultos de objetos sagrados, tal como todavía hoy en día se guardan los objetos más sagrados en bultos o cajas en algunas cofradías en los Altos de Guatemala. Algunos de los bultos están pintados (K2711, K4549, K5037, K5176, K6812) o cuidadosamente envueltos con cuerdas de tela (K1643, K4338, K5109, K7796).

Algunos pocos contienen glifos que, como en el caso de K2914, posiblemente dan información sobre el contenido o la cantidad (K4996, K5453, K5505 (véase

Fig. 60), K7288 (¿?).

Telas: Telas de algodón de diferentes tipos representan otro artefacto muy común en las escenas palaciegas. No solamente aparece en forma de cortinas o para cubrir banquetas y tronos, sino generalmente como parte de tributos o entregas de regalos (véase Capítulo 5. 2. 3; véase Fig. 61). En este contexto las telas aparecen abiertas en forma de lienzos, muchas veces presentados al gobernante por una persona secundaria (K558, K2711, K4169, K5505, K5737, K5940, K6812; véase Fig. 62), o, de manera más



Fig. 61 Algunos ejemplos de tela de tributo (arriba: K558, K5453, abajo: K625)

frecuente, en forma de fardos depositados en frente, a un lado o incluso arriba de las banquetas donde se asienta el gobernante (K1643, K1785, K1790, K2711, K2914, K3270, K3412, K4549, K4688, K5453, K5737, K6059, K8385, K8469). En varios casos bultos de tela están cargados o representados en el momento de ser depositados por gente secundaria (K767, K1643, K3412, K8089, eventualmente K4030). También es común tener telas depositadas arriba, o en cestas o cajetes grandes de barro (K625, K1392, K3008, K7797). En un caso aparece una pieza de tela

atada a un palo (K1728), lo que sugiere que tal vez se trata de un anda, una especie de palanquín, tal como está representado en muchas escenas de viaje del gobernante (véase por ejemplo Kerr sin año a: K594, K5534, K6317, K7613). En algunas escenas se observa cómo la tela esta inspeccionada por personas que parecen haber tenido un oficio de examinadores (K5505, K8089). Generalmente están asociados con otros objetos que se han considerado como tributo, tales como plumas y bultos. Algunas de las telas están pintadas (especialmente K558, K5737, K6812) o brocadas, pero la mayoría parecen ser lisas de color blanco.



Fig. 62 Dos nobles entregan tela como tributo (K6812)

Otros: Aparte de los artefactos descritos arriba, que representan los objetos más comunes dentro del ambiente palaciego alrededor del gobernante y asociado con él, otros artículos abundan en diferentes contextos y muchas veces dan una indicación relativa a la temática.

Entre éstos se encuentran:

-Flores, en ocasiones olidas por gobernantes (K2026, K2914, K5109, K8484) o por otras personas en las escenas (K1453, K1599, K2914, K4825, K7021) generalmente forman parte de los tocados. Fray Diego Durán repetidas veces menciona que flores eran apreciadas por sus fragancias en la corte mexicana y, muchas veces, se usaban como decoración de los espacios interiores por ser estéticamente agradables (véase por ejemplo Durán 1994: 405). Reents-Budet (1994: 79) propone que la flor representada en muchas escenas era la Orejuela (*Cymbopetalum penduliflorum*) que entre otras cosas fue usada para aromatizar cacao. Stuart (citado en Houston y Cummins 2004: 366) notó que también mucha de la joyería de jade, especialmente las orejeras de cuatro pétalos, simbolizan flores, convirtiendo al gobernante mismo, tal vez, en un árbol floreciendo (véase por ejemplo Schmidt et al. 1998: 554 y ss., Figs. 141, 146, 155-160). Tal como lo observó Houston (Houston y Cummins 2004: 366), el equivalente del mexicano *xochitl*, 'flor', en el calendario maya era *ajaw*, 'gobernante'

-Abanicos pequeños hechos de pluma, o tal vez de papel, ocasionalmente se observan asociados con el gobernante (K1453, K2698, K2732) aunque más frecuentemente con otras personas (K684, K1453, K4030, K4355, K4688, K5176, K5609, K6418). Muy probablemente fueron usados para abanicar aire o, tal vez, para espantar insectos. Abanicos medianos (K767, K2914, K2695, K3412, K4120) y grandes (K680, K4120, K5416, K6341, K8484) al parecer fabricados de tela y a veces embellecidos con plumas o decorados con diseños pintados, generalmente están sostenidos por personas secundarias, pero destinados para confortar al gobernante con una brisa fresca. El tiro está atado sobre palos de diferentes tamaños. Dado que las escenas generalmente toman lugar en los interiores de los edificios, estos palos no son muy largos (compárese también con los abanicos representados en los murales del Cuarto 1 de las Estructura 1 de Bonampak). En K2914, abanicos medianos forman parte del tributo representado en la parte inferior de la imagen.

-Cestas, tapadas (K625) o abiertas y generalmente pintadas, que pueden contener una gran variedad de objetos, por ejemplo plumas, flores, telas, conchas, espejos, máscaras, etcétera (K1392, K3008, K6315, K6316, K8665, K7797, probablemente también K1790). Es interesante notar la semejanza del diseño que muestran muchas de estas cestas (especialmente K1790, K3008, K7797, K8665, véase también K6315, borde superior de la cesta). De hecho, en K1790 y K7797 hasta el contenido parece ser el mismo³⁹.

-Gran cantidad de armas ofensivas y defensivas en escenas de carácter bélico, incluyendo: lanzas largas y cortas (K680, K767, K2695, K3412, K3478, K4549, K6341, K6650, K7021), cuchillos (K694), hachas (por ejemplo K694, K5418, K5850), palos con incrustaciones de obsidiana (K6650) y escudos de diferentes tamaños y formas (por ejemplo K680, K767, K2695, K3412, K3478, K4549, K5418, K6341). Estas armas se discutirán más a fondo en uno de los siguientes capítulos (véase Capítulo 6. 4. 1).

-Instrumentos de músicos en escenas de carácter festivo, tales como: sonajas (K2573, K2695, K4120), trompetas de caracol (K1453), trompetas de madera o de

39 Por esta y otras evidencias se ha propuesto que en ambas vasijas se trate del mismo gobernante, representado, tal vez, por el mismo artista o, por lo menos, la misma escuela (véase Delvendahl 2000: 79-80).

barro (K1453, K4120, K6984), así como diferentes tipos de tambores incluso tambores grandes de tipo *'huehuetl'* (K3009; véase también Miller 1988a: 322 para Bonampak), tambores de calabaza o guaje (K6316, K5233) y tambores de fricción (K5233). Estos instrumentos se discutirán más a fondo en uno de los siguientes capítulos (véase Capítulo 6. 3. 2).

-Antorchas para iluminar el interior de las estructuras, probablemente durante eventos nocturnos (K1728, K5453, K7516). Es interesante notar que en las tres escenas las antorchas iluminan el espacio a un lado (K5453) o alrededor del gobernante (K1728, K7516), mientras que se puede sospechar que otras partes de la escena (especialmente en K7516) no reciben la misma cantidad de luz. Las antorchas siempre están sostenidas por alguien, y nunca están instaladas en el inmueble.

-Máscaras zoomorfas de jaguar (K3008) o de otro animal (K4030), antropomorfas (K2695, K6316) o fantásticas (K1454, K2784, K4120, K8665). Tres de estas máscaras se presentan al gobernante para que éste se atavíe con ellas (K1454, K2695, K3008), dos están puestas sobre la cabeza o la cara de personas secundarias, eventualmente actores o representantes de deidades (K4030, K4120), una se ubica en una cesta, mientras que otra máscara descansa sobre un estante al lado del trono del gobernante. La máscara fantástica de K1454 es presentada al gobernante sobre un soporte semejante a aquellos que en otras escenas pictóricas se usan para sostener tocados (por ejemplo K7288; compárese también con el tablero del Templo XIX de Palenque). Otras máscaras, algunas de las cuales son, tal vez, cabezas reducidas, forman parte de los vestidos o del mobiliario (K558, K767, K5456, K7107, eventualmente K7288).

-Libros (eventualmente K1790, K2923, K4825, K7797), aunque en ninguno de los casos la identificación es completamente segura. En tres casos (K1790, K4825, K7797) los libros se encuentran dentro de cestas o cajetes, en dos están junto con otros objetos que parecen ser flores y telas (K1790 y K7797).

-Palanquines (K767, K3412, K5456). En las primeras dos escenas, el palanquín parecen ser parte del botín de guerra, mientras que en K5456 un gobernante está sentado en su palanquín durante una visita estatal. Cabe notar que este palanquín está nombrado con un nombre propio por un par de glifos directamente al frente del gobernante (véase Reents-Budet 1994: 254). Los palanquines más elaborados de gobernantes importantes eran objetos altamente sagrados y su captura en guerras sucesos muy celebrados. Eventualmente, palanquines se pueden concebir como equivalentes a los tronos o, incluso, como extensiones portátiles de los espacios palaciegos. La captura de un palanquín entonces podría significar la captura simbólica de la sede del poder del gobernante enemigo.

-Equipo de juego de pelota (K2784, eventualmente K2923). En K2784 el equipo para el juego de pelota se encuentra a un lado del gobernante junto a un bulto y a dos vasijas tapadas. Arriba, sobre un estante, se encuentra una máscara fantástica. El yugo está decorado con tres glifos. El posible equipo de juego de pelota en K2923 se encuentra sobre un anaquel detrás del gobernante mas no se distingue bien debido a la mala preservación de la imagen en esta sección.

-Bolsas de incienso (K5418, eventualmente K3008). En K5418 dos personas a ambos lados del gobernante llevan lo que parecen ser bolsas de incienso en sus manos. En K3008 una bolsa (¿o vasija?) colgada de una viga posiblemente funciona como incensario.

-Objetos misceláneos, algunos de ellos difíciles de identificar. Uno de éstos, un objeto triangular en K2914, tal vez representa un soporte para penachos. Otro, un objeto circular oscuro en K7797, puede ser un bulto, un núcleo de obsidiana o, eventualmente, una pelota de hule.

Puesto que las imágenes palaciegas giran alrededor del gobernante y solamente abarcan un contexto de actividades limitadas, también los objetos representados en ellas suelen ser de cantidad y variedad limitada, y, hasta cierto grado, repetitivo. Sobre la existencia de otros objetos, como probablemente muchos de uso cotidiano y ritual, herramientas de materiales perecederos, juguetes, estatuas y figurillas de madera, etcétera, de los cuales no hay ni evidencia arqueológica, ni tampoco iconográfica, solamente se puede especular.

3.4 Resumen y comentarios

Conjuntos palaciegos forman un rasgo distintivo dentro de las ciudades mayas, identificables como tales, gracias a la distribución característica de edificios alrededor de varios patios, muchas veces sobre una plataforma compartida u otro tipo de elevación. Diversos en su extensión y apariencia, las formas más simples teóricamente consisten en cuatro estructuras alrededor de un patio sobre una plataforma de poca elevación o a nivel de plaza, semejantes a los 'grupos de patio' de estratos más bajos, pero más extensos y generalmente construidos con materiales de mejor calidad. Los conjuntos más complejos pueden abarcar múltiples patios y decenas de edificios sobre plataformas elevadas poco accesibles. La fuerte unidad de los edificios en un espacio delimitado -característica principal de los conjuntos- sugiere funciones específicas, a pesar de que los edificios dentro de los conjuntos compartan los rasgos arquitectónicos básicos de los demás edificios de un sitio.

Los edificios al interior de los conjuntos palaciegos presentan solamente una cantidad limitada de formas que pocas veces permiten llegar a concluir sobre la función original de los espacios. Las diferencias se limitan, en gran parte, al tamaño y a la distribución de los cuartos, así como al tamaño y a la distribución de los accesos. Algunos edificios eran concebidos como construcciones de un solo nivel mientras que otros pueden haber tenido hasta tres, o más, pisos. Estructuras alargadas de múltiples crujías y de múltiples entradas presentan la forma más común y característica de los conjuntos palaciegos y, por formar generalmente la periferia de los conjuntos, determinan su impresión visual. No obstante, adentro de un conjunto palaciego se puede encontrar desde edificios sencillos de un solo cuarto, hasta edificios de varios pisos con plantas complejas de hasta doce o más cuartos alrededor de patios interiores pequeños. Aunque las diferentes formas sugieren diferentes funciones, de la complejidad de un edificio no se puede deducir su importancia política o ritual.

A partir de la evidencia arquitectónica y material, se puede asumir que la vida alrededor del gobernante dentro de los conjuntos palaciegos reales era lujosa, en comparación con estratos más bajos, pero no exuberante. Con base en las líneas de evidencia usadas en la investigación no es posible confirmar que los conjuntos y edificios palaciegos hayan sido “hogares opulentos” parecidos a los palacios occidentales, tal como lo sugiere Houston (2004: 271). La arquitectura de los edificios con sus muros burdos y espacios interiores angostos crea un fuerte contraste con los espacios abiertos relativamente amplios enfrente de los edificios y hace sospechar que gran parte de la vida cotidiana tuvo lugar afuera de las estructuras, en las plazas y patios, así como en algunas áreas sombreadas por el uso de tapescos frente a algunos de los edificios. Los espacios interiores angostos seguramente limitaron el confort de vida, especialmente para estancias prolongadas durante los días lluviosos y húmedos en la época de lluvia, así como durante las noches largas y frías del invierno. Mientras que el carácter muchas veces abierto de la crujías frontales hubiera promovido la ventilación y el confort durante días y noches calurosas y secas, en época de lluvias y durante el invierno la misma característica hubiera causada la penetración de la humedad y del frío hasta los cuartos posteriores. La limitada ventilación en los cuartos posteriores, especialmente en edificios que no contaban con ventilas adicionales, hubiera impedido el uso de fuego de antorchas o acumulaciones pequeñas de carbón candente para iluminar y calentar estos cuartos posteriores. Inevitablemente cualquier tipo de fuego hubiera producido una cantidad de humo poco tolerable durante periodos prolongados. Por lo tanto, parece seguro asumir que las antorchas, a veces representadas en las llamadas escenas palaciegas, solo se usaban en las crujías frontales abiertas, cerca de los accesos. Restos de carbón, acumulaciones de ceniza o los rasgos de hollín en los cuartos posteriores solamente pueden ser resultado de incendios de poca duración.

La presencia de banquetas tanto en las escenas palaciegas como en el registro arqueológico, apunta hacia el uso de algunos edificios fácilmente accesibles como espacios escénicos y eventualmente administrativos, así como hacia el uso de algunos edificios más retirados como espacios residenciales. Las banquetas alineadas con los accesos y ubicados en edificios cerca de la periferia, asociados con plazas o patios grandes, muy probablemente servían como tronos o plataformas para atender asuntos oficiales, tal como están representadas en las escenas palaciegas o como una especie de altar para la exhibición de objetos sagrados. Banquetas no alineadas con los accesos y, por lo tanto, escondidas de la vista del exterior, especialmente en aquellos edificios retirados de las zonas más expuestas podrían haber sido usadas, entre otras cosas, para dormir (véase Capítulo 5. 1). Tal como se puede deducir de algunas escenas, muchas de las banquetas eran acomodadas con petates, telas de algodón y almohadas grandes rellenos de materiales suaves como algodón (véase Fig. 63). En el caso de que sirvieran como banquetas para dormir, tal como se ha preservado en algunas escenas mitológicas, es bien probable que varias personas, tal vez hasta cuatro,

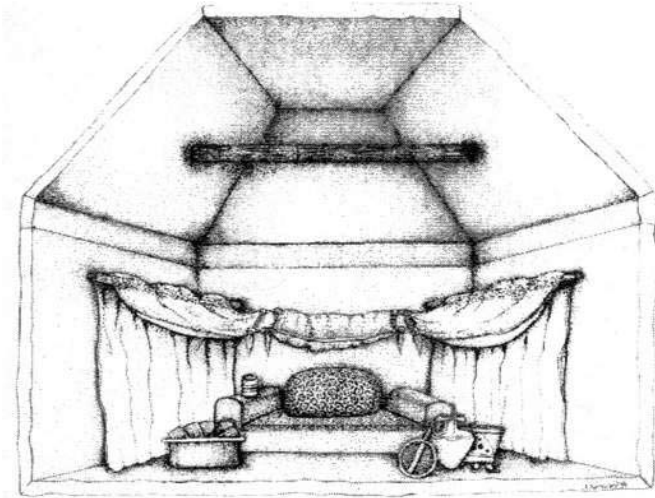


Fig. 63 Reconstrucción artística de un cuarto con banquetas, basada en evidencia de la Acrópolis Central de Tikal (Harrison 2001: 87)

compartieran la superficie elevada. Es igualmente posible que varios miembros de una familia, tal vez los niños y adolescentes, tuvieran que acomodarse sobre los pisos, sobre petates cubriéndose con una simple tela de algodón.

Tal como se observa tanto en la arquitectura como, con menor frecuencia, en las escenas pictóricas, el espacio privado era un concepto relativo entre los mayas del Clásico, tal como todavía lo es hoy en día entre

algunos grupos tradicionales, como por ejemplo los lacandones. Los accesos se cerraban provisionalmente con cortinas de algodón (véase Fig. 64) o tal vez con entramados de fibra (llamados *xmak-ak'* en yucateco), cortinas en los interiores de los cuartos tal vez sirvieron para separar visualmente el espacio en diferentes secciones. De cualquier forma no otorgaron mucha intimidad. El espacio para pertenencias personales era limitado, si no se asume que cuartos enteros fueran apartados como bodegas para las indumentarias personales y/o valiosos objetos de herencia del gobernante. Que esto fue eventualmente el caso, parecen indicar datos arqueológicos de Aguateca (véase Capítulo 7. 1), aunque las circunstancias que han llevado a colocar los artefactos en un cuarto separado y posteriormente sellado fueron aparentemente de carácter bélico (véase Inomata 2003; Webster e Inomata 2004: 162). Es bien probable que generalmente pertenencias como ropa, cobijas, etcétera, fueran guardadas en pequeños espacios arriba de las vigas que servían como almacenes o, colgados de las vigas en redes o bultos. Nichos, generalmente de espacio limitado, no parecen haber servido al propósito de guardar pertenencias personales sino, eventualmente, pequeñas esculturas de deidades u otros objetos sagrados.

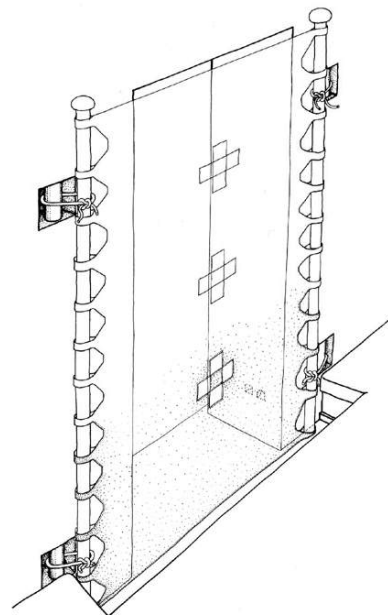


Fig. 64 Puerta cerrada con cortina (Miller y Martin 2004: 22)

A pesar de estas incomodidades infligidas por las limitaciones de la arquitectura y del

mobiliario, la gran cantidad de objetos que se observa en las escenas analizadas y que, en algunos casos, se encuentra fragmentada en las excavaciones de los espacios palaciegos, da testimonio de la riqueza de los espacios palaciegos: cortinas de piel de jaguar o de tela de algodón pintada o brocada fueron usadas para decorar y separar el espacio, así como para cerrar los accesos. Vasijas y ollas, decoradas con pintura y escritura, contenían bebidas refrescantes o intoxicantes tal como el chocolate, el atole o el pulque para la celebración de rituales de bebida. Platos y cajetes se usaban para servir comida al gobernante y sus visitantes, tal como tamales cubiertos de salsa o pozol. Cestas de diferentes tamaños se llenaban con objetos como plumas, telas, códices u objetos sagrados. Abanicos pequeños de mano, medianos o hasta de dos metros de altura con un diámetro de casi 1.5 m., hechos de pluma o de tela fueron agitados para mejorar la ventilación y refrescar a la gente presente. Espejos de obsidiana o pirita encuadrados en madera, en los cuales se observa el gobernante, almohadas grandes y a veces decoradas, y cobijas de algodón muchas veces pintadas o brocadas para la comodidad del mismo, diferentes instrumentos de música, tocados durante festividades, arribo de visitantes y/o probablemente para el mero entretenimiento de la élite, códices, indumentaria de juego de pelota, máscaras, armas ofensivas y defensivas, antorchas, bolsas de incienso y, por su puesto, toda la joyería, como collares, brazaletes y orejeras de jadeíta, las plumas, los tocados y los vestidos finamente elaborados que los personajes portan, todos estos objetos llenan la arquitectura austera con la sustancia necesaria para imaginarse y entender a los conjuntos palaciegos reales como espacios interactivos y dinámicos. Esta dinámica de los conjuntos palaciegos, tal como se le percibe en su espacialidad, en su funcionalidad y en su gente, se va a explorar de manera más profunda en los capítulos siguientes.

Capítulo 4

Aspectos espaciales

Aún antes de que las primeras aldeas permanentes se establecieran, el hombre ya había dado y creado un significado especial a su espacio habitado, definido y delimitado dentro de su propia concepción del mundo. En tiempos prehispánicos en el área denominada como Mesoamérica fueron especialmente los centros de los núcleos urbanos, generalmente asociados con las estructuras más imponentes alrededor de grandes plazas abiertas, los que se concibieron como cargados con poderes políticos, religiosos y mitológicos. La arquitectura misma y la inherente modificación del paisaje representan la expresión más obvia y permanente de esta concepción, la cual, dependiendo de la preferencia artística de cada pueblo, frecuentemente está subrayada por elaborados programas iconográficos y/o epigráficos en las estructuras o en monumentos asociados. Mientras que se puede asumir que la mayoría -o todas- de las estructuras ceremoniales, tales como Juegos de pelota o las estructuras de tipo 'templo', al igual que los elementos topográficos, tales como cuevas, cenotes, colinas, montañas, barrancas, etcétera, poseen un significado preconcebido, con base en la mitología o en un pasado mitificado, el significado de otros espacios construidos se establece en última instancia por el uso y la función que se asigna (véase Reese-Taylor y Koontz 2001: 10). Todas las estructuras, desde los santuarios más pequeños hasta los templos más altos, y desde edificios perecederos de estratos humildes hasta los conjuntos más extendidos de la élite alta, insertados en un paisaje construido y modificado, son lo que constituye, lo que se ha llamado, el espacio urbano⁴⁰.

En el presente existen básicamente dos corrientes de investigación con diferentes enfoques hacia la antigua concepción del espacio urbano maya durante el periodo Clásico. Por un lado están aquellos investigadores que pretenden detectar rasgos compartidos en la traza de los

40 En el pasado y presente se ha discutido apasionadamente si los asentamientos mayas merecen el término descriptivo y conceptual de 'ciudad' o si se deberían aplicar términos que, a la vez, describan mejor el carácter particular de los asentamientos mayas y los distinguan de espacios urbanos del Viejo Mundo, para los cuales las definiciones de ciudades fueron establecidas (véase por ejemplo Benavides y Manzanilla 1987). Términos variados como 'ciudades vacantes' o 'centros ceremoniales deshabitados' (Thompson 1936: 18), 'ciudades reales-rituales' (Sanders y Webster 1988), 'ciudades jardines' (Alexander Voss 1998: com. pers., aplicando un término de Ebenezer Howard (1965); véase también Wilkerson (1994, 1997) para El Pital, Veracruz) o 'centros cortesanos' (Webster 2002: 150 y ss.) se han propuesto, sin hacerse prevalecer. En cambio, la mayoría de los investigadores de la cultura maya parece haber abrazado el término 'ciudad' para los asentamientos mayas con la restricción de que éstas eran muy diferentes a las ciudades a las que estamos acostumbrados. Tal como ya lo ha especificado Marcus (1983:207-208) la expresión más aproximada para 'ciudad' dentro de la lengua maya probablemente es la palabra *cah*, que ella traduce como "town, place" pero que igualmente se ha traducido como 'municipio o comunidad' (véase también Restall 1997: 16 y ss.). Como Marcus enfatiza, para los mayas, al parecer, no importaba el lugar como espacio urbano sino la pertenencia a una región o comunidad de gente específica controlada por un gobernante particular, "to whom he owed allegiance and tribute and from whom he received protection and civic-ceremonial leadership. [...] The Indian viewed his ruler's community as at the top of a hierarchy of communities" (Marcus 1983: 208). Si bien queda la duda si los mayas clásicos pensaban en términos de jerarquías a nivel de ciudades, parece seguro asumir que para todos, pasados y presentes, el propio pueblo, *cah*, asentamiento o ciudad fue concebido como el ombligo o centro del mundo. Solamente este verdadero centro del mundo se ha habitado por los hombres verdaderos, *halach winik*, siendo así el lugar donde se habla la lengua verdadera.

diversos sitios mayas y que consideran que estos rasgos compartidos revelan un nivel significativo de planificación y orden en cuanto a la ubicación de los edificios. La suposición de estos investigadores es que las construcciones cívicas en los centros de las ciudades mayas nunca fueron ubicadas al azar, sino que el emplazamiento de estructuras, plazas y calzadas seguía un plan determinado. Asumiendo principios subyacentes en el orden de construcción, tratan de relacionar el diseño de diferentes ciudades con convicciones ideológicas basadas en la cosmología y/o con conceptos de direccionalidad y afiliación política (véase por ejemplo Ashmore 1989, 1992, 1998; Ashmore y Sabloff 2000; Freidel et al. 1993; Hohmann-Vogrin 2000). Al reconocer semejanzas en los diseños de los centros de diferentes ciudades implican relaciones e inspiraciones mutuas entre estas urbes. Así, por ejemplo, Ashmore (Ashmore 1998: 174; Ashmore y Sabloff 2000: 23) propone que el diseño de los centros o grupos específicos de las ciudades de Xunantunich y Naranjo fueron inspirados en el diseño y delineamiento Norte-Sur de la Gran Plaza de la ciudad más antigua de Calakmul (a aproximadamente 140 km. hacia el noroeste)⁴¹.

Por otro lado están aquellos investigadores que tienden a reconocer una gran singularidad en el diseño de las ciudades que parece indicar un crecimiento poco planeado y más orgánico de ellas, muchas veces influenciado por rasgos topográficos, tal como, por ejemplo, en las ciudades de Yaxchilán, Palenque o Aguateca (véase Andrews 1975: 34 y ss.; Coe 1993: 95; Martin 2001). Por la gran variedad en los diseños de las ciudades clásicas y el limitado conocimiento de la ideología dudan que concepciones ideológicas se puedan deducir de, o proyectar sobre, la arquitectura y/o la organización espacial de una ciudad maya (Prem 2000). Si bien estudios conforme a este razonamiento no niegan que estructuras aisladas o conjuntos de estructuras en los centros inmediatos de las ciudades muchas veces parecen relacionarse con fenómenos astronómicos, como las salidas y puestas del sol durante los solsticios (los llamados puntos cardinales), ciertos puntos topográficos o convicciones mitológicas (por ejemplo, los complejos de las pirámides gemelas, Complejos N, M, O, P, Q y R en Tikal, los llamados Grupos E en Uaxactún, Calakmul y otros sitios, el Grupo Murciélagos en Dos Pilas, el Conjunto de las Cruces en Palenque), mayormente sostienen la conclusión de que no es posible observar concordancias semejantes en el plan general de la ciudad entera y que, aunque algunos principios básicos podrían haber existido, ningún patrón consistente parece aplicar igualmente a todas las ciudades mayas⁴².

41 No obstante, hay que tomar en cuenta, como también se especificará más adelante, que mientras la Gran Plaza de Calakmul tiene la orientación Norte-Sur, el centro de la ciudad en su totalidad (incluyendo la Pequeña Acrópolis en el este y la Gran Acrópolis en el oeste, en total aproximadamente 2 km².) tiene una extensión claramente Este-Oeste.

42 Obviamente hay que considerar la posibilidad de la existencia de una gran cantidad y variedad de normas de ubicación y de orientación, la mayoría de las cuales sería imposible de detectar y reconstruir arqueológicamente. Basado en comparaciones trans-culturales, es posible imaginarse normas para la orientación de edificios tan diversas como, por ejemplo, respecto a los puntos cardinales, a rasgos geográficos,

Para el presente trabajo se considera que tanto la arquitectura de los conjuntos palaciegos como la arquitectura monumental de los centros de las ciudades estaban centradas en la importancia y posición primordial de la persona del gobernante, y construidas y organizadas en torno a él, tal como la vida social y política y, hasta un cierto grado, también la vida religiosa giraban y se organizaban alrededor del 'sagrado señor'. Al parecer, la evolución de este concepto estuvo vinculada con la emergencia de la estratificación a finales del Preclásico Medio, y cultivada por una serie de ciudades tradicionales durante el Clásico Temprano pero no fue sino hasta el Clásico Tardío y Terminal que llegó a su más completa expresión, y fue abrazada por una gran cantidad de ciudades de diferentes dimensiones en las Tierras Bajas⁴³. Así, no solamente las plazas grandes y los templos más voluminosos y altos de las ciudades formaban el corazón de los asentamientos y de las sociedades sino invariablemente incluían a los conjuntos palaciegos reales, al *otoot*, a la residencia, del gobernante supremo⁴⁴. En esta concepción el gobernante manifiesta y personifica tanto al centro gravitacional de las ciudades como al centro u ombligo de la tierra y del universo mismo, a través del cual se canalizan las fuerzas y poderes ancestrales del cosmos. Es en los centros de las ciudades, literalmente en sus sedes del poder, rodeados por estructuras cargadas de sacralidad, que la influencia y la potencia de los gobernantes más se concibe y más se teme.

Una de las expresiones más obvias de la esencialidad de la persona del gobernante es la

a posiciones o movimientos estelares, a oposiciones (mar-montaña, este-oeste, izquierdo-derecho, masculino-femenino, río arriba o río abajo), etcétera. Es incluso posible, que algunas o todas de estas normas se fusionen en la orientación específica de un edificio (véase por ejemplo Waterson 1998: 93).

- 43 Con base en inscripciones jeroglíficas se puede confirmar que durante el Clásico, especialmente a partir del siglo V d. C., gradualmente más gobernantes se autoproclamaron *k'uhul ajaw*, 'sagrado señor' y añadieron un glifo emblema, probablemente denominando al señorío, a este título. Mientras que al inicio del Clásico Temprano solamente los gobernantes de las ciudades y los reinos más antiguos, grandes, prestigiosos y poderosos reclamaban un estatus divino, en el Clásico Terminal existieron por lo menos 50 entidades políticas de diferentes tamaños e importancia cuyos gobernantes exigieron los mismos derechos sagrados (véase por ejemplo Martin y Grube 2000: 17 y ss.). Este acontecimiento paulatino parece indicar entre otras cosas que la necesidad de contar con la institución de un 'gobierno sagrado' fue de creciente importancia para la auto-percepción de los asentamientos medianos o incluso de los pequeños. Partiendo de este supuesto se podría razonar que en este proceso revelador fue especialmente la persona del gobernante en la que se concentraron las proyecciones egocéntricas de las ciudades y el cual, por lo tanto, se convirtió en un símbolo esencial para la definición de asentamientos particulares como lugares de cierta importancia. Dada la preeminencia de los gobernantes en las ciudades que se auto-proclamaron ciudades sagradas por tener un gobernante divino es incluso posible que un asentamiento sin *k'uhul ajaw*, sin 'gobernante sagrado' no se considerara un lugar verdadero. Visto desde otra perspectiva y desde el extremo temporal opuesto, tal como lo han hecho Houston et al. (2001: 88), con el colapso de los gobiernos sagrados enfocados en un gobernante supremo en los siglos IX y X, las ciudades "necesariamente perdieron su *raison d'être*, o 'razon de ser'" (*idem.*).
- 44 Es incluso posible, que los conjuntos palaciegos como residencias y sedes del poder de los gobernantes supremos se consideraran más importantes y sagrados que los templos más imponentes. Posiblemente los conjuntos palaciegos fueran vistos como los espacios más íntimamente vinculados con la persona y el *ch'ulel* de los gobernantes. Es, tal vez, también por esta razón, que muchos conjuntos están altamente restringidos y cerrados, así como muchas veces son los mejor defendidos. En Aguateca, por ejemplo, una serie de murallas defensivas no fueron construidas alrededor de la Gran Plaza, el principal espacios ceremonial de la ciudad, sino alrededor del Grupo Palaciego, donde supuestamente residía y gobernaba el gobernante sagrado y su familia (véase Webster y Inomata 2004: 163).

creciente erección de monumentos en el Clásico Tardío dedicados por, y a, gobernantes individuales. Otra manifestación muy obvia es la continua elaboración, ampliación y modificación de construcciones, patrocinadas, supervisadas y supuestamente planeadas por ellos. Todas las construcciones céntricas de un sitio, tanto ceremoniales como profanas, teóricamente se pueden vincular de una u otra manera con gobernantes de diferentes épocas. Aunque tal vez estos centros no eran extensiones “gigantescas [de las] casas reales”, tal como lo conciben Webster y Sanders (2001: 59), el gobernante y la élite alta sin lugar a duda tenía acceso a todos los espacios arquitectónicos céntricos y los usaban de manera directa o indirecta. Tal como ya se ha expresado más arriba, en muchas de las ciudades estos centros estaban claramente definidos y delimitados por elementos naturales o artificiales como barrancas (por ejemplo Aguateca), pendientes (por ejemplo Palenque), arroyos y ríos (por ejemplo Copán, Yaxchilán, Piedras Negras), murallas, trincheras o medidas arquitectónicas, como cuerpos masivos de templos, fachadas alargadas ininterrumpidas, etcétera (por ejemplo Tikal, Calakmul, Becán, Chacchob, entre otros), o combinaciones de éstos.

La proximidad espacial al gobernante, o a los edificios y espacios usados por él, probablemente definió en la mayoría de las ciudades mayas el rango, el estatus y/o la importancia e influencia de sus habitantes (véase también Inomata y Houston 2001: 7). Así, es factible y lógico pensar que las personas que interactuaban con el gobernante de manera más íntima y frecuente vivieran más cercanas a él, sea dentro del mismo conjunto o, más probablemente, en conjuntos más modestos cercanos al palacio o conjunto palaciego real. Entre estas personas probablemente se encontraba su familia extendida, así como miembros o familias completas de destacados linajes de la nobleza alta, probablemente de los más antiguos y poderosos de la ciudad. Tal como se ha indicado más arriba, algunos de estos nobles seguramente eran portadores de títulos tan reverenciados como *b'aah ajaw*, *yajaw k'ak'*, o *aj k'uhuun*. Puesto que en algunas ciudades, en diferentes épocas, podrían haber existido diferentes conjuntos palaciegos reales, es probable encontrar una cierta acumulación de residencias elitistas alrededor de estos conjuntos. Arqueológicamente estas residencias generalmente se distinguen por ocupar más espacio, por estar abovedadas y por tener una calidad constructiva superior a la de las casas de la gente común. De igual manera se puede esperar una cantidad mayor de artefactos refinados, tal como cerámica policroma, jadeíta, figurillas rituales, etcétera y tumbas con contenidos más elaboradas. Gente de la nobleza que no era tan afiliada al gobernante probablemente vivía más lejos de los conjuntos palaciegos reales, aunque quizás todavía en conjuntos distinguibles por su tamaño y su calidad de construcción, mientras que la gente común vivía hasta cierta distancia de los centros de las ciudades.

Obviamente, esta concepción de un centro poderoso, regularizando los poderes del cosmos

y dispersándolos hacia la periferia, se asemeja en grandes rasgos al modelo urbano presentado por fray Diego de Landa a mediados del siglo XVI, descrito con sus palabras simples de la siguiente manera:

En medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas y en torno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal, y así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstas y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja (Landa 1994: 108).

Este modelo concéntrico, conceptualizado para ciudades modernas por Burgess (1967), se ha aplicado satisfactoriamente a diversas ciudades mayas de las Tierras Bajas del Clásico y ha sido aceptado por varios investigadores como el modelo más adecuado para describir en términos generales el carácter del espacio urbano maya en especial y el espacio urbano mesoamericano en general (véase por ejemplo Marcus 1983: 199-200; véase también Clarke 1977: 26). Otros investigadores lo han rechazado por considerarlo demasiado simplista a la luz de una sociedad maya mucho más compleja (véase Chase et al. 2001: 98 y ss.), enfatizando que el modelo concéntrico especialmente no explica la presencia de núcleos urbanos masivos con la presencia de conjuntos que se podrían identificar como palaciegos en las periferias de algunas de las ciudades más grandes de las Tierras Bajas, como por ejemplo Caracol.

A pesar de su utilidad, es evidente que el modelo concéntrico de Landa solamente aplica en términos muy generales y a grandes rasgos a la realidad de las ciudades del Clásico. Examinando más de cerca, obviamente existían muchas excepciones a este patrón, sea por la gente de estratos inferiores que vivía más cerca de los núcleos de las ciudades o por miembros de la nobleza que preferían, por cualquier razón, vivir más lejos. Así, aunque se puede asumir con cierta certeza que la alta nobleza generalmente no vivía lejos del conjunto palaciego real, o por lo menos afiliados a centro de la ciudad, hay casos donde conjuntos palaciegos de la alta nobleza se ubican en zonas más lejanas. En Copán, por ejemplo, se han comprobado conjuntos palaciegos de la más alta élite a cierta distancia del centro, si bien conectados con la Gran Plaza por medio de calzadas. Algunos de estos conjuntos (por ejemplo los Grupos 8N-11, 9N-8 y 9N-18, 10-J) se han excavado parcialmente y se ha establecido claramente su carácter elitista. Un estudio cuidadoso de los patrones de los asentamientos palaciegos, combinado con excavaciones y una cuidadosa lectura iconográfica y epigráfica de los monumentos, posiblemente pudiera revelar una faceta de los mecanismos que hayan llevado a estos miembros de la élite copaneca a separarse espacialmente del gobernante supremo.

Al parecer también hay casos de gente de estatus relativamente bajo que vivía relativamente cerca de los espacios palaciegos del gobernante. En Aguateca, por ejemplo, una serie de residencias de la élite, identificables como tales por su cercanía a la sede del gobernante, su

calidad de construcción y la presencia de objetos prestigiosos, parecen estar distribuidas a lo largo de la calzada al sur del grupo palaciego real, denominado M7 (Inomata y Triadan 2003a; Webster e Inomata 2004: 167 y ss.). No obstante, algunos de los edificios en esta zona se han identificado como residencias de personas de estratos bajos, con base en la ausencia de artefactos de valor (véase Webster e Inomata 2004: 160 & 164 y ss.). También el supuesto conjunto palaciego real de Copán, Grupo 10L-2, anexado al sur de la Acrópolis, parece ubicarse en cercanía inmediata a “plataformas bajas y casas perecederas de grupos no pertenecientes a la élite” (Andrews y Fash 1996: 178). Es posible que en ambos casos se trate de residencias de la servidumbre. Por otra parte, no siempre conjuntos cercanos al centro de la ciudad, y por ello cercanos al conjunto palaciego real, necesariamente poseen una calidad constructiva superior. En Calakmul, por ejemplo, el grupo denominado Chan Ch’ich, por evidencia de artefactos selectos⁴⁵, ubicación y cantidad de cuartos con banquetas, clasifica como conjunto residencial de la élite. No obstante, la piedra usada para la construcción de los edificios es de calidad baja y por lo general no fue labrada, lo que llevó al derrumbamiento casi por completo de las estructuras.

Tal como se ha mencionado más arriba, para poder ser identificados como conjunto palaciego real, usado y tal vez habitado por el gobernante supremo, estos espacios deben contar con una variedad de criterios que pueden fluctuar de asentamiento a asentamiento y, en términos generales, están vinculadas con el tamaño y/o la antigüedad de la ciudad. No obstante, generalmente se puede asumir que los conjuntos palaciegos reales son los más extendidos, los más voluminosos y altos, y los más céntricos de su tipo dentro de una ciudad.

4. 1 Ubicación intrasitio

La ubicación de los conjuntos palaciegos reales está estrechamente relacionada con su identificación como tales y viceversa. Es decir, un conjunto de edificios céntricos y de imponente tamaño y altura es probablemente identificado como conjunto palaciego de importancia, tal vez del linaje real. Conjuntos de edificios más lejanos del centro del sitio probablemente se identificarían como palaciegos, pero asumiendo que fueron usados por miembros de la nobleza. Conjuntos periféricos no necesariamente se identificarían como palaciegos y generalmente no se les asigna una función determinada. Aunque conjuntos palaciegos en las afueras teóricamente podrían ser una de las residencias personales del gobernante⁴⁶, por ejemplo

45 Este conjunto se ubica en cercanía de la Estructura VII, de la Acrópolis Norte y de la Pequeña Acrópolis. Excavaciones revelaron, entre otros objetos, una cantidad considerable de cerámica pintada del Estilo Códice.

46 Christie (2003: 11, nota 2) incluso propone que los gobernantes mayas de Clásico tenían residencias secundarias en las afueras de las ciudades hacia donde se retiraban entre eventos oficiales y en las cuales

como residencias de descanso o de diversión, tal como era el caso entre los mexica (véase Durán 1994), por cuestiones administrativas y logísticas de los proyectos arqueológicos es raro que se investiguen o excaven conjuntos de edificios que se encuentran a cierta distancia de los centros o en la periferia de los sitios. Solamente si estos conjuntos son fácilmente accesibles, como por ejemplo en el valle de Copán, se les presta mayor atención. La mayoría de los templos, estructuras aisladas y conjuntos de edificios de un sitio que se encuentran en zonas más lejanas, por lo tanto, solamente son registrados superficialmente, en el mejor de los casos se toman medidas aproximadas, tanto como el derrumbamiento de la estructura y la subsecuente acumulación de tierra sobre los restos lo permiten. Raras veces se incluyen estudios más intensivos de la superficie o se excavan algunos sondeos o calas de prospección. Dado que prácticamente no hay información sobre conjuntos periféricos, un estudio sobre la ubicación de conjuntos de edificios que se pueden identificar preliminarmente, por medio de investigaciones de superficie o por excavaciones, como posibles residencias y sedes políticas reales, está forzosamente restringido a los centros de los sitios, donde por lo general se concentra el mayor esfuerzo de investigación.

Al parecer, la cantidad de posibles conjuntos palaciegos dentro de una ciudad estaba vinculada con el tamaño del asentamiento. Mientras que ciudades pequeñas solamente podían darse el lujo de uno o dos conjuntos que formaron el foco de la vida cortesana alrededor del gobernante, en algunas de las grandes ciudades mayas podían haber coexistido más de una docena de conjuntos palaciegos amplios (véase Houston y Stuart 1993: 148-149). En el centro de Tikal, por ejemplo, no menos de 18 estructuras y conjuntos se han identificado como palaciegos en un radio de 3 km². (véase Martin 2001). Cantidades semejantes se han presentado para los 1.5 km². del centro de Caracol. En Calakmul por lo menos cuatro y tal vez hasta siete conjuntos palaciegos de dimensiones extensas ocupan una buena parte de la superficie de los 1.5 km². centrales, mientras que en los 2 km². aproximados del centro de Palenque, entre el Grupo Zotz junto al arroyo Balunté en el oriente y el Grupo Escondido junto al arroyo Picota en el poniente, la cantidad de conjuntos y estructuras que eventualmente podrían clasificar como palaciegos supera todavía las cantidades identificadas para el centro de Tikal.

No obstante, parece seguro asumir que no todos estos grupos eran conjuntos palaciegos reales ocupados y usados simultáneamente por el gobernante y su familia extendida, o bien ocupados y usados consecutivamente por una secuencia de gobernantes. Al contrario, es probable que la mayoría de los conjuntos identificados como palaciegos eran viviendas y cortes de los linajes extendidos de destacados miembros de la nobleza, incluyendo, eventualmente, sus propios talleres artísticos, habitaciones para la servidumbre, almacenes, etcétera, tal como

algunos miembros de sus linajes podrían haber vivido de forma permanente. No obstante, hasta ahora no se ha presentado evidencia arqueológica para tal caso en el área maya.

es el bien conocido caso del conjunto 9N-8 de Copán. Desafortunadamente (y directamente responsable de una de las mayores limitaciones del presente estudio) esta suposición es imposible de verificar sin investigaciones más profundas acerca de una serie de conjuntos dentro de la misma área, como es, por ejemplo, la zona central de un asentamiento. Las diferencias más sutiles entre conjuntos palaciegos dentro de un área central, que tal vez apunten hacia la ocupación de estos lugares por diferentes segmentos de la nobleza, no se podrán establecer sin excavaciones extensivas y una investigación cuidadosa de los materiales recuperados. Lamentablemente, en pocas ciudades del Clásico las excavaciones se han enfocado en los extensos, pero generalmente no tan asombrosos, conjuntos residenciales. En Tikal por ejemplo, con más de cien años de investigación científica, solamente dos grupos o estructuras palaciegas, aparte de la Acrópolis Central, han sido explorados de manera parcial (el Grupo G y el Palacio del Murciélago). En vez de esto, los proyectos de excavaciones y consolidaciones mayores siguen concentrándose sobre estructuras de tipo 'templo', como la reciente excavación del Templo V, con resultados que difícilmente aumentarán nuestro conocimiento sobre la cultura maya de manera significativa. Una estrategia semejante aplica a otros sitios como Calakmul, bajo investigación constante durante los últimos 22 años, con una clara preferencia por liberar estructuras imponentes, mientras que los grupos palaciegos, entre ellos los más grandes e importantes del área maya, apenas han sido meta de algunas investigaciones preliminares restringidas en tiempos recientes (véase Capítulo 8). Así, realmente poco se sabe sobre la mayoría de los potenciales conjuntos palaciegos, céntricos o no, por lo que preguntas claves, como las referentes al estatus de los habitantes, necesariamente quedan incontestables con certeza por ahora. Por estas razones, una investigación sobre la ubicación intrasitio de estos rasgos arquitectónicos necesariamente tiene que limitarse a ser abordada manera teórica y con conclusiones preliminares. Algunos de los diferentes escenarios posibles y sus inherentes problemas y limitaciones se anotarán en los párrafos siguientes.

Dada la centralidad del gobernante y el despliegue de poder característico en la cultura maya clásica, es legítimo asumir que los conjuntos palaciegos mayores en los núcleos de los asentamientos fueran usados por el *k'uhul ajaw*, su familia y miembros destacados de la nobleza. Los conjuntos céntricos de menor tamaño más probablemente fueron usados por los miembros de la nobleza más alta. No obstante, es posible que en algunas ciudades el gobernante y su círculo más cercano usaran diferentes conjuntos palaciegos al mismo tiempo para diferentes actividades. Un conjunto palaciego específico podría haber sido usado para actividades administrativas y/o escénico-ceremoniales mientras que otros conjuntos separados podrían haber sido usados como residencia. En este caso tanto los conjuntos más extensos como conjuntos céntricos, pero de menor tamaño, podrían haber sido ocupados por el gobernante y su familia. Esta posibilidad se ha propuesto para Tikal y Palenque pero, por

desgracia, hasta la fecha no se ha comprobado por evidencia arqueológica. Para Tikal, por ejemplo, se ha propuesto que tanto Yik'in Chan K'awiil como Yax Nuun Ayiin II, hijo y nieto de Jasaw Chan K'awiil, no eligieron la Acrópolis Central como residencia permanente sino solamente la usaban como palacio administrativo y probablemente como espacio escénico. Harrison (1999: 184-185, 2001: 76) sospecha que ambos gobernantes ocuparon sus propios conjuntos palaciegos, los Grupos G y F, respectivamente. Estos dos grupos se encuentran en cercanía de la Gran Plaza, pero no directamente adyacentes a ella, tal como es el caso de la Acrópolis Central (véase más adelante). No obstante, de ambos conjuntos solo el Grupo G se ha investigado y excavado de forma parcial hasta la fecha (véase Fig. 65) y, aparte de una general coincidencia de la fecha de construcción con el reino de Yik'in Chan K'awiil, no se ha presentado más evidencia para sostener la suposición de que realmente haya sido ocupado por dicho gobernante. En el caso del Grupo F y su asignación a Yax Nuun Ayiin II, la suposición se basa incluso en evidencias tan dudosas como asociaciones geométricas del grupo con otras obras de este gobernante (véase Harrison 1999: 184)⁴⁷.



Fig. 65 Grupo G de Tikal, el supuesto conjunto palaciego residencial de Yik'in Chan K'awiil

En Palenque, evidencias arqueológicas parecen indicar que el Palacio en el centro del recinto sagrado de la ciudad fue usado durante mucho tiempo básicamente como espacio político-administrativo y escénico-ceremonial, mientras que otros conjuntos en la cercanía sirvieron como residencias para una sucesión de gobernantes. Como posibles residencias para Pakal y sus sucesores se han propuesto, por ejemplo, un conjunto en el extremo sur de la

⁴⁷ Puesto que la identificación de ambos conjuntos como residencias de los gobernantes mencionados va concatenada con una actual reducción drástica en la cantidad de edificios residenciales originalmente propuesto por Harrison para la Acrópolis Central (compárese Harrison 1970: 97 y 298 con Harrison 2001), tal vez la intención subliminal al proponer estos dos grupos como palacios residenciales reales era buscar alternativas para el espacio limitado de este tipo dentro de la Acrópolis Central.

Estructura XXII, ciertos grupos cerca del Templo XIX, tal vez el Grupo XXIII, así como algunos de los edificios sobre la llamada Terraza Schele (Guillermo Bernal Romero 2005: com. pers.; Rodrigo Liendo Stuardo 2004: com. pers.). Así como en el caso de Tikal, en ninguno de estos conjuntos se han practicado excavaciones e investigaciones más intensivas hasta la fecha, por lo cual estas propuestas se tienen que clasificar como especulativas.

A pesar de que la escasa evidencia material no permite verificar esta hipótesis, el ejemplo de los Grupos F y G de Tikal abre la posibilidad de suponer que en casos particulares cada gobernante en una línea de sucesión edificara su propio conjunto palaciego al acceder al poder, y que éste haya sido habitado y usado después de su muerte por uno o varios de sus descendientes a lo largo de varias generaciones. La costumbre de edificar un conjunto palaciego nuevo al acceder al poder está bien documentada entre los Inca (véase Salazar y Burger 2004: 326) y hasta cierto grado también parece haber sido práctica común entre los mexica (ejemplificada en los palacios de Axayácatl y Motecuhzoma; véase Evans 2004; Houston y Stuart 1993: 148). Se puede asumir que generalmente los gobernantes mayas al ascender al poder ocuparon el conjunto palaciego del antecesor del mismo linaje, ampliando y agrandándolo con modificaciones arquitectónicas propias según su gusto, necesidad o ambición. Sin embargo algunos, sea por decisión propia, o sea por circunstancias extraordinarias, como por ejemplo un cambio de linaje en el poder, pueden haber escogido demostrar este cambio mediante un desplazamiento espacial de la sede del poder del predecesor. Excepto por el caso de Copán, donde a lo largo de casi 400 años la corte gubernamental aparentemente tuvo cierta movilidad, ningún caso se ha comprobado satisfactoriamente hasta la fecha y, de nuevo, sin investigaciones en varios de los conjuntos palaciegos céntricos, la existencia de una práctica semejante no se podrá confirmar con certeza.

Por lo tanto, se puede asumir que los conjuntos palaciegos más grandes y céntricos de las ciudades mayas fueron usados de una forma u otra por todos o, por lo menos, por una serie de gobernantes sucesivos de un mismo linaje. Algunos de los mejor conocidos e investigados ilustran este patrón: el Palacio de Palenque por ejemplo, gracias a las múltiples inscripciones de la ciudad el conjunto mejor documentado de las Tierras Bajas, con diferentes edificios asignados a diferentes gobernantes, fue usado y ampliado, aunque tal vez no habitado, por no menos de seis descendientes patrilineales desde K'inich Janaab' Pakal I entre 615 y 799 d. C (véase Greene Robertson 1985a, 1985b; véase también Capítulo 7. 4). Otro caso representativo es la Acrópolis Oeste de Piedras Negras, que aparentemente llegó a ser el conjunto palaciego principal de los gobernantes a partir de K'inich Yo'nal Ahk I, quién gobernó entre 603 y 639 d. C., con ampliaciones marcadas construidas por sus sucesores Gobernante 2, Gobernante 3 (K'inich Yo'nal Ahk II) y Gobernante 4 hasta por lo menos 757 d. C. Si bien

para los años siguientes faltan inscripciones para confirmar los datos, arqueológicamente no hay indicaciones de que no fuera usada de la misma manera también por los últimos gobernantes hasta el abandono de la ciudad hacia el 808 d. C. (véase Houston 2004: 273 y ss.; Martin y Grube 2000: 142 y ss.). Tanto la Acrópolis Central de Tikal como el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul tienen inicios constructivos que se remontan, por lo menos, hasta el Preclásico Superior (véase Delvendahl 2002, 2003; Harrison 1999; Harrison y Andrews 2004). Para la Acrópolis Central se han confirmado ampliaciones y modificaciones continuas a lo largo de cuatro siglos hechas por gobernantes seguidos desde Chak Tok Ich'aak I quien gobernó entre 360 y 378 d. C. hasta Yax Nuun Ayiin II, a finales del siglo VIII (véase Harrison 1999). También conjuntos de menor profundidad temporal parecen confirmar esta norma, tal como el Grupo M7 de Aguateca que, con sólo una fase constructiva, fue aparentemente habitado y usado por el mismo linaje real como conjunto palaciego principal desde la repoblación del sitio a finales del siglo VII hasta el abandono final a inicios del siglo IX, es decir por poco más que cien años (véase Inomata 2001; Inomata y Triadan 2003a; Webster e Inomata 2004).

Ya una comparación superficial de la ubicación dentro de los centros de las ciudades, tal como la hecha por Martin (2001) para las ciudades de Tikal, Calakmul, Caracol y Naranjo (véase Fig. 66), muestra diferencias marcadas en cuanto a densidad, distribución y comunicación de los conjuntos palaciegos. Claramente, uno de los factores que contribuye a estas diferencias reside en el tamaño de una ciudad dada (véase Martin 2001: 175).

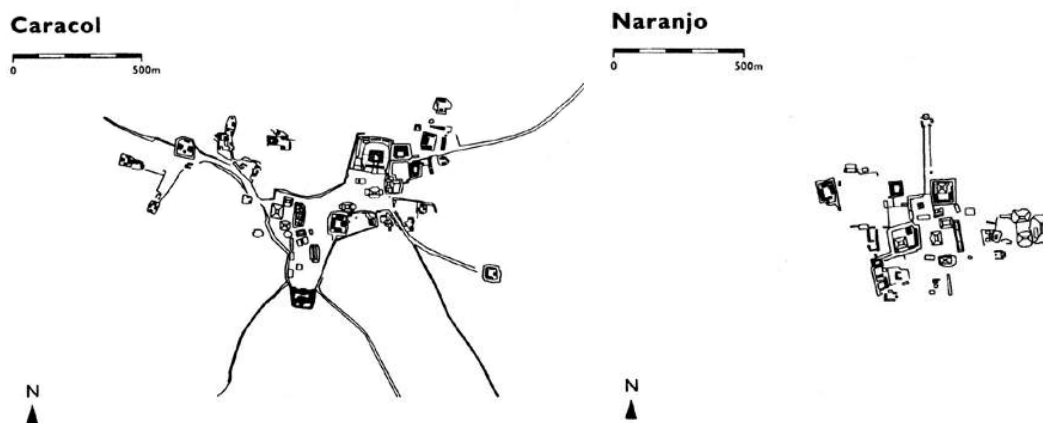


Fig. 66 Los centros de Caracol y Naranjo a aproximadamente la misma escala con sus respectivas ubicaciones de conjuntos palaciegos enfatizados (Martin 2001: 172-173)

No obstante, otros factores, tales como la antigüedad de la ciudad, el grado de compacidad (entendiéndola aquí como concentración de estructuras voluminosas en un espacio determinado), así como, probablemente, el entorno ambiental del asentamiento, pueden ser igualmente cruciales. Es decir, ya antes de iniciar una comparación de la ubicación intrasitio de los conjuntos palaciegos se pueden esperar diferencias notables tanto en cantidad como en

distribución de los conjuntos palaciegos en ciudades de diferentes proporciones, como son, por ejemplo, Tikal y Calakmul, en comparación con casi todas las demás ciudades de las Tierras Bajas del Clásico; en ciudades de diferentes grados de compacidad como son, por ejemplo, Naranjo o Yaxhá en comparación con, digamos, Motul de San José; en ciudades con diferentes antigüedades como son, por ejemplo, Calakmul, Tikal o Uaxactún en comparación con Dos Pilas o Aguateca, por ejemplo; así como en ciudades localizadas en diferentes ambientes naturales como son las ciudades en las planicies de las Tierras Bajas en comparación con ciudades de regiones más montañosas o en las orillas de vías fluviales. Considerando estos factores sería lógico enfocar la investigación al patrón de ubicación de conjuntos palaciegos en ciudades que posean dimensión, urbanismo, antigüedad y medio ambiente aproximadamente comparables, como son, por ejemplo, Calakmul, Tikal, Caracol y, tal vez, Naachtún o Nadzc'aan por un lado, y ciudades como Yaxhá y Naranjo, Machaquilá y Cancuén, Dos Pilas y Tamarindito o Dos Pilas y Aguateca, Yaxchilán y Piedras Negras, Bonampak y Lakanjá, Palenque y Toniná o Toniná y Chinkultic por el otro lado. Lamentablemente, tal como también lo anota Martin (2001: 175), relativamente pocos mapas completos y adecuados están disponibles para las ciudades mayas clásicas de las Tierras Bajas, dificultando adicionalmente la, de todos modos ya difícil, investigación.

No obstante, hasta en la comparación de dos o varias ciudades tomando en cuenta los factores descritos arriba, no necesariamente se revelan patrones regulares en los asentamientos de los conjuntos palaciegos. Comparando, por ejemplo, ciudades de antigüedad, ambiente natural y tamaño aproximadamente semejantes, tal como Palenque y Toniná, Yaxchilán y Piedras Negras, Calakmul y Tikal o Copán y Quiriguá, diferencias marcadas en tanto a la distribución de conjuntos palaciegos en general, y de los conjuntos palaciegos reales en particular, se evidencian inmediatamente. Al parecer, diferentes ciudades, si bien a veces cercanas la una de la otra o vinculadas por alianzas, matrimonios, guerras, y tal vez hasta por intercambio de artistas y de arquitectos, han encontrado o seguido muy diferentes procedimientos de planeación, ampliación o modificación de sus centros y, por ende, también en la ubicación de sus conjuntos palaciegos. Menos, tal vez, por el ejemplo tardío de Quiriguá, que, durante su auge bajo el reino de K'ak' Tiliw Chan Yoaat, después de la derrota del gobernante de Copán Waxaklajuun Ub'aah K'awiil en 738 d. C., al parecer trató de imitar arquitectónica y espacialmente el centro de esa ciudad poderosa en el sur, este proceso en general fue, quizás, resultado de una búsqueda de diferenciación intencional de una ciudad respecto a alguna ciudad vecina. Rivalidades entre asentamientos cercanos, tal como es común actualmente entre muchos asentamientos de diferentes culturas, no sorprenderían para el Clásico, las cuales incluso pueden haber tenido sus raíces en conflictos antiguos incluso antes de los inicios de la construcción masiva.

Tikal y Calakmul, dos de las ciudades más antiguas y más grandes de las Tierras Bajas con una larga historia de contacto y conflictos bélicos, que se ubican en un medio ambiente aproximadamente semejante, sirven para ejemplificar algunas de las diferencias espaciales tanto en diseño general de la ciudad como en la ubicación de los espacios palaciegos:

Si bien las ciudades de Tikal y Calakmul probablemente tenían dimensiones globales aproximadamente semejantes, el centro de Tikal es mucho más extenso, ya que incluye varios grupos grandes conectados entre sí por las Calzadas Maudslay, Maler, Tozzer y Méndez (cuadrángulos D-3, C-4 a E-4, C-5 a E-5, C-6 a F-6 en el mapa de Carr y Hazard 1961). Al interior de esta área, que cubre más de 3 km²., se han identificado de forma preliminar 18 estructuras y conjuntos potencialmente palaciegos (véase Martin 2001: 172, Fig. 6.1⁴⁸). Algunos conjuntos adicionales, que bien podrían ser palaciegos, se ubican al norte de la Calzada Maudslay. También hay que mencionar agrupaciones que se ubican a alguna distancia del centro, tal como por ejemplo, un grupo a unos 1.3 km. al suroeste de la Gran Plaza, cerca de la Calzada Morley o agrupaciones más pequeñas como el Grupo 7F-1^a ubicado aproximadamente a la misma distancia hacia el sureste, identificado por Haviland (1981: 91 y ss.) como conjuntos residenciales para miembros de la nobleza.

Tal como se puede apreciar en el mapa de Martin (2001: 172, Fig. 6.1 (véase Fig. 67); compárese con el mapa de Carr y Hazard 1961) los 18 supuestos conjuntos palaciegos del centro de Tikal están distribuidos de manera relativamente homogénea sobre el área central sin conexiones aparentes entre sí e incluyen virtualmente todos los tipos descritos en uno de los capítulos anteriores (véase Capítulo 3. 1). Distinguiendo entre conjuntos palaciegos reales y conjuntos palaciegos de la élite, probablemente sólo la Acrópolis Central, el Grupo G, el Grupo F y, eventualmente, la Acrópolis

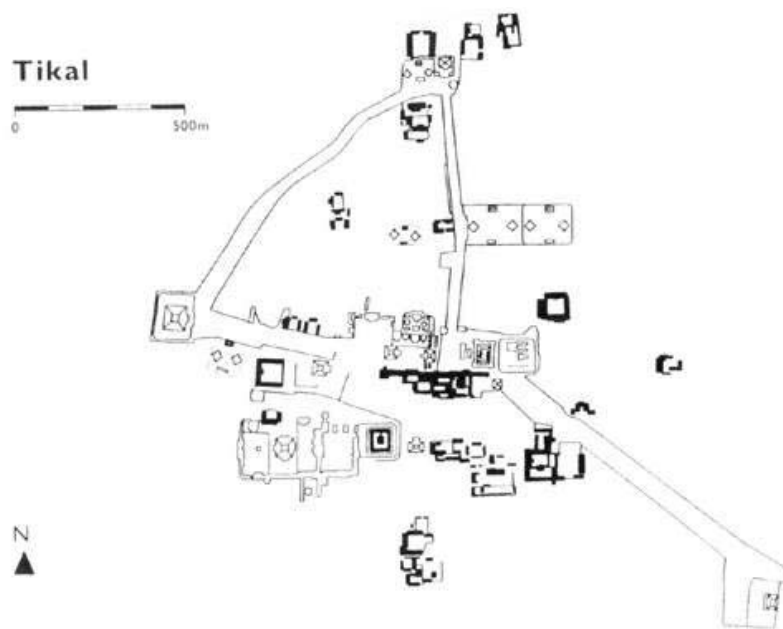


Fig. 67 Distribución de conjuntos palaciegos dentro del centro de Tikal (Martin 2001: 172)

48 Martin no incluye el llamado Mercado Este que por su forma teóricamente también podría haber sido un conjunto palaciego. Por otro lado incluye algunos grupos que tal vez fueron residenciales pero que no necesariamente clasifican como conjuntos palaciegos.

Sur por su ubicación, tamaño y acceso restringido, calificarían como conjuntos palaciegos reales. Los cuatro son de tamaño -aunque no necesariamente de complejidad- considerable, y en especial la Acrópolis Central, el Grupo F y la Acrópolis Sur también parecen altamente restringidos. Los cuatro se ubican relativamente cerca del corazón de la ciudad, compuesto por la Gran Plaza, la Acrópolis Norte y la Acrópolis Central. Tanto la Acrópolis Central (véase Fig. 68) como la Acrópolis Sur se ubican al sur referente a la Gran Plaza, mientras que el Grupo F se ubica aproximadamente 400 m. hacia el noreste y el Grupo G aproximadamente la misma distancia hacia el sureste de ella. Todos los conjuntos palaciegos mayores, por lo tanto, se ubican hacia el sur o al este del supuesto centro de la ciudad.



Fig. 68 La sección oeste de la Acrópolis Central (Patio 5D-2), justamente al sur/sureste de la Gran Plaza y los templos principales (Harrison 2000: 222)

Los demás conjuntos parecen ser ya sea relativamente pequeños, estructuralmente simples o de dimensiones grandes, pero de conformaciones demasiado abiertas para poder calificarlos como conjuntos palaciegos reales. Además, la mayoría de ellos se ubica comparativamente lejos de la plaza principal, el probable corazón de la urbe. Los conjuntos al norte del Grupo H, por ejemplo, se ubican a casi 2 km. al norte de la Gran Plaza, mientras que el grupo denominado '6D-42 hasta 6D-65', al sur del Templo V, se ubica a casi 1.2 km. hacia el sur de ella. Otras

agrupaciones están ubicadas más cerca, entre 300 m. y 450 m. hacia el oeste, pero son relativamente pequeñas. No obstante, dos de éstas, tanto el Palacio del Murciélago como el conjunto palaciego pequeño del Mundo Perdido, seguramente fueron habitados por miembros importantes de la nobleza más alta.

Calakmul, en cambio, tiene una zona central nuclear que no sobrepasa por mucho los 2 km². y se estrecha en dirección Este-Oeste. En el oriente esta zona está delimitada por el Grupo Noreste y en el occidente por el Grupo Gran Acrópolis. En el sur la zona central se delimita por la Estructura 1 y el Grupo Sur, mientras que al norte del centro se extiende la llamada 'Acrópolis

Norte' (cuadrantes L-29 hasta O-29 y L-30 hasta M-30 en el mapa de May Hau et al. 1990)⁴⁹. Dentro de esta zona central de Calakmul se han identificado, de forma preliminar, seis estructuras y conjuntos potencialmente palaciegos que estaban en uso durante el periodo Clásico: la Estructura III, la Pequeña Acrópolis, el Grupo Noreste, el Grupo Chan Ch'ich, el Grupo Gran Acrópolis y el Grupo Sur. Alrededor de estos conjuntos, y especialmente al sur del Grupo Sur y al sur del Grupo Noreste, se observa un aumento considerable de estructuras probablemente residenciales, las cuales bien pueden haber sido pequeños grupos residenciales de la élite (véase Martin 2001: 174 & Fig. 6. 3 (véase Fig. 69); compárese con el mapa de May Hau et al. 1990, Folan et al. 2001a, Apéndices y Ruppert y Denison 1943: Plate 60).

De estas seis estructuras y conjuntos, cinco se pueden considerar posiblemente como reales: la Estructura III, una estructura palaciega de doce cuartos, típica del Clásico Temprano, la Pequeña Acrópolis, el Grupo Gran Acrópolis, el Grupo Noreste y, eventualmente, el Grupo Sur. Entre éstos, especialmente el Grupo Gran Acrópolis y la Pequeña Acrópolis destacan por su tamaño, por la altura de sus

edificios y por su ubicación céntrica. Ambos se encuentran en cercanía inmediata a los templos y las plazas más grandes, y ambos cuentan con formaciones arquitectónicas que podrían indicar uso residencial. No obstante, en contraste con la Pequeña Acrópolis, solamente el Grupo Gran Acrópolis, en su configuración del Clásico Tardío, presenta además edificios en su periferia oriental de carácter ceremonial y escénico, relacionados con el único Juego de pelota de la ciudad, así como con la piedra de sacrificios en la Plaza de los Prisioneros. Mientras que la información epigráfica, tanto de ocho estelas asociadas al Grupo Gran Acrópolis como de fragmentos de cerámica encontrados en el interior del conjunto, establece con cierta seguridad que el conjunto fue usado y probablemente habitado por uno de los gobernantes del siglo VIII D. C., Yuknoom Took' K'awiil, no existe información parecida hasta la fecha para la Pequeña Acrópolis por la ausencia de monumentos asociados. Dada la cercanía de la Pequeña Acrópolis

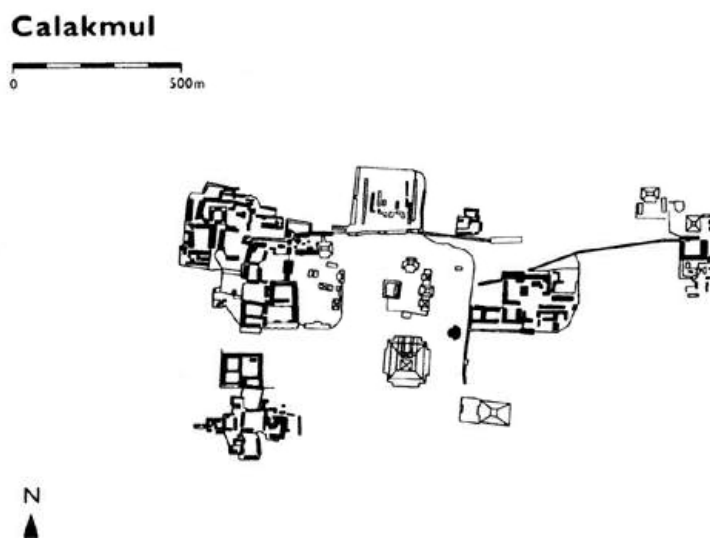


Fig. 69 Distribución de conjuntos palaciegos dentro del centro de Calakmul (Martin 2001: 172)

49 Esta zona corresponde en extensión a poco más que el área sur del centro de Tikal, delimitado por el Templo IV en el oeste, los Grupos G y F en el este e incluyendo el Complejo Mundo Perdido.

con una estructura palaciega del Clásico Temprano, la Estructura III, cabe la posibilidad de que este conjunto sirviera como espacio residencial para gobernantes de ese periodo, es decir que albergara al linaje real de un tiempo anterior, mientras que el Grupo Gran Acrópolis servía básicamente como conjunto residencial/administrativo/ escénico para los últimos gobernantes de la ciudad.

Los dos conjuntos posiblemente reales que se ubican más lejanos a la zona nuclear de la ciudad, constituida por la Gran Plaza, destacan por su tamaño en un caso y por la asociación con una serie de monumentos inscritos en el otro caso. El Grupo Sur, comparable en tamaño con el Grupo G de Tikal, se encuentra a aproximadamente a 500 m. al suroeste de la Gran Plaza, mientras que el Grupo Noreste, comparable en tamaño con el Grupo F de Tikal, se ubica a aproximadamente 750 m. hacia el noreste. Este último conjunto abarca una zona palaciega de edificios alargados alrededor de una amplia plaza rectangular y dos zonas de probable uso ceremonial con las cuales se asocian un total de 13 estelas. Nueve estelas (Nos. 95-103) y un altar se encuentran enfrente de dos estructuras piramidales, una de las cuales en su estado original tal vez tenía hasta 12 m. o más de altura (véase Fig. 70).



Fig. 70 Serie de estelas frente a un montículo piramidal en el Grupo Noreste, Calakmul

Otras cuatro estelas se encuentran asociadas a una plataforma recientemente investigada, sobre la cual se ubican tres estructuras de forma triádica: una estructura alargada de una crujía con varios cuartos sucesivos y una estela lisa en su cuarto central, y dos estructuras laterales de un solo cuarto. Una de las tres estelas al pie de la plataforma, la Estela No. 105, nombra al gobernante Yuknoom Yich'aak K'ak', lo que parece apuntar hacia el uso del Grupo Noreste por parte de dicho gobernante, alrededor de 692 d. C. (compárese con Martin 1998: 80). Pero se desconoce hasta la fecha de qué manera fue usado y si él, o tal vez una rama de su linaje, ocupó los espacios residenciales del conjunto hacia el sureste de la sección ceremonial. El

Grupo Sur, por su parte, es un conjunto compacto cuadrangular de aproximadamente 100 por 110 m., con por lo menos tres patios grandes rodeados por edificios alargados sobre una plataforma elevada, así como un espacio elevado pero abierto en la sección noreste (véase también Folan et. al. 2001a: Apéndice C). Lamentablemente, no hay estelas asociadas y no se han efectuado trabajos arqueológicos hasta la fecha, así que se desconoce tanto su cronología como su función.

Comparando la distribución y conformación de los supuestos conjuntos palaciegos de Tikal y Calakmul de forma directa, fácilmente se observan varias diferencias:

-Mientras que en Tikal se encuentra una gran cantidad de aparentes conjuntos palaciegos de diferentes tamaños dispersa sobre un área de 3 km². alrededor de la Plaza Central, en Calakmul es notable la concentración de comparativamente pocos conjuntos, pero todos de grandes dimensiones, en un área menor a 2 km². alrededor de la Gran Plaza.

-Mientras que en Tikal los conjuntos palaciegos forman un elemento arquitectónico equiparable a otros en la zona central, en Calakmul los conjuntos palaciegos son, debido a sus dimensiones y las superficies que ocupan, claramente el elemento arquitectónico más dominante que disminuye en volumen y extensión a las estructuras ceremoniales más grandes.

-La superficie cubierta por conjuntos palaciegos es notablemente más grande en Calakmul que en Tikal. Se puede estimar de forma aproximada, que en 960 000 m². (1200 m. x 800 m.) alrededor de las plazas centrales de Calakmul casi una cuarta parte de la superficie está cubierta por conjuntos palaciegos, mientras que en una zona comparable de Tikal, la zona central sur, solamente se cubre alrededor de una octava parte de la superficie con formaciones palaciegas. Por lo tanto, en zonas nucleares comparables alrededor de las plazas principales, Calakmul exhibe casi el doble de espacio palaciego.

-Los conjuntos palaciegos principales de Calakmul son, medidos individualmente, mucho más grandes que sus contrapartes en Tikal. La Pequeña Acrópolis, por ejemplo, tiene casi el doble del tamaño del conjunto más grande de Tikal, la Acrópolis Central, mientras que el conjunto más grande de Calakmul, el Grupo Gran Acrópolis, es más de tres veces mayor que ésta. El Grupo Sur, si bien de tamaño semejante al Grupo G de Tikal, tiene una cantidad mayor de conjuntos pequeños anexados. El Grupo Noreste, si bien con una sección residencial comparable con el Grupo F de Tikal, cuenta además, incorporadas al mismo grupo, con estructuras ceremoniales de suma importancia.

-En cuanto a ubicación respecto a puntos cardinales o medulares dentro del espacio urbano, en Tikal la alineación de los conjuntos palaciegos más grandes en el diseño de la ciudad parece seguir un eje aproximadamente Norte-Sur con la Calzada de Maler como conexión vial entre varios de ellos. La concentración más notable de conjuntos palaciegos grandes queda en el sur de la zona central, e incluso al sur de la Plaza Principal, donde se ubican cinco de los conjuntos más extensos. En Calakmul, en contraste, la distribución de los conjuntos palaciegos principales es claramente sobre un eje Este-Oeste, con una concentración más marcada en el occidente de la Gran Plaza. Por lo tanto, tomando la plaza más

importante como punto medular del centro de la ciudad, en Tikal el conjunto palaciego más grande, la Acrópolis Central, se encuentra en el sur de ésta mientras que en Calakmul el conjunto palaciego más grande, el Grupo Gran Acrópolis, se encuentra en el oeste.

-Mientras que la Acrópolis Central de Tikal, como conjunto palaciego más imponente y escénico, está directamente vinculada con los espacios más importantes y venerados de la ciudad, la Gran Plaza y la Acrópolis Norte, en Calakmul, el Grupo Gran Acrópolis se encuentra desplazada por aproximadamente 400 m. de la Gran Plaza hacia el oeste, formando parte de la, en sí restringida, Gran Acrópolis. No obstante, ambos están vinculados directamente con el Juego de pelota central de las ciudades respectivas, ubicado en Tikal entre la Acrópolis Central y el Templo 1 y en Calakmul al este del Grupo Gran Acrópolis y al sur de la Estructura XIII.

-Mientras que la Acrópolis Central se ubica directamente al norte de uno de los depósitos de agua más grandes de la ciudad, el cual supuestamente cubrió gran parte de las necesidades de los habitantes, la aguada más cercana al Grupo Gran Acrópolis se ubica aproximadamente 300 m. hacia el nor-noroeste

Como es evidente de lo anterior, ni semejanzas en antigüedad, tamaño y medio ambiente, y tampoco una historia compartida avalan hacer analogías en cuanto a ubicación o conformación de los conjuntos palaciegos principales dentro de dos de las ciudades más importantes del Clásico. Al contrario, el mismo grado de diferenciación que se observa en los planos generales de ambas ciudades también se observa en la distribución espacial de los conjuntos palaciegos dentro de sus centros. Evidentemente otras razones, más bien relacionadas con el carácter propio para cada ciudad y hasta la fecha no entendidas muy bien, tienen que explicar las discrepancias en cuanto a la preponderancia de espacio palaciego en contraste con espacio religioso o viceversa, así como en cuanto a la distancia y ubicación referentes a puntos cardinales, a puntos medulares, plazas y otras estructuras importantes o facilidades importantes como depósitos de agua. Las diferencias en ubicación intrasitio descritas para Tikal y Calakmul, así como la aparente individualidad que se expresa a través de ellas, no necesariamente se pueden generalizar para todas las ciudades mayas del Clásico, y tampoco se puede excluir por completo la posibilidad de que entre ciertas ciudades existieran semejanzas de diseño urbano y ubicación intrasitio de los conjuntos palaciegos. No obstante, con base en los planos revisados, de los cuales algunos se describirán más a fondo en capítulos posteriores (véase Capítulos 7 y 8), no se pudo establecer un patrón convincente.

4. 2 Organización interna

Dado que la traza de los conjuntos palaciegos varía notablemente según el tamaño, la antigüedad y la duración de su ocupación, y dada la sorprendente variedad en cuanto a la

ubicación intrasitio de estos rasgos arquitectónicos, se podría asumir que la organización interna de los conjuntos palaciegos reales presenta una diversidad semejante. No obstante, en comparación con la clara diversidad de los datos de la ubicación intrasitio, la información sobre aspectos de la organización interna resulta más ambigua, revelando tanto diferencias como semejanzas. La organización interna de los conjuntos palaciegos encierra en sí muchos elementos de los diferentes aspectos tratados en esta segunda parte del estudio. Tanto los aspectos físicos como los aspectos espaciales, funcionales y sociales forman lo que finalmente se presenta como la organización interna de un entorno arquitectónico dado. Muchos de estos aspectos están entrelazados entre sí, resultando difícil y conceptualmente inútil su separación. Así, se notará un vínculo estrecho entre la organización espacial interna de los conjuntos palaciegos y su funcionalidad, considerando que la primera está determinada por la segunda. Por lo tanto, en seguida se hará frecuentemente referencia a un aspecto que se trataba de reservar para un capítulo posterior (véase Capítulo 5). No obstante, para evitar repeticiones, el presente capítulo se limitará a la discusión de algunos aspectos relacionados con la distribución y orientación de los edificios y los patrones de acceso.

4. 2. 1 Distribución y orientación

Tal como ya se ha mencionado en un capítulo anterior, los conjuntos palaciegos probablemente evolucionaron desde los más simples 'grupos de patios' (*'patio groups'*), semejantes a aquellas unidades habitacionales o unidades domésticas habitadas por gente común en el Clásico Tardío (véase Ashmore 1981; Barba y Manzanilla 1987; Benavides y Manzanilla 1985; Haviland 1981, 1988; Manzanilla y Benavides 1985; Nalda y Balanzario 1997). Por lo tanto, la forma básica de los conjuntos palaciegos, al igual que la de las unidades domésticas comunes, es de uno o varios patios más o menos rectangulares, rodeados y compartidos por mínimo tres, y generalmente cuatro o más estructuras alargadas. Este mismo diseño, de estructuras ubicadas alrededor de patios compartidos se presenta desde los conjuntos estructuralmente más simples con una cantidad limitada de edificios alrededor de un solo patio (llamados por Harrison (1999: 184) "*limited courtyard palace groups*"), como en Aguateca, hasta en los conjuntos más complejos donde 70 o más edificios rodean hasta 17 plazas y patios, como en Calakmul. Igualmente se observa desde los conjuntos más tempranos identificados, como el Grupo 18 de Nakbé, hasta los más recientes ejemplos de de las Tierras Bajas del sur. Se puede asumir que una cantidad mayor de patios es resultado de la evolución del conjunto a través de los siglos. No obstante, el hecho de que los conjuntos estructuralmente más simples de un solo patio y una sola fase constructiva presenten el mismo diseño básico que los conjuntos más complejos confirma que la distribución de los edificios y patios de esta forma fue proyectada desde un inicio, que constituye una especie de bosquejo. La distribución de edificios alrededor de un o

varios patios compartidos, vinculado con cierto tamaño y cercanía a los centros de las ciudades, generalmente lleva a la identificación de un conjunto como palaciego, y más que cualquier otra cosa los distingue de otros complejos, como los de tipo 'templo' o 'acrópolis'. Así, a pesar de plantas muy distintas en el 'macro'-diseño de los conjuntos, tal como se ha mencionado más arriba, todos presentan de una u otra forma esta 'micro'-unidad que los vincula con las unidades domésticas comunes.

El acrecentamiento del número de patios, que generalmente se puede tomar como una medida para el tamaño, la complejidad y la antigüedad del conjunto, resulta de la agregación de patios adicionales por la construcción de edificios colindantes siguiendo y copiando el mismo esquema, o por la división de patios existentes de gran tamaño en patios más pequeños. Esta segunda opción es menos común, pero se observa claramente en el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich y posiblemente también en la Acrópolis Central de Tikal. Es probable que el optar por una u otra solución explica en parte las notables diferencias en tamaño de los patios entre un conjunto y otro.

Es notable que dentro de este arreglo de edificios alrededor de patios de diferentes tamaños y formas, la orientación longitudinal aproximada de los edificios en relación a los puntos cardinales generalmente sea la misma. Mientras que el tamaño, la forma y la cantidad de los edificios varían, estos mismos edificios muchas veces están organizados sobre ejes longitudinales aproximadamente este-oeste o norte-sur, es decir, apuntando con sus fachadas hacia el este, oeste, norte o sur, y casi nunca hacia los puntos cardinales intermedios, como son el noreste, sureste, noroeste o suroeste. Así, los edificios por lo general forman unos con otros ángulos aproximadamente rectos de 90 grados. Esta regularidad en la orientación no solamente se restringe a la alineación de los edificios dentro de un conjunto específico sino parece ser de carácter más general, ya que se observa en todos los conjuntos revisados. Al igual que la distribución alrededor de patios, esta orientación longitudinal se observa tanto en conjuntos estructuralmente simples como en los más complejos. En el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, por ejemplo, si bien la orientación general muestra una ligera desviación respecto al norte magnético, todos los edificios siguen la misma alineación y ninguno rompe con ella para orientarse de manera transversal. Tal como se observa en el ejemplo temprano del Grupo 18 de Nakbé, donde las alineaciones longitudinales son casi perfectamente norte-sur y este-oeste (véase Hansen 2001: 17 & Fig. 1.7), esta orientación parece tener una tradición igualmente larga que la distribución de edificios alrededor de patios, y probablemente también se encontraría en la mayoría de las unidades habitacionales de estratos inferiores.

Es bien probable que parte de la explicación para este patrón se deba a creencias vinculadas con la cosmovisión de los antiguos mayas. Como se ha sugerido, para los mayas

del Clásico, al igual que para los mayas tradicionales hoy en día, las direcciones más marcadas y fijas en el horizonte eran las salidas y puestas del sol durante los solsticios, es decir, los puntos cardinales intermedios, el este-noreste y oeste-noroeste, así como el este-sureste y el oeste-suroeste, creando así un espacio rectangular alrededor de la quinta dirección, el centro (véase Vogt 1997: 111; véase Fig. 71). Los lados del rectángulo corresponden obviamente a los cuatro lados del mundo, este, oeste, norte sur (véase también Hohmann-Vogrin 2000: 45). La orientación de casi todos los edificios de los conjuntos palaciegos revisados refleja esta concepción al ser colocados sobre ejes aproximadamente este-oeste o norte-sur. Con esta orientación, las esquinas de los edificios siempre se dirigen aproximadamente hacia las direcciones cardinales fijas para los mayas, las salidas y puestas del sol durante el solsticio, creando así un espacio rectangular alrededor de la quinta dirección, el centro. En pocos casos de los conjuntos palaciegos revisados se observa una orientación intencionalmente diagonal, con alineaciones longitudinales, por ejemplo, del noreste hacia el suroeste o del noroeste hacia el sureste. Si estos ocurren, como, por ejemplo, en el Grupo Palaciego M7 de Aguateca, estas variaciones probablemente se deban a obstáculos naturales que impiden una ubicación tradicional, como en el caso mencionado por las barrancas que se estrechan a ambos lados del conjunto. Dado que la orientación de los edificios dentro de un conjunto palaciego casi sin excepción está en armonía con la orientación general de las demás estructuras de la ciudad, observable a simple vista por ejemplo en las mapas de Tikal (Carr y Hazard 1961), Palenque (Barnhart sin año) y Calakmul (May Hau et al. 1990), se puede asumir un patrón universalmente aceptado, que incluso se puede considerar una constante mesoamericana.

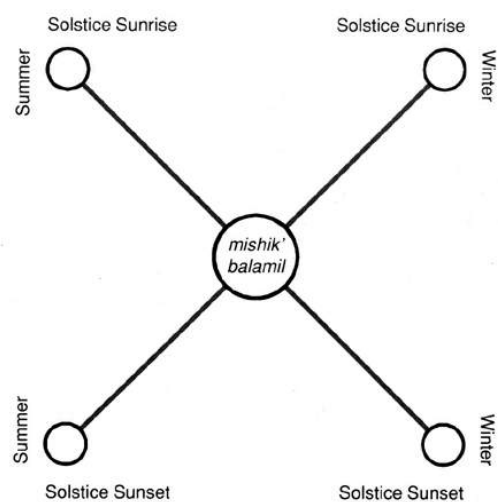


Fig. 71 Cosmovisión zinacanteca basada en las salidas y puestas del sol alrededor de un centro u 'ombligo' del mundo (Vogt 1997: 11)

Si bien casi todos los edificios de los conjuntos palaciegos examinados presentan una de estas dos orientaciones longitudinales, no se puede confirmar la misma regularidad entre un conjunto y otro en cuanto a la orientación de las fachadas principales. Harrison (1970: 121 y ss.), que considera la orientación de un edificio como atributo de su forma y determinado por la función, menciona que la mayoría de los edificios de la Acrópolis Central de Tikal se orientan con sus fachadas principales hacia el este. La segunda orientación más frecuente de las fachadas principales de los edificios de dicho conjunto es hacia el norte, seguido por el sur y finalmente el oeste. Solamente tres edificios en la Acrópolis Central presentan una orientación dual debida a dos fachadas principales (la Estructura 5D-71, la Estructura 5D-126 y el edificio

interior de la Estructura 5D-46), rasgo que en conjuntos de otras ciudades, como por ejemplo en Palenque o Calakmul, aparece con más frecuencia. Según Harrison, los edificios coinciden en esta alineación (este-norte-sur-oeste: E-N-S-O) 'exactamente' (*ibíd.*: 124) con las orientaciones de supuestas estructuras palaciegas de Uaxactún y Mayapán, reportadas por Smith (1962). El que él enfatice las semejanzas de este aspecto con Uaxactún y Mayapán sugiere que considera que dichas orientaciones reflejan un patrón más universal, compartido por muchos sitios mayas a través del tiempo y del espacio⁵⁰, tal vez basado en concepciones religiosas que favorecen el este –la salida del sol– y el norte –ubicación del sol durante la temporada de lluvias– como puntos cardinales más importantes.

Sin embargo, al revisar el resto de los seis conjuntos que más adelante se describirán a detalle (véase Capítulo 7 y 8), en relación a este aspecto, se observa que las orientaciones de los edificios en estos complejos palaciegos no parecen obedecer la misma regularidad determinada para las estructuras palaciegas de Tikal, Uaxactún y Mayapán. Tampoco parecen seguir un patrón preestablecido conforme a algún punto cardinal preferido, tal como sugiere el dato de Tikal. Al contrario, ninguno de los conjuntos coincide con la distribución de la orientación que muestran los edificios de la Acrópolis Central de Tikal o las supuestas estructuras palaciegas de Mayapán o Uaxactún, y tampoco muestran consistencias entre ellos. En el Grupo Palaciego M7 de Aguateca (véase Capítulo 7. 1), por ejemplo, si bien pocos edificios se han excavado hasta la fecha y no todas las orientaciones se pueden establecer con seguridad, solamente dos edificios, la Estructura M7-32 y la Estructura M7-33, situadas en el costado occidental del patio, están orientadas con sus fachadas principales hacia el este. Otro edificio situado sobre este costado, la Estructura M7-31, de tipo 'templo', está orientado hacia el oeste, dando la espalda al patio. Cuatro estructuras (M7-22, M7-23, M7-24 y M-7 25), todas ubicadas en el costado norte del patio, están orientadas hacia el sur. La alargada Estructura M7-26, que se extiende a todo el largo oriental del patio, tiene una doble orientación hacia el este y el oeste, quiere decir, hacia fuera y hacia adentro del conjunto. Una indeterminada cantidad de estructuras, tal vez tres o cuatro, en el lado sur del patio, al parecer están orientadas hacia el norte⁵¹. Por lo tanto, de las 12 estructuras más o menos identificables del conjunto, 4 apuntan hacia el sur, 4 hacia el norte, 2 hacia el este, una hacia el oeste y una estructura presenta doble orientación (este-oeste). Dado que las únicas dos estructuras abovedadas del sitio, y por ello

50 Tal como se ha mencionado en el capítulo anterior, es difícil contrastar ciudades de tamaños, antigüedades y medio ambientes tan diferentes como Uaxactún y Tikal del Petén Central por un lado y Mayapán del norte de Yucatán por el otro. Hay que tomar en cuenta que Mayapán no tuvo su auge sino hasta los siglos XIII y XIV, casi 500 años después de Tikal y Uaxactún, y perduró no mucho más que 250 años, en contraste con la historia milenaria de Tikal o Uaxactún. En comparación con estos dos sitios además se debe considerar que Mayapán era solamente un asentamiento modesto con un máximo de 12 000 habitantes.

51 En un dibujo de reconstrucción de Takeshi Inomata (véase Webster 2002: 280, Fig. 44) aparecen tres edificios de los cuales el más al occidente se abre hacia el sur (¿y hacia el norte?). De los mapas publicados la direccionalidad de estos edificios es difícil determinar.

consideradas como los edificios más importantes del conjunto, están dirigidas hacia el este (M7-32) y sur (M7-22), respectivamente, mientras que las que apuntan hacia el norte, por su baja calidad constructiva, no parecen ser de tanta importancia, una gradación de las orientaciones adecuada podría ser sur-este-oeste-norte (S-E-O-N, en Tikal: E-N-S-O). No obstante, en este caso como en los dos siguientes, no hay duda de que la orientación principal e intencionada de los edificios, más que hacia algún punto cardinal en especial, se proyecta hacia el único patio del conjunto.

Por su parte, en el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich (véase Capítulo 7. 2) la mayoría de los edificios alrededor de los cuatro patios del grupo apuntan, al igual que en Tikal, hacia el este (6 de 15 edificios)⁵². No es de sorprender que todos estos edificios se ubiquen al lado occidental de sus patios respectivos. Mínimo tres edificios, así como un anexo, ubicados a los lados norte de los Patios 1, 2 y 4, están orientados hacia el sur, mientras que 2 edificios, ubicados a los lados sur de los Patios 2 y 4, están orientados hacia el norte. Uno de los edificios que apuntan hacia el norte, la Estructura E-1, ubicada al sur del Patio 2, es uno de los más importantes y antiguos del conjunto. Otros 2 edificios, ubicados en el costado oriental del Patio 2, están orientados hacia el oeste. Una estructura importante en tamaño y función, la Estructura E-8, que conecta los Patios 1 y 3, presenta doble orientación hacia el norte y el sur, mientras que un edificio de dos cuartos en la sección norte del Patio 2, presenta forma de L y, por ella, se abre con un cuarto hacia el este y con un cuarto hacia el sur. Por lo tanto, la secuencia en orden de preferencia en cuanto a la orientación de los edificios del conjunto palaciego Los 27 Escalones de Kohunlich, tomando en cuenta tanto la cantidad como la importancia de las estructuras, da inicio con el este, seguido por el sur, luego el norte y el oeste (E-S-N-O en Tikal: E-N-S-O).

De las mínimo 16 estructuras excavadas alrededor de dos patios del Grupo 10L-2 de Copán (véase Capítulo 7. 3), seis están orientadas hacia el oeste (10L-31 y 10L-232 en el Patio A y los cuatro edificios sobre la plataforma compartida de la Estructura 10L-41 en el costado oriental del Patio B). La segunda orientación preferida es el este con mínimo cinco edificios (10L-33 y 10L-33S en el Patio A, así como los tres edificios sobre la plataforma compartida de la Estructura 10L-44 en el costado occidental del Patio B y probablemente también la 10L-86 en la esquina suroeste del mismo patio). Tres edificios, compartiendo una plataforma (la Estructura 10L-32 en el costado sur del Patio A), apuntan hacia el norte y la misma cantidad (Estructura 10L-235, en el costado norte del Patio A, y las Estructuras 10L-43 y 10L-237 en el costado norte del Patio B) está orientada hacia el sur. La Estructura 10L-29, en forma de L, está orientada con un cuarto hacia el este y con el otro hacia el sur. La orientación preferida (por cantidad) de los edificios del

52 Para la identificación de edificios individuales que difiere ligeramente de la identificación propuesta por Nalda et al. (1997b:106 y ss.), véase Capítulo 7. 2.

grupo palaciego de Copán es, por lo tanto, oeste-este-norte-sur (O-E-N-S, en Tikal: E-N-S-O), si bien las tres estructuras aparentemente más importantes (las Estructuras 10L-29, 10L-32 y 10L-43) están orientadas hacia el norte (10L-32), sur (10L-43) y este/sur (10L-29). Por lo tanto, la orientación preferida (oeste) aparentemente no refleja la importancia del edificio. De cualquier forma, como todas las estructuras que se orientan hacia el este se hallan en el costado oeste de los patios y viceversa, y los que se orientan hacia el sur en el norte y viceversa, se puede asumir, tal como en Aguateca y en Kohunlich, que, más que algún punto cardinal en especial, el patio es el enfoque primordial en cuestión de la orientación.

El Palacio de Palenque, por ser un conjunto palaciego de extensión y complejidad considerablemente mayor que los descritos anteriormente, en consecuencia presenta un modelo de orientación más complicado. Es interesante notar que, mientras que, según Harrison (1970: 121), sólo tres de 46 edificios de la Acrópolis Central de Tikal presentan orientaciones duales (*'janus orientation'*, 5D-71, 5D-126, 5D-46 interior, en total 6.5%), en el conjunto palaciego principal de Palenque son 7 de 13 estructuras (ignorando la Torre y anexos) las que presentan esta orientación doble (las Casas A, B, C, D, A-D, G, H, en total 53.8%). Obviamente esto se debe en parte al hecho de que dentro del Palacio de Palenque predominan los edificios de doble crujía, muchos de los cuales conectan diferentes espacios y por ello se abren hacia ambas direcciones. Tomando en cuenta esta doble orientación, un total de 8 edificios del conjunto se abren hacia el oeste (las Casas A, C, D, E, F, J, K y L), entre ellos la importantísima Casa E, *y-otoch* de Janaab' Pakal y casa de entronización para sus sucesores, así como la escénica y ricamente decorada Casa D, que cierra el conjunto hacia esta dirección (véase Capítulo 7. 4). Mientras que 7 de estos 8 edificios también tienen accesos que se abren hacia el este (con la probable excepción de la Casa L) solamente 3 presentan doble orientación (las Casas A, C y D). De hecho, en el caso de las Casas A y C la fachada este parece ser la más importante. No obstante, es interesante que estos tres edificios sean los únicos que se orientan con una fachada importante hacia el este. Un total de 5 edificios se abren hacia el norte (las Casas A-D, B, G, H e I), entre ellos la Casa A-D, el edificio más largo, probablemente más escénico, y el acceso principal al conjunto. Cuatro de éstos también apuntan hacia el sur (las Casas A-D, B, G y H). De hecho, las pequeñas Casas G y H, en el costado sur del conjunto, tienen más accesos hacia el sur, es decir, hacia fuera, así que eventualmente la fachada sur se podría concebir como la principal. Un edificio, la Casa L, se abre aparentemente tanto hacia el oeste como hacia el sur. Por lo tanto, el Palacio de Palenque presenta una clara preferencia de orientación hacia el oeste, seguida por el norte donde también se encuentra el acceso principal, el sur y finalmente el este. La sucesión en cuanto a la tendencia respecto a la orientación sería O-N-S-E (en contraste con Tikal: E-N-S-O).

se ven limitadas por la falta de excavaciones extensivas en esta área. Sin embargo, investigaciones preliminares (Campaña 1998; Delvendahl 2002, 2003, 2004) permiten proponer algunas consideraciones al respecto (véase también Capítulo 8. 6). Así, dado que el conjunto está constituido por 17 plazas o patios bien definidos, parece seguro asumir que la mayoría de los edificios interiores, igual que en Aguateca, Kohunlich y Copán, están orientados hacia estos espacios compartidos. Entre los edificios que rodean a las plazas y patios en el sur y en el oriente del conjunto (especialmente las llamadas Plazas A, B, C, D, E, F, H y J) seguramente se encuentran diversos de doble orientación dado que muchos se encuentran dividiendo dos plazas diferentes. Dado que la mayoría de estos edificios, al igual que en Palenque, parece ser de doble crujía, es casi seguro que cada crujía se abra hacia una de las plazas. Así, por ejemplo, el Edificio C-3/D-2 de doble crujía que divide las Plazas C y D se abre con cinco entradas hacia la Plaza C y con cinco hacia la Plaza D⁵³. Ambas fachadas tienen la misma importancia. El muro medio parece ser masivo, aunque es posible que hayan existido pasos para llegar de un patio al otro. Lo mismo es el caso con los Edificios D-3/E-2 entre las Plazas D y E; E-3/F-2 entre las Plazas E y F; F-3/H-2 entre las Plazas F y H; H-3/I-1 entre las Plazas H e I; K-3/M-2 entre las Plazas K y M, M-3/N-2 entre las Plazas M y N, I-4/M-1 entre las Plazas I y M, así como para el Edificio P-3, conectando probablemente la Plaza P con las afueras en el norte del conjunto. También por lo menos tres de los edificios alrededor de la Plaza B (el patio interior del conjunto de la Estructura XVI) parecen abrirse tanto hacia adentro como hacia fuera (hacia la Plaza Sur, la Plaza A y la Plaza de los Prisioneros respectivamente) con la misma cantidad de entradas en ambas direcciones (los Edificios B-1, B-2 y B-3)⁵⁴. También el Edificio A-1, ubicado en el lado este de la Plaza A en el extremo sureste del conjunto, parece ser de doble orientación, abriéndose tanto hacia la Plaza Sur como hacia la Plaza A. En total se pueden proponer orientaciones preliminares para 58 estructuras del Grupo Gran Acrópolis. De éstas, 15 estructuras están exclusivamente orientadas hacia el norte y 11 únicamente hacia el sur; 10 estructuras adicionales presentan doble orientación hacia el norte y el sur. Once estructuras están orientadas exclusivamente hacia el este y 8 hacia el oeste. Otras 3 estructuras presentan doble orientación hacia el este y el oeste. Así, incluyendo aquéllas que poseen doble fachada, un total de 25 estructuras presentan orientación hacia el norte; 21 estructuras hacia el sur; 14 estructuras muestran orientación hacia el este y 11 hacia el oeste. La secuencia en orden de preferencia en cuanto a la orientación de los edificios del Grupo Gran Acrópolis, da inicio con el norte, seguido por el sur, luego el este y finalmente el oeste (N-S-E-O, en Tikal E-N-S-O).

53 La denominación de las plazas y edificios de este a oeste y de sur a norte se explicará en el Capítulo 8. 6.

54 Aunque en los casos de los Edificios B-1 y B-3, que se abren hacia las plazas públicas, tal vez la fachada exterior se pueda considerar como la principal.

Así, comparando los seis conjuntos de forma directa, se observan las siguientes secuencias respecto a la preferencia en la orientación de sus edificios referente a los puntos cardinales:

Tikal:	este-norte-sur-oeste (E-N-S-O)
Aguateca:	sur-este-oeste-norte (S-E-O-N)
Kohunlich:	este-sur-norte-oeste (E-S-N-O)
Copán:	oeste-este-norte-sur (O-E-N-S)
Palenque:	oeste-norte-sur-este (O-N-S-E)
Calakmul:	norte-sur-este-oeste (N-S-E-O)

Como es evidente, ninguno de los conjuntos revisados coincide con la Acrópolis Central de Tikal en este respecto, o entre sí. Al contrario, todos los conjuntos presentan una secuencia particular y bien diferente a la del resto. Más que orientar los edificios hacia un punto cardinal preferido por creencias de cualquier tipo, en la mayoría de los casos la orientación simplemente se determina por la ubicación de los patios hacia los cuales se abren. El hecho de que los conjuntos revisados tampoco expongan similitudes o patrones regulares en cuanto a la orientación de los edificios entre ellos parece confirmar que, al igual que en el caso de la ubicación intrasitio, difícilmente se pueden generalizar datos direccionales. Así, si bien los edificios de los conjuntos palaciegos están alineados longitudinalmente sobre solamente dos ejes particulares, la orientación de las fachadas principales, y consecuentemente, la orientación principal de los edificios es diferente en cada conjunto particular. Por lo tanto, retomando los ejemplos de Tikal, Mayapán y Uaxactún, es muy poco probable que haya existido un patrón conscientemente compartido entre los edificios palaciegos de estos tres sitios, tal como, al parecer, lo asume Harrison, y mucho menos se puede establecer un patrón universalmente aceptado. Al contrario, semejante a los resultados de la revisión de la distribución intrasitio, parece que cada sitio optó individualmente por una solución propia que solamente en casos aislados parece estar determinada por factores funcionales o mitológicos.

4. 2. 2 Patrones de acceso

Los accesos hacia un conjunto y la distribución de accesos adentro de un conjunto potencialmente revelan información sobre ciertos aspectos generales del uso del espacio y sobre la imagen que los habitantes quieren dejar ver de sí mismos. Accesos restringidos y desplazados obviamente proveen mayor privacidad y un grado más alto de control y posiblemente de seguridad, que accesos abiertos y directos. Accesos restringidos y desplazados, posiblemente vigilados, también simbolizan los privilegios de aquellos que tienen acceso al espacio interior y demarcan los límites de aquellos que no lo tienen. Como ya se ha expresado en un capítulo anterior, el grado de restricción y de control parece resultar parcialmente del tamaño y la complejidad del conjunto, que, a su vez, parece ser en parte

resultado de la antigüedad, del tamaño y de la complejidad del asentamiento. De cualquier forma, los accesos oficiales generalmente son aquellos que se abren hacia espacios públicos o semi-públicos de la ciudad y que tienen cierta espaciosidad o, por lo menos, parecen a primera vista atractivos. Generalmente llevan a través de edificios que forman parte de una fachada ininterrumpida que limita el conjunto hacia los espacios públicos. Los accesos muchas veces están vinculados con plataformas y escaleras amplias que pueden ocupar gran parte de la anchura total del basamento de la estructura y que según el evento seguramente fueron usadas como escenarios para exhibiciones públicas. Puesto que los edificios que sirven como acceso oficial colindan con espacios públicos se puede esperar que tengan abundante decoración en sus fachadas y frisos, si bien generalmente no está preservada.

Tal como se ha mencionado más arriba, dentro de conjuntos medianos o grandes los espacios suelen estar subdivididos en áreas más accesibles y zonas menos accesibles. Si bien el grado de accesibilidad de una zona se define en parte por su cercanía o distancia del acceso oficial, otras medidas, tales como pasos restringidos o bloqueados con obstáculos de mampostería (véase por ejemplo Harrison 1970: 186 y ss.) o pasos entre patios desplazados de una esquina a otra para prolongar el camino de acceso, son comunes. Dada la general cercanía a los accesos oficiales, y vía éstos, a las plazas o calzadas afuera de los conjuntos, es más probable que los espacios abiertos y accesibles tuvieran funciones públicas o semi-públicas que los espacios retirados, restringidos o encerrados, los que a su vez se pueden interpretar como áreas privadas, íntimas y posiblemente residenciales. Por lo tanto, al acceder a un conjunto palaciego grande desde las plazas públicas será más probable encontrar primero los espacios más públicos, por ejemplo los lugares escénicos y/o de recepción, y, avanzando hacia el interior, gradualmente pasar a los espacios más retirados y privados: santuarios, almacenes, residencias. Es solamente por accesos no-oficiales que se accede primero a los espacios privados. Estos accesos, muchas veces en la parte trasera del conjunto, probablemente servían sólo para la servidumbre.

Una manera de ilustrar los patrones de acceso a un complejo arquitectónico y entre los diferentes espacios al interior de un complejo arquitectónico se logra aplicando un sistema gráfico elaborado por Hillier y Hanson en su publicación de 1984 *The Social Logic of Space*. La aplicación de este sistema, tal como lo han hecho, entre otros, Liendo (2003), para algunos conjuntos palaciegos mayas del Clásico y Posclásico, y Moore (1996: 179 y ss.), para las ciudadelas de Chan Chan y otros conjuntos en el norte de Perú, lleva a una imagen estilizada y abstracta del espacio. Este sistema es altamente ilustrativo para demostrar diferencias en cuanto a la complejidad entre diversos conjuntos -diferencias que por cierto, muchas veces ya se pueden derivar de los planos de las aglomeraciones. La utilidad adicional del sistema gráfico parece limitada. La abstracción no permite una sensación para el espacio, y mucho menos para

posibles funciones, usos o actividades. Liendo (2003: 199-200), después de haber analizado los patrones de acceso de los conjuntos palaciegos de Uaxactún, Palenque y Tikal del Clásico, así como los supuestos conjuntos palaciegos de Uxmal, Labná, Sayil y Kabah del Posclásico Temprano concluye:

Although graph analysis represents an important tool for emphasizing the similarities and differences among buildings, it does not yield any information about the meaning and use of specific spaces.

Efectivamente, su estudio de los siete supuestos conjuntos palaciegos revela poco más que un aparente cambio de complejidad entre los conjuntos estructuralmente más complejos del Clásico y los conjuntos estructuralmente más simples del Posclásico (*ibid.*: 190 y ss., Figs. 7. 4 y 7. 5)⁵⁵. Dado que el presente trabajo está más preocupado por aspectos funcionales y sociales que por eventuales cambios en complejidad a lo largo del tiempo (si bien estos seguramente van de la mano con cambios funcionales), los siguientes párrafos se limitan a una breve descripción espacial-funcional basada en algunos ejemplos ilustrativos, tocando en el transcurso aspectos vinculados como la complejidad del patrón de acceso como consecuencia de la complejidad del conjunto, la definición de la ubicación del acceso principal por la dirección del centro de la ciudad y por rasgos naturales, la determinación del patrón de acceso por las diferentes funciones del conjunto, el carácter serpentino de la vías de acceso y el área de acceso como punto de intersección.

Es lógico asumir que la complejidad del sistema de accesos dependa en gran parte de la complejidad del conjunto. Un conjunto estructuralmente simple como los '*limited courtyard palace groups*' de un solo patio, tal como el Grupo F de Tikal o el Grupo M7 de Aguateca, cuentan con un sistema de accesos mucho más simple al interior del conjunto que un grupo mediano como el Palacio de Palenque, o conjuntos grandes y complejos como la Acrópolis Central de Tikal o el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul. El acceso principal al Grupo M7 de Aguateca, por ejemplo, aparentemente fue por el sur, desde la calzada que lo conecta con la

55 Hay que anotar que la aparente diferencia en complejidad resulta parcialmente de la restringida selección de los ejemplos. Del Clásico se han elegido tres conjuntos palaciegos de ciudades medianas (Palenque) y grandes (Uaxactún y Tikal), mientras que los ejemplos del Posclásico provienen de ciudades comparativamente pequeñas (Kabah, Sayil, Labná) y medianas (Uxmal). Es importante destacar que grupos palaciegos estructuralmente simples del Clásico de ciudades relativamente pequeñas, como por ejemplo el Grupo M-7 de Aguateca, no son más complejos que conjuntos como el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal, y son probablemente más simples que el conjunto del *Codz Pop* de Kabah. Por lo tanto, las diferencias de conjuntos palaciegos entre el Clásico y Posclásico en este caso específico, en parte se crean por la inconmensurabilidad de los ejemplos elegidos. Tal como se ha expresado más arriba, para una comparación más adecuada conviene comparar los conjuntos de ciudades de aproximadamente el mismo tamaño, complejidad y antigüedad y no ciudades tan diferentes en estos aspectos como son ciudades grandes como Uaxactún, Tikal y Palenque de un lado y asentamientos pequeños o medianos como Kabah, Labná, Sayil y Uxmal del otro lado. La diferencia más bien consiste en el hecho de que, mientras en el Clásico sí existían ciudades pequeñas o medianas con conjuntos estructuralmente simples, en el Posclásico no existían ciudades tan grandes y complejas como Tikal y Calakmul (con la posible excepción de Chichén Itzá) con conjuntos tan complejos como la Acrópolis Central y el Grupo Gran Acrópolis de dichas ciudades.

Plaza Central a casi 300 m. de distancia en el suroeste (véase Fig. 72). Para penetrar el interior del conjunto, el visitante tenía que pasar por un amplio espacio abierto entre las Estructuras M7-29 y M7-30 (véase por ejemplo Inomata 2001a, 2001b; Inomata y Triadan 2003a; véase también la reconstrucción en Webster 2002: 280, Fig. 44). Este último edificio no ha sido excavado hasta la fecha, pero su pequeño tamaño y su ubicación plantean la posibilidad de que haya servido como un espacio de vigilancia, semejante a los cuartos pequeños que se han encontrado a los lados de los pasos por la muralla de Chichén Itzá (Francisco Pérez Ruiz 2000: com. pers.). Al entrar, el visitante tenía la opción de bajar por una amplia escalera al gran patio ligeramente hundido que constituye el único patio central del conjunto, o de quedarse sobre la plataforma que lo rodea y que, aparentemente, une a todos los edificios. Puesto que todos los edificios se abren hacia el patio, desde allí tenía la posibilidad de dirigirse hacia cualquier espacio que deseara.

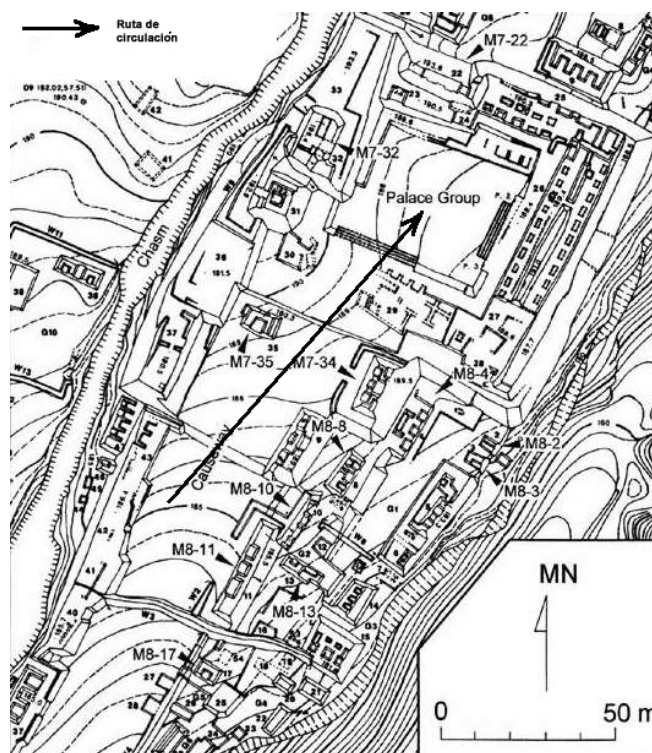
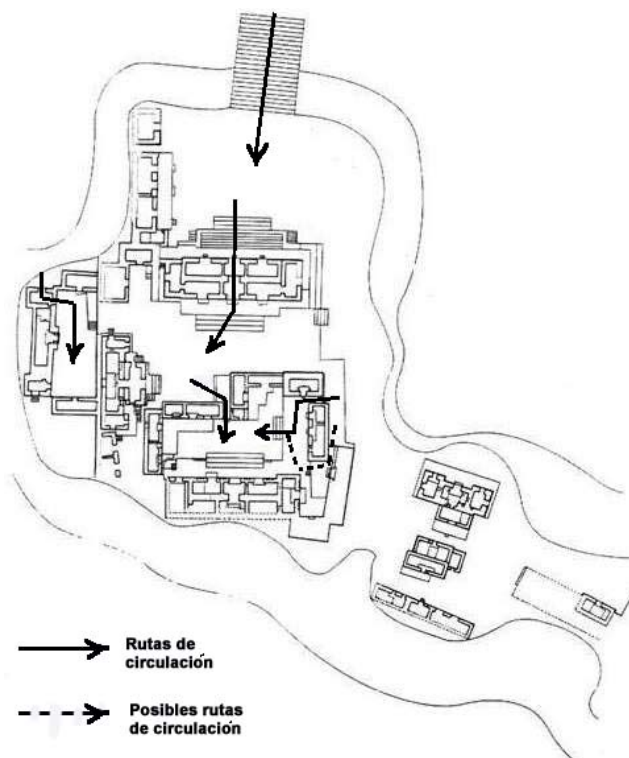


Fig. 72 Acceso directo hacia el Grupo Palaciego M7 de Aguateca desde la Calzada que se prolonga en el sur (modificado de (Inomata y Triadan 2003: 160)

A su izquierda se ubicaban edificios ceremoniales y escénicos (M7-31, M7-32), así como, tal vez, residenciales (M7-33), enfrente tenía edificios escénicos y, posiblemente, administrativos (M7-22 y M7-25), a su derecha la gran galería abierta de la Estructura M7-26, más probablemente un edificio administrativo y de reuniones. Atrás de él, a su derecha, finalmente se ubicaban espacios posiblemente residenciales (véase Capítulo 7. 1 para una discusión más detallada). Es probable que haya existido un paso hacia el norte, pasando por la esquina noroeste del conjunto, entre las Estructura M7-33 y M7-22, para llegar a una zona aparentemente doméstica, donde Inomata y Triadan (2003a: 172), entre otros, sospechan que se encontraba la cocina del conjunto. En este caso el acceso fue, más que nada, para la servidumbre. Pasando entre estructuras también se podía llegar a los costados este y oeste del conjunto, aunque las barrancas que rodean al conjunto por estos dos lados delimitan el espacio abruptamente.

Como se observa en el caso del Grupo Palaciego de Aguateca, rasgos naturales tales como barrancas o pendientes, pueden ser un componente determinante en la definición de la ubicación y direccionalidad del acceso principal. No obstante, el componente más importante es la ubicación intrasitio del conjunto con respecto al núcleo central del asentamiento, es decir, generalmente la plaza central con los edificios ceremoniales de alrededor. Casi siempre los accesos principales de los conjuntos más importantes se abren hacia la dirección de este centro, es decir hacia el norte si el conjunto se ubica en el sur del centro y viceversa, así como hacia el este si el conjunto se ubica en el oeste y viceversa. Esto es especialmente evidente en conjuntos que se encuentran a cierta distancia de la plaza central como en los casos del Grupo M-7 de Aguateca, del conjunto Los 27 Escalones del Kohunlich o del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul.

El conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich, por ejemplo, se sitúa sobre una colina natural a aproximadamente 300 m. al sur de la zona central, ubicada alrededor de la Plaza de las Estelas. El acceso principal al conjunto, por lo tanto, fue desde el norte, vía una amplia escalera de 22 escalones que llevó al visitante al llamado Patio 3, un amplio espacio de acceso semiabierto, que hacia el sur se ve limitado por el Edificio E-8 (véase por ejemplo Nalda 2004a; Nalda y Balanzario 1997; Nalda et al. 1997b; véase Fig. 73). Fue realmente este edificio el que servía como acceso oficial hacia el interior del conjunto, básicamente constituido por los Patios 1 y 2.



Pasando por un paso más o menos ancho en el muro medio en el centro del Edificio E-8 el visitante llegaba al Patio 2 que cubre aproximadamente la mitad norte del conjunto y se ve delimitado hacia el oeste por la escénica Estructura E-7, que tal vez funcionó como espacio de recepción. En el sur el patio está delimitado por el Edificio E-2 que rodea el costado norte del Patio 1 y se abre hacia éste. El lado oriental del Patio 2 es abierto, una pequeña escalera baja hacia una serie de estructuras que se encuentran a unos metros afuera del conjunto. Para llegar del Patio 2 al Patio 1, que cubre aproximadamente la mitad sur del conjunto, se tenía que pasar por un angosto paso entre dos

Fig. 73 Acceso hacia el conjunto Los 27 Escalones y rutas de circulación adentro del conjunto palaciego (modificado de Nalda y Balanzario 1997: 10)

secciones del Edificio E-2, aproximadamente alineado con el acceso oficial. Hay un pequeño acceso lateral al Patio 1 entre las Estructuras E-3 y E-4 conectando a la misma plataforma que constituye el Patio 2. Otro posible acceso puede haber existido entre los edificios E-4 y E-5. Salvo por los tres accesos angostos, el Patio 1 está casi completamente cerrado y se caracteriza por su ambiente íntimo y probablemente residencial. El edificio inmediatamente opuesto al acceso es el más grande y formó probablemente en un momento dado, antes de la edificación de la Estructura E-2, una unidad con el Edificio E-8, al norte del Patio 2. Si bien partes de este edificio parecen ser residenciales, por su ubicación y tamaño igual puede haber servido para recepciones más privadas. Los demás edificios parecen residenciales, algunas secciones pueden haber servido como almacenes, un edificio pequeño en el extremo sureste tal vez ha funcionado como cocina (véase Capítulo 7. 2 para una discusión más detallada).

Tal como se profundizará en capítulos posteriores, no todos los conjuntos cumplen las mismas funciones y la mayoría difiere en la integración o separación de los diferentes espacios funcionales. Por lo tanto, tampoco todos presentan los mismos patrones de acceso. En la Acrópolis Central de Tikal, por ejemplo, el área más pública, el Patio 5D-1 en el extremo oeste del conjunto, con un acceso directo y relativamente abierto desde la Gran Plaza inmediatamente al norte, parece estar separada del resto del conjunto (véase Fig. 74).

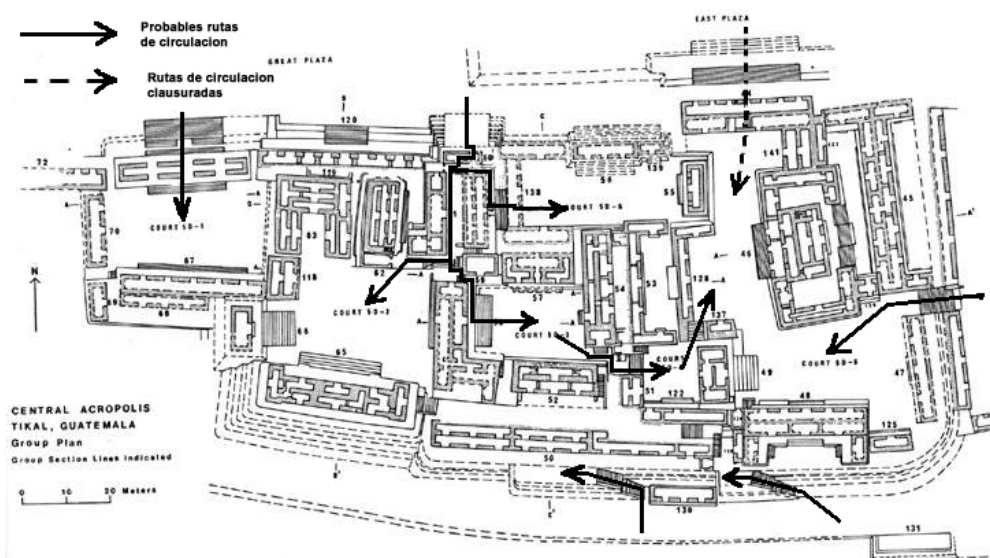


Fig. 74 Rutas de acceso hacia la Acrópolis Central de Tikal y probables rutas de circulación adentro del conjunto palaciego (modificado de Harrison 1999: 187)

Ningún acceso oficial conecta al Patio 5D-1 con el adyacente Patio 5D-2, dado que el espacio angosto entre las Estructuras 5D-63 y 5D-118 es poco probable que hubiera servido para este propósito. Así, parece que los visitantes que entraron vía la Estructura 5D-71 a este espacio semipúblico con probables funciones administrativas para presentar sus asuntos, no tenían automáticamente acceso al resto del conjunto palaciego. El otro edificio con acceso

directo desde las Gran Plaza, la Estructura 5D-120, es de una sola crujía y se ubica sobre un nivel inferior, sin acceso hacia los espacios interiores del conjunto. En cambio, es más probable que el acceso al resto del conjunto fuera a través de la pequeña Estructura 5D-60, ubicada casi perfectamente en el centro de la periferia norte de la Acrópolis Central, pero desplazada de la Gran Plaza atrás del Templo I y del Juego de pelota.

Esta estructura, una de las más pequeñas del conjunto, cuenta con un solo cuarto y dos pasos desplazados en sus fachadas norte y sur, que llevan a un corredor estrecho entre las Estructuras 5D-61 y 5D-140. Desde allí se tenía acceso vía pasos restringidos y escaleras bajas tanto al Patio 5D-2 con la Estructura 5D-65 en su costado sur, como a los Patios 5D-3 junto a la Estructura 5D-57, la supuesta residencia de Jasaw Chan K'awil I, y al Patio 5D-5. Desde el Patio 5D-3 se llegaba vía una serie de escaleras primero al Patio 5D-4 y finalmente al Patio 5D-6 alrededor de la Estructura 5D-46, el Palacio de Chak Tok Ich'aak I (véase Capítulo 7. 5 para una descripción más detallada de los patios y sus estructuras). Otros accesos, probablemente menos oficiales, existían en los costados este y sur del conjunto. El acceso desde el este, llevando desde un espacio abierto afuera de la Acrópolis Central directamente al Patio 5D-6, tal vez era de carácter ceremonial, dada la supuesta importancia ritual del antiguo palacio de Chak Tok Ich'aak y la supremacía de la dirección este. No obstante, también es posible que tuviera solamente una finalidad específica para la gente que residía en esta zona del conjunto. Los accesos del sur, que, al parecer, conectaban con espacios domésticos sobre las terrazas inmediatamente afuera del conjunto, entre ellos el espacio para la preparación de alimentos (véase Harrison 1970: 245 y ss.), así como con las orillas de la aguada artificial, probablemente eran sólo para la servidumbre.

El Grupo 10L-2 de Copán, para dar otro ejemplo, al parecer carecía por completo de funciones escénicas públicas y tampoco tenía aparentes funciones político-administrativas. Pegado al costado sur de la Acrópolis se puede suponer que esta aglomeración inmensa de estructuras y patios cumplía con muchas de estas funciones públicas y semi-públicas, dejando al retirado conjunto palaciego funciones de carácter más privado (véase Capítulo 7. 3). La distribución algo dispersa de los dos patios (Patio A y Patio B) y la falta de una clara delimitación de las áreas circundantes contribuye a que el patrón de acceso no esté muy bien definido (véase Fig. 75). Hacia el Patio A probablemente se entraba bajando una corta pero amplia escalera desde el norte, después de haber pasado por una amplia plataforma, que se estrecha entre el conjunto y la Acrópolis, en dirección este. Todavía no se ha comprobado un acceso directo desde la Acrópolis, pero es posible que existiera uno entre los Edificios 10L-18 y 10L-27. Al lado opuesto de la escalera, ocupando el lado sur del Patio A, se observa la estructura más grande del conjunto, la Estructura 10L-32. Un visitante, entrando al patio, automáticamente hubiera enfrentado esta estructura, que posiblemente servía para recepciones privadas o para

la ejecución de ceremonias específicas no públicas. Las estructuras y plataformas a los lados del patio probablemente estaban vinculadas con este edificio, la mayoría parece haber tenido

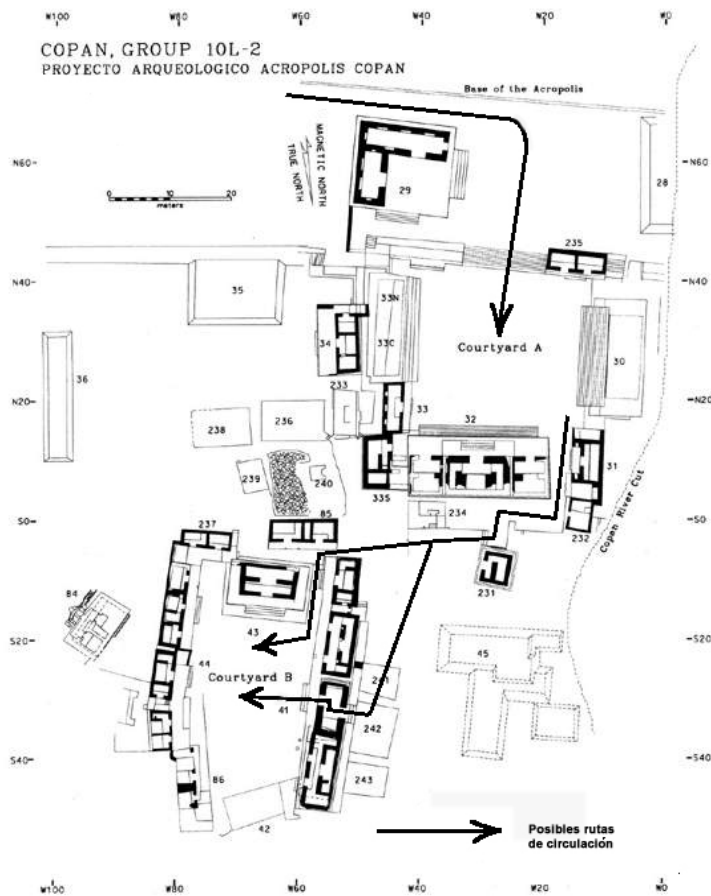


Fig. 75 Acceso hacia el Grupo 10L-2 al sur de la Acrópolis de Copán y rutas de circulación entre los patios (modificado de Andrews et al. 2003: 71)

funciones ceremoniales, aunque las inmediatamente laterales a la Estructura 10L-32, los edificios 10L-31 y 10L-33S, bien pueden haber tenido funciones residenciales. Entre la Estructura 10L-32 y 10L-31, es decir en la esquina sueste, también se ubicaba la única salida del Patio A hacia el sur. No obstante, para llegar del Patio A al Patio B uno tenía que pasar por un tramo abierto, circulando alrededor de algunas estructuras exteriores, dado que ambos patios no están directamente conectados. Aunque hay un espacio y probable acceso entre los edificios 10L-41^a, 10L-43 y 10L-85 en la esquina noreste del patio, el acceso principal hacia este patio fue probablemente vía el Edificio 10-41C en el centro del costado este.

Tal como se observa en la Acrópolis Central de Tikal, el Grupo 10L-2 de Copán y otros casos, los accesos hacia los conjuntos y muchos de los accesos y pasos al interior de los conjuntos medianos o grandes que interconectan los diversos patios, pocas veces están alineados unos con otros en línea recta, sino generalmente se caracterizan por estar desplazados, de manera que la circulación de la gente al interior de un conjunto no pudo ser estrecha y directa sino forzosamente era intrincada. Otro buen ejemplo para este patrón lo constituye el Palacio de Palenque, donde un visitante en el Clásico Tardío, subiendo la escalera norte hacia la Casa A-D desde la plaza más amplia del centro de la ciudad, no podía haber entrado de manera directa al patio más grande, el Patio Este del Palacio, sino tenía que girar hacia su izquierda (hacia el este) en la crujía exterior de la Casa A-D, caminar hacia la esquina del edificio, dar vuelta a su derecha (hacia el sur) para entrar a la Casa A y caminar otros 17 m. para alcanzar la entrada oficial en medio de la Casa A (véase Fig. 76). Allí tenía que dar otra vuelta a su derecha (hacia el oeste) para bajar una corta

escalera hacia el Patio Este. Una vez en el patio, rodeado por intimidantes representaciones de prisioneros en piedra, enfrentaría automáticamente la casa de recepción, la llamada Casa C, en el costado oeste del Patio. Para llegar desde allí, por ejemplo, hacia el más íntimo Patio Oeste, el visitante debía subir por la escalera jeroglífica a la Casa C, dar vuelta a la izquierda (sur) en la crujía este, girar hacia la derecha (oeste) para atravesar un paso angosto en el muro medio, dar otra vuelta hacia la izquierda (sur) para llegar al acceso más sureño de la crujía oeste que se abre hacia una escalera pequeña que baja hacia el patio (véase también Capítulo 7. 4).

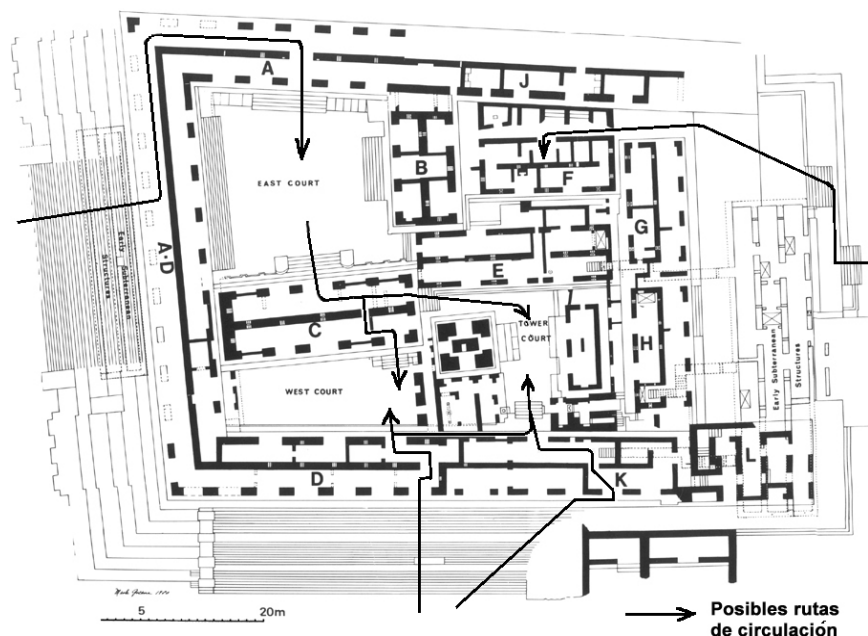


Fig. 76 Algunos accesos hacia el Palacio de Palenque y algunas posibles rutas de circulación adentro del conjunto palaciego (modificado de Greene Robertson 1985a: Fig. 9)

En cambio, para llegar desde el Patio Este al Patio de la Torre enfrente de la Casa E, el acceso sería más directo: Subiendo a la Casa C, dar vuelta a la izquierda en la crujía este, y bajar por una escalera pegada al costado sur del edificio directamente a un pasillo entre la Torre y la Casa E. No obstante, es posible que este acceso fuera sellado en tiempos tardíos. Otro acceso hacia el Patio de la Torre fue desde el oeste, pasando en zig-zag por dos pasos en la Casa D, para dirigirse luego hacia el sur pegado a la fachada este de la Casa K y bajar vía una pequeña escalera al patio enfrentando la Casa E.

El acceso hacia la parte supuestamente residencial del conjunto, representada por la Casa F, aparentemente era desde el sur, subiendo dos escaleras desplazadas para llegar a un paso en la esquina sureste entre las Casa G y J (véase Capítulo 7. 4 para una discusión más detallada; véase también Liendo 2003: 196). Aunque es desconocida la razón exacta por la que el acceso y la circulación se vieron dificultadas y manejadas de esta manera, aparte de las

resultantes modificaciones y agregaciones mencionadas arriba, medidas de seguridad y de restricción para controlar mejor el flujo de gente, así como, posiblemente, concepciones relacionadas con creencias en lo sobrenatural parecen plausibles⁵⁶.

Si bien los accesos desde el exterior y al interior de un conjunto pueden ser desplazados y restringidos para controlar el flujo de gente, al mismo tiempo se nota, tal como en el caso de la estructura 5D-60 de la Acrópolis central de Tikal, una clara intencionalidad estratégica en la selección del lugar del acceso oficial. El principal acceso hacia el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul es otro buen ejemplo: Ubicado en el este del conjunto, dirección en la cual también se ubican las plazas principales de la ciudad, el acceso se disponía a través de la Estructura XX, situada perfectamente en el centro de las estructuras periféricas que forman la fachada oriental del conjunto. Adentro de la Estructura XX algunas entradas se sellaron y otras se restringieron

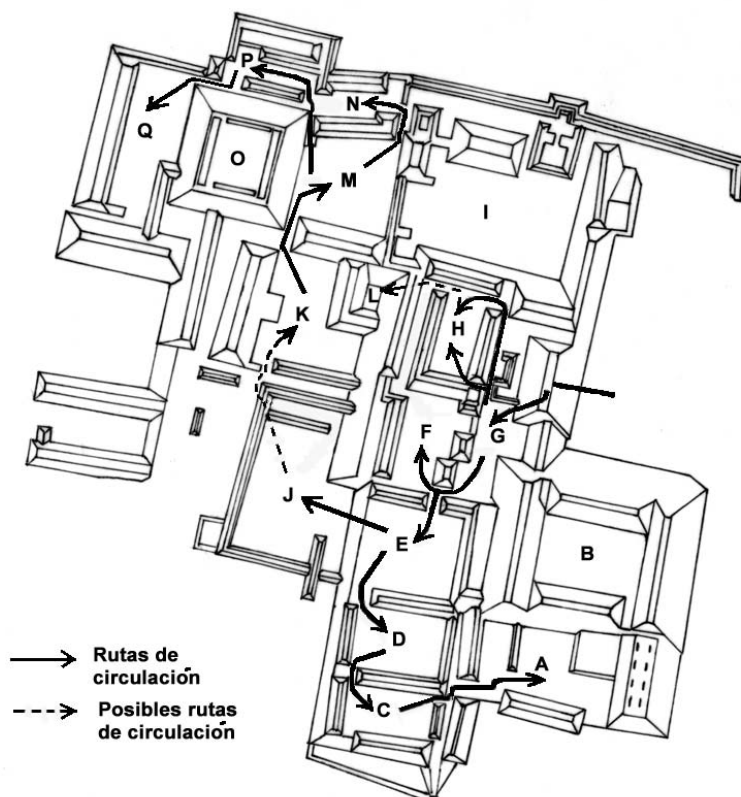


Fig. 77 Acceso y rutas de circulación adentro del conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis de Calakmul (modificado del mapa de John Bolles en Ruppert y Denison 1943: Plate 60)

56 Aunque de otra cultura y de otra época, resulta interesante anotar la creencia que existe entre los balineses de hoy en día de que espíritus malvados se confunden al dar vueltas alrededor de esquinas, razón por la cual los accesos a conjuntos habitacionales muchas veces son indirectas y los pasos adentro de los conjuntos están dispuestos de forma serpentina: "Gateways are marked by split gates, often with a screen just inside, so that one turns to the side upon entering. Evil spirits are supposed to be deterred by this layout, since they cannot turn corners easily. In a large aristocratic or princely establishment, which is really an expansion of the courtyard idea into a number of interconnecting yards, all the gateways and entrances are arranged so as to ensure that one takes a winding course throughout the complex" (Waterson 1997: 97). La semejanza de su descripción con los diseños ondulados de los caminos de un patio a otro a través de los conjuntos medianos o grandes de Palenque, Tikal o Calakmul son notables. Otra interpretación interesante (Ernesto Vargas Pacheco 2005: com. pers.) sugiere una posible relación entre este tipo de vía de acceso serpentina y los edificios comúnmente llamados 'laberintos', ejemplos de las cuales existen, por ejemplo, en Yaxchilán, Toniná y Oxkintok (véase por ejemplo Brady 2000: 302; Rivera 1987, 1992). De hecho, algunas de las estructuras en estos sitios se han llamado 'palacios' en el pasado, nombre equivocado dado que la función de estas estructuras seguramente no fue ni residencial ni administrativa. Más recientemente, se ha propuesto que edificios tipo 'laberinto' en realidad eran reconstrucciones arquitectónicas artificiales de cuevas, reconocidas en todo Mesoamérica como espacios de poderes especiales relacionados con el inframundo e invariablemente lugar de rituales y ceremonias (véase por ejemplo Brady 2000: 302). Que las vías onduladas a través de los conjuntos palaciegos tenían la intención de replicar a los senderos dentro de cuevas es difícil de comprobar pero seguramente una posibilidad atractiva.

para limitar la circulación a tal grado que en el Clásico Terminal solamente quedó un angosto paso en la parte sur de la fachada occidental para acceder a la plaza de atrás. Así, para entrar al conjunto un visitante tenía que subir la escalera (hacia el oeste) y dirigirse hacia las entradas más al sur del edificio, cruzar la primera crujía, dar vuelta a la derecha (norte) en la crujía posterior, para dar inmediatamente otra vuelta a la izquierda (oeste) para pasar por el acceso hacia la plaza atrás del edificio (Plaza G) – todo probablemente bajo la mirada vigilante de guardias u otras personas encargadas. No obstante, una vez adentro del conjunto el visitante tenía múltiples opciones para seguir hacia su destino (véase Fig. 77). Así la Plaza G fungía como una especie de punto de intersección, desde el cual se ramifican diferentes vías de circulación. Podía atravesar la plaza directamente hacia el oeste para entrar a la Plaza F o cruzarla diagonalmente hacia el suroeste para llegar a los pasillos hacia los espacios abiertos siguientes, dando vuelta a la derecha (noroeste) para entrar al Plaza F y a la izquierda (sur) para entrar a la Plaza E, penetrando la zona residencial del conjunto. Desde la Plaza E se llega con relativa facilidad por un paso en la esquina opuesta (suroeste) a las, igualmente residenciales, Plazas D y C ubicados hacia el sur, y desde allí a la Plaza A, en el extremo sureste del conjunto. Una escalera amplia conecta al Patio E con el Patio J en el oeste y vía este patio posiblemente se podría avanzar a la zona noroeste del conjunto, representada por las Plazas K, M, N, O, P, y Q (véase Capítulo 8. 6 para descripciones más detalladas de todas las plazas). Por lo tanto, una vez pasado por el acceso oficial en el costado oriente de la Plaza G, ubicado estratégicamente en el centro de la periferia este del conjunto, se tenía acceso relativamente fácil a gran parte del complejo palaciego.

En total, a semejanza de la ubicación intrasitio y de otros aspectos de la organización interna de los conjuntos palaciegos reales, el patrón de acceso es variado y depende de muchos factores. Determinante es tanto la complejidad del conjunto como su ubicación y el grado de integración de las diferentes funciones.

4. 3 Resumen y comentarios

Afirmaciones sobre los aspectos espaciales de los conjuntos palaciegos son espinosas de lograr dados los pocos conjuntos investigados arqueológicamente y la casi ausencia de datos iconográficos. La cantidad de conjuntos palaciegos identificables, al parecer, depende en parte del tamaño del asentamiento, y fluctúa desde sólo uno o dos, o incluso ninguno, en asentamientos pequeños y medianos, hasta una docena o más en algunas ciudades medianas y en las urbes más grandes. Es posible que en la cantidad de los conjuntos palaciegos se refleje la complejidad y el grado de jerarquización social interna de los asentamientos, con marcadores sociales más pronunciados en ciudades grandes con un número mayor de

miembros de la élite. Mientras que se puede asumir que en asentamientos con pocos conjuntos éstos solamente fueran usados y, tal vez, habitados por el gobernante y miembros de su linaje, el número de conjuntos palaciegos dentro de las ciudades grandes sugiere que no todos eran conjuntos palaciegos reales, sino que, al contrario, la mayoría estaba poblada por miembros de la alta, o no tan alta, élite y sus linajes respectivos, es decir por personas que disfrutaban el privilegio, temporal o por ancianidad, de vivir en la cercanía del centro de la ciudad y de tener contacto constante con el soberano.

Por lo tanto, dentro de las ciudades medianas y grandes solamente los conjuntos palaciegos más extensos y céntricos, que presumiblemente también fueron los más antiguos, complejos, y adornados, se pueden interpretar con cierta seguridad como sedes políticas, religiosas y, posiblemente, residenciales de los gobernantes. Junto con los templos más importantes estos espacios palaciegos reales formaron un área sagrada para interacciones escénico-ceremoniales y político-administrativas, cuyo acceso, en muchos casos, parece haber sido restringido para la gente común. Es probable y, en muchos casos, arqueológicamente comprobable, que estos conjuntos fueran usados por generaciones de gobernantes descendientes de un mismo linaje, que ampliaron, modificaron y/o restringieron el espacio según sus necesidades y exigencias. No obstante, pudo haber casos de conjuntos palaciegos espacialmente separados del conjunto principal que fueron usados como residencias por gobernantes de una línea de sucesión. Esta situación se ha propuesto para Tikal (Harrison 1999: 184-185, 2001: 76) y, en teoría, parece ser igualmente aplicable para Calakmul, Palenque, Copán, Kohunlich y otras ciudades. Sin embargo, por el momento estas identificaciones quedan a un nivel especulativo, dado que sin excavaciones extensivas y comparativas de varios conjuntos palaciegos céntricos no se podrán establecer las diferencias más sutiles del estatus de los habitantes y las eventuales diferencias cronológicas, en cuanto a la construcción, ocupación y uso de dichos espacios.

Los mapas de las ciudades revisados no solamente muestran grandes discrepancias en cuanto a la cantidad de conjuntos palaciegos sino también en cuanto a su ubicación intrasitio. En parte estas discrepancias se explican por diferencias en tamaño, antigüedad complejidad y compacidad de las ciudades, así como por la diversidad del medio ambiente en el cual están insertas. No obstante, hasta ciudades de tamaño, antigüedad, complejidad, compacidad y medio ambiente semejantes pueden exhibir diferencias notables, tal como se ha demostrado con una breve comparación basada en los ejemplos de Tikal y Calakmul. En este caso, como se ha visto, las diferencias no solamente se limitan a la cantidad y ubicación respecto a los puntos cardinales sino comprenden además otros factores, como el tamaño mismo de los conjuntos, la extensión de la superficie cubierta, o la fracción porcentual del espacio palaciego en comparación con otros espacios arquitectónicos. No ha sido posible detectar un patrón

consistente, sino al contrario, el mismo grado de singularidad que se observa en los planos generales de las ciudades también se observa en la cantidad, distribución espacial, y conformación de los conjuntos palaciegos. Al parecer, diferentes ciudades, si bien a veces cercanas una de la otra, encontraron o siguieron muy diferentes procesos de planeación, ampliación o modificación de sus centros, así como en la ubicación y extensión de sus conjuntos palaciegos, que probablemente se deben a razones y decisiones particulares en un momento histórico dado.

Diferencias de un conjunto a otro también predominan en la organización interna del espacio palaciego. No obstante, dentro de la diversidad por lo menos dos componentes estables son notables. Uno consiste en que todos los conjuntos presentan una organización básica compartida, expresada en la distribución de varios edificios alrededor de patios más o menos rectangulares. Esta organización básica, ya descrita en un capítulo anterior, probablemente refleja la evolución conceptual de los conjuntos palaciegos de grupos de patios domésticos más simples, la tradicional organización espacial de la arquitectura doméstica en Mesoamérica desde el Formativo. Otro componente estable consiste en que todos los edificios que constituyen los conjuntos palaciegos de diferentes ciudades presentan una y la misma orientación longitudinal, sobre ejes norte-sur o este-oeste. No hay edificios que se orientan longitudinalmente sobre ejes sureste-noroeste o suroeste-noroeste. Esta orientación longitudinal generalmente sigue la misma orientación básica de los demás edificios de un asentamiento, razón por la cual se pueden asumir creencias subliminales, probablemente vinculadas con conceptos cosmológicos que intentan recrear la espacialidad horizontal del cosmos en el plano de los edificios.

Diferencias en la organización interna entre un conjunto palaciego y otro son especialmente notables en la orientación de las fachadas principales de los edificios y en los patrones de acceso. Así, a pesar de la constante orientación longitudinal basada en ideas cosmológicas no se puede confirmar la hipótesis de Harrison (1970: 121 y ss.) referente a que la orientación está determinada por la función y que edificios palaciegos siguen una orientación preestablecida con el este como orientación preferida, seguida por el norte, sur y finalmente el oeste. Examinado un corpus ligeramente más amplio que los tres ejemplos geográfica y temporalmente alejados considerados por Harrison (Tikal, Uaxactún y Mayapán), reveló que estas suposiciones preliminares eran, probablemente, limitadas por los pocos ejemplos entonces conocidos y estudiados. La revisión de los conjuntos palaciegos de Aguateca, Kohunlich, Copán, Palenque y Calakmul en relación a este aspecto, en cambio, demostró diferencias marcadas entre ellos y entre estos conjuntos y los datos proporcionados de la Acrópolis Central de Tikal. De hecho, ningún conjunto coincide en la orientación de sus edificios con otro conjunto, haciendo imposible ratificar que los edificios palaciegos mayormente se orienten hacia una dirección en particular.

Al contrario, en aquellos casos donde los patios o los espacios abiertos determinan la ubicación de los edificios -la distribución más común en los conjuntos revisados- generalmente la orientación de los edificios es hacia ellos, resultando en una orientación diversa según la ubicación del edificio con respecto al patio.

Si bien la orientación de un edificio no necesariamente se determina por la función del mismo, la funcionalidad general de un espacio específico adentro de un conjunto seguramente influye en su accesibilidad, y, por lo tanto, en el patrón de acceso de un conjunto. Así, anticipando aspectos que se discutirán con más detalle en capítulos posteriores, ya se ha mencionado la presencia de espacios más accesibles desde las áreas más públicas de un sitio, las cuales, por lo tanto, probablemente tenían funciones político-administrativas y/o escénico-ceremoniales, y áreas más retiradas y restringidas que probablemente tenía funciones doméstico-residenciales. Otros factores determinantes para el patrón de acceso son, sin duda, el tamaño y la complejidad del conjunto. Conjuntos pequeños y estructuralmente simples de sólo un patio tienen accesos relativamente abiertos y estrechos, mientras que conjuntos gradualmente más grandes y complejos tienden a tener accesos restringidos y desplazados, así como vías de acceso internas serpentina y parcialmente bloqueadas, tal vez organizados de tal manera con base en creencias cosmológicas, pero seguramente también con la intención de confundir al visitante. Partiendo de ejemplos como la Estructura 5D-60 de la Acrópolis de Tikal o la Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, resulta interesante notar que en los conjuntos grandes no necesariamente las estructuras más voluminosas, elaboradas, escénicas e impresionantes sirvieron como accesos principales, sino las estructuras más estratégicamente ubicadas, en ambos casos casi perfectamente en el centro de la periferia principal, es decir aquella fachada del conjunto que se orienta hacia las plazas y estructuras más importantes del sitio. Así, a pesar de accesos exteriores e interiores restringidos y controlados, el tránsito para los que tenían acceso frecuente era facilitado y optimizado para llegar a la mayor cantidad de distintos patios por medio de puntos de intersección, de los cuales el más importante era el acceso principal.

Capítulo 5

Aspectos funcionales

Para el estudio de los aspectos funcionales de los conjuntos palaciegos se puede partir, en términos generales, de la suposición de que la diversidad de funciones debe coincidir aproximadamente con la variedad de actividades y necesidades de los miembros de la élite de aquel tiempo. Si se parte del hecho de que las actividades y necesidades de la élite prestaban menor énfasis a trabajos toscos y agrícolas, y mayor énfasis a actividades intelectuales, espirituales y administrativas, se puede suponer que los espacios usados por dicha élite dentro de los conjuntos palaciegos básicamente tuvieron funciones domésticas, residenciales, políticas, administrativas, educativas, rituales, ceremoniales y, sobre todo, escénicas. Como hemos visto en los capítulos anteriores, las evidencias físicas, así como la organización y distribución de los espacios, tanto en la concepción arquitectónica de un edificio, como en la concepción de un área más amplia, reflejan hasta cierto grado estas actividades y, por lo tanto, la funcionalidad del entorno arquitectónico.

La mayoría de las funciones de un conjunto palaciegos se puede agrupar en tres complejos básicos: el complejo doméstico-residencial, el complejo político-administrativo y el complejo escénico-ceremonial. Obviamente la definición de tres complejos funcionales básicos es artificial, dado que, como en otros aspectos de la cultura maya también, se observa una cierta fusión entre ellos, dificultando establecer una separación clara entre las diferentes funciones en términos espaciales y conceptuales. Así, existe cierta fusión conceptual y espacial entre los complejos doméstico-residenciales y el complejo (escénico-)ceremonial, dado que áreas de una función predominante doméstico-residencial seguramente contaban con sus propios espacios ceremoniales, sea dentro de una estructura o en estructuras apartadas, por ejemplo para el culto solemne a los ancestros o ceremonias privadas de linaje o de familia. La fusión conceptual y espacial todavía es más evidente entre los complejos político-administrativo y escénico-ceremonial puesto que muchas de las actividades políticas, administrativas, ceremoniales y escénicas no se excluyeron mutuamente, sino se complementaron y, en muchos casos, compartieron los mismos espacios (por lo general en las partes más accesibles). Por cierto, gran parte de las actividades políticas, administrativas y ceremoniales teóricamente se podrían agrupar en un complejo 'político-escénico', dado que la finalidad de estas actividades, en muchos casos, fue la exhibición del poder del estrato gubernamental ante el resto de la comunidad y visitantes de otras ciudades.

De actividades más específicas solamente se encuentran huellas débiles en el registro arqueológico. Generalmente el abandono gradual de las estructuras, así como influencias naturales y humanas destructivas durante el abandono y en los tiempos posteriores no permiten

una definición exacta de funciones (véase por ejemplo Webster et al. 1997: 48 para estructuras rurales de Copán)⁵⁷. No obstante la escasez de la información precisa, la combinación de varios indicadores, especialmente la ubicación (accesibilidad, visibilidad) de un edificio o un conjunto de edificios, la forma arquitectónica de la estructura y posiblemente el mobiliario, así como los artefactos encontrados permiten conclusiones preliminares en cuanto a funciones generales, tal como las resumidas en los tres complejos mencionados arriba. Desde estas conclusiones preliminares se pueden deducir, de forma especulativa controlada, otras funciones más específicas, de preferencia basándose en fuentes complementarias de disciplinas relacionadas, como la iconografía, la epigrafía, la etnohistoria y la etnografía. Si no aplican tales fuentes, algunas funciones específicas igualmente se pueden implicar por comparaciones transculturales o sentido común. Si un edificio o un conjunto de edificios presenta, por ejemplo, fuertes indicadores residenciales y/o domésticos en cuanto a su ubicación, accesibilidad, arquitectura, mobiliario y artefactos, es válido especular sobre funciones relacionadas, tales como espacios para dormir, espacios para cocinar, espacios para almacenar, espacios para acumular desechos, etcétera. Si un edificio o un conjunto de edificios, en cambio, presenta fuertes indicadores ceremoniales-escénicos en cuanto a ubicación, accesibilidad, arquitectura, mobiliario y artefactos, es válido especular sobre el tipo de actividades que podrían haber tenido lugar en estos espacios, tales como rituales, adoraciones, bailes, sacrificios de sangre o de prisioneros, espectáculos teatrales, etcétera. Finalmente, si un edificio o un conjunto de edificios presenta fuertes indicadores político-administrativos, en cuanto a ubicación, accesibilidad, arquitectura, mobiliario y artefactos, es razonable inferir actividades relacionadas, tales como reuniones de consejo de la nobleza, la administración de tributos u otros bienes, visitas políticas estatales, tribunales o audiencias, etcétera.

Algunas actividades y espacios relacionados se pueden derivar, con reservas, de descripciones de espacios administrativos y ceremoniales de las casas reales mexicas (Sahagún 1989: 517 y ss.; Zorita 1994; véase también Evans 1991; 1998; 2001: 241-242). Fray Bernardino de Sahagún, por ejemplo, describe en el octavo libro de su *Historia general* algunos espacios administrativos y ceremoniales, tales como salas de audiencia para asuntos jurídicos, tanto de la élite como de la gente común; salas para reuniones de consejo de guerra antes de

57 La problemática particular en la interpretación de las funciones de las diferentes casas de los complejos domésticos rurales de Copán refleja muy bien la situación general de la interpretación funcional dentro de la arqueología maya:

Houses and other buildings at sites of different ages were gradually abandoned. Useful items were removed, perhaps even including parts of the structure themselves, such as wooden posts (a practice observable in the Copán Valley today). Virtually nothing remains on house floors. Few perishable materials of any sort survive. Primary activity areas or features are few and difficult to interpret. Artifacts are mostly fragments of stone implements and ceramic vessels from discard contexts (Webster et al. 1997: 48).

La importancia y posible traslado de partes funcionales de estructuras también se refleja en los testamentos mayas de tiempos coloniales en el norte de Yucatán, en los cuales frecuentemente se mencionan puertas y dinteles como objetos que se legan de una generación a otra (véase Restall 1997: 106 y ss. & 115 y ss.).

campañas a sitios lejanos, trojes o alhóndigas para maíz, frijoles y otras semillas; salas donde gobernantes de ciudades de las provincias presentaban listas de los tributos entregados, así como salas donde se reunían cantores y bailarines para actuaciones artísticas. Además menciona un espacio llamado *malcalli*, donde se guardaban cautivos prestigiosos tomados en guerra (véase Sahagún 1989: 517 y ss.). Evans (2001: 240 y ss.) describe un *tecpan calli*, el término mexica para palacio (*'lord-place house'*), como una residencia administrativa que combinaba funciones oficiales de recepción, administración y jurisdicción con funciones residenciales, así como áreas de servicio y de purificación (en forma de temascales). Dadas las limitaciones de las fuentes arqueológicas respecto a la funcionalidad de los conjuntos palaciegos mayas durante el Clásico, no todas las funciones mencionadas para los palacios mexica se pueden aplicar fácilmente.

Afortunadamente, una cantidad determinada de actividades oficiales y semi-oficiales específicas están representadas en escenas figurativas y son mencionadas en las inscripciones, tanto públicas como privadas. Entre las representaciones son especialmente importantes las llamadas escenas palaciegas históricas que presentan eventos que fácilmente se pueden vincular con diferentes aspectos de la vida palaciega y las cuales, por lo tanto, forman una de las fuentes principales para la identificación de actividades dentro de los conjuntos palaciegos reales. Obviamente las actividades representadas abarcan solamente aquéllas que los mismos gobernantes consideraron como suficientemente importantes para ser captadas. Hay que recordar, que los mayas no crearon el arte por el arte mismo sino para transmitir mensajes. Por lo tanto, la variedad de actividades representadas es limitada, lo que a su vez limita la diversidad de espacios donde estas actividades tuvieron lugar. Así, por ejemplo, se excluyen por completo actividades relacionadas con la vida cotidiana y doméstica, por lo que la información iconográfica (y también epigráfica) sobre uno de los tres complejos funcionales básicos es prácticamente nula. No se revela nada sobre la vida privada y más mundana del gobernante y su familia. No hay escenas de la vida familiar en general⁵⁸, no existen representaciones de nacimiento ni de defunción, ni tampoco escenas de la vida del gobernante que predaten a la presentación como heredero al trono.

En cambio, todas las actividades representadas en las escenas palaciegas están relacionadas con los complejos político-administrativo y escénico-ceremonial. Bajo el complejo político-administrativo caen las escenas de entrega de tributo y escenas de visitas, de las cuales algunas tienen un carácter oficial o tal vez estatal, mientras que otras parecen ser informales

58 Harrison (2001: 77) reclama haber identificado una escena doméstica familiar en K5421. En realidad se trata de dos escenas (*'double throne scene'*), donde se observa al parecer el mismo noble (dados sus rasgos faciales parecidos), probablemente un escriba, en conversación con dos diferentes gobernantes (dados sus rasgos faciales diferentes). Por tratarse básicamente de un encuentro entre un noble con dos gobernantes diferentes no se puede afirmar que esta escena sea una representación de la vida familiar.

(véase Delvendahl 2000)⁵⁹. Presentaciones y sacrificios de prisioneros, así como ceremonias y la preparación del gobernante para estos eventos son actividades del complejo escénico-ceremonial. El evento representado, en la mayoría de los casos, se puede definir ya sea por los personajes que participan en él, por su vestido, posición o gestos (por ejemplo guerreros y prisioneros), y/o por la acción de estos personajes (por ejemplo baile, sacrificio o entrega de tributo). También objetos representados en las escenas ayudan en la interpretación del evento (por ejemplo instrumentos musicales en escenas ceremoniales o bultos que sugieren entrega de tributos). En algunos casos las inscripciones secundarias incorporadas en las escenas soportan la interpretación iconográfica.

5. 1 Doméstico-Residencial

Desde muy temprano, la función doméstico-residencial se ha asumido como una de las principales de los conjuntos palaciegos de las Tierras Bajas del área maya. Como ya se ha mencionado más arriba, el nombre ‘palacio’ por definición implica funciones residenciales y desde que John Lloyd Stephens en 1840 denominó así al Palacio de Palenque el término con todas sus implicaciones fue usado invariablemente para este conjunto y conjuntos del mismo estilo. Curiosamente, es en especial la función doméstica-residencial la que ha sido sumamente difícil de comprobar, tanto por medio de la arqueología como por evidencia plástica o por información de otras fuentes. Este hecho es todavía más sorprendente tomando en cuenta que evidencias domésticas son claramente distinguibles en excavaciones de casas o unidades habitacionales de estratos más bajos, tal como, por ejemplo en Cobá o Cerén (véase Barba y Manzanilla 1987; Benavides 1987; Benavides y Manzanilla 1985; Sheets 1994, 2000, 2002)⁶⁰.

No obstante, aún tomando en cuenta que el estilo de vida de los mayas prehispánicos no se asemeja en muchos aspectos al estilo de vida de nosotros, o incluso al estilo de vida de los

59 La distinción entre una actividad y otra no siempre es tan clara. Muchas veces las actividades se sobrepone o una actividad implica a la otra. Por ejemplo, entregas de tributo obviamente implican visitas de la sede superior, presentación de prisioneros y de botín de guerra se podría interpretar en algunos casos como parte de entregas de tributo (por ejemplo en K767, K3412), la humillación y el sacrificio de un prisionero bien puede formar parte de ceremonias que incluyen otras formas de sacrificio de sangre (por ejemplo K7516), y algunas de las visitas no especificadas bien pueden ser parte de ceremonias más amplias no representadas. En estos casos la información iconográfica llega a sus límites y en cerámicas de temática indistinta y sin escritura o con pseudo-glifos (por ejemplo K2732, K5085, K8006) es imposible recuperar el carácter o el motivo del evento representado.

60 No obstante, aparte de que ambos espacios comparten algunas actividades básicas, es probable que también existieran diferencias marcadas en cuanto a otras. La obvia ventaja en la excavación e interpretación de espacios domésticos de comuneros es que, a diferencia de los conjuntos palaciegos, se sabe más o menos qué buscar, gracias a continuidades en los estilos de vida hasta hoy en día y descripciones cuidadosas del estilo de vida desde tiempos coloniales. Además, por ser generalmente construidos de materiales perecederos, las unidades habitacionales de comuneros tienden a exhibir evidencia más clara *in situ*, sin probables descomposiciones del contexto por material proveniente de los rellenos de los muros y techos, tal como es el caso de los edificios abovedados de los conjuntos palaciegos reales.

descendientes modernos de los antiguos mayas (véase Pearson y Richards 1994^a para algunos ejemplos trans-culturales), se pueden asumir ciertas características tanto respecto a la ubicación de los espacios residenciales dentro de los conjuntos palaciegos del Clásico como respecto a su forma arquitectónica. Así, se puede asumir que los espacios residenciales no eran los más expuestos y, por lo tanto, no se ubicaban en o cerca de la periferia de los conjuntos, colindantes a plazas públicas o semipúblicas. Al contrario, es más probable, que los edificios o espacios residenciales estaban, hasta cierto grado, escondidos de la vida pública, retirados de la vista de la gente común o incluso de gran parte de la nobleza. Garantizar la privacidad básicamente se puede lograr por tres medidas arquitectónicas:

1) Retiramiento: Edificios o áreas residenciales se ubican retirados adentro de un conjunto más amplio, accesibles solamente vía varias plazas y/o pasando por diversos accesos estrechos dentro de edificios o entre edificios. Estos accesos posiblemente fueron vigilados. Se puede asumir que ésta es la medida arquitectónica más común en los conjuntos palaciegos reales grandes, tales como el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul o la Acrópolis Central de Tikal, que ya en sí presentan las otras dos medidas.

2) Elevación: Edificios o espacios residenciales se encuentran elevados fuera de la vista de personas paradas a nivel de plaza, y son difícilmente accesibles, sólo por medio de escaleras largas, posiblemente vigiladas. Esta medida aplica para conjuntos puramente residenciales como el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich o conjuntos residenciales que forman como parte de más amplios complejos de tipo 'Acrópolis', tales se observa sobre la Acrópolis de Toniná o, eventualmente, sobre la Estructura Caana de Caracol (véase Chase y Chase 2001).

3) Encierro: Edificios o espacios residenciales se abren hacia adentro de un espacio cerrado en sí, accesible solamente a través de un acceso angosto, posiblemente vigilado. Ejemplos de esta medida se observan, por ejemplo, en las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw en Calakmul. Otra variante de esta medida, aparentemente más simple, es que los espacios o edificios residenciales se abren hacia zonas más privadas, aunque éstos no necesariamente están separados por medio de accesos angostos de zonas más públicas. Un ejemplo de este tipo posiblemente es la estructura sur (M7-34) del Grupo Palaciego de Aguateca (véase Capítulo 7. 1).

Dentro de un espacio identificado de forma preliminar como residencial se pueden sospechar espacios para dormir, comer, preparar comida, para almacenar alimentos, ropa, herramientas, etcétera. Eventualmente existían áreas de trabajos artísticos dentro de las zonas residenciales de los conjuntos palaciegos reales, tales como la manufactura de vestidos, tocados y penachos finos para el uso de la élite, muchas veces considerados como trabajos femeninos (véase Clark y Houston 1998), así como la elaboración y pintura de cerámica fina, o la creación de códices. Se pueden asumir áreas de recepción a un nivel privado, así como eventualmente pequeños espacios de culto para las deidades de la familia o del linaje. En conjuntos palaciegos estructuralmente simples en asentamientos pequeños teóricamente se

pueden sospechar muchas o todas de las actividades que también se encuentran en las unidades de gente de estratos inferiores, especialmente aquellos relacionados con la preparación de alimentos, como es, por ejemplo, el trinchar de animales, así como, eventualmente, la manufactura de herramientas y armas. En ciudades medianas o grandes como Palenque, Tikal o Calakmul, en cambio, es más probable que este tipo de actividades tomó lugar en espacios afuera de los conjuntos palaciegos.



Fig. 78 Espacios residenciales dentro del ambiente palaciego: la unidad habitacional Utsiaal Caan del Grupo Gran Acrópolis, Calakmul

Dado que los supuestos edificios residenciales dentro de los conjuntos palaciegos pueden abarcar varios cuartos, se puede esperar una separación más marcada de los espacios y de las actividades que tuvieron lugar dentro de ellos que en unidades habitacionales de estratos inferiores. Junto a, o cerca de, las áreas residenciales dentro de los conjuntos palaciegos se pueden suponer espacios para bañar, defecar, así como para dejar la basura. Todas estas áreas son teóricamente identificables por restos materiales y/o orgánicos, si bien en realidad los indicadores muchas veces no son tan claros o incluso están ausentes. Así por ejemplo, no se ha presentado, hasta la fecha, ningún ejemplo claro de un baño doméstico dentro de un conjunto palaciego, aunque en algunos casos la presencia de drenajes ha reforzado la identificación de un espacio como residencial (véase por ejemplo Liendo 2003: 198)⁶¹. También espacios para almacenar comestibles, ropa u otros efectos privados son, por la naturaleza perecedera de los objetos, más especulativos que comprobados arqueológicamente. Por lo tanto, dentro de un edificio o un conjunto de estructuras identificado con base en su ubicación

61 Los llamados baños del Palacio de Palenque, ubicado al oeste de la torre, así como los baños de vapor del mismo lugar, parecen, por su ubicación, haber tenido principalmente fines rituales, posiblemente para rituales de purificación interior y exterior. Estos rituales pueden haber incluido, entre otras cosas, la aplicación de enemas, o, tal como en el caso de los Lacandones modernos, la intoxicación hasta el vómito.

como doméstico-residencial generalmente se pueden diferenciar, con cierta seguridad, no mucho más que tres diferentes áreas de actividad de manera aproximada: dormitorios, cocinas, y áreas de actividades comunes (tales como salas).

Adaptando un modelo etnoarqueológico (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983; véase también Hutson y Stanton 2001) a la naturaleza de los conjuntos palaciegos clásicos, en las afueras de las estructuras, sobre las plataformas que muchas veces las rodean o dentro de los patios o plazas, tal vez se pueden distinguir, de manera aproximativa, otras tres áreas adicionales: la plataforma o el patio mismo (área de actividades múltiples como, por ejemplo, la artesanía en espacios que, tal vez, estaban parcialmente techados con marquesinas de algodón), una zona de basura definitiva (alejado de las estructuras, muchas veces en las esquinas de los patios) así como posiblemente una zona de basura provisional (objetos que esperan reparación o que pueden servir posteriormente para una función alternativa)⁶². Con base en datos etnográficos se puede sospechar que en algunos casos, por ejemplo en conjuntos palaciegos menores, los espacios traseros de las estructuras fueron utilizados para actividades como el lavado de ropa (véase Barba y Manzanilla 1987) o el almacenamiento de objetos de uso diario (véase Vogt 1969: 80, Fig. 29). Algunos investigadores han propuesto que los techos de los edificios residenciales fueron igualmente usados como áreas de actividades múltiples para compensar los espacios limitados interiores (véase Nalda y Balanzario 1997: 10-11). En algunos sitios del sur de Quintana Roo, como Kohunlich, el uso de los techos como azoteas se ha confirmado por la presencia de escaleras exteriores o interiores que llevaban hacia estos espacios (*ibíd.*). No obstante, dado que los techos generalmente no están preservados e indicadores potenciales de las actividades se encuentran mezclados con materiales de los rellenos, en la mayoría de los casos es imposible reconstruir el tipo de actividad. Es posible que fueron usados para actividades semejantes a los patios (véase más adelante).

Dormitorios: La presencia de banquetas ha sido tomada tradicionalmente como el indicador principal para la función residencial. Como ya se ha mencionado, se supone que banquetas laterales en estructuras identificadas como residenciales fueron usadas para dormir, especialmente si éstas se ubican en los cuartos posteriores de estructuras de múltiples crujías o múltiples cuartos. No obstante, no se puede dimitir la posibilidad de que las camas fueran hechas de madera o que la mayoría de la gente simplemente se acomodaba sobre petates o telas en el piso, tal como lo relata fray Diego de Landa para el siglo XVI:

Tenían [...] unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos por sus

62 Esta última zona es muy tentativa, dado que objetos que esperan reparación igualmente se podrían haber almacenado en estructuras especiales o, todavía más probablemente, mandado a las afueras de los conjuntos, a talleres de artesanos especializados. Además son muy difíciles de identificar y separar de un basurero común.

mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas esterillas especialmente los hombres (Landa 1994: 113).

Tal como ya se ha mencionado más arriba, tampoco se debe ignorar el posible uso de hamacas para dormir. Aunque generalmente la presencia de hamacas es limitada a escenas de viajes del gobernante (véase por ejemplo K594, K5534, K6317, K7613) hay por lo menos una escena palaciega, lamentablemente muy fragmentada, donde una hamaca parece servir como asiento en lugar de un trono (véase Gendrop 1997: 104)⁶³. No obstante, de acuerdo con Adams (1974: 288) el uso de hamacas para dormir fue probablemente poco común.

Con base en descripciones etnohistóricas y etnográficas es válido presumir que espacios para dormir se ubican alejados de áreas de cocción. En muchas áreas de la zona maya hoy en día las actividades de preparación de comida y de cocción tienen lugar en una estructura separada. Aún cuando toda actividad tenga lugar dentro de un mismo cuarto, tal como en casas



Fig. 79 Patio encerrado con cuartos que eventualmente servían como dormitorios. Unidad habitacional Casa del Seis Ajaw, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul

tradicionales de la Península o de los Altos de Chiapas, el área de cocción se ubica a un extremo, mientras que los espacios para dormir se encuentran a otro extremo de la habitación (véase por ejemplo Moya 1988: 78 y ss., Fig. 133; Villa Rojas 1995: 212 & 359; Wauchope 1938: 117 y ss.). Igualmente es válido asumir que, en caso de edificios de múltiples cuartos, los espacios para dormir se encuentran alejados de espacios comunes, cerca, o directamente atrás de las entradas principales a la estructura. Según Landa las casas de los gobernantes tenían

...una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas (Landa 1994: 113)

Una división del espacio semejante a la descrita por Landa se observa en estructuras de gentes de estratos más humildes en el sitio de Cerén en El Salvador⁶⁴. Dos estructuras

63 Esta vasija se encuentra actualmente en el Museo Carlos Pellicer en Villahermosa.

64 Como ya se ha mencionado brevemente en un capítulo anterior, el sitio salvadoreño de Cerén fue cubierto por 5 m. de ceniza volcánica durante la erupción del Volcán Loma Caldera poco antes de 600 d. C.,

excavadas en este sitio, que aparentemente servían como residencia, presentan espacios interiores divididos en dos secciones, separadas por un muro interior de *bajareque*, con solamente un acceso angosto. La parte frontal era semi-abierta y probablemente servía como espacio de recepción y de actividades múltiples. La parte trasera de aproximadamente 4 m²., contiene una banqueta de adobe y, por lo tanto, probablemente servía como dormitorio durante las noches (véase Sheets 2002: 42 y ss.; Webster et al. 1997: 53). Basado en evidencias como éstas y puesto que los espacios usados como dormitorios probablemente no eran los más expuestos, es válido asumir que cuartos con banquetas en las partes más retiradas de una estructura doméstica de múltiples cuartos pudieran haber servido como dormitorios.

Lamentablemente, indicadores arqueológicos adicionales para el uso de ciertos espacios como dormitorios es escaso. No existe evidencia material, aparte de las banquetas en conjunto con la ubicación del cuarto, que pudiera indicar la función de dormitorios. Aunque con base en datos pictóricos se puede sospechar que estas banquetas/camas estuvieran cubiertas con petates, telas de algodón, almohadas y/o pieles de animales, dada la naturaleza perecedera de estos materiales y el clima poco favorable para su conservación, estos elementos no se pueden comprobar arqueológicamente. Basándose en datos etnográficos se puede asumir que dentro de los cuartos usados como dormitorios se guardaban también otros utensilios personales, tales como ropa, tal vez en cajas de madera o en cajas o cestas de hoja de palma. No obstante, ningún rasgo de éstos se ha preservado en contextos arqueológicos. Tampoco las cortinas que, en algunos casos, fueron usadas para separar el espacio para dormir del resto del cuarto para proveer mayor intimidad, se han preservado. Imágenes de cortinas alrededor de banquetas usadas como camas se encuentran en algunas escenas míticas sobre cerámica del Clásico



Fig. 80 Dios L acostado sobre banqueta en ambiente palaciego. Nótese la cortina arriba de la banqueta y las flores que lo rodean (K2794)

correspondiente a lo que se ha clasificado como finales del Clásico Temprano e inicios del Clásico Tardío en las Tierras Bajas. La preservación de los contextos originales de las diferentes áreas de actividad es impecable. El sitio fue descubierto en 1979 en el Valle de Zapotitlan y se encuentra bajo excavaciones extensivas desde 1989. Antes de que empezaran las excavaciones partes del sitio fueron destruidas por maquinaria pesada (véase Sheets 2002; Webster et al. 1997). A pesar de ubicarse en la extrema periferia sureste de la zona maya y a pesar de que las estructuras excavadas corresponden a casas domésticas de gente común, dada la esencial ecuación de diversos aspectos de la cultura maya, muchos de los datos se consideran como aplicables a ciertos aspectos domésticos de los conjuntos palaciegos.

Tardío (véase por ejemplo Robicsek y Hales 1981: 20-21; véase Fig. 80). Como ya se ha indicado más arriba, el uso de petates o cortinas para separar el área de la cocina y el área de recepción del área familiar e íntima de los dormitorios todavía es común en regiones de casas tradicionales (véase Wauchope 1938: 122). Arqueológicamente el uso de cortinas alrededor de banquetas/camas se podría, en casos específicos, comprobar por la presencia de cordeleros en los muros opuestos.

Cocinas: Áreas usadas como cocinas o para la preparación de alimentos solamente se pueden sospechar dentro de un edificio o un conjunto de edificios identificado como residencial si se acepta la hipótesis de que la comida para los habitantes permanentes y los habitantes temporales de los conjuntos palaciegos reales no fue traída desde las afueras de los conjuntos, sino preparada adentro⁶⁵. Dado el reducido espacio interior de la mayoría de los edificios palaciegos, así como la mala ventilación dentro de muchos de ellos, se puede suponer que las áreas de preparación de comida estaban separadas de los dormitorios, y probablemente también de las áreas de uso común (véase más adelante). Por lo tanto, en una estructura de múltiples cuartos, es probable que la cocina no se ubique en un cuarto con presencia de banquetas, sino en un cuarto separado, tal vez lateral. Por la misma razón, -la mala ventilación-, es casi seguro que las áreas de cocción no se ubicaran en los cuartos posteriores de una estructura de múltiples cuartos, tal como se ha propuesto por algunos autores⁶⁶, sino en zonas

65 Esta hipótesis es difícil de comprobar debido a la general ausencia de datos arqueológicos o iconográficos al respecto. Así, ningún ejemplo de los conjuntos palaciegos revisados exhibe datos irrefutables para espacios de preparación de alimentos, lo que ha llevado tanto a Harrison (1970: 245 y ss. & 303), así como más recientemente a Clark y Hanson (2001: 17) y a Inomata y Triadan (2003: 172) a proponer espacios externos a los conjuntos palaciegos de Tikal, El Mirador, Nakbé y Aguateca como posibles cocinas. No obstante, la evidencia presentada por estos autores tampoco es muy convincente. En el caso de la Acrópolis Central de Tikal, Harrison sospecha “probable mass-production kitchens immediatly south of the Acropolis” (Harrison 1970: 303), especialmente en la Estructura 5D-131 sobre una de las plataformas del basamento casi en la esquina sureste del conjunto. Su interpretación se basa en el hallazgo de grandes cantidades de cerámica doméstica y herramientas de piedra como manos y metates (véase *ibid.*: 245 y ss.). En Nakbé y Mirador es más bien la ausencia de manos y metates adentro de los supuestos conjuntos palaciegos, que ha inspirado la posibilidad “that the menial tasks of grinding corn and cooking food took place outside the proposed palace area and that food was brought in already prepared” (Clark y Hansen 2001: 17). En el caso de Aguateca la evidencia es todavía más bien débil, ya que la identificación de la cocina se basa en no más que algunos fragmentos grandes de manos excavadas en un solo pozo en la Estructura M7-9 al norte de Grupo Palaciego M7, “which were larger than most of the manos found associated with other residential structures” (Inomata y Triadan 2003a: 172). Las escenas palaciegas revisadas, por su parte, si bien frecuentemente representan platos con tamales cubiertos con salsa u ollas o vasijas llenas de cacao u otras bebidas, tal como ya se ha mencionado (véase por ejemplo K1453, K1599, K5353, K6059, K6418, K8006, entre otros), en ningún caso exhiben representaciones de la preparación de estos alimentos. De hecho, la única escena conocida que muestra una parte de la preparación de un alimento dentro de un ambiente palaciego es una escena mitológica que se encuentra sobre la llamada “Vasija de Princeton” (véase Kerr sin año: K511). En esta bien conocida escena, que se desarrolla adentro de los espacios palaciegos del dios del inframundo Dios L, se observa a una joven llenando chocolate de una vasija a una olla (véase también Miller y Martin 2004: 76). Del mismo ámbito palaciego del inframundo proviene una de las pocas representaciones narrativas donde una mujer está moliendo maíz para preparar tamales (véase *ibid.* 62; véase también Kerr sin año: K631).

66 La presencia de áreas de preparación y de consumo de comida en cuartos interiores, e incluso en cuartos inmediatamente contiguos a un espacio que se ha identificado como dormitorio, se ha propuesto para la Estructura III de Calakmul, probablemente a partir de los pisos quemados (véase Folan et al. 2001b: 236, Fig. 8. 7). Tres de los cuartos propuestos se encuentran en los cuartos menos accesibles, y probablemente peor ventilados, de esta estructura de doce cuartos.

con un acceso propio desde el exterior o desde un patio interior que no fuera el acceso principal. Tal como se ha indicado más arriba, existe la posibilidad de que cuartos usados como cocinas se ubicaran, por su asociación femenina, espacialmente hacia la izquierda, el sur o el oeste del cuarto central.

Si bien áreas de preparación de alimentos posiblemente hayan existido dentro de las estructuras usadas como vivienda (véase por ejemplo Inomata y Stiver 1998: 436 y ss.), basado en evidencia arqueológica (véase Barba y Manzanilla 1987: 84 y ss.; Benavides 1987: 56; Benavides y Manzanilla 1985; Sheets 2002: 52 y ss.) y etnográfica de diferentes zonas del área maya (véase por ejemplo Villa Rojas 1995: 212, 359; Villers 1978: 17; observación personal, véase Fig. 81) es más probable que dentro de las zonas residenciales palaciegas, al igual que entre la gente rural, hayan existido estructuras apartadas que fueron usadas como cocinas. Estas estructuras generalmente se encuentran separadas pero colindantes o en cercanía inmediata de los espacios usados como vivienda. Es bien posible que estas estructuras no fueran masivas y abovedadas sino parcialmente construidas de materiales perecederos para facilitar el flujo de aire y mejorar la ventilación. La construcción con materiales perecederos también facilitará el desecho de líquidos o de ceniza (véase Barba y Manzanilla 1987: 112 para un ejemplo etnográfico). Otra obvia posibilidad es que las áreas de preparación de comida no se encontraran dentro de estructuras sino en las afueras, por ejemplo en una de las esquinas de los patios residenciales, donde muchas veces se nota un aumento de cerámica doméstica y de basura. Al igual que a nivel de cuartos, es posible que estructuras enteras usadas como cocinas o áreas de preparación al aire libre se ubicaran espacialmente en el sur u oeste del área residencial.



Fig. 81 Mensábák, asentamiento lacandón. Obsérvese la separación de la cocina (cabaña a la izquierda) a la casa residencial (derecha)

Dentro de estructuras usadas como cocinas se puede esperar encontrar áreas de piso quemado con restos de ceniza y hollín, así como eventualmente un aumento de cerámica doméstica y fragmentos de herramientas como manos y metates dentro o en la cercanía de las

estructuras, así como en basureros cercanos ubicados en las esquinas del patio. Un aumento de cerámica doméstica también se puede esperar en especial atrás de las estructuras usadas como cocina, dado que la pared exterior trasera constituye el lugar favorito para almacenar ollas grandes, y probablemente otros artefactos hasta hoy en día (véase Vogt 1969: 80, Fig. 29; compara también con datos que reportan Inomata y Stiver 1998: 440; véase Fig. 82).

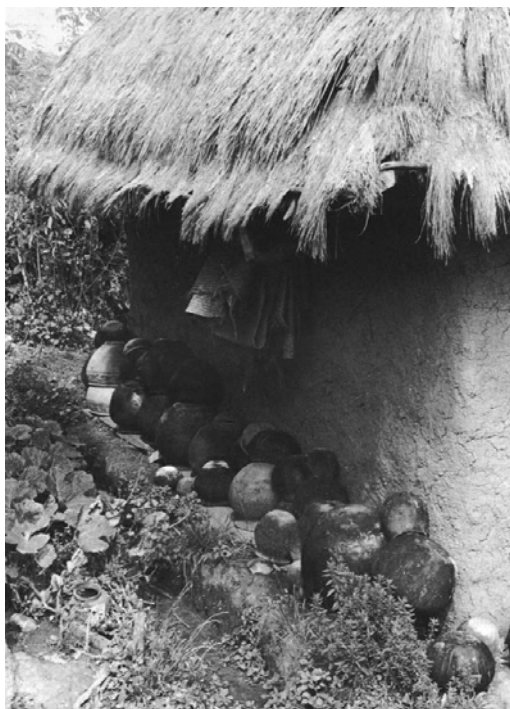


Fig. 82 Almacenaje de ollas domésticas atrás de una casa en Zinacantán (Vogt 1969: 80)

Wauchope (1938: 119) reporta que entre los mayas modernos (quiere decir en el tiempo de sus estudios, los años treinta) manos y metates fragmentados muchas veces se conservan dentro o justamente afuera de las estructuras, algo que también observó en excavaciones en Uaxactún y otros sitios (véase también Deal 1985; Hayden y Cannon 1983 para datos más recientes). Dado que el material para manos y metates era relativamente difícil de conseguir en tiempos clásicos y, por lo tanto, probablemente costoso, es posible que piezas fragmentadas fueran reusadas o recicladas, para hacer otro tipo de artefacto o el mismo de menores dimensiones. Sheets, por ejemplo, reporta que ollas fragmentadas en tiosos de diferentes tamaños fueron reusadas como platos en casas domésticas de gente de estratos bajos en el sitio de Cerén. Asas de ollas fueron reusadas como ganchos en los acabados interiores de las construcciones (véase Sheets 2002: 45). A nivel palaciego el reuso de objetos fragmentados no necesariamente fue tan frecuente o tenía la misma finalidad. Dado que los habitantes palaciegos tenían mayores recursos y mejor acceso a objetos y materiales costosos, es más probable que piezas fragmentadas, incluso cerámica pintada y rotulada, se desechara con mayor facilidad. Frecuentemente fragmentos de objetos domésticos se reusaron como parte del relleno, mientras que, comparativamente, a menudo se les encuentra en la arquitectura expuesta de las construcciones. En Calakmul, por ejemplo, cuellos de ollas grandes del tipo Ciricote Compuesto o Tinaja Rojo fueron incorporados en muros de la unidad habitacional Utsiaal Caan. Manos y metates enteros fueron reusados en vez de piedras en algunos muros y en accesos sellados, tal como, por ejemplo, en la entrada principal sellada de la Estructura XX del mismo sitio.

En áreas de preparación de comida con evidencia material *in situ*, teóricamente puede ser posible encontrar tres pesadas piedras de fogón alrededor de piso quemado, probablemente

con notables restos de carbón o ceniza. Por su exposición al fuego y al calor, las tres piedras del fogón seguramente presentan huellas de residuos y hollín. Curiosamente, el hallazgo de las tres piedras de fogón *in situ* es un evento excepcionalmente raro. De hecho, salvo por las piedras recuperadas en Cerén (véase más adelante), no se ha reportado ningún ejemplo claro (véase Taube 1998: 436). Además es probable encontrar piezas enteras o fragmentos de trastos y herramientas, tal vez con restos orgánicos de alimentos en su interior, restos óseos de animales y de moluscos, así como cambios químicos de los pisos que indican el uso de espacio. Fray Diego de Landa, que en su *Relación* relata extensamente las costumbres culinarias de las mayas del norte de Yucatán en el siglo XVI, describe, entre otras cosas, la nixtamalización del maíz (Landa 1994: 115). En este proceso el maíz molido se cocina con una mezcla de agua de cal o ceniza. Tal como se ha mencionado en un capítulo anterior (véase Capítulo 1. 1), la nixtamalización se puede comprobar en análisis químicos por el aumento de carbonatos en el piso (Ortiz y Barba 1993: 620). Otros objetos que seguramente fueron usados durante el Clásico, tales como ollas y cajetes hechas de calabaza, redes donde se guardaban alimentos, tablas colgadas usadas como estantería, así como soportes de madera para el metate y, tal vez, mesas y bancos bajos de madera generalmente no han sobrevivido en el registro arqueológico.

Como se ha mencionado, hasta ahora no se ha detectado ningún ejemplo claro de una cocina dentro de un conjunto palaciego. Así, de acuerdo con Benavides (1987: 56), es muy difícil de profundizar en varios aspectos. No obstante, algunos ejemplos arqueológicos de contextos sociales diferentes tal vez podrían ayudar en la identificación e interpretación de estos espacios. En Cobá, por ejemplo, una estructura identificada como cocina se ha excavado en la Unidad Habitacional 2-14 de estratos sociales comunes (véase Barba y Manzanilla 1987: 84 y ss.). Es esta unidad un conjunto pequeño de tres estructuras principales alrededor de un patio común de extensiones modestas. La estructura identificada como cocina (Estructura 5), de solamente 8.75 m². de superficie, se encuentra inmediatamente anexada al norte de la estructura poniente del conjunto, la cual, al parecer tenía funciones habitacionales y un tamaño mayor de 22 m². (Estructura 4). La cocina era una construcción de materiales perecederos erigida sobre cimientos de piedra de forma aproximadamente rectangular. En su interior se detectaron un metate, dos olotes carbonizados, un machacador, dos discos de caliza, fragmentos de ollas, así como fragmentos de carbón en un pequeño anexo al norte de esta estructura (E-5 bis). El análisis químico del piso en el cual dominaron concentraciones de carbonatos y fosfatos, típicas para áreas donde se preparan y consuman alimentos, corroboró la identificación como cocina (*idem.*).

Una cocina de planta circular de aproximadamente 13.5 m. de circunferencia y de aproximadamente 11.4 m². de superficie, de contexto poco alterado y de preservación

extraordinaria, se ha excavado en el sitio de Cerén en El Salvador. Según los investigadores, la cocina presenta cuatro diferentes áreas: un área de acceso (Área 1) libre de artefactos y herramientas, dos áreas de almacenamiento (Áreas 3 y 4) y un área de preparación y procesamiento de comida (Área 2; véase Sheets 2002: 52 y ss.; Webster et al. 1997: 53). Un área de almacenaje de comida (Área 3) en el lado sur del cuarto se distingue por la cantidad ollas, cajetes y canastas sobre y debajo de un estante de cuatro postes y una tabla. Estos tipos de estantes, parecidos a mesas altas, todavía están en uso hoy en día y son usados de la misma manera (observación personal). Algunas de las ollas estaban colocadas sobre anillos de fibra para sostenerlos, otras colgaban de la pared. Ninguna de las ollas presenta huellas de hollín en la base indicando que no fueran usadas para cocinar, sino exclusivamente para almacenar. Sobre el estante se encontraron líos de chile, así como eventualmente achiote, cacao y calabaza. A un lado del estante sobre el piso se encontraron tres diferentes tipos de frijol *in situ*, extendido sobre un petate de hojas (Sheets 2002: 55). Otra área de almacenaje (Área 4) en el lado noroeste de cuarto fue de ollas y cajetes vacíos. Entre los trastos se encontraron platos y cajetes de servicio, así como ollas para cocinar. En el área de preparación de comida (Área 2) en el lado este de la estructura se observan las tres piedras del fogón, un metate y una mano a medio metro del fogón, así como una buena cantidad de ollas para cocinar, todos con huellas de hollín en la base. Directamente al lado del fogón se ubica una olla con granos de maíz que estaban en proceso de remojo para suavizarlos.

Si bien las cocinas excavadas tanto en Cobá como en Cerén fueron usadas por gente de estratos más humildes, una cocina hipotética de un conjunto palaciego real probablemente hubiera presentado muchos de los mismos elementos. Seguramente la cantidad de comestibles en los conjuntos palaciegos reales fue mayor y tal vez más diversa. También se puede suponer que a un nivel palaciego la cantidad de los trastos fue más grande y de mejor calidad, incluyendo más platos, vasijas, cajetes y ollas policromos para el servicio.

Área de uso común: Es poco probable que dentro de una estructura o un conjunto de edificios identificados por su ubicación preliminarmente como residenciales todos los cuartos tuvieran una función especial o fueran espacios para una actividad especializada. Seguramente existían espacios de uso común y familiar que también podrían haber servido como lugares de recreación. Es bien probable que estos espacios fueran usados por todos los habitantes permanentes de un área o edificio residencial. Posiblemente presentan banquetas en su interior, las cuales, en contraste con los cuartos-dormitorios, se ubican centralizados en alineación con el acceso. Si se acepta la hipótesis de que la comida para los habitantes permanentes y los habitantes temporales de los conjuntos palaciegos reales no fue preparada adentro de los conjuntos sino traída desde afuera, es posible que estos espacios funcionaran como sala-comedor. No obstante, es probable que estos espacios hayan servido principalmente

como áreas de recepción a un nivel más familiar. Aunque las áreas escénicas y de recepción a nivel regional y estatal se ubicaban en otras zonas del conjunto (véase Capítulos 5. 2 & 5. 3), es factible imaginarse reuniones familiares o de un círculo íntimo de nobles dentro de los espacios residenciales. Puesto que no existen representaciones de estos encuentros informales y familiares, las conclusiones están basadas en gran parte en el sentido común. No obstante, en su *Relación* del siglo XVI, fray Diego de Landa describe los cuartos frontales de las viviendas de los gobernantes como cuartos de recepción; mientras que en la mitad trasera se ubicaban las camas, como ya se ha mencionado más arriba, la mitad frontal estaba acabada y finamente pintada:

...la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puertas sino toda es abierta conforme al largo de la casa (Landa 1994: 113).

Por lo tanto, se puede asumir que cuartos de uso común y de recepción estaban ubicados en la parte frontal o central de los edificios residenciales, directamente accesibles vía los accesos principales desde el patio de enfrente. En áreas residenciales de múltiples edificios, tal como el conjunto Los 27 Escalones en Kohunlich, un cuarto o edificio central puede haber cumplido esta función. En edificios alargados residenciales con una sola crujía, tal como posiblemente en la zona residencial en el sur del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, los espacios de uso común posiblemente se ubicaban en los cuartos centrales de varios edificios o en el cuarto central de un edificio específico. Este cuarto, si bien no sin puerta, tal como lo relata Landa, muchas veces es aquél con la entrada más amplia de todo el edificio.

Plataformas y Patios: Dado que los interiores de los edificios mayas en general eran de espacio limitado, el área en frente de los edificios era de especial importancia y probablemente lugar de muchas actividades diferentes. Es muy probable que las plataformas que muchas veces se encuentran frente a edificios palaciegos, o partes de los patios dentro de las áreas habitacionales de los conjuntos palaciegos, estuvieran cubiertas con marquesinas de algodón o con techos de palma sujetadas a las fachadas frontales de los edificios para proveer un máximo de espacio bajo sombra. Muchas de las cortinas representadas en las escenas palaciegas pueden haber tenido en parte este propósito (véase por ejemplo K680, K767, K868, K3412, K5456; véase también Reents-Budet 2001: 199). Pensando que los interiores de las casas generalmente han sido limpiados cuidadosamente y que mucha de la vida doméstica ha tenido lugar afuera de los edificios, una investigación cuidadosa de las zonas entre las casas habitacionales puede ser fructífera (véase Hutson y Stanton 2001). En los patios a nivel palaciego generalmente se pueden distinguir por lo menos dos áreas: el patio mismo como lugar de actividades múltiples, tales como la manufactura, la reunión, el juego, la recreación, etcétera, y las esquinas de los patios donde muchas veces se ubican basureros. Que las casas

se limpiaban cuidadosamente mientras que en las esquinas de los patios se acumulaba la basura parece extraño, pero es un rasgo que también se encuentra entre otros grupos culturales (véase Pearson y Richards 1994: 25; Waterson 1998: 27 y ss.) y puede tener como base percepciones particulares del contraste interior-exterior. Hasta hoy en día, los *soólaroób* de los diferentes grupos mayas tienden a ser más funcionales que decorativos. Entre las manufacturas al nivel doméstico que tal vez se ejecutaron en los patios de las áreas residenciales seguramente se puede asumir la creación de objetos de cerámica doméstica, tales como platos, ollas y cajetes, así como el tejido de la ropa de los habitantes de las estructuras alrededor de un patio, probablemente la familia nuclear. El uso de los espacios enfrente de las casas para tejer todavía es común hoy en día en muchas partes del área maya (véase por ejemplo Nachtigall 1978: 62; Vogt 1969: 101 y ss., Fig. 45 & 46).

Teóricamente los cuatro espacios de actividad descritos se pueden encontrar tanto en zonas de residencia temporal como en zonas de residencia permanente. Zonas de residencia permanente incluirían las habitaciones del gobernante y su familia nuclear o extendida, residencias de visitas prolongadas de gobernantes de ciudades aliadas (por ejemplo en el caso de un exilio), y/o, tal como lo ha mencionado brevemente Martin (2001: 182 y ss.), eventualmente viviendas de herederos en espera, provenientes de ciudades aliadas que pasaron tiempo de aprendizaje, entrenamiento o como casi rehenes en las ciudades cabeceras. Así por ejemplo, en enero 664 d. C. un joven de la región general de La Corona en el Peten guatemalteco *b'ixan*, 'viajó/caminó' a Chihk Naab (*chihk naab'ti*), uno de los nombres antiguos de Calakmul, donde se quedó por más de tres años antes de regresar a su tierra natal para ser instalado como gobernante, probablemente bajo la supervisión de Calakmul, en 667 d. C. (véase Houston y Stuart 2001: 67; Martin 2001: 183). Es probable que un visitante de este rango viviera durante su estancia en edificios insertos, o anexos, a las áreas dentro de los conjuntos palaciegos reales donde vivía el gobernante, probablemente junto con sus familias, miembros de nobleza alta como consejeros, así como con servidumbre.

Zonas de residencia temporal pueden incluir áreas habitacionales para estancias cortas de visitantes de alto rango de otros lugares, tales como mensajeros, emisarios, o los propios gobernantes. Visitas estatales para la participación y/o supervisión en ceremonias importantes, están bien documentadas en las inscripciones y ocasionalmente representadas en el corpus de escenas históricas del Clásico Tardío (véase Capítulo 5. 2. 1). No obstante, es difícil comprobar si existían espacios apartados exclusivamente para estas ocasiones o si parte de las zonas residenciales generalmente ocupadas por residentes permanentes fue desocupada para hacer espacio para los distinguidos visitantes. Ambas posibilidades parecen plausibles y la decisión probablemente dependía de la magnitud de la visita.

5. 2 Político-Administrativo

El creciente interés en las últimas tres décadas del siglo pasado por la organización política de las Tierras Bajas mayas en las últimas tres décadas del siglo pasado ha llevado a diversas propuestas sobre las constelaciones y las relaciones entre ciudades de diferentes tamaños (véase por ejemplo Ball y Taschek 1991; Culbert 1991; de Montmollin 1989; Fox et al. 1996; Marcus 1973, 1976, 1993; Mathews 1991; para un resumen amplio véase Grube y Martin 1998a: II-1 y ss.), de las cuales una de las más recientes visualiza las ciudades del Clásico enredadas en un complejo sistema de alianzas y dependencias alrededor de las dos 'superpotencias' Calakmul y Tikal (véase Grube y Martin 1998a, 1998 b; Martin 1994; Martin y Grube 1994, 1995, 2000). Gracias a inscripciones y representaciones en estelas, paneles, dinteles y cerámica se tiene amplia información acerca de las alianzas políticas de estas ciudades, de sus guerras, de sus dominios y dependencias, así como de las visitas estatales de gobernantes para asistir y supervisar eventos públicos importantes (véase por ejemplo Chase y Chase 1998; Lacadena y Ciudad 1998; Martin y Grube 2000; Schele y Freidel 1990; Schele y Mathews 1991; Stuart 1998b). Las evidencias disponibles permiten conclusiones sumamente adecuadas sobre las relaciones dinámicas entre las ciudades-estados de las Tierras Bajas y cómo éstas fluctuaron y cambiaron a través del tiempo.

A pesar de los avances en el conocimiento de las relaciones políticas exteriores de las ciudades mayas, todavía se sabe muy poco sobre aspectos de la administración interior de estas entidades. Como ya se ha mencionado, la organización interna de los conjuntos palaciegos parece indicar que la complejidad de un conjunto refleja el tamaño y la antigüedad de la ciudad. De la misma manera, tamaño y antigüedad de una ciudad seguramente también definen en parte la complejidad del aparato político-administrativo. Así, se puede asumir que muchas de las ciudades pequeñas de tal vez 6 000 a 8 000 habitantes, pocas veces mencionadas en las inscripciones y, por lo tanto, solamente de importancia regional, no tenían una administración demasiado complicada. Es probable que en estas ciudades muchos de los casos administrativos internos, especialmente casos jurídicos, se manejaran al nivel personal, tal como en tiempos coloniales en pueblos o *caho'ob* pequeños como Tekanto o Tekax del norte de Yucatán (véase Restall 1997: 54) o hasta fechas muy recientes todavía en comunidades retiradas de dimensiones semejantes en los Altos de Chiapas y Guatemala (véase Vogt 1969: 277 y ss., Figs. 103 y 106). La política exterior seguramente se caracterizaba por dependencias claramente establecidas hacia ciudades más poderosas que probablemente incluían pagos de tributo y solidaridad frente a amenazas militares. En cambio, ciudades medianas de 10 a 20 000 habitantes, y especialmente las ciudades más grandes y antiguas de la Tierras Bajas mayas, tales como Calakmul, Tikal y Caracol, que cubrían varias decenas de

kilómetros cuadrados y tal vez alcanzaban más que 50 000 habitantes dentro de su mancha urbana, sin lugar a duda necesitaban un complejo y original cuerpo administrativo para el manejo de todos los asuntos de la ciudad y el estado.

Dentro de este aparato administrativo-político probablemente se encontraron gobernadores de ciudades-satélites de las ciudades cabeceras (tal vez personajes titulados en las inscripciones como *sajal*, véase Houston y Stuart 2001: 61 y ss.), embajadores como representantes permanentes del gobierno de otras ciudades (especialmente ciudades subordinadas), emisarios para representar o sustituir al gobernante en visitas estatales (véase como ejemplo los personajes de rodillas frente al trono en K5453), consejeros políticos y consejeros militares para manejar asuntos del estado, la política exterior y la táctica de guerra, así como tal vez encargados de la estabilidad interior, supervisores en los diferentes distritos de la capital, supervisores de las entregas puntuales del tributo (material y maniobra) de estos distritos, contadores para registrar y administrar los tributos y otros pagos, jueces para arreglar asuntos judiciales, tales como cuestiones de derecho de tierra, robos, adulterio etcétera. Mientras que los encargados de puestos altos probablemente eran todos de estatus noble, a un nivel menos importante probablemente se requirieron los servicios de personas de estratos inferiores, como por ejemplo ayudantes, asistentes y mensajeros para entregar encargos a nivel intrasitio y entre sitios aliados⁶⁷. Si bien la existencia de la mayoría de este personal se puede asumir con cierta seguridad, con base en evidencia esporádica en las fuentes epigráficas, iconográficas, etnohistóricas y etnológicas, su presencia material en el registro arqueológico es casi inexistente. Tampoco existe información referente a cómo estos puestos estaban organizados y si un mandato fue ejecutado de por vida o si a este nivel existía un sistema rotativo de elección en intervalos establecidos, tal como, por ejemplo, se registra en tiempos coloniales en el norte de la Península (véase Restall 1997: 51 y ss.).

67 Durán (1994) informa sobre dos tipos de mensajeros en el sistema administrativo mexicana: por un lado mensajeros-representantes que eran miembros de la nobleza, supuestamente por sus habilidades para hablar y su apariencia refinada. Estos mensajeros-representantes entregaron mensajes importantes a ciudades aliadas y enemigas, y probablemente fungieron en ocasiones ceremoniales como delegados y apoderados de los gobernantes. Por otro lado estaban los mensajeros-corredores que nada más transportaron mensajes o información, tal como las noticias sobre la llegada de los españoles, de un lugar a otro en el tiempo más corto posible. Es bien posible que entre los mayas del Clásico igualmente existieran estos dos tipos de mensajeros, si bien solamente mensajeros de estatus noble están representados o mencionados en las escenas pictóricas y en las inscripciones. Con base en lecturas de los glifos en los murales de Bonampak, por ejemplo, recientemente se ha propuesto que los nobles con las largas capas blancas, representados en los muros este y sur del Cuarto No. 1 de la Estructura 1, son *yebet*, 'mensajeros', que según las inscripciones son 'poseídos' por el gobernante de su lugar de origen (véase Miller 2004: 276). El primero de estos mensajeros en el muro este, aparentemente, proviene de una ciudad llamada Chakha', localizada tal vez en la región del Petexbatún. Dada su presencia dominante en esta sección de las pinturas y su apariencia fina parece seguro que se trata de miembros de la nobleza, no obstante su 'posesión' por parte de sus gobernantes. No existe información concreta sobre los mensajeros de tipo 'corredor' de estratos inferiores, de los cuales solamente se puede asumir su existencia dadas las distancias extensas entre ciudades aliadas mayas y el terreno tosco que debían recorrer. Posiblemente mensajeros-corredores de este tipo fueron reclutados entre los más hábiles y veloces de los jóvenes de estratos bajos.

Gran parte de las actividades político-administrativas pudo haber tenido lugar en conjuntos palaciegos, tanto en los palacios reales en los centros de las ciudades-capitales como en los palacios gubernamentales en las ciudades-satélites. Actividades administrativas no públicas, tal como por ejemplo la administración de tributos o el archivo de registros de cualquier tipo, pueden haber acontecido en diferentes zonas de los conjuntos, si bien es probable que no incluyeran las zonas más retiradas como, por ejemplo, las áreas residenciales. Actividades político-administrativas públicas, en cambio, tal como la recepción de visitas estatales, la recepción de tributos o el manejo de asuntos jurídicos, deben haber tenido lugar en edificios o espacios cerca de la periferia de los conjuntos palaciegos, accesible fácilmente desde áreas más públicas y visibles para audiencias de dimensiones considerables. Por lo tanto, estructuras administrativas públicas pueden haber sido los edificios exteriores de los conjuntos con acceso directo desde las plazas colindantes o edificios relacionados con patios interiores cerca de la periferia con acceso fácil desde el exterior. Es probable que tuvieran escaleras y plataformas amplias frente a los edificios, para acomodar mucha gente, así como banquetas de tipo 'trono' alineadas con las entradas principales en sus interiores. Edificios tal como la Estructura XX de Calakmul junto a la Plaza de los Prisioneros, la Casa A-D del Palacio Palenque junto a la Plaza Norte o la Casa C dentro del mismo conjunto, o la Estructura 5D-67 de la Acrópolis Central de Tikal se ofrecen como candidatos posibles.

Por desgracia, la evidencia arqueológica, iconográfica y epigráfica para actividades de carácter político-administrativo es relativamente escasa. En ningún caso conocido excavaciones arqueológicas han expuesto evidencias materiales inequívocas que apunten hacia el uso de estructuras palaciegas (o no-palaciegas) como espacios de actividades político-administrativas. Son casi ausentes las herramientas de escribas en el registro arqueológico que eventualmente podrían apuntar hacia actividades de administración de tributo o el registro de otros bienes o asuntos. No existen códices llenos de registros de pagos de subordinados o registros de tierra. No se han identificado hasta la fecha edificios que funcionaron como almacenes de tributos materiales, tales como tela, obsidiana, jadeíta o de materiales orgánicos, tales como cacao o maíz, aunque la existencia de éstos se puede presumir con base en evidencia indirecta (véase Capítulos 5. 2. 3 & 5. 4). Tampoco hay evidencia material de salas de audiencias, cortes de juicios o tribunales⁶⁸, y son pocos los edificios con banquetas alargadas que serían

68 Salas de audiencia, juicios y tribunales están descritos en textos coloniales como parte de las casas de gobernantes y de los palacios. En las primeras décadas de la colonia, fray Diego de Landa observó asuntos administrativos en las casas de los gobernantes:

Los señores regían el pueblo concertando los litigios, ordenando y concertando las cosas de sus repúblicas, todo lo cual hacían por manos de los más principales, que eran muy obedecidos y estimados, especialmente de la gente rica a quienes visitaban; tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalmente de noche (Landa 1994: 114).

Dentro de las casas reales mexicas, fray Bernardino de Sahagún describe detalladamente tres salas diferentes donde se llevaban a cabo procedimientos judiciales:

El palacio de los señores o casa reales tenía muchas salas. La primera se llamaba *tacxitlan*; quiere decir 'sala de la judicatura', donde residían el rey y los señores cónsules o oidores y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular. Y allí juzgaban o sentenciaban a los criminosos a pena de muerte, ahorcar o apedrear, o achocarlos con palos, de manera que los señores usaban a dar muchas maneras de muerte por justicia. Y también allí juzgaban a los principales nobles o cónsules cuando caían en algún crimen. Condenábanlos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o le hacían macegual, o le desterraban perpetuamente del palacio, o echábanlos presos en unas jaulas recias y grandes. [...] Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco*. En este lugar residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular. Y los jueces procuraban de hacer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachaban; Porque primeramente demandaban la pintura en que estaban escritas o pintadas las causas como hacienda, o casa, o maizales, y después, cuando ya se quería acabar el pleito, buscaban los senadores los testigos para que se afirmasen en lo que habían visto o oído. Con esto se acababan los pleitos. [...] Otra sala del palacio se llamaba *tecpilcalli*. En este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra. Y si el señor sabía que algunos dellos había hecho algún delito criminal, de adulterio, aunque fuese más noble o principal, luego se sentenciaba a muerte. Matábanle a pedradas (Sahagún 1989: 517-518).

Alonso de Zorita confirma:

In the rulers' house were certain rooms and halls raised seven or eight steps from the ground, like mezzanines; here the numerous judges held court. The judge of each province, town, and barrio had his own place, and to this place came the subjects of each. [...] The [...] judges [...] would seat themselves at daybreak on their mat dais, and immediately begin to hear pleas. [...] Every twelve days the ruler held a council or conference with all the judges to discuss difficult cases or important criminal cases. Every case that the ruler had to consider was first carefully examined and the facts ascertained. Witnesses told the truth not only from respect for the oath they swore but from fear of the judges, who were skillful in getting at the facts and displayed much wisdom in their questioning and cross-examination (Zorita 1994: 126 y ss.).

El sistema judicial, al parecer, en muchos casos de gravedad media no tenía el fin de juzgar y condenar a un sujeto y favorecer a otro, sino a encontrar un común acuerdo entre ambos (véase Zorita 1994: 129). Es notable, que entre los zinacantecos de los Altos de Chiapas un sistema basado en los mismos principios se ha preservado hasta hoy en día. El espacio de actividades jurídicas en esta comunidad maya es enfrente del cabildo o casa del municipio. Cuatro jueces, el Síndico y el Presidente Municipal diariamente están sentados alineados sobre una banqueta a lo largo de la fachada principal, debajo de un alero, esperando la llegada de grupos en pleito o personas presentando una denuncia (véase Vogt 1969: 277 y ss., Fig. 103 & 106). Por la ubicación del cabildo, gente que solicita sus servicios se deben acercar desde la plaza principal, es decir desde el lugar más público. El espacio equivalente lógico en las ciudades clásicas serían los edificios periféricos de los conjuntos palaciegos, colindantes a plazas grandes. También el acto de denunciar o procesar tiene lugar ante la mirada del público. En una fotografía tomada a mediados de los años sesenta (Vogt 1969: 279, Fig. 106) se observa a una mujer sentada sobre sus rodillas en el piso que presenta una queja o una demanda al Presidente Municipal y los jueces sentados sobre la banqueta. La distribución espacial del poder de la imagen (autoridad sentada sobre banqueta, peticionaria sentada humildemente sobre el piso) recuerda fuertemente la distribución espacial del poder en las escenas palaciegas (gobernante sentado sobre banqueta/trono, subordinados sentado sobre el piso). En Zinacantán solamente casos leves, como disputas de tierra, robo, adulterio, se juzgan a nivel de municipio. Casos graves, tales como homicidios, son transmitidos a la ciudad cercana más grande, San Cristóbal de las Casas.

69 A pesar de que algunos investigadores reclaman haber identificado casas de consejo, o *popol naahob'*, en algunos sitios de las Tierras Bajas, tales como Copán, Palenque, Comalcalco, Chichén Itzá, Kabah y Labná (véase por ejemplo Schele 1998: 499 y ss.) la evidencia material o iconográfica generalmente no es suficiente para sostener la interpretación. El llamado *Popol Naah* en Copán, Estructura 10L-22A en la esquina noroeste del Patio Este de la Acrópolis, es un caso ejemplar. Esta estructura ha sido identificada como 'casa de consejo o de comunidad' básicamente por el diseño de petate (*pop'*) que exhibe en sus fachadas (véase Fash, B. 1992; Fash, B. et al. 1996). Glifos ubicados en distancias simétricas alrededor de la fachada han sido interpretados como topónimos de localidades o asentamientos en la región de Copán. Personajes sentados sobre los glifos han sido relacionados con estos topónimos como personajes históricos y miembros del consejo (véase Fash, B. et al. 1996: 138 y ss.; Fash y Fash 2002; véase también Andrews y Fash 1996: 161; Stomper 2001: 198 y ss.). No obstante, otros investigadores han interpretado estos mismos glifos de la fachada de la Estructura 10L-22A como topónimos míticos, incluyendo *ik' nabal*, 'lago negro', *ik' waynal*, 'lugar negro de descanso', también conocido como el 'hoyo negro', y *ik' sanal*, 'lugar negro de atole', *kaynal*, 'lugar de pescado' (véase Wagner 2000; véase también Stuart y Houston 1994: 72). Según Wagner (2000: 36-37) ninguno de los glifos en la fachada corresponde al único glifo toponímico conocido para un asentamiento de la región de Copán, *koxop*, para el Grupo 9N-8. La misma investigadora (*ibid.*: 37-38) propone que los petates representados en la fachada del edificio, los principales indicadores para la identificación como *Popol Naah*, en realidad eran nudos elaborados para atar a los muertos tal como se observa en una vasija del Clásico Temprano, el llamado 'vaso

Afortunadamente, con el apoyo de otras evidencias, especialmente las pictográficas y las epigráficas, es posible reconstruir por lo menos tres actividades de carácter político-administrativo que podrían haber tenido lugar dentro de un ambiente palaciego con cierta seguridad. Estas tres actividades -la recepción de visitas estatales, reuniones del gobernante con la nobleza local, y la entrega y administración de tributos- en parte se sobreponen, ya que, por ejemplo, la entrega de tributos en algunos casos puede haber implicado una visita estatal. Así, existe por ejemplo una escena de tributo donde un emisario de Calakmul se encuentra de rodillas frente al gobernante Jasaw Chan K'awiil I de Tikal en el año 691 d. C. (véase K5453). No obstante, generalmente parece que muchas de las entregas de tributo parecen haber tomado lugar a un nivel más regional, mientras que las visitas estatales recordadas en las inscripciones muchas veces fueron suprarregionales. Mientras que la entrega de un tributo siempre implica la visita de la delegación de una ciudad subordinada a una ciudad superior, y siempre está representada desde la vista de la ciudad superior con los tributarios sentados o de rodillas frente al trono del gobernante local, las visitas estatales pueden haber funcionado en ambas direcciones. Así, es frecuente tener representaciones o menciones de delegaciones o emisarios de ciudades superiores en la corte de gobernantes subordinados o, incluso, encuentros de gobernantes de estatus aparentemente equivalentes.

5. 2. 1 Recepción de visitas estatales

Las visitas estatales eran muy comunes en el Clásico y con frecuencia se registraron en imagen y texto en monumentos de piedra o en pinturas monumentales en muchas de las ciudades de las Tierras Bajas, entre otros en Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak, Palenque, Tikal, Cancuén, Tamarindito, Lacanhá, Dos Pilas y Copán (véase Schele y Mathews 1991: plate 10; 1998: 95; Reents-Budet 1994: 86). En varios de los monumentos de piedra, tal como por ejemplo el Tablero No. 3 de Piedras Negras o el Tablero No. 19 de Dos Pilas, se especifica el motivo y la fecha de la visita. En el caso del tablero de Piedras Negras la visita representada del gobernante Yoaat B'alam II del cercano, y en este momento subordinado, Yaxchilán forma parte de las celebraciones del *k'atun* de la entronización del gobernante No. 4 en el año 749 d. C. (véase Grube y Martin 2000: 158; Martin y Grube 2000: 149). El gobernante está sentado sobre un trono grande y elaborado, inclinándose hacia sus visitantes (véase Fig. 83). Nueve gobernantes de ciudades provinciales, escribas y eruditos se encuentran sentados sobre el piso abajo del trono, aparentemente dedicados a alguna especie de ritual de bebida. Tanto el trono

de Berlín' (K6547; véase también Eberl 2000: 29). Los nueve personajes en nichos de la fachada superior, anteriormente considerados como representantes de lugares históricos en unidad política de Copán, parecen corresponder a los nueve señores del inframundo (véase Wagner 2000: 39 y ss.).

como las cortinas en la parte superior de la escena parecen indicar un ambiente palaciego, tal como el de las llamadas escenas palaciegas en cerámica del Clásico Tardío. El Tablero No. 19 de Dos Pilas representa el primer sacrificio de sangre del niño heredero al trono, *ch'ok mutal ajaw*, probablemente K'awiil Chan K'inich, en algún momento entre 727 y 735 d. C. Este evento está supervisado por un emisario noble, parado atrás del niño, con un título personal que incluye el término *aj kaanal*, 'el de Calakmul', revelando que proviene de esta ciudad aliada y superior. El último glifo de su frase nominal tal vez significa 'guardián' o incluso 'maestro del príncipe', lo que parece indicar la relación especial con el celebrado (Martin y Grube 2000: 60).



Fig. 83 Tablero No. 3 de Piedras Negras que conmemora festividades para el primer *k'atun* de la entronización del gobernante No. 4. Lo acompañan nobles de diferentes ciudades, entre otros el gobernante Yoaat B'alam II de Yaxchilán

Algunos monumentos e inscripciones, tales como la Estela A de Copán, la Estela 10 de Seibal, las inscripciones de Naj Tunich y en un altar recientemente descubierto en Altar de los Reyes (véase Sprajc y Juárez 2003: 5; véase también Grube 2004: 122), parecen indicar que ocasionalmente emisarios de varias ciudades se encontraron en un lugar específico para celebrar y supervisar ceremonias (véase por ejemplo Colas 1998 & Stone 1995 para Naj Tunich). El carácter de estas celebraciones es opaco ya que incluye la participación de representantes de ciudades de alianzas opuestas. Muchas de las visitas estatales obviamente servían tanto para participar como, en el caso de un viaje de un gobernante superior a un sitio subordinado, para supervisar y legitimar eventos claves en la historia de la ciudad visitada. Entre estos eventos se mencionan ritos de pubertad, entronizaciones y rituales mortuorios como funerales, pero también festividades relacionadas con eventos calendáricos (véase Eberl 1999: 45 y ss.; Grube y Martin 1998^a: II-29 y ss.; Martin y Grube 2000: 61 & 149; Schele y Mathews 1991). Obviamente con la presencia del gobernante o de un representante del gobernante de la

ciudad superior no solamente se legitimaba el evento sino se reforzaba y consolidaba la alianza⁷⁰.

Expresiones glíficas como *bix-na* o *b'ixan*, 'él viajó, caminó' indican movimiento de un lugar a otro y por lo tanto una estancia en el lugar del destino. El término *hul*, 'llegar', significa movimiento de un lugar a otro que muchas veces está relacionado con una visita. Términos como *y-ichnal*, 'junto con/en la compañía de', *ilah*, 'fue visto', así como *u-chabhi*, 'bajo la supervisión de', se han interpretado esencialmente como manifestaciones de subordinación, pero al mismo tiempo dan testimonio de la presencia directa de un gobernante o miembro de la élite en otra ciudad (véase Grube y Martin 1998a: II-29 y ss.). En general, es más común encontrar en las inscripciones pasajes que mencionan la visita de un gobernante de una ciudad superior supervisando algún evento importante en una ciudad subordinada, que viceversa⁷¹. Probablemente fue más importante para un gobernante de una ciudad subordinada adornar el evento con la presencia de un gobernante superior que para un gobernante superior mencionar la presencia de un gobernante subordinado. No obstante, a pesar de ser menos mencionadas en las inscripciones, seguramente fueron más comunes visitas estatales de gobernantes subordinados a ciudades superiores. Fray Diego Durán (1994) menciona repetidas veces invitaciones de los gobernantes mexica a los soberanos de ciudades aliadas e incluso a los gobernantes de ciudades enemigas. La presencia o ausencia de estos gobernantes en las festividades de Tenochtitlan, como en entronizaciones, funerales e inauguraciones de templos, se puede tomar como una medida de la aceptación o del rechazo del poder superior por parte de los invitados (véase Prem 1999: 99).

A diferencia de las escenas monumentales en las cuales el texto acompañante por lo general describe el evento representado, en las escenas históricas pintadas en cerámica, muchas veces no se especifica quién visitó a quién ni el motivo de la visita. En el caso de las llamadas escenas palaciegas la identificación correcta de un evento todavía se ha visto

70 Es posible que estas legitimaciones de eventos claves por un poder superior no solamente fueran de importancia política e histórica sino incluso tuvieran implicaciones mitológicas al relacionar al representante de la ciudad superior con poderes sobrenaturales. Helms (1998: 10) nota: "It is in an effort to demonstrate such legitimizing precedence that political influential persons or groups also require the tangible presence of origin-related personages [...] as guests or observers at those public events (e.g. mortuary feasts, formal initiations, or political installations) when the validity of their claim to public authority is publicly addressed. These presences do not simply represent 'social' validations. At such times [...] the presence of living sociological Others become transformed into the presence of living cosmological Others who embody the legitimating witness of original creators".

71 Siendo el Panel No. 3 de Piedras Negras una excepción. La escena retrospectiva en este panel (dedicado alrededor de 795 d. C.) representa la celebración del *k'atun* de la entronización del gobernante 4 de Piedras Negras en el año 749 d. C. El gobernante está sentado sobre su trono, rodeado por altos dignatarios del rango de *sajalooob'* y visitantes destacados, entre ellos el gobernante Yo-Aat Balam II de Yaxchilán. Según Grube y Martin (2000: 158) Yo-Aat Balam II de Yaxchilán era subordinado a Piedras Negras. El texto nombra a los presentes y relata las ceremonias que incluyeron un baile del gobernante, así como una fiesta nocturna con consumo de *kakaw* (véase Martin y Grube 2000: 149).

obstaculizada por el hecho de que la mayoría de las vasijas no proceden de contextos arqueológicos firmes. Debido a la falta de contexto, en muchos casos, es muy difícil o imposible atribuir las a un lugar específico, especialmente si una escena carece de glifos (como por ejemplo K5085, K8006) o solamente fue adornada con pseudo-glifos (como por ejemplo K2732, K5353, K7182, K7183) tanto el lugar como el motivo de la visita o la reunión representada se escapa por completo. En estos casos incluso es imposible distinguir con certeza si el evento representado fue una visita estatal de gobernantes extranjeros o una reunión del gobernante con la nobleza local.

Así, solamente una escena en el corpus estudiado se puede identificar con seguridad como un encuentro entre dos gobernantes (K5456). Esta escena forma parte de un grupo de por lo menos cuatro vasijas con escenas semejantes procedentes del mismo lugar, subrayando la gran importancia que el evento tenía para el convidante (véase Reents-Budet 1994: 146 & 254-255). En esta escena se observan dos gobernantes adornados con penachos grandes de pluma, vestidos pintados y joyería de jadeíta. Mientras que uno está sentado en un espacio techado⁷² sobre piel de jaguar, el otro está sentado sobre una litera (véase Fig. 84).



Fig. 84 Escena que representa probablemente una visita estatal. Visitante llega en un palanquín. Vasija y *roll-out* (K5456)

Por el espacio que ambos gobernantes ocupan dentro de la escena y por sus adornos, se puede concluir que, iconográficamente, los dos gobernantes poseen el mismo rango. Es interesante notar que mientras la secuencia primaria estándar es típica, indicando que la vasija servía para beber cacao, en el texto secundario hay un discurso directo, marcado por el glifo

72 Es posible que la estructura techada en esta escena represente de forma abstracta un espacio palaciego de recepción. No obstante, es más probable que se trate de una estructura separada techada con materiales perecederos, tal como se ha encontrado y excavado en el Grupo de la Plaza Sur del complejo Murciélago de Dos Pilas (véase Demarest et al. 2003: 128 y ss.).

chehen, indicando que los dos *ajawo'ob* están conversando (véase Grube 1998: 548)⁷³.

Visitas estatales seguramente exigían mucho de las ciudades visitadas. Especialmente en ocasiones donde gobernantes superiores visitaron a sus aliados subordinados parece factible asumir que los esfuerzos de la ciudad visitada se doblaban para complacer al visitante poderoso. Seguramente visitas de personajes importantes como son los gobernantes incluyeron decenas o cientos de personas de su séquito, desde militares para la protección del gobernante y cazadores/recolectores para proveer alimentos durante el camino, hasta músicos, cocineras, portadores y servidumbre. Parte de este séquito está representado iconográficamente en diversas escenas de viajes de gobernantes (véase por ejemplo Kerr 1989: 21, sin año: K5534, K6317, K7613). Gobernantes visitantes y sus séquitos seguramente requerían espacios amplios para la estancia, así como grandes cantidades de comida y bebida. Tal como ya se ha indicado más arriba, es probable que para estas ocasiones partes de los palacios gubernamentales o palacios de miembros de la nobleza fueran dispuestos. Alojjar visitas importantes dentro del palacio real o en palacios de miembros de alto rango era común en la ciudad de Tenochtitlan en el Posclásico Tardío, tal como menciona repetidas veces fray Diego Durán en su Historia (1994, 2002a). Para tales ocasiones, los cuartos de los huéspedes dentro del palacio fueron adornados lujosamente y se prestó mucha atención para que no les faltara nada:

...fueron todos muy bien aposentados en aquella sala [en el palacio], la cual estaua tan adereçada de rosas y juncia con muchos géneros de plumajes y rodela colgadas, de diuersas hechuras y modos galanos, que es de lo que esta gente gusta mucho y se precia, y en que á las veces pone toda su felicidad; [...] luego [Motecuhzoma] los mandó seruir á todos de mantas muy galanes y ceñidores y de cotaras ricas, que ellos llamauan çapatos reales, poniéndoles á cada uno delante la manta, conforme á lo que le pertenecia á cada uno, con sus joyas y collares muy galanos y piedras de mucho ualor (Durán 2002a: 474).

Cuando Hernán Cortés llegó a la misma ciudad fue alojado con todos sus acompañantes de igual manera en cuartos lujosos del palacio de Axayácatl, cerca del palacio del *huehuetlahtoani* Motecuhzoma mismo en el centro de la ciudad (véase Díaz del Castillo 1988: 203-204). Si bien a una escala menor, es probable que durante el Clásico existieran facilidades semejantes en las ciudades mayas. No obstante, hasta ahora ningún espacio que sirviera para este propósito se ha comprobado arqueológicamente

73 Otra escena (K2573) indica la presencia de una *ajaw* femenina de Tikal en el palacio del gobernante de *Ik*, una entidad política al suroeste de Tikal (probablemente Motul de San José). La mujer se encuentra de rodillas frente al trono, moviendo sus brazos donosamente en una especie de saludo o baile. El gobernante sentado sobre el trono sostiene en una mano una figurilla sentada y en la otra mano lo que podría ser una sonaja. Los nombres de ambos personajes están especificados claramente en los bloques de glifos adyacentes a ellos. No obstante, es probable que en realidad no se trate de una visita estatal, sino de la llegada de la futura esposa del gobernante de *Ik* desde las cortes de la ciudad aliada Tikal. La mujer representada en K2573 parece ser la misma que en otra escena (K4996) está sentada a lado del gobernante sobre el trono, recibiendo tributo de un grupo de subordinados.

5. 2. 2 Reuniones de la nobleza local

Reuniones político-administrativas de la nobleza local con el gobernante seguramente eran comunes en las ciudades mayas del Clásico aunque raras veces fueron elegidas como motivos en el arte monumental. No obstante, la relevancia de la nobleza alta está muy bien documentada y no cabe duda de que muchas decisiones no fueron tomadas solamente por el gobernante sino de común acuerdo con sus principales consejeros de la nobleza alta. La importancia que la nobleza alta ganó especialmente durante el Clásico Tardío está reflejada en sus frecuentes apariciones en diferentes actividades junto al gobernante en los monumentos especialmente del sureste y oeste de la zona maya. Títulos importantes provenientes de estas zonas, tales como *b'aaah ajaw*, 'primer *ajaw*', *sajal*, 'el que tema', *aj k'uhuun*, eventualmente 'el del libro sagrado', 'guardián del tocado sagrado', 'el que guarda, el que supervisa' o bien 'el que adora, venera', *y-ajaw k'ak'*, 'señor del fuego', parecen denominar a miembros de la nobleza que estaban involucrados tanto en asuntos militares como en asuntos ceremoniales y, posiblemente, administrativos.

Sitios como Copán, Yaxchilán, Bonampak, Piedras Negras y Palenque son especialmente notables por la importancia que algunos miembros de la nobleza recibieron en imagen, escritura y en la ubicación de sus conjuntos residenciales. En las inscripciones de Palenque, por ejemplo, se menciona a un noble con los títulos de *b'aaah ajaw*, *sajal* y *y-ajaw k'ak'* como uno de los líderes militares principales de esa ciudad. A este noble, llamado Chak Suutz, se atribuían numerosos cautivos y vivía en su propio conjunto palaciego, el llamado Grupo IV, muy cerca del recinto ceremonial y del palacio real (véase Martin 2001: 177; Schele 1991). En Copán, el conjunto palaciego 9N-8, directamente conectado con el Grupo Principal vía un *sacbé*, una amplia calzada, fue habitado por un *aj k'uhuun*, miembro de la alta nobleza del penúltimo gobernante de Copán, Yax Pasaj, quien, al parecer, asistió a la dedicación del edificio principal del conjunto en 781 d. C. (véase Fash 1991: 64 y ss.; Webster 2001: 153 y ss.). Es muy probable que personajes tan destacados fueran consultados sobre asuntos importantes del estado, en materia de guerra o bien, de política exterior en general. Es posible que estas reuniones tuvieran lugar dentro de los espacios palaciegos como ocurrió en el caso de los mexica, quienes contaban en sus palacios reales con salas para los consejos de guerra así como con salas de reunión de los gobernantes provinciales (véase Sahagún 1989: 518 y ss.).

En las representaciones del arte monumental las actividades que involucran al gobernante y a miembros de la nobleza local generalmente no están vinculadas con un ambiente arquitectónico especificado. Son relativamente pocos los monumentos que representan reuniones dentro de un edificio, tal como los recién descubiertos paneles de la plataforma dentro del Templo XIX de Palenque, donde miembros de la nobleza alta se reúnen frente al

trono del gobernante Ahkal Mo' Naab para la reencarnación ceremonial de eventos mitológicos (véase Stuart 2000b). En muchas escenas históricas sobre cerámica del Clásico Tardío, en cambio, reuniones entre el gobernante y la nobleza están claramente situadas dentro de espacios arquitectónicos que bien podrían interpretarse como palaciegos. Al contrario de las actividades conjuntas entre gobernante y nobleza en el arte monumental que parecen ser de carácter más extraordinario, las reuniones representadas en cerámica tienden a poseer un toque más cotidiano (véase K868, K1599, K2698, K2707, K2732, K2784, K2923, K4355, K5062, K5085, K5353 (véase Fig. 85), K5450, K5609, K6418, K6437, K6552, K7182, K7107, K7183, K7184, K8006, K8123).

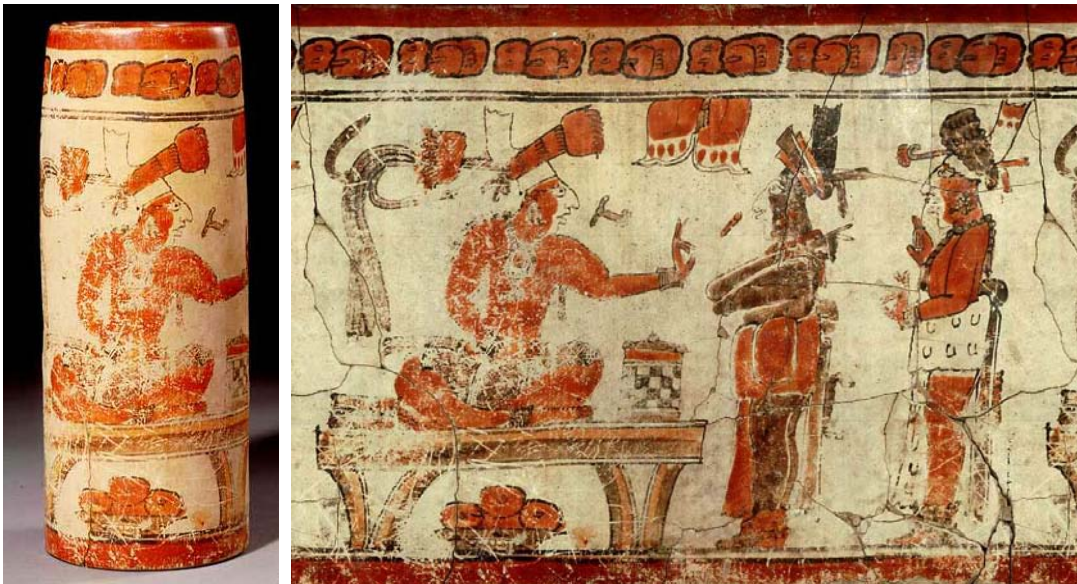


Fig. 85 Reunión entre gobernante y miembros de la nobleza. Obsérvense los tamales abajo del trono, la vasija pintada enfrente del gobernante y el pedazo de cortina en la parte superior. Vasija y roll-out (K5353)

Por lo general estos encuentros incluyen al gobernante y a dos o más miembros de la nobleza quienes muchas veces están acompañados de comidas o bebidas en forma de tamales con salsa así como probablemente cacao (véase por ejemplo K1599, K2784, K5353, K6418, K6437, K8006). Aunque el motivo de las reuniones en casi todos los ejemplos es opaco, la atmósfera que la mayoría refleja no es ceremonial sino comunicativa. Muchas de las escenas parecen representar discusiones entre personajes aliados, deliberando sobre objetivos comunes. Por lo tanto, es bien posible que se trate de alguna especie de consejo. No obstante el ambiente informal, la posición de los personajes refleja claramente su rango: el gobernante elevado sobre el trono recibe a las personas que se encuentran de pie, de rodillas o sentados frente y debajo de él. La diferencia si los subordinados están de rodillas o sentados puede marcar momentos diferentes del encuentro. Una comparación con otras escenas sugiere que los subordinados se pusieron de rodillas durante la bienvenida mientras que se pusieron más

cómodos durante la plática siguiente.

Tal como se ha mencionado más arriba, la razón de las reuniones generalmente es desconocida y en varios casos ni siquiera parece seguro si el encuentro representado ocurre entre gobernante y nobles de la misma ciudad o entre gobernante y representantes de otros lugares. No obstante, en algunas escenas la semejanza de la pintura corporal de los personajes, del vestido o del tocado parece reflejar claramente que el gobernante y las personas subordinadas provienen del mismo sitio (véase por ejemplo K2732, K2784, K4355, K6418 (véase Fig. 86), K6552, K7107, entre otros).

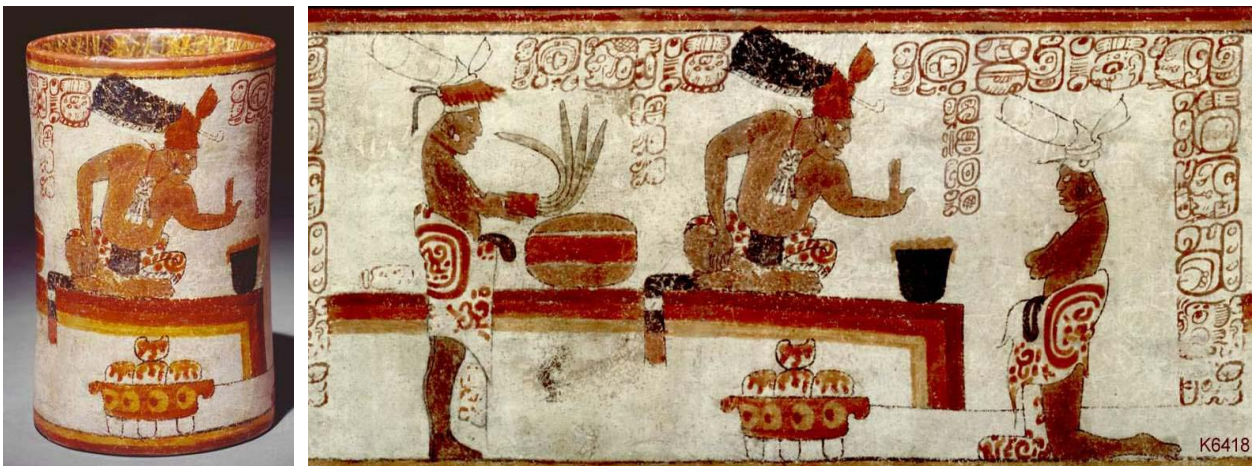


Fig. 86 Reunión entre gobernante y miembros de la nobleza local. Obsérvese que los tres personajes llevan el mismo tipo de taparrabo, con diseños casi idénticos. Los dos subordinados también llevan tocados semejantes, si bien a la persona parada se le puede asignar un rango mayor. Vasija y *roll-out* (K6418)

En estos casos parece seguro asumir que se trata de miembros de la nobleza local. Semejanzas de pintura corporal son especialmente marcadas en K2784, llevando a algunos investigadores a pensar que en realidad se capturaron dos momentos de un relato presentando a los mismos protagonistas (véase Benson, en: Coe 1975: 24; Reents-Budet 1994: 259). Sin embargo, tanto diferencias en tocados y joyería como indicaciones de las inscripciones acompañantes sugieren que se trata de un solo momento representado con seis protagonistas diferentes si bien probablemente del mismo lugar. Semejanzas en los vestidos son notables en K6418 y K7182, donde los tres personajes representados llevan taparrabos virtualmente idénticos. En K7107, una vasija en el estilo de Chamá de los estribos norteños del altiplano guatemalteco, el gobernante y los dos nobles que lo enfrentan llevan tanto vestidos semejantes como tocados virtualmente idénticos. Semejanzas fuertes en los vestidos del gobernante y las personas enfrente de él también se notan en K2732, K4355, K6437 y K6552. En K2732, además de vestidos parecidos, el tocado del gobernante es exactamente el mismo del

personaje de rodillas frente a él, con excepción de que lleva plumas más largas⁷⁴. No obstante, en otras escenas los mismos indicadores parecen subrayar que algunos de los personajes representados provienen de lugares diferentes. Eso es especialmente marcado en el caso de K868, donde tres personas (incluyendo al gobernante y dos nobles de pie) están representadas con piel clara, mientras que las dos personas que se encuentran de rodillas o sentadas respectivamente tienen la piel oscura. A pesar de que la persona de rodillas frente al gobernante lleva el taparrabo más elaborado de las personas presentes, el tono de su piel bien podría servir para denotar que se trataba de un extranjero.

Algunos de los participantes de las reuniones se pueden identificar tentativamente como escribas (K868, K1599, K6418, K6552, K7461, eventualmente K6437 y K2573; para escribas véase Capítulo 6. 3. 1). En K1599 la persona enfrente del gobernante lleva tanto un pincel en su tocado como una concha cortada como collar (véase Fig. 87; compárese con la persona a la derecha en K3008).



Fig. 87 Escena palaciega representando una reunión entre un *ch'ok*, un '(joven) miembro de linaje', sentado enfrente del trono, el gobernante y otro miembro de la nobleza. El personaje sentado se distingue por un pincel en el tocado y una concha cortada como collar, lo que le identifica como escriba (K1599)

La persona a la izquierda en K6522 lleva una concha semejante en su tocado. Conchas cortadas de este tipo fueron usadas como recipientes para pintura, tal como se observa en algunas escenas mitológicas (véase por ejemplo K717, K4022, K4550, en Coe y Kerr 1998: 84 & 149 & 150) o en algunas de las esculturas de Copán (véase por ejemplo *ibíd.*: 80 & 100; Fash 1991: 121). En el caso de la cerámica K6522 la concha representada en el tocado del escriba

74 Que semejanzas de vestido y tocado no siempre son un indicador seguro comprueba la ya mencionada escena K5456. Aunque obviamente se ha representado un encuentro entre dos gobernantes, ambos llevan el mismísimo tipo de traje y tocados idénticos *en detalle*. Cabe destacar que también las otras dos personas representadas exhiben el mismo diseño que los gobernantes en sus vestidos.

apunta hacia un glifo que se lee *kuch abak*, 'recipiente de pintura' (Grube en Kerr sin año b; véase también Coe y Kerr 1998: 150-151), confirmando así su función. Un recipiente de cerámica en forma de concha con este mismo glifo se encontró en la tumba de Jasaw Chan K'awiil I en Tikal (véase Coe y Kerr 1998: 151; Reents-Budet 1994: 317). Una concha cortada de un tipo semejante en miniatura con perforaciones para llevarla como collar fue encontrada recientemente en el relleno de una estructura alargada de tipo 'palaciego' en Calakmul (véase Delvendahl 2004).

5. 2. 3 La entrega y administración de tributos

Son pocas las referencias del Clásico Tardío que permiten obtener una idea firme sobre el sistema de tributo que existía durante esta época entre los mayas. No se han preservado registros en papel amate como existen para tiempos posclásicos en el Altiplano Central, y las inscripciones en los monumentos dan pocos testimonios sobre asuntos de este tipo. No obstante, términos glíficos como *y-ajaw*, 'su *ajaw*', *u-kahi/u-chabhi*, 'bajo la autoridad de/bajo la supervisión de', o *y-ichnal*, 'en la compañía de' (Grube y Martin 1998a: II-26 y ss.) son expresiones explícitas de subordinación y dominación y se puede asumir que incluyeron pagos de tributo de la entidad subordinada a la entidad superior (véase Martin 2000: 178). Si bien muchas de las entregas de tributo parecen haber tomado lugar a un nivel regional, entre ciudades-cabeceras y ciudades-satélites (véase Lacadena y Ciudad 1998: 44; Simon Martin 1999: com. pers.), hay indicadores fuertes, directos e indirectos, que tributos igual se exigían a niveles suprarregionales. Así, es frecuente y arqueológicamente comprobable que la victoria de una ciudad sobre otra resultaba en un ingreso de riquezas y en un aumento de construcción notable en la ciudad victoriosa, mientras que en la ciudad vencida se registraba un estancamiento en actividades constructivas y un deterioro de los niveles de vida. Es bien probable que esto se debiera a condiciones exigentes de tributo, en forma material y en forma de mano de obra, que la ciudad victoriosa reclamaba a la ciudad sometida.

De tal manera se ha confirmado que uno de los auges de manufactura artística y arquitectónica de las ciudades de Calakmul y Caracol coincide con un lapso de 130 años después del común triunfo militar sobre Tikal en 562 d. C. Tikal a su vez no erigió ni un momento y muestra muy poca actividad arquitectónica durante este tiempo (véase Martin y Grube 2000: 39-40 & 108-109). El auge de Quiriguá, en el extremo este de las Tierras Bajas, está claramente vinculado con la derrota de la ciudad de Copán en 738 d. C. resultando en un aumento de población, una reestructuración arquitectónica del centro de la ciudad y un programa monumental que tal vez en parte fue elaborado por artistas de la ciudad vencida (véase Martin y Grube 2000: 219 y ss.). Un ejemplo todavía más explícito proviene de la ciudad

de Palenque donde una lápida fragmentada encontrada en el Grupo XVI eventualmente representa la entrega de un tributo por parte del gobernante K'inich Ahkal Mo' Naab' III al gobernante de Toniná. Palenque estaba subordinada a Toniná después de la derrota de su gobernante K'inich K'an Joy Chitam II en 711 d. C a manos de K'inich B'aaknal Chaak. En la escena se observa a Ahkal Mo' Naab' ayudando a cargar un bulto enorme enfrente de una serie de escalones. Como lo especifica Stuart (1998a: 412-413), la fecha inscrita en este monumento cae en un periodo donde no se elaboraron más monumentos en esta ciudad. El hecho de que el nombre de Ahkal Mo' Naab' en la lápida aparezca sin el honorífico título *k'inich* indica alguna especie de degradación frente a los gobernantes superiores de Toniná (*ibíd.*).

Las únicas expresiones glíficas para tributo conocidas hasta ahora son el glifo *patan*, traducido directamente como 'tributo' (véase Barrera 1995: 633; Stuart 1998a: 384; véase Fig. 88), así como el glifo *u tohol*, 'su pago' (véase Reents-Budet et al. 1994: 175; Schele y Mathews 1998: 91). Otro glifo que algunos investigadores aceptan como posible referencia a tributo se lee *ika:ts*, 'cargo' o, en forma posesiva, *y-ika:ts*, 'su cargo' (véase Stuart 1998^a: 411). Este glifo muchas veces se refiere a jadeíta o bultos de otro contenido (véase Houston 2000). Otro glifo, leído como *yubte*, se refiere a tela como artículo de tributo (véase Schele y Mathews 1998: 91).



Fig. 88 Glifos para *patan*, 'tributo' (Stuart 1998: 385)

A veces se especifica la cantidad del tributo entregado. En la parte superior del muro oeste del Cuarto No. 1 de las pinturas murales de Bonampak, por ejemplo, se observa un bulto abajo del trono del gobernante⁷⁵ que presenta los glifos para *5 pi kakaw*, '5 pi cacao' (Houston 1997; Miller 2002: 47; Miller y Houston 1998: 248-249). El glifo *pih* se refiere según David Stuart (citado en Miller y Houston 1998: 258) a unidades de 8 000, muchas veces relacionadas con judías de cacao. En el caso de Bonampak, la cantidad especificada, por lo tanto, es de 40 000 granos de cacao (*ibíds.*). En una escena palaciega pintada sobre una vasija del Clásico Tardío (K5453) un bulto exhibe el número 3 *pih*, equivalente a 24 000 granos (véase Houston 2000; véase más adelante).

75 Recientemente se ha sugerido que la escena mencionada no gira alrededor de la presentación del heredero al trono, como antes se había asumido, sino alrededor de la entrega de tributos de 40 000 granos de *kakaw* por parte de un grupo de mensajeros nobles de diferentes sitios. Lamentablemente, el gobernante no está nombrado en las inscripciones y se han expresado dudas de que se trate que Chan Muwaan, gobernante de Bonampak. Por lo tanto parece posible que el evento representado en los murales no toma lugar en Bonampak mismo, sino en otro lugar en el occidente de las Tierras Bajas (véase Miller 2004: 277).

A pesar de que la exigencia de tributos en cualquier forma debe haber sido uno de los propósitos primordiales de las guerras del Clásico Tardío, escenas de entrega de tributo son sumamente raras en el arte monumental⁷⁶. En cambio, escenas de este tipo representan una de las temáticas más frecuentes entre las escenas palaciegas pintadas sobre cerámica. Que palacios o estructuras de conjuntos palaciegos reales fueron efectivamente las sedes donde se entregaron los tributos sugieren dos pasajes cortos en la *Crónica de Calkini*, uno de los pocos documentos coloniales que contiene información sobre espacios palaciegos. Ambas pasajes relatan cómo objetos de tributo fueron gravados y entregados a los españoles:

heklayobi tix xoti u patanob (tu) tancabal Napot Canche uay Calkini - the tribute of these people was assessed in the tancabal [el patio del palacio] of Napot Canche here in Calkini (Ringle y Bey 2001: 275).

lay tun Naapot Canche ti kamiob ti patan ca ti uliob tu tancabale ti tacan u batabob tumen lay Nachanchee Canule - then Naapot Canche received them with tribute when they arrived in the tancabal [el patio del palacio del gobernante] where his batabob gathered for Nachanche Canul (*idem.*).

Mientras que en el caso de Calkini los españoles recogieron el tributo en los palacios de los pueblos sometidos, las escenas de entrega de tributo en el arte maya clásico indican que el tributo generalmente fue entregado a la corte superior por emisarios de las ciudades subordinadas. Estas escenas normalmente incorporan a un grupo de vasallos de rodillas o sentados frente a un gobernante que está sentado sobre un trono. Para la identificación de imágenes como escenas de tributo deben contar con objetos que se podrían identificar como tal, por lo general bultos o mantas de tela de algodón, plumas de quetzal, bultos llenos de cacao o de frijoles, o conchas de *Spondylus*, pieles de jaguar y animales (véase Fig. 89)⁷⁷. Estos

76 De algunos monumentos de ciudades como Calakmul (Estela 9), Piedras Negras (Estela 12), Toniná (Monumento 122) y Palenque (Estela 1) se cree que los monumentos mismos eran tributos de una entidad política subordinada a otra entidad dominante (véase por ejemplo Miller 1998: 218, 2000b). Más con base en el estilo que en las inscripciones, se ha propuesto que la Estela 12 de Piedras Negras fue elaborada por artistas cautivos durante dos batallas con Pomoná en 792 y 794 d. C. (véase Schele y Miller 1986: 142), mientras que el Monumento 122 de Toniná, representando al gobernante palencano K'an Joy Chitam II como prisionero de una guerra sideral en 711 d. C., fue elaborado por artistas cautivos de la ciudad de Palenque durante este mismo evento. Un monumento más temprano, en cambio, la Estela No. 1 de Palenque, posiblemente podría representar un tributo de Toniná a Palenque durante el reino de K'inich Kan B'alam, cuando Toniná supuestamente todavía era tributario (véase Miller 2000: 180 y ss.). La Estela 9 de Calakmul, hecha de un material proveniente de los Maya Mountains en Belice, probablemente representa un tributo o regalo de la ciudad aliada de Caracol en 662 d. C.

77 Otro tipo de tributo no representado incluye probablemente materiales y mano de obra para la construcción de estructuras, y materiales y/o mano de obra para la fabricación de monumentos como estelas y altares. No solamente objetos, sino también humanos parecen haber sido entregados como tributo, tal como aparece documentado sobre un monumento de la región de Yaxchilán. La escena, que muestra la presentación o, en este caso, más bien la entrega de cautivos está acompañada por un texto que se lee **U-BA:K-ki/ti-ya-AJAW, u ba:k ti yajaw**, 'sus cautivos para su gobernante' (véase Houston 2000; Schele y Miller 1986: 234, plate 86). En la *Pobranza de Pablo Paxbolon*, el escriba Martín Maldonado menciona como tributos a los españoles en tiempos coloniales (1552) canoas, remos, miel, copal, [...] ropa, frijoles, maíz, [...], chile, algodón, calabazas "y mucho comida y bebida" (Smailus 1996: 368). Fray Diego Durán dedica todo un capítulo al tributo que la corte mexicana recibió de provincias subordinadas (véase Durán 1994: 202 y ss.). Según su lista estos tributo incluyen diferentes tipos de piedras y plumas, montones de cacao, maíz, frijoles, chiles, calabazas, algodón, tela, vestidos para hombres, tales como capas y taparrabos, y para mujeres, tales como huipiles; flores, frutas y

objetos en muchos casos se encuentran en un espacio entre el gobernante y los subordinados, por lo que se puede asumir que fueron entregados de estos últimos al primero.



Fig. 89 Diferentes tipos de tributo. Arriba: Abanicos, tela, frijoles y un objeto no identificado, tal vez caucho, obsidiana o un soporte (K2914); Abajo: Concha, tela, pluma y bultos de contenido no especificado (K3270, K4549, K5940, K8385)

Un ejemplo es la escena representada en K4996, donde el evento se especifica con el glifo de *patan*, 'tributo', y se observan tres subordinados frente a un trono sobre el cual están sentados el gobernante y su esposa (véase Fig. 90). Abajo del trono se encuentran algunos bultos. Líneas ondulantes conectadas con bloques de glifos indican que las personas están conversando (véase también Grube 1998). En la inscripción más larga, conectada con la boca del gobernante, se leen los glifos *patan*, 'tributo' y *ox lacam*, 'tres hombres gordos', probablemente una referencia a los tres subordinados. De igual manera se especifica la fecha de la entrega del tributo: 1 *kib* 4 *xul*. Al parecer, la escena representa la entrega de tributo de tres subordinados el día 1 *kib* 4 *xul* (Daniel Grana-Behrens & Alexander Voss 2000: com. pers.). Sin embargo, en casos donde el evento no se especifica más, cabe la posibilidad de que estos objetos representen regalos de los visitantes al gobernante o, menos probable, del gobernante a los visitantes. También se ha propuesto que algunas de estas escenas podrían representar escenas de comercio⁷⁸.

animales tales como pájaros vivos, ocelotes, jaguares, venados, conejos, serpientes, ciempiés, alacranes y hasta arañas; productos marítimos tales como pescados y huesos de pescados, conchas, tortugas y caparazones de tortugas, así como piedras; colores para pintar o minerales para extraer los colores, madera para la construcción, así como objetos diversos como petates, armas, navajas y puntos de lanza de obsidiana y pedernal, escudos, etcétera. En la *Relación de Hocabá* y en la *Relación de Mutul* se mencionan a maíz, frijol, caza y mantas de algodón como tributo (véase Marcus 2000: 238). Muchos de estos objetos y materias igualmente podrían haber formado parte de las entregas a las ciudades superiores en el sistema tributario maya del Clásico Tardío. Por lo tanto, los pocos objetos generalmente representados en las escenas palaciegas se deben tomar (al igual que otros elementos) como *pars pro toto* para una cantidad más grande y probablemente más diversa de tributo.

78 Así, se ha sugerido que una de las escenas (K1728) muestra un encuentro entre el gobernante K'inich Laman Ek' de Motul de San José y comerciantes a larga distancia, como lo indican los glifos en los que se menciona a un *chilam* o 'traductor'. Los demás glifos secundarios relatan la conversación entre ambos, aparentemente



Fig. 90 Entrega de tributos en el día *1 kib 4 xul*. Los bultos enfrente del trono se distinguen difícilmente debido a la erosión de la escena (K4996)

Entre los objetos mencionados, la tela parece haber sido uno de los tributos más comunes en las Tierras Bajas en el Clásico Tardío, dada la presencia frecuente en las escenas palaciegas (por ejemplo K558, K625, K767, K1392, K1643,



Fig. 91 Entrega de tributo. Tela está marcada con el glifo *yub*, 'cortina' o 'baldaquin'. Obsérvese también la concha sobre el bulto (K1728)

K1728, K1785, K2711, K2914, K3270, K3412, K4169, K4688, K5453, K5505, K5737, K5940, K6059, K6812, K7288, K8089, K8385, K8469). *Yubte*, mantas de tela, también se ha registrado como uno de los tributos más frecuentes todavía en tiempos coloniales en el norte de la Península (véase Restall 1997: 52). Generalmente aparece en forma de lienzos o mantas sueltas, aunque a veces diversas mantas parecen estar atadas en un bulto (por ejemplo K2711, K2914, K4688, K6059, K7288, K8089). En una escena (K1728, véase Fig. 91) la tela, en la inscripción específicamente nombrada como *yub*, 'cortina' o 'baldaquin', está atada a un bastón. Estas telas, generalmente en bruto, pero ocasionalmente pintadas, bordadas o decoradas de otra manera (por ejemplo K558, K5505, K6812), seguramente servían para fabricar cobijas,

discutiendo el precio (véase Grube y Martin 2000: 156, Fig. 238). No obstante, esta interpretación está basada en gran parte en la apariencia del glifo *u tohol*, su pago' en el texto secundario que igualmente puede significar tributo. Por lo tanto, una interpretación de esta escena como un encuentro con comerciantes de larga distancia parece más bien dudable (Simon Martin 2003: com. pers.). Otras escenas se podrían interpretar como relatos de presentación de botín de guerra mientras que una escena (K2914) ha llevado a algunos investigadores a especular sobre escenas de matrimonio (véase por ejemplo Coe, en: Coe y Kerr 1998: 75 y 95; Reents-Budet 1998b: 290).

cubres y cortinas, así como taparrabos, capas, huipiles y otros vestidos de la élite. Es interesante notar que entre los mexica, vestidos fabricados de tela de tributo fueron los objetos más comunes de redistribución a personajes destacados durante festividades y frecuentemente regalados a invitados o mensajeros como obsequio (véase Durán 1994). No obstante, en algunas escenas se observan plumas de quetzal, conchas u otros objetos colocados sobre los supuestos fardos de tela (por ejemplo K1643, K3270, K3412, K5453, K8089) indicando posiblemente un contenido diferente. Es probable que estos objetos se envolvieran en tela para el transporte y que un bulto (por ejemplo de plumas de quetzal) represente una cantidad determinada (por ejemplo 400 plumas).

El contenido de los bultos por lo general no se especifica, solamente en un caso (K2914) glifos escritos sobre tres bultos en frente de una banqueta alargada señalan que se trata de frijoles (*ka bul, ka bul, ox ka bul*, 'nuestros frijoles, nuestros frijoles, tres [bultos] de nuestros frijoles'; véase Schele y Mathews 1998: 90). En K5453, que representa la entrega de tributo de un emisario de Calakmul al gobernante de Tikal en el año 691 d. C. (véase Fig. 92), se nota el glifo *ox pih*, 'tres *pih*' sobre un costal abajo del trono, refiriéndose probablemente a tres unidades de 8 000 granos de cacao, indicando así el cuantitativo del tributo (véase Houston 2000).



Fig. 92 Entrega de tributos en forma de tela y cacao. La persona de rodillas enfrente del trono se identifica como emisario de Yich'aak K'ak' de Calakmul. El gobernante sentado sobre el trono es probablemente Jasaw Chan K'awil I de Tikal (K5453)

En otra escena (K1728) una concha de *Spondylus sp.* sobre uno de los costales puede ser interpretada como una alusión al contenido. Conchas en general parecen haber sido objetos de tributo tradicionales debido a su ocurrencia en las escenas, si bien no en todos los casos la interpretación está segura (véase K1392, K1728, K3008 (¿?), K3270, K8089). A pesar de no estar especificados generalmente, productos como maíz, cacao y chile, o minerales como sal y

obsidiana se ofrecen como posibles contenidos alternativos. Otros objetos de tributo menos comunes incluyen animales, tanto conejos y guajolotes (K2026) como jaguares u otros mamíferos o pieles de éstos (K2697, eventualmente K5037).

A pesar de la frecuencia de escenas que localizan la entrega de tributos dentro del ambiente palaciego, son raras las escenas en las cuales se pueden identificar personajes que fungieron como contadores y administradores de los tributos. Si bien muchas escenas incluyen más personas que el gobernante (receptor) y los subordinados (entregador) éstos no necesariamente se observan en una actividad que podría permitir conclusiones sobre sus funciones. Solamente en dos escenas se observa a una o a varias personas examinando la calidad del tejido (véase K5505, K8089). En un caso (K5505) se trata de un enano y su función no es segura. El otro caso (K8089) es aparentemente más claro. Los tres personajes de rodillas que se encargan de desenvolver y examinar la tela, al parecer conversando entre ellos, bien pueden ser concebidos como contadores de tributo y/o encargados de las bodegas y almacenes (véase Fig. 93). Otra persona que aparentemente está registrando tributo de tela en un códice abierto aparece en la llamada vasija “Fenton” de la región de Nebaj (véase Eggebrecht et al. 1993: 516, plate 171; Miller 1999: 212, Fig. 187; Miller y Martin 2004: 35, plate 6; Schele y Miller 1986: 171, plate 54^a).



Fig. 93 Entrega de tributo en forma de tela, concha y probablemente cacao a un gobernante sentado sobre almohadas cubiertas de piel de jaguar. Al pie de la estructura se observan tres personas de rodillas, aparentemente controlando la calidad de la tela (K8089)

Escenas de tributo pintadas sobre vasijas se pueden concebir como representaciones de poder y así servían no tanto para la demostración de objetos de tributo sino como expresión de

dominio sobre otras ciudades o dependencias. Tal como se ha indicado más arriba (Capítulo 1. 2), se puede especular que posiblemente algunas de las vasijas finamente pintadas fueron entregadas a aliados como regalos socio-políticos. En el caso de las vasijas con escenas de entrega de tributo, éstas quizás cumplieran una doble finalidad: como un objeto valioso ofrendado como regalo para reforzar la alianza, pero al mismo tiempo para recordarle al aliado su dependencia por medio de la temática representada. En la mayoría de los casos se puede asumir que las escenas de tributo representan la relación política a un nivel más regional entre una ciudad cabecera y sus tributarios (véase Lacadena y Ciudad 1998: 44; Simon Martin 1999: com. pers.). Sin embargo, existen escenas aisladas que evocan una situación política suprarregional, como es el caso de la ya mencionada vasija K5453 (véase Kerr 1997: 804). Puesto que la entrega de tributos es un acto tanto administrativo como una demostración del poder es bien posible que los sucesos verídicos captados en estas escenas tuvieran lugar en espacios públicos o semi-públicos de los conjuntos palaciegos reales y/o en edificios colindantes a plazas o patios grandes para demostrar la dependencia del sujeto subordinado al público más grande posible.

Tanto las plataformas amplias enfrente de estos edificios como las escaleras que suben hacia estas plataformas y los edificios podrían haber servido para exponer el tributo temporalmente ante una multitud de espectadores antes de ser almacenado en edificios más retirados (véase también Stuart 1998a: 411). Lugares adecuados podrían haber sido las estructuras periféricas alargadas que contaban con escaleras amplias para llegar a los edificios superiores donde se situaba el gobernante sobre su trono, tal como la Estructura M7-32 del Grupo Palaciego de Aguateca, la Casa A-D del Palacio de Palenque, la Estructura 5D-71 de la Acrópolis Central de Tikal o la Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul. Alternativamente se ofrecen edificios impresionantes alrededor de patios grandes, tal como la Casa C de Palacio de Palenque o el Edificio 5D-67 del la Acrópolis Central de Tikal. Aunque las escenas se limitan a presentar la entrega del tributo por miembros de alto estatus de la entidad política subordinada y en ninguna se aprecia la multitud de espectadores-observantes y/o seguidores-portadores que participaron en ella, es válido pensar que éstos, especialmente en la llegada de emisarios de sitios importantes, contaron cientos y cientos de personas, poblaron las plazas y que crearon un ambiente espectacular y festivo.

5. 3 Escénico-ceremonial

Que la arquitectura maya en general refleja una preocupación constante por el estatus, el poder y la autoridad política y religiosa fue asumido por los investigadores de la cultura maya desde las primeras visitas europeas a las ciudades abandonadas de las Tierras Bajas. Por lo tanto,

parece lógico pensar que los conjuntos palaciegos de los gobernantes, al igual que toda la arquitectura monumental en los centros de las ciudades, eran concebidos por sus creadores y habitantes como un medio escénico, para impresionar tanto a la propia población como a los visitantes o residentes temporales de otros lugares. Por medio de una imponente arquitectura, al mismo tiempo alta, extensa y cerrada, que por sí misma estaba transmitiendo un fuerte mensaje a la gente que no tenía acceso a ella, y probablemente también vía la decoración de sus fachadas, algunas partes de los conjuntos palaciegos reales seguramente funcionaban como escenarios para lo que Inomata (2001) ha llamado “teatro político” – celebraciones de eventos históricos o religiosos que servían en términos políticos probablemente tanto para la integración del pueblo como para la reconciliación del poder gubernamental interno y externo.

Para poder funcionar, la exhibición de la autoridad política tenía que estar dirigida a un gran grupo de espectadores, lo que implica contar con espacios abiertos para reunirlos y un escenario que fuera visible desde diversos puntos de dicho espacio. La ubicación de los conjuntos más importantes en los centros de las ciudades, en vecindad inmediata con los grandes complejos rituales y los templos más importantes y contiguos a las plazas centrales u otras plazas grandes céntricas, facilitaba la reunión de miles de personas para festividades que tuvieron lugar frecuentemente en celebración de eventos calendáricos o políticos como la derrota de una ciudad enemiga. Plataformas o escaleras amplias frente a los edificios periféricos que se abren hacia estas plazas permitían al gobernante observar los eventos que se desarrollaban en estas plazas, como por ejemplo sacrificios de prisioneros o juegos de pelota, y por su parte permitía a la gente observarlo a él y sus actividades, como por ejemplo bailes rituales o sacrificios de sangre.

Por desgracia, si bien la arquitectura por medio de ciertos elementos distintivos puede indicar qué actividades escénico-ceremoniales tuvieron lugar dentro, fuera o alrededor de un espacio específico, la evidencia arqueológica es limitada en revelar qué tipo preciso de actividad ceremonial-representativa se realizó. Mientras que elementos arquitectónicos como plataformas amplias y escaleras amplias en combinación con aspectos espaciales como visibilidad y accesibilidad claramente favorecen el uso de un lugar para fines escénico-ceremoniales, especialmente si éste se encuentra en las áreas públicas del sitio, es, por ejemplo, difícil o imposible constatar si actividades escénico-ceremoniales específicas se vincularon con lugares concretos o no. Así, no hay evidencia clara si actividades del tipo escénico-ceremonial que tuvieron lugar sobre o en frente de estructuras tipo ‘templo’ se distinguieron (por ejemplo en cuanto al contenido) o no de aquellas de carácter semejante que se desarrollaron adentro o en frente de estructuras de tipo ‘palaciego’. Tampoco hay evidencias suficientes para identificar si secuencias de una misma ceremonia o diferentes actos escénicos ocurrieron en diferentes momentos en distintos lugares, tanto de tipo ‘templo’ como de tipo ‘palaciego’, tal como hoy en

día todavía es costumbre en comunidades como Zinacantán en los Altos de Chiapas durante cambios de cargos u otros eventos (especialmente si el templo se substituye con la iglesia y el palacio con las casas de los ocupantes de los cargos, véase Vogt 1993: 171).

A pesar de que la exhibición ceremonial del poder por medio de la celebración de festividades religiosas o la presentación ritualizada de eventos de carácter político-administrativo es uno de los temas más frecuentes en el arte maya, no muchas imágenes relacionan el evento representado con algún lugar en específico. Como ya se ha mencionado con anterioridad, indicar el espacio arquitectónico es limitado casi exclusivamente a escenas que se han calificado como palaciegas. Así, mientras que se debe asumir que muchos de los eventos no relacionados con un lugar en específico (señalado en casos particulares tal vez por la ubicación del monumento), tuvieron lugar ya sea en las plazas o sea sobre o en las estructuras de tipo 'templo', dentro del corpus de las llamadas escenas palaciegas destacan principalmente dos tipos de eventos de carácter escénico-ceremonial que aparentemente con frecuencia se llevaron a cabo: ceremonias que muchas veces incluyeron música y baile de los gobernantes u otros miembros de la alta nobleza, y presentaciones y sacrificios de prisioneros tomados en guerras victoriosas.

5. 3. 1 Ceremonias

Ceremonias, fiestas y bailes han tenido desde siempre una gran importancia entre los pueblos mayas. En sus observaciones durante los primeros años de la colonia, fray Diego de Landa describe entre otras actividades la manufactura de ídolos, el incensar de ídolos, oraciones, procesiones, sacrificios de animales y de humanos, sacrificios de sangre de las orejas y de lenguas, comedias, música y danza, mencionando que partes de estas fiestas tenían lugar en las casas de los gobernantes o de otros principales y que, por lo general, terminaban en una borrachera (véase Landa 1966: 38 y 60 y ss.). Con precisión observó un sacrificio de sangre por perforación del pene:

Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados, también untaban con la sangre de todas aquellas partes al demonio, y el que más hacía era tenido por más valiente y sus hijos, desde pequeños, comenzaban a ocuparse en ello y es cosa espantable cuán aficionados eran a ello (Landa 1966: 49).

Evidencia iconográfica y epigráfica nos indican que ceremonias semejantes existían desde el Clásico. Dentro del corpus pictórico y escultórico existe una gran cantidad de escenas de festividades que incluyen bailes, música, procesiones, actuaciones teatrales, juegos de pelota,

sacrificios de sangre del gobernante o de otras personas de alto estatus, sacrificios de prisioneros, intoxicaciones, etcétera. Escenas monumentales muchas veces presentan al gobernante bailando diferentes tipos de danza, nombrados en algunos casos epigráficamente con expresiones como *y-ahk'ot*, 'su baile', o *u-ba(h) ti-ak'ta*, 'su mismo ('self) en (el acto de) bailar' (véase Grube 1992; Houston y Stuart 1998: 81). Los tipos de bailes representados, el vestido de la persona que baila y la ubicación de muchos de los monumentos con este tipo de escenas, indican que la mayoría de estos bailes consistían en actuaciones públicas de carácter religioso y reactuaciones de eventos mitológicos, tal como el baile de los héroes gemelos después de la derrota de los señores de inframundo o el baile del Dios de Maíz, que tantas veces está representado sobre vasijas del estilo Holmul (véaseLooper 2001: 115 y ss.; Reents-



Fig. 94 Escena de Baile. Músico tocando el compás para el baile del gobernante sobre un tambor de calabaza o guaje. Mujer y, eventualmente, un maestro de ceremonias observan. Vasija y *roll-out* (K6316)

Budet et al. 1994: 179 y ss.).

Aparte de su función religiosa, los bailes, y especialmente la actuación pública de éstos, obviamente tenían, al igual que todas las actuaciones públicas del gobernante, fuertes funciones sociales y políticas. Con la actuación dramática de un baile complejo, vestido como, y por lo tanto personificando a una deidad específica, el gobernante u otra persona de alto estatus se presentaba y exhibía ante los espectadores para proclamar su salud y a través de él, la salud y el bienestar de la comunidad.

Otras monumentos públicos y semi-públicos, especialmente frecuentes en el oeste de la zona maya, muestran sacrificios de sangre por perforación de lengua y de pene, siendo las más célebres los dinteles y estelas de Yaxchilán (véase Stuart 1984; Mathews 1997; Tate 1992; véase Fig. 95). De igual manera, las pinturas murales de Bonampak exponen en la parte superior del muro este del Cuarto No. 3 a mujeres de alto estatus, probablemente entre ellas la esposa y la madre del gobernante Chan Muwaan, en un ambiente palaciego, sentadas sobre

una banqueta tipo 'trono', perforándose las lenguas (véase Miller 1986: 148, 1995: 68 y ss., 2001: 220-221, 2004: 278-279). Gran parte del resto de este cuarto está pintada con una escena de una festividad que incluye el baile de varios miembros de la nobleza, dos de ellos denominados como 'señores sagrados' (véase Miller y Houston 1998: 250)⁷⁹, incluyendo probablemente perforaciones de pene y el sacrificio de un personaje en la parte central (véase Fuente y Staines 1998: Lámina 204 y 238 y ss.; véase también Miller 2001: 219). También se conoce por lo menos una figurilla de cerámica, probablemente de la isla de Jaina, que fue



Fig. 95 Gobernante Yaxun Balam IV y Señora Mut B'alam sacándose sangre de diferentes partes del cuerpo. Dintel 17 de Yaxchilán (K2886)

modelada perforándose el pene (véase Schele 1997: 134; Schele y Miller 1986: 203, plate 69).

Se puede asumir que la mayoría de este tipo de festividades, dependiendo el motivo de la celebración o ceremonia, fueron realizadas en los espacios más públicos de las ciudades mayas, dentro de las plazas centrales y sobre las plataformas y escaleras de las estructuras circundantes, con la probable participación directa o indirecta de gran parte de la población (véase por ejemplo Looer 2001). Es posible que para estas ocasiones los edificios de los centros de las ciudades fueran 'vestidos' de manera especial, de igual manera como la gente, y especialmente el gobernante, se vestía con trajes especiales. Con un poco de imaginación es posible visualizar a las estructuras ricamente adornadas, con banderas, banderines, faldones, estandartes, etcétera. Perforaciones circulares en las cornisas alrededor de los techos de

79 Miller (2004: 278) menciona que los tres danzantes en el nivel más alto de la pirámide del Cuarto No. 3 parecen ser los mismos tres personajes que bailan en la parte inferior del muro sur del Cuarto No. 1. Estos tres personajes llevan títulos que incluyen el glifo emblema de Bonampak, tal como si los tres fueran gobernantes (véase *ibíd.*).

virtualmente todos los edificios del centro de Palenque posiblemente servían para colgar decoraciones o, posiblemente, incensarios (Hanns Prem 1997: com. pers.). Estos vestigios representan, junto con las imágenes figurativas, las pocas evidencias arqueológicas que evocan la abundancia decorativa de estos días. No obstante, dentro de las evidencias pictóricas hay indicadores que asocian ciertas festividades o partes de ceremonias con espacios palaciegos, tal como lo indica Landa para tiempos coloniales.

Al contrario de las muchas veces estáticas y aisladas escenas en monumentos de piedra, en las llamadas escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío el evento festivo generalmente se sitúa en un ambiente más amplio y vívido, que incluye la participación de diversas personas y un espacio arquitectónico que indica si las actividades se desarrollan afuera o adentro de las estructuras. Entre los participantes se observan mujeres, escribas, enanos, jorobados, y, por supuesto, con frecuencia músicos que acompañan el evento con instrumentos como trompetas de madera, trompetas de arcilla, trompetas de concha, tambores de madera (parecidas a las huehueltl del altiplano), tambores de carapacho de tortuga, tambores de calabaza o guaje, tambores de fricción, maracas y otros instrumentos (K1453, K3009, K4120, K5233, K6316, K6984). En eventos que incluyen música y baile, en ocasiones el gobernante mismo está bailando (K5233, K6316, K6341), mientras que en otras él solamente está observando desde su trono el evento en el cual otras personas bailan o hacen ofrendas de



Fig. 96 Actuación entre gobernante y un personaje disfrazado bailando frente a él. A la izquierda se observan músicos con maracas, trompetas y tambores. Vasija y *roll-out* (K4120)

sangre (K1452, K2573 (¿?), K4120 (véase Fig. 96), K4825 (¿?), K6315 (¿?), K6984).

En una de las escenas (K1452) se observa una ceremonia muy parecida a la descrita por fray Diego de Landa a medianos del siglo XVI para el norte de la zona maya (véase más arriba; Landa 1966: 49). En dicha escena tres miembros de la alta nobleza⁸⁰ están bailando sobre una

80 Es difícil decidir si se trata de tres personas diferentes o de una persona en tres diferentes momentos como algunos investigadores asumen (véase Reents-Budet 1994: 97; Schele y Miller 1986: 193). Sin embargo, como escenas múltiples dentro de una escena general son más bien raras y por lo menos dudables, aquí, esta

plataforma frente a una estructura que se podría identificar como palaciega en la cual el gobernante (el llamado 'Cacique Gordo', gobernante de sitio *Ik*, hoy conocido como Motul de San José al suroeste de Tikal) está sentado sobre un trono cubierto con piel de jaguar. Los tres nobles tienen el pene perforado y poseen un lienzo de algodón pasado por la herida. El movimiento del baile llena el lienzo con sangre y el movimiento y la pérdida de sangre resultan probablemente en un nivel elevado de conciencia del bailarín, el éxtasis (véase Fig. 97). Un baile del mismo tipo, a mayor escala, también está representado sobre tres muros en el Cuarto No. 3 de la Estructura 1 de Bonampak (véase Fuente y Staines 1998: Lámina 204 y 238 y ss.; Miller 1986, 2001: 219), así como en la Estela 9 de Yaxchilán, que se ubica actualmente en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México



Fig. 97 Ceremonia que incluye un baile de auto-sacrificio sobre una plataforma frente a una estructura posiblemente palaciega. El gobernante adentro del edificio está sentado sobre un trono cubierto con piel de jaguar (K1452)

Es bien probable que durante estas festividades y ceremonias muchas veces dolorosas se consumieran grandes cantidades de diferentes estimulantes para alterar la conciencia y probablemente disminuir el dolor. El uso de sustancias tóxicas está bien documentado para el Clásico, tanto en forma de tabaco, de *balche*, que es una mezcla fermentada de agua, miel y la corteza de un árbol, o de *chi*, que probablemente era una especie de pulque. Estas bebidas se ingerían tanto de manera oral, como con la ayuda de lavativas, tal como se observa en varias representaciones pintadas en cerámica (véase por ejemplo Kerr 1989: 97; Stross y Kerr 1990). Intoxicaciones del estilo como las descritas por Landa no fueron representadas tan explícitamente en las escenas palaciegas, aunque existen ejemplos claros de otros contextos

escena se percibe como un solo evento involucrando tres bailarines diferentes.

(véase por ejemplo Kerr sin año a: K530, K1092, K1550, entre otros; véase también Stross y Kerr 1990). Un posible borracho, que aparentemente se balancea con dificultades, fue representado en K1790 (parte inferior, a la izquierda, obsérvese que el individuo tiene tres piernas en vez de dos).

En algunas de las escenas de preparación se representa el cuerpo del gobernante al tiempo que pintado por un ayudante con colores rojo u ocre (K3009, K6341). En un caso, miembros de la nobleza, ya preparados para la ceremonia con brazaletes de concha alrededor de los tobillos, observan el suceso mientras que un músico está desesperadamente esperando el inicio de las festividades, tocando impacientemente su *huehuetl* (K3009, véase Fig. 98).



Fig. 98 Preparaciones para una ceremonia. Mientras que un sirviente pinta las piernas del gobernante un tamborilero toca impacientemente su *huehuetl*. Tres nobles, vestidos semejante al gobernante, e, igual que éste, adornados con brazaletes de concha alrededor de los tobillos, lo acompañarán en el baile subsecuente. Vasija y *roll-out* (K3009)

En el otro caso (K6341), guerreros vigilan la escena, mientras que un noble-guerrero está bailando enfrente del gobernante que a su vez, a pesar de los preparativos, se encuentra en postura de baile. Lo rodean ayudantes, de los cuales uno sostiene un espejo dentro de una caja frente a él, mientras que otro le pinta las piernas con color rojo, usando, al parecer, una especie de esponja o, tal vez, un “cierto ladrillo”, como lo describe Landa (1994: 133) para las costumbres de coloración corporal de las mujeres yucatecas⁸¹. Un enano, andando a gatas, está subiendo algunas escaleras hacia el gobernante.

En la mayoría de las escenas sólo se puede especular sobre el motivo de las ceremonias.

81 En su descripción dice Landa:

Acostumbraban untarse, como sus maridos, con cierto unguento colorado, y las que tenían posibilidad, echábanse cierta confección de una goma olorosa y muy pegajosa que creo que es liquidámbar que en su lengua llaman *iztah-te*, y con esta confección untaban cierto ladrillo como de jabón que tenían labrado de galanes labores y con aquél se untaban los pechos y brazos y espaldas (Landa 1994: 133).

Tanto la presentación de un heredero (por ejemplo K7288, véase Fig. 99), la entronización de un gobernante, como el fin o el inicio de una batalla gloriosa (K2695, eventualmente K5418, K6341) parecen oportunos para festividades a gran escala. Festividades relacionadas con la llegada de un gobernante aliado (eventualmente K1453, K6984), con un matrimonio, o con una de las numerosas fechas religiosas y/o conmemorativas pueden estar igualmente representadas.⁸² Las escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío que representan eventos ceremoniales y la preparación del gobernante para éstos, al igual que los murales de Bonampak, sugieren que, al menos en parte, fiestas y ceremonias tuvieron lugar dentro de los conjuntos palaciegos reales o en las plazas colindantes, para presentarse ante una audiencia considerable. Al igual que durante actividades del complejo político-administrativo, tal como la recepción de visitas estatales y la recepción de tributo, es probable que se usaran las estructuras periféricas de los conjuntos o bien aquéllos que estaban lo más expuesto posible a la vista de una gran multitud.

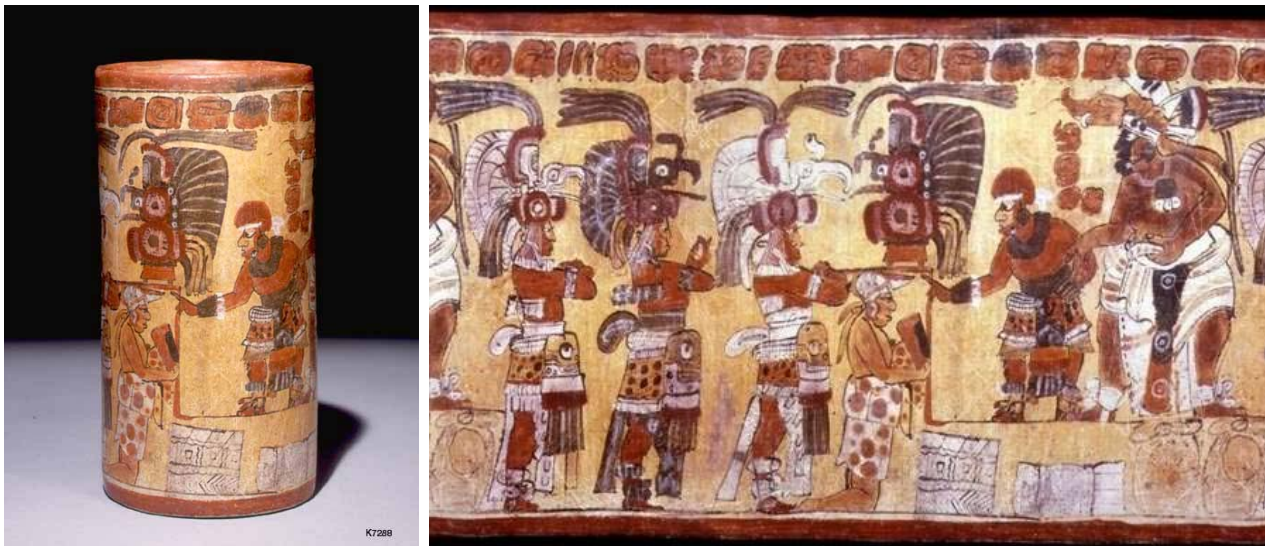


Fig. 99 Presentación de un heredero o festividades relacionadas con la entronización del *b'aa'h ch'ok*, del 'joven sucesor'. Tres nobles visitantes trajeron tributo o regalos. El penacho del adolescente a su derecha todavía descansa sobre un soporte de madera, arriba de un estante. Vasija y *roll-out* (K7288)

Alternativamente, y tal vez dependiendo de la naturaleza de evento, edificios alrededor de plazas grandes adentro de los conjuntos pueden haber sido espacios adecuados. Estructuras adyacentes, atrás de las estructuras más expuestas, pueden haber sido el lugar donde el gobernante recibía algunos de los preparativos para las ceremonias. Es probable que en estos

82 Tal como lo indican las fechas en los monumentos públicos de muchos sitios, festividades que incluyeron la dedicación de monumentos, tuvieron lugar periódicamente en cada fin de un ciclo calendárico, a veces relacionando estos momentos con eventos importantes que sucedieron en tiempos remotos míticos. En Quiriguá, por ejemplo, cada estela de un programa elaborado de siete monumentos sobre la plataforma 1A-1, que cubre gran parte de la mitad norte de la plaza central, conmemora el fin de un *ho'tun* (5 x 360 días) y al mismo tiempo que algunas relacionan el tiempo actual con un tiempo mítico millones de años atrás. Dos de las estelas (Estelas C y A) representan a un ser sobrenatural, o bien al gobernante K'ak' Tiliw Chan Yoaat vestido como el ser sobrenatural, en el acto de bailar (véaseLooper 2001: 123 y ss.).

mismos edificios se guardara la indumentaria, el tocado y la joyería del gobernante durante las festividades o, tal vez todavía más probable, en los lapsos de tiempo entre dos ceremonias. Algunos elementos arquitectónicos dentro de las estructuras escénicas o las estructuras inmediatamente colindantes pueden haber funcionado como escenarios adicionales. Así, se ha sugerido que los túneles debajo de algunos edificios en la zona ceremonial poniente del Palacio de Palenque, alrededor de las Casas E, D y H, servían, entre otras cosas, como medios para facilitar apariciones y desapariciones dramáticas del gobernante (véase Le Fort 2000). La observación de fray Diego de Landa, que parte de las ceremonias tuvo lugar en las casas de los gobernantes u otros miembros de la nobleza, tiene su analogía en ceremonias contemporáneas en los Altos de Chiapas (véase por ejemplo Vogt 1993: 216 y ss.). No obstante, al igual de hoy en día, las festividades más elaboradas en el Clásico tenían probablemente varias estaciones para abarcar todo el espacio ceremonial de la ciudad.

5. 3. 2 Presentación y sacrificio de prisioneros

A partir de la frecuencia con la que batallas de diferentes tipos y dimensiones se mencionan en las inscripciones y se representan en el arte, se puede deducir que la guerra se convirtió en una de las preocupaciones principales de los mayas durante el Clásico Tardío. En el arte público monumental abundan las escenas de enemigos humillados debajo de los pies de un gobernante victorioso o escenas de batalla donde el gobernante o un miembro de la nobleza agarran a la víctima por el pelo. Estas víctimas muchas veces son de descendencia noble, nombradas con glifos en las inscripciones adyacentes y muchas veces mencionados posteriormente como título adicional atrás del nombre del gobernante victorioso.

Son numerosas las expresiones glíficas relacionadas con la guerra y con la presentación de cautivos: *chukah*, 'él fue capturado', *u chan*, 'su guarda', *chuk*, 'agarrar', *jubuy u Took' pakal*, 'se bajó su pedernal y escudo', *ch'ak*, 'decapitar/hachear', *pul*, 'quemar', *jubuy*, 'derrotar' y la enigmática y aún no descifrada expresión 'guerra sideral', relacionada con guerras especialmente destructivas, son solamente algunas de las más comunes entre éstas (véase Grube y Martin 1998a: II-47 y ss.; Schele 1998: 39; Stuart 1998c). La expresión glífica *k'ux*, 'morder/lastimar/dolor' o *k'uxaj*, 'torturar/comer' se ha relacionado con una forma de tortura especialmente cruel en la cual el cautivo quizá era ritualmente comido, como en el caso de un gobernante de Naranja después de la derrota ante Calakmul en 631 d. C (véase Martin y Grube 2000: 72 y 106; Stuart 1987: 29).

Mientras que en las representaciones monumentales predomina el momento de la captura de un enemigo por parte del gobernante o la presentación humillante del mismo bajo los pies

del gobernante victorioso, en las llamadas escenas palaciegas los gobernantes juegan un papel más pasivo, sentados sobre sus tronos y observando la acción que se lleva a cabo frente a sus ojos. Al contrario de las representaciones en piedra, en estas escenas el evento por lo general está incorporado en un ambiente más amplio, incluyendo un espacio específico y a varios personajes. Entre los personajes, obviamente, se encuentran el gobernante y uno o varios prisioneros, así como guerreros, vestidos a veces en traje de combate con tocados altos en forma de cabezas de animales representando probablemente sus *wayóob*, 'compañeros espirituales animales' (K767, K3412, K3478, K4549) y miembros de la nobleza. En algunas escenas se observan bienes de tributo que en estos casos pueden representar objetos capturados durante la batalla. Entre estos objetos destacan palanquines decorados con seres fantásticos, posiblemente representando a su vez los *wayóob* de los dueños (K767, K3142,



Fig. 100 Presentación de prisioneros y de botín de guerra (K3412). Entre los objetos destaca un palanquín. Obsérvese los tocados de los guerreros en forma de cabezas de animales, probablemente representando sus *wayóob*. Compárese con K767

véase Fig. 100)⁸³, pero también objetos comunes en las escenas de tributo como bultos de tela, plumas de quetzal y bultos de contenido no especificado (K558, K4549, eventualmente K6674).

83 A respecto de las escenas mencionadas (K767, K3142), Miller y Martin (2004: 187) han sugerido recientemente que el palanquín representado en ambas pertenece al guerrero que se encuentra de rodillas frente al gobernante. Están basando su identificación en la semejanza del tocado de este personaje y la cabeza y el tocado del ser sobrenatural sobre el palanquín, que aquí funciona como una signatura. En su visión de los eventos, el visitante, aparentemente de alto estatus, llegó a la ciudad en este palanquín para entregar los tributos y los prisioneros. No obstante, bien puede ser que este visitante/guerrero (como lo indica la cabeza cortada que lleva como parte de su traje) dejó el palanquín como tributo o regalo al gobernante superior, tal vez de la manera como también se entregaban estelas o vasijas firmadas.

La captura de palanquines como objetos cargados con fuerzas sagradas y decorados con dioses tutelares poderosos era un evento especialmente importante. El texto e imagen del Dintel No. 1 del Templo 1 de Tikal, por ejemplo, relatan la captura del palanquín del gobernante Yuknoom Yich'aak K'ak' de Calakmul en 695 d. C. El palanquín, que lleva el nombre *Nu Balam Chacmal* presenta a un jaguar sobrenatural de grandes dimensiones y con postura agresiva que probablemente fue el *way* de Yich'aak K'ak'. La presentación de este palanquín en la ciudad de Tikal formó parte de ceremonias realizadas 40 días después de la derrota de Calakmul. Durante estas ceremonias el gobernante de Tikal, Jasaw Chan K'awiil, se sentó sobre un trono portátil sobre del palanquín capturado de Calakmul, reviviendo de nuevo simbólicamente la derrota de esta ciudad por parte de Tikal (véase Freidel et al. 1993: 314; Grube y Martin 2000: 169, Fig. 252; Harrison 1999: 133; Houston y Stuart 1996: 294; Martin 1994: 3-4). El sentarse sobre un trono sobre el palanquín de una ciudad enemiga derrotada puede tener todavía más significado si el palanquín se considera como la extensión del palacio del gobernante. En el caso del dintel de Tikal el gobernante Jasaw Chan K'awiil entonces no solamente tomó asiento sobre el palanquín de Yuknoom Yich'aak K'ak' sino simbólicamente ocuparía el trono principal del palacio real de Calakmul.

Escenas de sacrificio o de ejecución dentro del arte maya especifican el destino de las víctimas. Los mayas del Clásico tenían una cantidad impresionante de diferentes técnicas para

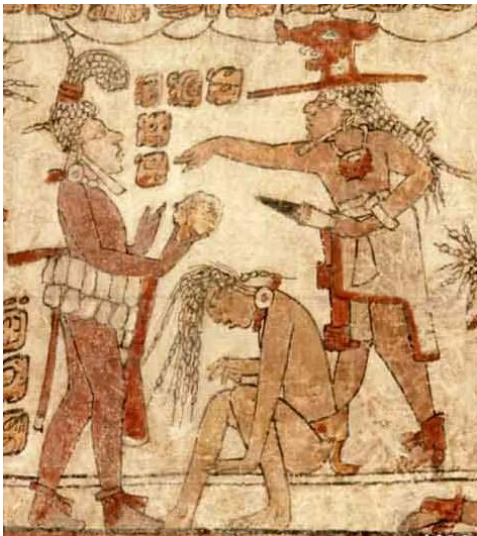


Fig. 101 Inminente ejecución por decapitación de una víctima sentada (K694)

ejecutar o sacrificar a sus prisioneros, muchas veces después de prolongados periodos de cautiverio y de tortura. La forma más aplicada fue la decapitación (véase Fig. 101), muchas veces ilustrada indirectamente por la presencia de cabezas cortadas colgadas en el vestido del gobernante o de miembros de la alta nobleza. Una manera más simbólica, con fuertes connotaciones mitológicas relacionados con el juego de pelota, fue aquella donde un prisionero atado era lanzado hacia abajo por una escalera, tal como se observa en imágenes esculpidas en la Escalera Jeroglífica 2 de la Estructura en Yaxchilán (véase Mathews 1997: 214 y ss.; Schele y Freidel 1995: 322). Otra práctica bien conocida pero poco representada en el arte maya fue el sacrificio por

extracción del corazón. La Estela 11 de Piedras Negras muestra una de las pocas representaciones monumentales, algunas más están conocidas de representaciones en cerámica (véase Coe 1982: 16-17; Eberl 1999: 33; Kerr sin año: K1377; Schele 1984: 9). Técnicas menos representadas pero igual de efectivas incluyen derribamiento del cráneo (por

ejemplo K5850), apedreamiento o lapidación (por ejemplo K7516)⁸⁴, ahorcamiento (véase por ejemplo Schele 1997: 119), flechamiento (por ejemplo Tikal, Estructura 5D-2-1, Cuarto 3), perforación del vientre y extracción de intestinos (por ejemplo K206; véase Coe 1973: Fig. 33; Schele 1984: 9 y ss.) y, eventualmente, quema (véase por ejemplo Schele y Miller 1986: 239, plate 92).

Los guerreros se distinguen en la mayoría de los casos claramente por sus armas, generalmente lanzas largas o cortas y escudos (por ejemplo K680 (véase Fig. 102), K767, K3412, K3478, K4549, K6650), en ocasiones otras armas como cuchillos (K694), hachas (K694, K5850), o bastones con incrustaciones de obsidiana (K6650). Los prisioneros se encuentran por lo general en el nivel más bajo de la escena, de rodillas o sentados, con los brazos atados frente al pecho o atrás de la espalda y frecuentemente con el pelo cortado en la nuca (K680, K767, K4549, K6674), o rasurado completamente (K5850).

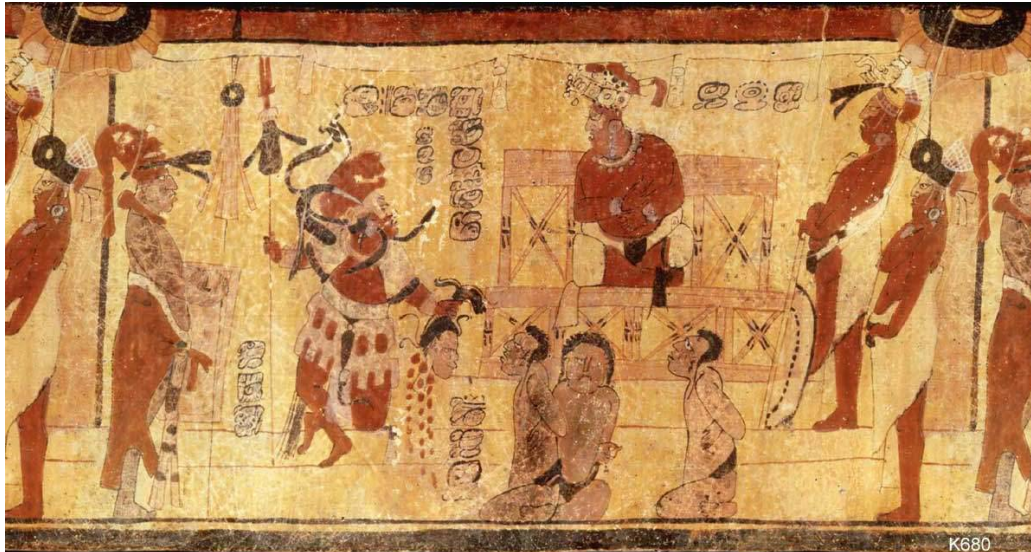


Fig. 102 Presentación de tres prisioneros. Obsérvese la cabeza decapitada en la mano del guerrero frente al gobernante (K680)

Al igual que en el arte monumental, en las escenas analizadas muchos de los prisioneros fueron despojados de su joyería (por ejemplo K680, K4549, K5850) y sus orejeras substituidas por franjas de papel o algodón (K767, K3412, K6650). Solamente en un caso (K558) señala el atavío elaborado del prisionero que se trata de un noble de muy alta posición, posiblemente del

84 Landa reporta apedreamiento como uno de los castigos para delincuentes:

Que tenían leyes contra los delincuentes y las aplicaban mucho, como contra el adúltero a quien entregaban al ofendido para que le matase soltándole una piedra grande desde lo alto sobre la cabeza, o perdonase si quería; y que a las adúlteras no daban otra pena más que la infamia, que entre ellos era cosa muy grave; y al que forzase doncella lo mataban a pedradas; y cuentan con un caso: que el señor de los Tutu Xiues tenía un hermano que fue acusado de este crimen, y le hizo apedrear y después cubrir de un gran montón de piedras (Landa 1994: 97).

rango de un *ajaw*.

La tortura y el sacrificio de los prisioneros frente del gobernante está representado con igual crueldad que en las pinturas murales de Bonampak (véase Miller 1986). En escenas pintadas sobre cerámica se observa a los cautivos sangrando por la boca (K6650), golpeados con piedras (K7516), heridos mortalmente con un hacha sobre el cráneo (K5850), con la cabeza inclinada en espera de la decapitación (K694) o su cabeza decapitada presentada ante al gobernante (K680). No obstante, no se debe asumir que los sacrificios de los prisioneros tuvieron lugar a tan corta distancia del gobernante como algunas escenas sugieren (especialmente K5850, véase Fig. 103).



Fig. 103 Sacrificio o ejecución de un prisionero por medio de un golpe sobre el cráneo. Flujos de sangre fluyen de la herida (K5850)

Es mucho más probable, que los sacrificios fueran ejecutados en espacios determinados, tales como altares o plataformas a nivel de plaza o sobre las plataformas superiores de estructuras altas. Muchos de los prisioneros son nombrados con expresiones glíficas secundarias cerca de sus cuerpos, por lo que se puede asumir que pertenecían a la nobleza de la ciudad vencida. Por las inscripciones en varias ciudades se sabe que algunos personajes de alto rango permanecían en cautiverio muchos años antes del sacrificio y se puede suponer que existían lugares especiales que servían como cárcel. En Tikal se ha identificado un edificio dentro de la Acrópolis Central que tal vez servía para tal propósito en los últimos años de la historia de este sitio (véase Schele y Mathews 1998: 84). Durante este tiempo de cautiverio es bien posible que el prisionero ilustre fuera expuesto cada día festivo, para revivir el día de la gloria y seguir humillando a la ciudad vencida.

En suma, todavía más que las entregas de tributo, las presentaciones y los sacrificios de prisioneros eran actividades públicas y semi-públicas diseñadas como demostración del poder. Por lo tanto, es factible asumir que, al igual que las entregas de tributo, las presentaciones de prisioneros importantes y de botín de guerra, especialmente los objetos de gran valor sagrado, tomaron lugar en, o frente de, los edificios colindantes a plazas públicas o semipúblicas. Los sacrificios de los prisioneros, según la técnica aplicada, seguramente se ejecutaban en lugares donde tanto el gobernante y su séquito como una gran multitud de espectadores los podría observar. Plazas como la Plaza de los Prisioneros de Calakmul donde también se encuentra el Juego de pelota, o la Plaza Central de Tikal podrían haber sido lugares favorables para este tipo de espectáculos. Mientras que la gente común se aglomeraba a nivel de plaza y tal vez en las secciones inferiores de las escaleras o cuerpos arquitectónicos, la élite de las ciudades, protagonistas especiales en los teatros políticos, hubiera observado los espectáculos de niveles más alejados desde las plataformas superiores y edificios.

Alternativamente se puede sugerir que plazas grandes dentro de los conjuntos palaciegos reales, como por ejemplo en el patio noreste del Palacio de Palenque, sirvieron como escenario, en estos casos para una audiencia más privilegiada. El programa escultórico de este mismo patio noreste con sus representaciones de prisioneros humillados y torturados favorece esta interpretación (véase Greene Robertson 1985b: 61 y ss.). Sin embargo, representaciones de prisioneros en estelas y otros medios indican que había varios lugares para la presentación y el sacrificio de prisioneros. Como se ha mencionado, algunas imágenes indican que las víctimas fueron arrojadas hacia abajo por escaleras altas, probablemente de estructuras tipo 'templo'. Esta misma práctica fue bien documentada por los mexica del inicio del siglo XVI (véase Durán 1994; 2002b).

5. 4 Resumen y comentarios

Los conjuntos palaciegos sin duda eran lugares de muchas actividades. No obstante, solamente una fracción de estas actividades es reconocible e identificable a través de los restos arqueológicos y las imágenes pictóricas para poder establecer posibles funciones de los diferentes espacios palaciegos. Como se ha demostrado, mientras que la evidencia arqueológica, constituida en gran parte por aspectos espaciales (ubicación, accesibilidad), restos arquitectónicos (tamaño, forma, accesos, distribución de cuartos, y mobiliario) y la distribución, cantidad y calidad de los artefactos (cerámica, lítica, herramientas etcétera) puede apuntar hacia funciones generales, la evidencia pictórica, y, a menor grado, la información epigráfica y etnohistórica, ayudan a determinar funciones y actividades más específicas. Las actividades representadas de una u otra manera en el registro arqueológico/iconográfico/

epigráfico/ethnohistórico se pueden resumir en tres complejos de funciones para las cuales los conjuntos palaciegos con cierta seguridad proporcionaron los espacios: el complejo de funciones doméstico-residenciales, el complejo de funciones político-administrativas y el complejo de funciones escénico-ceremoniales. Puesto que la individualidad de un conjunto palaciego refleja su funcionalidad, se debe asumir que no todos los conjuntos palaciegos reales presentan estos tres complejos. De tal manera es perfectamente posible que algunos conjuntos de las Tierras Bajas mayas hayan servido para un sólo propósito específico, por ejemplo administrativo o residencial, mientras que otros fueron multifuncionales.

Mientras que actividades doméstico-residenciales probablemente estaban separadas de las actividades político-administrativas y escénico-ceremoniales, las actividades de los últimos dos complejos pueden haber tenido lugar parcialmente en los mismos espacios, especialmente adentro, sobre o alrededor de las estructuras periféricas o bien, adentro, sobre o alrededor de las estructuras relacionadas con plazas o patios grandes, en cuanto que la actividad ejecutada tenía un carácter público o, por lo menos, semi-público. Todas estas estructuras periféricas que bordean a plazas grandes y, de esta manera, están expuestas a la vista pública, se pueden considerar, por lo tanto, básicamente como político-administrativo/escénico-ceremonial. Construidas y, muchas veces, embellecidas para impresionar tanto a la gente común como a los visitantes nobles de otros lugares fueron usadas como escenario para actividades política- y ritualmente simbólicas: recepciones de visitas estatales para manifestar alianzas, entregas de tributo para declarar dependencias políticas, exposición de botín de guerra y sacrificio de prisioneros para demostrar poder militar y dominación, así como bailes y ceremonias para señalar el bienestar y la continuidad del régimen político.

Un elemento escénico importante, por lo tanto, está implícito en la arquitectura misma: la grandeza de muchos conjuntos en tamaño, volumen, altura y decoración, así como los monumentos muchas veces asociados a ellos, reflejan claramente el intento de los gobernantes mayas de impresionar e intimidar a quien fuera que se les acercara. La ubicación céntrica de los conjuntos palaciegos reales, muchas veces contiguos a grandes plazas propias para la reunión de miles de personas y las plataformas y/o escaleras amplias que se encuentran frente de los edificios que se abren hacia estas plazas sirven al propósito de ver y ser visto. Tanto le permiten al gobernante observar los eventos que toman lugar en las plazas u otras estructuras, tales como canchas de pelota, como le permiten a los espectadores observarlo a él realizar sus actividades.

No obstante, al mismo tiempo de presentar partes expuestas y públicas o semipúblicas los conjuntos palaciegos tienden a ser cerrados y con accesos restringidos solamente a un grupo controlado de personas, muy probablemente solo a miembros de la élite. La altura de las

estructuras periféricas, por lo tanto, también tenían la obvia función práctica de mantener distancia y control del flujo de gente, así como privatizar el espacio más allá de las estructuras periféricas por medio de la elevación. Elevación y encierro mediante accesos restringidos y desplazados señala claramente un tipo de actividades que no requiere ni desea la participación de multitud de gente. Sobre la mayoría de estas actividades más privadas solamente se puede especular, dado que por su naturaleza privada tampoco fueron representadas en el arte figurativo ni registradas en las inscripciones.

Dado que no existe ninguna inscripción o representación de actividades domésticas del Clásico, la evidencia para poder postular funciones del complejo doméstico-residencial en los conjuntos palaciegos reales de este periodo es casi únicamente arqueológica. Más que en cualquier otro de los complejos establecidos una combinación particular de factores espaciales (ubicación, accesibilidad) y arquitectónicos (tamaño, forma, acceso, distribución de cuartos, y mobiliario), así como la distribución, cantidad y calidad de los artefactos hallados (cerámica, lítica, herramientas, etcétera) debe coincidir para poder concluir sobre funciones de este complejo. De tal manera, se ha indicado de forma hipotética que las áreas de funciones doméstico-residenciales dentro de los conjuntos palaciegos se pueden sospechar en las zonas más retiradas y menos accesibles de los conjuntos, formando, a veces, un grupo separado dentro del grupo. Por lo menos tres áreas de actividad -áreas de dormitorio, áreas de preparación y almacenamiento de comida y áreas de uso común- se deberían localizar adentro y alrededor de las estructuras doméstico-residenciales. Es probable que áreas para dormir fueran espacialmente separadas de las áreas de preparación de alimentos, tal como todavía hoy en día es el caso. Es bien posible que para las actividades de preparación y cocción de alimentos existieran estructuras apartados, tal vez de construcción más ligera con techos de palma. En contraste, áreas para dormir y para actividades comunes posiblemente se superpusieron parcialmente, si bien las primeras se pueden sospechar tal vez en los cuartos más retiradas y las últimas en los cuartos más accesibles. Otras áreas para actividades comunes y artesanales, especialmente el tejido, probablemente se ubicaron en los patios, y tal vez sobre los techos de las estructuras.

En cambio, para actividades del complejo político-administrativo casi no existe evidencia arqueológica, mientras que la evidencia pictórica y epigráfica es lo suficientemente amplia para permitir algunas conclusiones. De estas dos evidencias, es especialmente la iconografía la que vincula las actividades político-administrativas con espacios palaciegos y, en específico, con las estructuras periféricas de los conjuntos o con aquellas adyacentes a los patios más grandes, dada que la mayoría de las escenas insinúan la reunión de multitud de gente para observar los actos del gobernante. Dentro del complejo político-administrativo representado en estas escenas destacan actividades como la recepción de visitas estatales, reuniones del gobernante

con la nobleza local y, especialmente, entregas de tributo al gobernante. Las primeras dos actividades solamente se pueden identificar vagamente por los vestidos, los tocados, la pintura corporal, las posiciones, los gestos y otros atributos de las personas que estén interactuando con el gobernante sentado sobre su trono. Así, solamente un ejemplo claro se ha podido identificar como visita estatal, a pesar de que estas visitas se mencionan con frecuencia en la inscripciones monumentales del Clásico. Por su parte, escenas que parecen representar reuniones con la nobleza local, si bien no en todos los casos claramente identificables como tales, son más frecuentes. No cabe duda que muchas de estas reuniones tuvieron lugar dentro de los espacios palaciegos, aunque todavía no se ha identificado arqueológicamente ningún espacio en particular para actividades de este tipo. Las escenas de entrega de tributo además cuentan con representaciones del tipo de tributo y, en algunos casos, incluso con inscripciones que indican la cantidad. Generalmente se presenta el momento justo de la entrega de estos tributos con un grupo de subordinados sentados o de rodillas frente al gobernante. No obstante, en algunas escenas se presenta tanto la entrega de los tributos como el control y probable registro de éstos. Con la excepción de algunos casos, los tributos generalmente no están nombrados y se puede asumir que la pequeña cantidad representada se debe entender como *pars pro toto* para una cantidad mayor. De cualquier forma, todas las escenas del complejo político-administrativo, y especialmente las que representan entregas de tributo, se pueden entender como representaciones del poder en las cuales se establece claramente la constelación de dependencia. Indirectamente también nos hablan de las medidas que han llevado a estas constelaciones: de la guerra y de la sumisión.

Las presentaciones y sacrificios de prisioneros como parte del complejo escénico-ceremonial enfatizan todavía más drásticamente estas constelaciones. En estas escenas se representa lo que probablemente fue el resultado de muchas guerras peleadas en las Tierras Bajas: la presentación de múltiples prisioneros y del botín frente al gobernante. De hecho, muchos de los objetos que se presentan como botín de guerra son parecidos a los objetos de tributo en las escenas de entrega de éste y, tal vez, la semejanza ya debe indicar el destino que espera a las ciudades vencidas como tributarias de las ciudades victoriosas. Así, escenas de presentación de prisioneros y de botín de guerra se pueden considerar como eventos temporalmente anteriores a los eventos representados en las escenas de tributo. No obstante su obvio contenido político, se les ha asignado una función básicamente escénica con fuertes connotaciones ceremoniales dado que se puede asumir que eventos de este tipo fueron celebrados frente a grandes multitudes. Por lo tanto, se puede asumir que, al igual que las escenas de tipo político-administrativo, eventos del complejo escénico-ceremonial tomaron lugar en las estructuras que eran más expuestas a la vista de mucha gente. Las escenas del complejo escénico-ceremonial representan tanto eventos que incluyen bailes y sacrificios de sangre por parte del gobernante, como eventos que se parecen a rituales de entronización de

un joven sucesor, *b'aaah ch'ok*. Curiosamente, de este último evento, tan bien documentado por escenas en monumentos de piedra, hay solamente una representación en el corpus que indica que este tipo de ceremonias haya tenido lugar en espacios palaciegos.

A pesar de que solamente para algunas actividades hay evidencia directa, ya sea arqueológica, epigráfica o figurativa, otros espacios de actividades o actividades que definen las funciones de espacios particulares se pueden asumir con cierta certeza por implicaciones indirectas:

-Conjuntos palaciegos de diferentes tamaños probablemente tenían poblaciones permanentes de entre 40 y 400 personas (para algunos ejemplos de cálculos en casos específicos véase los conjuntos discutidos en los Capítulos 7 & 8). Esta cantidad permite sospechar que dentro de las áreas residenciales en cercanía de las estructuras que funcionaron como cocinas haya existido una cantidad considerable de estructuras que servían como bodegas, tanto de comestibles como de ollas, platos, cajetes, vasijas y demás objetos. El hecho de que éstas no se hayan identificado arqueológicamente hasta la fecha no significa que no hayan existido, sino que probablemente fueron vaciadas antes del abandono del conjunto o que estuvieron construidas completamente de materiales perecederos. Posiblemente se parecían a las construcciones temporales perecederas que se usan hoy en día para almacenar el maíz en la milpa. Datos del sitio de Cerén indican claramente la existencia de bodegas a nivel de conjuntos domésticos de estratos más humildes almacenando cajetes y ollas de cerámica, muchas con contenidos comestibles, otras fragmentadas pero guardadas para su reuso. También se encontraron en el mismo contexto manos y metates, navajas de obsidiana, animales comestibles recién muertos, así como media docena de ratones (véase Sheets 2002: 46 y ss.). Para el almacenamiento de ciertos alimentos también es posible que se hayan usado bodegas subterráneas, semejantes a *chultunes* (tal como lo ha propuesto Diehl (2004) para los olmecas y otras culturas tempranas). El *chultún* en la Plaza I del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul podría haber servido para este propósito.

-Las múltiples visitas interestatales hacen suponer que existían edificios o conjuntos especiales en la cercanía del gobernante para alojar visitantes de la nobleza de otras ciudades. Visitantes importantes que se quedaron durante tiempos prolongados probablemente llevaron consigo una buena parte de su familia, de sus consejeros, servidores y cargadores, así como tal vez guerreros (para la defensa y la caza en el camino), exigiendo espacios grandes para todo el séquito. Aunque estos espacios no necesariamente se encuentran dentro de los palacios reales y por lo general fueron ocupados solo temporalmente, constituyen conjuntos que arqueológicamente se identificarían como palaciegos. Conjuntos pequeños, como por ejemplo la unidad residencial Utsiaal Caan en Calakmul, un pequeño grupo en la parte norte del

conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis, podría haber servido para tales propósitos si la comitiva visitante no fue demasiado grande. Para visitas de grupos más voluminosos o de diferentes ciudades al mismo tiempo, como se ha registrado en diferentes inscripciones, seguramente se hizo necesaria la ocupación de conjuntos más grandes.

-Dada la cantidad de tributos que probablemente se exigía a ciudades subordinadas, especialmente tela y alimentos como maíz, frijol, chile y cacao, pero también concha, jadeíta, obsidiana y otros productos, se puede asumir la existencia de edificios grandes que únicamente servían como bodegas y almacenes. Lo mismo es probablemente cierto para objetos capturados durante guerras, como son por ejemplo los palanquines de los gobernantes, esculturas de deidades titulares de las ciudades vencidas, estandartes y otros objetos considerados sagrados y animados. Aunque no hay evidencia pictórica de que estos espacios se encontraran dentro de los conjuntos palaciegos reales, la importancia que el tributo y la exposición del tributo y del botín tenía para los mayas, tal como se observa en obras monumentales y en las escenas descritas arriba, hace especular que este era el caso. Bodegas de tamaño considerable para los tributos de ciudades subyugadas se han reportado por varios cronistas para los palacios mexicas, al igual que espacios donde se guardaban las deidades capturadas de ciudades vencidas casi como rehenes. Es incluso posible que estos espacios de almacenamiento y exposición se encontraran en la periferia de los conjuntos, en estructuras, por ejemplo, donde las riquezas eran visibles pero no alcanzables. El uso de edificios o cuartos periféricos para estos fines se ha propuesto para el Palacio de Palenque y el supuesto conjunto palaciego de Sayil (véase Webster 2001: 150). Todavía hoy en día es común en comunidades mayas tradicionales guardar el maíz y los objetos valiosos como estatuas o retratos religiosos en las estructuras más cercanas a la calle. A modo de exhibir sus pertenencias, estos espacios también funcionan como área de recepción de visitas (véase Restall 1997: 106). Para tiempos clásicos es posible imaginarse escribas especializados en registrar las cantidades de tributo y botín que circulando por estos espacios o en oficinas cercanas, de igual manera como expertos entrenados para examinar la calidad de los productos, tal como representado en algunas de las escenas descritas (especialmente K8089).

-Probablemente existían edificios especiales para guardar la indumentaria ceremonial del gobernante (Nikolai Grube 1999: com. pers.⁸⁵; véase también Grube 2000: 96). Es factible asumir que este tenía una gran cantidad de trajes, máscaras y tocados, así como cetros, bastones y figurillas de deidades para las diversas festividades que tomaron lugar durante el año, así como trajes de guerra con tocados representando su *way*, su 'compañero espiritual animal', y su armamento. Muchas de estas prendas eran más que objetos materiales

85 Ponencia "*The Caretaker of the Hu'n: The Temple XIX Inscriptions from Palenque and What They Say About Subordinate Lords*", presentada en la 4th *European Maya Conference* en Copenhagen, Dinamarca.

inanimados, sino eran, semejantes a las estelas con su retrato, incorporaciones del gobernante mismo (véase Grube 2000: 97). En un cuarto, cuidadosamente cerrado antes del abandono precipitado del Grupo Palaciego de Aguateca, se recuperó una buena cantidad de objetos de este tipo (véase Inomata 2003: 114 y ss.). Puede ser que este cuarto haya servido como vestidor y almacén en los tiempos de auge del lugar aunque ante la inminente llegada de los atacantes enemigos fue reusada y sellada como una especie de caja fuerte (véase Capítulo 7. 1). Algunas de las escenas que retratan la preparación del gobernante para ceremonias o para guerras posiblemente aludan a estos espacios, que supuestamente no se ubicaron muy lejos de los edificios periféricos que servían como escenario de un conjunto palaciego real donde el espectáculo tomó lugar.

-Debido a la posibilidad de que algunas de las escenas de sacrificio no representan actos rituales sino ejecuciones por razones mundanas, se tiene que considerar la presencia de edificios donde se tomaron decisiones jurídicas. Dada la detallada descripción de edificios de audiencias en las fuentes etnohistóricas y en la etnografía de comunidades mayas tradicionales contemporáneas, su existencia en el Clásico parece factible. Lamentablemente no se tiene información ninguna sobre la legislación entre los mayas clásicos, y, tal como se ha expresado, se duda que los llamados *popol naahob'*, 'casas de consejo' o 'casas de reunión', donde supuestamente se reuniera la nobleza para deliberar sobre diversos asuntos del estado (véase Fash, B. 1992: 93; Fash, W. 1991: 130; Fash y Fash 2002; Freidel et al. 1993: 142; Schele 1998: 499 y ss.), servían para este propósito (véase Wagner 2000). Una identificación arqueológica todavía queda por presentar, pero como parte del complejo político administrativo, estos espacios deberían haber formado parte de las zonas fácilmente accesibles desde área públicas, probablemente en la periferia de los conjuntos palaciegos.

Capítulo 6

Aspectos sociales: La gente del palacio

En un capítulo anterior ya se ha trazado un esquema general de la sociedad maya en el Clásico, tal como se puede deducir de las diferentes fuentes disponibles. En seguida la discusión se va concentrar en la gente que posiblemente circulaba dentro de los conjuntos palaciegos reales. Basándose en las evidencias arqueológicas y pictóricas presentadas arriba, se asume que, por lo menos en las ciudades grandes, solamente un círculo restringido tenía acceso a los conjuntos palaciegos reales y, por lo tanto, al gobernante. Es esta gente, que se encontraba en cercanía inmediata del gobernante, la que constituye la corte de la ciudad. Se puede suponer que todos eran miembros de la nobleza alta, muchos de ellos, probablemente, incluso fueran miembros del mismo linaje que el gobernante, y parece seguro suponer que todos disfrutaron de una confianza considerable por parte de éste.

La mayoría de los datos sobre la gente que rodeaba al gobernante en el Clásico proviene de las inscripciones y de escenas figurativas. Para el estudio de los palacios, ambas fuentes están restringidas por limitaciones severas, como hemos visto. Un resumen de los diferentes títulos y expresiones jeroglíficas vinculadas con personas que posiblemente poblaban los conjuntos palaciegos reales, basado en trabajos recientes (por ejemplo Coe y Kerr 1997; Houston y Stuart 2001; Lacadena y Ciudad 1998; Martin 2001; Martin y Grube 2000) se ha presentado más arriba (véase Capítulo 1. 3). Dentro de la iconografía maya son las llamadas escenas palaciegas pintadas sobre murales como los de Bonampak y sobre cerámica del Clásico Tardío las que más se acercan a lo que se podría llamar una ventana hacia el pasado. No obstante sus restricciones, indudablemente estas escenas por lo menos presentan un momento histórico dentro de un ambiente arquitectónico especificado, que bien puede ser el de los edificios periféricos a un conjunto palaciego real. Los personajes representados dentro de estas escenas, por lo tanto, son aquellos que, según la ocasión (representada en la temática) o permanentemente, tenían acceso a estos espacios y al gobernante mismo. Dada la escasez de evidencias arqueológicas sobre estos personajes y las restricciones de la epigrafía en vincular la gente con un espacio, las llamadas escenas palaciegas son el medio que más nos permiten estudiar la gente de los palacios. Puesto que probablemente todas las escenas palaciegas presentadas aquí fueron elaboradas como encargo del gobernante, se puede asumir que las imágenes de los personajes son retratos realistas, dentro de la convención pictórica maya de aquellos tiempos, de seres importantes de la corte, reconocibles como personas individuales en estos dibujos por otros miembros de la nobleza.

Como ya se ha expresado, en las llamadas escenas palaciegas la temática casi sin excepción gira en torno al gobernante sentado en posición elevada sobre su trono,

habitualmente en interacción con una o varias personas que lo enfrentan o rodean. Además de la gente con la cual el gobernante interactúa directamente, hay una multitud de personajes participando más o menos directamente en la escena. De acuerdo a la temática, pueden aparecer guerreros y prisioneros, artistas como músicos y los llamados escribas, mujeres, enanos y jorobados y otras personas menos identificables, entre ellos presumiblemente *sajalo'ob*, consejeros, y miembros de la familia gobernante y de la nobleza alta (véase Delvendahl 2000: 90 y ss.). Si no se presentan características que indiquen lo contrario (por ejemplo K1728, K5456), se puede suponer que todos los personajes alrededor del gobernante son de rango subordinado, incluso en el caso en donde comparten el mismo trono que él (por ejemplo en K4030, K4996). A pesar de su rango, se presume que todos los personajes secundarios, salvo dos o tres excepciones (sirvientes en K3009, K6341), forman parte de la nobleza, y son suficientemente importantes para ser representados, no obstante de las actividades que están realizando (para otras opiniones, especialmente respecto a los enanos y jorobados consulte Houston y Stuart 2001; Inomata 2001; Prager 2002: 60).

Títulos, como los que se han deducido de las inscripciones monumentales, sugieren un sistema administrativo-político-religioso complejo, si bien la complejidad seguramente variaba según el tamaño de la ciudad y de la población. Se puede asumir que existía una gran cantidad de cargos y funciones para el Clásico Tardío, tal como se ha transmitido en algunas fuentes coloniales (véase Houston y Stuart 1993: 152, 2001: 59 y ss.), reflejo de lo cual todavía existen en algunas comunidades tradicionales en los Altos de Chiapas (véase Cancian 1965, 1990 1992^a, 1992^b; Vogt 1969: 246 y ss., 1993: 47 y ss.) y en el este de la Península (Freidel et al. 1993: 165 y ss.; Ortwin Smailus 1994-1999: com. pers.; observ. pers.: 1997). Dada la relativa escasez de títulos y puestos en las inscripciones, al parecer solamente los cargos y puestos más importantes estaban nombrados en los monumentos públicos o en otros objetos inscritos. En contraste, las llamadas escenas palaciegas muestran una variedad más amplia de personajes con probables cargos. Sin embargo, como el desciframiento de textos en las cerámicas no ha avanzado al mismo paso que el desciframiento de glifos en el arte monumental, títulos de personajes históricos extraídos de éstos no necesariamente se reflejan en las escenas palaciegas.

En seguida se presenta una breve descripción de los protagonistas principales en estas imágenes, las cuales, en vista de la ausencia de evidencia arqueológica adicional o datos que indican lo contrario se consideran como los habitantes o usuarios más importantes de los espacios palaciegos. La descripción se iniciará con las personas que en el corpus de las escenas analizadas tienden a tener una presencia más prominente y las cuales, por lo tanto, se pueden considerar como más destacados en la jerarquía de la sociedad. Al final se consideran personas no representadas o distinguidas en las escenas palaciegas pero consideradas como

potenciales habitantes. Durante la descripción se van a discutir la apariencia de los personajes, sus posturas, gestos, posición dentro de la imagen y en la sociedad, sus vestidos, tocados, joyería y decoraciones corporales. Se van a enfatizar sus atributos propios y distintivos y se reflexionará sobre si estas personas fueron o no parte de la corte de los conjuntos palaciegos reales como residentes permanentes o visitantes temporales

6.1 k'uhul ajaw – el gobernante

Por lo menos desde el siglo IV d. C., la máxima autoridad en las Tierras Bajas mayas en las inscripciones monumentales se denomina como *ajaw* y tanto la institución del señorío como el señorío mismo como *ajawlel* (Lacadena y Ciudad 1998: 39 y ss.). No obstante, como se indicó antes, se ha propuesto que el término *ajaw* posiblemente proviene de *aj-aw*, que significa 'el que grita' o 'el del grito' (véase Houston y Cummins 2004: 370; Houston y Stuart 2001: 59 y ss.) lo que en parte podría reflejar la maestría del gobernante en el arte de hablar y podría apuntar hacia un uso de esta habilidad anterior a la invención de la escritura. El gobernante sagrado, o *k'uhul ajaw*, era la cabeza de un aparato político-administrativo y de un sistema social local muy complejo dentro de una red fluctuante de alianzas, dominios y dependencias que cubrieron el área maya en este periodo. Glifos como *yajaw*, 'su gobernante' o 'el gobernante de' [otro gobernante], *u-kahi*, 'por la autoridad de' o *ukab'jiy*, 'bajo la supervisión de' (Grube y Martin 1998a: II-26), están demostrando que gobernantes de señoríos poderosos podrían ser subordinados de potencias todavía más poderosas (véase Martin y Grube 1994, 2000: 17 y ss.). Títulos de gobernantes denominándolos como *k'uhul ajaw ajaw*, 'sagrado gobernante de gobernantes' o *uch'an b'olon ajawlel*, 'dueño de innumerables señoríos' (véase Lacadena y Ciudad 1998: 42), demuestran tanto la conciencia de estas constelaciones políticas como la auto-glorificación de los gobernantes que los llevaban como parte de su nombre. Gobernantes de ciudades medianas, que son subordinados al gobernante de una ciudad más poderosa podrían tener a su vez la dominación sobre ciudades regionales. Yaxchilán, por ejemplo, que en diferentes tiempos estuvo subordinada a Piedras Negras y Calakmul, tenía, según sus propias inscripciones, en un momento dado el dominio sobre otros 20 *ajawlelob'* regionales, la mayoría de ellos no identificados arqueológica mente hasta la fecha.

El gobernante sagrado es claramente el personaje más importante tanto en escenas monumentales como en escenas históricas sobre artefactos portátiles del Clásico Tardío. La mayoría de las escenas monumentales lo representan en momentos claves de la historia del sitio, muchas veces correspondientes a fechas importantes de la cuenta larga del calendario, como personificación de deidades, durante la ejecución de rituales religiosos importantes o en actos político-sociales, como son, por ejemplo, la guerra y la captura de enemigos importantes.

En todas las ocasiones el gobernante reclama un estatus divino, tal como se puede deducir de sus títulos y muchas veces de su nombre, en el cual frecuentemente aparecen nombres propios de dioses, sobre todo del Dios K'awiil, del Dios Chaak, y del Dios del Sol con el nombre *K'inich* (véase Grube 2002: 334; Houston y Stuart 1996: 295). Tanto el Dios del Sol como el Dios K'awiil están estrechamente ligados con el poder real. Según Stephen Houston (en Houston y Cummins 2004: 365) el sol mismo se ha de entender no tanto como una metáfora para el gobernante sino como el gobernante mismo: activo, brillante, ardiente, siempre en movimiento, y en constante lucha con las fuerzas oscuras del inframundo.

El gobernante en el Clásico fue una personalidad compleja, lleno de simbolismos expresados tanto en su posición, su postura y sus gestos como en su vestido, joyería, pintura corporal, cicatrización, etcétera. Simbolismo adicional se reflejaba además en los objetos que en muchas representaciones lleva en sus manos. En numerosos monumentos públicos el gobernante aparece vestido en exuberante regalía oficial-ritual cargado de bienes preciosos como la jadeíta y plumas de quetzal. Sin igualdad entre los demás humanos, el gobernante en estas ocasiones parece pertenecer casi a un estrato más allá de la sociedad misma, más cerca del sagrado ambiente de los dioses, con los cuales debe estar en permanente comunicación a favor de sus súbditos. Es notable que en las imágenes figurativas el gobernante esté representado generalmente de forma idealizada, como joven, parecido al Dios del Maíz, sin imperfecciones corporales (véase Miller 1999: 161 y ss.). En realidad, los estratos de la élite trataban de acercarse a esta belleza idealizada por medio de la deformación craneal, imitando la forma de la mazorca del maíz. Eso parece indicar que dentro de los estándares mayas del Clásico un gobernante sano, sabio, inteligente, fuerte, fértil y exitoso, tanto en relaciones exteriores como interiores, se consideraba como poderoso e indispensable para garantizar la prosperidad de la entidad política y la estabilidad necesaria en la relación del hombre con los dioses. Es en este contexto también que se debe entender la relación del término 'gobernar', y 'cultivar' en las lenguas mayas (véase Houston y Cummins 2004: 368).

Sin embargo, en algunas zonas en el oeste de las Tierras Bajas, especialmente en Palenque, se nota una clara tendencia hacia un retrato verdadero (véase Schele y Miller 1986: 64 y ss.) y se puede asumir que las imágenes de los gobernantes y de los demás miembros de la nobleza representados eran fácilmente identificables por los habitantes de una ciudad. Las inscripciones adyacentes por lo general especifican la fecha del evento, el evento mismo, el objetivo del evento, los protagonistas y otros datos relevantes para el entendimiento del contexto. Si bien se ha sugerido que lo más importante de la erección de monumentos públicos fue la dedicación de los monumentos mismos, parecida a la dedicación de un objeto cerámico por medio de la Secuencia Primaria Estándar (véase Stuart 1998a: 374), las inscripciones sobre ellos constituyen la fuente indígena más extensa sobre eventos socio-políticos y religioso-

rituales de los tiempos prehispánicos.

En las escenas palaciegas analizadas, el gobernante generalmente se presenta sentado con las piernas cruzadas en posición elevada sobre una banqueta o un trono, el cuerpo en posición frontal y la cara de perfil, por lo general mirando hacia su derecha (hacia la izquierda del punto de vista del observador; véase Fig. 104). No obstante, la convención de presentar las caras humanas de perfil parece ser un medio iconográfico para evitar la representación frontal del rostro, que resulta más complicada y menos personal. Parece seguro que la pose del gobernante se debía entender como si estuviera mirando hacia el frente, donde estaban sentadas las personas con las que interactuaba, tal como se observa en los pocos casos en que el gobernante está representado completamente de perfil (K1453, K1728, K5418, K5456, K6315, K6437, K7182, K8006, K8123, K8385, K8469, K8665). Que la mirada del gobernante va hacia su derecha puede ser significativo. Se ha argumentado que la dirección de la mirada contrasta con la dirección en la cual se leen los glifos –de izquierda a derecha–, así que quien



Fig. 104 Típica postura del gobernante: Cuerpo frontal cara de perfil, mirando hacia su derecha, las piernas cruzadas. El llamado “Cacique Gordo”, gobernante de *Ik* (Motul de San José). Obsérvese su pectoral elaborado, representando iconografía teotihuacana (K1463)

esté leyendo el texto se aproxima a los glifos de la misma manera que un subordinado se acerca al gobernante (Houston 1998: 342), notando al mismo tiempo, que la orientación de la cabeza del gobernante corresponde a la dirección que apuntan los glifos ‘cabeza’. No obstante, en diferentes ocasiones, la mirada del gobernante va hacia su izquierda, es decir hacia la derecha del punto de vista del espectador de la vasija (véase por ejemplo K4996, K5716, K5353, K5940, K6418). Como no se nota ningún patrón temático para esta anomalía, se debe asumir que probablemente se deba a la preferencia individual del artista que pintó la vasija.

El cuerpo del gobernante en la mayoría de los casos está dibujado de manera frontal, ocupando así mayor espacio en la escena que los demás personajes. Las personas enfrente del gobernante, por el contrario, están presentadas en general completamente de perfil, sea arrodilladas o sentadas a su vez con las piernas cruzadas. Al presentarlo de manera frontal no solamente se le da más espacio dentro de la escena sino también más variedad y libertad de

postura y de gesticulación (veáse Fig. 105). Además, objetos importantes para la identificación del gobernante, especialmente parte de su joyería como collares y pectorales, quedan más visibles de esta manera. Sin embargo hay variaciones a esta regla. Como ya se ha mencionado, en algunos casos el gobernante está presentado completamente de perfil a igual que los subordinados que lo enfrentan (K1453, K5418, K5456, K6315, K6437, K7182, K8006, K8123, K8385, K8469, K8665) y en un caso (K1728) las personas enfrentando al gobernante están representadas de manera frontal, mientras que él está de perfil. En total, la postura del gobernante en las escenas se debe entender como una composición iconográfica que probablemente no tenía su expresión en la realidad.



Fig. 105 Típica postura del gobernante: Cuerpo frontal cara de perfil, mirando hacia su derecha, las piernas cruzadas. Jasaw Chan K'awiil I, gobernante de Tikal (K5453)

La postura sentada preferida del gobernante en las escenas palaciegas es con las piernas cruzadas, lo que es, de hecho, la forma de sentarse más frecuente entre todos los personajes representados en estas escenas. Otra postura más o menos frecuente del gobernante es la que



Fig. 106 La llamada '*Posture of Royal Ease*' y gesto 'mano ante pecho': K'awiil Chan K'inich, gobernante de Dos Pilas, sobre su trono. Obsérvense el plato con tamales y el cajete con glifos a un lado del trono, así como las cortinas de jaguar en la esquina superior (K1599)

se ha llamado "*Posture of Royal Ease*" (Schaffer 1991: 203), sentado sobre el trono con una pierna flexionada y la otra colgada sobre la orilla de la banqueta (véase por ejemplo K1599 (véase Fig. 106), K2697, K2923, K4030, K4120, K4549, K6552, K6650, K6984). A pesar de que algunos investigadores indican lo contrario (véase Schaffer 1991) no se nota ningún patrón contextual, así que esta postura probablemente representa una variante de la postura de piernas cruzadas. Una tercera postura sentada es en la que ambas piernas del gobernante cuelgan sobre la orilla de la banqueta/trono, y a veces tocan firmemente el piso. Esta postura no es muy frecuente y se limita exclusivamente a escenas donde el

gobernante está representado de perfil (por ejemplo K5418, K8469, K8665). En varias escenas el gobernante está parado enfrente o a un lado de su trono (K1454, K2695, K3009, K3203, K5609, K6341). Es interesante notar que la mayoría de estas escenas (con las posibles excepciones de K3203 y K5609) parecen representar preparaciones del gobernante para algún tipo de ceremonias o, como en K2695, para la guerra. En dos de estas escenas (K3009 y K6341) se le pintan las piernas con color ocre mientras que en otra (K1454) se le pasa una máscara. También en otras escenas de ceremonias, en las cuales no se observa una banqueta/un trono, el gobernante está representado parado o bailando (por ejemplo K5233 o K6316).

Mientras que la postura por lo general es relativamente estática, su gesticulación es más variada. Es interesante anotar que, al contrario de los monumentos públicos, en las escenas palaciegas sobre cerámica el gobernante generalmente no lleva nada en sus manos, por lo que quedan libres para una gesticulación articulada. En algunos estudios se ha tratado de interpretar los gestos y 'leer' en ellos algún significado específico (véase especialmente Ancona-Ha et al. 2000; Benson 1974; Miller, V. 1981). Lamentablemente, los resultados son poco convincentes. En la muestra estudiada no existe un solo gesto que sea exclusivo del gobernante. Por el contrario, todos los gestos que hace el gobernante se observan en un contexto u otro también expresados por gente secundaria (véase también Delvendahl 2000: 99 y ss.).



Fig. 107 Típico gesto del gobernante: La mano estrechada hacia el interlocutor apuntando hacia arriba. (K2732, K6418, K6812)

Tampoco existe un patrón continuo entre gestos específicos y contexto, es decir temática. No obstante, lo anterior no quiere decir que los gestos indicados no tuvieran un significado, pero es poco probable que este código sea descifrable. En muchos casos se puede asumir que la postura y los gestos funcionan como sistema iconográfico para conectar partes de la escena (véase Schele sin año: 15). Así, muchas veces el busto o todo el cuerpo del gobernante está

inclinado y uno de los brazos estrechados hacia la persona enfrente y debajo de él, proporcionándole la atención y, por lo tanto, un estatus especial dentro de la escena.

En muchos casos la mano estrechada hacia el interlocutor apunta hacia arriba, en muchos otros hacia abajo (véase K1452, K1463, K1785, K2697, K2732, K2914, K4549, K4688, K4959, K5176, K5353, K5609, K6418, K6812, K7182, K8385, entre mucho otros; véase Figs. 107 y 108), en otros el brazo derecho está frente al cuerpo con la mano a la altura del pecho (K558, K868, K1454, K1599, K1790, K4120, K5233, K6674, K7183, K7184, K7797, entre otros). Este gesto ha sido llamado ‘mano-ante-pecho’ (“*hand-before-chest-gesture*”; véase Miller, V. 1981: 178 y ss.; Benson 1974: 114) e interpretado como característico de los gobernantes. No obstante, en muchas escenas se observan personas secundarias de perfil con una mano frente al pecho y, aunque por la perspectiva difícil de averiguar, no se puede excluir que estén haciendo este mismo gesto (véase por ejemplo K1728, K2698, K2784).



Fig. 108 Típico gesto del gobernante: La mano estrechada hacia el interlocutor apuntando hacia abajo. Gobernantes de Tikal (izquierda y centro: K2697, K3009) y Dos Pilas (derecha: K4688)

Sin embargo, es importante hacer notar que existen cuando menos dos gestos (brazos cruzados y el llamado ‘gesto de sumisión’, con una mano sobre el hombro), que el gobernante *nunca* efectúa, mientras que es el gesto más frecuente entre los subordinados. Así, mientras que la gran mayoría de los subordinados sentados o parados tienen los brazos cruzados, el gobernante nunca muestra esta postura, a pesar de que fuera fácil de representar sobre un cuerpo visto de frente. Se debe suponer que se trata de expresiones de respeto y tal vez de salutación de un subordinado ante una persona de mayor rango.

En las llamadas escenas palaciegas, el gobernante normalmente no está vestido tan lujosamente como en las escenas monumentales. Su vestido ligero, por lo general nada más un taparrabo blanco o decorado, llamado *ex* entre los mayas del Clásico y Posclásico (véase Landa 1994: 188; Schele 1997: 57 y ss.), de dimensiones probablemente entre 3.7 x 0.3 m. y 8

x 1 m. (véase Miller 1986: 156), y atados de diferentes maneras alrededor de la cadera, refleja, en parte, el ambiente menos pomposo de los eventos, durante los cuales el gobernante generalmente estaba sentado adentro de los edificios. Por lo tanto, a pesar de que se ha notado que varios de los eventos descritos probablemente tuvieron lugar en edificios frente a plazas públicas o semi-públicas, se puede asumir que el vestido que lleva el gobernante en estas ocasiones representa su vestido común, contrastando con vestidos más elaborados de ceremonias más importantes. En las escenas, la mayoría de los gobernantes lleva la versión más grande y elaborada de los *exob'*, cubriendo ampliamente la cadera y, a veces, incluso las rodillas. Mientras que algunas están simplemente blancas y no trabajadas (véase K680, K868, K1392, K1452, K1599, K1643, K2914, K4169, K4355, K4688, K5085, K5453, K7107, K8665), casi todas las demás tienen decoraciones de pintura o de bordado. Es notable que en el ambiente palaciego el vestido de los gobernantes generalmente no se distingue mucho de los vestidos de los nobles y subordinados que se encuentran en su alrededor (para una opinión diferente véase Reents-Budet 2001: 213). En algunos casos es casi idéntico (K680, K694, K2698, K2914, K3008, K4030, K5176, K5233, K5505, K6059, K6418, K6437, K7107, K7182, entre otros), en otros incluso más simple (por ejemplo K625, K868, K1392, K2697, K2923, K3203, K4688, K4825, K5085, K5109, K5453, K5940, K6341, K7516, K8006, K8484, entre otros).

En algunas escenas el gobernante lleva aparte del taparrabo una capa, llamada *suyem* entre los antiguos mayas (véase Schele 1997: 62 y ss.). Mientras que capas llevadas alrededor de los hombros y dejando el frente abierto eran muy comunes entre los hombres mayas de tiempos coloniales (Landa 1994: 115), en el arte prehispánico no aparecen sino hasta el Clásico Tardío y especialmente en el oeste de las Tierras Bajas mayas (Taylor 1983: 19), aunque también existen ejemplos de la zona central (por ejemplo Calakmul Estela 51). Como en el arte monumental los personajes en las escenas palaciegas llevan capas largas, capas medianas o capas cortas. Mientras que las capas largas parecen ser hechas de algodón, al igual que las representadas en los murales de Bonampak o sobre una vasija de Tikal (véase Miller 1986; Miller y Houston 1998: 246), las capas cortas parecen estar hechas de diferentes materiales como de piel, de plumas o de gasa (véase K767, K1728 (véase Fig. 109), K2697, K3412, K3478, K4120, K5418). Los gobernantes en las escenas trabajadas llevan exclusivamente capas medianas y capas cortas.



Fig. 109 Gobernante K'inich Laman Ek' de Ik, Motul de San José, con *suyem* de tela o piel (K1728)

Al igual que el vestido, los tocados y la joyería de los gobernantes aparecen menos exuberantes en las escenas palaciegas que en la mayoría de las escenas monumentales. Los tocados que llevan son de una gran variedad, desde lienzos simples de algodón atados alrededor de la frente, llamado *pixom* entre los antiguos mayas, hasta arreglos más elaborados, llamados *hunal* (véase Schele 1997: 59 y ss.). Estos arreglos parecen estar hechos de materiales firmes, tales como rafia o piel y decorados con emblemas de poder como el Dios Bufón, nenúfares, muchas veces con aves o pescados alimentándose de ellos, plumas o penachos, cabezas de animales, probablemente representando los *wayo'ob*, 'compañeros espirituales animales' (véase Grube y Nahm 1994; Schele 1998: 85) y objetos que se han interpretado como atributos de escribas y que pueden representar un conjunto de pinceles o pequeños códices (véase Barrales 2002: 72; Coe y Kerr 1998: 92). No obstante, de estos símbolos de poder nada más el Dios Bufón está exclusivamente reservado al gobernante (K680, K1452, K1454, K2698, K5109 (¿?), K5176, K5233, K5456, K6059, K6984, K7797, K8089). Si bien algunos tocados destacan por su tamaño (por ejemplo K5456), en ningún caso alcanzan un grado de elaboración como muestran, por ejemplo, los tocados de los gobernantes de las estelas de Copán (véase Schele y Mathews 1998: 133 y ss.) u otros monumentos de las Tierras Bajas.

La joyería real como símbolos del poder se aprecia especialmente bien en las escenas palaciegas gracias a la representación frontal de los cuerpos de los gobernantes. Viceversa, se puede asumir que la representación frontal fue elegida por el artista especialmente para enfatizar la joyería de los gobernantes, la cual se puede considerar como uno de los marcadores principales de su estatus, puesto que sus vestidos y tocados en muchos casos se asemejan a los de los demás personajes en las escenas (véase Fig. 110). En casi todas las



Fig. 110 Algunos ejemplos de diferentes tipos de joyería (K694, K2711, K3008, K4169, K5850, K7183)

escenas el gobernante lleva un collar y orejeras de jadeíta. Los collares pueden ser simples, consistiendo en cuentas de jadeíta de diferentes tamaños (por ejemplo K1452, K2698, K4030, K5176, entre otros) o en placas o cuentas grandes del mismo material, o de otras materias de prestigio como concha, sobre hilos de algodón o piel (por ejemplo K625, K868, K1392, K4688, K5085, K7183 entre otros). Algunos de estos últimos presentan formas de *ik'*, significando 'viento' o 'respiro' (K5850, K7183, eventualmente K868). Collares de este tipo se han encontrado en contexto arqueológico en sitios

como Calakmul (véase Miller y Martin 2004: 70). Collares más elaborados consisten en arreglos complejos de piezas de jadeíta de diferentes formas y tamaños (por ejemplo K1790, K2711, K3009, K4169, K4549, entre otros), cuyas partes centrales a veces representan caras, figuras o signos (K558, K3008, K5505, K6418). En algunos casos se aprecian los contrapesos de los collares (K625, K1453, K5062, K5109, K5456, K7021, K8385, K8469, K8665), tal como también se han comprobado arqueológicamente (véase por ejemplo García y Granados 2000: 33). En la mayoría de las escenas el gobernante está ataviado además con brazaletes de jadeíta u otro material. En casos específicos la joyería de los gobernantes puede haber consistido en materiales diferentes a la jadeíta, como, por ejemplo, *Spondylus sp.*, hueso, caracol, etcétera (véase por ejemplo K767, K3412), aunque la piedra verde, dadas sus connotaciones sagradas con el agua, la ceiba y el centro del mundo, claramente era el material preferido. Virtualmente ausente (con la posible excepción de K8469) es la joyería que cuelga del cinturón que es común observar en representaciones sobre monumentos públicos. La falta de este tipo de adorno es otra expresión del vestido algo más informal y casual del gobernante.

Un aspecto poco estudiado de los miembros de la élite en general y del gobernante en particular, que pocas veces se aprecia en representaciones en monumentos de piedra pero que es muy notable en las escenas palaciegas, es el de la decoración corporal y facial, generalmente por medio de pintura y/o, con menos frecuencia, por cicatrización o tatuaje. La mayoría de los personajes representados en las escenas palaciegas presentan alguna forma de pintura corporal/facial o, en casos más particulares, rasgos que tal vez se podrían identificar como cicatrizaciones. Si bien en algunos casos la selección de colores sobre los cuerpos de los personajes representados puede ser una decisión deliberada del artista, por ejemplo para indicar volumen o refinar la textura corporal (véase Reents-Budet 1994: 20-21), en general se puede asumir que la coloración corporal artificial, al igual que todos los demás elementos dentro de las imágenes, refleja la realidad y, por lo tanto, remite a una costumbre ampliamente difundida entre, por lo menos, la élite. Por descripciones coloniales se sabe que pinturas corporales específicas fueron usadas durante batallas y que jóvenes masculinos tenían la costumbre de pintarse de negro hasta casarse (véase Houston y Cummins 2004: 368). Las escenas palaciegas parecen indicar que la pintura corporal fue usada de manera más habitual, equiparable tal vez al uso de joyería. El gobernante presenta en 41 de las 87 escenas palaciegas decoración corporal/facial, en casi todos los casos por medio de pintura (47.1%). En cuatro de las 41 escenas el gobernante presenta cicatrización o tatuaje además, o en vez, de la pintura (K625, K1599, K4338, K5737)⁸⁵.

85 En 26 de las 87 escenas restantes ni el gobernante, ni ninguna otra persona lleva decoración corporal/facial (29.9%). En 11 casos el gobernante no lleva decoración corporal/facial, mientras que uno o varios de los demás personajes presentan pintura en partes de su cuerpo (12.6%). En cinco escenas no se puede identificar decoración facial/corporal en la persona del gobernante dado que está demasiado cubierto por su vestido (5.7%). Las restantes cuatro escenas son casos demasiado insólitos (erosionados, estucados) para poder

Por lo general, el gobernante presenta pintura corporal/facial semejante o idéntica a, por lo menos, uno de los subordinados presentes (por ejemplo K558, K625, K680, K1392, K1599, K2707, K2784, K3009, K5233, K5353, K5940, K6316, K6341, K8006, entre otros). Dado que en estos casos la pintura no parece indicar rango se puede asumir que simplemente es expresión de la misma procedencia de los personajes representados. No obstante, en otros casos la pintura corporal/facial del gobernante es diferente a la de una, o de algunas de las demás personas presentes, ya sea más pronunciada (K6059), o menos pronunciada (K2695), o con un color o diseño distinto (K3008, K5062, K5450, K7107, K8469). Hay algunas escenas en las cuales se representó tanto a gente con el mismo color o diseño de la pintura corporal/facial que el gobernante como a personas que presentan un color o diseño completamente diferente a la de él. En estos casos el color o el diseño de la pintura corporal/facial podría haber sido usado para distinguir visualmente a personas extranjeras a la corte local (compárese por ejemplo K5062 y K8469 (véase Fig. 111), ambas escenas de entregas de tributo; véase también K5109).



Fig. 111 Entrega de tributo en forma de tela y plumas. El tono de piel diferente de los dos personajes frente al gobernante posiblemente indica que provienen de otro lugar. Vasija y *roll-out* (K8469).

Lamentablemente la identificación no siempre es de una simpleza tan aparente (véase por ejemplo en K2784). En algunos casos la coloración corporal de protagonistas diferentes al gobernante también puede tener razones festivas o rituales (por ejemplo en K1452, K6315). En solamente dos escenas (K3009 y K6341) se muestra cómo un sirviente aplica la pintura al cuerpo del gobernante. En ambos casos parece que se trata de un color ocre o rojo, tal como también lo describe Landa (1994: 133). Como se ha notado en un capítulo anterior (véase Capítulo 5. 3. 1), ambas escenas parecen mostrar preparaciones para festividades.

En los casos estudiados escarificación o tatuaje que aparece adicional a, o en vez de, la pintura corporal/facial es sumamente rara. Solamente lo presentan cuatro gobernantes (véase

K625, K1599, K4338, K5737; véase Fig. 112) y tampoco en estos casos es seguro que realmente se trate de escarificación o eventualmente pintura. En tres de los cuatro casos que aparentemente presentan este tipo de cicatrización, ésta se limita a la cara. Normalmente la cicatrización aparece como diminutos puntos alrededor de los ojos, sobre las mejillas o sobre la frente. Solamente el gobernante de K4338, que no lleva ni pintura corporal ni pintura facial, parece presentar escarificación tanto en la cara como sobre el abdomen. En K625 no sólo el gobernante está cicatrizado sino también, de la misma manera, los tres subordinados que lo rodean. La escarificación de la cara es común en figuras de barro de personajes de alto rango (véase por ejemplo Schele 1997: 74 y ss., Figs. 17-23). Tomando las escarificaciones de las figuras de barro como ejemplo, donde el tatuaje se presenta como líneas o puntos gruesos e hinchados, se puede asumir que la cicatrización fue hecha con un objeto afilado, probablemente obsidiana o espinas, en la que eventualmente se frotaba pigmentos y/o colorantes.



Fig. 112 Algunos ejemplos de posible escarificación del rostro del gobernante (K625, K4338, K5737)

En suma, el gobernante era sin lugar a duda el protagonista más importante y más reverenciado dentro del ambiente palaciego. Como máxima autoridad de la ciudad y del estado, se le observa sentado sobre un trono envuelto por cortinas y cubierto con petates o pieles de jaguar dentro del ambiente lujoso de los espacios administrativos y escénicos públicos o semipúblicos. Apoyado de forma relajada contra una almohada suave de algodón o inclinado atentamente hacia los visitantes de ciudades vecinas o lejanas o miembros de la nobleza local, expresa con posturas y gestos autoritarios sus discursos o decisiones. Durante estos momentos oficiales, el *k'uhul ajaw* está rodeado por servidores, consejeros y cortesanos nobles de su linaje o de linajes cercanos, los cuales, sentados con los brazos y las piernas cruzadas sobre el piso o parados enfrente al trono siguen con atención sus palabras. Mientras tanto siempre hay un plato de tamales cubiertos con salsa o un vaso de chocolate batido al alcance, los cuales, según la ocasión, seguramente se compartieron con los visitantes. En los espacios interiores angostos y mal ventilados, el gobernante está vestido del mismo estilo ligero que sus acompañantes y visitantes. Con un taparrabo simple, cómodo e informal, el torso desnudo o adornado con un collar o pectoral de jadeíta y con un tocado ligero o elaborado cubriendo la

cabeza, este vestido resultaba lo más adecuado para el clima caliente y húmedo de las Tierras Bajas. Los trajes elaborados se guardaban claramente para los eventos más solemnes de las grandes fiestas públicas ceremoniales y religiosas. A pesar de la apariencia informal de su vestido, el *k'uhul ajaw* es claramente la persona dominante con mayor autoridad, controlando su entorno con su postura, sus gestos y su mirada intensa siempre fija en la persona o el evento de mayor interés.

Dado el contenido temático limitado de las escenas palaciegas es imposible confirmar si los gobernantes vivieron permanentemente en los espacios representados en las escenas de forma abstracta o si solamente los usaron como espacios para diferentes actividades no residenciales. Como se ha expresado en capítulos anteriores (véase Capítulos 5 & 5. 1), no siempre se puede confirmar que un conjunto palaciego fuera usado como residencia permanente. Mucho menos segura es la suposición de que el conjunto palaciego principal, o el de mayor tamaño, haya tenido siempre la finalidad, entre otras funciones, de ser residencia principal del gobernante supremo y su familia extendida. Tal como hemos visto en los casos de la Acrópolis Central de Tikal o el Palacio de Palenque, diferentes tiempos, gobiernos y etapas constructivas han visto diferentes usuarios y usos de los espacios comúnmente llamados 'palaciegos'. Aunque es posible que muchos conjuntos palaciegos fueran usados en parte como residencias este patrón probablemente varió de ciudad a ciudad y/o de época a época.

6. 2 Las mujeres

Las mujeres juegan en la cultura maya tradicionalmente un papel menos público como esposa y madre, encargadas de las actividades caseras de cocinar, criar a los hijos, organizar los asuntos del hogar, hilar, tejer, etcétera (véase Clark y Houston 1998: 34 y ss.; Hendon 1997: 36 y ss.). No obstante, tanto evidencias arqueológicas como fuentes epigráficas e iconográficas indican que en el Clásico algunas mujeres de alto rango tuvieron gran influencia en la vida social e incluso política del Estado, sea por su importancia como madre del heredero al trono, como esposa del gobernante, o sea como gobernantes ellas mismas (véase Benavides 1998; Martin y Grube 2000; Schele 1997: 19 y ss.; Schele y Freidel 1990: 265 y ss.). Es especialmente entre los siglos VII y VIII d. C. cuando abundan inscripciones y representaciones de mujeres en diversas ciudades a lo largo de las Tierras Bajas mayas, y generalmente se les observa vestidas como y en actividades semejantes a sus contrapartes masculinos. Excavaciones de tumbas lujosamente ataviadas en diferentes ciudades tales como Tikal, Palenque, Copán o Calakmul han revelado que muchas fueron ocupadas por mujeres, lo que igualmente apunta hacia su estatus elevado y a la reverencia que se les otorgaba, incluso después de su muerte. Las inscripciones y la iconografía del Altar 5 de Tikal, por ejemplo, relatan los ritos funerarios

realizados para una señora de Topoxté, cerca de Yaxhá, incluyendo su sepultura y su exhumación ocho años después de su muerte bajo la supervisión del gobernante Sak Chan Waya de Masul, cerca de Calakmul, y con la participación activa del gobernante Jasaw Chan K'awiil de Tikal (véase Eberl 2000: 45 y ss.). Para este evento los dos gobernantes bajaron a la tumba, para *hul-ah*, 'sujetar', los huesos de la fallecida. La exhumación duró tres días y es probable que la tumba se quedara abierta durante este tiempo para las ceremonias necesarias.

Un contexto importante dentro de las inscripciones del Clásico Tardío en que aparecen nombres de mujeres son los lazos matrimoniales entre gobernantes de ciudades aliadas, como por ejemplo en el matrimonio entre el gobernante de Copán, K'ak' Yipyaj Chan K'awiil, y una mujer de Palenque llamada Chak Nik Ye' Xook, madre del heredero al trono y penúltimo gobernante Yax Pasaj Chan Yoaat, alrededor del año 742 d. C. (véase Martin y Grube 2000: 174). Arreglos semejantes son conocidos por ejemplo para Yaxchilán y Calakmul, Yaxchilán y Bonampak, Yaxchilán y Motul de San José (*Ik'*), Naranjo y Yaxhá, Naranjo y Tikal, Tamarindito y Dos Pilas, Dos Pilas y Cancuén, Piedras Negras y Namaan, Machaquilá y Cancuén, entre otros (véase Benavides 1998: 37; Martin y Grube 2000: 143; Schele y Mathews 1991: 243 y ss., Stuart 1998b: 333). Componentes más detallados de estos arreglos no son conocidos. En muchos casos parece que una mujer del linaje gubernamental de una ciudad superior, por ejemplo una hija del gobernante, llega a la corte de una ciudad inferior para casarse con el gobernante de ésta o, eventualmente, con un *b'aah ch'ok*, un joven sucesor. De esta manera los arreglos matrimoniales sirvieron para fortalecer alianzas, especialmente considerando que un posible descendiente de este arreglo en un futuro podría ocupar el trono de la ciudad inferior. No obstante también lazos matrimoniales entre gobernantes de ciudades superiores y mujeres de ciudades inferiores son conocidos, así como arreglos entre ciudades de aparente importancia semejante.

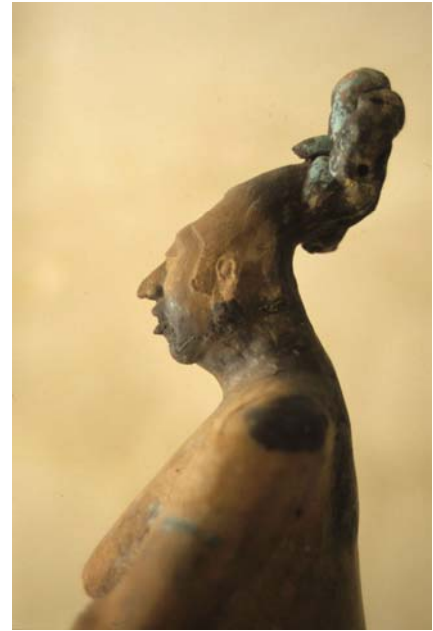


Fig. 113 Figurilla de mujer, procedente de la isla de Jaina

Por otra parte, existieron algunas pocas mujeres mayas en la historia prehispánica que efectivamente dirigieron el Estado como *k'uhul ajaw*, llevando guerras contra sus enemigos y ejerciendo el poder durante muchos años (véase Martin y Grube 2000: 159-160). La más famosa de ellas probablemente sea la señora Seis Cielo de Naranjo. Nacida como hija del gobernante B'alaj Chan K'awiil de Dos Pilas, señora Seis Cielo fue asignada como supervisora de Naranjo en 682 d. C., después de la derrota de esta ciudad a manos de Calakmul y Dos

Pilas dos años antes. Cinco años después de su llegada dio a luz al futuro gobernante de Naranjo, K'ak' Tiliw Chan Chak, quien fue entronizado nominalmente en 693 d. C. a la edad de solamente cinco años. Dada su juventud parece seguro asumir que señora Seis Cielo siguió gobernando la ciudad durante los siguientes años hasta tal vez 705 d. C. Durante este tiempo condujo muchas guerras, probablemente con el apoyo de Dos Pilas y Calakmul, entre otras en contra de Tikal (véase Martin y Grube 2000: 74 y ss.). Al igual que gobernantes masculinos en otras ciudades ella aparece en estelas como triunfadora, parada sobre prisioneros enemigos en posición miserable debajo de sus pies (por ejemplo Naranjo, Estela 24).

Si bien la representación de mujeres en el arte monumental no es tan frecuente, en diversas ocasiones se les observa en actividades oficiales políticas y ceremoniales observando o ejecutando la humillación y sacrificios de guerreros enemigos (en Bonampak, Naranjo), perforándose la lengua en actos de autosacrificio (Bonampak, Yaxchilán), entrando en éxtasis durante ceremonias (Yaxchilán), intercambiando ritualmente bastones, bultos (Yaxchilán) y tocados (Yaxchilán, Palenque) en ceremonias políticas y religiosas o en posturas más estáticas como en algunas de las estelas de Calakmul, Naranjo, Piedras Negras y El Perú, por mencionar algunos. Todas estas mujeres eran esposas o madres de gobernantes o gobernantes por ellas mismas y están vestidas con la misma abundancia que sus contrapartes masculinos. La activa participación en rituales también está confirmada por evidencia etnohistórica. Fray Diego de Landa escribe sobre las mujeres del norte de Yucatán que:

Eran muy devotas y santeras, y así tenían muchas devociones con sus ídolos, quemándoles de sus inciensos, ofreciéndoles dones de ropa de algodón, comidas, bebidas, y teniendo ellas por oficio hacer las ofrendas de comidas y bebidas que en las fiestas de los indios ofrecían (Landa 1994:135).

Es solamente en escenas pintadas en cerámica o en figurillas de barro, que se representan mujeres en actividades aparentemente más mundanas como, por ejemplo, moliendo maíz (en un contexto mitológico véase K631), tejiendo o dando el pecho a un niño (véase Schele 1998: 36 y s, Fig. 20, 21 & 25). No obstante, dada la cantidad de malacates, manos y metates muchas veces encontrados en contextos palaciegos, es difícil dudar que tejer o moler maíz eran actividades que las mujeres de la élite compartieron con mujeres de estratos más bajos, si bien, tal vez, no con los mismos fines. Tal como lo especifican Clark y Houston (1998: 41) en contextos especiales estas actividades igualmente pueden haber sido actividades rituales, por ejemplo como preparativos para ceremonias importantes, semejantes a los descritos por Landa en la sección citada (véase también Hendon 1997: 44; McAnany y Plank 2001: 95 y ss.). También es evidente que el tejido de un vestido elitista, muchas veces brocado, pintado o embellecido de otra manera, requería habilidades más sofisticadas que los vestidos simples de la gente de estratos más bajos. En este sentido, la actividad de tejer un vestido especial para un

gobernante se podría considerar igual de artístico y sagrado que trabajar una estela o pintar una cerámica.

En escenas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío, tanto mitológicas como históricas, la presencia de mujeres es mucho más dominante que en el arte monumental. En las escenas mitológicas predomina la diosa joven de la luna y del tejido llamada Ixik Uh, vista como ideal de belleza femenino comparable con el Dios del Maíz para los hombres (véase Kerr 1989: 20, 1990: 285; Schele 1997: 22), y la diosa joven Na-Kolel que en muchas escenas está representada junto al viejo Dios Venado (véase Kahn 1990: 89 y ss.; Kerr 1990: 210 y 293, sin año: K719, K1081, K1182, K1198, K3716, K4485, K5164, K6754, K7838, entre otros). Otra diosa importante es la vieja Diosa Chak Chel, 'Gran (o Rojo) Arco Iris', patrona de los trabajos femeninos y la partera de la creación y del renacimiento del Dios de Maíz, si bien con lazos con el inframundo, expresados en su vestido, y con la destrucción de mundos anteriores (véase Miller y Martin 2004: 95). Un grupo de deidades femeninas representadas con frecuencia en escenas mitológicas en cerámica del Clásico Tardío son las mujeres semi- o completamente desnudas que ayudan al joven Dios del Maíz a vestirse. A pesar de que se desconocen los nombres de estas mujeres se puede asumir que tenían un papel mitológico clave en el contexto del renacimiento de esta deidad (véase Freidel et al. 1993: 92; Kahn 1990: 142 y ss.; Kerr 1989: 28, sin año: K6298, K7268; Miller y Martin 2004: 95 y ss.; Schele 1997: 21-22).

En escenas históricas sobre cerámica del Clásico Tardío en general se observa a la mujer sea apoyando al hombre en sus actividades, por ejemplo ayudándole a vestirse o como asistente en rituales de enema, o en escenas de danza, como pareja con más o menos los mismos derechos, ocupando un espacio equivalente dentro de la escena. Su representación corporal frontal en muchas de las escenas subraya su importancia y su alto estatus, probablemente como esposa o eventualmente madre, hermana o hija del gobernante con el cual interactúa. En las llamadas escenas palaciegas aparece un patrón semejante. En muchas de ellas se observa a una o a varias mujeres ayudando al gobernante (K2695, K5416, K5456, K5505, K6059, K6316), entregando vasijas con bebidas (K5416, K5505, K6059), máscaras (K2695, K6316) o refrescándolo con un abanico (K5062, K5456). En ninguna de las escenas estudiadas la mujer se puede identificar como personaje principal aunque en la mayoría de los casos ocupa espacios contextuales importantes, sea a un lado del gobernante sobre el trono (K4030, K4996), interactuando directamente con el personaje principal (K2573, K2695, K2707, K5416) o como personaje secundario pero con una fuerte presencia en la escena (K2914, K5062, K6059, K6316, K7796).

Tomando su presencia, la mayoría de ellas se pueden identificar tentativamente como esposas principales o secundarias del gobernante, especialmente en las escenas donde la

mujer se encuentra junto al gobernante sobre el trono, aunque no en todos ejemplos esta identificación es segura. En K4996, por ejemplo, no solamente la posición elevada de la mujer a un lado del gobernante indica su estatus, sino también su representación frontal y el hecho de



Fig. 114 Gobernante y su esposa juntos sobre el trono durante una entrega de tributo (K4996). Compárese la pintura facial de la mujer con K2573

que esté nombrada con su propio cartucho de glifos (véase Fig. 114). Además, su tamaño que parece sobrepasar incluso al del gobernante. En este caso parece seguro que se trata de la esposa del gobernante, *k'uhul Ik' ajaw*, 'sagrado señor de Ik' (Motul de San José)', como lo nombran los glifos en frente de él. En K4030, la mujer se encuentra atrás del gobernante sobre el trono, pero su postura y gesticulación indican soberbia y poder, así que igualmente se supone que se trata de su esposa.

En K5456 por otro lado, la mujer se encuentra de rodillas atrás del gobernante y le refresca con un abanico. Solamente su posición sobre el trono y su huipil elaborado con decoración pintada parecen indicar su estatus elevado. Aunque bien puede ser la esposa, o eventualmente su hermana o hija, también se puede tratar de una sirvienta.

En K5416 se notan dos parejas en las escenas, de las cuales una pareja está parada y la otra sentada sobre una elevación, eventualmente un trono. No obstante su ubicación, por los objetos relacionados y el vestido se puede asumir que la pareja parada es el gobernante con su esposa, la cual sostiene una vasija grande en sus manos. La pareja sentada tiene una apariencia más joven y por lo tanto se podría identificar tentativamente como el hijo y *b'aaah ch'ok*, 'joven sucesor' al trono con su esposa (véase Fig. 115). Si fuera así, esta escena representa la única madre de un futuro gobernante, las cuales generalmente parecen estar ausentes en las escenas palaciegas.



Fig. 115 Joven *bah ch'ok*, sucesor, con su esposa (K5416)

En las escenas donde la mujer no se encuentra sobre el trono pero sí en interacción directa con el gobernante, su posición social todavía resulta menos clara. Mientras que en algunos casos se puede asumir con confianza que se trata de esposas principales o secundarias, en otras escenas esto se podría dudar. Por ejemplo, en K2695 una mujer, representada con el cuerpo frontal y vestida con un huipil bordado finamente, entrega una máscara a Yax Nuun Ayiin II, gobernante de Tikal a finales del siglo VIII, quien está vestido como guerrero (véase Fig. 116). Ambos, mujer y gobernante, ocupan el mismo espacio dentro de la escena.



Fig. 116 Dos mujeres entregan una máscara y un escudo a Yax Nuun Ayiin II, gobernante de Tikal, parado en frente de su trono. Un sirviente sostiene un espejo. El evento representa las preparaciones del gobernante para una guerra o para ceremonias relacionadas con la guerra (K2695)

Otra mujer con un huipil mucho menos elaborado y representada completamente de perfil se encuentra atrás de la mujer principal y sostiene un escudo. Ambas están nombradas en las inscripciones secundarias, y se puede asumir que la mujer representada de cuerpo frontal es su esposa principal, mientras que la otra es su esposa secundaria (para la identificación de la primera véase también Martin y Grube 2000: 51).

En K2573, una mujer que parece combinar una especie de baile donoso con una reverencia frente del gobernante de *Ik'* (Motul de San José), es glíficamente nombrada como una *ajaw* de Tikal (o Dos Pilas⁸⁶), si bien sin el honorífico *k'uhul*, 'sagrado' (véase Fig. 117). La gracia de sus

86 Las ciudades de Dos Pilas y Tikal usaron el mismo glifo emblema a partir del año 648 d. C. hasta 735 d. C. A partir de este año las inscripciones de Dos Pilas muestran una variante de este glifo que nunca fue usada en Tikal, facilitando así la identificación (véase Martin y Grube 2000: 56 y ss.). Como existieron lazos de alianza tradicionales entre Tikal y Motul de San José, mientras que Dos Pilas era uno de los archienemigos de Tikal (véase por ejemplo Martin y Grube 2001: 45-46), parece más probable que la alianza matrimonial que se

movimientos y la delicadeza en la representación de su huipil subrayan su estatus noble. Una comparación de su pintura facial parece revelar que se trata de la misma mujer que en K4996 (véase arriba, nótese también semejanza en la coloración del petate sobre el trono) sugiriendo una alianza matrimonial entre Tikal y Motul de San José. Cronológicamente se relatan, al parecer, dos momentos en las vidas de estos dos personajes de los cuales K2573 representa, tal vez, la llegada de la señora de Tikal, probablemente una hija del gobernante de esta urbe, a la corte de Motul de San José, mientras que en K4996 se ve a la pareja ya casada, ocupando juntos el trono durante la entrega de un tributo.



Fig. 117 Mujer de Tikal frente a un gobernante del reino *Ik'*, Motul de San José (K2573). Compárese la pintura facial de la mujer con K4996

En dos de los retratos más impresionantes de una mujer (K6059, K6316), ella no se encuentra en interacción directa con el gobernante ni junto a él sobre el trono. Sin embargo, la representación cuidadosa y sus posturas erguidas y poderosas indican dignidad y sangre noble, así que también en estos casos se puede asumir que se trata de la esposa del gobernante. En K6059 la mujer asiste en la entrega de un tributo pasando un vaso con líquido sea al visitante o al gobernante en una actividad que probablemente se podría identificar como un ritual de bebida y de comida, parte de un complejo sistema de expresiones de cortesía (obsérvese los tamales que se encuentran a un lado del visitante). En K6316 la señora se ve parada atrás del gobernante que se encuentra en postura de baile frente a un músico y a un personaje que tal vez se pueda identificar como un maestro de ceremonias. Ella lleva en sus manos un plato con

propone aquí hubiera sido entre Tikal y Motul de San José (véase también Houston y Stuart 1993: 149, Fig. 95).

una máscara (aunque queda la posibilidad de que se trate de una cabeza cortada). Los glifos en frente de ella parecen ser pseudo-glifos.



Fig. 118 Mujer con huipil pintado con cabezas de ave entrega una vasija (K6059)

La fuerte presencia de la mujer en las escenas se debe en parte a la cuidadosa representación de su vestido, de su peinado o su refinado color facial. Al respecto de su vestido se pueden diferenciar básicamente dos tipos de huipiles: Uno, más elaborado pero usado solamente en pocas escenas, que cubre los hombros y parte de los brazos y cae hasta los tobillos (K2573, K2695), y otro, más simple pero representado con más frecuencia en las escenas palaciegas, que deja los brazos y los hombros desnudos y solamente cubre el cuerpo desde arriba de los pechos hasta los tobillos (K2707, K2914, K4030, K4996, K5062, K5416, K5456, K5505, K6059 (véase Fig. 118), K7796). El primer tipo, gracias a que está sostenido por los hombros, es de corte más amplio y ondeado, mientras que el otro, por estar sujetado arriba de los pechos pero abajo de los brazos, parece ser más ceñido al cuerpo. El primer tipo, por lo general está fabricado de algodón o de gasa de algodón, muchas veces parece brocado, y, por lo tanto, costoso y de alta calidad, lo que puede apuntar hacia la importancia del evento representado. En contraste, es evidente que la segunda forma, fabricada de algodón y de apariencia más simple, fue la más usada en el interior de los conjuntos palaciegos reales, probablemente reflejando, al igual que en el caso de los vestidos de los gobernantes, la realidad de un ambiente o de una ocasión algo menos oficial o festiva.

En muchos casos los trajes están decorados con pintura (por ejemplo K4030, K5505, K6059, K7796), bordados (K5456) o brocados (K2573, K2695). Algunos de los diseños se pueden identificar tentativamente como flores (K2695) o cabezas de ave (K6059). La señora representada a un lado del trono en K5062, por ejemplo, trae un huipil rojo decorado con una columna blanca dentro de la cual se aprecian signos que tal vez indican (pseudo-) glifos. Un huipil transparente hecho de gasa de algodón adorna a la señora de Tikal en K2573. Es junto con el huipil de la señora en K6316 el único ejemplo donde se aprecia el *pik*, una farda simple que llevaban las mujeres mayas debajo de sus huipiles atada abajo del pecho y alrededor de la cadera, que probablemente representa su vestido común (véase Schele 1997: 19 y ss., Figs. 13, 19, 31, 32, entre otros; Taylor 1992: 513 y ss.). El huipil de la señora en K6316 es particular por ser aparentemente de corte amplio y sostenido por los brazos en vez de los hombros. Un traje muy elegante de color negro con rayas blancas verticales, este huipil está decorado con cartuchos grandes con cabezas de una deidad con la lengua bífida.

De acuerdo con sus vestidos, las mujeres representadas en el ambiente más íntimo de las escenas palaciegas pocas veces llevan tocados elaborados. Tal como en el caso de los vestidos esto refleja probablemente la realidad en un ambiente reducido tal como prevalece en los interiores de los edificios palaciegos. En la gran mayoría de las escenas las mujeres llevan simplemente una franja de tela trenzada en su pelo, atando el cabello de diferentes maneras más o menos elaboradas (K2573, K2707, K2914, K4996, K5062, K5146, K5456, K6059, K6316, K7796). En dos casos, el cabello de la mujer aparece cortado de tal manera que solamente un mechón medio largo cae desde la parte superior de la cabeza (K4030, K5505, véase Fig. 119). En algunas escenas objetos destacan de las franjas o del peinado, subrayando eventualmente el estatus o algún título particular de la mujer (K2573, K4996, K6316). Solamente en una escena las dos mujeres representadas llevan tocados más elaborados (K2695), al parecer trenzados de rafia y montados de forma particular arriba del peinado. Del tocado de la mujer secundaria en esta escena destacan dos pinceles, eventualmente indicando que se trata de una mujer-escriva (véase también Capítulo 6. 3. 1). Los tocados de las dos mujeres, así como el vestido de la mujer principal, que es el más elaborado de todas las mujeres representadas en las escenas palaciegas, apuntan a la vez hacia la importancia de las mujeres como hacia la importancia del evento.



Fig. 119 Mujer con huipil pintado entrega una vasija durante un pago de tributo (K5505)

Mientras que la joyería de las mujeres se parece a la de los hombres, es notable que en algunos casos no lleven collares sino simplemente orejeras (K2707, K2914, K5416, mujer a la derecha, K5505, K6059). En los casos donde llevan collares (K2573, K2695, K4030, K4996, K5456, K6316, K7796, K5062) éstos generalmente son semejantes o menos elaborados a los de los gobernantes. Orejeras y brazaletes probablemente de jadeíta, se parecen a los que portan los hombres. En contraste, la coloración facial de las mujeres es muy elaborada. Un total de 12 de las 17 mujeres representadas en las escenas palaciegas (70% en comparación con 47.1% de los gobernantes) presentan alguna coloración en la cara (K2573, 2695, K2707, K4030, K4996, K5062, K5456, K6059, K6316, K7796, véase Fig. 120). Algunas presentan además coloraciones del cuello y de las espaldas (K2573, K4030, K6059, K6316), mientras que una mujer parece estar pintada casi de cuerpo completo (K2695). Solamente cinco mujeres presentan su color natural (K2914, K5416, K5505), por lo general un tono café oscuro. El color dominante en las pinturas faciales/corporales es claramente el color rojo (véase especialmente K2707), aunque en algunos casos la preferencia parece haber sido un tono más claro, hasta

blanco (especialmente K4030, K4996), generalmente combinado con decoraciones en rojo. Dentro de la cara la pintura roja por lo general rodea a los ojos y a la boca (como en K2573, K2695, K4996, K5456, K6059; véase también Houston y Cummins 2004: 368). En una de estas escenas (K2573), las coloraciones rojas de la cara de la mujer reflejan las mismas coloraciones en el glifo de su nombre escrito en el texto corto a su derecha (tercer glifo desde arriba). Según Houston (en *idem.*), esta señora de Tikal literalmente tiene su nombre pintado en la cara.



Fig. 120 Una de las pocas representaciones de contacto íntimo entre hombre y mujer en el arte maya. Nótese la pintura sobre el brazo de la mujer (K7796)

En suma, parece seguro asumir que la mujer como esposa del gobernante jugó un papel decisivo dentro del ambiente palaciego aunque es bien probable que no participara demasiado en los asuntos oficiales y políticos. Aunque tampoco se le observa en sus tareas domésticas, muchas veces aparece apoyando y sirviendo al gobernante, dando la impresión de una mujer fuerte pero modesta, semejante, tal vez, a las mujeres mayas en los pueblos tradicionales todavía hoy en día. A pesar de estas actividades, su presencia es dominante y libre de humillación. Vestidas elegantemente en trajes largos pero cómodos, generalmente dejando los hombros desnudos, adornadas con tocados simples o solamente con cintas en el cabello, y con pintura facial elaborada, la mujer en el entorno palaciego aparece como miembro de la corte aceptado y respetado. En algunas ocasiones está sentada junto al gobernante sobre el trono, respetada como esposa y madre del heredero y probablemente sólo segundo en rango respecto a él. Si bien no participa de manera activa, tal como parece indicar su postura y sus gestos, en estos casos obviamente muestra interés en los sucesos. Dada la presencia de mujeres-guerreros y mujeres-gobernantes dentro de la sociedad maya, esta posición no debe del todo sorprender. Por otro lado, es notable la aparente ausencia de las madres de los gobernantes, considerando la alta estima en la que seguramente las tenían. Sin lugar a dudas las mujeres se deben considerar como habitantes permanentes del conjunto principal o, por lo menos, como personas que tenían acceso libre al conjunto principal. Lo mismo es probablemente el caso para los demás miembros femeninos de la familia real, sean tías, primas, hermanas o hijas del gobernante.

6. 3 Artistas - escribas y músicos

Por todo lo que dejó la cultura maya en vestigios materiales desde épocas muy tempranas es seguro asumir que los artistas del Clásico Tardío eran herederos de una prolongada tradición de artes en sus múltiples expresiones. No obstante, no todas las artes han sobrevivido el paso del tiempo y algunas tal vez nunca fueron destinadas a ser preservadas. Artes de materiales perecederos, por ejemplo, la madera, las plumas, el tejido, la cestería, las flores, etcétera, solamente en casos excepcionales se preservaron como evidencia material, aunque un pálido reflejo de ellos se encuentra en las imágenes figurativas, dando testimonio de la riqueza de forma y expresión que debió existir durante el Clásico. Ciertas artes, tales como la literatura, la poesía y los cuentos, la música, el canto, y el arte de hablar, discutir, bromear y chismear, por su naturaleza intangible incluso están completamente ausentes en los registros arqueológicos, tanto como evidencia material, como en representaciones pictóricas o epigráficas. No obstante, con base en fuentes etnohistóricas del altiplano mexicano (por ejemplo Durán 1994; Karttunen y Lockhart 1987), se puede asumir que el arte de hablar y expresarse fue una virtud cultivada y esperada entre los miembros de la nobleza. De algunas artes orales, como el espectáculo teatral y el drama, solamente quedan representaciones que revelan la existencia de tales obras pero poco sobre el contenido. Fray Diego de Landa describe para los mayas del norte de Yucatán:

Que los indios tenían recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire; tanto, que estos alquilan los españoles para que vean los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos o ellos propios, sobre el buen y mal servir y lo representan después con tanto artificio como curiosidad (Landa 1994: 117).

Huellas de lo que una vez seguramente fue una fuerte tradición oral y teatral, comparable con la de otras culturas (véase Helms 1993: 70-71), todavía se encuentran entre algunas de las culturas mayas más tradicionales, tanto en los Altos de Chiapas como entre los Lacandones o en el este o norte de la Peninsular de Yucatán (véase por ejemplo Bricker 1968, 1973; Hanks 1990: 120 y ss.; Haviland 1977a, 1977b; Restall 1997: 141 y ss.; Vogt 1993).

Así, sin todas las artes orales o de materiales perecederos, el arte plástico de materiales no perecederos en todas sus expresiones es la herencia más rica que ha sobrevivido desde tiempos prehispánicos y especialmente en el caso de los mayas del Clásico ha sido sujeto de una gran cantidad de literatura. De todas las artes plásticas, la arquitectura monumental es la más llamativa. En gran parte probablemente patrocinado por los gobernantes mismos los edificios erigidos y modificados durante siglos en los centros de las ciudades conmemoran la grandeza de sus constructores, mientras que quedan incorporados en un plano cosmológico más amplio que se refleja parcialmente en el diseño de la ciudad (véase también Ashmore 1989, 1992; Helms 1993: 77 y ss.; Tate 1992). Las decoraciones de las fachadas de los

edificios que rematan los basamentos piramidales indican su función o expresan gráficamente ideas y convicciones mitológicas o políticas del señorío (véase Schele 1998). Como tales tenían el mismo propósito que las estelas y otros monumentos públicos (Stuart 1998a: 373).

Los objetos de arte menos públicos, desde dinteles y pinturas murales interiores hasta vasijas, cajetes, platos y figurillas de cerámica pintada, códices, objetos de madera, de obsidiana, de jadeíta pulida, de hueso y de concha incisa, etcétera, reflejan un concepto socio-político/mitológico-religioso que en una versión general probablemente era conocido y aceptado por todos los estratos de la sociedad. No obstante, los creadores de estos objetos, tanto monumentales como portátiles fueron artistas educados y especializados (arquitectos, escultores, pintores y escribas) que eventualmente trabajaron en talleres adyacentes a, o adentro de, los grandes conjuntos de edificios alargados en los centros de las ciudades, como se ha sugerido con base en algunos casos en donde datos respectivos se han comprobado arqueológicamente. En Aguateca, por ejemplo, se han excavado dos estructuras, denominadas M8-4 y M8-10 justamente al sur del Grupo Palaciego M7, con diversos objetos usados por escribas, incluyendo morteros usados para la preparación de pigmentos y conchas cortadas usadas como recipientes de tinta. La Estructura M8-4 además contenía una gran cantidad de fragmentos de espejos de piritita y marcos de cerámica para espejos, mientras que en el cuarto norte de la Estructura M8-10 se ubicó un cráneo humano con una inscripción que menciona el nombre del último gobernante de Aguateca. Una pieza de concha encontrada en el mismo contexto representa a una persona que, al parecer, exhibe en su tocado elementos típicos de escribas, así como el título de escribas *itz'aat*, 'sabio', en una inscripción adyacente (véase Inomata 2001: 44; Inomata y Stiver 1998: 436 y ss.; Webster e Inomata 2004: 169 & 171; véase también Houston 2000).

Se puede asumir que los especialistas que vivían y/o trabajaban en estos espacios, al igual que otros artistas como escultores, músicos, cantantes, actores y narradores, entre otros, recibían una formación rigurosa y prolongada, la cual, en el caso de los escribas, no solamente incluía el conocimiento de más de 800 diferentes caracteres de letra, sino también instrucciones profundas en mitología, historia, matemática, astronomía y astrología, así como tal vez en los asuntos del Estado, según la especialización (véase K1196 para un ejemplo bien conocido, si bien de un contexto mitológico). Diferentes indicaciones permiten concluir que la mayoría, si no todos, de los adeptos a las artes, y especialmente a la escritura, eran miembros de la nobleza, sugiriendo que la educación en las artes fue parte de la educación de la élite en general (véase Coe y Kerr 1998: 89 y ss.; Fash 1991: 106 & 136 y ss.; Martin 2001: 177; Reents-Budet 1994: 36 y ss.; Stuart 1989: 157). Así, se ha confirmado epigráficamente que algunos escribas y escultores firmaron sus obras, un detalle único entre las culturas mesoamericanas que permite conocer sus nombres y en muchos casos también sus rangos. El más famoso caso es el de Ah

Maxam, hijo de una señora de Yaxhá y del gobernante de Naranjo, y pintor de una serie de cerámicas de muy alta calidad (véase Coe y Kerr 1998: 97 y ss.; Miller 1999: 201 y ss.; Reents-Budet 1994: 64 y ss.). Arqueológicamente se han recuperado restos arquitectónicos y arqueológicos en el conjunto 9N-8 de Sepulturas en las cercanías de Copán que indican que el conjunto fue habitado y probablemente dirigido por un escriba de la alta nobleza (véase Fash 1991: 120). La importancia y nobleza de los escribas en el área maya todavía fue evidente durante tiempos coloniales (véase por ejemplo Landa 1994: 96). Comparaciones de documentos notarios y judiciales de esta época han permitido concluir que el oficio de notario o escribano estaba entre los tres más importantes y prestigiosos, tercero solamente debajo del *batab*, 'gobernador' y el teniente, y que un escribano siempre era de descendencia noble (véase Restall 1997: 67 y ss.). Basados en diferentes líneas de evidencia algunos investigadores han propuesto la existencia de talleres especializados bajo la supervisión de un artista maestro para la fabricación de objetos artísticos (véase Coe y Kerr 1998: 93; Kerr y Kerr 1988; Martin 2001: 177; Reents-Budet 1994: 218 y ss.). Otros investigadores sugieren la existencia de escuelas cerca o dentro de los conjuntos palaciegos reales para la educación de los jóvenes (véase Martin 2001: 182 y ss.; véase Fig. 121).



Fig. 121 Escena mitológica de educación en las artes de la escritura y de las matemáticas (K1196)

Es viable asumir que los artistas, como personajes con habilidades excepcionales, fueran vistos como diferentes o casi sobrenaturales. Los artistas de cerámica, por ejemplo, posiblemente fueron comparados incluso con los dioses creadores (véase Reents-Budet 1998a). Al igual que ellos intentaron dar cuerpo a formas concretas desde sustancias amorfas⁸⁷. Es más: donde los dioses creadores fallaron, los artistas tuvieron éxito:

87 El Popol Vuh describe diferentes intentos infructuosos de los dioses creadores al crear el hombre. Uno de los intentos fue con tierra y lodo:

So then comes the building and working with earth and mud. They made a body, but it didn't look good to them. It was just separating, just crumpling, just loosening, just softening, just disintegrating, and just dissolving. Its head wouldn't turn, either. Its faces as just lopsided, its face was just twisted. It couldn't look around. It talked at first, but senselessly. It was quickly dissolving in the water (Tedlock 1986: 79).

What did the Maya pottery artisan do when they crafted their sophisticated painted pottery vessels? Using earth and mud, the Maya artisans made them hold solid form. This form would not dissolve in water, but instead it held water and other ritually important drinks such as chocolate. Further, these mud-based vessels were made handsome by their elegant forms and fine painting. And these vessels could communicate meaningfully, both in pictures and in words. [...] One may conclude that the Maya pottery artists achieved with mud what even the gods of Creation could not (Reents-Budet 1998a: 76).

Dada la importancia de los artistas no es sorprendente que entre sus deidades patronales destaquen algunas tan importantes como el dios supremo Itzamná (Dios D), creador de la escritura y de las artes (véase Taube 1992: 31 y ss.); el Dios del Maíz (Dios E); el sostenedor de la tierra y del cielo Pawahtún (Dios N), y deidades con rasgos de simios, tal vez los equivalentes a Hun Batz y Hun Chouen, los semi-hermanos de los héroes gemelos Hunahpú y Xbalanque en los relatos míticos del Popol Vuh (véase Coe y Kerr 1998: 101 y ss.; Schele y Miller 1986: 142)⁸⁸.

Gracias a la evidencia pictórica, dentro del ambiente palaciego se pueden identificar por lo menos dos grupos de artistas: los escribas y los músicos. Mientras que un grupo, los escribas, se identifica solamente por elementos diagnósticos, el otro grupo, los músicos, casi siempre están representados en la ejecución de su arte. Ambos grupos se describirán en seguida:

6. 3. 1 Los escribas

Dada la cantidad de objetos cubiertos con escritura, la actividad de escribir, supervisar la ejecución de la escritura y enseñar la escritura y la caligrafía deben haber sido las tareas principales de un grupo distintivo y altamente educado de la nobleza. Desde las primeras apariciones de la escritura en el Preclásico Superior se puede asumir que esta fue de uso exclusivo de la élite (Houston 1994), y que los miembros de la nobleza se encargaron de transmitir la técnica y educar a los jóvenes en esta arte. Durante el periodo colonial temprano, fray Diego de Landa observa la continuidad de esta práctica:

Que enseñaban a los hijos de los otros sacerdotes y a los hijos segundos de los señores que les llevaban para esto desde niños, si veían que se inclinaban a este oficio. Que las ciencias que enseñaban eran la cuenta de los años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar, remedios para los males, las antigüedades, leer y escribir con sus letras y caracteres en los cuales escribían con figuras que representaban las escrituras. Que escribían sus libros en

88 El Popol Vuh (en la traducción de Dennis Tedlock) especifica:

So they were prayed to by the flautist and singers among the ancient people, and the writers and carvers prayed to them. In ancient times they were turned into animals, they became monkeys, because they just magnified themselves, they abused their younger brothers (Tedlock 1986: 124).

una hoja larga doblada con pliegues que se venía a cerrar toda entre dos tablas que hacían muy galanas, y que escribían de una parte y de otra a columnas, según eran los pliegues (Landa 1994: 96).

En la escritura maya existen diversas expresiones glíficas para referirse a las personas literarias y al acto de escribir. Como ya se ha mencionado más arriba, los títulos *ah tz'ib*, 'escriba/pintor'⁸⁹, *ah uxul?*, 'escultor', *itz'aat*, 'sabio' y, tal vez, *ah k'uhul huun*, 'el de los libros sagrados' generalmente se refieren a escribas, mientras que expresiones como *huun*, 'libro', 'documento', *abak*, 'tinta' se refieren a materiales y medios (véase Coe y Kerr 1998: 89 y ss.; Lacadena 2000; Miller y Martin 2004: 121 y ss.). La expresión *u-tz'ib*, 'su escritura/su pintura' es común en las inscripciones sobre cerámica y en el arte monumental, y generalmente especifica el nombre del artista responsable de una obra (véase Fig. 122).



Fig. 122 Firma y retrato del artista al final de un texto de una escena palaciega mitológica (K6020)

En monumentos grandes pueden aparecer hasta siete de estas firmas, como, por ejemplo, en la Estela No. 12 de Piedras Negras, indicando que estos monumentos fueron obras colectivas de diferentes artistas a pesar de mostrar un estilo muy homogéneo. Esta homogeneidad apunta hacia la formación de estos artistas dentro de una escuela o taller. De igual manera es probable que muchos de los libros, que seguramente existían en el Clásico, fueran elaborados por diversas manos, tal como se puede observar en los únicos tres códices sobrevivientes, especialmente en el Códice Madrid. Es posible que algunos de estos códices fueran escritos a lo largo de años, como una especie de anales, otros, tales como registros de tributos, tal vez fueran retomados según el evento por diferentes oficiales. En cambio parece que las imágenes y la escritura sobre cerámica, muchas veces entremezclados y sobrepuestos, fueran pintadas por una sola persona, aunque semejanzas entre diferentes obras sugieren que también existían escuelas (véase Delvendahl 2000: 39; Reents-Budet 1994: 164 y ss.).

Muchos de los artistas probablemente manejaban más de un medio. Así, se ha confirmado que escribas y pintores de cerámica, y tal vez también escribas/pintores/escultores (véase Reents-Budet 1994: 218) en muchos casos eran la misma persona⁹⁰. Como ya se ha

89 Una expresión semejante también se encuentra en documentos coloniales del norte de Yucatán como *ah tzib(al) hu(u)n*, 'el escritor del documento' (véase Restall 1997: 67).

90 No obstante, existe evidencia arqueológica del sitio de Las Sepulturas en las afueras de Copán que los escultores tenían un rango más bajo que los escribas. La evidencia está basada en gran parte en que la calidad de la arquitectura del Grupo 9M-22, por su decoración exterior e inscripciones asociadas identificadas como 'Casa de Escultura', es inferior a la arquitectura del Grupo 9N-8, el 'Conjunto del Escriba' (véase Houston

mencionado, los mayas del Clásico usaron la misma palabra, *tz'ib*, para 'escribir' y para 'pintar' (Stuart 1987: 2), indicando que probablemente no veían una diferencia entre estas dos actividades. De la misma manera, es posible que muchos artistas que pintaron códices también se encargaran de pintar cerámicas y tal vez hasta pinturas grandes sobre murales. Más difícil es comprobar si existía una especialización por temática, aunque parece seguro asumir que los escribas que se encargaban de los registros de tributos o que fungían como escribanos en asuntos judiciales⁹¹ no eran los mismos que elaboraron los códices astronómicos o los cuentos históricos o mitológicos comparables al Popol Vuh o hasta literatura teatral comparable al Rabinal Achí. Debido a la preocupación constante de los gobernantes mayas por su propia historia y el testimonio detallado y preciso con los cuales estos datos fueron preservados en piedra, es factible imaginarse verdaderos historiadores de la corte que se dedicaron a registrar y archivar la historia (oficial) dentro de libros de amate.

Según algunos investigadores hay un serie de elementos que tentativamente identifican a un escriba iconográficamente (véase Barrales 2002; Coe 1973, 1977; Coe y Kerr 1998: 89 y ss.; Kerr sin año b; Pérez 2000; Reents-Budet 1994, 1998b). Según estos investigadores dichos elementos incluyen:

-Un conjunto de pinceles o plumas fuertemente amarrados y atados al frente del tocado (Coe y Kerr 1998: 92). Este mismo elemento se ha identificado como un pequeño códice por algunos autores (Barrales 2002: 72, citando a Lacadena 1996).

-Un elemento delgado y largo, a veces con la punta curvada, tal vez un pincel o un pizarrín, generalmente fijado al frente del tocado (Coe y Kerr 1998: 92), pero a veces sostenido en la mano.

-Uno o dos lirios acuáticos cerrados fijos en los tocados, que por su semejanza aparentemente están sustituyendo a pinceles en algunas escenas.

-Un elemento ovalado, atado atrás de la oreja de algunos personajes en las escenas, que se ha interpretado en el pasado como oreja de venado ('*deer ear*'; véase Reents-Budet 1994: 41; Robicsek y Hales 1981: 61 y ss.; Schele y Miller 1986: 142), pero más recientemente identificado por Kerr (sin año b) como un recipiente de concha para tinta o, en algunos casos, como pluma para escribir (véase también Coe y Kerr 1998: 105 y 150 y ss.).

-Un tocado en forma de bulto esférico, probablemente decorado con pequeñas

2000). También las escenas palaciegas parecen comprobar un estatus elevado para escribas en comparación con otros artistas, aunque esta impresión puede ser resultado de que estas escenas fueron pintadas por escribas. Existen algunas excepciones. En K717, por ejemplo, si bien de contexto mitológico, el escultor está sentado sobre un trono, mientras que el escriba está sentado sobre el piso.

91 Alonso de Zorita informa de la presencia de escribas en audiencias judiciales dentro de los palacios mexica:

The judges had at their sides scribes who were very skillful painters. These painters indicated in native characters who were the parties to suit, what it concerned, and the various claims, witnesses, and the finding or sentence (Zorita 1994: 128).

placas de concha (véase Coe y Kerr 1998: 105) y un tocado de red, característico del Dios N. Ambos tocados se observan con frecuencia en escenas con escribas sobrenaturales.

A esta lista se puede añadir una concha cortada que muchas veces se lleva como collar, pero la cual, al igual que la concha llevada en el tocado, casi seguramente representa un recipiente de tinta. Collares de este estilo se han encontrado arqueológicamente en contextos palaciegos (véase Delvendahl 2004) y, como ya se ha mencionado más arriba, se observan en múltiples casos como equipo de los escribas en escenas mitológicas (véase por ejemplo K2095 donde conchas cortadas están colocadas arriba de unos códices).

Escenas donde artistas, sean arquitectos, pintores, escultores o escribas, están representado durante la ejecución de sus habilidades son relativamente raras. No existe ninguna representación en el corpus de imágenes plásticas del Clásico Tardío de la fabricación de una estela o de la construcción de un edificio. Pocas son las escenas donde se observa a un escultor (histórico o mitológico) creando un objeto (véase por ejemplo K717; para el llamado panel de Emiliano Zapata véase Herring 1998; Stuart 1990). Más frecuentes, aunque todavía raras en comparación con otras temáticas son escenas donde un escriba (histórico o mitológico) escribe en un códice (véase por ejemplo K717, K1185, donde se aprecia a un escriba lado a lado con un escultor en un contexto mitológico; K1225, K1565, K2095, K3413, K4010, K5721, K5824, K6500 para otros ejemplos mitológicos; véase también Robicsek y Hales 1981: 53 y ss.; véase Eggebrecht et al. 1993: 516; Miller 1999: 212, Fig. 187; Schele y Miller 1986: 171, Fig. 54a para un posible ejemplo histórico).

En las llamadas escenas palaciegas personajes con uno o varios de los elementos mencionados arriba se observan virtualmente en cualquier contexto y cualquier posición, con la excepción de guerreros⁹², prisioneros y músicos (véase Capítulos 6. 3. 2 & 6. 4), pero nunca en el acto de escribir. En algunas escenas personajes con estos elementos asisten al gobernante en ceremonias (por ejemplo K1453, K1454, K2695, K3009), muchas veces aparecen en escenas de entregas de tributo (K625, K1392, K1643, K1728, K1785, K2914, K3008, K3270, K4169, K4825, K5037, K5505, K5940, K6059, K7796, K8469), en escenas de visitas (K868, K1599, K2573, K2784, K4338, K5353, K6418, K6437, K6552), y, más esporádicamente, en escenas de presentación de prisioneros (K558, K680, K4549).

92 Sin embargo, por evidencias de otras escenas no palaciegas se sabe que algunos supuestos escribas también eran guerreros. Una serie de escenas pintadas aparentemente del mismo pintor (K558, K1392, K2352), por ejemplo, presentan a un miembro de la élite llamado Kan Xib Ajaw tomando un cautivo (K2352) y presentándolo al gobernante Ho K'in –'murcielago' de un sitio desconocido. En la escena de guerra lleva traje de guerrero, mientras que en la escena de la presentación del cautivo lleva un pincel en el tocado que lo identifica como escriba.

Personas que presentan uno o varios de los mencionados atributos incluyen mujeres (K2573, K2695), jorobados (K1453) y enanos (K1453), así como personas nobles locales y visitantes con los que el gobernante interactúa directamente (K868, K1392, K1599, K1643, K1728, K1785, K2784, K2914, K3008, K3009, K3270, K4169, K5037, K5737, K5940, K6059, K6418, K6437, K7107, K7461), y muchos nobles que se encuentran en alguna otra parte de la escena (K558, K625, K680, K1392, K1453, K1454, K1728, K1785, K1790, K2695, K2784, K3008, K3009, K4825, K5037, K5353, K5505, K6552, K7461, K7796, K7797, K8469). Es notable también la gran cantidad de gobernantes que llevan uno de estos elementos en su tocado (K558, K868, K1392, K1643, K1728, K1785, K2573, K2695, K2784, K2914, K3009, K4169, K4338, K4549, K5037, K5176, K5453, K5609, K5940, K6418, K6437, K7021, K7107, K8089, K8469).

Destacable entre estas personas es el escriba en K1599, sentado frente al gobernante



Fig. 123. Escriba con pincel en el tocado y concha cortada como collar. Conchas cortadas se usaron como recipientes de tinta (K1599). Comparese con K3008.

K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas, que no solamente lleva un pincel muy realista en el tocado sino también un collar en forma de una concha cortada, representando probablemente el recipiente que se usaba para la tinta (véase Fig. 123); véase también el collar virtualmente idéntico del escriba a la derecha en K3008). A un lado del gobernante en la misma escena el artista/pintor dejó su firma, aunque no es seguro que se trate de la misma persona sentada en frente del *k'uhul ajaw*.

En K1728 se observan dos escribas entregando un tributo al gobernante K'inich Laman Ek' de la ciudad *Ik'*, probablemente Motul de San José (véase Fig. 124). En un par de glifos inmediatamente adyacentes, estas personas son designadas como *ah k'uhuun*, una lectura todavía no confirmada que se ha interpretado por algunos investigadores como 'el de los libros sagrados', 'escriba' o 'mensajero', y como *chilam*, 'traductor', respectivamente. Esto sugiere que la traducción fue otra de las tareas importantes de los escribas, tal como lo han propuesto algunos investigadores (véase Coe y Kerr 1998: 95). No obstante, en el Posclásico y en tiempos coloniales el término *chilam* era una de varias palabras usadas para designar a un 'adivino' o sacerdote (véase por ejemplo Vargas 1997: 192). Es, por lo tanto, posible que el

personaje representado en realidad sea un 'adivino' un 'traductor de lo sagrado' y no un traductor de lenguas.



Fig. 124 Un *chilam* y un *ah k'uhuun* sentados frente al trono del gobernante K'inich Laman Ek' de Ik, Motul de San José durante una entrega nocturna de tributo. Obsérvense las antorchas que iluminan el evento (K1728)

Un escriba en K4825 (en la escena al extremo derecho) parece llevar un recipiente lleno de códices en sus brazos, mientras que el escriba en K5505 está sentado atrás del gobernante en posición y, probablemente, en función de un consejero (véase también el escriba atrás de la almohada en K1453).

Una de las representaciones más claras de un escriba en las escenas palaciegas es K6552 (véase Fig. 125). Tal como ya se ha indicado, lleva una concha/ recipiente atrás de su oreja en el tocado. El recipiente apunta hacia un glifo que se lee probablemente *kuch abak*, 'recipiente para tinta' (véase Coe y Kerr 1998: 150), confirmando así su función. Es notable que tanto la atención del gobernante como la de la persona inmediatamente enfrente del trono se dirijan hacia él.



Fig. 125 Escriba con concha cortada en su tocado que apunta hacia el glifo *kuch abak*, 'recipiente para tinta' (K6552). El mismo glifo aparece sobre la representación de una concha cortada hecha de barro, excavada en la tumba de Jasaw Chan K'awiil, Entierro 116 de Tikal (K6580)

Igualmente un pequeño recipiente, en este caso sostenido en la mano, es portado por una de las dos personas en la parte izquierda de K8469 (véase Fig. 126). Esta persona no solamente lleva un pincel en su tocado sino además está denominado en un par de glifos a su izquierda como *aj k'uhuun* (véase Le Fort 2003: 91). Lo que sostiene en su mano derecha se ha interpretado como un cigarro aunque igualmente podría ser un pincel delgado. Otro personaje en la escena



Fig. 127 Escriba con título que lo identifica como *aj k'uhuun* (K2784)

representado de rodillas frente al gobernante muestra el mismo título *aj k'uhuun*-. Este título también aparece junto a otras personas en algunas de las escenas analizadas, tal como en el caso de una sección con tres glifos junto al asistente que sostiene el espejo para Yax Nuun Ayiin en K2695, o, junto a una de las dos personas sentadas directamente en frente del trono en K2784 (véase también Lacadena 2000: 122; véase Fig. 127)



Fig. 126 Dos escribas conversando. El tercer glifo de arriba a abajo identifica a la persona a la derecha como *aj k'uhuun* (K8469)

Sin embargo, hay que mencionar que en ninguna de estas escenas los llamados escribas se observan en el acto de escribir, aunque existen algunas escenas, mayormente mitológicas pero también algunas históricas, donde personas identificadas por uno de los elementos descritos (generalmente el tocado en forma de bulto esférico), efectivamente, escriben (véase por ejemplo Kerr sin año a: K717, K1196, K1225, K1523; véase también Eggebrecht et al. 1993: 516 y 517; Miller 1999: 212, Fig. 187; Schele y Miller 1986: 171, plate 54a⁹³). Tomando la gran cantidad de personas con uno de los atributos mencionados en las escenas palaciegas analizadas, parece válido suponer que la actividad de elaboración o la supervisión de la elaboración de textos e imágenes pintadas o esculpidas no era la única que el grupo denominado comúnmente como escribas ejecutó. Aunque esta actividad tal vez fue una de las tareas principales de algunos escribas maestros, en términos generales parece seguro asumir que la gran mayoría de los supuestos escribas no se

93 Esta escena, una entrega de tributo, pintada sobre la llamada "Fenton Vase", parece ser del mismo artista que también dibujó la entrega de tributo en K1392. Fue excavada en Nebaj, en los Altos de Guatemala. Otras tres escenas de la misma escuela, si bien aparentemente no del mismo artista, son K558, K2206 y K2352 (véase Kerr 1990: 219 & 239). Estas últimas tres abarcan temáticas de guerra, la captura del enemigo y la presentación del prisionero ante del gobernante.

dedicaron a la vida artística de tiempo completo. Más bien parece probable, que la elaboración de obras artísticas era una actividad prestigiosa de algunos cuantos.

La gran mayoría más bien se debe haber concentrado en trabajos más prácticos, tal vez de carácter político-administrativo. Algunas de estas actividades se pueden inferir a partir de las escenas palaciegas y otras escenas pintadas en cerámica del Clásico Tardío. Es posible imaginarse entre los llamados escribas a emisarios y representantes del gobernante en asuntos oficiales, a administradores y registradores de tributos, a mensajeros, a archivistas, así como a instructores o maestros de jóvenes discípulos. Otros tal vez organizaban o participaban en la vida ceremonial-religiosa, como asistentes y consejeros del gobernante en ceremonias, por ejemplo, tal como todavía hoy en día en el municipio de Zinacantán en los Altos de Chiapas, o como maestros de ceremonias, encargados de la organización de los múltiples aspectos de una ceremonia elaborada. Una ecuación propuesta por Coe y Kerr (1998: 220) entre el *ah k'uhul hun*, 'el de los libros sagrados' del Clásico, el *ah k'in* 'sacerdote' del Posclásico y el maestro canto de tiempo coloniales incluso sugiere que los llamados escribas eran, entre otros, los sacerdotes de las ciudades clásicas. En breve, dada la cantidad de supuestos escribas representados surge la impresión de que los atributos mencionados más que nada eran un símbolo, o tal vez título, de toda una clase de gente, la de escribas, burócratas nobles, supervisores (por ejemplo de almacenes y/o mercados), encargados, sabios y, eventualmente, sacerdotes. Dada la aparente ausencia de comerciantes de larga distancia en el contexto palaciego, es posible imaginarse hasta el "arte de viajar y comerciar" (compara con Helms 1993: 43 y ss.) como una de las tareas de este grupo de personas.

En resumen, dada la cantidad de soportes cubiertos con jeroglíficos e iconografía refinada, fácilmente se puede aceptar la presencia de escribas, pintores y escultores maestros en la corte maya, aunque no estén representados durante la ejecución de sus habilidades. Es bien probable que estos individuos, todos ellos miembros de la alta nobleza y extremadamente educados en diversas disciplinas, tuvieran sus propios talleres donde elaboraban sus objetos y escuelas donde enseñaron a los jóvenes de la nobleza el arte de la caligrafía y otras materias. Bien se puede imaginar que maestros de ceremonias, diseñadores de obras arquitectónicas, arquitectos, escultores, pintores y escribas, así como eventualmente sacerdotes, eran del mismo grupo, con una educación semejante. Dado que estos trabajos probablemente no fueron de tiempo completo, muchos de ellos probablemente cubrían funciones administrativas o ceremoniales dentro del aparato gubernamental y religioso. Se ha comprobado que algunos eran hijos de gobernantes, y no se puede evitar la conclusión, con base en las imágenes analizadas, de que los gobernantes mismos pertenecían a este círculo de educados sabios.

6. 3. 2 Los músicos

En imágenes pintadas sobre murales y cerámica, se observan músicos en varios contextos diferentes. Aparte de su función obvia de acompañar festividades y ceremonias, que muchas veces probablemente incluyeron también espectáculos, dramas, visiones por estimulaciones tóxicas⁹⁴ y juegos de pelota (véase K3814, en Kerr 1992: 437; Reents-Budet 1998b: 286), también tocaron en guerras como se ha representado en los murales del Cuarto 2 de la Estructura 1 de Bonampak y en diversas cerámicas del Clásico Tardío (véase por ejemplo Kerr 1989: 57; 1992: 383; 1994: 541, 565). Bernal Díaz del Castillo, uno de los primeros europeos involucrados en batallas con los mayas en el siglo XVI, relata del ruido que hicieron los tambores, las trompetas y los silbatos durante un ataque en las costas del oriente de la Península y especula que probablemente fueron usados tanto para organizarse estratégicamente como para asustar a los invasores castellanos (Díaz del Castillo 1988: 71). Además se observa a músicos tocando durante sacrificios como en una escena especialmente explícita, donde el ejecutor corta el abdomen de un prisionero, sacándole sus intestinos, mientras que cinco intérpretes tocan silbatos, maracas, trompetas y tambores (véase Coe 1973: 74). Otras escenas representan a músicos acompañando al gobernante en viajes (véase por ejemplo Kerr 1989: 21, sin año: K5534, K6317, K7613). Puesto que en estas escenas los músicos cargan sus instrumentos en vez de tocarlos, se puede especular que su tarea fue de anunciar al gobernante al llegar a su destino final. Es muy probable, que en estas ocasiones la música acompañara algún canto, tal vez de glorificación, así como bailes simultáneos. Aparte, hay varias escenas donde gente con silbatos y trompetas de caracol participan en la cacería. Probablemente fueran usados tanto para la persecución de la caza como para el regreso triunfante después de una cacería exitosa (véase por ejemplo Kerr sin año: K808, K1373, K2785, K4805). Por último, aunque no claramente representado en las imágenes pictóricas, se puede asumir que músicos tocaban frecuentemente para la diversión del gobernante y de su corte (véase por ejemplo Kerr sin año a: K6294).

Es probable que los músicos no solamente cantaran y tocaran instrumentos sino que también crearan sus propias canciones y piezas musicales. El contenido de las canciones, ya fuera mitológico o histórico, seguramente requería conocimientos profundos en estas materias. También es posible que los músicos escribieran o co-elaboraban dramas musicales o teatrales, en los cuales eventualmente también actuaban y cantaban. Un drama de danza colonial con raíces prehispánicas de los Altos de Guatemala, el Rabinal Achí (Cardoza y Aragón 1992),

94 Una intoxicación acompañada por músicos, si bien en un ambiente sobrenatural, está representada en un vasija que ahora se encuentra en la Museo de Antropología de Berlín (véase K530, en Kerr sin año). En esta escena se observan tres seres sobrenaturales, posiblemente ayudantes del Dios Chak acompañando a tres *Pawahtun'ob* en un ritual de enema. Uno de estos acompañantes toca una maraca, otro toca un tambor y el tercero un caparazón de tortuga (véase también Taube 1998: 38).

sugiere que espectáculos semejantes también existían en tiempos clásicos. Actores disfrazados encarnando seres míticos se observan entre los músicos en los muros poniente y norte del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak (véase Miller 1988a: 321). En la misma estructura, en el registro superior del muro poniente del Cuarto No. 3, músicos disfrazados tocan tambores, trompetas y sonajas para un baile de diez danzantes nobles, entre ellos dos 'sagrados señores'⁹⁵. En las escenas palaciegas analizadas hay por lo menos un ejemplo (K4120) de un danzante disfrazado, bailando al ritmo de sonajas, tambores y trompetas frente a un gobernante, quien viste un atuendo similar al del danzante con quien podría estar interactuando en algún acto ritual (véase más adelante).

La procesión de músicos y cantantes en los muros norte y este del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak es una de las representaciones más dominantes de músicos en el arte maya (véase Miller 1988a) e incluye a 5 personas con dos sonajas en cada mano (un total de diez sonajas), un tambor tocando un *huehuetl*, un tambor grande y parado, así como tres tambores con tambores de carapachos de tortuga (véase Fig. 128)⁹⁶.



Fig. 128 Detalle de la procesión de músicos en el muro este del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak

Los músicos se acercan desde la izquierda, posiblemente desde el este, hacia tres jóvenes bailando. Los dos músicos con maracas que se encuentran lo más cercano a los bailarines

95 Es notable que las inscripciones adyacentes a los danzantes nombran por lo menos a dos señores sagrados, mientras que el gobernante de Bonampak, Chan Muwan, al parecer no está representado (véase Miller y Houston 1998: 250). Esta constelación refleja eventualmente una tendencia política de otorgar mayor poder a la nobleza alta, observada también en ciudades como Yaxchilán o Copán (véase Schele y Freidel 1990: 262 y ss.).

96 Una formación semejante se nota en diversas representaciones de procesiones musicales de animales (véase por ejemplo K3040, K3041, K3332, entre otros).

están denominados en un par de glifos adyacentes como *k'ayoom*, 'cantantes' (literalmente 'el que canta'; véase Houston 2002: 55). Por el título y su posición se puede asumir que estos dos ocupaban una posición elevada y más importante dentro del grupo de músicos, si bien su traje y tocado no se distingue de los demás. Probablemente se encargaban de dirigir y coordinar la parte musical del evento. Títulos de cantantes son muy raros en las inscripciones clásicas. No obstante, tal como lo menciona Houston (*ibíd.*), hasta gobernantes a veces exponen el título del cantante junto a su nombre, tal como el caso de Yik'in Chan K'awiil de Tikal, que se nombra a sí mismo un *3 k'atun k'ayoom*, un cantante de entre 40 y 60 años.

Al contrario de los escribas, los cuales en ninguna de las escenas examinadas se representaron escribiendo, los músicos se pueden identificar seguramente por los instrumentos que tocan o sostienen. Algunos de los instrumentos que los mayas usaron en tiempos prehispánicos fueron descritos por fray Diego de Landa:

Tienen atabales pequeños que tañen con la mano, y otro atabal de palo hueco, de sonido pesado y triste, que tañen con un palo larguillo con leche de un árbol puesta al cabo; y tienen trompetas largas y delgadas, de palos huecos, y al cabo unas largas y tuestas calabazas; y tienen otro instrumento (que hacen) de la tortuga entera con sus conchas, y sacada la carne táñenlo con la palma de la mano y es su sonido lúgubre y triste. Tienen silbatos (hechos con las) cañas de los huesos de venado y caracoles grandes, y flautas de cañas, y con estos instrumentos hacen son a los bailantes (Landa 1994: 117).

Muchos de los instrumentos descritos también se observan en las escenas palaciegas históricas (véase Fig. 129), así como en los murales de Bonampak (véase Miller 1988a).



Fig. 129 Algunos de los instrumentos representados en las escenas palaciegas: Trompetas, tambores y maracas (K1453, K3009, K4120)

Entre los instrumentos representados se pueden identificar trompetas de madera o de arcilla

(K1453, K4120, K6984), trompetas de caracol, probablemente hechas de *Strombus giga*, tambores parados de madera parecidos a los *huehuetl* del altiplano mexicano, llamados *pax* en maya, (K3009; para *pax* véase Barrera 1995: 635), tambores de barro (K4120), tambores de calabaza o guaje (K5233, K6316), tambores de caparazón de tortuga, maracas (K2573, K4120) y un instrumento poco usual de arcos que probablemente represente un tambor de fricción⁹⁷ (K5233; véase Donahue sin año). En una escena (K3009) el gobernante y tres miembros de la nobleza llevan tobilleras de cascabel o de concha alrededor de sus tobillos para crear un sonido rítmico durante el baile. En los murales de Bonampak se nota, aparte de los instrumentos ya mencionados, además un tambor de madera en forma de cilindro alargado (llamado *teponaztli* entre los mexica). Algunos de estos instrumentos, especialmente silbatos y tambores de barro, así como trompetas de caracol y cascabeles de tobilleras también se han recuperado arqueológicamente.

No obstante, músicos y cantantes no son tan frecuentes en las escenas palaciegas como los llamados escribas y, por lo general, no juegan un papel dominante dentro del contexto de la escena (con excepción de K5233 y K6316). Puesto que sus vestidos generalmente son más simples que los de los escribas se puede asumir que los músicos en general no tenían el mismo estatus elevado que éstos, aún tomando en cuenta que pintar las escenas históricas fue tarea de los escribas, razón por la cual, tal vez, se pusieron en primer plano junto al gobernante. Tampoco se ha comprobado hasta ahora un espacio propio de músicos dentro de los conjuntos palaciegos reales mayas, tal como ha existido, por ejemplo, en la corte mexica⁹⁸. No obstante, dada la importancia que la música tenía y tiene entre los pueblos mayas, es probable que los músicos disfrutaran un prestigio considerable, y a veces parece que miembros de la alta nobleza tocaron en bailes importantes. Una paralela se puede trazar posiblemente con la jerarquía religiosa actual en algunos pueblos de los mayas de los Altos de Chiapas⁹⁹. Allí, tanto

97 Este instrumento consiste en un cuerpo hueco probablemente hecho de madera, barro o de una calabaza, parado sobre el suelo. Adentro del cuerpo se fija una cuerda hecha de fibras vegetales, algodón o pelo animal (o humano?) cuyo extremo está sostenido por una vara delgada (véase imagen). Esta cuerda se toca o fricciona con un palo delgado de madera tallada. Los signos *Ik'* sobre los lados del cuerpo pueden indicar sea que el cuerpo estaba perforado para que pasara el aire, o que el sonido producido recordaba al viento o a un respiro. Generalmente el sonido parece recordar el aullido de un animal, especialmente del jaguar (véase Donahue sin año).

98 Fray Bernardino de Sahagún menciona que en los palacios mexica existían salones propios, llamados *mixcoacalli*, donde se juntaban los músicos para probar y cantar para el gobernante, y donde se guardaban los vestidos para diferentes bailes y demostraciones ceremoniales. Escribe al respecto:

[En el mixcoacalli] se juntaban todos los cantores de México y Tlatelulco, aguardando a lo que les mandase el señor, si quisiese bailar o probar o oír algunos cantares de nuevo compuesto. Y tenían a la mano sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas [...] y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailarores, y los atavíos del areito para cualquier cantar (Sahagún 1989: 521).

99 Hay que anotar que el sistema de cargos tal como fue investigado en los años sesenta por investigadores del Proyecto Havard (por ejemplo Cancian 1965, 1990, 1992^a, 1992^b; Vogt 1969: 246 y ss., 1993) no fue creado sino hasta los años treinta o cuarenta del siglo XX (Cancian 1992: 89). No obstante, se pueden asumir huellas preservadas de las organizaciones socio-políticas y religiosas de tiempos prehispánicos, tal como exhiben

músicos como escribanos son clasificados como personal auxiliar, asistentes y consultores. Mientras que los escribas asisten a los rangos más altos (regidores y alcaldes viejos) y llevan registros detallados de la recaudación de impuestos, los músicos, en cambio, aconsejan a los rangos intermedios de los alféreces sobre procedimientos rituales. No obstante, mientras que los escribas solamente son nombrados por términos de un año, se espera de los músicos que sirven de por vida bajo diferentes grupos de alféreces. Por lo tanto, gracias a la vasta experiencia acumulada durante años de servicio, son considerados como expertos en los asuntos ceremoniales y como verdaderas autoridades como consejeros (véase Cancian 1990: 65; Vogt 1993: 54). Aparte, hay tres consejeros rituales que actúan como maestros de ceremonia y que aconsejan tanto a los mayordomos como a los alféreces.

En solamente dos de las llamadas escenas palaciegas, los músicos ocupan un espacio céntrico dentro de la escena (K5233 (véase Fig. 130), K6316). Ambas representan ceremonias que incluyen el baile de un gobernante con solamente pocos personajes presentes. Los vestidos y la joyería de los músicos en estos casos parecen indicar que se trata de miembros de la nobleza alta. En K5233, dos músicos tocan un tambor de calabaza, tal vez un guaje, y un instrumento poco usual que posiblemente figura un tambor de fricción, acompañando el baile de un gobernante representado en el estilo típico estilizado de las Tierras Bajas.



Fig. 130 Dos músicos tocan para el baile del gobernante. El músico a la derecha toca un guaje, al cual, aparentemente, se le ha añadido algún material rugoso. El músico a la izquierda toca lo que se ha identificado como tambor de fricción. Nótese el espejo a un lado del gobernante (K5233)

El supuesto tambor de fricción parece ser único en el registro figurativo del área maya,

desconocido en otras representaciones de músicos. El tambor de calabaza del otro músico, sostenido en un brazo, es exactamente el mismo instrumento representado en K6316, donde es usado para tocar el ritmo a un baile de un gobernante representado de perfil. Parece que se trata de un guaje que se cubría con piel para producir un sonido más suave y menos seco. Al parecer se tocaba según la ocasión con un palo delgado (como en K5233, K5316) o con la mano (como en K3463, véase Kerr sin año.).

En las demás imágenes los músicos ocupan un espacio secundario dentro o a un lado del escenario y llevan vestidos más uniformes (especialmente en K4120 y K6984). De hecho, en K1453 los músicos están escondidos detrás de un pilar del edificio, indicando tal vez que se encuentran afuera del edificio. En esta famosísima escena solamente se observan los tres instrumentos, dos trompetas de madera o de arcilla, tal como las descritas por Landa, de las cuales una está aparentemente sostenida por un palo delgado atado en el primer tercio del instrumento, y una trompeta de caracol (*Strombus giga*). El caracol está sostenido por una mano, mientras que la otra mano se encuentra adentro de la concha, tal vez para variar los tonos. La escena tiene un carácter festivo, tal como también indican el espejo, las bebidas y las flores, aunque igualmente los músicos podrían estar anunciando la llegada de otro gobernante (observase la mirada de la persona atrás de la almohada). No obstante, el hecho de que cuatro escribas se encuentran sentados y parados alrededor del trono y los músicos se tienen que conformar con las afueras del edificio parece ser otro indicador de una posición social más baja de estos últimos.

En K3009, se prepara al gobernante para un baile, tal como indican su postura y su vestido. Una persona de aparente bajo estatus le pinta las piernas con color ocre. Un grupo de nobles, entre ellos cinco escribas, están observando. Tres de estos nobles traen virtualmente el mismo vestido elaborado con parches de piel de jaguar que el gobernante y las tobilleras de cascabel o de concha alrededor de sus tobillos parecen indicar que van a bailar con él. Uno de ellos platica con un tamborilero quien se apoya en un gesto de aburrimiento o impaciencia en su instrumento, tecleando con sus dedos la superficie de piel de su *pax* parado de madera. El músico está vestido de manera más simple que los escribas presentes e incluso parece ser de estatura menor. Por su tamaño y su vestido se asemeja más a la persona, posiblemente un sirviente, que pinta las piernas del gobernante.

En K4120 y K6984 se observan a varios músicos tocando trompetas y otros instrumentos. En K4120 músicos acompañan a un miembro de la nobleza disfrazado con una máscara y un tocado grande de plumas en un baile expresivo. Mientras que el gobernante, igualmente disfrazado con plumajes y garras largas de ave rapaz, se concentra en el bailarín en lo que posiblemente fue la representación de un evento mitológico, los músicos tocan el ritmo con

maracas, trompetas y tambores. Mientras que uno parece tocar un tambor de barro, otro mueve las maracas. No se distinguen los instrumentos de los otros dos músicos aunque por su postura parece probable que igualmente tocan las maracas. Por otro lado, se observan tres trompetas, que aparentemente no están relacionadas con ninguna de las personas de la escena. Al parecer la banda era mayor de lo que fue posible representar. En K6984 tres músicos con trompetas de madera o de arcilla acompañan un baile muy dinámico de un noble en



Fig. 131 Tres músicos con trompetas de barro o de madera. Nótese sus trajes uniformes (K6984)

movimiento rítmico (véase Fig. 131). Las trompetas de los músicos se asemejan a aquellas representadas en los murales de Bonampak, si bien parcialmente envueltas con algodón. Todos los músicos en ambas escenas están vestidos con los mismos trajes simples, compuestos de taparrabos blancos y tocados blancos y cilíndricos de algodón. Mientras que en K3009 el enfoque es sobre los preparativos de la ceremonia, en K4120 el baile es claramente el evento principal. En K6984, en cambio, el gobernante parece tener asuntos más importantes que resolver, fijándose en dos personas más cercanas al trono, de las cuales uno se puso de rodillas en una postura de sumisión.

En resumen, es fácil imaginarse cómo los músicos enriquecieron la vida cultural de la corte. Al igual que hoy en día en cualquier festividad, los músicos con sus trompetas, flautas, silbatos y tambores, vestidos en trajes parecidos con tocados cilíndricos de algodón, seguramente tocaban durante todas las grandes festividades dentro y afuera de los conjuntos palaciegos reales. Seguramente también tocaban durante ciertos rituales, juegos de pelota, sacrificios, durante la llegada de visitantes extranjeros, durante la llegada de su gobernante a lugares lejanos, así como posiblemente para entretener al gobernante durante cenas y encuentros generales. Si bien se puede asumir que eran miembros de la nobleza, y algunos posiblemente disfrutaban un estatus ilustre, no se puede confirmar si eran miembros permanentes de la corte del gobernante. Tal vez eran de un rango más bajo que los escribas y solamente en ocasiones tenían acceso al palacio principal. Espacios propios de músicos dentro de los conjuntos palaciegos reales mayas todavía quedan por descubrir.

6. 4 Guerreros y prisioneros

Desde los años 50 se ha confirmado la concepción de que las ciudades mayas no estaban pobladas por astrónomos pacíficos sino involucradas entre ellas en múltiples guerras y batallas. Según lo que parece, estas batallas fueron peleadas en terrenos poco poblados entre las ciudades-estados y, en ocasiones, dentro de las ciudades mismas (véase por ejemplo Chase y Chase 1998: 17 y ss.). El enigmático glifo 'estrella sobre tierra' probablemente denominó estas guerras urbanas devastadoras, las cuales, con frecuencia, culminaron en la captura de los dioses tutelares, la quema de la ciudad atacada y el fin del linaje gobernante local (véase Grube y Martin 1998a: II-69; Schele 1998: 39; Stuart 1998c: 8-9). El saqueo de la ciudad vencida, la captura de grandes cantidades de prisioneros para sacrificio y obligaciones pesadas de tributo a la ciudad vencida seguramente fueron algunas de las consecuencias (véase Miller 2000b). Es bien posible que estos ataques directos a ciudades enemigas, especialmente en el Clásico Terminal, se parecieran a los reportados de los mexica en el Posclásico, en los cuales los guerreros mexica frecuentemente saquearon las ciudades vencidas y se llevaron todo lo que encontraban al alcance (Durán 1994).

Tanto en las escenas figurativas históricas como en las inscripciones, la guerra y aspectos relacionados con ella son los temas predominantes durante el Clásico Tardío, especialmente en el siglo VIII (véase Stuart 1998c). No obstante, es interesante notar que raras veces se especifica el motivo de la guerra y sólo ocasionalmente se declaran las consecuencias para la ciudad enemiga. Por lo tanto, en la mayoría de los casos desconocemos la causa de la guerra y solamente en algunos casos motivos factibles se pueden reconstruir a partir de evidencias o inferencias indirectas. Así por ejemplo, las frecuentes peleas entre Dos Pilas y Tikal parecen ser resultado de enemistades entre dos linajes de Tikal (véase Martin y Grube 2000: 56-57). En otros casos, como en las guerras entre Copán y Quiriguá, Piedras Negras y Yaxchilán o Piedras Negras y Pomoná, el dominio sobre recursos o vías comerciales parecen ser eventuales causas. Tal como ya se ha mencionado, la mayoría de las guerras al parecer se desarrollaron entre miembros de los dos grandes bloques de alianzas alrededor de Calakmul y Tikal (véase Martin y Grube 2000: 21). No obstante, el origen de las hostilidades entre estas dos 'superpotencias', el principal factor de muchos de los conflictos entre sus aliados, es desconocido.

De la misma manera se sabe poco sobre aspectos importantes como la logística, el abastecimiento, la táctica del ejército o la participación del gobernante o la nobleza en eventos guerreros (véase Chase y Chase 1998). Tampoco hay información sobre aspectos formales, por ejemplo si existía la costumbre de declarar la guerra o si la mayoría de éstas fueron 'ataques sorpresa'. Se sospecha que algunas guerras, especialmente las llamadas 'estrella

sobre tierra' fueron correlacionadas con posiciones de Venus en el cielo de la madrugada (véase Grube y Martin 1998^a: II-47), pero se desconoce por completo el proceso que llevó a definir un blanco de ataque, o bajo qué términos dos grupos enemigos se enfrentaron en algún punto de la selva. Es probable que los mayas, al igual que los mexica, no tuvieran ejércitos permanentes. De hecho, basándose en evidencia indirecta de las inscripciones que mencionan guerras, gran parte de los combatientes al parecer se reclutaron entre la gente rural, como ya se ha mencionado (Mark Child 1999: com. pers.¹⁰⁰). El reclutamiento, al igual que entre los mexica, se basó probablemente en la promesa de recompensas en forma de botín de guerra, lo que podría apuntar hacia guerras urbanas y ciudades como posibles blancos. Ciudades o pueblos aliados más cercanos a la ciudad enemiga probablemente servían como base y tenían que proveer parte del abastecimiento.

En las representaciones monumentales, dirigidas a un público grande, el gobernante juega un papel dominante en las escenas de guerra o en las ceremonias posteriores relacionadas, las cuales con frecuencia lo muestran parado sobre un prisionero, posiblemente indicando de forma simbólica el dominio de la ciudad/región vencida por el gobernante victorioso (véase Capítulo 6.



Fig. 132 Dintel 1 de la Estructura 1 de Bonampak

4. 2). Otros guerreros aparte del gobernante son sumamente raros en monumentos públicos o semipúblicos, aunque en algunas zonas, especialmente en la región del Usumacinta, se nota un número considerable de imágenes donde el gobernante comparte el espacio con un miembro de la nobleza, posiblemente del estatus de un *sajal* o *b'aaah ajaw*. En muchas de estas escenas del oeste de la zona maya el momento clave representado es la captura del enemigo durante una batalla (véase Fig. 132), lo que parece indicar una participación activa del gobernante y de la nobleza. Tomar uno o varios prisioneros seguramente fue, al igual que entre los gobernantes mexica, un prueba de habilidad para gobernar.

En las imágenes pintadas sobre cerámica que parecen indicar un ambiente palaciego, tanto guerreros como prisioneros se identifican fácilmente gracias a su armamento o a su postura. Generalmente aparecen en el mismo contexto, los guerreros como guardianes de los prisioneros en escenas de presentación o sacrificio frente al gobernante. Como ya se ha

100 Ponencia presentada en la *Tercera Mesa Redonda de Palenque* el 29 de Julio del 1999.

indicado, estas escenas parecen representar el acto final de la confrontación entre dos ciudades: La declaración pública de la sumisión de una ciudad por parte de la otra. Como tales, están cargados con un mensaje fuerte de contenido político. Tanto los guerreros victoriosos como los prisioneros humillados, que generalmente se encuentran en primer plano junto al gobernante, juegan un papel a la vez activo como simbólico en este evento escénico-político. En seguida, ambos grupos se describirán más a fondo:

6. 4. 1 Los guerreros

Sobre los muros este, oeste y sur del Cuarto 2 de la Estructura 1 de Bonampak se preservó la representación más animada de una batalla feroz con cientos de guerreros, portadores de estandartes y músicos participando en el enfrentamiento alrededor del gobernante Chan Muwaan y algunos miembros de la élite (véase Fuente y Staines 1998: Lámina 110; Miller 1986: 99). A pesar de que Díaz del Castillo menciona una cierta organización y táctica dentro de los ataques de los mayas del siglo XVI (Díaz del Castillo 1988: 71), en los muros del Cuarto 2 de la Estructura 1 de Bonampak más bien se aprecia el caos sin distinción de una lucha hombre al hombre, generalmente con lanzas, pero en muchos casos con los propios puñales. Sin embargo, en contraste con otras representaciones de grandes batallas prehispánicas, como por ejemplo, las representadas en los murales de Cacaxtla (Foncerrada de Molina 1993: Lámina I y XIV), es evidente que el principal logro en la batalla representada en Bonampak, y probablemente en la mayoría de los enfrentamientos del Clásico Tardío, fue tomar prisioneros nobles para exposiciones y sacrificios públicos posteriores y no matar al enemigo. Así, según interpretaciones epigráficas recientes, toda la batalla representada en los murales de Bonampak parece girar alrededor de la captura de un solo hombre, llamado 'Venado Negro', a cargo del gobernante Chan Muwaan (véase Miller 2004: 278).

En el muro norte del mismo cuarto de la Estructura 1 de Bonampak se representó la subsecuente celebración de la victoria, la simultánea presentación de los cautivos y el inminente sacrificio de éstos sobre una escalera amplia. Como se ha mencionado antes, el sacrificio fue parte de festividades incluyendo bailes feroces, tal como se observa en el muro sur del Cuarto 3 de la misma estructura. En el muro norte, donde se muestra la exposición de los cautivos, se pueden distinguir por lo menos tres rangos entre los guerreros. El rango más alto corresponde al gobernante mismo, quien supuestamente debe haber fungido como máxima autoridad en las batallas en las cuales físicamente participó. Un rango alto, pero menor que el gobernante, ocupan los nobles que se encuentran junto a él en un nivel durante la batalla y durante la subsecuente presentación de los prisioneros. Se puede asumir que estos guerreros eran de la alta nobleza, portadores de títulos como *ah b'aak*, 'el que toma cautivos' o *b'aaah pakal*, 'primer

escudo' (véase Miller y Martin 2004: 27)¹⁰¹. Todavía de la nobleza, como en muchos casos se puede deducir por la riqueza de sus vestidos, pero de rango más bajo que los nobles distinguidos que se encuentran al mismo nivel que el gobernante, son probablemente todos los demás personajes representados. Luchando en la multitud, y sólo ocasionalmente representados de cuerpo entero, en la pintura mural de Bonampak por lo general ocupan las partes inferiores. Algunos de estos guerreros están parados a ambos lados de la puerta que perfora el muro norte. Así, desde la perspectiva del gobernante sentado sobre su banqueta en el interior, cualquier visitante penetrando el cuarto hubiera sido vigilado por guerreros fieles y armados (véase Miller 1986). No representados son los cientos o tal vez miles de personas comunes que supuestamente participaron en estas batallas como se ha comprobado epigráficamente (Chase y Chase 1998: 17; Mark Child 1999: com. pers.).

El armamento de los antiguos mayas era simple pero efectivo para batallas en la jungla, y fue descrito parcialmente tanto por Díaz del Castillo como por fray Diego de Landa:

Que tienen armas ofensivas y defensivas. Las ofensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajes con pedernales por casquillos y dientes de pescado, muy agudos, las cuales tiran con gran destreza y fuerza. Los arcos son de un hermoso palo leonado y fuerte a maravilla, más derechos que curvos, y las cuerdas del cáñamo de la tierra. La largura del arco es siempre algo menor que la de quien lo trae. Las flechas son de (unas) cañas muy delgadas que se crían en las lagunas y largas de más de cinco palmos; átanle a la caña un pedazo de palo delgado, muy fuerte, en que va insertado el pedernal [...]. Tenían hachuelas de cierto metal [...], las cuales encajaban en un astil de palo y les servían de armas y para labrar la madera [...]. Tenían lanzuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas. Tenían para su defensa rodela que hacían de cañas hendidas y muy tejidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hacían sacos de algodón acolchados y de sal por moler, acolchada en dos tandas o colchaduras, y éstos eran fortísimos. Algunos señores y capitanes tenían como morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra los que los tenían (Landa 1994: 129-130).

Recordando sus encuentros con mayas hostiles a lo largo de la costa peninsular, Díaz del Castillo describe ataques con dardos, piedras, hondas y lanzas. Menciona que llevaban chalecos de algodón o protectores corporales de algodón rellenos de sal, así como tocados de plumas y escudos. Primero los atacaban desde lejos y luego en combate hombre a hombre "con lanzas que llevaban con ambas manos" (véase Díaz del Castillo 1988: 22-23), muy semejante al estilo de combate representado en Bonampak u otras escenas de batalla. En otra sección de su relato menciona la pintura facial que llevaban los guerreros, así como los tambores, sonajas, silbatos y trompetas que usaron para organizar las diferentes tropas (*ibíd.*: 71).

101 Uno de los personajes más importantes en la escena de la presentación de los prisioneros en el registro superior del muro norte, es el noble que se encuentra directamente enfrente del gobernante, quien lleva el enigmático título de "abuelo" (véase Miller 2002: 49), según el penúltimo glifo en el texto adyacente.

Mientras que en el contexto arqueológico por lo general solamente se han preservado puntas de flechas, puntas de lanza, cuchillos así como hachas, todas hechas de obsidiana o pedernal, en el arte maya del Clásico en general, y en las escenas palaciegas analizadas en particular, se observa una cantidad más variada de armas ofensivas y defensivas (véase también Boucher 1996; Brokmann 1996) entre las que se incluyen:

- lanzas largas (>2.1 m.) para empujar;
- lanzas medianas (1.7 m. – 2.1 m.) para empujar o lanzar;
- lanzas cortas (<1.7 m.) para empujar o lanzar;
- dardos (aproximadamente 0.4 m.) para lanzador de dardos (*atlatl*);
- hachas de pedernal o obsidiana insertadas en un palo de madera;
- cuchillos de pedernal o obsidiana insertados en un palo de madera;
- escudos rectangulares de piel o tela (de diferentes tamaños);
- escudos circulares de piel o tela (de diferentes tamaños);
- escudos flexibles de piel o tela (de diferentes tamaños);
- escudos antebrazos.

Así como ocasionalmente:

- palos grandes con fragmentos de obsidiana incrustados (véase K6650);
- arcos y flechas;
- piedras.

Dos de estas armas, el cuchillo (o punta de lanza) de pedernal (*took'*) y el escudo (*pakal*), fungen en inscripciones glíficas como metáforas para la guerra. Tal vez fueron usados en el Clásico como regalos simbólicos en actos de declaración de guerra, tal como entre los mexica el *tlahtoani* mandó escudos y flechas al mandatario de una ciudad enemiga (véase Durán 1994). El bajar, derribar o hacer caer 'su pedernal y escudo' como en *jubuy u took' pakal*, era un sinónimo para la derrota en una batalla (véase Martin 2000b: 178-179).

El atuendo de los guerreros en muchos casos incluye protectores del torso o protectores de cuerpo completo (véase por ejemplo K767, K6650; véase también Kerr 1990: 238, 239, 289; Kerr sin año a: K2798), los cuales probablemente fueron hechos de algodón o piel, y eventualmente rellenos con sal, tal como lo describen fray Diego de Landa (1994: 129) o Bernal Díaz del Castillo (1988: 23) para tiempos coloniales. Tanto en escenas de guerra sobre cerámica como en los murales del Cuarto 2 de la Estructura 1 de Bonampak son notables los tocados de cabezas de animales que muchos guerreros llevan puestos. Se ha sugerido que representan los *wayo'ob*, 'compañeros espirituales animales', de los guerreros y que fueron usados para influir psicológicamente a los enemigos (véase Schele 1997: 95). No obstante, el tamaño de muchos de estos tocados no resulta muy práctico para la batalla, razón por la cual se puede asumir que más bien se trata de tocados ceremoniales. En ocasiones se observan

cascos, probablemente de piel.

Guerreros, o personajes armados, no son tan frecuentes en el ambiente palaciego como otros personajes¹⁰². Como ya se ha indicado en la discusión de la temática, se encuentran circunscritos principalmente a dos contextos. Aparecen en la mayoría de las escenas de presentación y/o ejecución de prisioneros (K680, K694, K767, K3412, K3478, K4549, K5850, K6650, K6674, K7516), así como en tres escenas de preparación del gobernante para ceremonias (K2695, K5418, K6341). En una escena (K7021) los guerreros forman parte de una reunión con el gobernante y otro miembro de la nobleza. En las escenas de presentación y/o ejecución de prisioneros asumen el papel de vigilantes o de ejecutores. En K680, por ejemplo, el guerrero principal, de rodillas frente al gobernante y una lanza en su mano derecha, le presenta con la mano izquierda una cabeza recién cortada. Tanto en K767 como en K3412 varios guerreros armados vigilan a un grupo de prisioneros atados y lo que parece ser el botín de guerra, mientras que el guerrero principal se encuentra de rodillas en comunicación con el gobernante. Este guerrero de rango alto, que además destaca por su tamaño, lleva una cabeza reducida sobre el pecho, probablemente de un enemigo importante de una batalla pasada. Una constelación semejante se observa en K4549. Los tres guerreros representados destacan por sus vestidos lujosos y sus elaborados escudos. De nuevo, el guerrero más distinguido, vestido con una lujosa capa de plumas, se encuentra en conversación directa con el gobernante. En K6650 dos guerreros vigilan atentamente un prisionero maltratado (véase Fig. 133).



Fig. 133 Presentación de un prisionero torturado a un gobernante armado con una lanza. Tres guerreros observan el evento, de los cuales aquel sentado a un lado del gobernante, armado con un palo con incrustaciones de obsidiana, probablemente tenía el rango más alto (K6650)

Un tercer guerrero, probablemente de rango más alto, está sentado a un lado del gobernante

102 Esto parece sorprendente a la luz de que tanto para los mexica como para los kiche'-maya de Utatlán se han confirmado consejos de guerra o consejos militares compuestos por los jefes militares principales, que se reunían frecuentemente. Por lo menos en el caso de los mexica estas reuniones tuvieron lugar en los palacios reales (Carmack 1981: 153; Sahagún 1989: 518).

sosteniendo un palo con incrustaciones de obsidiana en su mano. El gobernante mismo lleva una lanza en su mano izquierda.

En tres escenas de ejecución y/o sacrificio (K694, K5850, K7516) el estatus de las personas armadas, con cuchillos, hachas y piedras respectivamente, no queda completamente claro. En K694 dos personas armadas con cuchillos y hachas rodean a la víctima, sentada con la cabeza inclinada sobre un escalón. El peinado idéntico de la víctima y de los ejecutores parece indicar que provienen del mismo lugar. En K5850 el castigo o sacrificio ya se ha ejecutado. Torrentes de sangre caen de la cabeza deformada de la víctima, destrozada por el hacha de obsidiana del ejecutor parado enfrente a él. En K7516, dos personas están en proceso de destrozarse la cara de una víctima atada, sentada sobre el piso. Mientras que uno de ellos lo sostiene por el pelo, ambos suben piedras para golpear duro a la víctima cuya cara ya está llena de sangre. Mientras tanto, en otra parte de la escena, el gobernante hace un auto-sacrificio de sangre. Todo el evento, al parecer, tiene lugar en la noche a la luz de antorchas. Si bien la gente armada de piedras, cuchillos y hachas en estos últimos ejemplos bien pueden ser ejecutores de algún otro tipo de pena o ceremonia, casi todas las demás escenas con la presencia de gente armada se encuentran en un contexto relacionado con la guerra.

En por lo menos dos de las escenas de preparación parece, por el traje y armamento, que el gobernante mismo es preparado o vestido por sus ayudantes para la guerra o para ceremonias relacionadas con la guerra (K2695, K5418). En K2695, proveniente de Tikal y representando al gobernante Yax Nuun Ayiin II quien gobernó a esta ciudad de 768 a 794 d. C., se observa a dos mujeres, probablemente sus esposas principales, que le entregan una máscara y un escudo (véase Martin y Grube 2000: 51). Yax Nuun Ayiin II ya está armado con una lanza, mientras que un asistente sostiene un espejo. En K5418, lamentablemente muy erosionado, se observa al gobernante sentado sobre su trono, lujosamente vestido con un tocado enorme, y con un



Fig. 134 Guerreros o, tal vez, guardianes vigilan durante un evento ceremonial (K6341)

espejo a sus pies. Dos asistentes llevan bolsas de incienso, mientras que uno de ellos parece entregar un escudo al gobernante, que ya lleva un hacha ceremonial (tipo '*eccentric flint*') en su mano derecha. En K6341 la presencia de guerreros es notable en dos diferentes zonas de la escena, si bien el gobernante mismo no está vestido como uno. Servidores le pintan las piernas y l'jho preparan para algún evento ceremonial. Dos

guerreros en la parte superior de la imagen, con escudos frente a sus cuerpos y aparentemente medio escondidos, dan la impresión de ser guardianes (véase Fig. 134). El guerrero en la planta baja está bailando.

Semejante a lo que se puede inferir de los murales de Bonampak, en las llamadas escenas palaciegas también se pueden distinguir por lo menos tres rangos. El rango más alto hay que asignarlo al gobernante puesto que en cuatro casos está representado en traje y armamento de guerrero (K2695, K3478, K5418, K6650). El segundo rango lo ocupan los guerreros que se encuentran cerca del gobernante, o, por lo menos, en el mismo nivel que él e interactúan de alguna manera con éste. En muchos casos (por ejemplo K680, K767, K3412, K4549) estos guerreros están diferenciados de los demás por un traje o tocado especial (por ejemplo mantón o capa de plumas en K3478, K4549 (véase Fig. 135), capas cortas en K767, K3412) o una postura más dominante (por ejemplo representación frontal como en K680). El tercer rango está representado por los guerreros que están vigilando a los prisioneros o en posiciones secundarias en la escena. Estos, a caso, están representados más uniformes o con los cuerpos sobrepuestos. Sin embargo, atributos especiales del vestido o tocado de algunos individuos entre ellos pueden señalar rangos adicionales (especialmente K 3412, K4549).



Fig. 135 Guerreros presentan prisioneros y botín de guerra en forma de tela y bultos al gobernante. Nótese la semejanza del botín de guerra con objetos de tributo indicando, tal vez, el nuevo estatus de la ciudad vencida como tributaria. Obsérvese también la fina ejecución anatómica de los prisioneros, indicando, tal vez, que la vasija fue pintada por un maestro capturado (K4549)

La mayoría de los guerreros llevan una de las armas mencionadas arriba (menos los dardos). En un caso, donde las personas que presentan al cautivo no llevan armas (K558), éstas y sus estatus de guerrero, se pueden inferir por la comparación con otra escena que

representa la captura del mismo individuo presentado, pintado sobre una vasija del mismo artista (véase Reents-Budet 1994: 257).

El hecho de que guerreros aparezcan solamente en contextos muy limitados, generalmente relacionados con la guerra, parece reforzar la noción de que entre los mayas del Clásico Tardío no existían ejércitos permanentes ni guardianes armados para la protección del gobernante. Es factible suponer que en una sociedad donde el gobernante estaba considerado indispensable para el bienestar de todos, éste no tenía que temer de enemigos interiores, así que tampoco contaba con una guardia personal como guardaespaldas¹⁰³. El concepto de una 'policía' dentro de las ciudades mayas como se ha sugerido (véase Chase A. y D. Chase 1992: 12) parece inverosímil hasta en comparación con pueblos mayas tradicionales actuales, y no se puede confirmar por las escenas analizadas. A pesar de esto, la arquitectura de muchas estructuras y conjuntos de estructuras 'palaciegas', especialmente en las ciudades grandes, presenta cuerpos altos con accesos reducidos o desplazados. Esta característica hace suponer que el flujo de gente fue controlado por diferentes medidas, incluyendo tal vez cuerpos de guardianes armados puestos en los edificios alargados periféricos (véase Arnould 2001: 368 y ss.). Como se puede inferir de las escenas descritas, seguramente también existían guerreros, probablemente de rango bajo, para vigilar a los prisioneros durante su estancia en algún edificio especial hasta el sacrificio. Sin embargo, no necesariamente son estos guerreros los que se han representado en las escenas analizadas, dado que a éstos se les puede asignar un rango mayor.

Puesto que los guerreros de alto rango probablemente eran miembros de la alta nobleza, tal como se ha confirmado en muchos casos epigráficamente e iconográficamente, es muy factible pensar que también eran miembros permanentes de la corte real. Dos escenas donde el mismo personaje noble una vez aparece vestido como guerrero y en otra escena vestido ligeramente en una charla con su gobernante en un ambiente palaciego (K2352 y K1392, véase Reents-Budet 1994: 258-259) confirma que algunos guerreros/nobles tenían acceso libre al gobernante y que solamente estaban vestidos como guerreros para la batalla. Guerreros de un rango más bajo, aunque todavía miembros de la nobleza, tal vez solamente tenían acceso hacia los conjuntos palaciegos principales en ocasiones especiales, como la presentación de prisioneros y botín de guerra. Igual que sus superiores es probable que solamente durante tiempos de batalla se convirtieran en guerreros, mientras que en la vida normal se dedicaban a otras actividades.

103 En este mismo contexto resulta interesante recordar la propuesta que la captura de Motecuhzoma por Cortés durante la primera entrada a Tenochtitlan solamente fue posible por la ausencia de vigilantes armados y guardaespaldas dentro del palacio real (véase Townsend 2000: 35).

6. 4. 2 Los prisioneros

La importancia de prisioneros en el Clásico Tardío se refleja tanto en las inscripciones como en el arte de esta época. Unas de las expresiones más frecuentes relacionadas con guerras, por ejemplo, son los glifos *chuk*, ‘agarrar, capturar’, *chuhkaj*, ‘fue capturado’, así como, muchas veces en contextos relacionados, *u chan*, ‘captor de’ o, más probablemente, ‘su guardián’ (véase Schele et al. 1998: 39; Grube y Martin 1998: II-69). En los títulos de gobernantes y otros nobles muchas veces se especifica la cantidad de prisioneros tomada por ellos, tal como en *ah wuk baak*, ‘el de los siete prisioneros’ (véase Schele et al. 1998: 40) o se menciona el nombre de un prisionero especialmente prestigioso, como por ejemplo en el Dintel No. 45 de Yaxchilán



Fig. 136 Representaciones de prisioneros en el arte monumental: detalle de la Estela 12 de Piedras Negras

donde se menciona a Chak K'al Te como prisioneros de Pájaro Jaguar III o el Dintel No. 8 que menciona a ‘Cráneo Enjoyado’ como prisionero de Pájaro Jaguar IV (véase por ejemplo Mathews 1997: 142-143 & 197 y ss., Fig. 6-21; véase también Baudez 2004a). Este último gobernante además se adornaba con los títulos ‘El de los Veinte Cautivos’ y ‘Maestro de Aj Uk’ (véase Martin y Grube 2000: 130).

Los prisioneros en el arte maya monumental generalmente se encuentran en posiciones humildes o miserables cerca, o por debajo de los pies del gobernante. Como ya se ha mencionado, existen escenas que representan el momento de la captura, especialmente en el oeste de la Tierras Bajas, pero son más frecuentes las escenas de la subsecuente humillación y presentación con el gobernante victorioso parado sobre los prisioneros¹⁰⁴. En cambio, son raras las escenas de sacrificio o ejecución en el

arte monumental, aunque algunas se conocen de sitios como Palenque, Piedras Negras o Yaxchilán. A pesar de que los prisioneros representados, tanto en el arte monumental como en las escenas sobre cerámica, fueron despojados de sus bienes personales (vestido, tocado y la joyería) y de su armamento, se puede asumir que éstos en todos los casos fueron guerreros

104 Por cierto, es más factible pensar que en realidad los gobernantes no estaban parados directamente sobre los prisioneros, lo que resultaría más bien tambaleante, sino sobre un escalón directamente atrás del cuerpo humillado, tal como parecen indicar algunas representaciones en estelas como por ejemplo la Estela 2 de Aguateca y la Estela 16 de Dos Pilas. En varias ciudades como Toniná o Dzibanché se han encontrado escalones con la representación de prisioneros atados (véase por ejemplo Martin y Grube 2000: 103; Miller y Martin 2004: 185; Nalda 2004b). Encontrarse parado sobre estos escalones literalmente sería como patear sobre ellos.

capturados en batalla. La práctica de despojar a los prisioneros en un acto de humillación los dejó prácticamente desnudos, con lienzos de algodón alrededor de la cadera y a veces pasando por las orejas. Esta práctica es claramente observable en la mayoría de las escenas palaciegas (véase por ejemplo K680, K767, K3412, K4549, K5850, K6650, K6674, K7516; la excepción: K558).

Aunque no existen inscripciones o imágenes al respecto, se puede asumir que muchos de los múltiples prisioneros de rango medio o bajo que se tomaban durante una campaña de guerra tenían que desempeñarse como sirvientes o esclavos para la élite de la ciudad victoriosa, tal como aparentemente fue el caso entre los kiche'-maya del Posclásico (véase Carmack 1981: 150 y ss.). En contraste, se sabe por las inscripciones clásicas que muchos prisioneros importantes fueron detenidos y torturados durante tiempos prolongados, a veces hasta años, antes de ser sacrificados, exigiendo tributos y humillando así continuamente a la ciudad perdedora (véase Miller y Taube 1997: 56). Las torturas son representadas expresivamente en los murales de Bonampak, donde se observan prisioneros sangrando, con las uñas arrancadas o las puntas de los dedos cortados, o, según una interpretación más reciente, con las puntas de los dedos perforadas con un objeto afilado (véase Miller 2004: 279).



Fig. 137 Tres prisioneros casi desnudos con el pelo cortado y los brazos atados atrás de la espalda. Nótese rara representación frontal de la cara (K680)

(K3478 y K5850) los prisioneros están sentados directamente enfrente del trono si bien no interactúan de manera directa con el gobernante. En la mayoría de las demás escenas (K680 (véase Fig. 137), K694, K767, K3412 (véase Fig. 138), K4549) el prisionero o los prisioneros están sentados bajo vigilancia de guerreros armados. En algunos de estos casos parece evidente que se trata de prisioneros de guerra,

Los prisioneros en las escenas palaciegas generalmente se ubican sentados o de rodillas en el nivel inferior de la imagen, generalmente muy por abajo del gobernante. Solamente en dos escenas (K558, K6650) el prisionero se encuentra en directa comunicación con el gobernante. En otras dos escenas



Fig. 138 Prisioneros. Nótese protector del torso del prisionero en el centro (K3412)

capturados en las mismas batallas que los objetos que constituyen el botín (véase especialmente en K767, K3412, K4549). Uno de los prisioneros en K767 y K3412 todavía lleva su vestido de guerra en forma de protector de pecho, tal como se ha descrito anteriormente. Todos los prisioneros presentan posturas o gestos humildes, de sumisión o incluso de resignación: están de rodillas con los brazos cruzados frente al pecho (K558), sentados con los brazos cruzados y, probablemente, atados atrás del cuerpo (K680, K3412, K3478, K4549, K5850, K6674), o sentados con las manos, de igual manera, tal vez atadas, sobre el regazo (K767, K3412).

No obstante, la fina ejecución de los cuerpos y rostros de algunos de estos prisioneros, con detalles anatómicos hasta la alusión de músculos (especialmente en K4549), indica la

importancia que ellos tenían para el gobernante victorioso. En algunos ejemplos parece incluso que los prisioneros están nombrados en las inscripciones cortas en frente de sus cuerpos (véase por ejemplo K558, K767, K3412, K3478, eventualmente K558, K680). Este detalle, también conocido de monumentos en piedra, sugiere que se trata de prisioneros importantes de descendencia noble. En una escena (K558, véase Fig. 139) esta descendencia es especialmente explícita, gracias a que el prisionero, de rodillas y con los brazos cruzados, presenta todavía todas sus insignias (tocado de plumas de quetzal, joyería de jadeíta, vestido, o *ex*, con dos cabezas reducidas en el cinturón). Es bien probable que se trate de un *ajaw*. Mientras que este prisionero destacado presenta todavía todos sus adornos, varios de los demás prisioneros no solamente fueron despojados de su joyería, sino que tienen el pelo cortado o rasurado en el cuello (véase por ejemplo



Fig. 139 Prisionero noble, supuestamente un *ajaw* (K558)

K680, K767, K3412, K4549, K6674).

Eventualmente se trata de indicar de manera anticipada el destino que les espera: la muerte por decapitación (véase K680, compárese también con K695, que presenta probablemente justo el momento previo a la ejecución).

Semejante a las imágenes de los murales de Bonampak, muchos de los prisioneros en las escenas palaciegas están sangrando, ya sea



Fig. 140 Prisionero torturado (K7516)

por torturas previas, por torturas en proceso o por ejecuciones o sacrificios. El prisionero en K6650, por ejemplo, está sangrando de la boca con tanta intensidad que la sangre le cae sobre su pecho. El gobernante, así como el guerrero que probablemente lo golpeó con su palo con incrustaciones de obsidiana, lo observan. En K7516, dos hombres vestidos con faldas largas y tocados de tela blanca golpean a un prisionero con piedras. Uno lo tiene agarrado por el cabello mientras que ambos levantan las piedras para rompérselas en la cara a la víctima (véase Fig. 140). Aunque la escena está mal preservada, parece que el prisionero ya tiene la cara destrozada; la sangre le cae sobre el pecho. En K5850 un ejecutor destrozó el cráneo de un prisionero con un golpe de su hacha de obsidiana. Del cráneo deformado salen flujos de sangre.

Los prisioneros, aparentemente, no formaban parte de la corte local, si bien en algunos casos seguramente eran miembros destacados de la corte enemiga. Su presencia, forzosamente se debe considerar como temporal, dado que probablemente ni siquiera se retenían dentro de los conjuntos palaciegos.

6. 5 Enanos y jorobados

Enanos, jorobados u otras personas deformadas tenían como humanos diferentes a los demás aparentemente un estatus especial en las sociedades prehispánicas. La fascinación por las anomalías corporales, especialmente el enanismo y la gibosidad, se nota en el arte mesoamericano desde la cultura olmeca, donde representaciones de enanos se encuentran en monumentos, esculturas y figurillas fechados hacia el 1300 a. C. (véase por ejemplo Tate 1996: 60 y ss.; véase también plate 111-121). En el Monumento LZ-2 de Lomas del Zapote, por ejemplo, enanos actúan como soportes del cielo y, dado que el monumento es probablemente un trono, al mismo tiempo como cargadores del gobernante (véase Cyphers 2004a: 235 y ss., Figs. 154 & 155; Miller y Taube 1997: 75-76 & 82-83). Así, desde muy temprano, gente deformada, y enanos en especial, parecen haber reunido en su persona aspectos sobrenaturales, manifestados en sus deformaciones, y aspectos de servidores o ayudantes. El aspecto a la vez sobrenatural y servidor se muestra en escenas mitológicas mayas del Clásico Tardío, en muchas de las cuales, enanos, y, con menor frecuencia jorobados, se observan como acompañantes y ayudantes del Dios del Maíz. Su presencia es especialmente notable en escenas de baile del Dios del Maíz sobre vasijas de la región alrededor de Holmul, cerca de Naranja en el este del Petén, en las cuales enanos o jorobados parecen acompañarlo en un baile (véase por ejemplo Kerr 1989: 116; 1992: 410; 1994: 564; 1997: 763; sin año K517, K633, K3400, K5976, K7434, entre otros; véase también Reents-Budet 1991; 1994: 179). Estas escenas sugieren que los enanos jugaban un papel importante en la secuencia de la

resurrección del Dios del Maíz (o los Dioses del Maíz) y, por lo tanto, en la creación del cuarto mundo vinculada con estos eventos (véase Freidel et al. 1993: 276 y ss.; Schele 1997: 151; Schele y Mathews 1998: 36). En monumentos públicos y semi-públicos representando momentos históricos, los enanos muchas veces fungen como acompañantes o ayudantes del gobernante, el cual, a su vez, se puede concebir como aspecto humano del Dios del Maíz (véase por ejemplo Eggebrecht 1993: 520; Prager 2002: 38 & 57 y s, Figs. 1 & 19 & 21). Tal como lo sugiere Schele (1997: 151), los gobernantes mayas aparentemente vieron a los enanos como personificaciones de los ayudantes sobrenaturales que ayudaron al Dios de Maíz. Tal como sirvieron al dios en tiempos primordiales antes de la creación del cuarto, y presente mundo, enanos y jorobados tienen que servir al gobernante en tiempos históricos.

El papel de enanos y jorobados como sirvientes o ayudantes de personas históricas o mitológicas, o, en la persona del gobernante, de ambos, también se enfatiza en algunas fuentes coloniales. Las crónicas del altiplano mexicano, por ejemplo, mencionan a enanos y jorobados como miembros permanentes de la corte mexicana y relatan que servían como pajes, compañeros y, en ocasiones, como consejeros y confidentes del gobernante (véase por ejemplo Durán 1994: 483; Motolinía 1951: 269; Sahagún 1989: 509; véase también Evans 2001: 264-265). Estos datos parecen indicar que enanos y jorobados, a pesar de su aparente estatus como sirvientes, en ocasiones podrían haber llegado a ser personas importantes e íntimas del gobernante y, tal vez, con cierta influencia sobre sus decisiones. Tal como aparentemente también fue el caso entre los mayas (véase más adelante), en ocasiones especiales o durante apariciones públicas junto al gobernante, enanos y jorobados estaban vestidos con trajes lujosos y joyería abundante:

Llevaua detras de sí muchos enanos y corcobados, los quales seruian de pajes á los reyes y grandes, y de enucos que mirauan por las mugeres y mancebas de los reyes y grandes. Estos enanos llevauan un rico vestido de mantas muy galanes y unos braceletes de oro y calcetas de lo mesmo y ricas plumas y joielles de mucho precio y muchos cueros de tigres y de leones, de los que auian traído de la conquista de Tequantepec y de las demas prouincias, con otras muchas cosas de los despojos que dellas truxeron (Durán 2002a: 421).

Como fieles y confidentes compañeros y sirvientes durante la vida del soberano, enanos y jorobados que servían en los conjuntos palaciegos reales mexicanos generalmente fueron sacrificados a la muerte del gobernante y enterrados junto con las cenizas del difunto para acompañarlo y servirle en su viaje al inframundo (véase por ejemplo Durán 1994: 295-296 & 307 & 466). En los relatos de fray Diego Durán se refleja tanto la abundancia y pompa que acompañaban a estas ceremonias como la solemnidad y seriedad de los sucesos:

Luego traian los esclauos, todos quantos el rey tenia, y las esclauas, y á todos los vestian y adereçanan como á esclauos del rey, y á los corcobados y corcobadas y enanos de quien se seruian, á los quales adereçauan con joias y plumas y braceletes de oro y otras piedras, y

çarcillos y sonajas á los piés, y dáuanles las cebratanas con que el rey tiraua. Y el arco y las flechas y la bodoquera, lo qual acauado empeçauan á cantar los cantores funerales, diputados para este effeto, y luego empeçaua el llanto de todo el pueblo, el qual turaua un buen rato [...] Luego se voluian á los corcobados y á los enanos y domésticos de su casa, y les encomendauan tuviesen gran cuenta y cuidado de dar aguamanos á su señor y de administralle el vestido y el calçado, como hasta allí auian hecho, y de dalle el peyne y el espejo que lleuaban, y de dalle la cebratana quando la uiese menester y el arco y flechas; mirá no os falte algo en el camino: id y seruí con todo cuidado á vuestro rey y señor (Durán 2002a: 356-357).

Es posible que los gobernantes, como personas sagradas y simbólicamente ‘diferentes’ a los demás pero al mismo tiempo sometidos a las mismas necesidades y limitaciones que ellos, de preferencia se rodearan con personas deformadas para acentuar la ‘diferencia’ de su estatus sagrado (véase Inomata 2001: 37). De hecho, como lo señala Evans (2001: 265) el enano se puede concebir como *alter ego* del gobernante, tal como entre los mexica, Xolotl, dios patrono de los enanos, fue acompañante de Quetzalcóatl.

Las formas de enanismo más comunes en el arte mesoamericano son las que se llaman *acondroplasia* y *pseudo-acondroplasia*. Enanos que tienen *acondroplasia* presentan entre otros efectos extremidades pequeñas y gordas, el vientre abultado y la cabeza exageradamente grande. Los que sufren de *pseudo-acondroplasia* presentan un cuerpo, por lo general, reducido pero son razonablemente bien proporcionados (véase Miller, V. 1985: 141; Prager 2002: 46 y ss.). Representaciones de personajes con tales características son relativamente frecuentes en el arte maya, especialmente tomando en cuenta que la cantidad de gente que presenta enanismo probablemente no sobrepasa el 0.0029% de la población en general. Considerando todas las representaciones en piedra, estuco, pintura (cerámica, mural, papel), madera, hueso y figurillas de barro, se conocen hasta ahora más de 200 ejemplos de enanos en el arte maya, siendo el más temprano el de la Estela No. 6 de Caracol (9.8.0.0.0) y el más tardío el del Códice

Madrid, un documento que probablemente fue elaborado ya en tiempos coloniales en el siglo XVI o XVII (véase Coe y Kerr 1998: 181; Prager 2002: 48; Schele 1997 150 y ss.). Representaciones de enanos son especialmente frecuentes en figurillas de barro (véase Miller, V. 1985: 144, Figs. 6-9; Schele 1997: 150 y ss., Figs. 1-15; véase Fig. 141) y en cerámica pintada del Clásico Tardío. Una cantidad considerable aparece en más de 40 monumentos públicos y semi-públicos (véase Miller, V. 1985: 141). Representaciones de



Fig. 141 Figurilla de enano hecha de barro. Excavada en la Estructura XX del Grupo Gran Acrópolis, Calakmul

jorobados son, por el contrario, mucho menos usuales, y los pocos ejemplos no se han estudiado de manera sistemática.

A pesar de su prominencia en escenas mitológicas, en escenas históricas y en relatos coloniales, difieren las opiniones en cuanto a si los enanos representados en el arte maya eran miembros de la nobleza o eran de estatus inferior. Dado que las expresiones glíficas para designar enanos, tales como *mas*, 'duende', *ch'at*, 'enano', *nol*, 'enano' y *ak*, 'tortuga'¹⁰⁵ (véase Prager 2002: 59-60; Schele 1997: 151) y los nombres propios de enanos conocidos en las inscripciones no incluyen títulos elitistas (los cuales no son muchos), se ha asumido por algunos investigadores que por lo menos parte de ellos pertenecían a estratos bajos de la sociedad maya y que fueron llamados a la corte para servicios o tal vez adoptados (véase Inomata 2001: 36 y ss.; Prager 2002: 60). La evidencia a partir de las imágenes analizadas, especialmente en cuanto al lujo de los vestidos y la joyería que portan, pero también por otros atributos elitistas, sugiere, por el contrario, que los enanos representados en escenas históricas del arte maya eran miembros de la nobleza y en algunos casos identificables como escribas (véase Delvendahl 2000: 208 y ss.; Miller, V. 1985: 152; Schele 1997: 152). Puesto que arqueológicamente hasta ahora se ha confirmado solamente un esqueleto de un enano en una tumba en Tikal (Acrópolis Norte, Estructura 5D-33-1; Tumba No. 24; véase Inomata 2001: 38; Miller, V. 1985: 141; Prager 2002: 56) faltan evidencias por parte de esta disciplina para aclarar este asunto.

En seis de las escenas palaciegas analizadas enanos y personas de tamaño reducido aparecen en diferentes contextos, aunque por lo general no como actores principales (K1452, K1453, K2914, K5505, K6341, K7516). Jorobados aparecen solamente en tres escenas (K1453, K2026, K8006). Cuatro de las escenas con presencia de enanos se han caracterizado como ceremoniales, (K1452, K1453, K6341, K7516), las dos restantes representan entregas de tributo (K2914, K5505). No obstante, en ninguna de las escenas de ceremonias los enanos aparecen como bufones o bromistas, encargados del entretenimiento de los gobernantes, uno de los papeles que algunos investigadores les han asignado por interpretación de textos coloniales (véase por ejemplo Prager 2002: 41; Schele y Miller 1986: 150)¹⁰⁶. Los tres jorobados

105 En la mayoría de los idiomas mayas existen referencias a los enanos como hombres tortuga (véase Prager 2002: 59), intentadas quizá como alusión al torso inflado de los enanos, pero probablemente también con connotaciones mitológicas.

106 En un capítulo sobre los "pasatiempos y recreaciones de los señores", anotado en el octavo libro de fray Bernardino de Sahagún se lee:

También usaban de truhanes que les decían chocarrerías para alegrarlos. También el juego de palo jugaban delante dellos, por darles recreación. También tenían pajes que los acompañaban y servían. Y también usaban de enanos y corcovados y otros hombres monstruosos. También criaban bestias fieras, águilas y tigres, osos y gatos cervales, y aves de todas maneras (Sahagún 1989: 509).

aparecen en una escena ceremonial (K1453), en una escena de entrega de tributo (K2026) y en una escena de una visita o reunión (K8006). En las escenas analizadas todos los enanos presentan la forma de enanismo conocido como *acondroplasia*, descrito arriba, y se encuentran relativamente cerca del gobernante. Uno lo acompaña sobre el trono (K1453), tres están sentados o parados en frente o a un lado del trono y del gobernante (K1453, K5505, K7516), mientras que dos se encuentran sobre los escalones que llevan al trono (K1452, K6341). En algunos casos los enanos están representados de un color corporal diferente al de los demás personajes, ya sea de un café oscuro (K1452, K7516) o sea de un color que parece gris (K1453, véase Fig. 142). El color gris es especialmente intrigante, dado que se trata posiblemente de un verde que se ha decolorado gradualmente (véase Reents-Budet et al. 1994: 214), un color relacionado por lo general con todo lo precioso y sagrado como el maíz, la jadeíta, las plumas del quetzal y la quinta dirección, el centro. Mientras que ningún enano se ha representado como gobernante, el gobernante en K8006 presenta una joroba marcada. No obstante, es difícil de decir si tal vez sólo se trate de un medio para indicar su edad avanzada¹⁰⁷. Los otros dos jorobados se encuentran sea enfrente o a un lado del trono.

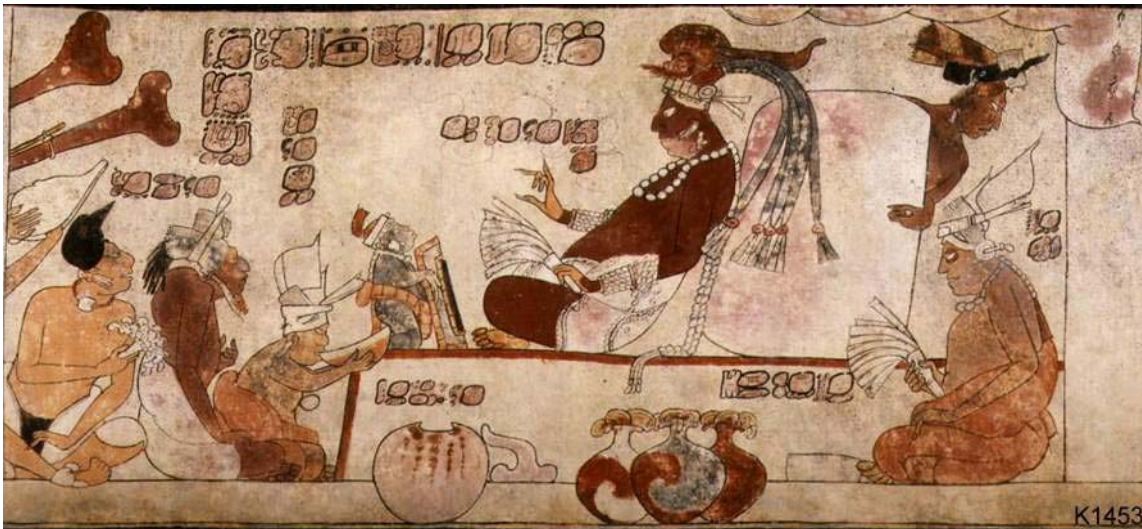


Fig. 142 Siyahaj K'awiil, gobernante del reino *Ik*, con su corte que incluye dos enanos y un jorobado. Un enano se encuentra sobre el trono donde sostiene un espejo para el gobernante. Otro enano toma un líquido de una cazuela. El jorobado está sentado a su lado. Ambos se identifican como escribas (K1453)

En K1452 un enano está sentado sobre unos escalones afuera de la estructura, inmediatamente en la entrada que lleva al trono, observando, al igual que el gobernante, un

En un dibujo acompañante se observan enanos y jorobados junto a acrobatas y músicos (véase Evans 2001: 249; Sahagún 1979: 36).

107 Tampoco se pueden ignorar otras enfermedades, como la *Espondilitis anquilosante*, una calcificación de la columna vertebral, que parece haber sido común entre la élite maya en el Clásico y se ha comprobado por ejemplo en Calakmul (Tiesler y Cucina 2005: 46).

baile de sacrificio de sangre que tiene lugar a unos pasos de él. Está vestido con un taparrabo y un tocado de tela blanca y lleva puesto un collar y orejeras de jadeíta. En K1453 (véase Fig. 141), un enano especialmente pequeño se encuentra de rodillas sobre el trono frente al gobernante Sihyaj K'awil de Motul de San José, presentándole un espejo de obsidiana¹⁰⁸. Está vestido con un taparrabo de color naranja y lo que parece ser un tocado apretado de colores blanco y rojo. Lleva puesto un collar de jadeíta, así como un par de orejeras del mismo material. En la misma escena (K1453), sentado atrás del enano sobre el piso, se observa una persona de altura reducida junto a un jorobado. La persona de baja estatura está tomando líquido de un cajete, derramado probablemente de la olla destapada enfrente de él. Lleva un ex anaranjado y un *píxom* alto de tela blanca, así como un collar con una sola cuenta. Unos pinceles atados en su tocado parecen identificarlo como escriba (véase Coe y Kerr 1998: 92), por lo que debe pertenecer a la nobleza. Que algunos enanos eran escribas confirma una estela de Yomop (véase *ibíd.*: 194) donde la firma de uno de los artistas empieza con uno de los glifos para enano, *akul ich nol?* (véase Prager 2002: 50).



Fig. 143 Hombre de estatura baja o enano (K2914) durante entrega de tributo. El texto vinculado con su boca indica alocución

La persona de estatura baja en K2914 (véase Fig. 143) es la única que no se encuentra sobre la banqueta alargada que se prolonga por toda la escena, y, por lo tanto, probablemente a todo largo de la estructura, sino entre los tributos o regalos en el nivel inferior. Lleva un taparrabo simple de tela blanca y un tocado del mismo material. Al parecer carece de collar pero lleva orejeras. Si bien la actividad que sucede arriba de la banqueta no parece incluirlo, una línea ondulada conectando su boca con tres glifos indica que él es la única persona en la escena que habla. Los glifos, que se leen *tz'akaba kele*, 'se cuentan hombres jóvenes' (Alexander Voss 2000: com. pers.), probablemente se refieren a los cuatro jóvenes sobre la banqueta a la derecha del gobernante. Por lo tanto, a pesar de su posición inferior y su estatura baja se debe suponer que era un miembro de suma importancia. Su posición entre los tributos podría reflejar su tarea como interventor de tributos, semejante al enano en K5505.

En esta escena (K5505, véase Fig. 144), el enano se encuentra a un lado del trono, en medio de unos nobles que entregan lienzos de



Fig. 144 Enano controlando la calidad de un lienzo de tela durante una entrega de tributo (k5505)

108 Miller y Martin (2004: 43) consideran que este personaje no es un enano sino una escultura que formó parte del mobiliario: "This tiny figure is not a flesh and blood member of the court but rather an effigy, a piece of furniture. Most of the rare wood figures to survive today once served this purpose".

tela y fardos como tributo. Extiende su mano derecha para tocar y posiblemente examinar uno de los lienzos. Está representado de cuerpo frontal con la cara volteada hacia su derecha, adornado con un collar de jadeíta y orejeras que presentan un *quincunce*. Su vestido es semejante a los de tres de los demás personajes y consiste en un ex gris (se cree que originalmente era verde) con círculos y un tocado de tela blanca. Destacan sus dientes y la prominente representación de su ombligo, partes del cuerpo que el artista-pintor de la vasija enfatizó de esta forma solamente en la persona del gobernante, vinculando al enano con éste. Tal como se ha sugerido más arriba, el enano, como en K2914, eventualmente fungió como examinador y contador de tributos (véase también a los tres jóvenes en K8089).

El enano en K6341 (véase Fig. 145) se encuentra, como el de K1452, sobre unos escalones abajo del trono, frente al cual se prepara al gobernante para una ceremonia. El enano parece subir los escalones, acercándose al gobernante, si bien sin intención obvia. De hecho, en este caso el enano está vestido de forma sencilla con un taparrabo y un tocado de algodón y aparentemente sin joyería, por lo cual es difícil identificar su estatus. Al verlo así, gateando sobre los escalones, no parece tener mucha dignidad. Sin embargo, el hecho de



Fig. 145 Enano subiendo escalones hacia el trono durante preparativos para una ceremonia (K6341)



Fig. 146 Enano con antorcha durante ceremonia nocturna (K7516)

que esté representado en la escena cerca del gobernante y en movimiento dinámico parece indicar alguna importancia. De hecho, su tocado es muy parecido a los de cuatro de los personajes que rodean al gobernante. Todos andan en actividades de servicio, pero son adornados con joyería. Probablemente el enano tiene un estatus semejante a ellos. El enano en K7516 (véase Fig. 146) se encuentra parado detrás del gobernante en una escena de ceremonia nocturna. Si bien la escena está mal preservada, parece que el gobernante está en proceso de sacrificar sangre de su pene. Mientras tanto, el enano, junto con otro subordinado, ilumina la escena con una antorcha en sus manos. Él lleva un taparrabo simple de algodón y parece pelón, salvo por un poco de pelo en el occipucio.

El jorobado en K1453 se encuentra sentado a un lado de la persona de baja estatura enfrente del trono, fijando su mirada en el gobernante. Al igual que éste lleva un conjunto de pinceles o un pequeño códice atado sobre el frente de su tocado, identificándolo como escriba o

sabio y, por lo tanto, como miembro de la nobleza (véase Barrales 2002: 73; Coe y Kerr 1998: 92). De hecho, su joroba parece dar impresión de que se trata de un anciano, aunque sus rasgos faciales no apoyan tales conclusiones (compárense con el gobernante en K8006). Observando los eventos sobre el trono, no muestra ninguna otra actividad. En su función como escriba y/o sabio tal vez fungía como consejero del gobernante. El jorobado en la escena de tributo K2026 (véase Fig. 147) está sentado a un lado del trono, mirando hacia la entrega de algunos animales. Parece llevar algo en sus manos, tal vez una vasija, pero el mal estado de la pintura impide una identificación concreta. Si se tratara de una vasija, su posición indica que la está ofreciendo al gobernante. Su taparrabo de piel de jaguar parece revelar un estatus alto como miembro de la nobleza. En K8006 el gobernante mismo está representado como jorobado o, alternativamente, como doblado por la vejez. Hay que recordar que en algunos casos, por ejemplo en Palenque, la deformidad corporal de uno o varios de los gobernantes más poderosos fue representada prominentemente en el arte de la ciudad. Dadas las connotaciones sobrenaturales inherentes a deformaciones corporales, éstas todavía aumentaban el aura sagrada alrededor de los gobernantes. Es posible que lo mismo se intentara aludir con el gobernante en K8006.



Fig. 147 Jorobado sentado a un lado del trono durante entrega de tributo (K2036)

Como se ha expresado, se tiene la convicción de que los enanos y jorobados representados eran miembros de la nobleza. Tal vez, como lo han sugerido algunos investigadores (véase Inomata 2001: 38; Miller, V. 1985), eran hijos de relaciones incestuosas entre miembros de la élite. No obstante, queda la duda si todos los enanos y jorobados representados eran personas tan cercanas al gobernante como para ser consideradas como miembros permanentes de la corte. En los pocos ejemplos que existen de enanos, éstos normalmente no ocupan una posición especial, sino más bien destacan por ser diferentes a los demás. En dos ejemplos fungen como ayudantes sosteniendo espejos y antorchas respectivamente, lo que sugiere que no tenían un rango destacado. En el ejemplo donde un enano parece revisar tela de tributo, al contrario, diferentes características lo conectan más directamente con el gobernante. Dados los pocos ejemplos y la conexión mitológica, no se puede concluir que enanos de todos los estratos fueran llamados a la corte para entretener al gobernante y a la nobleza como bromista. Por los ejemplos vistos, se podría suponer que solamente los enanos y jorobados que pertenecían al mismo linaje que el gobernante, tenían acceso hacia su círculo íntimo. Probablemente fueron muy pocos, en el caso de las escenas palaciegas tal vez nada más dos o tres, mientras que los demás eran de la nobleza, pero no de los rangos más altos.

6. 6 Otros

Según Houston (1998: 341) el área de contacto entre el gobernante y otro personaje es de importancia especial dentro del arte maya. Siguiendo este razonamiento, se puede esperar que el pintor de las escenas palaciegas haya asumido una importancia especial para aquel personaje directamente enfrente del trono, el cual se encontraba en contacto inmediato con el gobernante. En la mayoría de las escenas, este personaje es de una importancia solamente superada por la del gobernante, no obstante su estatus o posición. Generalmente se trata de miembros de la nobleza local o visitante, personas de alto estatus, tal como se puede derivar de su vestido y su joyería que, muchas veces, son más espectaculares que los del gobernante. Entre las personas representadas que tenían contacto directo con el gobernante supremo se encuentran jefes militares (por ejemplo K680, K767, K3412, K3478, K4549, K7021), escribas (por ejemplo K868, K1392, K1599, K1643, K2784, K2914, K3008, K3009, K3270, K4169, K5037, K5737, K5940, K6059, K6418, K6552, K7107, entre otros), mujeres (por ejemplo K2573, K2695, K2707) y gobernantes visitantes, emisarios, tributarios y traductores (por ejemplo K1728, K1785, KK5453, K5456, K5505, K6812, K8089, K8385, K8469, entre otros). También prisioneros de alto rango se encuentran en contacto directo con el gobernante, especialmente cuando por su importancia y/o procedencia representaban un alto 'valor' y prestigio, suficiente como para ser expuestos junto a él (por ejemplo K558, K6650). No obstante, no siempre la persona más cercana al gobernante es la persona principal de contacto. En K6552, por ejemplo, tanto la atención del gobernante como la de la persona de rodillas que está frente a él se concentra en el escriba sentado en la segunda fila. En K1453, la atención del gobernante es distribuida homogéneamente entre todas las personas sentadas frente a él.

En solamente una escena (K7288, véase Fig. 148) se ha representado a un niño o joven adolescente durante una ceremonia que incluye la presencia de miembros de la alta nobleza y la entrega de tributos o regalos. El adolescente es fácilmente identificable por su tamaño y su apariencia juvenil. Atrás de él, de talla más grande y robusta, se encuentra un adulto, tal vez un pariente, consejero o un 'maestro del príncipe'. Es posible que se trate de una ceremonia de entronización incluyendo la entrega del tocado real, tal como está representado en el tablero oval del Palacio de Palenque. El joven lleva la cabeza descubierta, pero un



Fig. 148 Presentación del niño heredero. Obsérvese el tocado sobre un pedestal (K7288)

tocado elaborado, probablemente el suyo, se ubica sobre un pedestal a su lado derecho. Dado que representaciones de niños o adolescentes son relativamente raras en el arte maya en general, no sorprende la ausencia de este grupo en las escenas palaciegas. La mayoría de representaciones y menciones existentes está limitada al oeste de las Tierras Bajas, a las esculturas y pinturas de ciudades como Yaxchilán, Piedras Negras, Palenque y Bonampak (véase por ejemplo Martin y Grube 2000: 144 y ss.; Schele y Freidel 1990: 287 y ss.)¹⁰⁹.

Algunas personas en las escenas se pueden identificar con base en sus actividades y postura como sirvientes. Gente que ayuda a vestir o preparar al gobernante para ceremonias (por ejemplo K1454, K3009, K6341) no necesariamente son del estatus más alto, aunque tampoco se tienen que considerar como servidumbre reclutada de estratos bajos. Ya el hecho de que aparezcan en las escenas les da una importancia considerable. No obstante, es notable, que en dos de los tres casos (K3009 y K6341) los sirvientes que pintan las piernas del gobernante carecen de joyería o de otros símbolos de poder, lo que ya iconográficamente les asigna un papel de inferioridad con respecto a los demás personajes presentes. Posiblemente se trate de prisioneros enemigos de rango medio que tenían que servir a su nuevo soberano como sirvientes o esclavos, o jóvenes adeptos en entrenamiento en las artes de la corte, tal como se ha expresado antes (véase también Houston y Stuart 2001: 67; Martin 2001: 182). El aprendizaje bien puede haber implicado servicios para el gobernante local.

Uno o dos personajes enigmáticos, como ya se ha indicado, se encuentran en algunas escenas justamente atrás de la almohada del gobernante, aparentemente sosteniendo la almohada y recibiendo el peso del cuerpo apoyado del gobernante con sus brazos o con su cuerpo (K767, K1453, K3412, eventualmente K4959, K5450, K6059, véase Fig. 149). Se podría asumir que estas personas son sirvientes, aunque en todas las escenas llevan joyerías y tocados elaborados. En una escena (K1453) al parecer se trata de un escriba. Es notable que en la mayoría de las escenas (especialmente en K1453, K5450, K6059) estos personajes volteen

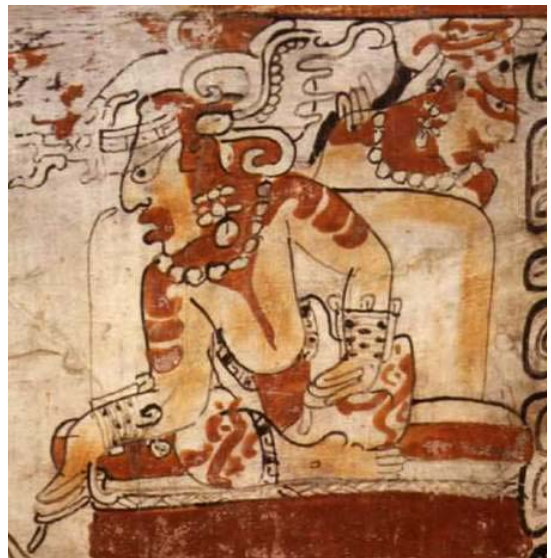


Fig. 149 El hombre atrás de la almohada. Obsérvese su joyería (K6059)

¹⁰⁹ No existe prácticamente ninguna evidencia pictórica de niños menores de 12 años de edad, con la posible excepción de la representación del supuesto niño heredero en los murales de Bonampak. También arqueológicamente los niños son el grupo menos representado. Así, no se han detectado juguetes, tal como en otras partes de Mesoamérica (por ejemplo Veracruz), aunque algunas figurillas crudas bien pueden haber servido como tales.

la mirada en dirección opuesta a donde toma lugar el evento, como si estuvieran fijando su mirada hacia algo afuera de la escena representada o sospechando algo atrás de las espaldas del gobernante. Posiblemente se trata de guardaespaldas, o tal vez de consejeros. De cualquier forma parece seguro que se trata de gente de confianza y, por lo tanto, de miembros de la nobleza.



Fig. 150 Posible sacerdote (K6316)

En por lo menos tres escenas (K1728, K6316 (véase Fig. 150), K7184 (véase Fig. 151), K8665) aparece un personaje que eventualmente se podría identificar como un sacerdote. Si bien títulos de sacerdote como *ah k'in*, 'el del sol', *ah ek*, 'el de la estrella' o *chilam* 'traductor, adivino' han sido confirmados para tiempos posclásicos y coloniales tanto para el norte del área maya (véase por ejemplo Landa 1994: 96-97; véase también Vargas 1997: 192-193) como para el altiplano mexicano (véase por ejemplo Durán 1994, 2002a, 2002b; Sahagún 1989), la ausencia marcada de personas que se podrían identificar como sacerdotes en el arte maya del Clásico y la inexistencia de términos para esta función en las inscripciones del mismo periodo, han llevado a asumir que solamente el *k'uhul ajaw*, el 'sagrado señor', desempeñaba este oficio. No obstante, es probable que por abajo del gobernante como sacerdote supremo hubiera una serie de personas que eran apreciadas y veneradas como hombres especialmente religiosos, devotos y sabios en las prácticas del culto y de la ceremonia, y como adivinos por consultar los libros sagrados de los antepasados. En K6316 el personaje que se ha interpretado como sacerdote se encuentra atrás de un músico en una escena de baile. Se distingue por su lujoso traje largo y su tocado, así como por el bastón largo que porta en su mano izquierda. El posible sacerdote en K7184 está sentado frente al trono y gesticula con su mano izquierda elevada hacia el gobernante. Aparte de una flor atada en su tocado, destaca la pintura negra con un diseño sinuoso alrededor de sus ojos. La pintura se asemeja al signo *caban*, un marcador diagnóstico del Dios R. Karl Taube (1992: 112) asocia al Dios R del

En por lo menos tres escenas (K1728, K6316 (véase Fig. 150), K7184 (véase Fig. 151), K8665) aparece un personaje que eventualmente se podría identificar como un sacerdote. Si bien títulos de sacerdote como *ah k'in*, 'el del sol', *ah ek*, 'el de la estrella' o *chilam* 'traductor, adivino' han sido confirmados para tiempos posclásicos y coloniales tanto para el norte del área maya (véase por ejemplo Landa 1994: 96-97; véase también Vargas 1997: 192-193) como para el altiplano mexicano (véase por ejemplo Durán 1994, 2002a, 2002b; Sahagún 1989), la ausencia marcada de personas que se podrían identificar como sacerdotes en el arte maya del Clásico y la inexistencia de términos para esta función en las inscripciones del mismo periodo, han llevado a asumir que solamente el *k'uhul ajaw*, el 'sagrado señor', desempeñaba este oficio. No obstante, es probable que por abajo del gobernante como sacerdote supremo hubiera una serie de personas que eran apreciadas y veneradas como hombres especialmente religiosos, devotos y sabios en las prácticas del culto y de la ceremonia, y como adivinos por consultar los libros sagrados de los antepasados. En K6316 el personaje que se ha interpretado como sacerdote se encuentra atrás de un músico en una escena de baile. Se distingue por su lujoso traje largo y su tocado, así como por el bastón largo que porta en su mano izquierda. El posible sacerdote en K7184 está sentado frente al trono y gesticula con su mano izquierda elevada hacia el gobernante. Aparte de una flor atada en su tocado, destaca la pintura negra con un diseño sinuoso alrededor de sus ojos. La pintura se asemeja al signo *caban*, un marcador diagnóstico del Dios R. Karl Taube (1992: 112) asocia al Dios R del



Fig. 151 Posible sacerdote (K7184)

Posclásico con la versión clásica de Hunahpú (Hun Ajaw), uno de los gemelos divinos del Popol Vuh. No obstante, imaginería relacionada con el Dios Supremo, Itzamná, a veces también presenta la forma espiral de pintura negra (véase *ibíd.*: 38, Fig. 15c). En algunas otras escenas está asociada con gente participando en ceremonias (por ejemplo K3092)¹¹⁰. En K8665 el personaje que se interpreta como sacerdote se encuentra de rodillas entre el gobernante y dos jóvenes, enfrentando a estos últimos. Lleva una concha en su mano izquierda y otro objeto en su mano derecha mientras que al parecer ejecuta algún ritual. El gobernante atrás supervisa, mientras que los jóvenes enfrente del sacerdote bien pueden ser discípulos nobles. No obstante lo limitada que se muestra esta selección, tal como se ha mencionado, es bien posible que muchos de los personajes con atributos de escribas, *ah k'uhul huuno'ob*, maestros en la escritura y en la interpretación de lo escrito, eran realmente sacerdotes, responsables de la adivinación y del cuidado de los libros sagrados. Ejemplos de posibles escribas-sacerdotes se encuentran, por ejemplo, en K1453, K1454, K1599, K3008 y K4825. Un ejemplo con sustento epigráfico, tal vez, es el *chilam*, 'traductor, adivino' representado en una escena de entrega de tributo en K1728.

Aunque las escenas que muestran bultos, telas y otros objetos mayormente se han interpretado como escenas de entrega de tributo, en algunos casos no se puede excluir la posibilidad de que traten de escenas de comercio, tal como se ha mencionado brevemente (véase Capítulo 5. 2. 3). Según como se pueden interpretar varias de las fuentes coloniales, gran parte del comercio de tiempos posclásicos, especialmente el comercio a larga distancia, parece haber sido el dominio de la élite, con una participación especial de miembros de la familia gubernamental (véase por ejemplo Andrews 1998: 22-23; Benavides 1975; Vargas 1997: 194 y ss.). Fray Diego de Landa, por ejemplo, relata que el hijo de Cocom, gobernante de la ciudad norteña de Mayapán sobrevivió un asalto en donde murió toda su familia solamente por haber estado "ausente en sus contrataciones en tierra de Úlua [probablemente alrededor de Nito, Honduras]" (Landa 1994: 98), indicando que hasta los hijos de los gobernantes se encargaban de estas actividades. Por lo tanto, parece factible asumir que también en el Clásico los comerciantes estaban organizados de una manera que permitía que la élite controlara tanto el comercio a larga distancia como el comercio de objetos valiosos. Si algunas de las escenas

110 Hay que admitir que la pintura facial de este personaje como posible indicador para un oficio como sacerdote es una evidencia sumamente débil, si bien en las escenas palaciegas este tipo de pintura facial es única. No obstante, un diseño espiral parecido alrededor de los ojos es común sobre caras de guerreros en otros contextos, como, por ejemplo, en una serie de escenas de probables confrontaciones míticas pintadas en cerámica de Estilo Códice (véase Robicsek y Hales 1981: 71 y ss., vasijas 92-98, 100-104; véase también Kerr sin año : K1248, K1333, K4117, K5002, K8201). En estas confrontaciones entre guerreros armados por un lado y personajes sin armas, pero con objetos de tributo, por otro lado, es notable que pintura facial en forma de espiral únicamente se relaciona con los guerreros. En algunas de estas escenas la espiral se nota, adicionalmente o en vez de la pintura facial, enfrente de las caras de algunos de los guerreros, donde posiblemente indica algún tipo de oración directa (por ejemplo Robicsek y Hales 1981: 71 y ss., vasijas 92, 93, 101, 104; Kerr sin año: K1248, K1343, K1346, K1489, K1562, K2096, K8201). Tomando esta evidencia se podría especular que el personaje en K7184 es más probablemente un guerrero que un sacerdote.

de entrega de tributo realmente representan escenas de comercio tal como se ha propuesto por algunos investigadores (Grube y Martin 2000: 156, Fig. 238), por sus joyerías, trajes lujosos y su presencia dentro de la escena, parece seguro asumir que los supuestos comerciantes representados ofreciendo sus productos frente al gobernante sean miembros de la nobleza de asentamientos ajenos a la corte local. No obstante, dado que la interpretación de mencionadas imágenes como escenas de comercio es altamente dudosa, no se va profundizar este aspecto.

Hay otras personas dentro de las escenas palaciegas que no se distinguen por su posición, por un vestido especial, por los objetos asociados y/o por glifos que los denominen. Por lo tanto es difícil y altamente especulativo asignarlos a algún grupo en particular con base en evidencia iconográfica. No obstante, puesto que por lo general estas personas están vestidas de la misma manera que los demás, con tocados elaborados de algodón y plumas y joyería de jadeíta, por lo menos parece seguro asumir que todos formaron parte del estrato de la nobleza. Si tienen vestidos o tocados semejantes a los del gobernante, por lo menos parece plausible implicar que pertenecen a la corte local, es decir, tal vez del rango de *sajalob'*. Es incluso bien posible que se trate de miembros de la familia del gobernante, hermanos, hijos adultos, primos, etcétera. Especialmente los hermanos y los hijos adultos de los gobernantes, tanto los que le siguieron al trono, como los que no estaban en línea directa de sucesión, seguramente tenían mucho poder y fueron encargados de puestos importantes. Es probable que entre los personajes representados se encuentren encargados de puestos administrativos, tales como emisarios, mensajeros, consejeros, supervisores en los diferentes distritos de la capital, recaudadores, contadores, jueces, entre otros. Alonso de Zorita afirma que entre los mexica estos cargos importantes eran repartidos entre miembros de la nobleza que él llama *tecquiucac* o *tecutiles*:

A certain number of them were always in attendance in the ruler's palace as ambassadors to various regions, and were reassigned by his order; they also served as his ministers and executors of justice. [...] They served in war, held public office as governors and ministers of justice, and attended the supreme ruler in his palace, some serving as guards and squires who accompanied him everywhere and others as the ruler's messengers and agents. Still others had charge of leading the peasantry to the tribute fields or other communal labor, or of supervising their festivals or the service they gave the ruler (Zorita 1994: 111 & 184).

Como ya se ha mencionado, lamentablemente es muy poco lo que se sabe sobre la organización interna de la élite maya o sobre el reparto de cargos entre miembros de la familia inmediata y la familia extensa del gobernante, así como entre los demás miembros de la élite. No obstante, es posible que muchos fueran gobernantes regionales de sitios vecinos cercanos, supervisores de diferentes partes de la misma ciudad o de aspectos importantes de la vida social y religiosa local, como son comercio, mercados, almacenes, etcétera.

En los casos donde la persona está denominada por glifos, éstos pueden dar una indicación

hacia su puesto o posición, tal como es por ejemplo el caso de K1599. En esta imagen, una persona se encuentra parada atrás del escriba que está sentado frente al gobernante. Ningún elemento iconográfico particular le asigna algún puesto o posición en especial. Tiene un ramo de flores en la mano izquierda y la sostiene frente a su nariz. Su cuerpo está pintado en el mismo color que el del gobernante, y su cara, posiblemente, presenta tatuaje. Lleva un brazalete de jadeíta en su brazo derecho y un collar masivo alrededor de su cuello (véase Fig. 152). Su tocado es parecido al del gobernante, aunque menos elaborado, mientras que su falda es la más sofisticada de las tres personas ahí presentes y contiene cartuchos con símbolos circulares, así como glifos en los bordes. Frente a él se encuentran tres glifos que se leen *u-nik k'inich ch'ok*, 'sus flores, ojos de deidad solar, (joven) miembro de linaje' (según MacLeod y Reents-Budet 1994: 131), y por su posición se puede asumir que se refieren a él. *Ch'ok* es un título frecuente de la élite, generalmente reservado para un joven miembro del linaje real que no es gobernante (véase Schele et al. 1998: 42). El título *k'inich* subraya todavía más la importancia del personaje presentado y es muy probable en este caso que se trate de un joven pariente del gobernante representado sobre el trono.



Fig. 152 *u-nik k'inich ch'ok*, 'sus flores, ojos de deidad solar, (joven) miembro de linaje' (K1599)

Dada la existencia de ejemplos como éste, se puede suponer que muchos de los nobles representados, aunque no especificados en su rango o cargo, formaban parte del círculo inmediato al gobernante. Posiblemente eran consejeros o confidentes, que incluso podrían haber manejado los asuntos del Estado durante ausencias prolongadas del gobernante mismo, como fueron, por ejemplo, los viajes a ciudades lejanas para asistir a ceremonias o las múltiples guerras mencionadas en las inscripciones.

6. 7 Resumen y comentarios

Las escenas palaciegas en el arte pictórico del Clásico Tardío representan la fuente más vasta sobre la vida palaciega y los personajes que circulaban en estos espacios. No obstante, la selección de personajes está limitada a aquellos que los responsables de las obras pictóricas consideraron dignos de ser representados y quienes, en su mayoría, probablemente formaron parte de los estratos más altos de la sociedad maya y de la exclusiva vida de la nobleza dentro

de las ciudades mayas. El gobernante mismo, como centro de la atención en todas las escenas, cortesanos de alto estatus, visitantes, señores subordinados, mujeres, guerreros, prisioneros, escribas, músicos, enanos y jorobados, así como una gran cantidad de espectadores nobles sin relación y función directa aparente en el contexto, son los protagonistas en las escenas y se pueden considerar como habitantes permanentes o visitantes temporales de los espacios céntricos de las ciudades mayas y, por lo tanto, también de los conjuntos palaciegos reales.

Sin embargo, como hemos visto, no todos los personajes representados en las escenas se pueden considerar como parte de la corte permanente del gobernante, definida como el círculo más íntimo alrededor de éste y compuesta exclusivamente por nobles de alto rango. Especialmente los rangos bajos de los guerreros, todos los prisioneros, la mayoría de los músicos y de los sirvientes, así como algunos de los enanos y jorobados, no necesariamente vivían dentro del mismo conjunto palaciego que el gobernante y su linaje, si bien casi todos se pueden identificar por su vestido y joyería como miembros de la nobleza. La permanencia de estos personajes en el conjunto palaciego del gobernante probablemente era temporal y su acceso eventualmente restringido a ocasiones, tareas o áreas especiales. Por otro lado, aparentemente también hay personas que se deben considerar miembros de la corte permanente que no están representados en las escenas palaciegas. Así, es especialmente notable la ausencia de niños y jóvenes adolescentes alrededor del gobernante. La única representación de un adolescente en las escenas palaciegas es en una ceremonia de entronización, a pesar de que la evidencia de inscripciones e imágenes en monumentos de piedra sugiere que muchachos adolescentes de la nobleza sirvieron algún tiempo como cortesanos en la corte, aparte de ser instruidos en las diferentes artes de la nobleza, incluyendo la escritura, la caligrafía, la pintura, la escultura, las matemáticas, la astronomía, etcétera. Es bien probable que además apoyaran como ayudantes y cargadores a los guerreros élite durante las múltiples batallas, aprendiendo así el arte de luchar y de mandar, así como adquiriendo experiencias en los campos de batalla.

La diferenciación entre los rangos dentro de la nobleza representada en las escenas palaciegas parece muy sutil y muchas veces se debe basar en evidencias frágiles como la posición o la actividad de un personaje. Aparte del gobernante que, en la mayoría de los casos, se encuentra en una posición elevada, y los guerreros, que entre ellos se distinguen por sus trajes, tocados, posición y armamento, no se observa una jerarquía claramente pre-establecida y rígida. Sin duda la persona con la cual el gobernante interactúa tenía una posición privilegiada dentro de la imagen, pero este personaje cambia según la temática y puede incluir hasta prisioneros. Se puede asumir que muchos de los rangos y puestos importantes se distribuyeron entre los miembros adultos de la familia extensa, la cual por lo tanto, funcionando como una

especie de clan, trataba de mantener el poder entre los suyos. Tampoco se notan regularidades en los vestidos, en la joyería, en las posturas o gestos suficientes para poder establecer o definir un grupo en particular. La única excepción, los llamados escribas, definidos por atributos distinguidos en sus tocados, y, a veces por conchas cortadas que llevan como collares, generalmente no están representados durante la ejecución de sus habilidades, así que su función específica no se puede confirmar con absoluta certeza. Debido a la cantidad de supuestos escribas representados en las escenas, es bien posible que se trate de un grupo más amplio, tal vez de toda una clase de burócratas, administradores y oficiales.

Aunque para el análisis cada uno de los personajes revisados en las escenas fue presentado por atributos y posiciones propios que lo identifiquen, resultó claro que una misma persona podría haber unido diferentes atributos y habilidades. Así, un gobernante obviamente podía haber tanto combatido como guerrero de rango más alto en las batallas sangrientas del Clásico Tardío como dedicado tiempo libre a las artes y las ciencias como músico o escriba. No hay duda que los prisioneros representados y nombrados en las escenas palaciegas fueron gobernantes o cortesanos altos de otras ciudades. Existe la alta probabilidad de que muchos de los escribas nobles representados no se dedicaron de tiempo completo a la escritura o las artes sino también participaron en guerras y probablemente tenían otras ocupaciones dentro del aparato político-administrativo y/o escénico-ceremonial. Y también hay evidencia tanto epigráfica como pictórica de que también mujeres llevaban el título de *ah k'uhunoób* y trabajan como posibles escribas o artistas en la corte.

Resulta muy difícil vincular a los personajes con algún tipo de estructura arquitectónica en particular. Se puede asumir que la mayoría de las personas representadas en las escenas palaciegas en teoría tenía acceso a cualquier tipo de estructura dentro de la ciudad y más allá, lo que lógicamente incluye las estructuras y conjuntos palaciegos. Ocasionalmente, el vestido ligero y poco ceremonial de algunos personajes apoya la identificación del evento como semipúblico o privado, lo que, a su vez, sustenta la identificación de la localidad de los eventos representados como más alejado de los espacios públicos. En estos casos las estructuras poco accesibles dentro de los conjuntos palaciegos parecen espacios adecuados. En cambio, como se ha notado en el capítulo anterior, la temática de las escenas muchas veces favorece un espacio más público, como serían los edificios periféricos de los conjuntos grandes o los edificios alrededor de plazas grandes dentro de un conjunto palaciego real. En cualquier caso resulta fructífero, si bien especulativo, interpretar las escenas un poco más allá de lo representado. Implícitos en las imágenes y en los personajes representados se encuentran datos importantes sobre la arquitectura, organización y función del espacio urbano en las ciudades mayas en general y de los conjuntos palaciegos reales en particular:

-Así, la aparición del gobernante sobre su trono en eventos que parecen ser públicos o semi-públicos apunta hacia la existencia de 'estructuras de trono' en las periferias de los conjuntos palaciegos o, por lo menos, de banquetas del tipo 'trono' en edificios periféricos o adyacentes a los patios más grandes. Tronos como el que ha existido en la Casa A-D de Palenque seguramente servían para este propósito.

-Los elegantes huipiles que algunas mujeres presentan podrían apuntar eventualmente hacia talleres o espacios donde mujeres de la nobleza se reunieron para tejer vestidos lujosos de la élite. Puesto que estos trabajos eventualmente se hicieron en grupo, tal como lo ha anotado fray Diego de Landa, para "ayudarse unas a otras al hilar las telas" (Landa 1994: 134), la existencia de talleres semejante a los de los escribas podrían ser posibles. Seguramente estos espacios se caracterizaran por un aumento de malacates (véase también McAnany y Plank 2001: 95-96; Evans 2001: 159 y ss. para evidencia arqueológica de palacios mexica). Escenas donde mujeres sirven alimentos o bebidas al gobernante y sus visitantes podrían apuntar posiblemente hacia estructuras especiales donde se preparaban alimentos para eventos socio-políticos tanto como alimentos rituales para ceremonias religiosas.

-La aparición de los llamados artistas en las escenas palaciegas apunta hacia la posible existencia de talleres donde se elaboraban y pintaban vasijas policromas de alta calidad, códices de diferentes contenidos, así como otros objetos portátiles de jadeíta, madera, concha etcétera, especialmente la joyería para el uso de la nobleza que vivía cerca. Se puede sospechar que estos talleres se encontraban en, cerca de, o vinculado con los conjuntos palaciegos grandes y medianos como se ha comprobado arqueológicamente en Aguateca (véase Inomata 2001b: 349) y en el Grupo 9N-8 de Copán (véase Webster 1989). Dada la cantidad de supuestos escribas representados en diferentes medios, se ha propuesto que existían bibliotecas extensas dentro de las ciudades mayas (véase Coe y Kerr 1998: 91), ubicadas probablemente en los conjuntos palaciegos reales, tal como fue el caso en los palacios del siglo XVI de Tetzaco (véase Townsend 2000: 88). Próximos a los talleres y a las bibliotecas se pueden visualizar escuelas para la educación de los jóvenes de la nobleza, semejantes a los *calmecac* entre los mexica, tal como se observa en algunas escenas pintadas en cerámica (especialmente Kerr 1989: 67 (K1196)), y, menos claramente, en el arte monumental (Piedras Negras Lintel 2; véase Martin 2001: 182; Schele y Miller 1986: 148-149). Como se ha mencionado, la educación de los artistas seguramente fue rígida y no sólo reducida a la manufactura, sino incluyendo muchos conocimientos sobre la mitología, historia, matemática y otras materias (véase Coe y Kerr 1998: 93).

-Los guerreros representados sugieren que parte de ellos tenían sus espacios propios dentro de un conjunto palaciego real, tal vez en algunos de los edificios alargados que se encuentran

alrededor de la periferia, como lo ha sugerido Arnauld (2001: 368 y ss.). Aunque los palacios cerrados de accesos restringidos en las ciudades grandes probablemente presentaron una intimidación suficiente para la gente que no debería entrar, parece factible pensar que el conjunto fue controlado por un escuadrón de guerreros, puesto en posición a los lados de los accesos. Aparte de controlar el flujo de gente, algunos guerreros seguramente vigilaron a los prisioneros en estructuras especiales hasta su sacrificio. Se ha sugerido que un edificio ritual (Estructura 51) en el patio 4 de la Acrópolis Central de Tikal fue convertido a finales del Clásico Terminal en una cárcel (véase Schele y Mathews 1998: 84-85), aunque generalmente se puede asumir que este tipo de edificios no se encontraron dentro de los conjuntos palaciegos. Sin embargo, en el caso de prisioneros prestigiosos de alto rango, que posiblemente sirvieron como objeto de presentación y humillación durante muchas ceremonias, es válido pensar que fueron guardados en estructuras cercanas.

Parte III Casos de estudio

Capítulo 7

Cinco conjuntos palaciegos reales considerados

Tomando en cuenta lo presentado en capítulos anteriores, enseguida se revisarán de forma comparativa cinco conjuntos palaciegos reales en cuanto a su ubicación intrasitio, su evolución, su apariencia física, su organización interna y sus supuestas funciones. Los conjuntos de Aguateca, Kohunlich, Copán, Palenque y Tikal están bien documentados por informes arqueológicos y en diversas publicaciones de las últimas décadas (véase por ejemplo Andrews V. y B. Fash 1996; Andrews V. et al. 2003; Baudez 1996; Blom 1991; Greene Robertson 1985a, 1985b, 2000, 2004; Harrison 1970, 1999, 2001, 2003; Harrison y Andrews 2004; Hendon 1987; Inomata 2001a, 2001b, 2003; Inomata y Stiver 1998; Inomata y Triadan 2003a; Le Fort 2000; Liendo 2003; Miller 1988b, 1998; Miller y Martin 2004; Nalda 2003, 2004a; Nalda y Balanzario 1997; Nalda et al. 1997a, 1997b; Schele 1990; Schele y Mathews 1998; Schele y Miller 1986; Stephens 1969b; Tovalín 1992; Traxler 2001, 2003; Webster 2001; Webster e Inomata 2004). Los cinco conjuntos son diferentes en tanto a su tamaño y su complejidad, así como en el lapso de tiempo en que fueron habitados y modificados. Aparentemente, las dimensiones de un conjunto están estrechamente relacionadas con el tamaño y la antigüedad de la ciudad en la que se encuentran. De los cinco ejemplos, los conjuntos palaciegos reales de Aguateca, Kohunlich y Copán representan físicamente los conjuntos más simples y temporalmente más jóvenes, mientras que el Palacio de Palenque se debe considerar como un conjunto de tamaño y antigüedad media con una complejidad considerable. El conjunto palaciego real más grande, antiguo y complejo discutido en este capítulo es la Acrópolis Central de Tikal.

7. 1 El Grupo Palaciego M7 de Aguateca

Aguateca, conocido probablemente bajo el nombre *K'inich Pa' Witz*, 'Gran Sol Montaña Partida' durante el Clásico Terminal, es una pequeña ciudad ubicada en la región del Petexbatún en el oeste de la actual Guatemala. Con poca presencia de ocupación durante el Preclásico el lugar, al parecer, se abandonó durante el Clásico Temprano para no ser repoblado sino hasta los tiempos turbulentos del Clásico Tardío, probablemente a finales del siglo VII o inicios del siglo VIII, por gente proveniente de Dos Pilas, a unos cuantos kilómetros hacia el noroeste. Las últimas inscripciones conocidas de este sitio datan del 790 d. C. e indican que no fue habitado más que cien años. Se ha sugerido que durante este tiempo funcionaba como una especie de 'ciudad gemela' o capital secundaria de Dos Pilas (véase Houston 1993). Excavaciones recientes han comprobado que el fin de este lugar a inicios del siglo IX fue de carácter violento:

las doce estructuras excavadas de manera extensiva hasta la fecha en el centro de la ciudad fueron quemadas, tal vez como consecuencia de un ataque 'estrella sobre tierra', la forma de guerra más devastadora entre los mayas antiguos. La población nuclear probablemente huyó o fue capturada y desalojada de sus habitaciones dejando atrás parte de sus pertenencias. El resto del asentamiento, así como sitios en el *hinterland* se abandonaron gradualmente en las décadas siguientes (véase Inomata 2001a: 41 y ss., 2001b: 345 y ss., 2002; Inomata y Stiver 1998; Inomata y Triadan 2003a: 158 y ss.; Webster e Inomata 2004: 161 y ss.).

Aguateca constituye un caso poco usual en las Tierras Bajas no solamente por su abandono precipitado que dejó amplia evidencia de artefactos *in situ*, sino también debido a que su ocupación corta provee posiblemente un esbozo de cómo los gobernantes mayas originalmente procuraban organizar su espacio. La mayoría de las estructuras excavadas muestran solamente una fase constructiva. Se ha estimado que 622 de las 704 estructuras registradas en el sitio eran estructuras domésticas del Clásico Tardío, es decir residencias, cocinas y santuarios familiares, así como otras estructuras relacionadas con la vida familiar, tales como almacenes (véase Inomata y Triadan 2003a: 159); la mayoría de ellas, se puede suponer, eran de gente de clases bajas. Gran parte del grupo principal, donde se sitúan la mayoría de las residencias y templos de la élite, está ubicada estratégicamente sobre un acantilado de aproximadamente 800 m. de largo por 110 m. de ancho, rodeado por dos barrancas que miden hasta 70 m. de profundidad (véase Fig. 153). Durante el aumento de guerra en el Clásico Tardío se construyeron murallas defensivas alrededor del perímetro de la ciudad. Estas murallas presentan un patrón aproximadamente concéntrico, siendo el Grupo M7 el centro y, por lo tanto, la zona más defendida. Este conjunto fue identificado y denominado como el principal grupo palaciego de la ciudad, si bien hasta la fecha se han excavado solamente dos de sus edificios de manera extensiva, las Estructuras M7-22 y M7-32. Ambos fueron interpretados como edificios residenciales de la familia real ("*primary living quarters of the royal family*"; véase Inomata en Webster e

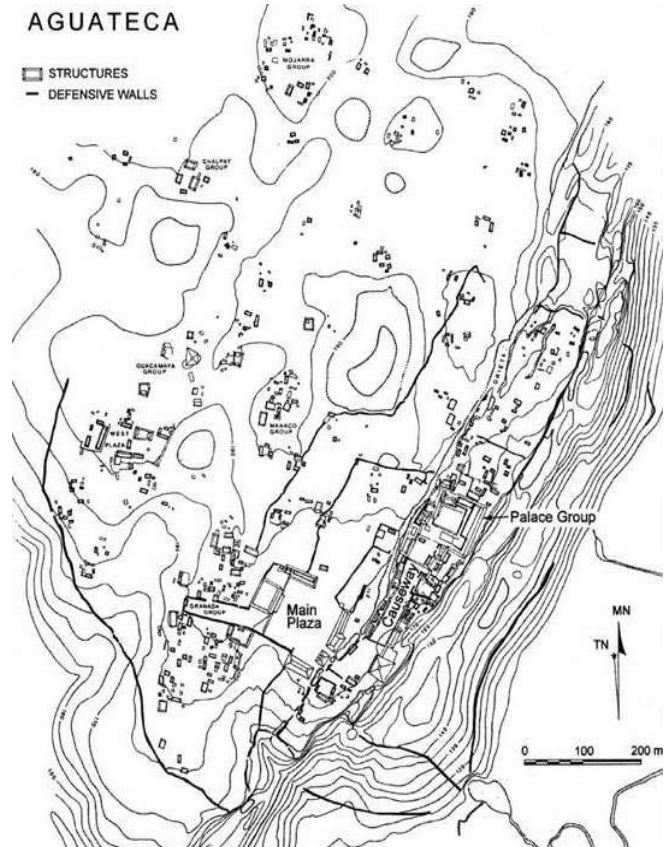


Fig. 153 Mapa de Aguateca (Inomata y Triadan 2003: 159)

Inomata 2004: 163).

Residencias de miembros de la élite se suponen a lo largo de una calzada que se prolonga desde el Grupo M7 por más de 300 m. hacia un par edificios relacionados con la Plaza Principal en el sureste de la ciudad (véase Inomata y Triadan 2003a: 161 y ss., Fig. 6. 2; véase también Webster 2002: 280, Fig. 44). Se ha comprobado que varias de estas estructuras no solamente servían como viviendas, sino como lugares de trabajo. En las Estructuras M8-4 y M8-10 se recuperaron herramientas de escribas y en otras dos, las Estructuras M7-35 y M8-8, se encontraron hachas pulidas que, tal vez, fueron fabricadas allí mismo (véase Inomata 2001: 44; Webster e Inomata 2004: 169 y ss.). Según Kazuo Aoyama (1999: com. pers.¹¹¹; véase también Webster e Inomata 2004: 171) algunas de estas hachas al igual que proyectiles de pedernal u obsidiana de flechas o de lanzas, fueron usados para tallar estelas u otros monumentos de piedra.

El Grupo Palaciego ('Palace Group') M7 es un conjunto más o menos rectangular con 11 o 12 estructuras alrededor de una plaza hundida de aproximadamente 40 por 35 m. (véase Fig. 154). Es el segundo grupo arquitectónico más grande de Aguateca después del conjunto que constituye la Gran Plaza a unos 200 m. al suroeste del Grupo Palaciego y considerablemente más grande que otros grupos rectangulares alrededor de una plaza central (véase Webster e

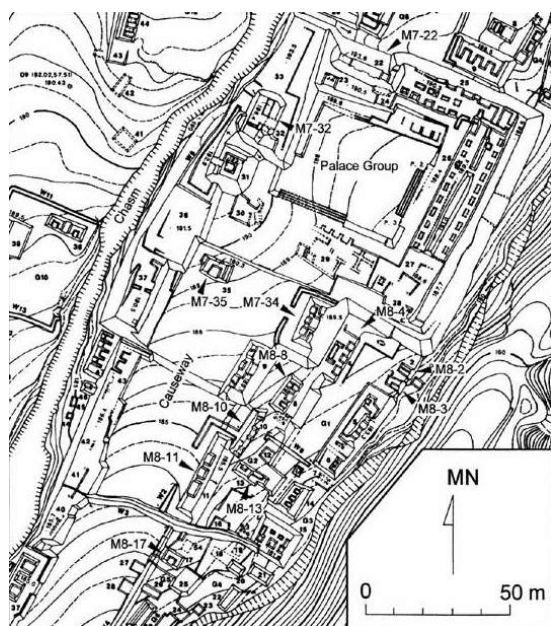


Fig. 154 Mapa del Grupo Palaciego M7 y sus alrededores (Inomata y Triadan 2003: 160)

Inomata 2004: 162). Al contrario de otros conjuntos palaciegos, especialmente los de ciudades más grandes, este conjunto pequeño se presenta relativamente abierto y fácilmente accesible. La entrada hacia el conjunto fue desde el sur, donde una amplia escalera, de aproximadamente 25 m. de ancho, conecta a la plaza hundida con un paso extenso de 18 m. entre dos estructuras, los Edificios 29 y 30. Desde el paso hacia el sur el terreno baja paulatinamente por diferentes niveles a lo largo de la calzada. Las dos estructuras a los lados del paso no han sido excavadas y obviamente se encuentran en un estado avanzado de derrumbamiento, de tal manera que ni siquiera se alcanza a distinguir sus formas aproximadas.

111 Ponencia "La especialización artesanal en la sociedad clásica maya: el análisis lítico en Aguateca, Guatemala", presentada en el XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, el 20 de julio del 1999 en la Ciudad de Guatemala.

Dos edificios alargados, denominados M7-25 y M7-26, se estrechan a lo largo de los costados noreste y este de la plaza, ambos aparentemente de múltiples entradas. La Estructura M7-26 en el este es un edificio inmenso de doble crujía de más de 50 m. de largo por aproximadamente 14.5 m. de ancho con mínimo diez entradas angostas hacia el oeste y la misma cantidad hacia el este (véase Fig. 155). Mientras que la crujía oeste se abre hacia la plaza, conectada con ella vía una escalera amplia que lleva hacia una extensa plataforma enfrente del edificio, el lado este se abre hacia la barranca en el oriente y el terreno aparentemente desocupado más allá de ésta. El muro medio de la estructura es masivo y, al parecer, cuenta solamente con un paso angosto para llegar de una crujía a la otra. A lo largo de ambos lados del muro medio se prolongan dos banquetas de aproximadamente 1.5 m. de ancho, 0.6 m. de alto y mínimo 33 m. de largo. Por la presencia de las banquetas y la gran cantidad de fragmentos de manos y metates en su interior se ha propuesto que esta estructura tenía fines residenciales (véase Arnauld 2001: 374), aunque también se ha notado que las manos y metates

fueron usadas para fines defensivos en los últimos desesperados intentos de defender a la ciudad y su conjunto palaciego real (véase *ibid.*, citando com. pers. con Juan Antonio Valdés)¹¹². Parece más apropiado

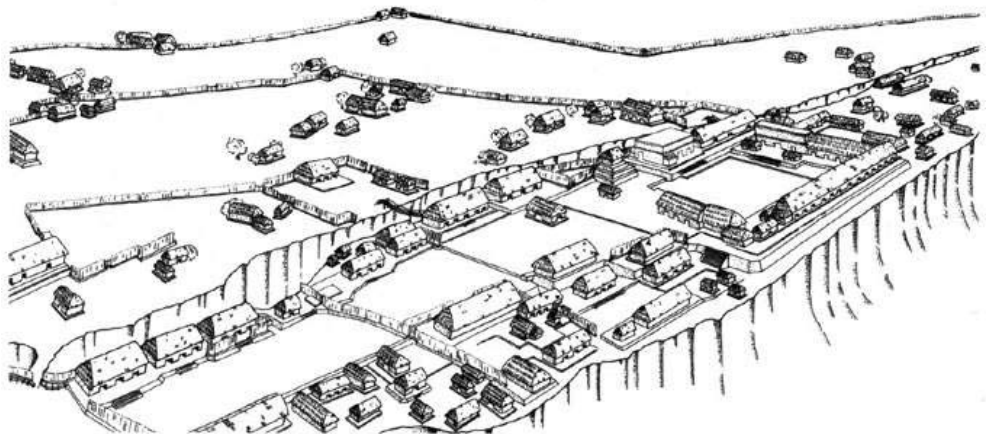


Fig. 155 Reconstrucción artística del Grupo Palaciego M7 (a la derecha) y parte de las estructuras alrededor de la calzada, dibujo de Takeshi Inomata (Webster 2002: 280)

asumir que los artefactos, como en muchos otros casos, no son representativos de la función del edificio, el cual, por su ubicación a lo largo del costado este de la plaza y carácter abierto, probablemente era de carácter administrativo/escénico. Inomata (en Webster Inomata 2004: 163) supone que fue usado para reuniones y rituales. La Estructura M7-25, de alineación este-oeste, es aparentemente más corta, si bien el ancho es parecido al de la Estructura M7-26. El muro medio, al parecer, cuenta con varios pasos, lo que la hace, al igual que M7-26, poco

112 La combinación de funciones residenciales con funciones defensivas no presenta un problema para Arnauld, comparando a la Estructura M7-26 con "residencias postclásicas de jóvenes solteros mencionados por Landa [...], en las que ellos supuestamente recibían su educación ritual y militar" (Arnauld 2001: 374). No obstante, mientras que el carácter violento de los últimos días de Aguateca hacen plausible la teoría defensiva para explicar la gran cantidad de artefactos de piedra, la ubicación y la forma de la estructura no concuerdan con funciones residenciales. Hay que tomar en cuenta otras posibles funciones, tal como, por ejemplo, funciones jurídicas o funciones como espacio para reuniones de la nobleza.

adecuada para funciones residenciales.

Hacia el oeste de la Estructura M7-25, sobre el mismo costado de la plaza, se ubica el Edificio M7-22, una de las dos estructuras excavadas del conjunto hasta la fecha. Esta edificación, junto con la Estructura M7-32, son aparentemente las únicas en Aguateca encontradas hasta la fecha que cuentan con un techo de bóveda. La Estructura M7-22 cuenta con una sola crujía y originalmente cinco cuartos, así como con dos pequeños cuartos frontales añadidos en tiempos tardíos a los extremos de la fachada sur (Inomata 2001b: 352, Fig. 5 con Inomata y Triadan 2003a: 162; véase también Inomata 2001b: 347 y ss.; véase Fig. 156). Mientras que los tres cuartos centrales se abren con una entrada cada uno hacia la plaza en el sur, los cuartos en los extremos oriente y poniente tienen entradas laterales hacia el este y oeste, respectivamente. El cuarto central claramente es el más escénico, dado que es el mayor de los cinco y cuenta con la entrada más amplia. Al parecer existían, en un momento dado, pasos angostos desde este cuarto hacia los dos cuartos adyacentes pero fueron sellados en tiempos tardíos (véase Inomata 2001b: 351 y Fig. 7; Webster e Inomata 2004: 163).



Fig. 156 Estructura M7-22, sección oeste (Inomata 2001b: 348)

Todos los cuartos cuentan con banquetas amplias que corren a lo largo del cuarto orientadas hacia las entradas. Es interesante notar que cada banqueta es ligeramente distinta en tamaño y forma, rompiendo hasta cierto grado con la simetría del edificio y proporcionando a cada cuarto un toque individual. El cuarto en el extremo oriente fue sellado en tiempos tardíos, tal vez inmediatamente antes del ataque final, para guardar y proteger objetos preciosos tales como vasijas, ollas, dos máscaras ceremoniales de arcilla delgada, pequeños tambores de cerámica, eventualmente espejos de pirita, así como huesos y conchas incisos, y otros objetos, colocados al pie de la banqueta (véase Inomata 2002: 115; Inomata y Triadan 2003a: 162, Webster e Inomata 2004: 163 y ss., Figs. 10-12b; véase Fig. 157). Los muros de este cuarto tienen estuco grueso con rastros de incineración. Los demás cuartos se encontraron prácticamente vacíos salvo por unos tepalcates provenientes del relleno. El hecho de que la mayoría de los cuartos estén vacíos mientras que el cuarto en el extremo este de la estructura fue llenado con objetos

valiosos y posteriormente sellado, ha llevado a Inomata a concluir que los habitantes de esta estructura y, probablemente, los del conjunto entero, tuvieron suficiente tiempo antes del abandono para preparar su salida. Mientras que guardaban sus objetos rituales más valiosos en un espacio, obviamente tenían la esperanza de regresar una vez que se calmara la situación (véase Webster e Inomata 2004: 163 y ss.).



Fig. 157 Ollas y tambores en el cuarto este de la Estructura M7-22 (Webster e Inomata 2004: 165)

En un estudio reciente sobre la visibilidad desde y hacia los cuartos de la Estructura M7-22 y el uso de esta estructura como posible escenario para lo que él llama 'teatro político', Inomata (2001b: 351 y ss.) ha advertido que una persona sentada en los cuartos centrales de la estructura podría dominar visualmente gran parte de la plaza enfrente, e incluso toda la sección norte de la calzada que se prolonga hacia el sur (véase Fig. 158). Según su cálculo, la vista fácilmente se extendería unos 120 m. hacia el sur antes de perderse por la inclinación del terreno.

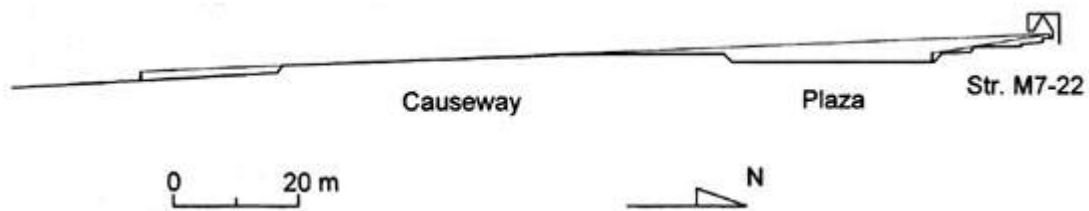


Fig. 158 Visibilidad desde y hacia la Estructura M7-22 (Inomata (2001b: 353)

Viceversa, una persona sentada sobre la banqueta adentro de la estructura también podría ser vista por una gran multitud de personas desde estos puntos, a condición de una iluminación suficiente dentro del cuarto. Especialmente en eventos nocturnos esto podría haber producido efectos muy dramáticos. Dada la gran visibilidad de la Estructura M7-22 y su posición expuesta, parece poco probable que este edificio haya funcionado como residencia, tal como lo sugieren Inomata (en Webster e Inomata 2004: 163) e Inomata y Triadan (2003: 165) en artículos recientes. Una función pública con fines escénicos y/o administrativos parece más adecuada.

El costado oeste del Grupo Palaciego M7 está dominado por la Estructura M7-32 y por una pequeña estructura elevada sobre un basamento piramidal de tipo ‘templo’, denominada M7-31 en la esquina suroeste. La Estructura M7-32 es un edificio elaborado de doble crujía con una galería abierta hacia el este de tres entradas anchas y tres cuartos en la crujía posterior, de los cuales dos están separados lateralmente (véase Fig. 159). El acceso hacia el cuarto lateral norte se hace pasando por la banqueta del cuarto central en la crujía posterior, lo que sugiere que ambos fueron usados por la misma persona. El cuarto lateral sur cuenta con una entrada propia en la fachada sur. La crujía frontal exhibe dos banquetas en sus extremos norte y sur, mientras que la banqueta del cuarto central tiene forma de ‘C’ y ocupa la mayor parte de la superficie. Esta banqueta presenta rasgos de destrucción deliberada. Enfrente de ella se encontró una gran cantidad de cerámica quebrada y otros artefactos pero ninguna pieza entera. Dada la complejidad del edificio y el alto grado de privacidad de algunas secciones, se ha sugerido que la Estructura M7-32 fue usada por el gobernante como ‘estructura de trono’, para asuntos privados e incluso como residencia de él, miembros de su familia y, tal vez, de sus sirvientes (véase Inomata 2001b: 351; Webster e Inomata 2004: 163).



Fig. 159 Estructura M7-32 (Inomata 2001b: 349)

Por cierto, en contraste con la Estructura M7-22, la visibilidad desde y hacia la Estructura M7-32 es definitivamente más limitada, debido a que está situada sobre un basamento más alto y la banqueta se encuentra en el cuarto central de la crujía posterior (véase Fig. 160). Una persona sentada sobre la banqueta de este cuarto solamente podría ser vista desde la sección central-este de la plaza justo enfrente, así como desde la sección central de la plataforma y del Edificio M7-26 al otro lado de la plaza (véase Inomata 2001b: 353-354). El interior del cuarto posterior-norte, el más privado de los cuatro cuartos, no hubiera sido visible desde ninguna

parte fuera del edificio, lo que favorece el uso íntimo o, tal vez, residencial de este espacio. No obstante, en ninguno de los cuartos se han encontrado artefactos que pudieran comprobar la funcionalidad parcialmente residencial de la estructura. Por ello es igualmente posible y, por su ubicación, tal vez más probable, que el edificio fue usada con fines escénicos-ceremoniales o, tal vez, político-administrativos para una audiencia más limitada (véase Inomata 2001b: 356).

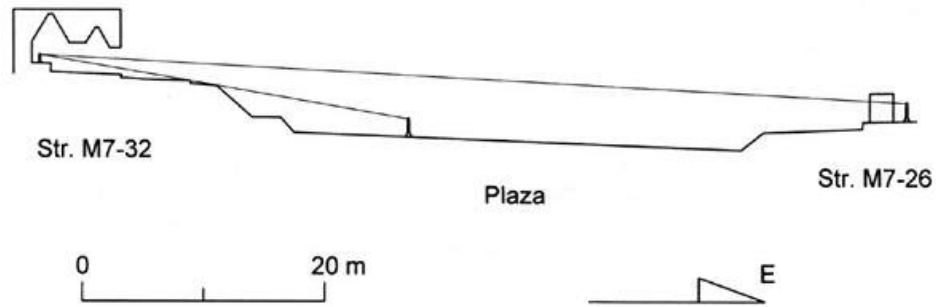


Fig. 160 Visibilidad desde y hacia la Estructura M7-32 (Inomata 2001b: 355)

En total, las excavaciones limitadas y el carácter abierto del conjunto hacen difícil asignar funciones especiales a las diferentes estructuras. Ya que no existen datos publicados de muestras químicas de los pisos, las funciones de los espacios solamente se pueden sospechar con base en la configuración de la arquitectura, tal como se observa en superficie o en las partes excavadas, así como por la evidencia material, cuando ésta se presenta *in situ*. Por lo tanto, funciones residenciales aparentemente se pueden excluir para las Estructuras M7-22, M7-26, M7-30, M7-31, así como para gran parte de la Estructura M7-25. Por su ubicación y el contenido del cuarto en el extremo este, la Estructura M7-22 podría haber sido un edificio con fines escénicos y ceremoniales, o incluso una estructura de exhibición y almacenamiento de parafernalias reales, tal como lo propuso Grube (2000: 97) para la Estructura XIX de Palenque. Las banquetas alargadas de la Estructura M7-26 apuntan menos a una función residencial, como lo sugiere Arnauld (2001: 374), que hacia alguna función administrativa, como espacio para reuniones o tribunales. Una posible estructura residencial podría haber sido la M7-32, si bien un uso escénico como 'estructura de trono', semejante a las representadas en muchas escenas palaciegas, parece más adecuado. De tal manera que la Estructura M7-32 tenía probablemente funciones semejantes a la Estructura M7-22. Las, todavía no intervenidas, Estructuras M7-27 a M7-29 y las secciones este de la Estructura M7-25 igualmente podrían haber servido como posibles residencias, con base en la configuración que se nota en la superficie y en su ubicación dentro del conjunto.

Dado los datos limitados es difícil especular sobre la cantidad de gente que pudo haber vivido de manera permanente en estos espacios. Puesto que el Grupo Palaciego M7 de

Aguateca representa un palacio relativamente abierto dentro de una ciudad pequeña, la población residencial quizás se limitara al gobernante y a su familia. Es posible que en este caso los edificios no fueran habitados por mucho más que 40 a 50 personas simultáneamente.

7. 2 Los 27 Escalones de Kohunlich

Kohunlich está ubicada en el sur del actual Quintana Roo, a 60 km. al oeste de la Bahía de Chetumal. Insertado en un paisaje de lomas y planicies de poca extensión con la presencia de bajos que se llenan en la época de lluvia, es una ciudad de dimensiones modestas de tal vez 5 000 a 10 000 habitantes, cuya zona central incluye el Templo de los Mascarones, la Acrópolis, la Plaza Merwin, la Plaza de las Estelas, el Grupo Pixa'an, el Conjunto las 27 Escalones, así como los Grupos El Chorchal y Yaxná, entre otros. La extensión total de la ciudad es desconocida pero de los 14 km². mapeados hasta la fecha la zona central cubre una superficie de aproximadamente 1.3 km². A poco más de 2 km. hacia el norte de la Plaza de las Estelas, la plaza principal del asentamiento, se ubica otra acumulación de construcciones conocida como el Complejo Norte. Otras dos concentraciones de estructuras prehispánicas monumentales se ubican entre este complejo y la zona central (conocidas como 'Cuarenta Casas' y 'Clarksville' respectivamente), así como a poco menos que 1 km. hacia el este del Grupo Pixa'an. Estos grupos están rodeados por estructuras de ocupación residencial campesina que se estrechan en forma continua, si bien con densidad disminuyente, por casi 50 km. en las direcciones este y oeste desde la zona central (véase Nalda 2002: 202 y s, 2003: 199, 2004a: 16 y ss.). Con inicios que se remontan hacia el Preclásico Medio 800-300 a. C. la ciudad presenta una ocupación continua hasta finales del Posclásico Temprano (1000-1200 d. C.). Periodos de prosperidad, en ausencia de inscripciones monumentales, definidos por aumento constructivo y presencia material, se han comprobado especialmente para el Preclásico Medio, para la primera mitad del Clásico Temprano, así como para el Clásico Tardío y Terminal. Estos periodos prósperos fueron seguidos por periodos de depresiones demográficas, especialmente durante el Preclásico Superior (300 a. C.-150 d. C.), el Protoclásico (100 -250 d. C.), la segunda mitad del Clásico Temprano (400-600 d. C.) y el Posclásico Temprano. A finales del Posclásico Temprano, después de casi 2000 años de ocupación continua, Kohunlich era un sitio despoblado (véase Nalda 2002: 202 y s, 2003: 205 y ss., 2004a: 49 y ss.).

Dentro del área central, alrededor de la Plaza de la Estelas, destacan una buena cantidad de estructuras y conjuntos que, por su ubicación y conformación, podrían clasificar como palaciegos. Notables entre éstos son el Complejo Noroeste, enfrentando a la Acrópolis y formando una plaza con ella, así como el Grupo Pixa'an al sur, y ligeramente por arriba, de la Plaza Merwin. Ambos conjuntos se encuentran cerca de las estructuras más importantes, la

Acrópolis y el Templo de los Mascarones, así como en cercanía del Juego de pelota más grande de la ciudad hasta ahora detectado (véase Fig. 161). Ambos poseen estructuras de diferentes tipos y cuentan con espacios, si bien reducidos, que teóricamente pueden haber sido residenciales. La Estructura 1 del Grupo Pixa'an, por ejemplo, es una estructura de dos crujías con dos cuartos laterales. Posteriormente se construyeron dos muros interiores para separar la crujía frontal en tres secciones, formando así seis cuartos, dentro de los cuales se distribuyen mínimo cuatro banquetas. Tres de éstas están relativamente expuestas en la crujía frontal y en el cuarto lateral poniente, pero la retirada y escondida banqueta lateral en la crujía posterior eventualmente podría haber sido utilizada para fines residenciales, especialmente como espacio para dormir. El Complejo Noroeste, por su lado, presenta en su costado oeste una serie de cinco edificios con anexos. En la sección norte de este costado se observan algunos patios pequeños y retirados, rodeados en, por lo menos, tres lados por edificios con presencia de banquetas en sus cuartos; mientras que la sección sur del mismo costado exhibe espacios más extensos, amurallados con muros bajos, semejantes a *soólaroób*, frente a edificio que, al parecer, carecen de banquetas (véase Nalda et al. 1997a: 49-50). El costado norte de este mismo conjunto lo forma el llamado Palacio Norte, una estructura de cuatro cuartos con varios anexos, ubicada en la parte trasera de una plataforma baja. Tal como indica la ubicación céntrica y expuesta de las banquetas de este edificio, el Palacio Norte parece haber tenido funciones públicas, incluyendo probablemente actividades de los complejos político-administrativo y escénico-ceremonial descritos arriba.



Fig. 161 Ubicación intrasitio del conjunto Los 27 Escalones, K'uhulich (Nalda 2004a)

Otro conjunto palaciego, algo más retirado, se ubica a aproximadamente 300 m. al sur de la Plaza Merwin. Denominado 'Los 27 Escalones' o 'Complejo E', este complejo, por su tamaño, formación, elegancia, calidad y esfuerzo constructivo, así como por su excepcional retiro, bien puede haber sido el conjunto palaciego principal para actividades doméstico-residenciales de los gobernantes tardíos de la ciudad. El conjunto fue construido en la cima modificada y

nivelada de una elevación natural a aproximadamente 24 m. por arriba del nivel de la Plaza Merwin hacia el norte. La plaza principal, la Plaza de las Estelas, queda a aproximadamente 400 m. de distancia hacia el norte, mientras que el Templo de las Mascarones se ubica a aproximadamente 500 m. hacia el noreste. De hecho, este grupo forma básicamente el extremo sur de la zona central y, tal vez, de la extensión total del asentamiento, ocupando una de las primeras de una serie de lomas que se abren atrás del grupo hacia el sur. La cima de la elevación fue aplanada y aumentada por miles de toneladas de tierra y piedra para formar, artificialmente, una plataforma de 65 m. NS por 50 m. EO de extensión con una altura variada de entre 1.8 y 3 m. de alto (véase Fig. 162). Al mismo tiempo o posteriormente esta plataforma se extendió tanto hacia el norte como hacia el oeste, para crear un segundo nivel de 2.1 a 4 m.

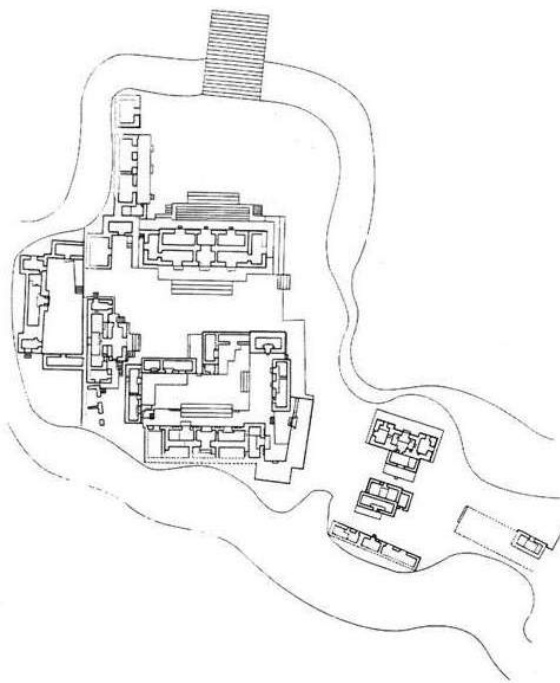


Fig. 162 Plano del conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich (Nalda y Balanzario 1997: 10)

por debajo de la plataforma original, aumentando el espacio nivelado a 90 m. NS por 60 m. EO (véase Nalda et al. 1997b: 95). Sobre estas dos nivelaciones se construyó, en varias etapas, un conjunto de cuatro patios, de los cuales dos, el Patio 2 y el Patio 4, están completamente cerrados, mientras que los Patios 1 y 3 quedaron parcialmente abiertos¹¹³. Los Patios 1 y 2 corresponden a la nivelación original de 65 m. por 50 m., mientras que los Patios 3 y 4, al oeste y al norte del conjunto ocupan la ampliación. Un mínimo de 10 edificios rodean estos cuatro patios, aunque, contando una serie de anexos o cuartos estructuralmente separados de otras construcciones como edificios propios, la cantidad aumentaría a mínimo 16 estructuras¹¹⁴. Todas las construcciones

113 En el caso del llamado Patio 3, abierto tanto por su costado norte como por su costado este, es especialmente dudoso si el término 'patio' se aplica correctamente. Dado que la escalera principal para acceder al conjunto llega a esta zona, es, tal vez, más apropiado hablar de un área de acceso.

114 Nalda et al. (1997b: 106 y ss.), con base en datos no especificados, cuentan, por ejemplo, tres edificios y un anexo en los lados oeste y norte del Patio 2 como una sola estructura, denominada E-2, con siete cuartos. Se puede asumir que los tres edificios se ubican sobre una y la misma plataforma y datan todos de la misma fase constructiva. No obstante, la ubicación y conexión entre los 'cuartos' parecen indicar que se trata de tres edificios individuales, conformados por dos edificios alargados de una crujía y un sólo cuarto originalmente y un edificio en forma de L, al cual se agregó un anexo en tiempos posteriores. Dos edificios, los que se ubican en los costados oeste y norte del patio, se sobrepasan en la esquina noroeste (los Cuartos 2 y 3 según Nalda et al.). Uno de los accesos principales a este patio separa el edificio que ocupa la sección oeste del costado norte del patio (los cuartos 3 y 4) del edificio en forma de L, que ocupa gran parte de la sección oriental del patio (los Cuartos 5 a 7, según Nalda et al. 1997b: 110). De la misma manera se entiende la Estructura 10 del Patio 4 como un "conjunto de cuartos alrededor del patio No. 4" (Nalda et al. 1997b: 128) en vez de tres edificios separados, tal como aparecen en diferentes imágenes (véase por ejemplo Nalda y Balanzario 1997: 11; Nalda

expuestas hoy en día, al parecer, fueron construidas y usadas durante la segunda mitad del Clásico Tardío hasta el Clásico Terminal, aproximadamente entre 700 y 1000 d. C., pero los inicios del conjunto parecen datar de finales del Clásico Temprano (*ibíd.*: 140; véase Fig. 163).

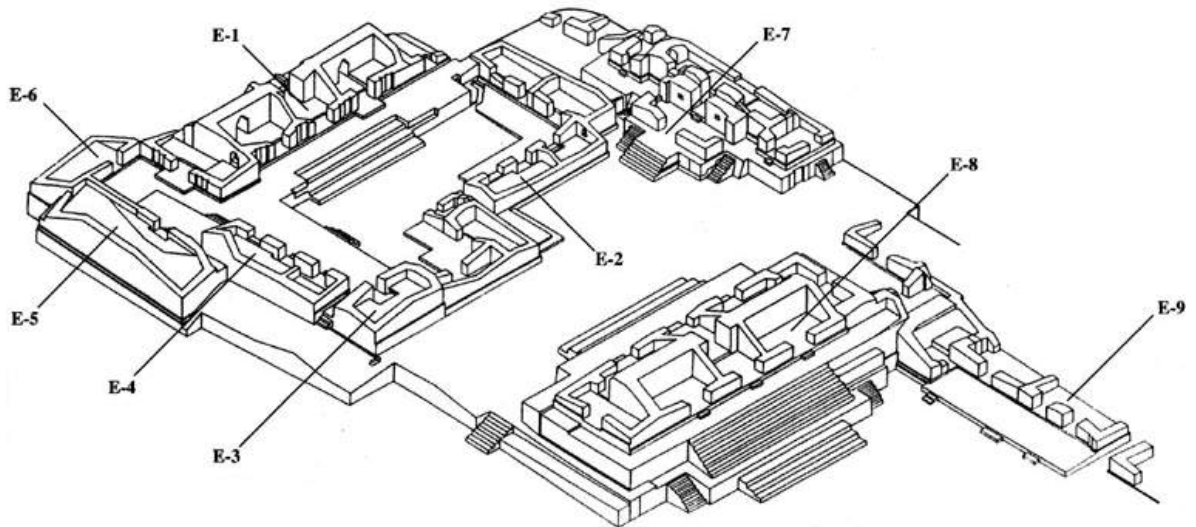


Fig. 163 Conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich, con denominación de las estructuras (Nalda y Balanzario 1997: 10)

Al parecer, en una primera etapa constructiva se edificó la subestructura de la Estructura E-7, el único edificio del Clásico Temprano sobre la loma. Posteriormente, ya durante el Clásico Tardío, se edificaron unas primeras estructuras sobre los espacios que posteriormente ocuparán las Estructuras E-1, E-4 y E-8, formando así, junto con la Estructura E-7sub, un patio grande con un acceso amplio desde el costado este. La Estructura E-8sub contaba, al contrario de la estructura más tardía, con banquetas en el interior de sus cuartos y probablemente tenía un carácter residencial. Luego estos primeros edificios se desmantelaron y sus cuartos se rellenaron con piedras para erigir edificios más voluminosos, partes de los cuales forman los núcleos originales de los edificios posteriormente modificados, expuestos hoy en día. La distribución seguía siendo la misma, con dos estructuras casi idénticas, la E-1 y la E-8, enfrentándose en los costados sur y norte, la Estructura E-7 cerrando el patio hacia oeste y la Estructura E-4 en la mitad sur del costado este. No obstante, la Estructura E-8 ya expuso las grandes escaleras a sus costados norte y sur, y probablemente dejó de tener una función

2004a: 16, Foto 3). A pesar de no siempre estar de acuerdo con la denominación, sin embargo, en la presente descripción se a va seguir la nomenclatura de Nalda et al. (1997b) para evitar confusiones. Discrepancias eventuales se aclaran en el momento específico. También hay que anotar algunas deficiencias en los mapas, como son, por ejemplo, escalas erróneas (Nalda et al. 1997b: Plano 26) o medidas que no concuerden con las dadas de forma escrita en el informe. Generalmente se aceptan las medidas dadas en el informe (Nalda et al. 1997b), en algunos casos se tuvieron que hacer medidas aproximadas no dadas en el informe para explicar mejor la descripción. Así, por ejemplo, las Estructura E-8 en su totalidad mide 35 m. por 25 m., pero el edificio, o la superestructura, mide solamente 27 m. por 10 m., al igual que la Estructura E-1.

residencial y empezó a funcionar como acceso. Hacia finales del Clásico Tardío, tras la construcción del Edificio E-2, el patio grande común fue separado en dos secciones, encerrando y restringiendo una parte sur más íntima de una parte norte más abierta. Simultáneamente se construyó el Edificio E-3, cerrando la esquina noreste del patio 2 y los anexos poniente a la Estructura E-8. Por último, se construyeron los anexos burdos al sur de la Estructura E-7 (véase Nalda et al. 1997b: 142 y ss.). Lamentablemente, debido a la general ausencia de inscripciones en Kohunlich, las diferentes secuencias constructivas no se pueden asignar a gobernantes individuales, tal como se ha hecho en otros sitios.

El medio abierto Patio 1 está flanqueado por cuatro estructuras, las Estructuras E-7 y E-8, en sus costados oeste y norte, respectivamente, así como la fachada exterior, y posterior, de las

Estructuras E-2 y E-3 en su costado sur (véase Fig. 164). El costado este no cuenta con estructuras. Dado que las Estructuras E-2 y E-3 dan la espalda al Patio 1 y se incluirán en la descripción del Patio 2, los próximos párrafos se limitan a la presentación de las Estructuras E-7 y E-8. Ambos son edificios grandes y de tamaño comparable a la Estructura E-1 del Patio 2.



Fig. 164 Vista aérea del conjunto Los 27 Escalones, Kohunlich, desde el norte (Nalda 2004a:16)

La Estructura E-7 tiene una extensión de 20 m. por 13 m. (sin anexos), mientras que la Estructura E-8 alcanza en su totalidad 35 m. por 25 m. La Estructura E-7 está conformada por seis cuartos, de los cuales cuatro forman un edificio sobre una plataforma elevada de 1.5 m. de altura, mientras que dos cuartos adicionales se agregaron como anexos a un nivel más bajo, casi al nivel del patio, al sur de la estructura (véase Nalda y Balanzario 1997: 10-11; Nalda et al. 1997b: 115). Originalmente el edificio tenía solamente tres cuartos ligeramente elevados, edificados sobre una plataforma de 21 m. por 6.5 m. y orientados hacia el este: un cuarto alargado central con tres accesos en su fachada y dos cuartos laterales con tres accesos cada uno, de los cuales uno los conectaba con el cuarto central, y sus propias escaleras laterales desde el patio. Posteriormente se taparon los accesos hacia el cuarto central y los cuartos laterales quedaron como espacios independientes. El cuarto central tiene dos banquetas, una

pegada al muro posterior del tipo 'trono' con tres nichos estucados, alineada con el acceso central, y otra, tal vez posterior, pegada al muro lateral norte, que cubre casi un tercio del cuarto. Es probable que el cuarto central con su banquetta de tipo 'trono' alineado con el acceso principal sirviera como espacio de recepción de visitantes o de la nobleza local, tal como está representado frecuentemente en escenas pictóricas, descritas arriba (véase Capítulo 5. 2. 1 y 5. 2. 2). Posteriormente, se amplió la plataforma hacia el oriente para acomodar un cuarto central adicional construido enfrente del, y pegado al, cuarto central alargado. El cuarto nuevo quedó medio abierto con tres accesos en sus costados este, norte y sur y sirvió posiblemente como una especie de vestíbulo o igualmente como espacio de recepción. Dos de los tres accesos que llevaban hacia el cuarto alargado original se taparon parcialmente por la construcción nueva, mientras que la entrada central quedó abierta para permitir el acceso del nuevo espacio frontal a la crujía posterior elevada (véase Fig. 165). En algún momento tardío se agregaron dos cuartos como anexos a la fachada sur del Edificio E-7. Como lo señalan Nalda et al. (1997b: 120) son de diseño y materiales pobres. Escondidos atrás de la fachada posterior de la sección occidental del Edificio E-2, tal vez sirvieron como almacenes o dormitorios para la servidumbre.



Fig. 165 Estructura E-7 en el costado poniente del Patio 1 (Foto de Fernando Godos González)

La Estructura E-8, conformada por un edificio de 27 m. de largo por 10 m. de ancho situado sobre una plataforma de 1.6 m. de alto en su costado sur y 2.1 m. de alto en su costado norte, que se extiende un total de 8 m. hacia los costados este y oeste, es la más grande del conjunto y parece haber funcionado parcialmente como acceso principal hacia él, dado que conecta al llamado Patio 3, hacia el cual suben los primeros veintidós de los veintisiete escalones que dieron nombre al conjunto, con el Patio 1 (véase Fig. 166). Una amplia escalera de dos tramos en el lado norte, una inferior de 10.5 m. de ancho y una superior de 15 m. de ancho, sube desde el Patio 3 a una pequeña plataforma frente al edificio, mientras que el lado sur presenta una escalera de 11 m. de ancho que baja hacia el Patio 1. La superestructura es de dos crujías con tres cuartos en cada crujía, cada uno de los cuales cuenta con un amplio acceso propio desde los patios en frente. Mientras que los cuartos exteriores están separados del cuarto central y de sus

contrapartes al otro lado del muro medio, los dos cuartos centrales están conectados por medio de un vano amplio de 2.5 m. de ancho en el muro medio. Este paso, al alinearse tanto con el acceso hacia el cuarto central sur desde el Patio 1, como con el acceso hacia el cuarto central norte desde el Patio 3, forma un amplio, y directo, paso entre los dos patios (véase Nalda et al. 1997b: 124; Nalda 2004a: 40, Foto 10; Balda y Balanzario 1997: 10-11). Otros dos cuartos, probablemente adiciones posteriores, se ubican lateralmente en los extremos este y oeste del

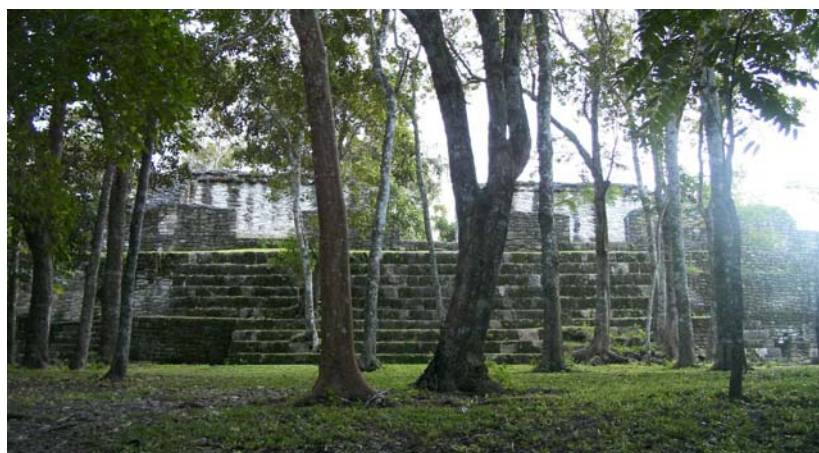


Fig. 166 Estructura E-8, fachada norte (Foto de Fernando Godos González)

edificio. Cuentan con accesos desde el exterior en sus fachadas este y oeste respectivamente, así como con pasos internos hacia los cuartos adyacentes en el lado sur del edificio. Los cuartos se encuentran sobre niveles diferentes, siendo los cuartos norte 25 cm. más altos que los del lado sur, pero aparentemente no cuentan con banquetas. El hecho de que ninguno de los cuartos presente banquetas parece enfatizar su funcionamiento principal como espacio de tránsito.

El Patio 2 al sur del Patio 1 está rodeado por seis estructuras, si se acepta que el costado oeste y casi todo el costado norte están conformados por un solo edificio, en vez de tres, como se ha anotado arriba. Existían un total de tres accesos hacia este patio, de los cuales el más directo desde el Patio 1 llevaba por un pasillo entre dos cuartos de la Estructura E-2. Otro acceso vía una escalera angosta, pasaba por la esquina noreste entre los Edificios E-3 y E-4. Un tercer acceso posiblemente podría haber existido pasando por atrás del Edificio E-4, entre el muro posterior de este y la fachada del Edificio E-5, pero no se han detectado huellas de una escalera, necesaria para subir un desnivel de 1.3 m. entre el Patio 1 y la Plataforma enfrente del Edificio E-5, asumiendo que fuera de materiales perecederos (véase Nalda et al. 1997b: 114).

El edificio sur, denominado E-1, de 27 m. de largo por 10 m. de ancho, es el más elaborado de este patio. Comparte la misma plataforma que las estructuras E-3 a E-6 en el costado este y la esquina noreste del patio. La fachada del edificio sur, del estilo Río Bec modificado, está embellecida con pares de columnas medianas embebidas en el muro, semejante a otras estructuras del sitio (véase Nalda y Balanzario 1997: 13). El edificio está conformado por dos crujías con seis habitaciones y dos cuartos laterales, semejante a la Estructura E-8, descrita

arriba. Al igual que el Edificio E-8, los cuartos adyacentes al cuarto central son de mayores dimensiones que éste y los cuartos laterales parecen ser adiciones posteriores. Al contrario del Edificio E-8, todos los cuartos de la crujía norte del Edificio E-1 están conectados con sus contrapartes en la crujía sur (véase Fig. 167). En el caso de los cuartos este y oeste de la crujía norte, los accesos hacia los cuartos posteriores se logran por elegantes pasos abovedados atravesando el muro medio. Todos los cuartos de la crujía norte cuentan con una o dos banquetas que, generalmente, ocupan la mayoría del espacio interior, las cuales, por lo tanto, bien podrían servir como plataforma para recepciones de visitantes o actividades comunes, al mismo tiempo que funcionan como escalones para dar acceso a los cuartos posteriores. De estos cuartos posteriores, solamente el cuarto central tiene 3 banquetas. El cuarto este de la crujía norte tenía, en un momento dado, un acceso hacia el cuarto lateral oeste que fue tapado al construir la banqueta. La fachada del cuarto lateral oeste está completamente destruida. No obstante, en la fachada del cuarto lateral este se observa que fue embellecida con las mismas columnas embebidas en el muro que la fachada principal norte. Ambos cuartos laterales contienen banquetas que ocupan la mayoría del espacio. Por debajo de los pisos y de las banquetas de esta estructura se ubicaron varios entierros, algunos con ofrendas. El más notable, el Entierro 18, tenía una ofrenda consistente en un plato y tres vasijas con restos de estuco y glifos

pintados. La ubicación del edificio, al lado opuesto del acceso principal al patio, sugiere que en parte funcionaba como espacio de recepción, para reuniones de carácter privado. Otras partes del edificio pueden haber servido como residencia.

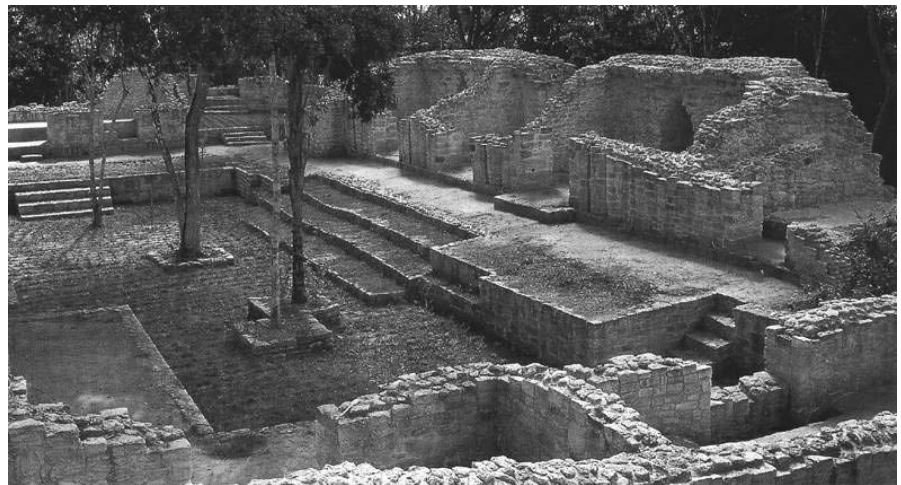


Fig. 167 Estructura E-1 de Patio 2, vista desde el noroeste (Nalda y Balanzario 1997: 13)

El Edificio E-2 ocupa, como ya se ha mencionado, según Nalda et al. (1997b: 106 y ss.) todo el costado occidental y gran parte del costado norte del Patio 2. Mide en total 36 m. de largo y tiene siete habitaciones, dos en la sección que ocupa el costado oeste del patio y cinco que ocupan gran parte de costado norte.¹¹⁵ Es notable la estrechez de los muros del edificio y la

115 Tal como se ha mencionado más arriba, se sospecha que en realidad se trata de dos o tal vez tres edificios individuales. El primer edificio de originalmente una crujía ocupa todo el costado oeste del Patio 2. Con una

ausencia de tapas de bóveda, lo que sugiere que el edificio fue techado con materiales perecederos (*ibíd.*: 109). Dado que el Edificio E-2 es posterior a los Edificios E-1, E-4, E-7 y E-8 y probablemente no fue construido sino hasta finales del Clásico Tardío, esta evidencia se ha tomado como un indicador de una cierto deterioro de la calidad de vida en esta época (véase *ibíd.*:143). Los primeros dos cuartos que ocupan el costado oeste del patio, formaron originalmente un cuarto alargado con tres entradas, que posteriormente fue dividido por un muro interior en dos cuartos casi parecidos con una entrada cada uno (véase Fig. 168). La entrada más al sur fue tapada. Lo que originalmente fue una banqueta alargada que ocupaba casi todo el espacio interior de la crujía fue dividida por el muro interior construido sobre ella en

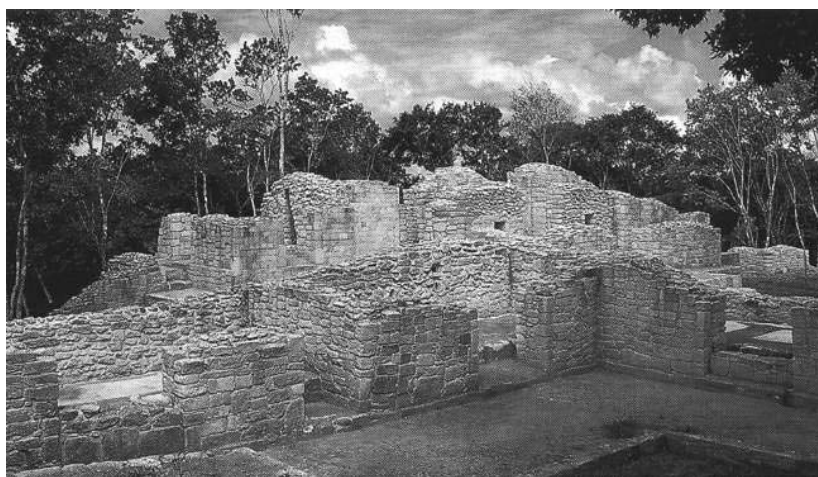


Fig. 168 La sección oeste de la Estructura E-2 del Patio 2, Los 27 Escalones, Kohunlich (Nalda y Balanzario 1997: 12)

dos segmentos. Por lo tanto, esta sección occidental del edificio en su apariencia final era de dos cuartos separados de dimensiones iguales (5.6 m. x 2 m.) orientados con accesos individuales hacia el oriente (véase Nalda y Balanzario 1997: 13; Nalda et al. 1997b: 106-107).

La segunda sección del edificio que ocupa la parte occidental del costado norte del Patio 2 está, al igual que la sección descrita arriba, formada por dos cuartos que originalmente formaron un cuarto alargado de tres accesos y una banqueta alargada en su interior que ocupaba casi todo el espacio. Un muro interior que se construyó en algún momento posterior separó un cuarto pequeño con una sola entrada de un espacio más amplio con dos entradas, de los cuales uno se tapó supuestamente en el mismo momento de la modificación interior. El cuarto pequeño oeste mide 3.6 por 2.1 m. mientras que el cuarto más grande este mide 6.4 por 2 m. Entre esta sección del edificio y la sección oriental, que ocupa gran parte de la mitad oriental del costado norte, se ubica un pasillo de 1.3 m. de ancho y 3.2 m. de longitud que conecta de manera más directa los Patios 1 y 2. Probablemente era el acceso principal hacia este patio.

La sección más al oriente del edificio está conformada por dos cuartos, dirigidos hacia el

modificación tardía se crearon dos cuartos parecidos. El segundo, de dimensiones semejantes al primero, se extiende en la parte occidental del costado norte. Al igual que el edificio occidental era originalmente de una crujía que posteriormente se modificó para crear dos cuartos. El tercero ocupa gran parte de la sección oriental del costado norte y tiene dos cuartos de tamaño parecido que forman un edificio en forma de 'L'. Un cuarto adicional se anexó al costado norte del cuarto que se abre hacia el este.

oriente y hacia el norte, respectivamente, y lo que parece ser un anexo al costado norte del Cuarto No. 6. Nalda et al. (1997b: 110) lo cuentan como integrado a la Estructura E-2 y, por lo tanto, lo denominan Cuarto 5. Dadas las dimensiones pequeñas de este cuarto, que mide solamente 2.2 por 1.6 m., y que carece de banqueteta, se ha propuesto que se trata de un cuarto de almacenamiento (*idem.*). Los otros dos cuartos miden 6 por 2.2 m. y 7 por 1.6 m. respectivamente y se encuentran en ángulo recto el uno con el otro. Ambos cuentan con sólo un acceso y se abren hacia una plataforma escalonada horizontalmente (o en zig-zag), pero solamente el cuarto No. 6 cuenta con una banqueteta que ocupa casi todo el espacio interior. Dada la cantidad de banquetetas en casi todos los cuartos grandes, menos el Cuarto No. 7, es altamente probable que este edificio sirviera para fines residenciales durante el Clásico Terminal e inicios del Posclásico. Si bien todas las banquetetas quedan bastante expuestas con respecto al patio, con la construcción del Edificio E-2 el patio quedó lo suficientemente restringido para asegurar la privacidad. Adicionalmente, es probable que los accesos hacia los cuartos se cerraran con cortinas, si bien no se han reportado restos de hoyos cordeleros, debido probablemente al avanzado derrumbe de los muros de los edificios.

Funciones residenciales también se pueden sospechar para los Edificios E-3 a E-5, ocupando la esquina noreste y todo el costado este del Patio 2. El Edificio E-3 en la esquina noreste del patio se ubica sobre la misma plataforma que los Edificios E-1 y E-4 a E-6. Es de un solo cuarto con un espacio interior de 6 por 2.6 m. y un solo acceso central que se abre hacia el patio. Como la mayoría de los cuartos descritos más arriba, cuenta con una banqueteta que ocupa gran parte del espacio interior. Tiene tres nichos en su parte frontal y en el interior se descubrió un entierro. Es interesante notar que el grosor de los muros de este edificio pequeño, es más que el doble que el grosor de los muros de las demás estructuras (véase Nalda et al. 1997b: 111). Entre el Edificio E-3 y el Edificio E-4 se ubica un pequeño pasillo que, por medio de una escalera angosta de tres escalones, conectaba el Patio 1 con el Patio 2. El Edificio E-4 en la sección norte del costado este refleja hasta cierto grado la conformación de los primeros dos cuartos de la Estructura 2 en el costado poniente opuesto al patio. Sin embargo, la decoración de su fachada con sillares y 'tamborcillos' es más elaborada y hace de este edificio uno de los más elegantes del conjunto (*idem.*). Tiene una crujía alargada de 10 por 2.3 m. y cuenta con tres entradas a intervalos simétricos que dan hacia el patio. En su interior se encuentra una banqueteta alargada que ocupa casi todo el espacio. Un muro interior construido sobre la banqueteta separa a ésta en dos partes desiguales, una sección limitada norte y una sección más amplia sur, sin dividir por completo al cuarto.

El Edificio E-5, excavado solamente de manera parcial, tiene una orientación anormal, ya que se estrecha de manera ligeramente diagonal hacia atrás de la Estructura E-4, de tal forma que el edificio E-4 tapa parcialmente la fachada del Edificio E-5. Entre esta sección de la

fachada del Edificio E-5 y la parte trasera del Edificio E-4 se forma un pequeño pasillo, que, tal como se ha indicado arriba, podría haber sido un acceso adicional desde el Patio 1 al Patio 2, vía la plataforma enfrente del Edificio E-5. No obstante, el desnivel entre la plataforma y el Patio 1 es de 1.3 m. y no se han encontrado huellas de una escalera. El Edificio E-5 es, aparentemente, de una sola crujía de 13 por 3 m. de espacio interior y cuenta, a diferencia de los demás edificios alargados, solamente con un acceso. Todo este espacio, al parecer, estaba ocupado por una banqueta alargada y estucada. De ser así, este edificio contaría con 39 m²., el espacio interior continuo más extenso de todos los edificios del conjunto, y, por la ausencia de múltiples accesos, también uno de los espacios más íntimos. El Edificio 6, por su lado, se puede considerar como el más retirado del conjunto, puesto que, por la forma del patio en esta sección, solamente está visible desde algunos ángulos limitados. Cuenta con un solo cuarto de 7 por 3 m. de espacio interior, pero, dado que no se excavó el interior, se desconoce si contaba con una banqueta (véase Nalda 1997b: 113-114). Lamentablemente se ignora si la estructura fue abovedada. De no ser así, posiblemente se trata del espacio donde se preparaban y cocinaban alimentos para los habitantes del conjunto.

El llamado Patio 3 se ubica al norte del Patio 1. Está conformado por la Estructura E-8, ya descrita, en el costado sur y las Estructuras E-9 y E-9a, en el costado occidental del patio. Nalda et al. (1997b: 127 y ss.) conciben estas dos estructuras como un edificio con cuatro cuartos. No obstante, el Edificio E-9a está lo suficientemente apartado (1.8 m.) de la Estructura E-9 como para concebirlo como un edificio propio de un cuarto (véase Fig. 169). Tampoco forma parte de la misma plataforma que los cuartos originales de la Estructura 9. Tal como se ha mencionado arriba, el Patio 3 no cuenta con construcciones en su costado este, mientras que a su costado norte llega la escalera amplia de 22 escalones que sube desde el pie de la loma. Por lo tanto, más que un patio, esta zona se puede concebir como área de acceso al conjunto palaciego. La Estructura E-9 en el costado oeste es, en su configuración final, un edificio de dos cuartos y un cuarto lateral sur.



Fig. 169 Estructura E-9 y E-9a en el costado oeste del Patio 3 (Foto de Fernando Godos González)

Los tres cuartos se abren hacia el Patio 3. Es posible, que originalmente el edificio contara sólo con un cuarto, el más al norte, con dimensiones interiores de 7.4 por 3 m. Después el edificio se

extendió con un cuarto más hacia el sur de 6.5 por 3 m., contando así con dos cuartos casi idénticos pero separados. Ambos cuartos se ubican sobre una plataforma común de 15.3 m. de largo, 7.7 m. de ancho y 0.4 m. de alto. Posteriormente se cerró el espacio entre este edificio y la Estructura E-8 al crear un tercer cuarto, el presente cuarto lateral, de 4.5 por 2.1 m. de espacio interior. Dos vanos dan acceso al cuarto norte, mientras que el cuarto sur y el lateral solamente cuentan con un acceso. La apartada Estructura E-9^a, construida al norte del Edificio E-9, cuenta con un solo cuarto de 5 por 3 m. espacio interior y un solo acceso, que da hacia el Patio 3.

El Patio 4, finalmente, se ubica al oeste del Patio 1 y forma el extremo occidental del conjunto. Como ya se ha anotado más arriba, el Patio 4 se ubica 4 m. por debajo del Patio 1. Es un espacio reducido de aproximadamente 23 por 9 m. que se ve rodeado en los costados este, norte y sur por lo que Nalda et al. (1997b: 128) llaman un “conjunto de cuartos”, el cual, en su totalidad, constituye la Estructura E-10. El costado oriental del patio está compuesto por el desnivel de la plataforma que forma el Patio 1 y por la fachada trasera de la Estructura E-7. Si se acepta que la Estructura E-10 es un solo edificio, éste sería una variante de la categoría 3 de Harrison, *‘tandem not present/transverse present’*, semejante, por ejemplo, a la Estructura 5D-138 de la Acrópolis de Tikal. No obstante, parece que los cuartos de la Estructura E-10 no fueron construidos al mismo tiempo (*ibíd.*: 129) y es incluso posible que se trate de tres edificios conceptualmente separados. Los cuartos norte y sur del Edificio E-10 están formados por una crujía con un solo acceso. El cuarto norte mide 6 por 2.5 m. en su interior, mientras que el cuarto sur mide 7.7 por 1.8 m. En contraste con los cuartos norte y sur, la sección oeste del Edificio E-10 es una construcción masiva que consta de un cuarto central alargado y dos cuartos laterales. El interior del cuarto central es de 11 m. de largo por 2.5 m. de ancho y presenta dos banquetas mientras que el cuarto lateral norte mide 4.5 por 2.1 m. en su interior y el cuarto lateral sur 4 por 1.8 m. Ambos cuartos laterales tienen accesos tanto hacia el Patio 4 como hacia las afueras, en el caso del cuarto sur por medio de una escalera pequeña. En ángulo recto con el cuarto norte, pegado al muro este, se construyó una plataforma que cuenta en su sección norte con cinco escalones y termina en un descanso de 6 m. de largo y 1.8 m. de ancho. El nivel del descanso todavía queda 2 m. por debajo del nivel del Patio 1 y para subir hacia él hubiera sido necesario colocar una escalera de materiales perecederos (*véase ídem.*). No obstante, no parece necesariamente que éste hubiera sido el propósito de este elemento arquitectónico poco común.

En suma, el complejo Los 27 Escalones es un conjunto palaciego mediano, originalmente conformado por 4 estructuras alrededor de un patio semi-abierto, que en su configuración final llegó a albergar mínimo 11, y tal vez hasta 16 estructuras alrededor de 2 patios cerrados y 2 patios semi-abiertos. Al parecer siempre tuvo tanto espacios residenciales como espacios de

recepción. Con la construcción de la Estructura E-2 hacia finales del Clásico Tardío el patio original fue separado en dos secciones, de las cuales la sección sur, el Patio 2, formó un espacio cerrado y restringido con solamente tres accesos angostos desde el Patio 1. Dada esta intimidad y la gran cantidad de banquetas distribuidas dentro de los cuartos de las estructuras alrededor del patio se pueden asumir funciones mayormente residenciales para el Patio 2. Las plataformas en frente de los edificios seguramente servían para gran parte de las actividades diarias. El Patio 1, en cambio, siguió funcionando como espacio de llegada, a través de la Estructura E-8 en su costado norte, y como espacio de recepción, enfocado en la Estructura E-7 en su costado poniente. El área al norte de la Estructura E-8, la cual funcionó como acceso principal hacia los patios interiores, se puede concebir como una zona de tránsito y acceso entre la escalera que sube desde el pie de la loma y el conjunto. Especulativamente, la Estructura E-11 con su plataforma extensa funcionaba como espacio jurídico o administrativo. Es difícil asignar funciones específicas al apartado Patio 4, pero posiblemente también tuviera aspectos residenciales. De tal manera, las siguientes funciones generales se pueden asignar de forma preliminar y general a los diferentes edificios y espacios del conjunto: 1) un área de acceso, representada por la escalera amplia que sube hacia el conjunto, el llamado Patio 3 y el Edificio E-8, que servía como entrada hacia el interior del conjunto; 2) un área semipública de recepción para reuniones con la nobleza, representada por el Patio 1 y la Estructura E-7; 3) un área privada de recepción, para reuniones pequeñas e íntimas a nivel familiar, representada por el Patio 2 y la Estructura E-1, así como, 4) un área doméstica y residencial, representada por los Patios 2 y 4, por secciones de la Estructura E-1, así como por las Estructuras E-2, E-3, E-4, E-5, E-6 y E-10.

Se ha propuesto que dentro del conjunto vivían hasta 500 personas en un momento dado durante el Clásico Terminal (véase Nalda y Balanzario 1997: 11). Asignando la extensión completa de los cuatro patios que componen el conjunto palaciego, esta cantidad dejaría aproximadamente 10.8 m^2 . por persona ($90 \times 60 \text{ m.} : 500$). No obstante, el área residencial es aparentemente mucho más reducida. Reconociendo todo el Patio 2 y todo el Patio 4 como los espacios residenciales del conjunto no se llega a mucho más superficie que 1800 m^2 ., es decir 3.6 m^2 . por persona, calculando 500 habitantes. Restando el espacio abierto de esta zona y calculando solamente la superficie techada, el espacio por persona se reduce tan drásticamente que no se puede evitar la conclusión de que la cifra propuesta de 500 habitantes es extremadamente exagerada. Una cantidad de habitantes alrededor de 100 personas parece mucho más adecuada.

7. 3 Grupo 10L-2 de Copán

Copán, tal vez conocido bajo el nombre *Ox Witik* en tiempos antiguos, está ubicado sobre las orillas del río Copán en el valle del mismo nombre en el extremo este del área maya. La ciudad está rodeada por tierras fértiles sobre una elevación de entre 600 y 800 m. Considerado como un centro medio con una población nuclear tal vez entre 9 000 y 12 000 habitantes dentro de un valle con una población total de alrededor de 25 000 habitantes en el Clásico Tardío, Copán es reconocido por sus magníficas obras de arte monumental en piedra volcánica, cuyas inscripciones abarcan gran parte de la historia dinástica de este sitio. Los inicios de la población sedentaria se remontan, por lo menos, hasta el Preclásico Temprano (alrededor de 1300-900 a. C.) o incluso antes (véase Fash 1991: 63 y ss.; Webster 2002: 297 y ss.). No obstante, no fue sino hasta la llegada de un personaje enigmático de nombre K'inich Yax K'uk' Mo', quien gobernó a Copán solamente durante once años (426 d. C. a 437 d. C.) pero de quien todos los sucesores al trono reclaman descendencia directa¹¹⁶, que Copán llegó a ser un sitio de cierta importancia regional. Probablemente por su ubicación marginal, Copán nunca fue involucrado en guerras a tal grado como ciudades contemporáneas en las Tierras Bajas. A pesar de haber sido aliado de ciudades tan potentes como Tikal y Palenque, con la cual en el Clásico Tardío existían relaciones familiares, sus conflictos se reducían básicamente a disputas con Quiriguá hacia el norte y pueblos en su cercanía. Quiriguá, un fiel aliado con relaciones matrimoniales durante mucho tiempo del Clásico, capturó en 738 d. C., bajo el mando de K'ak' Tiliw Chan Yoaat, al poderoso gobernante de Copán, Waxaklajuun Ub'aah K'awiil, y lo decapitó poco después (véase Martin y Grube 2000: 205). Si bien la muerte de este gobernante no fue el fin inmediato de la dinastía, tuvo un impacto grave para Copán. No se erigieron monumentos escritos en los subsecuentes 17 años, y es probable que los dos gobernantes siguientes tuvieran que pagar tributos a Quiriguá. En tiempos que ya eran caracterizados por sobrepoblación y un incremento dramático de abuso de las tierras fértiles, estos pagos seguramente pesaron mucho en la economía y la gente del lugar. La revitalización arquitectónica y artística durante el reino de Yax Pasaj Chan Yoaat (763-810 d. C.) se puede considerar como un reflejo de la desesperación. La ciudad misma no lo sobrevivió ni 15 años más. Varios de los últimos monumentos, esculpidos alrededor de 822 d. C., no fueron terminados, prueba de un final abrupto de esta sociedad artística (véase Martin y Grube 2000: 206 y ss.; Schele y Freidel 1990: 336 y ss.; Webster 2002: 301 y ss.).

116 En diversos artículos recientes se ha propuesto que este fundador tenía relaciones directas con la gran urbe Teotihuacán en el centro de México o que él mismo era teotihuacano (véase por ejemplo Stuart 2000a). No obstante, hasta ahora se desconoce la procedencia exacta de este fundador, si bien el análisis osteológico de sus huesos localizados en la Estructura Hunal en la base de la Acrópolis han comprobado que no provino ni del Valle de Copán ni de Teotihuacán (véase por ejemplo Sharer 2003: 152). Una procedencia de las Tierras Bajas mayas parece más probable, tal vez de Tikal.

El centro de la ciudad está dominado por una amplia plaza con un gran número de estelas, en su mayoría comisionadas por Waxaklajuun Ub'aah K'awiil alrededor de 700 d. C., así como el Juego de pelota y la llamada Acrópolis, una aglomeración artificial de plataformas y edificios, que fue agrandada y remodelada durante aproximadamente 400 años, desde 425 d. C. hasta 825 d. C. (véase Traxler 2001: 55; véase Fig. 170). Los inicios de la Acrópolis están estrechamente ligados con el fundador del linaje de Copán, K'inich Yax K'uk' Mo', cuya tumba fue localizada en las primeras etapas constructivas, dentro de una estructura llamada Hunal, que expone ciertas características arquitectónicas que comúnmente se han vinculado con Teotihuacán tal como el estilo talud-tablero (véase Sharer 2003: 147 y ss.; para una crítica véase Laporte 2003). Se ha sugerido que esta estructura al igual que otras sobre la misma

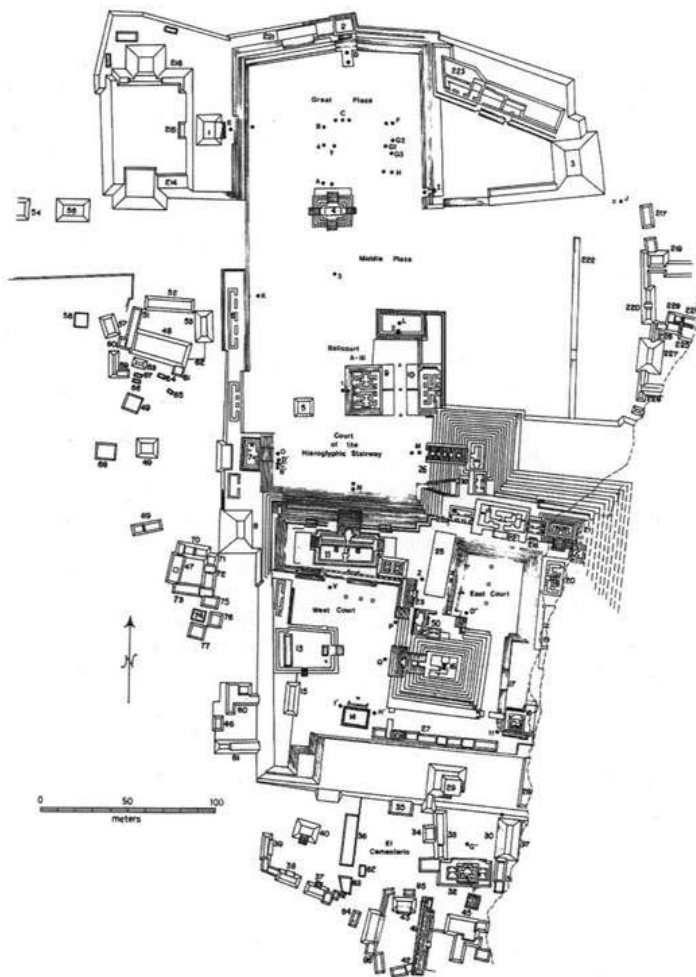


Fig. 170 Mapa del centro de Copán. Grupo 10L-2 se localiza en el extremo sur de la Acrópolis (Andrews et al. 2003: 70)

plataforma constituyeron los espacios palaciegos residenciales del gobernante, basándose en la presencia de cuartos interiores con cierta privacidad y en la ausencia de materiales rituales (véase Traxler 2001: 58 y ss.; 2003: 47 y ss). En los siglos siguientes, las estructuras tempranas fueron sobreconstruidas con plataformas más altas y amplias que, paulatinamente, se convirtieron en la Acrópolis tal como se presenta hoy en día.

En su última etapa constructiva la Acrópolis era un conjunto de casi 250 m. de largo por más de 200 m. de ancho y 40 m. del alto con 22 edificios alrededor de dos patios amplios, llamados Patios Este y Oeste. A pesar de que se supone que los inicios de la Acrópolis fueron residenciales, es notable que todos los edificios de la última etapa constructiva parezcan ser

exclusivamente rituales, administrativos y/o escénicos. Las Estructuras 10L-11, 10L-26 y 10L-230, orientadas hacia la sección sur de la Plaza Central y el Juego de pelota, por su ubicación y orientación seguramente tuvieron funciones públicas, tal vez como escenarios para ceremonias

dirigidas a grandes multitudes. Al mismo tiempo cumplieron funciones específicas para un elaborado culto a los ancestros y al linaje real, expresado en la iconografía de la decoración de sus fachadas y en las inscripciones asociadas (véase por ejemplo Schele y Miller 1986: 124-125; Harrison y Andrews 2004: 128). Para la Estructura 10L-22A se ha propuesto la función administrativa de un *popol nah*, ‘casa de consejo o de reunión’, basándose en gran parte en los diseños en forma de petate sobre la fachada exterior (véase Fash, B. 1992; Fash y Fash 2002; Fash et al. 1996; Schele 1998: 499; Stomper 1996, 2001; véase Fig. 171). Otros investigadores han vinculado este edificio con el inframundo y sugieren que se trata de un santuario, o *waybil*, para la veneración de ancestros (véase Wagner 2000).



Fig. 171 Reconstrucción de la fachada de la Estructura 10L-22A, el llamado *Popol Nah* en el Museo de Sitio de Copán. Obsérvese el diseño de petates y los glifos que supuestamente denominan lugares míticos

Ambas interpretaciones no necesariamente se excluyen la una a la otra, dado que es perfectamente imaginable que la presencia y el consejo de los ancestros, conjurados mediante rituales, era requerido para las reuniones más importantes (véase Waterson 1998: 67-68 para algunos ejemplos de diferentes culturas del Sureste de Asia¹¹⁷). La interpretación de la Estructura 10L-22A como un espacio de veneración de los ancestros, es tentadora a la luz de temáticas iconográficas semejantes o relacionadas en las fachadas y muros interiores de los

117 Escribe Waterson: “The *baileu* [community house, meeting house, a place for meeting to discuss village affairs] is clearly a development from the clan ancestral house, which has come to represent the health and unity of an entire community [...] Today, the building functions as a men’s council house, and during the day there are usually a certain number of men hanging around in it. It also contains standard weights and measures for gold and pigs [...] Ancestor figures commemorating the village founders were formerly stored inside it, as well as enemy heads, and like the house of the chief, the taking of a head was necessary for its construction” (Waterson 1998: 67).

Templos 10L-22 y 10L-20 (véase Fash y Fash 1996). Imágenes de guerra, de sacrificio y del inframundo también están presentes en la Estructuras 10L-16, la cual está asociada con el mundo acuático del Patio Oeste, y en la Estructura 10L-18, probablemente el edificio que contiene el entierro de Yax Pasaj, que expone en sus fachadas imágenes de este gobernante como guerrero.

Al parecer la Acrópolis fue concebida como un lugar estrictamente cosmológico y ritual, como montaña sagrada relacionada con los mitos de la creación, el viaje del Dios del Maíz por el inframundo y su renacimiento, los ancestros, el linaje real y la guerra (véase Freidel et al. 1993: 147 y ss.; Miller 1988b). Áreas residenciales, tanto de la alta élite como de otros estratos de la sociedad, se encontraron alrededor de este lugar venerado, algunos en cercanía inmediata, otros hasta distancias de varios kilómetros. Un gran conjunto de residencias elitistas aparentemente se ubica enterrado por debajo del actual pueblo de Copán a unos kilómetros de la Acrópolis. Otro, tal como un conjunto en el cuadrángulo 10-J alrededor de la Estructura 10J-45, recientemente investigado bajo la supervisión de Seiichi Nakamura, se ubica a media

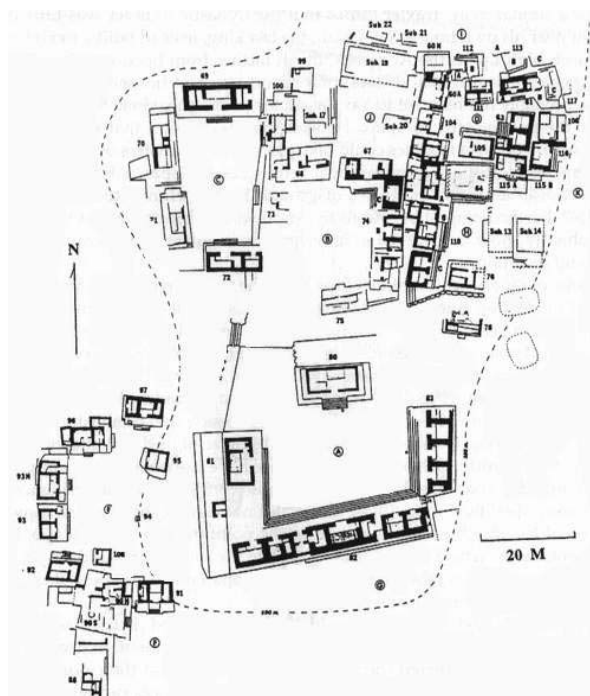


Fig. 172 Mapa del conjunto palaciego Grupo 9N-8, Las Sepulturas, Copán (Webster 2001: 154)

distancia entre el pueblo moderno de Copán y el centro de la ciudad antigua. Las excavaciones de este conjunto expusieron una tumba ricamente ataviada con placas de jadeíta y conchas exóticas, y se sospecha que albergaba los restos difuntos de un miembro de la alta nobleza o, incluso, de uno de los gobernantes de inicios del Clásico Tardío, alrededor de 600 d. C. Conjuntos elitistas extensos se encuentran también hacia el norte y este del Grupo Principal, especialmente en la zona conocida como Las Sepulturas, en el noreste de la Gran Plaza (véase Fig. 172). Los conjuntos más extensivamente investigados en esta zona son los Grupos 8N-11, 9N-8 y 9N-18. Todos son, al parecer, grupos de linajes antiguos y destacados, que manejaban su propio

programa de expresiones artísticas e inscripciones jeroglíficas¹¹⁸. En una banqueta inscrita de

118 Recientemente se ha propuesto que estos conjuntos fueron habitados por diferentes linajes de la nobleza real temporalmente fuera del poder. Según esta interpretación estos linajes participaron en un sistema rotativo para acceder al poder (René Viel, citado en: Webster 2001: 156). Una propuesta semejante, si bien para los cargos de las jerarquías sacerdotales de los antiguos mayas se ha lanzado hace unas décadas con base en datos etnográficos de los Altos de Chiapas (véase Vogt 1992: 81), pero fue rechazada por la mayoría de los mayistas

un edificio del Grupo 9N-18 se explicita la presencia y participación de Yax Pasaj durante la dedicación del edificio, testimonio de la importancia que el grupo de gente que allí vivía tenía para el penúltimo gobernante de Copán.

El Grupo 9N-8, un conjunto extenso de 50 edificios alrededor de 11 patios cubriendo un área de 8 hectáreas en el Clásico Tardío, tiene sus inicios arquitectónicos en el Preclásico Temprano y, como tal, representa una de las áreas habitacionales más tempranas del valle. Habitado continuamente desde entonces hasta el Clásico Temprano por una población substancial y rica (véase Fash 1991: 64 y ss.), este conjunto se convirtió en una de las zonas residenciales más importantes y lujosas en las cercanías del centro de Copán durante el Clásico Tardío, conectado directamente con la Plaza Central vía una amplia calzada. Las dimensiones de los patios, así como la calidad constructiva y el tamaño de los edificios parecen indicar que el conjunto fue habitado por gente de diferentes rangos sociales (véase Webster e Inomata 2004: 157 y ss.). Mientras que algunos edificios dentro del conjunto 9N-8 igualan y superan en tamaño y programa escultórico a la mayoría de los demás conjuntos excavados hasta la fecha, e incluso al grupo palaciego que se ha asignado al *k'uhul ajaw* Yax Pasaj al sur de la Acrópolis (véase más adelante), otros edificios, especialmente en la parte noreste del conjunto, parecen haber sido habitados y usados por miembros de nobleza baja o por la servidumbre. El edificio más imponente del conjunto 9N-8, la Estructura 82, asociado con el patio más grande, tiene esculturas representando a escribas parados dentro de las fauces del inframundo en su fachada principal, así como una banqueta alargada con una inscripción jeroglífica extensa en su interior. Tanto la decoración de la fachada como las inscripciones indican que la casa pertenecía a un *aj k'uhuun*, un escriba noble y vasallo del penúltimo gobernante de Copán, quien, al igual que en el caso del Grupo 9N-18 mencionado arriba, asistió a la dedicación del edificio en 781 d. C.

Un grupo de edificios tardíos anexos al límite sur de la Acrópolis se excavó extensivamente entre 1990 y 1994 por un proyecto de la Universidad de Tulane (para descripciones detalladas véase Andrews y Fash 1996; Andrews et al. 2003; Harrison y Andrews 2004). Debido a su cercanía a la Acrópolis, con un probable acceso directo desde el sur, por mucho tiempo se ha sospechado que este conjunto fue el palacio de uno de los gobernantes de Copán. Dado el descubrimiento de monumentos con inscripciones que llevan su nombre, encontrados en el derrumbe de los edificios, este grupo ha sido asignado a Yax Pasaj Chan Yoaat, el penúltimo gobernante de la ciudad. No obstante, hay que añadir que ninguno de los monumentos explícitamente denomina el conjunto como grupo residencial del gobernante, ni a uno de los edificios como casa propia de él, o al gobernante como dueño de los edificios. La mayoría de

las inscripciones encontradas parecen nombrarlo en un contexto ceremonial, sacrificando sangre o colocando ofrendas en uno de los edificios principales del conjunto. Tal como se va a discutir más adelante, la calidad de la construcción de muchos de los edificios, el tamaño y la distribución de los cuartos, así como la configuración total del grupo no necesariamente clasifican al conjunto como una residencia real. El grupo, denominado 10L-2, está constituido por más de 25 estructuras de diferentes tamaños sobre plataformas bajas alrededor de, por lo menos, tres y tal vez hasta cinco patios, de los cuales dos se han excavado extensivamente (véase Fig. 173). Dentro de todas las estructuras se han localizado estructuras más tempranas, si bien ninguna parece ser anterior a 700 d. C. No obstante, cerámica encontrada en los niveles

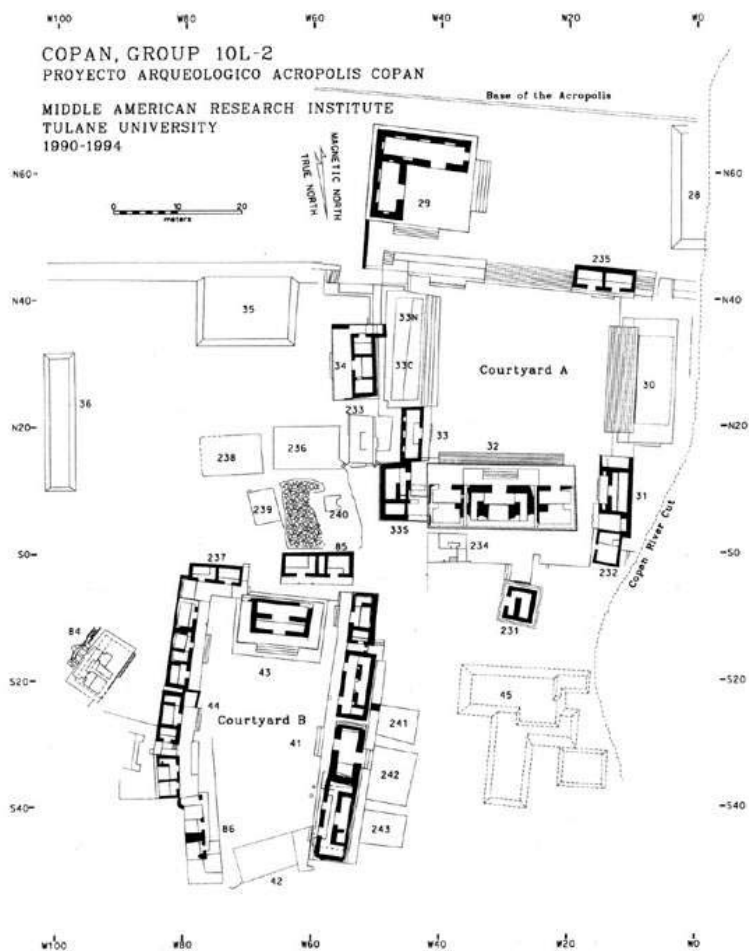


Fig. 173 Mapa del conjunto palaciego Grupo 10L-2 (Andrews et al. 2003: 71)

estratigráficos más profundos indican que el área ya había sido usada alrededor de 400 d. C., en la fase Acbi Temprano (véase Andrews y Fash 1996: 155). Las estructuras y plataformas de la última etapa constructiva se han atribuido exclusivamente a Yax Pasaj.

El Patio A en el norte del conjunto tiene una extensión de aproximadamente 27 por 28 metros y está rodeado por siete estructuras. Hacia el norte del Patio A, y conectada con éste vía una escalera amplia de doce metros de ancho, se eleva una terraza amplia de otros 28 m. de ancho que termina en el norte, en la base de la Acrópolis. Sobre esta terraza se encuentra una plataforma rectangular de aproximadamente 260 m². sobre la cual se ubica otro edificio de aparente gran importancia. El Patio B hacia el suroeste del Patio A tiene una extensión aproximada de 29 por 20 m. y se ve rodeado por dos edificios alargados de múltiples cuartos separados en sus costados este y oeste, así como algunos edificios adicionales en sus extremos norte y sur. Todos los edificios muestran grandes diferencias en cuanto a la calidad de construcción. Hacia el sur y el oeste el conjunto fusiona con un área residencial conocida como

estratigráficos más profundos indican que el área ya había sido usada alrededor de 400 d. C., en la fase Acbi Temprano (véase Andrews y Fash 1996: 155). Las estructuras y plataformas de la última etapa constructiva se han atribuido exclusivamente a Yax Pasaj.

El Patio A en el norte del conjunto tiene una extensión de aproximadamente 27 por 28 metros y está rodeado por siete estructuras. Hacia el norte del Patio A, y conectada con éste vía una escalera amplia de doce metros de ancho, se eleva una terraza amplia de otros 28 m. de ancho que termina en el norte, en la base de la Acrópolis. Sobre esta terraza se encuentra una

‘El Bosque’, la cual, aparentemente, era una zona residencial de la élite que contaba con su propia cancha de pelota, mezclado con viviendas más humildes. El área justamente al oeste del Patio A estaba cubierta con plataformas bajas de casas perecedoras, sugiriendo que el uso era de gente que no pertenecía a la élite sino posiblemente a la servidumbre (véase Andrews y Fash 1996: 178). La extensión hacia el este es desconocida debido a la destrucción que causó en río Copán a inicios del siglo XX.

Las partes del conjunto que se han excavado hasta la fecha demuestran, según sus investigadores, una clara división en dos áreas: un área mayormente ceremonial, asociada con el Patio A, y un área mayormente residencial o doméstica, si bien de múltiples funciones, tales como la preparación de comida o el almacenamiento de bienes. El área residencial y doméstica se ha relacionado con el Patio B. El Patio A está rodeado de forma directa por un total de siete estructuras. Otra estructura vinculada, denominada 10L-29, se encuentra ligeramente hacia el noroeste del patio sobre un nivel diferente. El lado sur del Patio A se ve dominado por la estructura más grande y elaborada del conjunto, denominada Estructura 10L-32 (véase Fig. 174).



Fig. 174 Estructura 10L-32 en el costado sur del Patio A (Foto Isabel Medina)

Consiste en una plataforma de 24 m. de largo por 10.5 m. de ancho con una altura de aproximadamente 2 m., construida con piedras de muy buena calidad sobre dos fases constructivas anteriores. Sobre la plataforma se encuentran, de forma contigua, tres edificios apartados ligeramente el uno del otro¹¹⁹. El edificio central está elevado más de un metro con respecto a los edificios laterales, y es accesible vía una escalera angosta de cinco escalones

119 Cabe destacar que Andrews y Fash (1996: 158-159) hablan de “tres recámaras abovedadas separadas por pasillos estrechos”, mientras que Andrews et al. (2003: 72) lo describen como “one large central building with [...] a huge bench [...] flanked by two smaller, slightly lower, and more private ones”. En la presente descripción se sigue a la interpretación más reciente.

desde la plataforma (11 escalones desde el nivel del patio). Dentro del edificio central de casi 8 m. de largo por 4.5 m. de ancho se encuentra una banqueta amplia con paredes laterales, la cual, posiblemente, fue usada para la recepción de visitantes. No obstante, dos altares tallados, encontrados sobre esta banqueta pueden implicar que el cuarto fue utilizado con fines rituales. Uno de estos altares, el Altar F, menciona a Yax Pasaj como protagonista de ceremonias que tuvieron lugar en el año 775 d. C. (véase Andrews y Fash 1996: 168). Una tumba encontrada en la penúltima fase constructiva se ha atribuido, sin indicaciones de inscripciones, al padre de Yax Pasaj (véase Andrews et al. 2003: 72). Los edificios gemelos laterales son más reducidos de tamaño que el edificio central pero cuentan con dos crujías. Accesos angostos llevan a pequeños cuartos frontales, mientras que las recámaras posteriores se encuentran o elevadas o, alternativamente, ocupadas por completo por una banqueta amplia. Mientras que Andrews y Fash (1996: 160) opinan que es poco probable, por la función ceremonial asignada a la Estructura 10L-32, que estos edificios laterales sean residenciales, más recientemente, el mismo Andrews (en Andrews et al. 2003: 72 y en Harrison y Andrews 2004: 129) sostiene que bien pueden haber sido dormitorios y propone funciones domésticas o de almacenamiento a los cuartos posteriores. No obstante, de acuerdo con la interpretación original de Andrews y Fash, una función como dormitorio “where the ruler and members of his family may have slept” (Andrews et al. 2003: 72), parece poco probable con base en las dimensiones de estos cuartos y su grado de exposición. Las fachadas superiores alrededor de los edificios contaban con ornatos elaborados que retratan a seis personajes masculinos sentados con penachos grandes, los cuales se han identificado por Andrews et al. (*idem.*), tentativamente, como Yax Pasaj¹²⁰.

En los costados este y oeste de la Estructura 10L-32 se encuentran tres estructuras, denominadas 10L-33, 10L-33S y 10L-31, las cuales se interpretaron como residenciales (Andrews y Fash 1996: 162). La construcción de estas estructuras predata a la regencia de Yax Pasaj y se ha atribuido a los primeros años del reino de Humo Imix, quien gobernó a Copán de 628 a 695 d. C. (véase Harrison y Andrews 2004: 132). Tanto las estructuras 10L-31 como la 10L-33 se abren hacia los costados de la Estructura 10L-32, mientras que la 10L-33 se encuentra ligeramente al noroeste de ésta, con su propio acceso hacia la plaza. Las Estructuras 10L-31 y 10L-33 son contemporáneas a las construcciones más tempranas dentro de la Estructura 10L-32, denominada 10L-32-3rd (*idem.*). Todas las estructuras contienen banquetas que ocupan gran parte del espacio interior. Tanto la Estructura 10L-31 como la 10L-33 exhiben varios nichos. La 10L-31 presenta además dos cuartos laterales angostos que se han interpretado como santuarios. Puesto que dos estructuras, las Estructuras 10L-31 y 10L-33S,

120 Al hablar de “las fachadas superiores de la Estructura 10L-32” no queda claro si Andrews y Fash se refieren a las fachadas de los tres edificios sobre la plataforma o solamente a la fachada frontal y posterior del edificio central. Pensando que las fachadas de los cuartos laterales deben haber estado más bajas que la fachada del edificio central, es probable que las esculturas formaron parte solamente de la fachada superior.

están medio cubiertos por la Estructura 10L-32, una función residencial parece probable, si bien la cercanía a uno de los edificios más grandes del conjunto y a los supuestos santuarios en los extremos de una de ellas, podría apuntar igualmente hacia funciones rituales, tal vez relacionadas con la Estructura 10L-32. La Estructura 10L-33, de solamente un cuarto ocupado en gran parte por una banqueta en forma de C, por su exposición no necesariamente cumple con los requisitos para clasificarla como residencial.

Al norte de las Estructuras 10L-31 y 10L-33 se extienden dos plataformas alargadas que ocupan casi todo el espacio lateral de la plaza. La plataforma este, denominada 10L-30, tiene una altura de cuatro metros y cuenta con una amplia escalera que da hacia la plaza. Dada su masonería idéntica a 10L-32, esta plataforma se ha atribuido a Yax Pasaj. Ambas plataformas, al parecer, fueron erigidas sobre plataformas anteriores. Mientras que en el lado este la plataforma anterior tenía más o menos el mismo tamaño que la que se aprecia hoy en día, en el lado oeste parece que existían una serie de plataformas pequeñas que luego se juntaron para formar una plataforma grande (véase Andrews y Fash 1996: 156). Mientras que la plataforma



Fig. 175 Estructuras 10L-29 a la derecha y la plataforma de las Estructuras 10L-33N y 10L-33C. En el fondo a la izquierda Estructura 10L-32, en el fondo a la derecha se observa el Patio B, Grupo 10L-2, Copán

poniente (10L-33c y 10L-33N, véase Fig. 175) puede haber tenido una superestructura de materiales perecederos, la aparente ausencia de edificios superiores sobre la plataforma oriental apunta hacia un uso ceremonial, tal vez para bailes o exposiciones rituales. Tal como las estructuras al sur de las plataformas, éstas parecen estar vinculadas con las funciones ceremoniales de la Estructura 10L-32.

Hacia el norte del Patio A se despliega una terraza de 4 m. de altura, sobre la cual se encuentra un edificio adornado con una decoración muy compleja que, por lo tanto debe considerarse como una de las estructuras más importantes del conjunto. Denominada Estructura 10L-29, este edificio en forma de L descansa sobre una plataforma cuadrangular de aproximadamente 16 por 16 m., y cuenta con dos cuartos amplios de unos 13 por 3 m. y 7 por 3 m., respectivamente (véase Fig. 176). El cuarto norte cuenta con dos entradas, una en la fachada sur y una en la fachada lateral este, mientras que el cuarto sur tiene una entrada central. Ambos cuartos no tienen banquetas pero cuentan con un total de nueve nichos

distribuidos a intervalos más o menos regulares en las paredes norte, este y sur. El cuarto norte, el más grande, tiene cinco nichos, mientras que el cuarto sur tiene cuatro, de los cuales uno exhibe la forma de un T (*ik'*) invertido. Uno de estos nichos contenía un par de conchas tipo *Spondylus*.

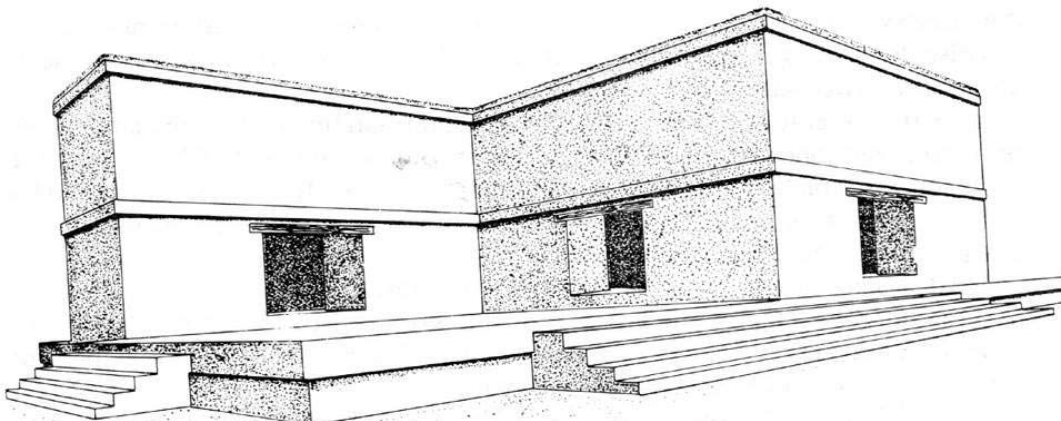


Fig. 176 Dibujo reconstructivo de la Estructura 10L-29 que forma la esquina noroeste del Patio A (Andrews y Fash 1996: 164)

La fachada superior del edificio expone una iconografía compleja, que incluye una serie de ‘cartuchos ancestrales’ descansando sobre los hombros de figuras masculinas de tamaño casi natural (véase Fig. 177). De estos cartuchos se doblan simétricamente dos pares de cabezas de serpiente de perfil, mientras que volutas de sangre o de nubes ocupan los espacios restantes (véase Andrews y Fash 1996: 165 y ss.). Dada la decoración de la fachada y la



Fig. 177 Detalle de la decoración del friso del Edificio 10L-29

configuración de los interiores del edificio, se ha propuesto que se trata de una estructura relacionada con la muerte y el culto hacia los ancestros. Manchas de piso quemado en las esquinas de los cuartos y en medio de los accesos parecen indicar ofrendas o el uso repetido de incensarios, lo que posiblemente es otro indicador para el uso y la función ritual del edificio.

A medida de que las plataformas y los demás edificios alrededor de la Estructura 10L-32 crecieron durante el Clásico Terminal, el acceso se hizo más restringido hacia el Patio A. Todavía alrededor del 700 d. C. el conjunto parece haber sido accesible desde todos sus costados a través de las plataformas o pasando por pasillos entre edificios. Ya hacia el 800 d.

C. cinco o seis de los accesos habían sido bloqueados, especialmente aquellos del lado occidental, donde se han identificado diversos edificios de construcción más simple. Los únicos dos pasos hacia el Patio A que quedaron accesibles fueron la amplia escalinata de la terraza norte y un pasillo de dos metros de ancho entre los edificios 10L-31 y 10L-32. Mientras que el acceso desde el norte parece haber sido más oficial, por ejemplo para visitantes o participantes en las ceremonias que tuvieron lugar en este recinto, el acceso desde el sur, tal vez, era para la gente que vivía en el llamado Patio B.

El Patio B solamente era accesible a través de dos pasos: uno en la esquina noreste entre las Estructuras 10L-43 y 10L-41 (véase Fig. 178), y otro que atraviesa uno de los edificios de la Estructura 10L-41, denominado 10L-41C, ubicado, aproximadamente, en medio del costado este del patio. El patio

cuenta con una serie de edificios o cuartos separados sobre dos plataformas alargadas en sus costados este y oeste, así como con unos edificios aislados en su costado norte. El costado sur estaba delimitado por la Estructura 10L-42. La mayoría de los edificios presentan varias etapas constructivas así como



Fig. 178 Acceso entre edificios al Patio B del Grupo 10L-2 de Copán. Estructuras 10L-41A (izquierda), 10L-43 (centro) y 10L-85 (derecha), vistas desde el noreste (Foto Isabel Medina)

modificaciones y agregados posteriores. La Estructura 10L-43, situada sobre una plataforma en el costado norte del patio y accesible vía una escalera desde el sur, es de dos crujías erigidas sobre niveles diferentes. Ambas crujías tienen aproximadamente las mismas dimensiones pero el piso de la posterior está elevado unos 20 cm. por arriba del piso de la crujía frontal. Así, aunque Andrews menciona que la estructura no cuenta con banquetas, el piso elevado del cuarto posterior podría haber funcionado como una (véase Harrison y Andrews 2004: 134, Fig. 19). Curiosamente, por la ausencia de banquetas, esculturas y nichos este edificio ha sido interpretado como un santuario, al parecer asumiendo una supuesta austeridad de éstos y probablemente por tampoco haber encontrado indicadores domésticos (véase Andrews et al. 2003: 74; Harrison y Andrews 2004: 134, Fig. 19). Enterrados debajo de la base del muro posterior se hallaron los restos óseos de un venado sin cabeza.

Sobre la plataforma de la Estructura 10L-41, de un metro de altura y aproximadamente 34 m. de largo, se encuentran cuatro edificios abovedados, de los cuales tres forman una fachada casi ininterrumpida (véase Fig. 179). La ornamentación de esta fachada, reconstruida parcialmente a partir de restos encontrados en el escombro enfrente del edificio, consiste en motivos de Venus, Tlaloc y del cielo, generalmente relacionados con la guerra. Dada la presencia de estos elementos se ha propuesto que el edificio tal vez servía como espacio para el entrenamiento de jóvenes en el arte de la guerra, en rituales y en la administración (Schele y Grube citado en Andrews et al. 2003: 87). En otra publicación, Andrews (Harrison y Andrews 2004: 135) propone diferentes funciones para los cuatro edificios, incluso funciones residenciales para gente de la nobleza en el caso del Edificio 10L-41A, funciones residenciales, rituales y



Fig. 179 Vista del Patio B desde el suroeste hacia las Estructuras 10L-41 (derecha) y 10L-43 (en el fondo)

administrativas para el Edificio 10L-41D, así como funciones rituales y administrativas para los Edificios 10L-B y 10L-C. Lamentablemente, en ningún caso se especifican los datos que sustentan tales conclusiones¹²¹. Frente a los edificios en la sección norte, la plataforma tiene un ancho de aproximadamente 2 m., reduciéndose a menos de un metro frente a los edificios en su parte sur.

El edificio en el extremo norte de la plataforma, denominado 10L-41A e identificado como el más reciente de los cuatro, está separado de los demás por un pasillo angosto. Es un edificio reducido de aproximadamente 8 por 4 m. y cuenta con tres cuartos, de los cuales dos, el cuarto central y el norte, están conectados (véase Andrews et al. 2003: 75 y Fig. 3.3 a). El cuarto central tiene una amplia banqueta mientras que el norte muestra un piso elevado pero ninguna banqueta. El cuarto sur está separado de los otros dos cuartos y cuenta con su propia entrada

121 La gran cantidad y diversidad de funciones atribuidas a los espacios de esta estructura más bien hacen sospechar que se carece de elementos suficientes para ser más específico. Un edificio que tiene cuartos con funciones residenciales, administrativas y rituales, que incluso se considera que pudo haber sido una escuela para entrenamiento religioso de sacerdotes o entrenamiento militar de jóvenes y que es parecido a otros edificios del mismo sitio, con supuestas funciones como residencia sacerdotal, dormitorio para jóvenes antes de ceremonias, baño de vapor y/u otros espacios para la purificación ritual o "something similar" (Andrews en Harrison y Andrews 2004: 135), abarca gran parte de las funciones imaginables para edificios palaciegos (casi ninguna comprobable arqueológicamente). No obstante, este tipo de identificaciones e interpretaciones más bien refleja el desamparo frente a la ausencia de datos concretos, o bien la contrariedad ante la presencia de datos opuestos a lo esperado.

hacia el sur. Una banqueta amplia llena gran parte del espacio interior. Tal como lo indican Andrews et al. (*ibíd.*: 75), estructuras con una distribución de cuartos semejante son comunes en Copán y, generalmente, se han interpretado como residenciales. Especulan, sin datos sólidos, que esta estructura fue construida por Yax Pasaj temprano en su reino para uno de sus parientes. La intimidad que proveen obviamente es mínima, aún tomando en cuenta posibles facilidades para tapar las entradas con cortinas. No obstante, puesto que el patio solamente fue habitado por una familia extensa, tal vez con algunos servidores, las medidas de intimidad tal vez fueran más modestas.

La Estructura 10L-41B, hacia el sur de la 10L-41A, cuenta con un cuarto amplio de dos entradas hacia el patio (véase Fig. 180). La mitad este del cuarto está ocupada por una amplia banqueta que corre a todo lo largo del edificio.

En una particularidad arquitectónica poco usual en Copán, y en todo el área maya, este edificio cuenta con dos pilares masivos que se elevan sobre la banqueta en medio del cuarto, sustituyendo al muro medio que generalmente separa un cuarto en dos partes. Alineados con las entradas principales, de tal manera que reducen efectivamente la visibilidad hacia la parte trasera del



Fig. 180 Edificio 10L-41B. Nótese pilares sobre la banqueta (Andrews et al. 2003: 76)

cuarto, los pilares interiores crean espacios íntimos adicionales aunque al mismo tiempo desestabilizan la construcción, lo que en otros casos ha llevado a un derrumbamiento prematuro de la estructura¹²². Sobre la banqueta de esta estructura se detectaron algunos artefactos *in situ*. No obstante, no se sabe si las pequeñas vasijas de barro, tres manos y

122 Un ejemplo de una arquitectura semejante, si bien a una escala mayor, es el Templo XIX de Palenque, construido alrededor de 734 d. C. bajo el patronazgo de K'inich Ahkal Mo' Naab' III. Se supone que esta estructura se colapsó cuando todavía estaba en uso. Dada la rareza de este tipo de estructuras, es interesante destacar que existían ejemplos tanto en Palenque como en Copán, dos ciudades vinculadas por lazos matrimoniales exactamente en ese tiempo. Chak Nik Ye' Xook, hija de K'inich Ahkal Mo' Naab' III o de K'inich Janaab' Pakal II de Palenque, llegó a Copán alrededor de 742 d. C. (véase Martin y Grube 2000: 174), ocho años después de la dedicación del Templo XIX. En el año 754 d. C. dio a luz a Yax Pasaj, el futuro gobernante de Copán y supuestamente propietario y residente principal del Grupo 10L-2. El padre de Yax Pasaj no se menciona en las inscripciones de la ciudad y se tiene que asumir que nunca fue gobernante de Copán. Dada la configuración de la estructura descrita, así como la Estructura 10L-41D, y puesto que Yax Pasaj no está mencionado como propietario de este conjunto, se debe considerar la posibilidad, aún especulativa, de que el conjunto 10L-2 no fuera usado por Yax Pasaj mismo, sino por sus padres. El hecho de que bajo el edificio 10L-32 se haya localizado una tumba que posiblemente contiene los huesos del padre de Yax Pasaj, mientras que Yax Pasaj mismo está enterrado en el Templo 18 de la Acrópolis, sostendría esta hipótesis. No obstante, debido a que hasta la fecha no se ha encontrado información jeroglífica más exacta sobre este aspecto, tal vez es prematuro especular sobre la titularidad de este conjunto.

fragmentos de metates ahí encontrados representan restos dejados por los principales ocupantes o por posibles usurpadores de tiempos post-abandono. Por la presencia de tres entierros infantiles se ha sugerido que este edificio probablemente sirviera como residencia (Andrews et al. 2003: 79 y 93).

La Estructura 10L-41C forma el centro de la plataforma, y contiene un cuarto abierto y accesible por dos entradas opuestas y desplazadas en las fachadas este y oeste. El cuarto no contiene banquetas, si bien el piso parece ligeramente elevado en los extremos norte y sur. Su carácter abierto no hace este cuarto muy apropiado para funciones residenciales, aunque funciones rituales, tal como las sugiere Andrews (Andrews et al. 2003: 93), tampoco resultan evidentes. Es posible que haya funcionado como acceso oficial en algún tiempo, puesto que directamente vinculadas con ambas entradas se encuentran las únicas escaleras de la plataforma, tanto en el lado este como en el oeste (véase Fig. 181). Hacia el este las escaleras



Fig. 181 Edificio 10L-41C, un probable edificio de acceso hacia el Patio B (Andrews et al. 2003: 77)

conectan con una plataforma rectangular, denominada Estructura 10L-242, que forma parte de un conjunto de tres plataformas al poniente de la Estructura 10L-41. Todas las plataformas, de un metro de alto, aparentemente fueron construidas y ampliadas de manera simultánea y presentan varias etapas constructivas, que no alcanzan la profundidad temporal de las construcciones de la estructura 10L-41. Andrews et al. (*ibíd.*: 84-85)

suponen que eran basamentos para estructuras perecederas de personas que frecuentemente visitaban los espacios palaciegos, como por ejemplo servidores.

El Edificio 10L-41D tiene dos puertas que se abren hacia el patio. En su parte posterior cuenta con una sección elevada y parcialmente separada con características de un cuarto pequeño. La entrada hacia este cuarto está desplazada de las entradas principales, generando un cierto grado de intimidad. La ubicación de un cuarto interior recuerda construcciones semejantes en otras regiones del área maya, especialmente a los templos del Grupo de los Cruces en Palenque. Es bien conocido que los templos del Grupo de las Cruces simbolizan baños de vapor. No obstante, en el caso de la estructura 10L-41D las medidas y las funciones probablemente fueran diferentes. La parte elevada del Edificio 10L-41C ha sido interpretada, probablemente debido su reducido tamaño de poco más que 1.2 m. de ancho en su costados

tapados laterales y 1.9 m. en su parte central, como una banqueteta; al edificio en general se han atribuido funciones residenciales (véase Andrews et al. 2003: 79 y Fig. 3. 3d).

La información disponible sobre el costado oeste del Patio B es limitada. Todos los edificios se encuentran sobre tres plataformas interconectadas con, por lo menos, dos escaleras para accederlos. Todos los edificios están orientados hacia el Patio B y la mayoría parece tener banquetetas amplias dentro de los cuartos, por lo cual se han calificado como residenciales y/o domésticas. La Estructura 10L-237, un edificio de dos cuartos conecta con la Estructura 10L-43 y cierra el patio hacia el noroeste. La alargada Estructura 10L-44 parece estar constituida por tres edificios (10L-44 A-C). Tanto esta estructura alargada, como la Estructura 10 L-86 en la esquina suroeste de la Plaza B, cuentan con basamentos construidos de piedras de poca calidad, así como, aparentemente, con muros y techos de materiales perecederos. El edificio norte de los tres edificios sobre la plataforma 10L-44 cuenta con tres cuartos, cada uno de los cuales posee su propia entrada. Una escalera lleva directamente del patio hacia el cuarto central, que es el más grande de los tres. Los interiores están ocupados por banquetetas amplias, el cuarto central cuenta con una modificación que separa un espacio pequeño en su costado sur del resto del cuarto. El edificio sur es más corto y tiene solamente dos cuartos: uno amplio central, hacia el cual sube otra escalera desde el patio, y uno lateral con su propia entrada hacia el sur. Ambos cuartos cuentan con banquetetas que llenan gran parte del espacio interior. Los edificios en la sección sur del costado este del patio se encuentran en un estado avanzado de derrumbamiento debido a que fueron construidos con piedras rústicas no trabajadas y cubiertos con techos de materiales perecederos (véase Andrews et al. 2003: 74). Del Edificio 10L-86 no se ha preservado evidencia arquitectónica suficiente para definir con certeza su forma, al igual que la Estructura 10L-42 que cierra el Patio B hacia el sur.

En suma, el Grupo 10L-2 se ha calificado, con base en unas cuantas inscripciones, como conjunto palaciego residencial/ritual/administrativo del penúltimo gobernante de Copán, Yax Pasaj; si bien es igualmente posible que fuera habitado y usado por sus padres, que al parecer nunca ocuparon el trono. El conjunto cuenta con una serie de particularidades atípicas para un conjunto palaciego de la realeza. Entre estas particularidades destaca que ninguno de los edificios muestra una distribución de cuartos que los haga muy adecuados como vivienda, en comparación, por ejemplo, con edificios residenciales en otros conjuntos tal como el Grupo 9N-8 de Las Sepulturas. La mayoría de los cuartos son expuestos, por lo menos a nivel de patio, y/o bastante limitados de tamaño. Tampoco hay ningún edificio que pudiera haber cumplido con funciones públicas, del estilo de los edificios periféricos de conjuntos palaciegos más grandes. La Estructura 10L-32 posiblemente haya funcionado como espacios para recepciones de miembros de la nobleza local, pero para la recepción de una visita estatal, por ejemplo, no hubiera sido adecuada. Este tipo de actividades probablemente tomaron lugar en edificios más

públicos de la Acrópolis, especialmente en las Estructuras 10L-11 y 10L-26. Otra particularidad notable es la baja calidad de la construcción de algunos de los edificios, especialmente en el Patio B, así como la cercanía e, incluso mezcla, de las estructuras de los dos patios revisados con edificios más humildes y aparentemente no elitistas en áreas inmediatamente colindantes. Estos edificios humildes estaban contruidos básicamente de materiales perecederos, es decir con postes y lodo, conocido como construcción de tipo ‘bajareque’, que fuera muy común en las áreas al este y sur del Valle de Copán. Si bien se ha sugerido que se podría tratar de casas de servidumbre o de artesanos, el espacio extendido que éstos ocupan, el doble de tamaño del Patio A (véase Andrews y Fash 1996), es sorprendente. Debido a estas irregularidades que, hasta la fecha, no se han investigado a profundidad, es difícil estimar la cantidad de gente que vivía de forma permanente en este conjunto. Seguramente no fueron los “cientos de ocupantes” que visualiza Andrews (en Harrison y Andrews 2004: 141), sino una cantidad más bien modesta, de tal vez entre 50 y 100 habitantes. Además, aceptando los datos arqueológicos, se debe asumir que solamente una fracción de ellos fueran miembros de la élite.

7.4 El Palacio de Palenque

La ciudad de *Lakamha'*, ‘agua grande’, centro del reino *Baakal*, ‘hueso’, tal como el sitio de Palenque y el estado que gobernaba fueron conocidos antiguamente, es, al igual que Copán, un centro con una institución gubernamental relativamente reciente. Inscripciones retrospectivas del siglo VII ubican la fundación de la dinastía apenas en los años treinta del siglo V, casi al mismo tiempo que K'inich Yax K'uk' Mo' iniciara su reino al otro extremo de las Tierras Bajas mayas. Situado estratégicamente sobre una loma de las estribaciones norteñas de las montañas de Chiapas, dominando con la vista la planicie tabasqueña hacia el norte, Palenque estuvo involucrado en una serie de guerras y derrotas graves a manos de Calakmul a finales del siglo VI e inicios del siglo VII, que culminaron en la destrucción del centro de la ciudad y en el incendio de los templos más importantes en el año 611 d. C. La extinción del linaje patrilineal en este evento resultó en inconsistencias en la sucesión que finalmente llevaron al trono a K'inich Janaab' Pakal y sus descendientes. Los siguientes 150 años, a pesar de otras derrotas graves (por ejemplo a manos de Toniná en 711 d. C.) se pueden considerar como los tiempos más prósperos y, tanto arquitectónicamente como artísticamente, más innovadores de la historia del sitio. Proyectos constructivos tan ambiciosos como el Templo de las Inscripciones o el Grupo de las Cruces en el área central contrastaban con extensas áreas residenciales hacia el este y oeste del centro de la ciudad, y algunas de las obras artísticas más finas fueron elaboradas bajo el mando de los cinco gobernantes que sucedieron a Pakal. No obstante, a finales del siglo VIII, la historia escrita de Palenque cesa y el sitio fue abandonado paulatinamente en las décadas siguientes.



Fig. 182 Mapa de Palenque (Barnhart sin año)

Palenque tiene diversos conjuntos palaciegos de diferentes tamaños, de los cuales algunos se han atribuido a miembros destacados de la nobleza. Entre éstos resalta el Grupo IV al noroeste de las plazas centrales, comúnmente atribuido a Chak Suutz', uno de los nobles principales y portador de títulos como *b'aaah ajaw* e *yajaw k'ak'* (véase Martin y Grube 2000: 173). Otros grupos importantes eran el Grupo XVI, al norte del Templo de la Cruz, el Grupo B, el Grupo Murciélagos y el Grupo Cascadas a las orillas de Arroyo Otulum al noreste y abajo de las plazas principales, el Grupo C a un lado del Arroyo Balunté en el este, al igual que grupos en el sureste de la Plaza Principal, tal como el Grupo XXIII o edificios sobre la llamada Terraza Schele. Un conjunto posiblemente residencial que se ha interpretado como palaciego está pegado al extremo norte de la Estructura XXII (Guillermo Bernal Romero 2005: com. pers.; Rodrigo Liendo Stuardo 2004: com. pers.; véase también González y Bernal 2000). No obstante, ninguno de éstos se puede comparar en tamaño, grandeza, ubicación céntrica y resultante importancia con el Palacio de Palenque en el corazón del asentamiento (véase Fig. 182).

Ubicado en cercanía inmediata con los templos y grupos más importantes de la ciudad, a un lado del río Otulum que cruza el centro, el Palacio, tal como se aprecia hoy en día, fue el resultado de adiciones y modificaciones a lo largo de varios siglos, entre 430 d. C. y 764 d. C. (véase Fig. 183) Lamentablemente no se sabe mucho sobre las construcciones más tempranas. Al parecer, una plataforma rectangular, que probablemente no predata el 430 d. C., se extendió desde el norte del basamento actual por casi 45 m. hacia el sur. Su altura correspondía aproximadamente al nivel de plaza del actual Patio Este. Esta plataforma fue

desplegada en dos etapas constructivas subsecuentes hacia el sur, hasta cubrir casi la extensión que el basamento presenta hoy en día. Se desconoce cuántos edificios estaban ubicados sobre esta plataforma, aunque restos arrasados de un edificio en el norte, debajo de la Casa A-D, así como restos de construcciones debajo de la Casa D han sido detectadas (Rodrigo Liendo Stuardo, com. pers. 2004). Los llamados subterráneos fueron construidos en la parte oeste y sur de la tercera extensión. Si bien algunos investigadores consideran que la Casa E fue erigida posteriormente a los subterráneos (véase por ejemplo Greene Robertson 1985a: 3 y ss.), la evidencia arqueológica y arquitectónica sugiere que fueron concebidos como un conjunto (Rodrigo Liendo Stuardo 2004: com. pers.; véase también Schele 1986: 199). Los subterráneos se distinguen por tener cuartos menos altos, de solamente 3.38 m. de altura en comparación con los edificios superiores (más de 5 m. en la Casa E), así como muros más anchos.

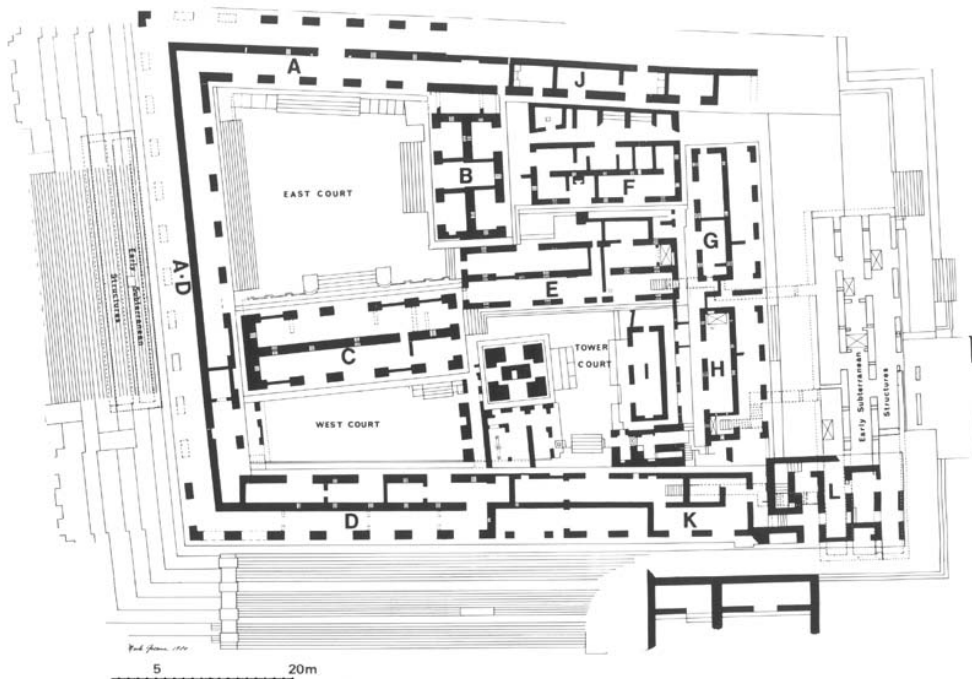


Fig. 183 Mapa del Palacio de Palenque (Greene Robertson 1985a: Fig. 9)

Por sus características arquitectónicas, Schele (1986: 199) supone que fueron intencionalmente construidos para funcionar como galerías bajas en un nivel inferior, es decir, como evocación de espacios oscuros y oprimidos del inframundo, tal como también parece indicar la decoración simbólica presente arriba de las entradas hacia estos corredores, usados, entre otras cosas, con fines ceremoniales (véase Baudez 1996; Le Fort 2000).

El primer edificio superior fue la Casa E, que fue dedicada en el año 654 d. C. y glíficamente descrita como *y-ootoot*, 'casa poseída', de K'inich Janaab' Pakal y también llamada *Sak Nuk*

Nah, 'Casa de Piel Blanca' (véase Coe y van Stone 2001; Miller y Martin 2004: 202). Esta casa de dos crujías se distingue arquitectónicamente en varios aspectos de las casas posteriores. Por una parte no muestra la arquitectura abierta que tanto distingue a las fachadas de los edificios palencanos, sino que los muros de la fachada principal oeste son más largos que el ancho de los tres accesos. Las entradas a la crujía este todavía son más reducidas, y considerando la cantidad de anillos de piedra para atar cortinas, este edificio seguramente fue uno de los más restringidos y privados de lo que posteriormente sería el Palacio (véase Greene Robertson 1985a: Fig. 127). Por otra parte, toda la casa estaba pintada en color blanco, tal como indica su nombre, y por lo menos la fachada principal oeste estaba decorada con flores abstractas y otros elementos pintados en columnas verticales a intervalos más o menos regulares (véase *ibíd.*: 12 y ss.). Además, toda la moldura media alrededor del edificio se presentaba revestida con platos delgados de piedra imitando a los techos de paja de las casas mayas humildes (*ibíd.*: 8; Miller y Martin 2004: 202). Por último, el techo no tenía una crestería tal como los demás edificios. Por la ubicación de un trono elaborado en el centro de la crujía oeste, con la imagen del traslado del poder a Pakal como respaldo, se sabe que esta casa fue utilizada como casa de trono y de advenimiento.

Las Casas B y C, al este y al norte de la Casa E, respectivamente, fueron erigidas poco después y dedicadas en el año 661 d. C. Ambos edificios presentan ya el estilo ligero que caracteriza a la arquitectura palencana, con dos crujías, fachadas abiertas con pilares decorados y un muro medio masivo, si bien interrumpido en el caso de la Casa B, sobre el cual descansaba el peso de los techos. La Casa B, el más pequeño de los tres edificios y originalmente de dos cuartos alargados, cuenta con tres entradas en su fachada norte hacia lo que posteriormente iba a ser la corte este, y dos en su fachada sur hacia un espacio abierto conectando con la Casa E. Un paso amplio en el muro medio permitió originalmente el flujo entre las dos crujías. Posteriormente las crujías fueron modificadas con muros interiores delgados para acomodar cinco cuartos, cuatro laterales y un cuarto principal central. Fragmentos pequeños de estuco en forma de petate (*pop*) sobre la saliente superior del friso ha llevado a muchos investigadores a pensar que este edificio funcionaba como una casa de consejo (*popol nah*; véase por ejemplo Miller 1998: 199), lo que parece adecuado dada su ubicación a un lado de lo que posteriormente se convirtió en el patio principal de conjunto. Sin embargo, la iconografía restante muestra muchos elementos que se relacionan con el inframundo, tales como al ave *muwaan*, ojos dislocados y serpientes esqueletizadas (véase Greene Robertson 1985a: 49-50). Dada la decoración del edificio y su ubicación cercana a lo que fue, en tiempos de Pakal, el recinto más sagrado de la ciudad, es igualmente posible, que la Casa B fuera un espacio para la veneración de ancestros, tal como lo ha propuesto Wagner (2000: 43) para la Estructura 10L-22A de Copán. Tal como ya se ha mencionado en este contexto (véase arriba), ambas interpretaciones no necesariamente se excluyen entre sí. Los

pilares de la fachada norte y las jambas de los accesos en la fachada sur representan humanos parados, uno de ellos bailando. Tal vez se trate de los ancestros de Pakal, como los posteriormente representados en los costados de la lápida de su sarcófago.

La Casa C, con cinco entradas hacia el este y la misma cantidad hacia el oeste, es uno de los edificios más armónicos, más abiertos y más ligeros del conjunto. Cuando posteriormente, con la construcción de los Edificios A y A-D, se delineó el Patio Este con las imágenes de prisioneros en los lados este y oeste, la crujía este de la Casa C se convirtió probablemente en un área importante para la recepción de visitantes. La escalera jeroglífica que sube hacia este lado conmemora una derrota a manos de Calakmul en 654 d. C. para terminar con un relato sobre la captura de seis prisioneros de diferentes lugares de la planicie tabasqueña, representados sobre el costado este del basamento del edificio (véase Martin y Grube 2000: 164; véase también Miller y Martin 2004: 283). En los tiempos de Pakal esta casa era accesible libremente por ambos lados y conectaba con la Casa E vía una escalera amplia que subía hacia dos entradas laterales en el lado sur de la Casa C. La fachada oeste estaba decorada con imágenes de gobernantes sentados sobre tronos, o, como lo ha sugerido Greene Robertson



Fig. 184 Dos de las representaciones de gobernantes sobre tronos de los Pilares C y E de la fachada oeste de la Casa C (dibujo tomado de Greene Robertson 1985: Fig. 251)

(1985a: 54; 2000: 200), sobre literas (véase Fig. 184). Tal vez se trata de diferentes retratos del joven Pakal. Los bloques de glifos sobre el costado oeste del basamento nombran a jóvenes de la nobleza de Santa Elena y Pomoná. Posibles retratos de ellos probablemente fueron borrados en la antigüedad (véase Miller y Martin 2004:

283). En la galería oeste del edificio hay representaciones adicionales, entre otras, una escena narrativa pintada que bien se podría clasificar como escena palaciega. En ella dos personas sentadas levantan platos hacia un gobernante sentado sobre un trono (véase Greene Robertson 1985a: Fig. 275).

Durante el reino de Pakal hasta el 683 d. C. estos tres edificios probablemente eran las únicas construcciones sobre la plataforma (véase Fig. 185). El conjunto entonces era aparentemente un lugar accesible y abierto, tal como indica la presencia de una escalera amplia en su costado norte. No es posible afirmar que ya entonces mereciera el apelativo 'palaciego',

dado que probablemente ninguno de los tres edificios tenía una función residencial. El único edificio que podría haber servido para este propósito es la Casa E, dada su intimidad y la presencia de una banqueta en el rincón suroeste de la crujía este. Existe también la posibilidad de que los subterráneos fueran usados como viviendas. Ambas alternativas no son del todo convincentes y se debe considerar la posibilidad de que entonces la familia real viviera en otros conjuntos en la cercanía, tal como se ha sugerido por algunos investigadores (véase Schele y Miller 1986: 134; Christie 2003: 10 y s, nota 2). El llamado Palacio entonces parece haber sido más bien un conjunto multipropósito que incluyó tanto áreas para ceremonias de instalación y entronización (en la Casa E), como ámbitos para la veneración de ancestros (en la Casa B) y espacios para la recepción de visitas estatales (en la Casa C).

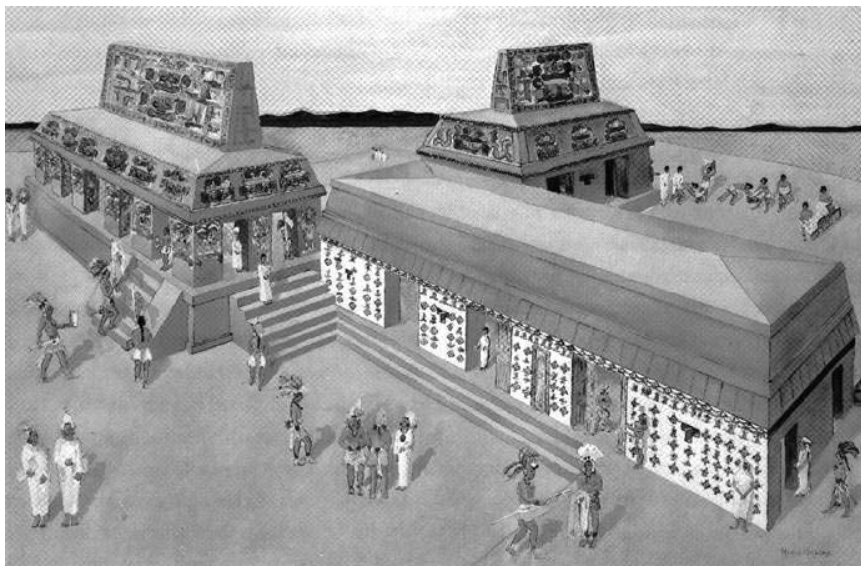


Fig. 185 Las Casas B, C y E, las construcciones más tempranas sobre la plataforma (Greene Robertson 1985a: Fig. 296)

Mientras que la secuencia arquitectónica está bien establecida para las estructuras erigidas por Pakal, la cronología de los edificios posteriores no resulta tan clara. Greene Robertson (1985b: 4 y ss., véase también Fig. 5) básicamente propone que después de las Casas E, B y C se construyeron los Edificios J y K, en los lados este y oeste enfrente de la Casa E, creando dos patios alrededor de esta estructura. Posteriormente fueron construidos los Edificios A, D y A-D, creando dos patios alrededor de la Casa C. Arquitectónicamente parece seguro que las Casas A y D fueron construidas antes de la Casa A-D. La adición de la Casa A-D en la sección norte de la plataforma, se ha atribuido al segundo hijo de Pakal, K'inich K'an Joy Chitam (véase Miller y Martin 2004: 208) y es posible que también la Casa D fuera su obra (véase Greene Robertson 1985b: 32). Las Casas J, K y A, por lo tanto, fueron posiblemente obra de Kan B'alam, arquitecto supremo del Grupo de los Cruces, en las décadas entre 683 d. C. y 702 d. C. La Casa J solamente preserva una crujía, la oeste, mientras que la crujía este queda

completamente arrasada. El muro medio es masivo y cerrado salvo por un acceso angosto. Posteriormente fue dividida en cinco cuartos, cada uno con su acceso propio hacia el patio sureste. La Casa K es de dos crujías y de una planta poco armónica, probablemente debido a las añadiduras posteriores (véase Greene Robertson 1985b: Fig. 1). Ambas están muy mal preservadas y exponen poca información cronológica e iconográfica. Tovalín (1992: 55) sugiere que poco después fueron construidas las Casas G y H, cerrando los patios alrededor de la Casa E hacia el sur.

Los Edificios A, D, y A-D siguen el estilo establecido por la Casa C, con dos crujías abiertas y luminosas y un muro medio masivo, sobre el cual descansaba el peso del techo. Si bien la altura de la plataforma ya dificultaba la visibilidad desde afuera hacia el interior de conjunto, los nuevos edificios efectivamente cerraron la vista desde las plazas circundantes. Además, a pesar de la apariencia abierta hacia fuera, los muros medios masivos de los Edificios A, D y A-D debieron impedir cualquier acceso directo hacia las otras estructuras, solamente dejando pocos accesos angostos hacia los patios interiores. Estos accesos posiblemente estaban bajo vigilancia de guardias armados, lo que apunta hacia un flujo de gente altamente controlado por parte de la nobleza. Gracias a las inscripciones se sabe que Palenque vivía tiempos turbulentos durante el reino de K'an Joy Chitam, con derrotas graves sufridas a manos de Toniná. Tal vez la inestabilidad se notara también en el interior, reflejándose en la arquitectura del Palacio.

La Casa A, en la parte norte del lado este de la plataforma, es, en varios aspectos, el más espectacular de los edificios palencanos. Esto en parte se debe a unos nichos grandes en



Fig. 186 Nichos en forma de 'ojo de cerradura' en ambos lados de la bóveda del muro central, Casa A, Palacio de Palenque

forma de 'ojo de cerradura' en ambos lados de la bóveda del muro central (véase Fig. 186). No queda muy claro el propósito de estos nichos, aunque es obvio que por medio de éstos se reduce efectivamente el peso del techo y de la bóveda sobre el muro central (véase Greene Robertson 1985b: 7). Es posible que los más profundos de estos nichos en el corredor oeste adicionalmente albergaran esculturas de deidades. El paso

central por el muro medio igualmente fue embellecido con un arco parecido, dándole una apariencia morisca, única en su estilo en Palenque y prácticamente en toda el área maya.

Por debajo de los nichos en la galería este se encuentra una serie de cartuchos elaborados estucados que aparentemente contenían cabezas tridimensionales salientes, de las cuales hoy en día solamente quedan partes de los hombros y del cuello. Aunque no existe evidencia escrita, parece adecuado pensar que eran retratos de los antiguos gobernantes y ancestros de la ciudad, una especie de galería genealógica (véase Fig. 187). Cuatro de los seis pilares en la fachada este muestran una decoración con escenas narrativas históricas, y se ha sugerido que igualmente representan gobernantes actuales y antepasados importantes de la historia palencana, incluyendo a Pakal, a su madre, la señora Sak K'uk', al hijo de Pakal, y probable arquitecto patrono de la casa, Kan B'alam, a su hermano K'an Joy Chitam II y posiblemente a los gobernantes anteriores Aj Ne' Ohl Mat y Kan B'alam I (véase Greene Robertson 1985b: 13 y ss., 2000: 204; Martin y Grube 2000: 164 y ss.). Lamentablemente, debido a que se han caído la mayoría de los glifos que una vez acompañaban la imagen y posiblemente nombraban a cada uno de los personajes, estas identificaciones no es posible realizarlas a través de la epigrafía. Todas las escenas están compuestas por tres personas, dos sentadas y una persona central de pie. Esta persona parada sostiene un bastón con un retrato de la deidad K'awiil en una mano y una bolsa, posiblemente para copal, en la otra. Por lo tanto, parece que se trata de imágenes de ceremonias.



Fig. 187 Cartuchos de estuco que contenían posiblemente retratos de gobernantes, Casa A, Palacio de Palenque

La Casa A tenía un acceso directo desde el exterior, facilitado por una amplia escalera en el costado este de la plataforma. Sin embargo, según informaciones proveídas por Rodrigo Liendo Stuardo (2004: com. pers.) esta escalera únicamente permitía el acceso hacia el río Otulum y al Juego de pelota, dado que modificaciones de las plazas alledañas, en forma de descansos y otros obstáculos para el manejo del flujo de gente, no permitían acceso a las grandes plazas en el norte y oeste, así como tampoco al Grupo de las Cruces, el conjunto arquitectónico más importante realizado por Kan B'alam II. No obstante, hay indicaciones de que la propia Casa A funcionaba como acceso principal hacia el interior del Palacio, especialmente después de la construcción de la Casa A-D. Hasta entonces parece que los visitantes subieron por la amplia escalera en el costado norte de la plataforma para luego bajar desde el norte hacia el Patio Este, enfrentando la Casa B. Después de que se construyó la Casa A-D, con su muro medio masivo y cerrado, los visitantes y dignatarios extranjeros acompañados con un séquito más bien limitado, tenían que dar la vuelta hacia la izquierda en la crujía norte de la Casa A-D hasta

alcanzar la esquina, luego girar hacia la derecha, entrando a la Casa A, pasando por debajo de los cartuchos con los retratos de los antepasados importantes de la historia de Palenque y, de nuevo dando la vuelta hacia la derecha, pasando por el paso central en el muro medio de la Casa A hacia la crujía este. Enfrentando la espléndida Casa C tenían que bajar unos escalones escarpados al Patio Este, solamente para verse rodeados de prisioneros sobredimensionales y humillados en los costados este y oeste del patio (véase Greene Robertson 2000: 200 y Fig. 2).

La Casa D conecta arquitectónicamente con la anterior Casa K en el sur y con la Casa A-D en el norte. Tiene dos crujías de las cuales la exterior, u oeste, da paso hacia la Gran Plaza frente al Templo de las Inscripciones vía una escalera amplia (véase Fig. 188), mientras que la interior, o este, se abre hacia el pequeño Patio Oeste al poniente de la Casa C. Ambas están conectadas por un acceso angosto en el extremo sur del muro medio que, probablemente, no era un acceso oficial como el de la Casa A, sino un acceso restringido a miembros de la nobleza alta para llegar al área del Patio Oeste y hacia el patio al oeste de la Casa E, así como a la Casa E misma. Mientras que la crujía oeste con sus siete entradas y pilares angostos es



Fig. 189 Decoración de los pilares de la fachada oeste de la Casa D. Pakal bailando con una serpiente



Fig. 188 Galería oeste de la Casa D durante la puesta del sol en el día del solsticio de verano. Obsérvese la alineación de las sombras

igual de abierta que la mayoría

de las galerías dentro del Palacio, la crujía este, apuntando hacia adentro, es más cerrada, gracias a muros amplios que constituyen su fachada. Muros y reducciones interiores tardías dividieron posteriormente la crujía en dos a tres espacios separados o semi-separados. Puesto que no hubo ninguna escalinata a la crujía este desde el Patio Oeste, esta parte de la Casa D se puede considerar como una de las menos accesibles del conjunto palaciego. Las representaciones sobre los pilares de la fachada oeste están relacionadas con temas ceremoniales, tales como el sacrificio (Pilares B, C, F) el baile (Pilar D, véase Fig. 189) y el inframundo, incluyendo como personajes, una vez más, a Pakal y a

sus consanguíneos (véase Greene Robertson 1985b: 34 y ss.). Considerando la iconografía, se podría especular que el Edificio D, la contigua Casa K y la escalera que cubre el costado oeste del basamento, funcionaban como uno de los escenarios para ceremonias que fueron observadas por espectadores en la plaza frente al Templo de las Inscripciones. El acceso cómodo hacia la Casa E y los subterráneos podrían haber ayudado en las apariciones y desapariciones durante elaboradas obras rituales (véase Le Fort 2000).

La Casa A-D, construida poco después de la Casa D para conectar a ésta con la Casa A, es el edificio más grande del Palacio de Palenque (véase Tovalín 1992: 15) y funcionó seguramente como el más escénico hacia la gran plaza en el norte del conjunto. Lamentablemente muy poca de su decoración exterior queda *in situ* dado que casi el edificio entero, incluyendo todos los pilares exteriores, se colapsó en algún momento en el pasado (véase Greene Robertson 1985b: 50 y ss.). Esta estructura, que cerraba el conjunto hacia el norte, envolviendo los Patios Este y Oeste, fue construido por el segundo hijo de Pakal, K'inich K'an Joy Chitam (véase Miller y Martin 2004: 208), tal como lo indican glifos recuperados de uno de los pilares caídos y el espléndido relieve llamado 'tablero del palacio', encontrado en la galería norte, cerca del centro del edificio. Al parecer este relieve funcionaba como respaldo para un pequeño trono, tal como indica un espacio vacío en la parte inferior del tablero (véase Greene Robertson 1985b: 54 y Fig. 259 y ss.). Seguramente estuvo alineado con la amplia escalera que asciende desde la plaza norte, para exhibirse a plena vista durante la llegada de visitantes destacados al Palacio. Cabezas grandes de estuco que alternan con imágenes del Dios K'awil se encuentran a ambos lados de la escalera y probablemente representan al gobernante K'an Joy Chitam (véase Fig. 190). Todo el programa figurativo parece haber sido dedicado al poder político, pero la cercanía y la visibilidad de la cancha de pelota sugiere que el

Edificio A-D también fue usado con fines ceremoniales. Es bien probable que para entonces una parte de las ceremonias elaboradas de la ciudad y también actividades socio-políticas, tales como entregas de tributo y recepciones de emisarios importantes con sus séquitos extensos, se celebraran en este edificio, así como en la plaza y



Fig. 190 Una de las cabezas grandes de estuco, representando a gobernantes sobre el basamento a ambos lados de la escalera norte, Palacio, Palenque

sobre las amplias escaleras que se extienden en frente, en vez de dentro del conjunto, en el más bien reducido Patio Este. Éste probablemente aún sirviera para la recepción de delegaciones más pequeñas, como ya se ha mencionado más arriba.

En los 70 años entre 650 d. C. y 721 d. C. el conjunto creció casi hasta conformarse en el conjunto palaciego que se puede apreciar hoy en día. Es válido pensar que, durante gran parte de este periodo y en años siguientes, el conjunto estuviera en constante crecimiento, modificación y construcción, luciendo más como una zona de obra que como un espacio residencial y administrativo de gobernantes supremos¹²³. A pesar de mostrar la tendencia a ser más y más cerrado e íntimo, no se pueden distinguir claramente áreas que pudieron haber funcionado como vivienda, salvo, tal vez, por la crujía interior de la Casa H, uno o dos cuartos de la crujía interior de la Casa J y algunos espacios separados de la crujía este de la Casa D. También es posible, tal como ya se ha mencionado, que la Casa E y los subterráneos sirvieran para este propósito, aunque sus funciones principales parecen haber sido ceremoniales¹²⁴.

123 No obstante, en este contexto no hay que olvidar que para los mayas, al igual que para otras culturas (véase Waterson 1998), tal vez el proceso de construcción y la celebración de los rituales correspondientes fue mucho más importante que el resultado y el uso final.

124 Para averiguar posibles espacios residenciales en el Palacio, resulta interesante inspeccionar la distribución de las banquetas que todavía se pueden encontrar o reconstruir dentro del conjunto. En total se ubican 15 banquetas en el Palacio, distribuidas en siete edificios. La cantidad más grande, cuatro banquetas, se encuentra en el Edificio Subterráneo Sur. No obstante, solamente dos de ellas no son visibles desde afuera. Una de las dos banquetas expuestas, así como la que está más retirada, en el cuarto norte del edificio, contienen inscripciones glíficas. La banqueta más amplia se encuentra en el corredor medio del Edificio Subterráneo Sur, dentro de un cuarto que podría haber sido cerrado con cortinas (véase Greene Robertson 1985b: 88 y Fig. 1 y Fig. 418-427). Según Greene Robertson (*ibid.*) esta banqueta podría haber sido usada como cama por un miembro de la élite local, un visitante o como banqueta mortuoria, tal como está representado, por ejemplo, en la vasija de Berlin (K6547). Tres banquetas se encuentran en la Casa E, de las cuales dos, una asociada con el Tablero Oval en la crujía oeste y una asociada con un acceso bloqueado en el lado norte de la misma crujía, funcionaban claramente como tronos. Una más, en el extremo sur de la crujía este de la Casa E, podría haber sido usada como cama, dado su tamaño, así como algunos elementos arquitectónicos que promovieron la privacidad y comodidad de este espacio (hoyos cordeleros, estantes). Dos banquetas se encuentran en la Casa H, de las cuales una, pegada a las escaleras que bajan hacia los subterráneos y de solamente 174 cm. por 40 cm., claramente no puede haber sido residencial. La otra, en el extremo este del corredor norte de la Casa H y bloqueando un acceso que originalmente existió allí, podría haber sido usada como cama (véase *ibid.*: 89 y Fig. 428). Otras dos banquetas se ubican en la Casa J, las cuales, entre otras cosas, pueden haber funcionado como soportes para tablas de madera usadas como camas (véase *ibid.*: 92). Una banqueta se ubica en la plataforma más alta de la Torre, y se puede asumir que, por su ubicación, tamaño (155 cm. por 69. 5 cm.) y elevación (82 cm.) seguramente no tenía función residencial. Lo más probable es que no se trate de una banqueta sino de una mesa (*ibid.*: 89-90 & Fig. 430). Una banqueta se ubicaba en la Casa B, aunque ahora quedan solamente huellas definidas por la decoración de estuco sobre el muro atrás de ella. De dimensiones más bien modestas parece seguro asumir que no tenía funciones residenciales sino tal vez ceremoniales. Dado que la Casa B fue probablemente un santuario para los ancestros es igualmente posible que la banqueta fuera usada como una especie de altar (véase también *ibid.*: 90-91). Otra banqueta seguramente fue asociada con el Tablero del Palacio, encontrado en la Casa A-D. Esta banqueta seguramente fue un trono usado durante la recepción de altos dignatarios, durante la entrega de tributos u otros eventos. Una última banqueta se ubica entre las Casas G y H. Está hecha de una laja de piedra que, por su ubicación, seguramente no tuvo funciones residenciales (*ibid.*: 91 y Fig. 434). Un trono adicional se puede sospechar en el corredor este, pegado al muro medio de la Casa C que pudo haber funcionado como trono para eventos en el Patio Este. En suma, por la presencia de banquetas que podrían haber sido usadas como camas, los espacios más probables con funciones residenciales dentro del Palacio de Palenque (antes de la construcción de la Casa F) eran el Edificio Subterráneo Sur, la Casa J, una parte de la Casa H, así como tal vez una sección de la Casa E.

Resulta poco probable que los gobernantes de la ciudad vivieran en espacios medio abiertos, tal como son la mayoría de las galerías del Palacio, rodeados por edificios en construcción, mientras que otros miembros de la nobleza vivían en conjuntos íntimos en la cercanía de cascadas tales como el llamado 'Baño de la reina'. Por lo tanto, se debe sospechar que los tres gobernantes que reinaban durante este lapso, K'inich Janaab' Pakal I, K'inich Kan B'alam II y K'inich K'an Joy Chitam II, no residían en el conjunto central en el corazón de la ciudad sino en otros conjuntos cercanos más reservados.

En las décadas siguientes se añadió la Torre, un lugar tanto para observaciones astronómicas como para la vigilancia de las planicies hacia el norte, y su anexo en el oeste, donde se encuentran los baños (véase Fig. 191).



Fig. 191 El Palacio de Palenque en su configuración final con la Torre frente a la Casa C y la Casa F en el extremo derecho. Visto desde el Templo de las Inscripciones en el suroeste del conjunto

El propósito de los baños, los cuales conectan con una compleja red de drenajes tempranos que corren por debajo de todo el conjunto palaciego (Rodrigo Liendo Stuardo 2004: com. pers.), no queda del todo claro. Dada su cercanía con espacios ceremoniales es factible que tuvieran usos más particulares como, por ejemplo, durante ritos de enema.

De la construcción de otro edificio, la Casa F, lamentablemente no se tienen fechas confirmadas (Rodrigo Liendo Stuardo 2004: com. pers.), pero la baja calidad constructiva de la estructura y su ubicación asimétrica dentro del patio sureste ha llevado a varios investigadores a opinar que se trata de uno de los edificios más tardíos del Palacio (véase Greene Robertson 1985b: 83 y ss.). En términos funcionales, es el único edificio del conjunto que cumple con requisitos que se pueden esperar de una casa residencial, hasta cuando se toman en cuenta

estándares de vida y expectativas de privacidad muy diferentes a los de hoy en día. Originalmente de dos crujías con dos entradas en su costado oeste, un acceso en el costado norte y cuatro accesos angostos en el costado este, de los cuales tres fueron sellados en un momento dado por los propios habitantes, la Casa F posteriormente fue dividida en cinco cuartos pequeños separados. Especialmente la crujía este destaca por su intimidad, con un cuarto central cuyos muros laterales sobrepuestos impiden cualquier penetración visual directa. Otra evidencia arqueológica, tal como un sistema albañal alrededor de esta zona y un aumento en cerámica utilitaria en los cuartos y alrededores de este edificio, parecen apoyar la identificación de este espacio como vivienda (véase Liendo 2003: 197 y ss.).

Para resumir, el Palacio de Palenque se presenta como un conjunto complejo, desarrollado durante varios siglos y en constante modificación y agregación. Resulta claro que muchos de los espacios en el Palacio de Palenque en ningún tiempo fueron adecuados como vivienda, y se tiene que tomar en consideración que el lugar fue concebido únicamente como un espacio administrativo-escénico y como un escenario para ceremonias elaboradas. Como se ha mencionado, es muy difícil asignar espacios de carácter residencial al conjunto para los tres siglos de 430 d. C. a 721 d. C. La última fecha que se refiere posiblemente a Palenque cae en el año 814 d. C. (véase Martin y Grube 2000: 175), ni 100 años después. A pesar de que la construcción y remodelación del Palacio siguió hasta por lo menos 783 d. C., tal como lo indica el 'Tablero de los 96 glifos' encontrado entre la Torre y la Casa E, no parece convincente pensar que en estas últimas décadas el palacio se convirtiera en una gran vivienda. De todos los edificios que existían en su extensión más grande y tardía, como espacios residenciales se pueden excluir seguramente las crujías exteriores de las casas periféricas J, A-D, D, K, H y G. Además, se pueden descartar la mayor parte de las crujías interiores de las Casas A-D y K. Por su función establecida también se pueden excluir por completo las Casas A, B, C, la Torre y su anexo, así como probablemente la Casa E.

Como posibles espacios residenciales en tiempos tardíos, por lo tanto, se podrían considerar tal vez, y a lo más, las crujías interiores de las Casas G, J, D y H, partes de la crujía interior de la Casa K, un espacio de la Casa A-D pegado a la Casa C, así como toda la Casa F. Es notable que en pocos de estos últimos espacios se encuentren banquetas, elemento generalmente aceptado como diagnóstico para la identificación de un espacio como residencial. Las únicas banquetas que podrían haber sido usadas como camas se han localizado en las Casas E, H, J, así como en el Subterráneo Sur, el cual, por lo tanto, tal vez se debiera incluir como posible vivienda. Esta ausencia de espacio residencial amplio sugiere que durante gran parte de su existencia, la población permanente del Palacio de Palenque fue muy pequeña. Es más, hasta 721 d. C. es posible que el palacio no fuera habitado permanentemente sino nada más ocupado durante tiempos ceremoniales. En tiempos tardíos, entre 721 d. C. y aproximadamente 814 d.

C., cuando el palacio se volvió un lugar más y más íntimo y cerrado, la población noble permanente al interior de sus muros pudo haber aumentado paulatinamente. Sin embargo, parece seguro asumir que no vivían, a lo máximo, más de ochenta personas permanentemente en los edificios mencionados. Si solamente se considerara la sección sureste alrededor de la Casa F como residencial, una cantidad máxima de 50 personas parece mucho más adecuada.

El acceso hacia el área residencial, principalmente el sector sureste del conjunto, era desde el sur (véase Liendo 2003: 196) vía dos escaleras desde la plaza entre el Templo de las Inscripciones y el río Otulum. La escalera en el costado este conectaba la sección más pública del Palacio, constituida principalmente por el Patio Este y los edificios que lo rodean, con el río y el Juego de pelota. La escalera norte era el acceso principal para los visitantes, y servía tal vez como escenario para actos políticos-administrativos como la entrega de tributos o de botín de guerra, así como para la recepción de grandes grupos de visitas estatales. Es posible que en esta sección también se negociaran procedimientos judiciales, aunque igualmente podrían haber tomado lugar en otras estructuras fuera del palacio. La escalera en el costado oeste, así como las adyacentes Casas D y K tal vez servían para ceremonias públicas, tal como indica la iconografía de los pilares exteriores de la Casa D. Vía pasos angostos se tenía acceso rápido y fácil a la Casa E y a los subterráneos (bajando escaleras en las Casas E y K), es decir a los sectores de mayor carga ritual. Sin mayor evidencia arqueológica, y por lo tanto de manera especulativa, el Palacio, tal como se presentaba en las últimas décadas de la historia conocida de Lakamhá', se podría dividir en tres secciones con diferentes funciones: una sección de acceso y para actividades político-administrativas en el norte y noreste del conjunto, incluyendo la escalera principal norte, la Casa A-D, la Casa A y la Casa C, así como el Patio Este y eventualmente el Patio Oeste; una sección ritual en el centro y oeste del conjunto, incluyendo la Casa B, la Casa E, el Torre y los baños adyacentes, la Casa I, las Casas D y K, así como la escalera poniente, el Patio de la Torre y, probablemente, los Subterráneos; y, una sección residencial en el sureste, incluyendo la Casa F, y eventualmente partes de las Casas J, G y H.

7. 5 La Acrópolis Central de Tikal

Tikal, o *Yax Mutal*, como fue su nombre antiguo, se puede considerar como una de las ciudades más antiguas y grandes de las Tierras Bajas mayas (véase Fig. 192). Surgiendo en las sombras de los gigantes preclásicos como Nakbé y El Mirador, con inicios de ocupación que se remontan hacia el siglo IX antes de Cristo, Tikal se convirtió, junto con Calakmul, en una de las dos superpotencias del Clásico, gracias a una amplia red de aliados subordinados que incluyó ciudades tan importantes como Copán en el sureste, Motul de San José en el sur, Palenque en el oeste y Yaxhá en el este, así como en ciertos momentos Uaxactún, Naranjo y

Caracol. Después de una prolongada etapa de florecimiento y prosperidad en los siglos III a V d. C., Tikal sufrió la pérdida de su poder tras una derrota crucial a manos de Calakmul y Caracol en 562 d. C. El impacto fue tal que no se erigió ni un solo monumento en Tikal durante los siguientes 130 años. Inconsistencias en la línea de sucesores al trono indican que el gobernante Wak Chan K'awiil había muerto durante la guerra y fue sustituido por otro miembro de la nobleza local bajo control directo de Calakmul y Caracol. No obstante, la fragilidad de esta

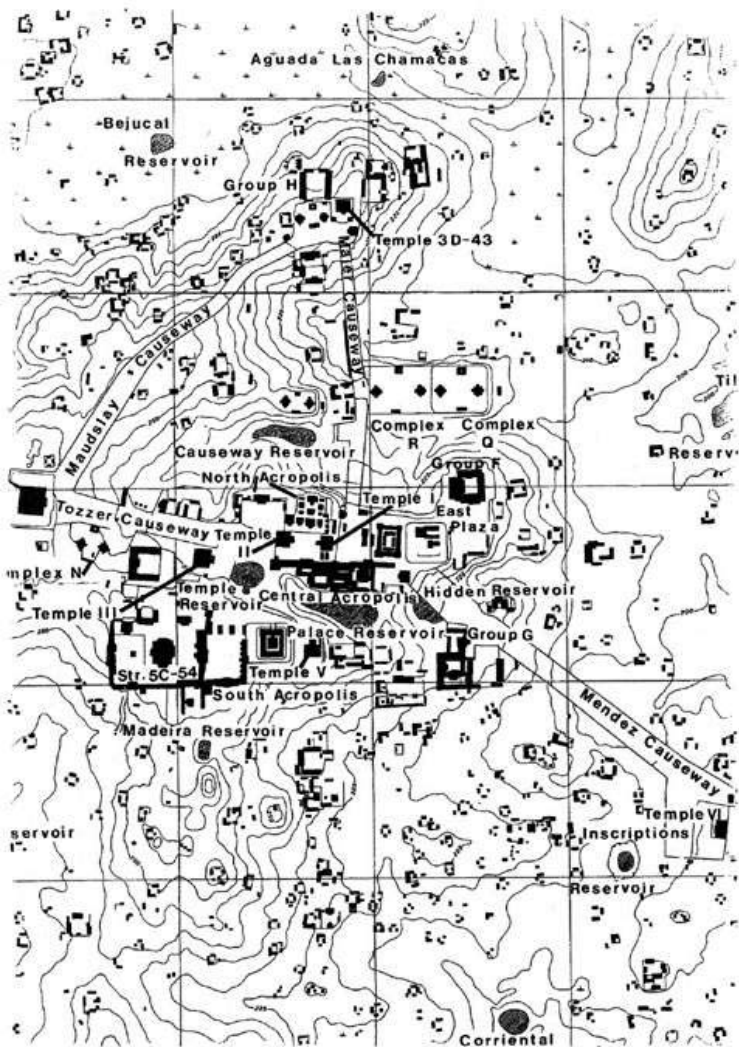


Fig. 192 Mapa del centro de Tikal (Harrison 2001: 75)

constelación se demostró en años subsecuentes cuando diversos conflictos armados indican que la élite tikaleña luchó por recuperar su soberanía. Después de otras derrotas a manos de Calakmul en 657 d. C. y 679 d. C., Tikal, bajo el liderazgo de Jasaw Chan K'awiil I, logró a su vez vencer a Calakmul en una guerra clave en agosto del año 695 d. C., donde se capturaron las deidades principales de la ciudad enemiga. Después de este evento que inició el descenso del poder de Calakmul, Tikal experimentó durante 100 años un auge tardío que resultó en varias de las obras más imponentes del área maya, tal como son los Templos I a V.

Como una de las ciudades más poderosas del área maya, Tikal es sede de varios grandes complejos supuestamente palaciegos, de los cuales pocos se han investigado o excavado más a fondo (véase Harrison 2003: 98 y ss. para un resumen reciente). Tal como lo indica Martin (2001: 171 y Fig. 6. 1) más de una docena de conjuntos supuestamente palaciegos se podrían identificar con base en su morfología actual dentro de lo que se considera el centro de la ciudad. De todos los grupos que se han clasificado como palaciegos destaca el conjunto de mayores dimensiones justamente al sur de la Gran Plaza (véase Fig. 193). Llamado Acrópolis Central por los investigadores, este conjunto es el único

que ha sido objeto de investigaciones profundas y a larga escala, estando bajo el estudio de la Universidad de Pennsylvania durante los últimos años de los cincuentas y gran parte de los años sesenta, incluyendo excavaciones extensivas de 17 de sus 46 estructuras y excavaciones parciales en la mayoría de las demás (véase Harrison 1970: 17). Sin embargo, existen otros conjuntos de suma importancia en la cercanía, tal como el Grupo F, un inmenso conjunto rectangular al noreste de la plaza principal y al sur del complejo de las pirámides gemelas, el Grupo G al sureste de la plaza principal, las estructuras que se encuentran arriba de la imponente Acrópolis Sur, así como conjuntos palaciegos en el Complejo del Mundo Perdido, el llamado Palacio del Murciélago en el oeste del Templo III y un grupo en el sur del Templo V, denominado 6D-42 hasta 6D-65 (véase Harrison 1999: 184 y s, 2001: 76). Martin (2001: 171 y Fig. 6.1) incluye además conjuntos al norte del Grupo H ubicado en la intersección de las Calzadas Maler y Maudslay, grupos entre el Grupo G y el Templo V al sur de la Acrópolis Central, así como conjuntos más pequeños al sur de la Calzada Maudslay y al norte de la Calzada Méndez, como posibles conjuntos palaciegos. Harrison propone que algunos de estos grupos funcionaron como corte real, especialmente en el Clásico Tardío. Según él, el gobernante Jasaw Chan K'awiil I, quien reinó Tikal de 682 d. C. a 734 d. C., fue el último gobernante que ocupó un espacio residencial dentro de la Acrópolis Central, el grupo palaciego principal de la ciudad. Según su opinión, los sucesores de Jasaw Chan K'awiil I, tanto su hijo Yik'in Chan K'awiil (734d. C.- 746 d. C.) como su nieto Yax Nuun Ayiin II (768d. C.-794 d. C.), a pesar de remodelar substancialmente la Acrópolis Central, ocuparon respectivamente los Grupos F y G (véase Harrison 2001: 95). De todos los conjuntos palaciegos aparte de la Acrópolis Central, solamente el Grupo G ha sido parcialmente excavado a la fecha.

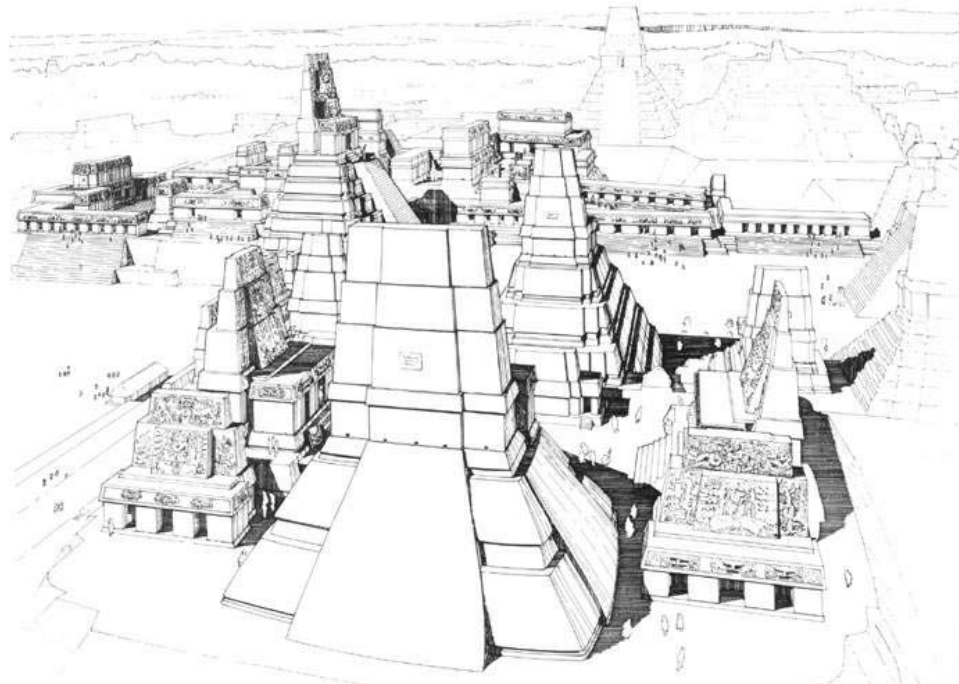


Fig. 193 Reconstrucción artística del centro de Tikal visto desde atrás de la Acrópolis Norte (en frente). En el centro el Templo 1 y la Acrópolis Central, en el fondo el Templo 5 y la Acrópolis Sur (Harrison 1999: 104)

La Acrópolis Central se encuentra justamente al sur de la Gran Plaza en el corazón de la ciudad (véase Fig. 194). La sección oeste del conjunto está enfrentando a la Acrópolis Norte, a los Templos 1 y 2, así como al Juego de pelota al sur del Templo 1, mientras que la sección este del conjunto se ubica frente a la llamada Plaza Este al este de la Gran Plaza, así como al gran Juego de pelota insertado en ella. En el sur del conjunto, tras un declive notable, se extiende una gran aguada artificial, abriendo la vista hacia el Templo 5 y hacia la Acrópolis Sur a unos 150 – 170 m. hacia el sur y suroeste.

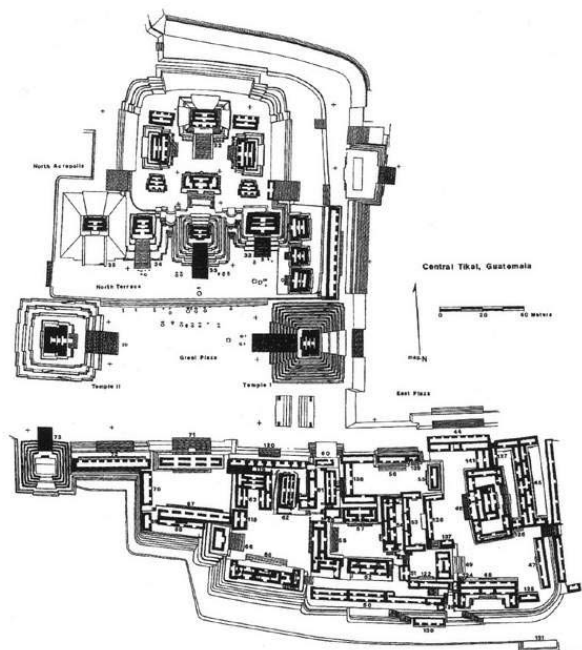


Fig. 194 Ubicación de la Acrópolis Central al sur-sureste de la Gran Plaza, de la Acrópolis Norte y los Templos 1 y 2 (Harrison 2003: 101)

La mayoría de las estructuras hoy visibles de la Acrópolis Central fue edificada durante el Clásico Tardío, especialmente en los sesenta años entre 734 d. C. y 794 d. C., cuando, durante su mayor extensión, la Acrópolis Central llegó a cubrir más de 1.7 hectáreas. La extensión aproximada del conjunto en total en este periodo fue de 213 m. Este-Oeste por aproximadamente 80 m. Norte-Sur, es decir, casi tres veces la extensión del Palacio de Palenque. No obstante, muchas de las estructuras del Clásico Tardío fueron erigidas sobre edificios o plataformas anteriores que daban una apariencia, y tal vez función, muy distinta al conjunto.

Excavaciones puntuales de pozos de sondeo en diferentes zonas de la Acrópolis Central han comprobado que los inicios de la construcción en esta área se remontan por lo menos hasta la segunda mitad del Preclásico Superior (Fase Cauac, 1- 150 d. C.) y tal vez hasta tiempos todavía más tempranos. Al parecer se trataba de estructuras residenciales aisladas que todavía no formaban un conjunto (Harrison 1999: 73) aunque excavaciones verticales más extensivas podrían exponer una ocupación más densa. Estructuras del Preclásico se han confirmado debajo de las Estructuras 5D-71 justamente al sur de la Gran Plaza, así como por medio de excavaciones horizontales en el costado sur de la Acrópolis, por debajo de las Estructuras 5D-50 y 5D-65. Una extensa plataforma preclásica con la presencia de hoyos para postes de madera indica la ubicación de una casa de materiales perecederos en el Patio 6 al sur de la Estructura 5D-46. Dado que el terreno natural se eleva ligeramente desde el norte hacia el sur, esta plataforma se encontró sobre roca madre a uno cuantos centímetros por abajo del nivel de la plaza actual. Harrison (Harrison y Andrews 2004: 118) asume que la plataforma indica la continua función residencial del sector este de la Acrópolis Central desde el Preclásico

hasta el colapso en el siglo IX. La cercanía a lo que ya entonces fue uno de los complejos más importantes de la ciudad, la Acrópolis Norte, apunta hacia el alto estatus que poseían estas estructuras y sus habitantes.

Durante el Clásico Temprano se construyeron cuatro plataformas, aparentemente separadas, sobre las cuales se distribuyeron, por lo menos, nueve estructuras (véase Fig. 195). Las cuatro plataformas corresponden a lo que posteriormente serían los Patios 5D-1, parte del Patio 5D-2, así como los Patios 5D-3, 5D-4 y gran parte del Patio 5D-6 (véase Ciudad 2001: 314, Fig. 4). Agregados posteriores ampliaron el conjunto hacia el norte y hacia al sur, especialmente alrededor de las tres plataformas orientales (Plataforma 5D-16B, 5D-20 y 5D-27E).

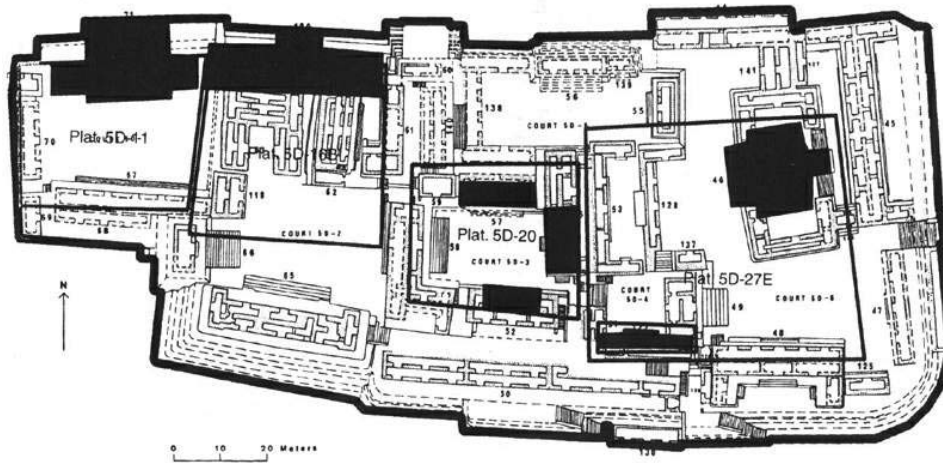


Fig. 195 Mapa de las cuatro plataformas del Clásico Temprano de la Acrópolis Central con sus estructuras respectivas, según Ciudad (2001: 314)

Las tres estructuras sobre la céntrica Plataforma 5D-20 parecen haber formado un grupo de patio por debajo de lo que posteriormente se convirtió en el palacio y el patio de Jasaw Chan K'awiil I (véase más adelante). Dos edificios grandes estaban ubicados directamente frente a la Gran Plaza, orientados hacia la Acrópolis Norte y se puede suponer que tenían funciones más bien públicas o incluso rituales (véase Ciudad 2001: 309 y Fig. 4). Harrison (1999: 73) interpreta a la Acrópolis Central del Clásico Temprano como un conjunto multifuncional, incluyendo residencias y edificios ceremoniales y administrativos, tales como edificios de retiro, de recepción y de juicio. Los edificios administrativos y ceremoniales los ubica directamente vinculados con la Gran Plaza y con la Acrópolis Norte, mientras que las zonas residenciales las ubica en el área este del complejo. La mayoría de las estructuras fueron enterradas bajo edificios más tardíos y solamente han podido ser detectadas a través de pozos.

Una de las pocas estructuras que quedó expuesta durante los siglos siguientes está ubicada

en la sección este de la Acrópolis Central. Denominada 5D-46, se ha atribuido con alguna certeza, a través de inscripciones encontradas sobre un cajete en una ofrenda dedicatoria debajo de una escalera en el costado oeste de la estructura, a Chak Tok Ich'aaak I, quien gobernó Tikal entre 360 y 378 d. C.¹²⁵ (véase Schele y Mathews 1998: 77; Harrison 2001: 87, 88). Inicialmente, la estructura consistió en un edificio de un solo nivel sobre un basamento de aproximadamente dos metros de alto (véase Fig. 196 y 197). Posteriormente, si bien todavía durante el Clásico Temprano, se construyó un segundo nivel accesible vía una escalera interior. El edificio original contaba con tres crujías a las cuales se accedía por dos entradas en la fachada este y tres en la oeste.



Fig. 196 Estructura 5D-46, el palacio de Chak Took' Ich'aaak I. Construido en el Clásico Temprano, modificado durante el Clásico Tardío, Acrópolis Central, Tikal

Posteriormente, la crujía oeste fue dividida en dos cuartos de diferentes tamaños, cada uno con su propia entrada y separado del resto del edificio, mientras que las crujías este y central fueron modificadas para crear dos cuartos laterales y un cuarto interior, accesible solamente desde la crujía este. Mientras que el cuarto norte fue accesible vía la crujía este y contenía la escalera para subir al segundo nivel, el cuarto lateral sur fue sellado del resto de la estructura y tenía su propio acceso desde el lado sur. En el cuarto central se encuentran tres banquetas, una central y dos en ambos extremos; la central apunta hacia el este, alineada con la entrada central en la fachada este, la cual, por lo tanto, se puede considerar como la principal en esta época. Es posible que esta banqueta funcionara como trono principal del gobernante, usado en

125 La muerte de Chak Tok Ich'aaak I en 378 d. C. coincide con lo que se ha llamado 'la llegada de extranjeros', tal vez de la lejana ciudad de Teotihuacán, con la cual Tikal, supuestamente, mantuvo contactos de comercio durante muchos siglos (véase Proskouriakoff 1994: 28). Se ha propuesto que estos teotihuacanos mataron al gobernante de Tikal y asumieron el poder durante algunas generaciones (véase Stuart 1998, 2000). No obstante, otros investigadores dudan tanto que existían contactos comerciales excesivos como que Teotihuacán ejercía una influencia directa política y espiritual sobre Tikal (véase por ejemplo Iglesias 2003; Klann 1993; Laporte 2003; Linda Manzanilla 2002, 2003: com. pers.).

eventos semi-públicos, de manera semejante a aquéllos muchas veces representados en escenas palaciegas del Clásico Tardío (véase Schele y Mathews 1998: 76-77). El acceso principal hacia esta estructura en el Clásico Temprano hubiera sido, por lo tanto, desde una plaza en el este de la estructura. No obstante, en el Clásico Tardío éste fue cerrado con la construcción de la Estructura 5D-45, creando un espacio sumamente privado en esta sección.

Harrison (2001: 86 y ss.; 2003: 104-105) considera que la Estructura 5D-46, principalmente funcionaba como residencia principal y permanente de la familia real de Chak Tok Ich'aaq I y se puede suponer, que tanto esta estructura, como la de en frente, la 5D-45, fueron usadas como tales hasta el abandono de la ciudad.



Fig. 197 Estructura 5D-46 vista desde el suroeste

Poco se sabe sobre la evolución de la Acrópolis Central en los siguientes siglos, aunque se puede suponer que las cuatro plataformas poco a poco se convirtieron en una plataforma grande. Tal vez parte de esto se debiera al cambio de poder que tuvo lugar en Tikal en las décadas posteriores a la muerte de Chak Tok Ich'aaq I. Es posible que la nueva constelación política tal vez provocara también un cambio en la ubicación de la sede del gobierno, por ejemplo hacia la zona del Mundo Perdido con sus rasgos arquitectónicos supuestamente teotihuacanos. También hay que tomar en cuenta la ausencia de fuentes escritas en el lapso de tiempo que se ha llamado el 'hiatus', es decir, el cese temporal de construcción de estructuras mayores y de monumentos inscritos después de la derrota en manos de Calakmul en 562 d. C. (véase Martin y Grube 2000: 39-40). Esta interrupción de actividades duró 130 años hasta el 692 d. C. No obstante, información epigráfica de inscripciones del Clásico Tardío sugiere que el Edificio 5D-46, el palacio de Chak Tok Ich'aaq I, fue la sede de entronizaciones, tal vez bajo el control de Calakmul, y la residencia de algunos gobernantes de Tikal en este periodo (véase Schele y Mathews 1998: 79).

En algún momento hacia finales del siglo VII se construyó la Estructura 5D-57, un edificio de dos pisos, en el Patio 3 sobre una estructura preexistente del Clásico Temprano. A pesar de ser una de las pocas estructuras que no se han excavado extensivamente, es la única a la cual Harrison (2001: 89, Harrison y Andrews 2004: 120 y ss.) atribuye probables funciones

residenciales permanentes, aparte de la 5D-46, dada su conformación con cuartos paralelos y laterales fácilmente visibles en la superficie. El Edificio 5D-57 se atribuye, con base en inscripciones y esculturas encontradas sobre las paredes exteriores, a Jasaw Chan K'awiil I, quien gobernó Tikal de 682 d. C. a 734 d. C. En estas esculturas Jasaw se presenta como guerrero en un atuendo con elementos teotihuacanos. En un panel en el extremo este de la zona superior de la estructura, Jasaw Chan K'awiil presenta un prisionero, en un evento 13 días después de su gloriosa victoria sobre Calakmul el 5 de agosto de 695 d. C., que se describe en una inscripción como 'adornar' al cautivo, probablemente para su sacrificio (véase Martin y Grube 2000: 45; véase también Harrison y Andrews 2004: 120-121). Este gobernante, así como sus sucesores, fue responsable de algunos de los proyectos arquitectónicos más ambiciosos en Tikal. En los 130 años siguientes se construyeron no sólo los grandes Templos I a V, que dominan a la imagen de la ciudad hasta hoy en día, sino que también se remodeló gran parte de la Acrópolis Central, extendiéndola hasta los límites que se observan actualmente (véase Fig. 198).

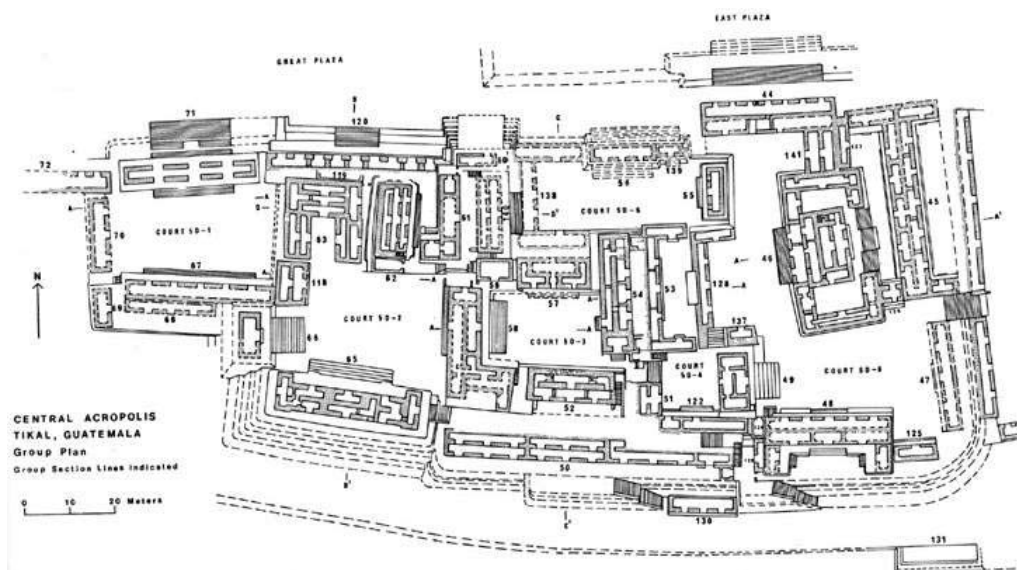


Fig. 198 La Acrópolis Central de Tikal en su configuración final (Harrison 1999: 187)

Yik'in Chan K'awiil, quien gobernó Tikal de 734 d. C. a 746 d. C., fue responsable de las modificaciones de la Estructura 5D-46, del palacio residencial del venerado antepasado Chak Tok Ich'aak I, ampliando la plataforma de esta estructura para agregar dos patios interiores a sus costados norte y sur. También se le considera el arquitecto del primer piso del Edificio 5D-52, un edificio de tres niveles construido sobre una estructura preexistente. La dedicación del primer piso cayó en el año de 741 d. C., tal como lo indica un dintel sobre una de sus entradas. Este dintel muestra al gobernante con un escudo y un cetro *k'awiil*, acompañado por un enano y dos cormoranes (véase Harrison 1999: 151, Fig. 91). Los dos pisos superiores son de fechas

más tardías, probablemente construidas bajo el patronazgo de Yax Nuun Ayiin II (768-794 d. C.). Este gobernante destaca también como arquitecto de las construcciones de casi todos los edificios visibles hoy en día en el Patio 5D-2 (Estructuras 5D-62-65 y 5D-118), incluyendo el llamado ‘Palacio Maler’ (5D-65; véase Schele y Mathews 1998: 86 y ss.), un edificio de dos pisos y uno de los mejor preservados del conjunto¹²⁶. Esta estructura fue seguramente una de las más escénicas del conjunto, dada su ubicación dominante en el costado sur del patio más grande y alto de la Acrópolis Central (véase Fig. 199). Otros edificios atribuidos al mismo gobernante incluyen las estructuras alrededor del Patio 5D-6 (5D-45, 5D-48, 5D-49 y 5D-128), así como la pequeña Estructura 5D-51, identificada por Schele y Mathews (1998: 84), con base en la imaginería de su friso de estuco, como un *Itzam Nah*, ‘edificio para hechicería’, que posteriormente fue usado como cárcel.

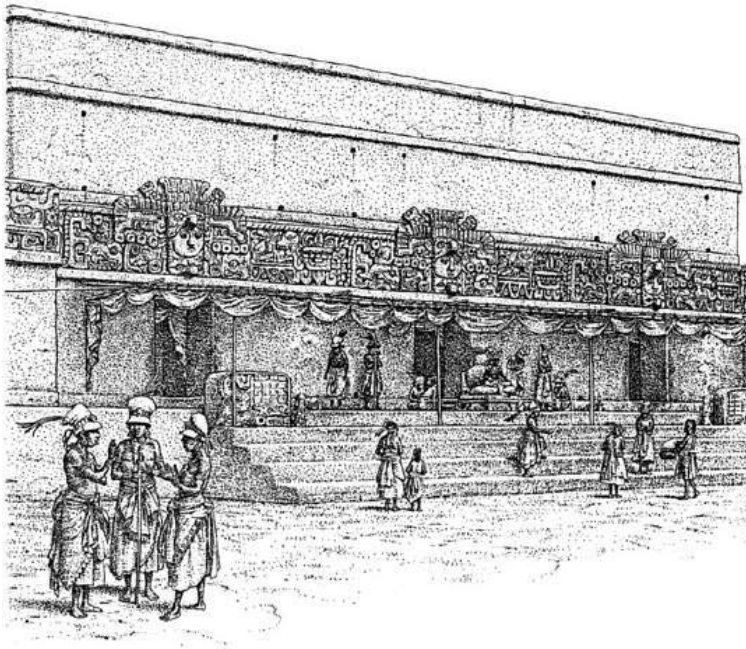


Fig. 199 Reconstrucción artística del ‘Palacio de Maler’ por Terry Rutledge, (Harrison 2003: 107)

Como ya se ha mencionado brevemente en un capítulo anterior (véase Capítulo 3. 1), Harrison clasificó 41 de las 46 estructuras de la Acrópolis Central en cuatro diferentes categorías con base en la distribución de sus cuartos. La primera categoría en su esquema presenta las estructuras con la distribución de cuartos más compleja, es decir, edificios con dos o más crujías y uno o más cuartos laterales (*‘tandem present/transverse present’*). Por lo general son edificios con accesos múltiples,

y con diversos cuartos de distribución complicada, de los cuales algunos presentan un alto grado de privacidad. Las configuraciones más simples presentan edificios como el 5D-49 o el Edificio 5D-52-2nd, con dos cuartos principales y dos cuartos laterales. Otros edificios presentan la misma armonía arquitectónica pero con más cuartos, tal como la Estructura 5D-63 que cuenta con nueve cuartos, tres longitudinales y seis laterales. Entre las estructuras más complejas se tienen que incluir el Edificio 5D-58 con una complicada y única distribución interna de sus cuartos y la Estructura 5D-46 en su configuración final del Clásico Tardío con más de 14

126 Harrison (2001: 98) atribuye las construcciones en el Patio 5D-2 en gran parte a Yik’in Chan K’awiiil.

cuartos alrededor de dos patios interiores. Un total de nueve estructuras se encuentran en esta categoría (Harrison 1970: 97 y 99).

La segunda categoría incluye edificios con dos y más crujías pero sin cuartos laterales (*'tandem present/transverse not present'*). En la Acrópolis Central estos edificios son generalmente del tipo alargado, con múltiples entradas y se encuentran distribuidos por todo el conjunto, aunque muchos, junto con los de la cuarta categoría, forman parte de los edificios periféricos (por ejemplo 5D-120, 5D-44, 5D-50). La Estructura 5D-50, con una longitud de 64 m. el edificio más largo de conjunto, cuenta con diez entradas en su fachada principal, la sur, llevando a cinco cuartos alargados distribuidos en dos crujías. Uno de solamente dos accesos hacia la Acrópolis Central desde la aguada artificial en el sur lleva directamente a esta estructura. Tan sólo tres edificios de dimensiones más modestas presentan este plan, entre ellos la ya mencionada Estructura 5D-51. Los tres cuentan solamente con un acceso principal hacia las crujías. En total se incluyeron diez estructuras a esta categoría (véase *ibíd.*: 97 y 100).

La tercera categoría incluye edificios con uno o varios cuartos laterales pero sin crujías paralelas (*'tandem not present/transverse present'*). Esta configuración es rara en el conjunto palaciego, dado que se han asignado solamente tres ejemplos (véase *ibíd.* 97-98 & 101). Dos de ellos (5D-128 y 5D-53) forman parte de un complejo de tres niveles frente al palacio residencial de Chak Tok Ich'aak I al lado oeste del Patio 5D-6 (véase Fig. 200). Ambos edificios presentan cuartos alargados principales con múltiples entradas pero con techos muy bajos que servían como terraza para el edificio posterior y superior (el 5D-53 en el caso de la Estructura



Fig. 200 Vista desde la Estructura 5D-46 a través del Patio 6 hacia las Estructuras 5D-128, 5D-53, 5D-54 (en frente) y 5D-52 (en el fondo hacia la izquierda), Acrópolis Central, Tikal

5D-128, y el 5D-54 en el caso de la Estructura 5D-53). La tercera estructura (5D-138) se encuentra al lado poniente del Patio 5D-5. Los cuartos laterales de cada estructura cuentan con solamente un acceso. En ninguno de los tres casos hay acceso directo de la crujía longitudinal a los cuartos laterales.

La categoría más simple corresponde a los edificios de sólo un cuarto o crujía (*'tandem not present/transverse not present'*), generalmente con uno o varios accesos en la fachada principal

de la estructura. No obstante, en pocos casos, edificios de esta categoría pueden contar con dos o varios accesos opuestos, tal como es el caso de la estructura 5D-71, la cual se ubica directamente en el sur de la Gran Plaza enfrente del Templo 33 de la Acrópolis Norte. Esta estructura cuenta con tres pasos amplios que llevan directamente hacia la parte más pública del conjunto palaciego, el Patio 5D-1. El edificio al lado opuesto del patio, el 5D-67-1st, también de una planta simple de solamente un cuarto alargado, sin cuartos laterales, probablemente tenía funciones públicas y administrativas, tal como la recepción de visitantes o la jurisdicción. En total se incluyen 18 edificios a esta categoría, distribuidos sobre todo en la Acrópolis, (véase Harrison 1970: 103).

Todos los edificios presentan la típica arquitectura del Petén, con cuartos angostos y muros anchos. Todos, al parecer, estaban abovedados. La altura de los techos varía y no siempre se puede calcular con seguridad, pero en la mayoría de los edificios debe ascender entre cuatro y cinco metros. Donde se han preservado los cuartos en su estado original, se observa el aplanado con estuco, a veces rayado con *graffiti*, pero generalmente sin pintura. Vigas de madera se han preservado en algunas de las crujiás, tal como en los Edificios 5D-52 (véase Fig. 201) y 5D-54, donde están talladas de tal manera como para representar tela atada. Banquetas y nichos se encuentran en diversos edificios y, en los casos de edificios de varios pisos, tanto en el nivel inferior como en el superior. Aunque en muchos casos la función de las banquetas solamente se puede sospechar, en algunos casos específicos, Harrison (2001) les ha asignado la función de ‘tronos’ en lo que él ha llamado “*throne structures*” (véase más adelante).



Fig. 201 Vigas de madera *in situ* en el segundo piso de la Estructura 5D-52

Como en todos los casos presentados, la funcionalidad de los espacios no se ha aclarado satisfactoriamente. En el caso de las estructuras de la Acrópolis Central, la interpretación ha sido dificultada en parte por el hecho de que el análisis inicial de Harrison (1970) no pudo tomar en cuenta los artefactos, tales como la cerámica y contenidos de caches, así como la información figurativa, tal como *graffiti* (Harrison 1970: 19-20). Interpretaciones generales consideran la parte oeste (los Patios 5D-1 y 5D-2) como más pública y la sección este (especialmente los Patios 5D-3 y 5D-6) como más privada, de carácter residencial. La interpretación inicial de Harrison, basada en gran parte en la arquitectura y la distribución de los cuartos, ha llevado a conclusiones que él mismo ha tenido que revisar posteriormente. Así,

atribuyó inicialmente funciones residenciales (residencia permanente o temporal) a 19 de los 46 edificios de la Acrópolis Central (categorías uno y dos), una cifra que Webster (2001: 149) todavía repite recientemente en su propia discusión sobre la Acrópolis Central. Por lo menos ocho edificios de estas categorías se interpretaron inicialmente como residencias permanentes (5D-46, 5D-49, 5D-52-2nd, 5D-54-1st, 5D-57, 5D-58, 5D-63, 5D-65; véase Harrison 1970: 97 y 298). En publicaciones más recientes, Harrison, todavía con base en arquitectura y distribución de cuartos, reduce esta cifra drásticamente a sólo dos estructuras, la Estructura 5D-46 y posiblemente la Estructura 5D-57 (véase por ejemplo Harrison 2001: 87). A la Estructura 5D-65, el 'Palacio de Maler', la considera como un espacio de residencia temporal y de funciones múltiples, sugiriendo que funcionaba como espacio de recepción o como escuela (Harrison 2003: 106).

No obstante, apartándose del sistema de clasificación rígido de Harrison, que no forzosamente corresponde a las necesidades de los mayas del Clásico, otros edificios se podrían aceptar como residenciales. El 'Palacio de Maler', por ejemplo, tanto por su ubicación retirada e inaccesible, como por la cantidad de banquetas en ambas crujías y en los dos pisos que formaron este edificio, bien podría haber funcionado como residencia permanente, tal vez de Yax Nuun Ayiin II. Schele y Mathews (1998: 86-87) consideran a la Estructura 5D-63, enfrente del 'Palacio de Maler', como residencial, tal vez para miembros de la familia extendida del gobernante (véase Fig. 202).



Fig. 202 Vista desde el segundo nivel de la estructura 5D-65 hacia las Estructuras 5D-63 (a la izquierda) y 5D-64 (a la derecha). La Estructura 5D-63, de nueve cuartos, posiblemente fue residencial. En el fondo se observa el Templo 1

Esta estructura cuenta con tres secciones dispuestas en forma de U. Cada una de las partes

tiene de dos a tres crujías, formando así un total de nueve cuartos paralelos y laterales de la categoría '*tandem present/transverse present*', de los cuales seis se abren hacia el Patio 2. En una publicación más reciente Harrison mismo concibe esta estructura, que cuenta con once banquetas largas en sus nueve cuartos, como residencia temporal, tal vez, como sugiere, para equipos visitantes del juego de pelota (Harrison y Andrews 2004: 122)¹²⁷. Con base en la distribución de cuartos y la privacidad que proveen, se podría, teóricamente, también incluir la Estructura 5D-58, así como el segundo y tercer piso de la Estructura 5D-52, como residencias temporales o permanentes. Para las restantes 13 estructuras inicialmente consideradas como residenciales no se han propuesto funciones nuevas y se tiene que aceptar que éstas se desconocen.

Otras funciones especulativas han sido propuestas, tales como almacenes, edificios rituales para hombres, edificios pre-matrimoniales para jóvenes de la élite, o residencias temporales y escuelas para los sacerdotes (véase Harrison 1970: 264 y ss.). La mayoría de estas interpretaciones se basaron en analogías etnohistóricas. Dado por ejemplo que Landa, Sahagún y otros cronistas describen edificios rituales y ceremoniales para hombres ('*men's ritual house*') como austeros y medio abiertos ('*pórticos*'), algunos edificios sin banquetas y con muchas entradas fueron interpretados como tales (5D-44, 5D-48, 5D-120, 5D-67-1st; véase Harrison 1970: 264 y ss.). Dos de éstos se encuentran en la periferia norte de la Acrópolis (5D-44 y 5D-120) con accesos directos desde la Gran Plaza y la Plaza Este, uno en el costado sur del Patio 5D-6 (5D-48) y el último se ubica en el patio más público del conjunto (el Edificio 5D-67-1st en el Patio 5D-1). No obstante, una identificación basada en la *ausencia* de elementos arquitectónicos y/o en el hecho de que la forma abierta de una estructura se asemeja a descripciones de edificios particulares dadas por cronistas de siglo XVI, parece relativamente arbitraria. Por lo menos tres de los edificios (5D-44, 5D-120 y 5D-67-1st) igualmente podrían haber servido para otras funciones, especialmente para actividades de los complejos político-administrativo y escénico-ceremonial. Dado, por ejemplo, que la Estructura 5D-120 no cuenta con un acceso hacia el interior del la Acrópolis, su función se debería entender mejor con el espacio que enfrenta, la Gran Plaza.

En un estudio reciente, Arnauld (2001: 368 y Fig. 3) interpreta doce estructuras alargadas de una o dos crujías como 'salones abiertos' de 17-18 m. de largo (5D-44, 5D-45, 5D-47, 5D-48, 5D-50, 5D-53, 5D-67-1st, 5D-68, 5D-70, 5D-71, 5D-120, 5D-122). Según sus observaciones nueve de éstas están ubicadas en la periferia de la Acrópolis Central, "más específicamente en

127 Esta sugerencia se basa en la forma del edificio, recordando ligeramente un yugo de pelota, así como en la cercanía de esta estructura hacia la cancha de pelota en el norte de la Acrópolis Central. No obstante, tal como él mismo admite, dado que se desconocen tanto los tamaños de los equipos del juego de pelota como la función verdadera del edificio, esta sugerencia es mera especulación.

los costados norte y este, es decir donde los palacios [las estructuras] son fácilmente accesibles desde el exterior” (*idem.*). Según su interpretación, cuatro de las estructuras periféricas en los costados norte y este (5D-44, 5D-45, 5D-71, 5D-120) tenían las facilidades arquitectónicas para permitir el acceso desde afuera hacia adentro del conjunto y, por lo tanto, posiblemente sirvieron como rutas de acceso. Arnauld concluye que, “la configuración de los edificios de tipo salón abierto en la Acrópolis Central sugiere que su función básica era filtrar el acceso hacia el interior del complejo de palacios, es decir servir de transición entre el exterior y el interior” (*idem.*), tal vez controlados en algunos casos por guardianes armados (*ibíd.*: 371)

No obstante, comparando sus datos con los mapas de la Acrópolis Central se observa que la distribución de este tipo de estructuras es más dispersa de lo que propone. En realidad, solamente cuatro de los doce edificios del tipo ‘salones abiertos’ se encuentran en diferentes puntos de las periferias norte y este (los Edificios 5D-71, 5D-120, 5D-44 en el norte, así como el Edificio 5D-45 en el este), mientras que otros cuatro edificios se ubican a lo largo de los costados sur y oeste (en el sur los Edificios 5D-48, 5D-50, y 5D-68, el cual, ubicado pegado al muro sur de la Estructura 5D-67, no aparece en su mapa, y el Edificio 5D-70 en el extremo oeste). Los demás (5D-47, 5D-53, 5D-67-1st, 5D-122) no se ubican directamente en la periferia, sino más o menos insertados dentro del conjunto, especialmente en las secciones este y sur de la Acrópolis Central. Además, en por lo menos dos casos, es dudable que las estructuras que ella interpreta como accesos realmente hayan cumplido con esa función y ninguna de estas estructuras se puede identificar como acceso principal. Tal como ya se ha mencionado más arriba, la Estructura 5D-120 se ubica sobre una terraza inferior y es de sólo una crujía sin pasos ni escaleras que permitan el acceso hacia el interior del conjunto. Es más probable que esta estructura tuviera funciones relacionadas con la Gran Plaza. La Estructura 5D-45, por su parte, cubriendo la mitad norte del costado este, parece que tampoco funcionaba como acceso, dada la presencia de una escalera amplia que sube justamente al sur de esta estructura, permitiendo un acceso mucho más directo. Otra de las cuatro estructuras de acceso identificadas por Arnauld, la Estructura 5D-44, puede haber servido como paso desde la Plaza Este en un momento dado en el Clásico, si bien posteriormente se selló dicho paso a través del muro medio impidiendo la penetración al conjunto desde el exterior. La Estructura 5D-71 finalmente sólo da acceso a una parte de la Acrópolis Central, la parte más pública, representada por el Patio 5D-1.

En cambio, como ya se ha descrito en otro capítulo (véase Capítulo 4. 3), es mucho más probable que la pequeña Estructura 5D-60, la más céntrica de las que constituyen la periferia norte de la Acrópolis Central, haya servido como acceso principal hacia la parte no pública del conjunto palaciego. Algo retirada de la Gran Plaza atrás del Templo I y del Juego de pelota, y probablemente dotada con una amplia (pero hasta la fecha no excavada) escalera en su

exterior (véase dibujo de reconstrucción en Harrison 1999: 182, Fig. 115), esta estructura de un solo cuarto, de aproximadamente 8 m. de largo por 1.6 m. de ancho, cuenta con dos accesos desplazados por aproximadamente 3 m. en sus fachadas norte y sur. Atravesando la estructura se llega a un estrecho corredor entre las Estructuras 5D-61 y 5D-140, desde donde, vía pasos restringidos y escaleras cortas, se llegaba con relativa facilidad a los Patios 5D-2, 5D-3 en el sur, así como al Patio 5D-5 en el este del acceso. Cruzando el Patio 5D-3 hacia la esquina sureste se bajaba vía una escalera al pequeño Patio 5D-4 y desde allí por una escalera en la esquina noreste al Patio 5D-6 alrededor del palacio de Chak Tok Ich'aak I. Por lo tanto, no los largos y amplios 'salones abiertos' considerados por Arnauld fueron los accesos a la Acrópolis Central sino una de las estructuras más pequeñas del conjunto, la Estructura 5D-60 (véase Fig. 203).

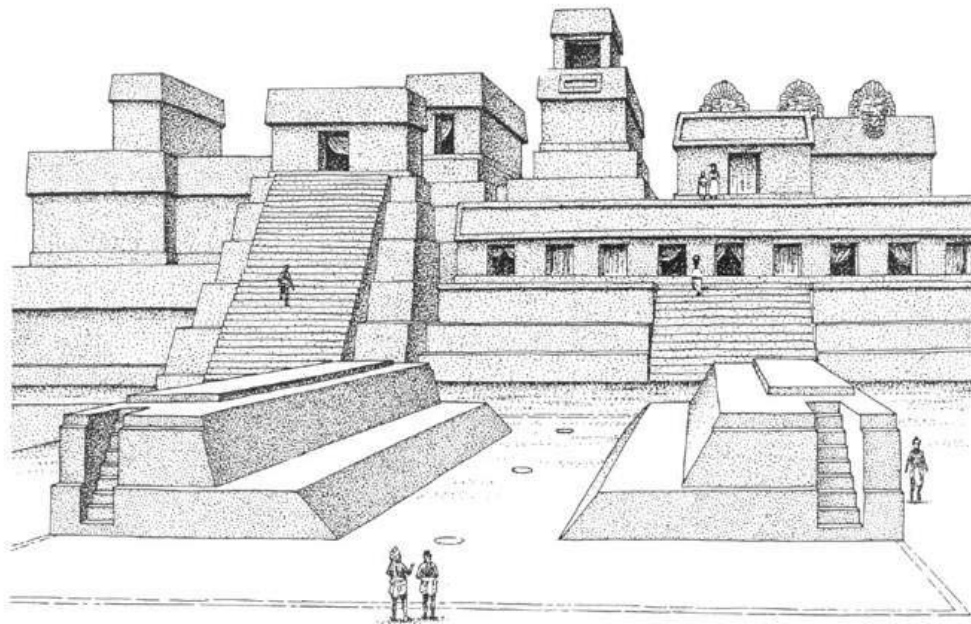


Fig. 203 Reconstrucción artística de una sección de la Acrópolis Central, vista desde el Templo 1. En frente el Juego de pelota, atrás a la izquierda la Estructura 5D-60, probablemente el acceso principal al conjunto palaciego. A la derecha la Estructura 5D-120 (Harrison 1999: 182)

En otra publicación reciente, Harrison (2001: 89 y ss.) identifica varias estructuras de la Acrópolis Central como 'estructuras de trono', basado en la presencia de banquetas con descansa-brazos dentro de edificios, que él interpreta como adecuados para recepciones reales. En un patrón que también se ha observado en el Grupo Palaciego 10L-2 de Copán, estos edificios generalmente son estructuras aisladas que a veces están asociadas con estructuras mayores y, supuestamente, residenciales. Mientras que en Copán las estructuras están orientadas hacia una dirección, el sur, en Tikal no se observa una orientación específica. Harrison incluye en esta categoría a los Edificios 5D-59, 5D-123, 5D-118 y una adición arquitectónica a la Estructura 5D-61. El Edificio 5D-59 se encuentra a un lado del probable

palacio residencial de Jasaw Chan K'awiil, Estructura 5D-57, mientras que la Estructura 5D-118 se ubica en el Patio 5D-2 cerca y, tal vez, asociada al llamado 'Palacio de Maler'. Mientras que los Edificios 5D-59 y 5D-123 son de planta simple con solamente un cuarto, el Edificio 5D-118 es de doble crujía. Schele y Mathews (1998: 88) concuerdan con Harrison en que está última estructura fue usada con fines escénicos. Todas las estructuras tienen dimensiones modestas.

Al contrario del Palacio de Palenque, la Acrópolis Central de Tikal parece haber sido un conjunto parcialmente residencial desde tiempos muy tempranos, tal vez incluso, desde el Preclásico Superior. Sin embargo, puesto que solamente dos a seis (5D-46, 5D-57, tal vez 5D-52, 5D-58, 5D-63 y 5D-65) estructuras de las que se observan actualmente pueden considerarse como residenciales, y puesto que algunas de ellas datan de diferentes periodos, la población permanente dentro de la Acrópolis Central en ningún tiempo pudo haber sido muy extensa. Harrison (1970: 316), todavía asumiendo ocho edificios como residencias permanentes considera que solamente una población de entre 100 y 200 personas vivía en estos espacios de forma permanente, probablemente, en gran parte, compuesta por la familia extensa del gobernante así como algunos servidores, guardianes e íntimos. Se concuerda con Harrison que 200 habitantes se tienen que aceptar como cantidad máxima. Una cifra de entre 100 y 150 habitantes permanentes parece más adecuada.

7. 5 Resumen y comentarios

Analizando los datos evaluados se puede llegar a las siguientes conclusiones:

-Los inicios de los conjuntos palaciegos revisados se remontan en las diferentes ciudades a periodos distintos, pero coinciden aproximadamente con el momento histórico en el cual los asentamientos respectivos se establecieron como lugares de cierta importancia. Por lo tanto, en las antiguas ciudades de Tikal y, como se verá más adelante, Calakmul, los inicios de los conjuntos palaciegos principales se remontan por lo menos hasta inicios del Preclásico Superior (300 a. C. -100. a. C.), el lapso de tiempo que era uno de los periodos más intensos de construcción en ambas ciudades y probablemente estaba vinculado con una emergente importancia política suprarregional. Lamentablemente, por falta de excavaciones más extensivas de estas etapas tempranas es difícil decidir que funciones exactas tenían las estructuras en aquel tiempo. Sin embargo, el desarrollo de las ciudades preclásicas sugiere que las funciones eran semejantes a las de tiempos más tardíos, es decir, del tipo doméstico-residencial, político-administrativo y escénico-ceremonial. En ciudades que no lograron establecerse como asentamientos importantes sino hasta en tiempos más recientes, los inicios de los conjuntos respectivos coinciden con fechas más tardías. En Copán, por ejemplo, las

primeras estructuras supuestamente palaciegas en las primera capas de la Acrópolis se relacionan con el fundador K'inich Yax K'uk' Mo' alrededor de 430 d. C. Los primeros inicios de lo que se convertirá en el Palacio de Palenque se han fechado en tiempos aproximadamente semejantes (posterior a 430 d. C.), pero no fue sino hasta la emergencia del asentamiento como lugar importante durante el reino de K'inich Janaab' Pakal y sus sucesores a partir de 615 d. C. que la construcción se convirtió en un conjunto propiamente dicho. Aguateca, obviamente, no tenía un conjunto palaciego sino hasta el establecimiento de la dinastía en ese lugar. Por lo tanto, la revisión de estos cinco casos parece confirmar datos ya presentados (véase Capítulo 2. 3), que la aparición de los conjuntos palaciegos en las Tierras Bajas coincide con el establecimiento del poder local y la importancia política suprarregional.

-Al parecer, los grupos más importantes, incluso todos los conjuntos descritos, se ubican cercanos a los recintos rituales más importantes en los centros de las ciudades. Algunos, como el Grupo 10L-2 de Copán, el Palacio de Palenque o la Acrópolis Central de Tikal, se ubican inmediatamente adyacentes a los edificios y plazas más importantes; otros, como el Grupo Palaciego M7 de Aguateca y el Conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich, se localizan algo más retirados pero aún dentro de una distancia de aproximadamente 500 m. En los casos donde los conjuntos palaciegos reales se encuentran en cercanía inmediata, éstos forman, junto con los templos y plazas principales, un área sagrada cuyo acceso seguramente estuvo restringido para la gente común, salvo para atender a eventos especiales. No obstante, con base en los datos expuestos, no se pudo confirmar un patrón direccional de ubicación en relación con las plazas principales. En Kohunlich, Copán y Tikal el conjunto palaciego principal se ubica al sur de las plazas centrales, en Aguateca al noreste y en Palenque está insertado. En Calakmul, como se verá más adelante (véase Capítulo 8), el conjunto palaciego más grande de la ciudad, se ubica al oeste de la Gran Plaza. Obviamente, la cercanía y centralidad eran más importantes que la direccionalidad.

-A pesar de la diferente ubicación intrasitio, las agrupaciones de edificios que constituyen los conjuntos discutidos presentan una orientación muy homogénea. Todos los edificios en los cinco conjuntos descritos se alinean aproximadamente sobre dos ejes principales: un eje este-oeste o un eje norte-sur¹²⁸. En ningún caso hay edificios que se alinean sobre ejes diagonales, sea de noreste a suroeste o viceversa. Por lo tanto, el diseño básico de los conjuntos a nivel de patio es relativamente constante, ya que éste se configura por una serie de edificios de alineaciones aproximadas norte-sur o este-oeste alrededor de patios más o menos

128 Los edificios del Grupo Palaciego M7 de Aguateca están ligeramente desviados de estos ejes. No obstante, ésta desviación se debe probablemente al intento de ordenar al conjunto paralelamente a las dos barrancas que lo limitan en sus costados este y oeste, para aprovechar mejor del espacio delimitado y para lograr una continuidad con la calzada que se prolonga hacia el sur-suroeste.

rectangulares. Tal como revelan las mapas de los asentamientos, esta orientación en la mayoría de los casos sigue la orientación general de las estructuras de una ciudad. La orientación de los edificios y la configuración de ellos alrededor de un patio compartido probablemente tienen sus inicios conceptuales en la configuración de grupos domésticos pequeños.

-Aunque comparten una arquitectura y una geometría básica parecida, los conjuntos palaciegos reales investigados exhiben formas genéricas y tamaños muy diferentes, desde conjuntos pequeños, simples y abiertos hasta conjuntos grandes, complejos y cerrados. Conjuntos estructuralmente simples, como el Grupo M7 de Aguateca o el Grupo 10L-2 de Copán, tienden a ubicarse a nivel de plazas o sobre plataformas poco elevadas. Conjuntos más complejos presentan una elevación más pronunciada, la cual, si bien en gran parte debida a sobreconstrucciones, fue usada como un medio adicional de restricción¹²⁹. Las formas, las dimensiones y las restricciones parecen depender de la antigüedad de un conjunto, así como de la cantidad de etapas constructivas y de las modificaciones que éste experimentó durante el lapso de tiempo que fue habitado y usado, dado que todos los conjuntos revisados en un momento específico comenzaron como conjuntos simples y abiertos, y fueron creciendo paulatinamente hasta derivar en aglomeraciones complejas tendientes a restringirse más. El caso del conjunto Los 27 Escalones fue especialmente revelador en este sentido, dado que fue fácil retrazar las diferentes etapas de restringimiento. La antigüedad de un conjunto, por su parte, está estrechamente ligada a la antigüedad y al tamaño de la ciudad en donde se encuentra. Por lo tanto, ciudades antiguas y grandes, tales como Tikal y Calakmul (véase Capítulo 8), tienen conjuntos más antiguos, grandes y restringidos que ciudades medianas como Palenque, Copán o Kohunlich. Estas ciudades, por su parte, tienen conjuntos más antiguos, grandes y restringidos que ciudades jóvenes y pequeñas como, por ejemplo, Aguateca. No obstante, pudo haber excepciones donde este esquema generalizado no aplica, debido a que en algunas ciudades cada gobernante seguía su propio programa constructivo. En estos casos los conjuntos, obviamente, no llegaban a tener la misma complejidad que aquellos donde cada gobernante modificaba y ampliaba la vivienda de su predecesor.

-Dada la existencia de conjuntos palaciegos relativamente abiertos en el Clásico Tardío y Terminal, como hemos visto en los casos de Aguateca y Copán, la restricción del acceso a un grupo palaciego parece depender del tamaño y de la complejidad del conjunto, y por ello, del tamaño y de la antigüedad de la ciudad, y no del momento de la construcción o modificación de un conjunto. La restricción de un conjunto, por lo tanto, no necesariamente refleja la situación

129 No obstante, hay excepciones. El conjunto Los 27 Escalones en Kohunlich, por ejemplo, de complejidad mediana con inicios simples, fue intencionalmente construido sobre una elevación natural, probablemente para evitar la exposición a nivel de plaza.

política turbulenta o los problemas internos que muchas ciudades experimentaron en aquellas épocas, tal como se ha propuesto por varios investigadores. Entre las medidas tomadas para restringir y controlar los accesos hacia un conjunto se observan básicamente tres: a) la construcción sobre elevaciones o plataformas con cuerpos lisos y pocas escaleras para impedir el acceso y para elevar el conjunto fuera de la vista de la gente en las plazas aledañas; b) el encerramiento de espacios abiertos por añadir estructuras alargadas hasta formar fachadas casi continuas; c) la modificación de los accesos y pasos externos e internos angostos, reducidos o desplazados, para dificultar y así controlar el flujo de gente. La mayoría de estas medidas restrictivas del acceso hacia un conjunto tampoco fueron tomadas con fines defensivos frente de un ataque enemigo, como se ha expresado, sino la razón parece deberse, más bien, a diferencias o cambios de la organización social, y tal vez política, interna de cada lugar. Ciudades con poblaciones grandes como Calakmul o Tikal, por ejemplo, seguramente tenían otro tipo de organización que las ciudades con 8 a 10 000 habitantes como Copán o Aguateca. Así, se puede asumir, sustentándose en datos provenientes de trabajos etnológicos, que en ciudades pequeñas la jurisdicción era más directa y estaba menos dificultada por un aparato burocrático. En una ciudad grande, por otro lado, una burocracia más compleja era necesaria para manejar las masas dentro de la mancha urbana. Sin duda, la solución de cada ciudad hacia este problema se reflejó en la arquitectura del poder.

-No obstante, un elemento notable en todos los conjuntos examinados, las modificaciones internas en forma de muros de división de poco grosor en muchos de los edificios, apuntan hacia un cambio en la distribución del espacio y el concepto de privacidad durante fines del Clásico Tardío y el Clásico Terminal. En la mayoría de los casos estos muros divisorios son agregados tardíos de no más de medio metro de grosor, sin utilidad constructiva, con el único propósito de subdividir una crujía alargada en secciones más pequeñas, cada una con su(s) propio(s) acceso(s) desde afuera, creando así espacios separados e individuales con posibles funciones variadas a partir de un espacio unido de uso colectivo. Puesto que esta característica divisoria parece ser distintiva para las modificaciones más tardías de los espacios examinados, este cambio se debe, tal vez, al igual que la presencia de espacios palaciegos en las afueras de las ciudades mencionada más arriba, al aumento en la densidad demográfica y la consecuente expansión del estrato de la élite, especialmente en las ciudades grandes. La tensa situación demográfica, al parecer, llevó hasta a los segmentos más altos de la élite a compartir sus espacios palaciegos de una manera antes desconocida. No obstante, en algunos casos donde los muros no cierran el espacio por completo, es posible que se trate de refuerzos para las bóvedas. Esto es especialmente posible en edificios con crujías anchas, tal como en la Estructura XX de Calakmul (véase más adelante).

-La funcionalidad de los conjuntos palaciegos reales sigue siendo un problema no bien

resuelto. Definitivamente es difícil asignar funciones específicas a edificios individuales. Propuestas acerca de que ciertas estructuras sirvieran como cocinas, almacenes, talleres, escuelas, casas de consejo, casas de jurisdicción, edificios para entrenamiento militar, edificios rituales prematrimoniales para jóvenes, edificios para visitantes, para equipos de juego de pelota, para parientes o embajadores, edificios para guardias, etcétera, abundan en la literatura sobre los palacios mayas, pero no se han confirmado arqueológicamente en ningún caso. No obstante, parece ser posible asignar funciones generales a diferentes áreas o zonas más o menos bien definidas de los conjuntos palaciegos. Todos los conjuntos palaciegos examinados cuentan con espacios o edificios más abiertos, accesibles y/o expuestos y otros más cerrados, restringidos e íntimos. Los espacios abiertos y accesibles y/o expuestos por su ubicación, generalmente se pueden concebir como públicos o semi-públicos e incluyen, por ejemplo, los edificios periféricos de conjuntos grandes u otros edificios que pueden ser vistos desde distancias considerables. De igual manera, se deben incluir patios directamente o indirectamente accesibles desde las plazas circundantes, como por ejemplo el Patio 5D-1 de Tikal, el Patio Este del Palacio de Palenque o el Patio 1 del Conjunto los 27 Escalones de Kohunlich. Estos patios seguramente fueron en parte espacios escénicos para recepciones o ceremonias y fungieron como escenarios para diversas actividades ceremoniales y políticas, tal como aquellas captadas en las escenas palaciegas en cerámica del Clásico Tardío y descritas en un capítulo anterior (véase Capítulos 5. 2 & 5. 3). Los espacios menos accesibles en los interiores de los conjuntos o en los costados, que no se abren hacia plazas circundantes, se pueden concebir, posiblemente, como áreas residenciales o recintos sagrados, así como, tal vez, áreas de almacenamiento. Por lo tanto, en la mayoría de los conjuntos palaciegos fue posible diferenciar un total de cinco áreas de funciones generales con cierta seguridad. Estas áreas de funciones generales incluirían: a) áreas de acceso, b) áreas de recepción semi-pública, c) áreas de recepción privada, d) áreas escénicas y e) áreas residenciales. Estas zonas generalmente contienen edificios que especialmente sirvieron a una de las funciones relacionadas, como, por ejemplo, el Edificio E-8 del conjunto Los 27 Escalones que servía como edificio principal de acceso, o la Estructura 5D-67 de la Acrópolis Central de Tikal o la Casa C del Palacio de Palenque que servían como espacios para la recepción de visitantes y/o para la entrega de tributo.

-En cuatro de los cinco conjuntos discutidos la dirección de acceso es desde el norte (Kohunlich, Copán, Palenque y Tikal), si bien estos datos no se pueden generalizar, dado que dependen, entre otras cosas, de la ubicación intrasitio. En los cuatro casos mencionados, por ejemplo, los conjuntos se ubican al sur o están insertados en las plazas principales. En Aguateca, en cambio, el acceso es desde el sur, dado que el conjunto se ubica al norte de las plazas principales. Las áreas más públicas adentro de los conjuntos, que probablemente servían como espacios para la recepción pública o semi-pública de visitas, así como en algunos

casos para la entrega de tributos, están, por lo general, directamente vinculadas con las áreas de acceso y, por lo tanto, también se ubican en cuatro de los cinco casos revisados en la zona norte, noreste o noroeste de los conjuntos. En el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich estas áreas públicas y semipúblicas están representadas por el Patio 1, el Patio 3 y las Estructuras E-7, E-8 y E-11. En el Grupo 10L-2 de Copán no hay zonas públicas propiamente dichas, pero las áreas más adecuadas para la recepción de visitas están representados por el Patio A y la Estructura 10L-32; en Palenque las partes más públicas y accesibles del Palacio son la escalera norte, el Patio Este y las Casas A-D, A y C. En la Acrópolis Central de Tikal solamente el Patio 5D-1 y las Estructuras 5D-71, 5D-67 y 5D-70 parecen haber sido accesibles fácilmente para el público en general. Las áreas escénicas muchas veces ocupan los mismos espacios, para facilitar la mayor asistencia de gente. Solamente en el Palacio de Palenque, insertado entre varias plazas grandes, la parte más escénica parece haber sido la que se abre hacia la plaza enfrente del Templo de las Inscripciones.

-Las áreas residenciales, en contraste, generalmente se ubican distantes de las zonas de acceso. Por lo tanto, dado que en la mayoría de los conjuntos aquí discutidos el área de acceso y las partes más públicas se encuentran en la zona norte, las áreas residenciales en cuatro de los cinco conjuntos se ubican ya sea en el sur, o sea en el sureste o en el este, dependiendo de la extensión general de cada uno. En el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich esta área está definida por el Patio 2 y eventualmente por el apartado Patio 4; en el Grupo 10L-2 de Copán posiblemente por el Patio B; en las fases tardías del Palacio de Palenque por la sección sureste del conjunto, especialmente por la Estructura F; y en la Acrópolis Central de Tikal por diferentes patios y estructuras apartadas del Patio 5D-1, especialmente por las Estructuras 5D-46, 5D-57 y 5D-66, el 'Palacio de Maler'. El Grupo Palaciego M7 de Aguateca, dado que está constituido por solamente un patio, por necesidad presenta un patrón distinto. Aquí la supuesta zona residencial, eventualmente representada por la Estructura M7-29, se ubica en el sector sur del conjunto, a un lado del acceso principal.

-Mientras que estructuras públicas y administrativas mayormente se orientan con sus fachadas principales hacia el norte o hacia el este, debido parcialmente a la dirección de acceso al conjunto, las estructuras principales ceremoniales (no necesariamente escénicas) parecen orientarse hacia el oeste y, con menor frecuencia, hacia el sur. Así, tanto la Estructura 5D-46 de Tikal, después de la muerte de Chak Tok Ich'aak I un edificio de gran veneración usado para entronizaciones, como la Casa E de Palenque, el edificio principal de Pakal, e igualmente usado para ceremonias de entronización, la Estructura M7-32 de Aguateca y la Estructura E-7 de Kohunlich, están orientados con su fachadas principales hacia el poniente. En Palenque, el edificio con más iconografía ceremonial (y de muerte), la Casa D, está igualmente orientado hacia el oeste.

-La más probable y, comúnmente, más aceptada de las funciones, la residencial, resultó muy difícil de identificar con seguridad en casi todos los conjuntos investigados. Algunos casos, tal como el Palacio de Palenque, al parecer, empezaron como espacios rituales y escénicos, y solamente para tiempos tardíos se presentan algunas partes que podrían identificarse como habitacionales. Otros, como el Conjunto Los 27 Escalones o la Acrópolis Central de Tikal, tuvieron funciones residenciales desde un inicio. No obstante, lo residencial en la mayoría de los casos no parece haber sido la función principal. En Tikal solamente dos de 46 edificios presentan características residenciales que permitirían una ocupación permanente, aunque otros cuantos parecen adecuados para la habitación, considerando, por supuesto, un estilo de vida más simple y con medidas de privacidad poco estrictas. Edificios con múltiples cuartos en dos o más crujías, tal como la Estructura 5D-46 de Tikal, aparentemente parecen haber sido más adecuados para vivir, pero son sumamente raros. En Palenque solamente un área pequeña, y probablemente tardía, en el sureste del Palacio ha sido propuesta como zona habitacional, mientras que otros espacios dispersos en el conjunto son posibles, pero poco probables, habitaciones aisladas. En Aguateca y Copán ningún edificio excavado hasta ahora reveló datos que justifiquen asignar una ocupación permanente. Edificios expuestos por su ubicación o por su arquitectura a la vista de gente que no pertenecía al círculo íntimo del gobernante, tal como por ejemplo la Estructura M7-22 de Aguateca, no se deben considerar como residenciales. La excepción es el Conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich, gran parte del cual parece haber sido destinado a fines residenciales, especialmente el llamado Patio 2, después de la construcción de la Estructura E-2 hacia el Clásico Terminal. Que todo un patio fuera destinado a un uso residencial también parece haber sido el caso en diferentes secciones del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul (véase Capítulo 8. 6).

-No obstante la dificultad de identificar con seguridad los espacios residenciales, de cualquier manera parece seguro asumir, que el área residencial fue de poca extensión en comparación con espacios asignados a otras funciones. En términos generales, se puede calcular que probablemente menos de un 20% de los espacios techados tuvieron funciones residenciales (con la excepción posible del conjunto Los 27 Escalones, tal como se ha mencionado). Por lo tanto, se debe considerar que la población permanente en estos conjuntos, por lo menos durante gran parte de su ocupación, no era muy grande. El cálculo varía entre 200 y 400 personas para conjuntos grandes como la Acrópolis Central de Tikal o el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul (véase Capítulo 8. 6), y entre 40 y máximo 100 personas para conjuntos pequeños y medianos como los de Aguateca, Kohunlich, Copán y Palenque. Este cálculo incluye la familia nuclear o extendida del gobernante, así como, en algunos casos, miembros de la servidumbre y eventualmente guardianes. Cálculos que cuentan con cientos o hasta 500 habitantes para conjuntos medianos como los de Copán y Kohunlich se deben rechazar como exagerados. No

obstante, la cantidad de gente que durante un día transitaba en estos espacios de forma temporal, incluyendo servidores, guardias, otros miembros de la familia extendida, otros miembros de la élite, consejeros, mensajeros y visitantes con su séquito, seguramente fue considerablemente mayor.

Capítulo 8

Un caso específico: el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul

La antigua ciudad de Oxté'tuun, 'Tres Piedras', tal como Calakmul fue conocida durante gran parte del Clásico, fue probablemente la más grande de todas las ciudades de las Tierras Bajas mayas y, por lo tanto, una de las más grandes de todas las Américas. Con inicios de ocupación tan remotos como el Preclásico Medio, alrededor de 800 a. C., Calakmul fue una de las ciudades principales del Preclásico Superior junto con Nakbé y El Mirador, con una extensión probablemente ya parecida a la del Clásico Tardío, de la cual aproximadamente 30 km². se han mapeado de forma preliminar (véase May Hau et al. 1990; Folan et al. 2001a, Apéndices). Varias de las expresiones arquitectónicas más monumentales, tal como la inmensa Estructura II fueron construidas durante esta época temprana. A pesar de actividades constructivas continuas durante la primera mitad del Clásico Temprano, la historia del sitio durante este tiempo es poco conocida, debido a la ausencia casi completa de monumentos inscritos hasta el 623 d. C. En años recientes, los eventos involucrando al reino de la 'cabeza de serpiente' (Carrasco 1998a, 2000) se han reconstruido de fuentes escritas de otras ciudades de las Tierras Bajas (véase por ejemplo Martin 1993, 1994, 1996; Martin y Grube 1994, 1995, 2000).

En Calakmul los conjuntos palaciegos forman el rasgo arquitectónico más distintivo del centro de la ciudad, rodeando por tres lados a los templos alrededor de la Gran Plaza. Todos estos conjuntos están compuestos por una multitud de edificios ubicados alrededor de plazas y patios abiertos de diferentes tamaños. A pesar de casi dos décadas de excavaciones en Calakmul, ninguno de estos conjuntos palaciegos ha sido trabajado intensivamente hasta la fecha. El conjunto más grande de ellos, tanto en volumen como en extensión, es un grupo de edificios de diferentes tamaños con funciones supuestamente habitacionales, administrativas y escénicas, que se extiende a lo largo del sector occidental de la llamada Gran Acrópolis, inmediatamente al oeste de la Gran Plaza. Este conjunto, denominado Grupo Gran Acrópolis, destaca por su imponente grandeza, acentuada por la asociación con no menos de ocho estelas fechadas en el Clásico Tardío y tres altares. Tomando en cuenta la probable función administrativa de algunos sectores de este conjunto, parece aceptable la hipótesis de que la mayoría de las decisiones políticas de esta época, las cuales influían en el destino de gran parte de las Tierras Bajas, fueron tomadas en edificios del Grupo Gran Acrópolis, convirtiendo a este lugar en la sede del poder de la ciudad de Calakmul y en uno de los lugares más importantes de las Tierras Bajas mayas. En esta última parte de la tesis se presentarán algunos de los resultados preliminares obtenidos en el transcurso de las investigaciones arqueológicas en esta zona durante tres temporadas de campo (2001-2003) bajo la dirección general del Arqlgo. Ramón Carrasco Vargas.

8. 1 Ubicación geográfica y geopolítica

La zona arqueológica de Calakmul está localizada en el sudeste del estado de Campeche, en el municipio de Calakmul, a $18^{\circ} 06' 31''$ de latitud norte y $89^{\circ} 48' 17''$ de longitud oeste, aproximadamente a 240 m. sobre el nivel del mar (véase Fig. 204). Calakmul se ubica en la región del Petén campechano, a escasos kilómetros de la frontera con Guatemala, en el núcleo de la Reserva de la Biosfera de Calakmul. Actualmente esta reserva tiene una extensión de 725 185 has. (Folan et al. 1999: xiii), cuya mayor parte se sitúa dentro de la sabana tropical, que corresponde a un límite ecológico amplio entre la selva tropical y la estepa subtropical, lo cual implica estaciones secas y húmedas marcadas. El clima de Calakmul se considera cálido subhúmedo, con una temperatura promedio de 18°C todo el año, con lluvias fuertes en verano, un porcentaje más bajo en invierno y una precipitación anual de 1500-2000 mm. La vegetación corresponde a la selva mediana subperennifolia, alcanzando entre 15 y 30 metros de altura (véase Carrasco et al. 1998b: 12).



Fig. 204 Foto aérea de la Estructura II, Calakmul (Foto PAC)

En toda la región del sur de Campeche y en el norte del Petén guatemalteco abundan lagos de depresión, que se caracterizan por acumular agua en cavidades que resultan de la desintegración de la roca, principalmente bajos y aguadas. Hoy en día, la mayoría de los bajos solamente se inundan en tiempos con fuertes lluvias prolongadas, aunque existe la posibilidad de que en el Clásico estos bajos fueran lagos permanentes de poca profundidad. Por razones tanto constructivas como ecológicas, las orillas de bajos eran terrenos preferidos para la ocupación desde que los primeros inmigrantes habitaron las Tierras Bajas Centrales (véase

Harrison 1977; 1999: 45). Se puede asumir que los bajos no solamente fueron explotados para la alimentación (proveyendo tanto agua como pescado, tortugas y lagartos), sino que también constituyeron una de las principales vías de comunicación entre los sitios, aunque quizá solamente fuera en temporadas de lluvias, además de aprovisionar cantidades inagotables del lodo indispensable para la construcción de las estructuras más tempranas (Ramón Carrasco Vargas 2002: com. pers.). Un gran bajo conocido como El Laberinto se extiende en el oeste, sur y sureste de Calakmul (véase Marcus 1987: 15, Fig. 2). Tiene alrededor de 24 km. de largo en dirección NO-SE, y aproximadamente 6 km. de ancho en su parte central. Aparte de Calakmul, varios sitios secundarios se encuentran a las orillas del bajo, como Multún y Pared de los Reyes. Estos sitios se sitúan dentro de la esfera de Calakmul y probablemente estaban subordinados a éste (véase Marcus 1973).

Arquitectónicamente Calakmul comparte rasgos con sitios como Uaxactún, Tikal, Naranjo y otras ciudades de las Tierras Bajas centrales, por lo que se puede incluir en la tradición constructiva del norte del Petén (véase Andrews 1975: 25). Incluye el predominio de basamentos altos con edificios superiores de paredes gruesas y espacios interiores reducidos. La decoración exterior, por lo general, se considera austera en comparación con sitios en otras partes de las Tierras Bajas, aunque en el caso de Calakmul fragmentos de estuco modelado correspondiente a fachadas exteriores, así como la decoración elaborada del friso de la Estructura Sub II-C-1 y otras subestructuras reflejan pálidamente el esplendor de la ciudad durante su época de auge. Se puede asumir que en Calakmul el arte arquitectónico en los exteriores era igual de pronunciado que en otros sitios de las Tierras Bajas. Lamentablemente el estado de conservación del mismo es extremadamente malo, debido a la baja calidad de la piedra caliza en la región.

En la década de los sesenta Thomas Barthel (1968a, 1968b) con base en los trabajos anteriores de Heinrich Berlin (1958) propuso un universo político maya orientado hacia los cuatro puntos cardinales, un concepto conocido en aquel entonces para la etnografía y la etnohistoria. A partir de lecturas de las Estelas A de Copán y 10 de Seibal, propuso cuatro ciudades como capitales de una jerarquía política más extensa: Copán, Tikal, un sitio no identificado que tenía el glifo emblema 'cabeza de serpiente' (Calakmul) y Palenque en el caso de la Estela A de Copán; y Seibal, Tikal, 'cabeza de serpiente' (Calakmul) y T503 o el glifo emblema *ik'*, 'viento' o 'respiro', que recientemente se ha asociado con el sitio de Motul de San José en el caso de la Estela 10 de Seibal (véase Barthel 1968a: 185 y s.). Barthel interpretó la substitución de Copán y Palenque por Seibal y Motul de San José en la Estela 10 de Seibal como el inicio de la desintegración del mundo maya, empezando por la periferia y culminando con el abandono definitivo de las ciudades mayas en los siglos VIII a X d. C (*ibíd.*: 189). Resulta interesante hacer notar que, si bien con bases algo especulativas, Barthel concluyó que "la

gente de la 'serpiente' debe haber vivido en el cuadrante norte de la cultura maya clásica" (*ibíd.*: 192), posiblemente en el sur de Campeche.

Ampliando este concepto en los años setenta, Joyce Marcus propuso que Calakmul era una de cuatro capitales regionales de las Tierras Bajas en el Clásico Tardío, rodeadas por sitios subordinados, los cuales a su vez tenían sitios dependientes (Marcus 1973, 1976). Los sitios propuestos como dependencias dentro de la esfera de Calakmul eran Oxpemul en el norte, La Muñeca en el noreste, Altamira en el sureste, Naachtún en el sur, Uxul en el suroeste y Sasilha en el oeste (véase Flannery 1972; Marcus 1973; 1976: Fig. 27). Como resultado de ello, Marcus propuso para los sitios mayas de las Tierras Bajas una jerarquía de cuatro niveles (tier 1-4; véase Marcus 1976: 24), encabezada por una capital regional. Este concepto fue revisado y extendido a las Tierras Bajas del Norte en años posteriores por Adams (1986: 437).

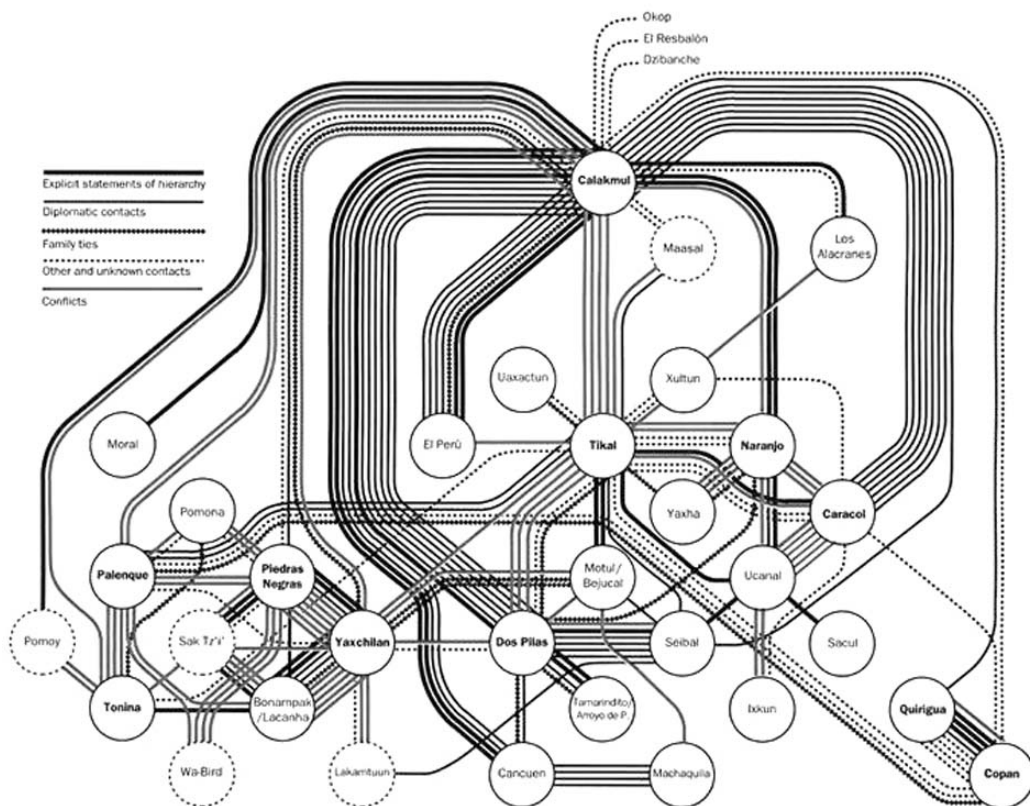


Fig. 205 Constelación de poder en las Tierras Bajas mayas durante el Clásico, según Martin y Grube (2000: 21)

Trabajos epigráficos de los últimos años han cambiado drásticamente la visión de la organización política de las Tierras Bajas mayas (véase Grube y Martin 1998a, 1998b, 2000; Martin y Grube 1994, 1995, 2000; véase también Carrasco 1998b). Como ya lo habían hecho notar algunos investigadores con anterioridad (especialmente Marcus 1976), hay ciudades que se mencionan con más frecuencia que otras en las inscripciones de sitios diferentes. Gracias al

desciframiento de expresiones glíficas de posesión, se podría deducir de forma aún más explícita la existencia de dos ciudades que nunca se mencionan en una situación de inferioridad en los textos de una ciudad aliada. Según esta interpretación, Calakmul sería junto con Tikal una de las dos superpotencias en las Tierras Bajas, contando con una amplia red de aliados en un sistema hegemónico que aceptó sin excepción la supremacía de ambas, mencionándolas en las inscripciones siempre en una posición superior (Grube y Martin 1998a). La red de aliados de Calakmul incluía algunos de los sitios más poderosos del Clásico, como son Caracol, Naranjo, Dos Pilas, El Perú, Cancuén, Yaxchilán entre otros y, en algún tiempo, posiblemente hasta Piedras Negras y Quiriguá. Tikal por su parte contaba básicamente con el apoyo de Palenque, Copán, Ucanal y Motul de San José (véase Fig. 205). Estas alianzas se basaban en gran parte en relaciones personales, por ejemplo en matrimonios o intereses compartidos y, aunque en algunos casos resultaban frágiles, en su mayoría y más concretamente en alianzas mayores como la de Calakmul, Caracol y Dos Pilas o entre Tikal y Palenque, eran sorprendentemente estables. Las guerras entre los dos sitios cabeceras Tikal y Calakmul, o entre sus aliados respectivos caracterizaron gran parte del Clásico y probablemente fueron, entre otras causas, uno de los factores que finalmente llevaron al colapso de las ciudades del Clásico.

Basado en estos desciframientos, se ha propuesto considerar el sistema de dependencias como un *cúuchcabal*, aplicando un sistema de organización territorial conocido del Posclásico (véase Carrasco 2000: 12; Okoshi 2000; Ringle y Bey 2001: 268 y s.; Roys 1957: 3). El *cúuchcabal* se puede definir como un "espacio donde habita un conglomerado gobernado por un poder que reside en un lugar determinado y se utilizaba con el topónimo donde residía el poder representante del *cúuchcabal*" (Okoshi 2000: 30), o, en otras palabras, una aglomeración de ciudades subordinadas a una ciudad cabecera. En el Posclásico, estas ciudades cabeceras, como Chichén Itzá y Ek Balam, fueron gobernadas por *halach uinico'ob*, 'hombres verdaderos', una de las designaciones posclásicas para la máxima autoridad; mientras que las ciudades subordinadas y sus tierras y aldeas aledañas, llamadas *batabilo'ob*, eran dirigidas por *batabo'ob* (véase Ringle y Bey 2001: 269 y s.). Una de las características del *cúuchcabal* es que no necesariamente tenía fronteras definidas ni trazos lineales. Así "un gobernante podía aceptar en su jurisdicción al dirigente de un pueblo lejano sin preocuparse por la continuidad territorial" (Carrasco 2000: 16). Este sistema ha sido utilizado para explicar la organización política del Clásico Tardío en las Tierras Bajas Centrales, con Tikal y Calakmul como ciudades cabeceras de dos extensas *cúuchcabalo'ob* abarcando gran parte de las ciudades de las Tierras Bajas (véase *ibíd.*).

Sin embargo, aunque Calakmul mantenía una amplia red de aliados en todas las Tierras Bajas y su influencia sobre estos sitios era fuerte y decisiva por necesidad, se puede poner en

duda si realmente existía un área unificada bajo la jurisdicción directa de Calakmul. Otro obstáculo en la aplicación de este sistema para el Clásico es la incertidumbre de si las tierras controladas por un aliado en última instancia pertenecían a la ciudad cabecera, como se ha establecido para el sistema del *cúuchcabal* (véase *ibíd.*). A la luz de las últimas interpretaciones, parece más probable que los aliados fueran en gran parte autónomos al interior, pero políticamente dependientes de sus ciudades cabeceras hacia el exterior, como lo proponen Grube y Martin (1998^a), bajo cierta supervisión y con cierta obligación respecto a los servicios y probablemente a una entrega de tributos. Así, el sistema político de las Tierras Bajas mayas en el Clásico se parecería al 'imperio hegemónico' de los mexica a finales del Posclásico, con dos hegemonías, Calakmul y Tikal, dominando a la mayoría de las demás ciudades como dependencias políticas. Estas alianzas revelaron su efectividad principalmente para objetivos compartidos en tiempos de guerra (véase Grube y Martin 1998a: II-23 y s., 1998b; Martin y Grube 2000: 20-21).

8. 2 Historia del sitio

Suponiendo que la cantidad y distribución de cerámica está reflejando la intensidad de la ocupación, se puede inferir que Calakmul tuvo una ocupación continua desde inicios del Preclásico Medio (900-300 c. C.) hasta el Clásico Terminal, con restos de ocupación en el Posclásico Temprano (Boucher y Dzul 1998). La temporalidad del material apunta hacia una evolución semejante a la de Tikal, con las primeras aldeas probablemente cerca de la orilla del bajo El Laberinto en el oeste y sur de la ciudad. La transición de Calakmul de un pueblo pequeño a un asentamiento significativo se remonta hacia la segunda mitad del Preclásico Medio (600-300 a. C.), claramente representada en el registro arqueológico con la presencia de cerámica del complejo Zihnal, del cual el tipo Tierra Mojada Negativo también se ha reportado en sitios como Nakbé, Uaxactún, Tikal y Altar de Sacrificios (véase Boucher y Dzul 1998: 130; 2001).

La Estructura Sub II-C-1, detectada en 1997 dentro de la Estructura II, es uno de los edificios más tempranos hasta ahora encontrados y, en consecuencia, una de las fases arquitectónicas más tempranas de la estructura más grande del sitio (Carrasco 2000, 2001). La construcción del edificio está fechada con base en los datos obtenidos por medio de radio carbono entre 390 y 250 a. C., es decir a inicios del Preclásico Superior. Tiene aproximadamente 48 m. de largo por 13 m. de altura y formaba la entrada hacia un conjunto de probablemente cuatro estructuras que rodean un patio de aproximadamente 1225 m². de superficie. Cuenta con un friso elaborado sobre la entrada y un corredor abovedado de medio punto (o cañón corrido), el cual representa uno de los escasos ejemplares en las Tierras Bajas (otro ejemplo se encuentra en el

sitio de La Muñeca; véase Ruppert y Denison 1943: Fig. 22), así como con dibujos pintados en el interior, incluyendo la figura de un guerrero y las huellas de manos en negro. La iconografía del friso consiste básicamente en una banda del cielo en la parte superior, la cual termina en dos cabezas del cocodrilo del cielo descendiendo en los extremos este y oeste (véase Fig. 206). Las cabezas del cocodrilo del cielo encuadran dos pájaros sobrenaturales, las cuales a su vez flanquean al Dios Chak flotando en el centro (Simon Martin 2004: com. pers.).

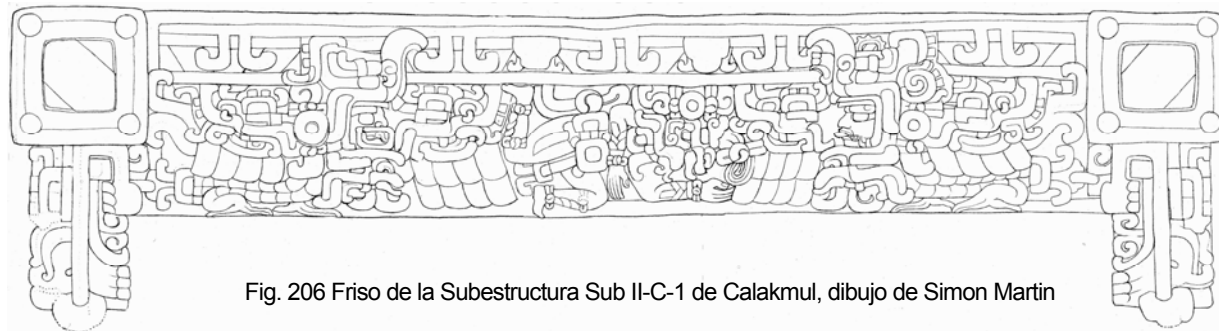


Fig. 206 Friso de la Subestructura Sub II-C-1 de Calakmul, dibujo de Simon Martin

A pesar de las fechas de radio carbono obtenidas en excavaciones de contextos no especificados, la semejanza del estilo del friso con monumentos de Izapa apunta hacia una fecha de construcción de la estructura, probablemente alrededor de 0 a 100 d. C.¹³⁰ Sea como fuera, el tamaño y la ubicación de la estructura indican, a más tardar para mediados del Preclásico Superior, la existencia de una organización socio-política jerarquizada en Calakmul, al igual que en los demás sitios de esta época, culminada probablemente en una élite encabezada por un gobernante supremo.

La mayoría de las construcciones monumentales de Calakmul, como son las Estructuras I, II, IV, VI y VII, datan de la segunda mitad del Preclásico Superior en adelante. Parece que para entonces el núcleo de Calakmul ya estaba densamente poblado, como lo indican los datos no solamente de las estructuras alrededor de la Gran Plaza, sino también de diferentes lugares como el complejo Chan Chi'ich en el noreste de la Gran Plaza o el Grupo Gran Acrópolis en el oeste (véase más adelante). Se ha sugerido que Nakbé tenía una extensión de 50 hectáreas para el 600 a. C. (véase Clark y Hansen 2001: 15) y se puede suponer que Calakmul para el Preclásico Superior alcanzó un tamaño semejante. A finales del Preclásico varios de los centros más poderosos, como Nakbé, El Mirador y los demás sitios de la cuenca de El Mirador, así como Uaxactún, Seibal, Cerros y otros, fueron abandonados, algunos temporalmente, en un proceso que probablemente tuviera un gran paralelo con el colapso de las ciudades clásicas 700 años más tarde. Sin embargo, el colapso del Preclásico no fue tan absoluto como el del

130 Como lo indicó Simon Martin (2004: com. pers.) es notable la semejanza del friso de la Sub II-C-1 de Calakmul con fachada de la Estructura Margarita de la Acrópolis de Copán (véase Stuart 1997: 84), fechada alrededor de 550 d. C.

Clásico Terminal e inclusive sitios situados dentro de la misma zona geográfica, como Tikal y Calakmul, sobrevivieron y siguieron creciendo y floreciendo.

La historia escrita de Calakmul se remonta hacia el año 431 d. C. (8.19.15.12.18 13 Ben 6 (8) Mol), una fecha retrospectiva de la Estela 114 que fue dedicada en 435 d. C. (9.0.0.0.0; véase Martin 1998: 80; Pincemin et al. 1998). El texto de esta estela no se ha descifrado de manera completa, pero parece referirse a un *K'atun*-aniversario de acceso al trono de algún gobernante, cuyo nombre es ilegible. Eventualmente se trata del personaje enterrado debajo del Cuarto No. 6 de la Estructura III (véase Folan et al. 2001b: 254; Pincemin 1994; Pincemin et al. 1998). Aunque la mayoría de las inscripciones de las estelas de Calakmul están ilegibles o solamente son reconocibles en parte, con la ayuda de otras fuentes escritas como la cerámica pintada, especialmente las llamadas 'vasijas dinásticas' (véase Martin 1997) o las estelas de otras ciudades, se ha podido reconstruir la sucesión de los gobernantes de Calakmul a partir de Yuknoom Ch'een I, quien gobernó la ciudad alrededor del año 500 d. C., hasta el último gobernante registrado Aj Took', quien gobernó la urbe en sus últimas décadas antes de su abandono, probablemente a partir del año 909 d. C. (Martin 1998: 91 y s., 2000; Martin y Grube 2000: 101 y s.).

La primera mención sobre Calakmul fuera de la ciudad proviene de Dzibanché, a 130 km. al noreste de Calakmul. Sobre una serie de escalones se relata la conquista de varios sitios en la región de Dzibanché por el gobernante Yuknoom Ch'een I de Calakmul. Aunque las fechas no son seguras, estos eventos parecen haber sucedido a finales del siglo V d. C. (véase Martin y Grube 2000: 103). La creciente expansión del poder político de Calakmul es igualmente notable en una referencia en el sitio de Naranjo de 546 d. C. la cual da testimonio del ascenso de Aj Wosal, *k'ul Saal* [Naranjo] *ajaw*, cuando éste tenía solamente 12 años de edad. Esta acción fue supervisada, *u-chabhi*, y probablemente arreglada por uno de los gobernantes tempranos más influyentes de Calakmul, Tuun K'ab' Hix. La intervención en la política interna de otras ciudades por parte de Calakmul se volvió una práctica común durante todo el Clásico. El predominio de Calakmul se siente a través de más de 50 referencias en las inscripciones públicas de al menos 16 ciudades importantes del Clásico Tardío (véase Grube y Martin 2000: 162 y s.; Martin 2001: 188, nota 6; Martin y Grube 2000: 102 y s.). En muchos casos se trata de referencias de subordinación como *y-ajaw*, 'su gobernante' (por ejemplo Piedras Negras 514 d. C., dintel 12; Dos Pilas 684 d. C., escalera jeroglífica 4; Naranjo Estela 1), *u-chabhi* o *u-kabhi*, 'bajo la supervisión de' (por ejemplo Naranjo 546. d. C, Estela 25; Los Alacranes 561 d. C.; Cancuén 656 y 677 d. C., panel; El Perú 731 d. C., Estela 27) o *y-ichnal*, 'en la compañía de' (por ejemplo El Perú, Estela 33; véase Grube y Martin 1998a: II-26 y ss.; Martin y Grube 2000). En todos estos casos se menciona a un gobernante de Calakmul como superior.

Bajo el siguiente gobernante, 'Testigo del Cielo' ((U)-? [?]-Chan-na), quien reinó probablemente de 561-572 d. C., Calakmul atacó por primera vez directamente a Tikal en 562 d. C. Este evento, como muchos que se refieren a Calakmul, no se ha encontrado en inscripciones del sitio mismo, sino en el Altar 21 de Caracol, en el que se describe como una 'guerra sideral'. Durante mucho tiempo se supuso que Caracol, anteriormente subordinado a Tikal (Caracol Estela 6) y atacado por éste en 556 d. C., lo que se menciona en las inscripciones como un evento *ch'ak*, 'decapitar/hachear', era el protagonista principal de la derrota de Tikal (véase por ejemplo Schele y Freidel 1990: 173). No obstante, investigaciones más recientes sugieren que Calakmul fue el promotor de esta guerra (Grube 1994:106; Martin 1994: 2; Martin y Grube 2000: 89 y ss. & 104). Calakmul ganó con esta derrota la supremacía sobre las Tierras Bajas del Sur, mientras que Tikal entró en una fase de estancamiento e irrelevancia, también conocido como hiato, que duró 130 años.

Este hiato durante el cual no se erigieron monumentos en Tikal ha marcado tradicionalmente la transición del Clásico Temprano al Clásico Tardío, si bien se sabe ahora que esta parálisis fue un fenómeno local debido a la derrota de esta ciudad por Calakmul y sus aliados. No obstante, el Clásico Tardío tiene sus características propias, las cuales se manifiestan en un aumento de la actividad constructiva, solamente comparable al Preclásico Superior, y una intensificación en la erección de estelas cuyas inscripciones y temáticas iconográficas pintan una imagen cada vez más violenta para esta época. En un acelerado proceso de disgregación estatal, también llamado 'balcanización' por algunos investigadores (véase Dunham 1988a, 1988b), que se inició en el Clásico Temprano y se intensificó durante el Clásico Tardío, se formaron una multitud de pequeñas ciudades estado, que demandaban el uso de glifos emblemas propios y competían con las ciudades de la región por el predominio local. Aunque autónomas hasta cierto grado, estas ciudades estado como las ya establecidas en el Clásico Temprano, fueron integradas a la red de alianzas de Calakmul y, a partir de 695 d. C., de nuevo a la red de una Tikal que se había recuperado. Como se indicó antes, las guerras entre estas dos ciudades o entre sus ciudades aliadas, llamadas 'guerras suplentes', caracterizaron gran parte del Clásico Tardío.

Las décadas que transcurrieron después de la derrota de Tikal en 562 d. C., bajo los gobiernos de Yax Yoat y especialmente U Neh Chan (Serpiente Enrollada), están marcadas por guerras continuas para consolidar y extender el dominio de Calakmul. Dos ataques sobre Palenque a una distancia de más de 200 kilómetros, en los años 599 d. C. y 611 d. C., llevaron tanto a la destrucción del centro de la ciudad como a la matanza de gran parte de la élite y la interrupción del linaje gobernante. En el Templo de las Inscripciones se registra la derrota con las siguientes palabras: "*ch'ak-ah lakam-ha' 4 lx 7 Uo u-kab-h-i u-neh-chan k'uhl-kan-ahaw*: 'Lakamha [Palenque] fue cortada [e] 4 lx 7 Uo. U-Neh-Chan, divino señor de Kan [Calakmul], se

encargó de ello" (Stuart 1998c: 9). Esto último tuvo como resultado directo la entronización de K'inich Janaab' Pakal como gobernante de Palenque en 615 d. C. a sus escasos 12 años de edad.

La mayoría de las referencias sobre Calakmul en los siguientes años y de los reinados de los gobernantes Yuknoom Chan (611 (?) d. C.-622 (?) d. C.) y Tajoom Uk'ab' K'ak' (622 d. C.-630 d. C.) provienen de su aliado más fiel, Oxwitzá - Caracol. El regente de esta ciudad, K'an II, estaba especialmente preocupado por estrechar sus vínculos con Calakmul, describiendo eventos a los que asistieron los dos gobernantes arriba mencionados y evocando al fundador del linaje gubernamental de Calakmul, 'Levantador del Cielo' (Martin y Grube 2000: 92). De Calakmul mismo se tienen varias inscripciones que se refieren a visitas del gobernante de Dos Pilas, B'alaj Chan K'awiil, por ejemplo para asistir al ascenso al trono de Yuknoom Yich'aak K'ak' en 686 d. C. Otra inscripción informa sobre la visita de un gobernante del sitio subordinado de La Corona, cinco años más tarde, para jugar a la pelota en Calakmul, *uhtiiy oxte'tuun chihk naab'*, 'eso pasó en Calakmul' (véase Martin 2001: 179-180). El panel B5-A8, probablemente de Cancuén, con fecha de 799 d. C. narra la muerte de un noble durante su estancia en Calakmul. El texto dice *'ochb'ihaj k'inich k'ap? nel 'ahk b'olon ? uhtiiy chihk naab'*, 'K'inich K'ap (?) Nel'Ahk ? entró al camino (murió) en Calakmul' (véase Martin 2001: 181). Ya que el texto continúa relatando el ascenso al trono de un nuevo gobernante, bien pudiera ser que el difunto fuera su predecesor. El ascenso tuvo lugar bajo la supervisión de los dioses tutelares de Calakmul, sugiriendo que los dos eventos, tanto la muerte como el ascenso al trono, ocurrieran mientras el linaje gubernamental de Cancuén estaba exiliado en Calakmul (*idem.*).

En mayo y agosto del 626 d. C. y en diciembre del 631 d. C., Calakmul y Caracol llevaron a cabo varios ataques contra Naranja y un sitio no identificado bajo su dominio llamado 'Ko-Bent-Cauac' (Martin y Grube 2000: 92). Naranja parece haber sido un aliado poco estable. Leal durante el gobierno de Aj Wosal, se rebeló durante el gobierno de sus sucesores. Los primeros ataques en contra de Naranja fueron ejecutados por Caracol, pero la tercera guerra fue patrocinada por Calakmul, bajo el reinado de Yuknoom 'Cabeza' (630 d. C.-636 d. C.). Se trataba de una 'guerra sideral', llamada así por un glifo cuyo significado todavía no se ha entendido bien (véase Stuart 1998c: 8-9). Estos tipos de guerra eran, por lo general, devastadores y normalmente implicaban la muerte del gobernante, la caída de la dinastía o la conquista del sitio atacado. En este caso parece ser que el castigo para el gobernante de Naranja por su rebelión fue especialmente cruel: según las inscripciones fue *k'uxaj*, 'torturado o comido', por lo que al parecer primero lo torturaron y después se lo comieron ritualmente (Martin y Grube 2000: 106). No existen inscripciones de Naranja durante las siguientes décadas, lo que es un indicador del poder disminuido de sus gobernantes.

No es sino hasta 680 d. C. que una inscripción en Caracol relata de nuevo un ataque a esta ciudad por parte de Naranjo, de tal manera que el gobernante de Caracol tuvo que exiliarse, tal vez buscando refugio en Calakmul. No obstante, debido a que esta inscripción se ha encontrado en Caracol y hasta ahora se encuentra sólo parcialmente excavada, parece seguro que la parte faltante narra la victoria final de este sitio sobre Naranjo. Cabe notar que la dinastía de Naranjo desapareció dentro de un lapso de dos años, indicando una derrota devastadora por parte de Caracol y/o Calakmul. El hecho de que la nueva gobernante de Naranjo, una mujer conocida como 'Señora Seis Cielo', Ix-6 Chan, fuera hija del gobernante de un nuevo aliado de Calakmul en el oeste, el recién fundado reino de Dos Pilas, hace pensar que Calakmul fue el protagonista principal de esta batalla. A la edad de solamente seis años la sucedió en el trono su hijo, K'ak' Tiliw Chan Chaak, quien durante toda su vida se llamó a sí mismo 'vasallo de Calakmul', en tanto que muchas de las guerras bajo su gobierno fueron dirigidas contra aliados de Tikal (véase Martin y Grube 2000: 74-75).

Después de la guerra contra Naranjo se nota un aumento en la prosperidad de Calakmul, especialmente visible tanto en la modificación de varios edificios como en la creciente erección de estelas. Durante el largo reinado de 50 años de Yuknoom Ch'een II (también conocido como Yuknoom el Grande; 636 d. C.-686 d. C.) fueron erigidas por lo menos 18 de las 102 estelas del sitio que datan del Clásico Tardío (véase Martin y Grube 2000: 108; Boucher y Dzul 1998: 128). El reinado de este gobernante se puede clasificar como el auge de la historia de Calakmul. Controlaba un territorio extenso y su poder se sentía hasta los últimos rincones de las Tierras Bajas. El enemigo tradicional, Tikal, estaba para entonces literalmente rodeado por vasallos y aliados de Calakmul. Cuando después de una serie de problemas internos, una fracción de la nobleza de Tikal se separó para establecer un nuevo señorío Mutal, estableciéndose en el sitio que se conoce como Dos Pilas alrededor de 645 d. C., Calakmul inmediatamente se encargó de la protección de esta nueva localidad.

En enero 657 d. C., aparentemente con la ayuda de Dos Pilas, Calakmul atacó de nuevo a Tikal. Este evento está documentado en los escalones de una escalera jeroglífica en Dos Pilas como otra 'guerra sideral' en contra de Tikal, *u-kabhi*, 'bajo la supervisión de' Yuknoom Ch'een II, *k'uhul kaan ajaw* (véase Martin 1994: 3 y Fig. 8). Como resultado de esta guerra, la primera después de casi cien años entre estas dos ciudades, el gobernante de Tikal, Nuun Ujol Chaak, tuvo que abandonar la ciudad y exiliarse hacia otros lugares, entre ellos Palenque. Una inscripción en Palenque lo menciona para el año 569 d. C. en compañía de K'inich Janaab' Pakal¹³¹. Sin embargo, de una manera poco clara hasta ahora, Nuun Ujol Chaak logró regresar

131 Investigaciones más recientes ponen en duda esta interpretación. Al parecer el personaje mencionado en las inscripciones es otro gobernante del mismo nombre, proveniente tal vez de la zona de Tortuguero al norte de Palenque (Simon Martin 2004: com. pers.).

a Tikal y en 672 d. C. atacó a su vez a Dos Pilas, probablemente en un acto de venganza por el apoyo que este sitio dio a Calakmul en su ataque a Tikal 15 años atrás. Su triunfo sobre Dos Pilas y la ocupación de la zona duró solamente cinco años, cuando otra derrota a manos de Calakmul le forzó de abandonar esta región de nuevo. La batalla decisiva tuvo lugar dos años más tarde, en 679 d. C., esta vez con un contraataque de Dos Pilas, probablemente en combinación con Calakmul. Aunque parece lógico que el gobernante de Tikal, Nuun Ujol Chaak, muriera a consecuencia de esta nueva derrota, su destino final se desconoce (Martin y Grube 2000: 42 & 108-109 & 165).

Durante esta época, la supremacía de Calakmul se hace sentir y se expresa glíficamente en varios sitios mayores de las Tierras Bajas. Yuknoom Ch'een supervisó la entronización de nuevos gobernantes tanto en El Perú, al oeste de Tikal y en Moral al noreste de Palenque, así como en Cancuén a aproximadamente 257 km. hacia el sur de Calakmul. En este último sitio los gobernantes de Calakmul dictaminaron la entronización de tres gobernantes sucesivos, de las cuales Yuknoom Ch'een supervisó dos en 656 y 677 d. C. La frase referente a este último evento se lee *chumwan ti ajawlel*, 'fue sentado en su gobierno', el gobernante de Cancuén, *ukab'jiiy*, 'él lo supervisó', Yuknoom Ch'een, *k'uhul kaan ajaw*, 'sagrado gobernante de Calakmul' (Martin y Grube 2000: 20). Hasta el poderoso sitio de Piedras Negras parece haber caído bajo la influencia de Calakmul en estos tiempos, como sugiere un panel de procedencia desconocida que al parecer proviene de uno de los sitios subordinados a Piedras Negras, fechado en 685 d. C. (véase Martin y Grube 2000: 109 & 144).

Cuando murió Yuknoom Ch'een en 686 d. C., fue sucedido por uno de los más famosos y trágicos gobernantes de Calakmul, Yuknoom Yich'aak K'ak', 'Garra de Fuego (también conocido como Garra de Jaguar)', quien gobernó la ciudad desde 686 d. C. hasta su supuesta muerte en 695 d. C. Al parecer, muchos años antes de la muerte de Yuknoom Ch'een, Yich'aak K'ak' ya desempeñaba una posición dominante e influyente en los asuntos de Estado. En una inscripción de la Estela 9 de 662 d. C., cuando él tenía apenas 13 años de edad, se le menciona extensamente e inclusive con el título real completo. Parece probable que, en vista de la avanzada edad de Yuknoom Ch'een, Yich'aak K'ak' fuera realmente el protagonista principal de las batallas de las décadas anteriores junto con su padre, desde 660 o 670 d. C. en adelante (véase Martin y Grube 2000: 110). Su entronización en 686 d. C. es celebrada en inscripciones tanto de El Perú como de Dos Pilas.

Sin embargo, en Agosto de 695 d. C., en otra batalla contra Tikal, el destino se volvió contra Calakmul cuando Yich'aak K'ak' fue derrotado por Jasaw Chan K'awiil I. A pesar de las tres victorias sobre Tikal (en 562, 657 y 679 d. C.), al parecer Calakmul nunca pudo someter a su rival por completo. Las razones de esto no son del todo evidentes, pero se explican tal vez por

la tradición mesoamericana de dominio hegemónico, en el cual las estructuras sociales del lugar vencido se dejaban básicamente intactas, práctica que aún subsistía entre los mexica antes de la Conquista.

El destino de Yuknoom Yich'aak K'ak' no se ha aclarado satisfactoriamente hasta la fecha. Por muchos años se suponía que Yich'aak K'ak' fue capturado y sacrificado por Jasaw Chan K'awiil, gobernante de Tikal, en la guerra de 695 d. C. Esta versión de los sucesos se menciona en el Dintel No. 1 del Templo 1 y en un relieve en la Acrópolis Central (Grube y Martin 1994: 14; Harrison 130 y ss.; Martin y Grube 2000: 45; Schele y Freidel 1990: 205 y ss.; Schele y Mathews 1998: 86). En el Dintel 1 del Templo I de Tikal se ve a Jasaw Chan K'awiil, sentado sobre un trono que está ubicado sobre un palanquín. Atrás se aprecia un jaguar sobrehumano de aproximadamente 4 metros de altura. Probablemente se trata de unos de los dioses tutelares de Calakmul que Yich'aak K'ak' llevó a la guerra contra Tikal. Los textos no son muy detallados al respecto y se limitan a la expresión *jubuy u Took' pakal Yich'aak K'ak'*, 'se bajó su pedernal y escudo [de] Yich'aak K'ak'' (véase Fig. 207). Esto ocurrió probablemente el 5 de Agosto de 695 d. C. Más adelante se relatan ceremonias que tuvieron lugar 40 días después de la derrota e incluyen la presentación del palanquín, un sacrificio de sangre y una dedicación no especificada (véase Harrison 1999:133). Sin embargo, no queda claro en estos textos, si fue el mismo Yich'aak K'ak' quien fue tomado prisionero y sacrificado o uno de sus nobles o incluso un miembro de la nobleza de un sitio aliado. El texto del relieve de la Acrópolis Central narra la captura de un miembro de la nobleza alta de Calakmul, con el nombre de Ah Bolon, 13 días después de la derrota de Yich'aak K'ak', el 18 de Agosto 695 d. C., sin mencionar a Yich'aak K'ak'.

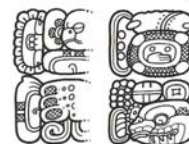


Fig. 207 Dintel 1 de Tikal con la expresión *jubuy u Took' pakal Yich'aak K'ak'*, 'se bajó su pedernal y escudo [de] Yich'aak K'ak'' (Martin y Grube 2000: 45)

Otra versión ha surgido recientemente basada en excavaciones dirigidas por Ramón Carrasco Vargas en 1997 en la Subestructura II-B en Calakmul, donde se hallaron dos tumbas ricamente ornamentadas. En la tumba 4 se descubrieron restos de un personaje masculino descansando sobre una parihuela de madera con un gran tocado de mosaicos de jadeíta y un gran pectoral cruzado de jadeíta (véase Fig. 208). Entre las ofrendas asociadas destacan los huesos de una garra de un jaguar y un plato policromo cuya inscripción glífica afirma que este plato fue propiedad de Yuknoom Yich'aak K'ak' (*u-lak Yuknoom Yich'aak K'ak'*). Ambas

evidencias posiblemente identifican al muerto como el gobernante (véase Boucher y Palomo C. 2000a; Carrasco 1999b; Carrasco et al. 1999a; García y Granados 2000; Martin 2000a: 42; Martin y Grube 2000: 111). No obstante, una máscara de jadeíta encontrada sobre el pecho del difunto en el mismo contexto exhibe un texto que identifica al objeto como *u-bah*, 'su rostro/su mismo' Yuknoom Ch'een II, es decir como representación y, por extensión, encarnación del padre de Yich'aak K'ak' (véase Martin y Grube 2000: 109; García 2004: 621). Aunque la



Fig. 208 Reconstrucción de la tumba de Yich'aak K'ak' en el Baluarte San Miguel, Campeche. Plato que nombra al gobernante se observa a la derecha

máscara pudo ser una herencia personal, tal vez usada en ritos ancestrales, y colocada después como ofrenda en la tumba de Yich'aak K'ak', queda la posibilidad de que los restos óseos encontrados en la Tumba 4 no sean este gobernador, sino de su padre, Yuknoom Ch'een. El plato que lleva el nombre de Yich'aak K'ak' posiblemente fuera una ofrenda de hijo a padre.

No existe mucha información sobre 'Tierra Hendida', el sucesor directo de Yuknoom Yich'aak K'ak', cuyo nombre se menciona en una inscripción corta sobre un hueso encontrado en la tumba de Jasaw Chan K'awiil. El texto se refiere a una batalla ganada por 'Tierra Hendida', gobernante de Calakmul, a finales de noviembre del 695 d. C., solamente dos meses y medio después de la derrota de Yich'aak K'ak'. Sin embargo, ya que este hueso se encontró en la tumba de Jasaw Chan K'awiil, también es probable que la batalla final fuera ganada por el gobernante de Tikal (véase Harrison 1999: 133). De esta manera, parece ser que las luchas por el predominio en este año decisivo se prolongaron durante varios meses.

En las décadas siguientes es notable el hecho de que, mientras Tikal experimentaba un aumento en su actividad constructiva y una expansión de su poder, a pesar de tener que pelear otras guerras contra Dos Pilas y Caracol en 705 d. C (véase Martin 1994: 4), la influencia de Calakmul declinó paulatinamente. Se conservaron algunas de sus alianzas con otras ciudades importantes de las Tierras Bajas del Sur, entre otras con El Perú, Naranjo y Dos Pilas, donde un emisario noble de Calakmul supervisa un ritual de pubertad a finales de los años veinte de siglo VIII d. C. En el Panel 19 de Dos Pilas se ve al noble proveniente de Calakmul directamente detrás del niño, con una inscripción asociada que no solamente lo denomina como *aj kaanal*, 'el

de Calakmul' sino también como 'guardián', o tal vez 'maestro del príncipe' (véase Martin y Grube 2000: 61; Miller y Martin 2004: 26; véase Fig. 209).

También se nota un aumento sorprendente en la erección de estelas por parte del gobernante Yuknoom Took' K'awiil, especialmente entre los años 702 y 731 d. C. No obstante, la política externa se volvió más y más complicada. El Monumento 153 de Toniná registra la captura de un noble de Calakmul en algún día entre 716 y 723 d. C., aunque se desconoce el contexto

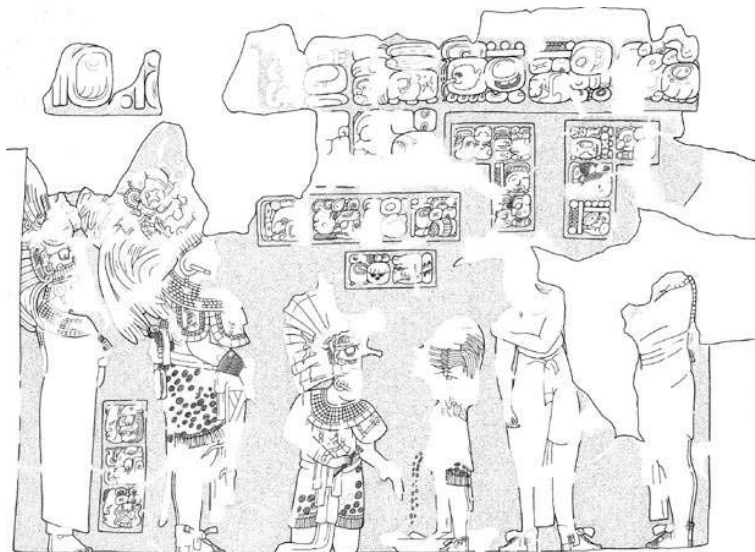


Fig. 209 Ritual de pubertad supervisado por un noble de Calakmul, Panel 19 de Dos Pilas (Miller y Martin 2004: 26)

histórico. El texto dice *aj chiik naab y-et K'inich K'ak'*, 'el hombre de Chiik Naab (Calakmul) es el prisionero de K'inich ? K'ak' (gobernante de Toniná)' (Martin 2000b: 176; Martin y Grube 2000: 184). Una guerra de Calakmul o con la participación de Calakmul contra Toniná es un suceso raro, tomando en cuenta que Toniná fue enemiga durante muchos siglos de Palenque, que a su vez fue uno de los principales enemigos de Calakmul. En este caso la premisa 'el enemigo de mi enemigo es mi amigo' no parece haber tenido valor. En 736 d. C. Calakmul fue atacado nuevamente por Tikal y al parecer Yuknoom Took' K'awiil fue tomado prisionero, según la representación figurativa y una inscripción muy dañada en el Altar 9 de Tikal (Martin 1994: 4; Martin y Grube 2000: 48 & 113). La venganza de esta ciudad se dirigió igualmente contra los antiguos vasallos y aliados de Calakmul. En los próximos años atacó y venció tanto a El Perú, en 743 d. C., como a Naranjo, en 744 d. C. El Dintel 3 del Templo IV y la Estela 5 de Tikal dan testimonio de la victoria sobre estas ciudades en las cuales los gobernantes fueron tomados prisioneros, torturados y sacrificados.

Después de la derrota de 736 d. C. Calakmul sigue apareciendo en algunas inscripciones en diferentes partes de las Tierras Bajas. Así parece ser que un gobernante de Calakmul, tal vez Wamaw K'awiil, participó en la rebelión de Quiriguá contra Copán. No obstante, puesto que esta inscripción se refiere al mismo año en el que Calakmul sufrió la derrota contra Tikal, el contexto histórico resulta poco claro. La última inscripción fuera de Calakmul que lo menciona es la Estela 10 de Seibal, donde se señala que el gobernante Chan Pet era uno de los asistentes a la terminación de un *k'atun* (en 10.1.0.0.0, 849 d. C.) en esta ciudad, junto con los

gobernantes de Tikal y Motul de San José. La razón por la cual el gobernante de Seibal, Wat'ul K'atel, reunió a los representantes de los enemigos tradicionales Tikal y Calakmul no es evidente, pero parece formar parte de una estrategia de Seibal para establecer lazos suprarregionales (Martin y Grube 2000: 115 & 227).

En un ambiente cada vez más violento, sufriendo como en el Preclásico Superior de sobrepoblamiento y un creciente agotamiento de los recursos naturales, una ciudad tras otra de las Tierras Bajas mayas dejó de erigir monumentos fechados poco antes de ser completamente abandonadas. Con base en los datos de los últimos monumentos erigidos, parece evidente que este proceso de abandono no fue abrupto sino paulatino, durando casi 130 años entre 780 d. C. (Pomoná) y 909 d. C. (Toniná, Calakmul). De las estelas que todavía se erigieron en Calakmul, la mayoría está demasiado erosionada para ser legible. Sin embargo, parece que se mencionan cinco gobernantes más después del reinado de Wamaw K'awiil. Algunos de éstos, tal como el Gobernante Z o el gobernante conocido como B'olon K'awiil, están nombrados en estelas asociadas con la Gran Acrópolis y se puede suponer que eran promotores de las grandes obras arquitectónicas en esta zona, tal como la Estructura XIII (véase Capítulo 8. 3. 2). El último, Aj Took', mandó erigir lo que es una de las estelas más tardías de la Tierras Bajas, la Estela 61, fechada en 10.4.0.0.0, es decir 909 d. C. Para entonces, Calakmul probablemente ya sólo conservaba una pálida sombra de su antiguo esplendor. Aparentemente gente común ocupó los palacios y construyó edificios de baja calidad en lo que fueron las plazas de uno de los conjuntos palaciegos más grandes de las Tierras Bajas (véase Campaña 1998: 60). Cerámica ritual del Posclásico Temprano indica que el sitio siguió ocupado algunas décadas más hasta su completo abandono.

Desde entonces y hasta hoy en día, las Tierras Bajas mayas del Sur nunca han estado tan densamente pobladas como durante el Clásico Tardío, a pesar de que algunos lugares aislados alrededor del lago Petén Itzá y a lo largo de la costa caribeña, especialmente en el norte de Lamanai, fueron poblados nuevamente y en menor escala durante el Posclásico. Según el análisis de la cerámica de Calakmul, se nota cierta actividad ritual hasta el Posclásico Tardío e incluso en las primeras décadas de la Colonia. Debido a la falta de pruebas fehacientes para actividades domésticas, se puede asumir que el sitio ya no estaba habitado y que las muestras encontradas de cerámica ritual fueron depositadas por peregrinos que llevaron sus ofrendas a este lugar (véase Boucher y Dzul 1998: 138). Cuando Hernán Cortés pasó por las Tierras Bajas como primer europeo en su expedición a Honduras en 1524/25, las ciudades clásicas ya habían estado abandonadas por más de 600 años, sin tomar en cuenta las visitas esporádicas a lo largo de este tiempo. Durante los primeros contactos con los europeos el sur de Campeche, o lo que hoy se conoce como las áreas Río Bec y Chenes, e incluso partes del norte del Petén Guatemalteco, fueron habitadas por los Cehaches (véase por ejemplo Carrasco 1997). Ninguna

de las expediciones españolas hacia el Petén durante los siguientes siglos parece haber pasado por Calakmul (véase Jones 1998; Morley 1938: 8 y ss. para resúmenes).

8.3 Descripción del sitio

Calakmul era en el Clásico, muy probablemente, el asentamiento humano más grande de las Tierras Bajas mayas del Sur. El sitio arqueológico actual tiene una extensión de 25 km². aunque se puede suponer que la urbe clásica tenía una extensión mucho más grande, por lo menos de 70 km². y tal vez hasta mayor de 120 km². De esta zona se han mapeado de forma preliminar 30 km². comenzando en la Gran Plaza, registrando a partir de evidencia en superficie supuestamente 6367 estructuras y otros rasgos culturales (véase May Hau et al. 1990), de las cuales más de 4700 suelen corresponder a construcciones con superestructuras con o sin bóveda¹³². En este mapa se notan algunos grupos grandes de edificios a una distancia considerable del centro (en los cuadrángulos B32-33, C31, R8) y se han reportado rasgos arquitectónicos continuos a lo largo de más de siete kilómetros hacia el sureste de la Estructura II (Agustín Anaya Canciano y Omar Rodríguez Campero 2000: com. pers.). No obstante, si se acepta el mapa elaborado por la UAC (May Hau et al. 1990) como referencia aproximadamente adecuada¹³³, la densidad de la ocupación arquitectónica al parecer no fue muy alta fuera de lo

132 En la literatura existe cierta discrepancia respecto al manejo de los datos y del número de estructuras arquitectónicas. Marcus (1987), por ejemplo, habla de “some 6250 structures [...] located so far”, implicando, al parecer, basamentos con superestructuras. Folan et al. (2001: 226) hablan indistintamente de “6250 architectural foci” o, en la versión española del mismo texto (Folan et al. 1998: 237), de “6250 estructuras y rasgos culturales”. Fletcher et al. (2001: 48) hablan de “6345 estructuras y rasgos culturales” pero especifican que solamente 4379 de éstos son estructuras con edificios (3529 basamentos asociados con estructuras sin bóveda, 662 plataformas basales o terrazas con superestructuras y 188 edificios abovedados construidos sobre laja; *ibid.*: 51 y ss.). Las restantes 1966 rasgos culturales al parecer incluyen “estructuras redondas y elipsoidales, altares, canteras, chultunes, estelas, metates y rasgos lineales” (Fletcher y Gann 1995: 54). Gallegos (2001: 65) enumera “un total de 6367 rasgos distribuidos por toda el área revisada, consistentes en diversos elementos arquitectónicos, canteras (39), chultunoob (25), altares (86), estelas (106) y metates en superficie (197)”. Respecto a la nomenclatura imprecisa Carrasco hace notar que “En éstas [6367 estructuras registradas durante el mapeo de la UAC] se incluyen elementos arqueológicos como metates, chultunes, canteras, tumbas y altares, los cuales se han catalogado como ‘rasgos culturales’, una nomenclatura ambigua que ha llevado a confusión en la interpretación del dato arqueológico, ya que autores como Marcus [...] los interpretan indistintamente como estructuras arquitectónicas que implican residencia. Es significativo que este cálculo haya sido utilizado como factor determinante para comprobar la primacía de Calakmul, sugiriendo que fue el sitio dominante del periodo Clásico y posiblemente un 30 por ciento más grande que Tikal” (Carrasco 1998b: 83). Por otro lado, es probable que durante el mapeo de la UAC un número considerable de plataformas habitacionales de casas de materiales perecederas no haya sido detectado en el registro superficial de las estructuras. El número total de estructuras (habitacionales y ceremoniales) por lo tanto es desconocido hasta la fecha y un cálculo de densidad de población es necesariamente de carácter aproximado.

133 Las deficiencias del mapa de Calakmul realizado durante los años ochenta por un equipo de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) (véase May Hau et al. 1990; Folan et al. 2001a, Apéndice) son múltiples. Fácilmente verificable a simple vista, la agrimensura del sitio ya resulta errónea alrededor de la Gran Plaza de la ciudad, con un incremento de imprecisiones a una cierta distancia del núcleo, como por ejemplo en la llamada Plaza de los Prisioneros, una de las plazas al oeste de la Gran Plaza. Se puede calcular que la distorsión en este sector aumenta aproximadamente a 40 metros, debido, en gran parte, a la ubicación errónea de partes de la periferia este del Grupo Gran Acrópolis. El mapeo todavía empeora dentro del grupo. Se ignoraron estructuras enteras, de las cuales algunas miden más de 40 metros de largo (como es el caso en las

que constituye el centro extenso¹³⁴ de la ciudad de alrededor de 3 km². (2 km. E-O por 1.5 km. N-S), reduciendo la impresión urbana a esta zona (véase Fig. 210). Espacios abiertos en promedio de 200 x 200 m. (o 40 000 m².) entre agrupaciones de varias estructuras son comunes en el sur y sureste de la ciudad y todavía más extensas en el este y noreste de la zona nuclear.

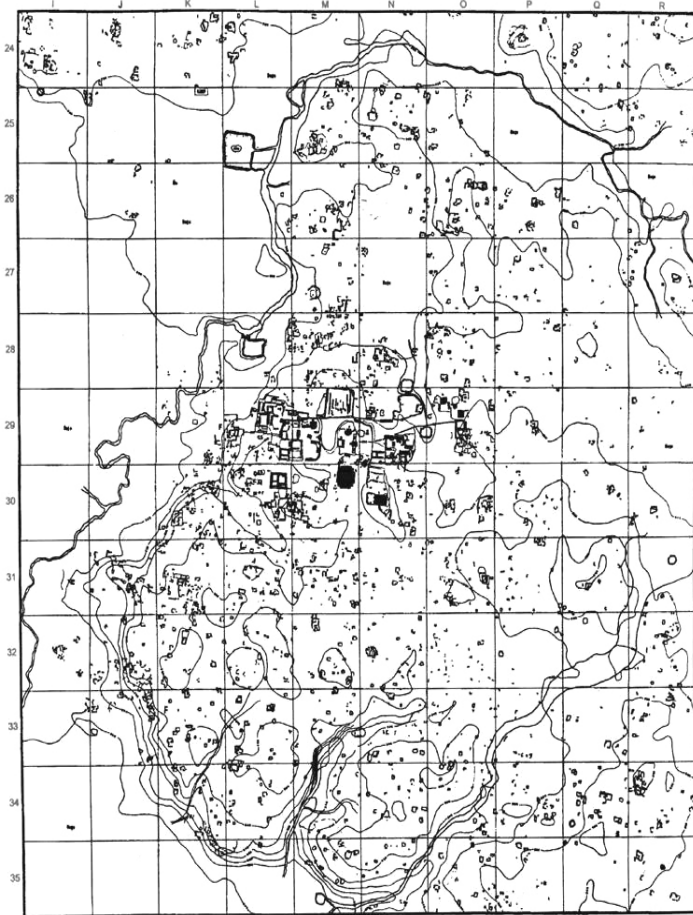


Fig. 210 Mapa de 30 km² alrededor de la Plaza Central (Folan et al. 2001a: 21)

Es posible que estos espacios abiertos fueran usados para la horticultura o pequeñas milpas, como es costumbre en las ciudades-jardines de asentamientos mayas más pequeños. Por otro lado, es imaginable que estos espacios aparentemente abiertos estuvieran ocupados por plataformas habitacionales de casas de materiales perecederos que no dejaron huellas en la superficie. Tal como es el caso en el mapa de Tikal, estas plataformas muchas veces no se registran durante el mapeo (véase Harrison 1999: 115).

La ocupación en el suroeste parece haber sido algo más densa, tal vez debido a la cercanía del bajo El Laberinto. También en el norte se encuentran agrupaciones más densas alrededor de un bajo ubicado en esta dirección. Dado que el bajo El Laberinto delimita la zona urbana hacia el oeste,

plazas en el sur y el oeste del conjunto), estructuras alargadas con varias entradas fueron divididas en estructuras singulares sobre una plataforma (como es el caso de las Estructuras 66-69 en el mapa de Folan et al. (2001^a, Apéndice) y algunas numeraciones aparecen duplicadas (como es el caso de las Estructuras 40-53 en el mismo mapa). En total la distribución de las estructuras, especialmente en la sección oeste del Grupo Gran Acrópolis, es tan arbitraria que, al ver el mapa, se podría dudar de que se trata de un conjunto de edificios interconectados entre sí. Esto obviamente podría llevar a conclusiones muy erróneas sobre el carácter del conjunto o llevar a ignorarlo por completo. Afortunadamente existe un mapa mucho más exacto elaborado en 1932 por John Bolles durante la primera expedición de la Institución Carnegie (Ruppert y Denison 1943: Plate 61), donde la forma y la unidad del conjunto son más fieles.

134 El centro extenso de 3 km². contrasta con el centro nuclear de 2 km². discutido en el capítulo 4. 1 y más adelante. Mientras que el centro nuclear comprende los cuadrángulos L-29 a O-29 y L-30 a M-30 en el mapa de May Hau (1990), la zona central extensa incluye estos mismos cuadrángulos y además los de L-28 a O-28 y K-30.

sur y sureste, se puede suponer que la extensión principal del sitio fue hacia el este y norte, si bien, tal como se ha indicado, probablemente ya con ocupaciones bastante dispersas. Los límites de la ciudad, si es que existían en este sentido, todavía se desconocen. Sin embargo, los edificios más altos, tanto templos como conjuntos residenciales, se encuentran claramente en el centro nuclear de la ciudad, señalando la importancia de éste y la ubicación privilegiada de los conjuntos que se encuentran cerca. Esta zona central nuclear tiene una extensión de aproximadamente 1000 m. Norte-Sur por 2000 m. Este-Oeste (2 km².), y abarca tanto el Grupo Central alrededor de la Gran Plaza, como la Pequeña Acrópolis y el Grupo Noreste en el oriente, la plataforma de la Estructura I en el sureste, el llamado Mercado o Acrópolis Norte en el norte, la elevación de la Gran Acrópolis en el poniente, así como el Grupo Sur y zonas residenciales próximas en el suroeste (véase Martin 2001: Fig. 6. 3; May Hau et al. 1990; Ruppert y Denison 1943: Plate 60; véase Fig. 210). En seguida se va a describir primero la Gran Plaza y sus alrededores y luego la Gran Acrópolis, dado que las estructuras de esta última están vinculadas directamente con el conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis.

8. 3. 1 La Gran Plaza y sus alrededores

La Gran Plaza, con una extensión de aproximadamente 200 m. N-S por 60 m. E-O, es claramente el corazón y el espacio ceremonial más importante de la urbe. Durante festividades importantes este espacio amplio, rodeado por las estructuras más altas y voluminosas de la ciudad, podría haber acomodado hasta 20 000 personas, casi la mitad de toda la población. Está formada por las Estructuras II, IV, V, VI, VII y VIII, frente y sobre las cuales se ubican un total de 47 estelas y 5 altares. La Estructura II, que se puede calificar como tipo 'acrópolis' (o '*Acropolis Group*' según Andrews 1975: 67), con una base de 140 por 140 m. y una altura de aproximadamente 55 m., es la estructura con el mayor volumen arquitectónico de todo Calakmul y es una de las más voluminosas de toda el área maya. Esta estructura abarca una secuencia arquitectónica que se remonta hasta finales del Preclásico Medio y/o principios del Preclásico Superior y termina en el Clásico Terminal con restos de ocupación en el Posclásico Temprano (véase Carrasco et al. 1999: 15 y ss.). Está compuesta por varias etapas constructivas, de las cuales la más temprana corresponde al recién encontrado conjunto Sub II-C, una serie de edificios ubicados sobre una plataforma de aproximadamente 107 m. NS por 75 m. EO de extensión y una altura aproximada de 8 m., cuya construcción data probablemente de algún momento entre 250 a. C. y 100 d. C.¹³⁵. Hasta ahora se han detectado tres edificios en la

135 Los datos de radiocarbono de contextos no especificados (2205 ± 50 años, 13c: -24,45%, intervalo de confianza 95% 2 sigmas, según Rodríguez 2003) no concuerdan con el estilo iconográfico del friso de la Estructura Sub II-C-1, el cual presenta fuertes semejanzas con el estilo de Izapa (aproximadamente 100 d. C.). Mientras que Ramón Carrasco Vargas (2000-2003: com. pers.) y Rodríguez (2003) favorecen, con base en los datos del radiocarbono, un fechamiento temprano para finales del periodo Preclásico Medio/principios del

parte norte, este y central del conjunto, pero según Rodríguez (2003) se sospechan por lo menos otros cuatro edificios. El edificio norte de este conjunto mide aproximadamente 48 m. de largo por 13.7 m. de ancho con una altura de 6 m. y da acceso a una plaza de por lo menos 1225 m²., cerrada hacia el este por el edificio Sub II-C-3. En medio de esta plaza se ubica otro edificio, denominado Sub II-C-2, el cual cuenta con un acceso o paso con una bóveda de punto rebajado, tal vez para imitar una cueva (según Ramón Carrasco Vargas 2005: com. pers.¹³⁶). Durante la primera gran reconstrucción en el Preclásico Superior se edificó la Sub II-B, enterrando ritualmente y con gran cuidado las estructuras del conjunto Sub II-C. Ya para entonces la Estructura II alcanzó básicamente el volumen y la altura que la caracterizó durante toda la historia del sitio. Remodelaciones y elevaciones en el Clásico Temprano y en el Clásico Tardío se concentraron exclusivamente en la fachada norte, añadiendo elementos arquitectónicos y más tarde cubriendo los mascarones que se ven hoy en día, así como agregando los Edificios II-C y II-D en el Clásico Temprano y el Edificio II-B en el Clásico Tardío (véase Carrasco 2001; Carrasco et al. 1998: 15 y ss.; Rodríguez 2000: 25, 2003). Estos edificios, y especialmente el imponente Edificio II-B, con tres entradas amplias que llevan hacia tres crujías con un total de nueve cuartos, dada su ubicación y visibilidad desde la Gran Plaza (al contrario de la Estructura II-A) seguramente funcionaban como escenarios para ceremonias elaboradas.

Dentro de la Estructura II se han detectado varias tumbas lujosamente ataviadas, de las cuales destacan las Tumbas Nos. 4 y 6 que posiblemente albergan los restos de los gobernantes Yuknoom Ch'een o Yuknoom Yich'aak K'ak' y una de sus esposas (véase más arriba; véase también Boucher y Palomo 2000a; Carrasco 1999b; Carrasco et al. 1999a; García y Granados 2000). Un total de ocho estelas se encuentran asociadas a este edificio (Nos. 38-44, 114), cinco en la base y tres sobre diferentes terrazas, de las cuales la Estela 114, con la fecha de 9.0.0.0.0 (435 d. C.), representa el monumento más temprano encontrado hasta el momento (véase Martín 1998: 80; Pincemin et al. 1998). Dos estelas más (Nos. 45, 46) se ubican cerca de la esquina noroeste de la Estructura II junto a un montículo bajo y todavía no excavado (Estructura XVIII).

Hacia el norte de la Estructura II está situada la Estructura V. A pesar de su tamaño más bien modesto, se ha encontrado un total de 10 estelas y un altar asociados a este edificio, lo que la convierte en una de las estructuras más veneradas de Calakmul. Mientras Marcus ha

Preclásico Superior (alrededor de 400 a. C.), otros (Carlos Álvarez 2003: com. pers., Simon Martín 2004: com. pers.) se inclinan, con base en el estilo iconográfico del friso, hacia un fechamiento más tardío (Preclásico Superior, alrededor de 100 d. C.).

136 Ponencia "Montaña y cueva: Génesis de la cosmología mesoamericana. Los olmecas y los mayas preclásicos", presentada en la conferencia *Mesa Redonda Olmeca: Balance y Perspectivas* el 11 de marzo del 2005 en la Ciudad de Méxicio.

sugerido que el edificio fue dedicado en 623 d. C. y que representa el edificio más antiguo asociado con una estela (Marcus 1987: 33), excavaciones recientes han relevado tanto una posible subestructura del Preclásico Superior como dos remodelaciones amplias durante el Clásico Temprano y Clásico Tardío (véase Carrasco 1998b: 84-85; Rodríguez 2000: 26-27). Una nueva lectura de una fecha sobre la Estela 33 en el lado norte del edificio fue correlacionada con el año 583 d. C. de nuestra era, probablemente correspondiente a las construcciones del Clásico Temprano (Carrasco 1998b: 84). Mientras que durante el Clásico Temprano la fachada principal estaba orientada hacia el norte, para el Clásico Tardío el edificio fue orientado hacia el sur, hacia la Estructura II, con seis de las diez estelas dirigidas a la misma dirección.

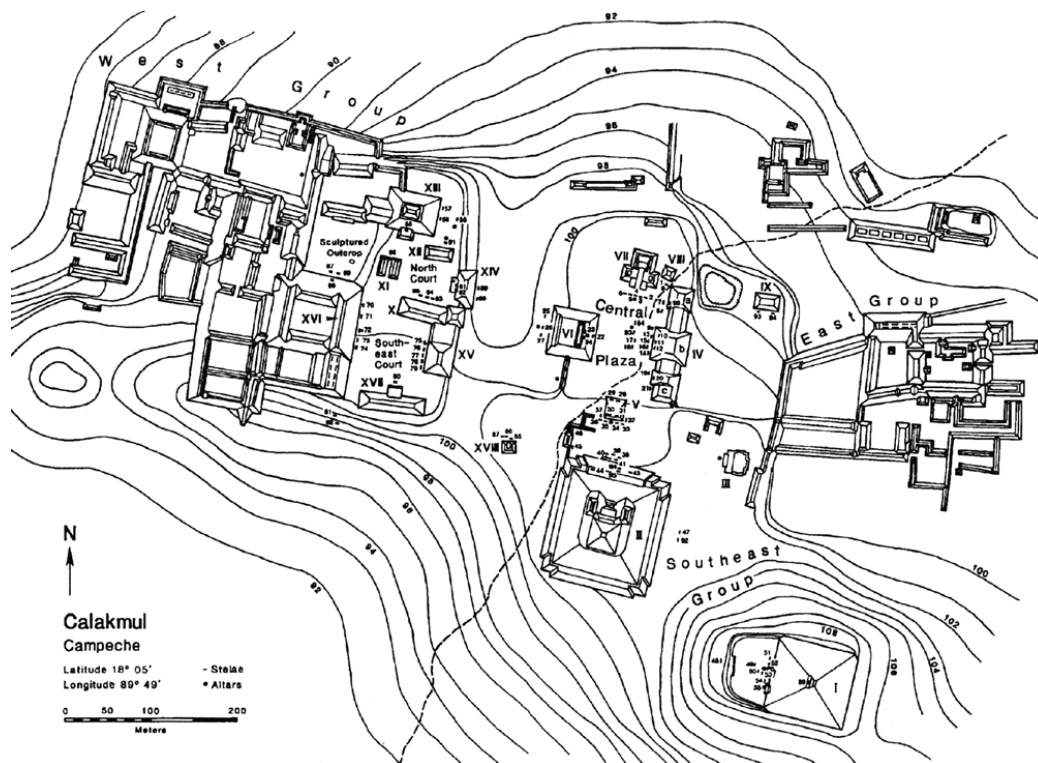


Fig. 211 Mapa del centro de Calakmul, elaborado por John Bolles en los años treinta (Folan et al. 2001a: 35)

Las Estructuras IV y VI, ubicadas al este y oeste de la Gran Plaza respectivamente, formaron un complejo astronómico tipo 'Grupo E', orientadas hacia las salidas del sol durante los solsticios de verano e invierno. La Estructura IV en el este de la Gran Plaza es una larga plataforma de tres cuerpos sobre la cual se encuentran tres edificios: el Edificio IV-B en el centro y los Edificios IV-A y C a los lados norte y sur. Toda la estructura cuenta con un total de 14 estelas directamente asociadas a ella, tres frente y sobre el Edificio IV-A (Nos. 7, 8, 90), ocho enfrente y sobre el Edificio IV-B (No. 9-16) y tres frente y sobre el Edificio IV-C (Nos. 19-21). Otras cuatro estelas (Nos. 17, 18, 83, 84), así como un altar circular se encuentran a unos

veinte metros hacia el oeste del conjunto. La Estructura VI, ubicada enfrente de la IV en el lado oeste de la Gran Plaza, tiene un basamento piramidal de tres cuerpos sobre el cual se ubica un edificio largo de una sola crujía con cinco entradas hacia el este y una hacia el oeste. Esta última sale hacia un espacio amplio sobre el basamento que cuenta con una escalera que baja hacia la Plaza del Jaguar, ubicada entre las Estructuras VI y XIV. En el lado oeste de la Estructura VI se ubican tres estelas (Nos. 25-27) y un altar, en su lado este se encuentran una estela (No. 22) al nivel de plaza y dos estelas (Nos. 23, 24), así como un altar enfrente del edificio sobre el basamento. Tanto la Estructura IV como la VI presentan subestructuras del Preclásico y modificaciones en el Clásico Temprano y Tardío (véase Carrasco 1999a; Rodríguez 2000: 25-26).

Las Estructuras VII y VIII se localizan en el norte de la Gran Plaza. La Estructura VII, orientada hacia el sur, es la tercera en altura de las estructuras que ocupan la parte nuclear del sitio después de las Estructuras I y II. Mide 40 m. en su eje E-O por 47 m. N-S con una altura de aproximadamente 25 m. y cuenta con una escalera amplia en su costado sur. Se ha especulado sobre si la Estructura VII es un complejo triádico (véase Folan et al. 2000: 242), algo que todavía no se ha comprobado o rechazado satisfactoriamente hasta la fecha. Sin embargo, se puede decir de manera preliminar que la Estructura VII se compone de un basamento cuya planta tiene forma de "T" con las esquinas remetidas en su fachada sur. Cuenta con tres cuerpos escalonados sobre los que se encuentra una plataforma superior la cual soporta al basamento del edificio que corona la estructura. Los templos laterales del supuesto conjunto triádico parecen ser plataformas bajas sin superestructuras (véase Carrasco et al. 2001). Al frente de la estructura al nivel de plaza se localizan cinco estelas (Nos. 2-6), así como un altar circular enfrente de la Estela 4. La Estructura VIII, al lado este de la Estructura VII, cierra la Gran Plaza en el noreste. Es un basamento de dos cuerpos con un edificio superior de muros gruesos y espacios interiores reducidos. Está orientado hacia el sur y cuenta con una estela (No. 1) y un altar circular.

Aproximadamente a 100 m. al este de la Estructura IV, y separada de ésta por un espacio desocupado, inicia el Grupo Este, también conocido como la Pequeña Acrópolis. Éste es un conjunto de diversos edificios alrededor de, por lo menos, ocho plazas y patios. Tal como el Grupo Gran Acrópolis, la Pequeña Acrópolis probablemente se puede considerar como un conjunto palaciego real. La ubicación céntrica de este conjunto, directamente colindante con la Gran Plaza, con la Estructura III y con la Estructura II, le convierten en uno de los complejos más importantes del sitio. No obstante, dado que este conjunto no ha sido investigado profundamente hasta la fecha, poco se sabe sobre su cronología, afiliación y función. Más pequeño en tamaño que el Grupo Gran Acrópolis, tanto en extensión como en altura de los edificios, parece posible que no fuera usado directamente por el gobernante y su familia

extendida, sino tal vez por miembros poderosos de la nobleza alta. Dada su cercanía a la Estructura III, por otro lado, es posible que perteneciera a un linaje en el poder durante el Clásico Temprano. Tal como ya se ha expresado más arriba, no se puede ignorar la posibilidad de que linajes diferentes en el poder construyeran sus propios conjuntos palaciegos, implicando, incluso, una reorientación del poder. La ubicación en cercanía de dos de las aguadas más céntricas de la ciudad, así como el tamaño de los edificios parecen indicar que la Pequeña Acrópolis fue un conjunto principalmente residencial, comparable con secciones en el suroeste del Grupo Gran Acrópolis (véase Capítulo 8. 6).

Hacia el sureste de la Gran Plaza se ubican las Estructuras III y I. La Estructura III fue descrita en detalle tanto por Ruppert y Denison (1943: 14 y ss.), como por Marcus (1987: 29 y ss.) y Pincemin (1994: 21 y ss.). Fue clasificado arquitectónicamente por las dos últimas como un palacio, fechado para el Clásico Temprano (véase también Ciudad Ruiz 2001: 313), presumiblemente perteneciente a un linaje de alto rango. El edificio abovedado está ubicado sobre una plataforma de aproximadamente 5 m. de altura, orientado hacia el oeste y contiene 12 cuartos. Las tres entradas principales dan paso al cuarto No. 1, un cuarto alargado que probablemente servía como sala de recepción. La distribución de la mayoría de los cuartos asegura una privacidad considerable, reforzada por la ubicación asimétrica de las entradas. No obstante, no parece que la Estructura III haya tenido funciones residenciales. Posiblemente funcionó como espacio político-administrativo en conjunto con espacios residenciales de la Pequeña Acrópolis y espacios ceremoniales-escénicos de la Estructura II, pero sin investigaciones más profundas para relacionar estos tres espacios, esta posibilidad queda sólo como especulación. Abajo del Cuarto 6 fue encontrada una tumba (No. 1) con un personaje masculino ricamente ataviado descansando sobre un petate. Junto con al esqueleto se descubrieron un total de 10 platos y vasijas, tres máscaras de jadeíta, espinas de manta raya y otros objetos de poder (véase Pincemin 1994; para una discusión más amplia de la Estructura III véase Capítulo 8. 5. 2).

La Estructura I es el segundo edificio más grande de Calakmul. Fue erigida sobre una plataforma de núcleo natural de 8 m. de elevación y alcanza aproximadamente 40 m. de altura. La Estructura I es un basamento piramidal escalonado con una escalinata central que culmina hasta un edificio superior. En su base se localiza una plataforma de la que desplantan dos edificios abovedados, los Edificios I-A y I-B con dos crujías cada una. El edificio sobre la plataforma superior está orientado hacia el oeste y tiene una estela (No. 89) asociada. Al nivel de plaza se encuentran otras 7 estelas (Nos. 49-55), casi todas robadas hoy en día, así como tres altares circulares gigantescos que tal vez inspiraron uno de los nombres antiguos de la ciudad: Oxe'tuun, 'Tres Piedras'. Estos tres altares están colocados de forma triangular, probablemente representando las tres piedras del hogar cósmico (véase Freidel et al. 1993: 59

y ss.). Una estela más (No. 48) se ubica al oeste de la plataforma cerca del Edificio 73.

A 120 metros hacia el noroeste de la Estructura VII se ubica el llamado 'Mercado', recientemente renombrado como 'Acrópolis Norte'. Este conjunto cerrado de aproximadamente 200 m. por lado presenta en su interior una serie de edificios, la mayoría de planta alargada de diferentes longitudes y alturas en una alineación general N-S, así como un montículo que por su posición en el asentamiento y su altura probablemente marca el sector principal del conjunto. Los edificios están ubicados por lo general paralelamente y separados entre sí por espacios que van de los 5 a los 20 m., con excepción del sector central. Excavaciones recientes en la periferia sur del conjunto (Grupo A) han revelado un muro bajo de probablemente más de 450 m. de longitud que, en el costado exterior de la parte central que constituye la delimitación sur de la Acrópolis Norte, presenta la forma de una extensa banqueta pintada con flora y fauna acuática, incluyendo lirios, pescados, tortugas, serpientes, así como una serie de diferentes aves andando sobre una banda roja sobre el respaldo. Cartuchos grandes a intervalos simétricos exhiben el nombre de Chiik Naab', uno de los nombres antiguos de Calakmul (véase Fig. 212). La iconografía hace sospechar que la delimitación sur del conjunto representa la superficie y los niveles superiores del inframundo acuático. Aunque existe la remota posibilidad de que la Acrópolis Norte de Calakmul represente un conjunto palaciego, tal vez se debería percibir como una necrópolis del estilo de la Acrópolis Norte de Tikal.



Fig. 212 Cartucho con glifo encontrado en el Grupo A de la Acrópolis Norte

Aproximadamente a 750 metros hacia el noreste de la Gran Plaza se ubica el llamado Grupo Noreste que destaca por la presencia de 13 estelas en total (véase Marcus 1987: 38-39), incluyendo las cuatro estelas que se encuentran frente y dentro de un complejo de tres estructuras ubicadas de forma triádica sobre un basamento rectangular (Nos. 104-107). La Estela 107 se encuentra en el interior del cuarto central del edificio norte, que es el edificio más largo de los tres. Las demás estelas se encuentran al pie del basamento a nivel de plaza. De éstas, solamente la Estela No. 105 tiene glifos legibles, exhibiendo una fecha que probablemente corresponde al año 692 d. C., todavía en el reino de Yuknoom Yich'aak K'ak'. Partes de este conjunto están actualmente en excavación (véase Carrasco et al. 2002).

8.3.2 La Gran Acrópolis (*West Group*)

“El Grupo Poniente [la Gran Acrópolis], que ocupa una superficie de 450 m. por 350 m., tiene una serie de patios y plataformas que son probablemente el resultado de una serie de superposiciones que no pueden determinarse sin un detenido estudio y una completa exploración” (Marquina 1999: 573).

La Gran Acrópolis (o ‘*West Group*’ en Ruppert y Denison 1943: 21-22) se ubica al oeste del Grupo Central de la Gran Plaza, separada de la Estructura VI por un espacio abierto de aproximadamente 80 m. de ancho llamado la Plaza del Jaguar. Toda la Gran Acrópolis se encuentra sobre terreno ligeramente elevado con desniveles marcados hacia el norte y el sur. El desnivel hacia el este y sureste, es decir hacia la Gran Plaza, de donde venía supuestamente el flujo principal de gente, es leve. Hacia el norte y hacia el oeste de la Gran Acrópolis siguen zonas aparentemente poco pobladas (véase May Hau et al. 1990) incluyendo tramos que servían como canteras y otros que al parecer ya forman parte del Gran Bajo de Calakmul. La segunda aguada más grande de la ciudad se encuentra en esta dirección, aproximadamente a 500 m. hacia el noreste. Hacia el sur y el suroeste se encuentran varios conjuntos de edificios pequeños. Un grupo posiblemente palaciego, el llamado el Grupo Sur, así como espacios residenciales más pequeños próximos se encuentran, separados de la Gran Acrópolis por un pequeño bajo, aproximadamente a 200-400 m. hacia el sur.

La Gran Acrópolis tiene una extensión aproximada de 350 m. N-S por 480 m. E-O y se divide en dos partes: la parte oriental que parece más pública y la parte occidental que parece

más privada (véase Fig. 213).

Esta sección occidental, que ocupa aproximadamente dos terceras partes de la superficie total, se ha denominado Grupo Gran Acrópolis y se va a discutir a profundidad más adelante, ya que constituye básicamente lo que se ha identificado como el conjunto palaciego más grande de la ciudad (véase Capítulo 8.6). No obstante, algunas secciones periféricas de este conjunto palaciego forman una parte integral y funcional de los

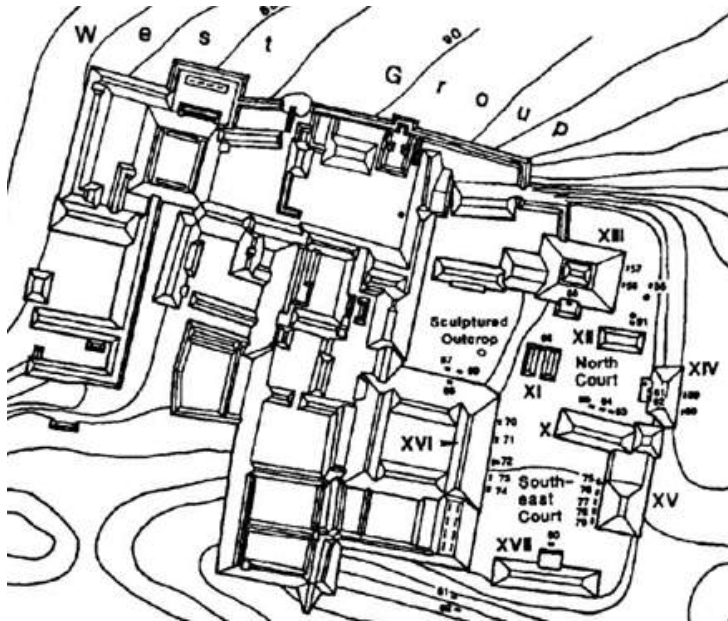


Fig. 213 La Gran Acrópolis (*West Group*), detalle del mapa de John Bolles (Folan et al. 2001a: 35)

espacios públicos de la Gran Acrópolis. Por lo tanto, es importante describir brevemente los edificios y espacios abiertos de la sección pública para poder determinar con más seguridad la función de las secciones periféricas del conjunto palaciego y establecer la relación entre de ambas partes.

En el área pública se encuentran tres plazas separadas por el Juego de pelota (Estructura XI) y la Estructura X respectivamente. Estas Plazas se han denominado Plaza Norte (*'North Court'*), Plaza Noroeste (también conocida como Plaza de los Prisioneros) y Plaza Sur (también conocida como Plaza de la Estructura XVI o *'South-east Court'*). No obstante, dos de estas plazas, la Norte y la Noroeste se pueden concebir como una plaza grande de aproximadamente 180 m. de largo, con la cancha de pelota insertada como estructura central, tal como lo hicieron los primeros investigadores (véase por ejemplo Ruppert y Denison 1943: 21). Es incluso posible que las tres plazas en un momento dado fueran una sola plaza enorme y que la Estructura X, que separa la Plaza Sur de las otras dos plazas, fuera una edificación tardía¹³⁷. De cualquier forma, la accesibilidad y el flujo abierto entre las plazas parece indicar que nunca fueron percibidas por separado por los mayas mismos.

La Plaza Norte se encuentra delimitada por las Estructuras X en el sur, XI en el oeste, XII y XIII en el norte y XIV en el este. La Plaza Noroeste (Plaza de los Prisioneros) se encuentra al oeste del Juego de pelota (Estructura XI), y delimitada en el norte por el anexo oeste de la Estructura XIII. Hacia el sur y poniente esta plaza está delimitada por estructuras del Grupo Gran Acrópolis, es decir por el costado norte del conjunto de la Estructuras XVI y por la Estructura XX respectivamente. Algunos metros al suroeste del Juego de pelota, al norte del costado norte de la Estructura XVI, se encuentra el llamado monumento de los prisioneros, descubierto y descrito por la expedición de la Institución Carnegie en 1932 (véase Morley 1970: 158), que da el nombre a esta plaza. Esculpido en roca madre que ligeramente sobresale la superficie de la plaza en esta sección, es bien probable que este monumento sirviera para sacrificios humanos, muchas veces relacionados con el juego de pelota. Exhibe sobre una superficie de 6.39 m. por 5.18 m. de extensión los retratos de siete prisioneros desnudos y de rodillas con los brazos atados atrás de sus cuerpos (véase Ruppert y Denison 1943: 122). Excavaciones realizadas en estas dos plazas se han concentrado en las Estructuras XI, XIII, en el anexo oeste de la Estructura XIII y en la Estructura XIV (véase Carrasco et al. 1994), así como recientemente en la Estructura XX. Dos calas de exploración se han efectuados en los costados norte y este de la Estructura XVI.

137 Viendo las Plazas Norte, Noroeste y Sur como una plaza grande resulta una imagen interesante del centro de la ciudad ya que presenta cuatro plazas extensas paralelas: La Plaza de la Gran Acrópolis, la Plaza del Jaguar, la Gran Plaza y el espacio abierto que separa la Estructura IV de la Pequeña Acrópolis. En este caso no serían tanto los templos voluminosos o los conjuntos palaciegos los que dominan la imagen de la ciudad sino claramente sus espacios abiertos.

La Estructura XI corresponde al único Juego de pelota localizado hasta la fecha en Calakmul. Su ubicación céntrica dentro de la sección norte de la parte pública de la Gran Acrópolis claramente da mucha importancia a esta estructura. Está formado por dos basamentos paralelos con un talud de poca declinación (0.57 m) que desciende desde dos plataformas laterales aparentemente sin superestructuras. Como tal, es parecido a las canchas en otros sitios de la región, tales como Río Bec, Naachtún o Becán (Tipo I en la terminología de Taladoire (1981: 141): “terrains ouverts sans banquettes”). Se debe considerar como Juego de pelota de dimensiones modestas, comparado con otros de la región, ya que los basamentos miden solamente 20.14 m. de largo por aproximadamente 8.66 m. de ancho, y la cancha entre los basamentos tiene medidas aproximadamente iguales (véase Fig. 214).



Fig. 214 Estructura XI, el Juego de pelota. En el fondo la Estructura XIII, Gran Acrópolis, Calakmul

Por fragmentos de una estela encontrada reusada como material constructivo en las cuatro esquinas exteriores de los basamentos con una fecha en cuenta larga correspondiente al año 731 d. C. se supone que la construcción del Juego de pelota no tuvo lugar antes de 751 d. C. (véase Carrasco et al. 1994: 79 y ss.). Al parecer no cuenta con subestructuras, lo que puede hacer sospechar que Calakmul no contaba con una cancha antes de esta fecha (Rodríguez 2000: 27). No obstante, una inscripción del sitio de La Corona declara que un gobernante de este sitio se fue a jugar la pelota en Calakmul en 9.12.15.0.0 o sea 687 d. C. (véase Martín 2001: 179), indicando que Calakmul ya tenía una cancha de pelota antes de 751 d. C., aunque tal vez de dimensiones más modestas aún.

La Estructura XIII, tal como se aprecia hoy en día, es la más alta de la Gran Acrópolis y es resultado de diferentes etapas constructivas y modificaciones (véase Carrasco et al. 1994: 88 y ss.). Sobre un basamento piramidal de cuatro cuerpos con una escalera amplia en el costado

sur, abriéndose hacia la Plaza Norte y el Juego de pelota, se ubica un edificio de dos pisos (véase Fig. 215). En el nivel inferior se ubican dos crujías, una frontal de cinco entradas, ocupando el costado sur del edificio, y la otra lateral, en el costado este. Ambas crujías fueron modificadas en tiempos tardíos con muros interiores para reforzar la bóveda y separar dos espacios laterales.



Fig. 215 La Estructura XIII, Gran Acrópolis, Calakmul

Asimismo, la escalinata que sube hacia el edificio corresponde a una etapa tardía y se encuentra cubriendo una rampa que desciende desde una subestructura hasta la plaza. El segundo piso del edificio corresponde a la parte superior de esta subestructura. Consiste en un solo cuarto con tres entradas que se abren hacia el sur. Con la Estructura XIII se asocian cuatro estelas y un altar circular. Tres estelas (Nos. 56-58) se ubican al lado este de la estructura, de las cuales dos presentan la fecha 9.17.0.0.0, equivalente al año 771 d. C., dentro del reino de B'olon K'awiil. Fragmentos con inscripciones recuperados del relleno de la escalera de la Estructura XIII nombran al mismo personaje como gobernante de Chiik Naab'. Es posible que este gobernante fuera responsable para algunas de las modificaciones de la estructura. Una estela de 4.5 m. de altura (No. 88) se encuentra sobre un descanso de las escaleras en su lado sur. Contiene la fecha 9.16.0.0.0 (751 d. C.), y representa a una mujer cuyo nombre se desconoce, probablemente la esposa del gobernante Z (véase Martin 1998: 79; Martin y Grube 2000: 114-115). Un anexo de dos crujías alargadas con siete entradas abriéndose hacia la Plaza de los Prisioneros en el sur se extiende hacia el oeste de la Estructura XIII (véase Carrasco et al. 1997: 40). Parcialmente tapada por el basamento de la XIII, en el extremo este se han preservado restos de un friso de estuco que en el Clásico estaba cubriendo la fachada norte de la estructura alargada.

La Estructura XIV en el extremo este de la Plaza Norte conecta la Gran Acrópolis con la llamada Plaza del Jaguar en el oriente (véase Carrasco et al. 1998a: 34 y ss.; González 1999a: 90 y ss.). Dado el desnivel entre las Plazas Norte y la del Jaguar, el basamento de la estructura, que cuenta con escaleras en ambos lados, es más elevado en su costado este que en su lado oeste. El edificio coronando el basamento tiene dos crujiás alargadas, las cuales comunican por medio de dos pasos en el muro medio. La fachada oriental cuenta con tres entradas de las cuales dos se alinean con los pasos en el muro medio, mientras que la fachada occidental cuenta con cinco accesos desplazados de ellos. En un momento en el Clásico Tardío o Terminal, la crujiá oeste fue dividida en tres secciones por medio de dos muros transversales. Mientras que los cuartos laterales siguieron comunicando con la crujiá este, el cuarto central fue separado por completo para formar un espacio central independiente. Alineada con este cuarto, sobre un descanso en la escalera oeste se ubica la Estela 61. Fragmentos de otra estela (No. 62) fueron ubicados en el extremo sur de la misma plataforma. Con escaleras amplias en los dos lados, es posible que esta estructura funcionara como uno de los accesos principales hacia la Gran Acrópolis.

Las Estructuras X y XII, al noroeste y suroeste de la Estructura XIV todavía no se han trabajado. No obstante, por su configuración se puede esperar que la Estructura X se asemeje a la Estructura XVII en el sur de la Plaza Sur (véase más adelante). Las Estructuras XVI y XX, como parte de los edificios periféricos del conjunto palaciego Grupo Gran Acrópolis, se discutirán más adelante (véase Capítulo 8. 6). Con las estructuras en este sector norte de la Gran Acrópolis se asocian un total de 13 estelas: tres estelas (Nos. 63-65) se ubican al lado norte de la Estructura X, una (No. 91) al norte de la Estructura XII, tres estelas (Nos. 56-58) al lado este de la Estructura XIII, una estela (No. 88) sobre la escalera de la Estructura XIII, dos estelas (Nos. 61-62) asociadas a la Estructura XIV en el este de la Gran Acrópolis, y por último tres estelas (Nos. 67-69) a nivel de plaza al frente del edificio norte del conjunto de la Estructura XVI¹³⁸.

La Plaza Sur está delimitada por las Estructuras X en el norte, XV en el este, así como por las Estructuras XVI y A-1 en el oeste y la Estructura XVII en el sur. Hacia el norte la Plaza Sur conecta con la Plaza Norte y la Plaza de los Prisioneros vía un amplio paso de aproximadamente 70 m. de ancho entre el extremo oeste de la Estructura X y la esquina noreste de conjunto de la Estructura XVI. Tal como se ha mencionado arriba, la amplitud del acceso hace sospechar que las plazas formaban un espacio continuo y no fueron concebidas individualmente. Un posible acceso desde el sureste, es decir desde la Gran Plaza y las Estructuras II y XVIII puede haber existido entre las Estructuras XV y XVII en la esquina sureste

138 Una estela adicional (No. 66), encontrada en cuatro fragmentos en cada una de las esquinas del Juego de pelota se ha reconstruido justamente al norte de la Estructura XI.

de la plaza. Otro acceso posible, desde los grupos en el sur de la Gran Acrópolis quizás existió entre las Estructuras XVII y A-1 en la esquina suroeste de la plaza. Excavaciones extensivas en esta plaza se han efectuado en las Estructuras XV y XVII (véase Carrasco et al. 1994: 110 y ss., González 1999b: 97 y ss.). Una cala de exploración se ha efectuado en el costado este de la Estructura XVI.

La Estructura XV en el costado este de la plaza tiene un basamento piramidal con esquinas redondeadas y remetidas cuyo costado oeste está cubierto, en gran parte, por una amplia escalera (véase Fig. 216). Al pie de la escalera se encuentra una serie de cinco estelas de las cuales las Estelas Nos. 76 y 78 llevan fechas identificables como 9.10.0.0.0 1 Ajaw 8 K'ayab (633 d. C.), que caen dentro del reino de Yuknoom 'Cabeza'.



Fig. 216 Estructura XV, Plaza Sur, Gran Acrópolis, Calakmul

Las Estelas Nos. 75 y 79 presentan fechas identificables como 9.12.0.0.0 10 Ajaw 8 Yaxk'in (672 d. C.) dentro del reino de Yuknoom Ch'een II. La Estela 75 parece exhibir en su costado izquierdo la fecha del nacimiento de este gobernante, probablemente en el año 600 d. C., lo que confirma que llegó a ser un 5 K'atun Ajaw, con una edad de más de 85 años en el momento de su muerte en 686 d. C. (véase Martin 1998: 78-79). La Estela No. 79 parece representar a la esposa de Yuknoom Ch'een. El recinto superior de la Estructura XV originalmente consistía en sólo una crujía muy estrecha con una especie de banqueta alargada angosta a lo largo de los muros. El muro original exterior oeste tiene un grosor de 2.3 m. de ancho y presenta un solo acceso central hacia el interior. Posteriormente se agregó una segunda crujía, extendiendo el edificio hacia el oeste. La nueva crujía era de dimensiones más amplias y contaba con tres entradas. Abajo del piso de la crujía oeste se detectaron y excavaron tres cámaras funerarias

abovedadas, cada una alineada con una de las entradas. La cámara central estaba ocupada por un personaje masculino extendido sobre un petate y acompañado por una ofrenda modesta pero con símbolos de alto estatus, entre ellos doce puntas de manta raya, 1 perla, 20 conchas nácar pulidas, una vasija del tipo No Designado Crema, así como una máscara facial de mosaico de jadeíta (véase García y Schneider 1996: 68 y ss.). La cámara norte, por su parte, contenía los restos de una mujer de 40-50 años envuelta en un fardo sobre una litera de madera, con una ofrenda de 14 piezas completas de cerámica del tipo Infierno Negro, típico del Clásico Tardío, así como un pectoral de piezas de *Spondylus sp.* y una máscara pequeña de jadeíta (*ibíd.*). Dada la importancia de esta estructura, reflejada tanto en las cinco estelas asociadas como en la riqueza de las tumbas, se puede especular que contienen posiblemente los restos del gobernante Yuknoom Ch'een II y su esposa.

La Estructura XVII en el costado sur de la plaza solamente fue intervenida parcialmente, excavándose gran parte de la escalera en el costado norte del basamento piramidal, así como parte de la fachada frontal (norte) del edificio y las partes centrales de la crujía norte (véase González 1999b; véase Fig. 217). Al pie de la escalera se ubica la Estela No. 80 con una posible fecha de 9.18.0.0.11 *Ajaw 18 Mak*, correspondiente al año 790 d. C., dentro del reino del gobernante B'olon K'awiil. Al suroeste de la Estructura XVII se encuentran otras dos estelas (Nos. 81-82), obviamente sin asociación directa a ninguno de los edificios de la Plaza Sur. Las Estructuras XVI y A-1, como estructuras periféricas del grupo palaciego, se describirán más a fondo en uno de los apartados siguientes (véase Capítulo 8. 6).



Fig. 217 Estructura XVII, Plaza Sur, Gran Acrópolis, Calakmul

Se supone que las estructuras de la Gran Acrópolis visibles hoy en día fueron construidas en

el Clásico Tardío (Ramón Carrasco Vargas 2000: com. pers.; Rodríguez 2000: 27). No obstante, las excavaciones han demostrado que la mayoría de las estructuras intervenidas fueron edificadas sobre construcciones ya existentes desde tiempos anteriores cuyos orígenes se remontan, en algunos casos, hasta el Preclásico Superior. Las estelas con fechas legibles asociadas a la Gran Acrópolis datan todas del Clásico Tardío de entre 633 d. C. (Estela 76, Estructura XV) dentro del reinado de Yuknoom 'Cabeza' y 909 d. C. (Estela 61, al oeste de la Estructura XIV) dentro del reinado de Aj Took'. La Estela 61 es la última erigida en Calakmul y una de las más tardías en las Tierras Bajas mayas (véase Martin 1998, 2000).

8. 4 Antecedentes de los trabajos arqueológicos

Aunque era conocido desde hace mucho tiempo por los chicleros locales y de hecho temporalmente habitado, como lo indican las inscripciones rayadas en las paredes del cuarto 2 de la Estructura III, el crédito de reportar la existencia de Calakmul al mundo exterior lo merece el explorador americano Cyrus Longworth Lundell quien visitó el sitio el 29 de diciembre de 1931. Fue él quien le dio el nombre que en idioma maya significa: *ca*, 'dos', *lac*, 'adyacente' y *mul*, 'montículo artificial o pirámide', que se traduce como 'ciudad de los dos montículos adyacentes' (véase Carrasco et al. 1998b: 12; Marcus 1987: 7; Rivet 1932; Ruppert y Denison 1943: 13). Durante su visita Lundell levantó un plano de las principales estructuras y monumentos esculpidos, de los cuales encontró 62. Dejó huellas en forma de grabado en una de las jambas de la Estructura III, donde se lee:

C. L. Lundell
12/ 29/ 31

En marzo del año siguiente, Lundell viajó a Chichén Itzá donde trabajaba Sylvanus G. Morley y lo informó de su descubrimiento. Morley, quien entonces era el epigrafista más reconocido con la ambición de catalogar todas las series iniciales conocidas, inmediatamente organizó una expedición, financiada por la Institución Carnegie de Washington y aprobada por el Departamento de Monumentos Prehispánicos de México. La *First Campeche Expedition* estaba compuesta por Morley mismo, su esposa Frances, Karl Ruppert como arqueólogo, John Bolles como topógrafo, Gustav Stromsvik, quien fue posteriormente y durante muchos años el director de los trabajos en Copán, y dos ayudantes mayas de Chichén Itzá. El grupo salió de Mérida el 5 de Abril de 1932 y llegó, vía Campeche, San Dimas, La Gloria, Tanche, El Tumbo, Río Desempeño y Central Buenfil, a Calakmul el día 9 del mismo mes (véase Morley 1933, 1970: 144 y ss.). El día siguiente lo dedicaron a hacer un recorrido de reconocimiento de la zona central, en el cual pasaron primero por la Estructura VII en el norte de la Gran Plaza, luego

bajaron por la IV (Estructura D según la denominación de Morley) en el este, cruzaron la Gran Plaza hacia la Estructura VI (F según Morley) en el oeste de la Gran Plaza y pasándola por arriba atravesaron la Plaza del Jaguar. Entraron a lo que hoy se llama la Gran Acrópolis por la Estructura XIV (I según Morley) en el noreste del conjunto, inspeccionaron las estelas en el lado norte de la X, para luego tornar hacia la Estructura XIII ("the high Pyramid M" según Morley 1970: 154). De allí pasaron por el Juego de pelota (Estructura XI, K según Morley) para luego encontrar las estelas asociadas con una de las construcciones del Grupo Gran Acrópolis, la Estructura XVI (P según Morley):

Passing out of the south end of this court, we soon picked up Stelae 67, 68, and 69, the last new [quiere decir no reportado por Lundell] and all three fallen. Stelae 67 yielded our thirteenth Initial Series, which I read as 9.18.10.0.0 (A. D. 800). Rounding the northeast corner of structure P, we came on the great row of five standing stelae, numbers 70-74. All five had Initial Series, bringing our total of Initial Series up to eighteen. I could not read all of them out of hand, so to speak. Stelae 71 and 73 record 9.14.0.0.0 (A. D. 711) and Stelae 74 perhaps 9.13.0.0.0 (A. D. 692). Stelae 70 and 72 I could not get in this first hurried survey, but I hope to read them before I leave (Morley 1970: 154).

De allí, pasando por el lado norte de la Estructura XVII (O según Morley) y registrando la Estela 80, regresaron al campamento que tenían levantado en la Gran Plaza.

En este día y durante las siguientes dos semanas encontraron otras 41 estelas, aumentando así la cantidad total a 103 (Morley 1947: 372, 1970: 163). Mientras que Morley, Stromsvik y Ruppert se dedicaron a la búsqueda de nuevos monumentos y series iniciales, John Bolles dedicó once días (Abril 11- Abril 21) a levantar un mapa detallado del núcleo de Calakmul, incluyendo el área alrededor de la Gran Plaza, las Estructuras I y III, toda la Gran Acrópolis en el oeste de la Gran Plaza y la Pequeña Acrópolis en el este. Si se toman en cuenta las condiciones bajo las que laboró y el tiempo limitado con el que contaba, su trabajo representa un estudio sumamente adecuado y no superado hasta el presente.

Después de la *First Campeche Expedition*, la Institución Carnegie mandó otras tres expediciones al sur de Campeche y al norte del Petén, en 1933, 1934 y 1938, que dieron por resultado una descripción cuidadosa de partes de Calakmul y de sus estelas, así como de otros sitios importantes de la zona como Becán, Río Bec, La Muñeca, Naachtún, Oxpemul, Balakbal, Pared de los Reyes y Uxul, entre otros. Los resultados de estas expediciones y el mapa de John Bolles de Calakmul fueron publicados algunos años mas tarde (véase Ruppert y Denison 1943). En la descripción de la Gran Acrópolis de Calakmul ('*West Group*' en Ruppert y Denison 1943: 21) está incluida la siguiente información sobre la Estructura XVI del Grupo Gran Acrópolis:

Structure XVI, a large quadrangle lying on the west side of the Southeast Court [ahora Plaza

Sur], is made up of a rectangular platform surmounted and rimmed by a building formed of two parallel ranges of rooms. Traces of transverse walls on the north and south sides and the disposition of the detritus in other places show that there were a number of rooms in each parallel range. The walls dividing the two ranges of rooms in the north, east, and west side of the quadrangle have a thickness of 2.95 m. The south rooms of the north side are 1.85 m. wide. A section of the vault of one of the inner rooms of the west side [...] shows a 20 cm. offset at the spring line, whence it rises 45 cm. at an angle of 65°. The second offset measures 25 cm, above which, however, the vault has collapsed [...] The stones are long, flat slabs, not carefully finished. There is no offset or inward slope at the end of the vault. The masonry of the vertical walls is of irregular blocks; some are faced, but others show no special working. Stelae 67-69 are at the exterior base of the north side of the quadrangle and Stelae 70-74 are at the base of the east side (Ruppert y Denison 1943: 22).

Después de estas investigaciones iniciales y a pesar de la importancia que Morley otorgó a Calakmul, la exploración del sitio se estancó, siendo casi ignorado por la mayoría de los investigadores de la cultura maya (véase por ejemplo Culbert 1991), con excepciones aisladas (Barthel 1968a, 1968b; Flannery 1972; Marcus 1973, 1976). En 1982 se inició el Proyecto Calakmul bajo la dirección del Dr. William J. Folan. Este proyecto tenía como propósito tanto la realización de un recorrido de superficie y un levantamiento topográfico para localizar todos los vestigios culturales, como la investigación de áreas de actividades especiales, el análisis del patrón de asentamiento y la excavación de pozos de sondeo y edificios para obtener fechas (véase Folan 1985, 1992, 1994, 1995; véase también Gallegos 2001: 47).

Durante siete años u "87 meses" (véase May Hau et al. 2000: 17) se realizó la elaboración de un mapa del sitio que abarcó 30 km². y detectó un total de 6345 estructuras y rasgos culturales, incluyendo plataformas/terrazas basales con y sin superestructuras, restos de estructuras abovedadas y no abovedadas, altares, *chultunes*, albarradas y canteras (véase Fletcher et al. 2001: 48; Folan 1999: 73; May Hau et al. 1990). Sin embargo, y a pesar de la inversión de tiempo y dinero considerables, este mapa es de valor limitado, debido a un sinnúmero de medidas falsas y ubicaciones equivocadas (Ramón Carrasco Vargas 2001: com. pers. y observación personal). Tomando en cuenta esta limitación, otros estudios resultantes de este levantamiento preliminar deben tomarse con mucho cuidado, como son, por ejemplo, el estudio sobre los patrones de asentamiento y la demografía de la región (Fletcher y Gann 1995) y especialmente los trabajos sobre los *sacbeo'ob* de Calakmul (Folan et al. 1995; véase también Fletcher et al. 2001: 56-57). Según estos trabajos Calakmul cuenta con por lo menos 8 *sacbeo'ob* externos, supuestamente conectándola con sitios de los alrededores, eventualmente incluso con la ciudad lejana de El Mirador (Folan et al. 1995: 281; Fletcher et al. 2001: 59), así como con varios *sacbeo'ob* internos conectando estructuras entre sí. Sin embargo, ninguno de estos *sacbeo'ob* fue investigado arqueológicamente y comprobado sobre el terreno. El mapa (*ibíd.*: Fig. 4) no permite deducciones sobre la localización exacta así como sobre el propósito de estos *sacbeo'ob*. Lamentablemente, el mismo relajamiento y la falta de metodología en el manejo de los datos también se aplicó a las exploraciones realizadas en las Estructuras I, II, III y

VII (Folan 1985, 1994, 1995; Gallegos 1990; 2001; Nieves et al. 1995; Ramón Carrasco Vargas 2001, 2003: com. pers.; Omar Rodríguez Campero 2001: com. pers., véase también Carrasco 1998b: 83-84 para una crítica independiente), lo que finalmente derivó en la destitución del proyecto por parte del INAH.

A mediados de 1993 a iniciativa del Gobierno del Estado de Campeche se integró como parte del *Programa Nacional de Proyectos Especiales de Arqueología* el “Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul”. Este proyecto se estructuró como una investigación regional en la cual se contempló la realización de trabajos arqueológicos en los sitios de Calakmul, Balamkú y Nadzca’an, dirigido por el Arqlgo. Ramón Carrasco Vargas. Desde entonces se llevaron a cabo trabajos de investigación y de consolidación en las Estructuras I, II, IV, V, VI y VII en la Gran Plaza, así como en las Estructuras XI, XIII, Anexo de la XIII, XIV, XV, XVII y XIX en la Gran Acrópolis y en el Grupo *K’inich Pak*, donde se localizan las unidades residenciales *Utsiaal Caan* y *Wau Ajaw Nah* o ‘Casa de Seis Ajaw’ (véase Boucher y Palomo 2000a; Carrasco 1996, 1998b, 1999b, 2000; Carrasco y Boucher 1994; Carrasco et al. 1997, 1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 1999c, 2001; García y Granados 2000; García y Schneider 1996; Rodríguez 2000). Además se han realizado excavaciones en el Grupo Chan Ch’ich al noreste de la Gran Plaza. Desde el 2001 las excavaciones se han ampliado comprendiendo la sección sur de la Acrópolis Norte y la sección ceremonial del Grupo Noreste (véase Carrasco et al. 2001), así como una parte de una unidad residencial, denominada Grupo Taman al norte del Grupo Noreste (véase Delvendahl 2001).

El único trabajo arqueológico que se ha llevado a cabo en el Grupo Gran Acrópolis previo a los trabajos iniciados en el 2001, fue la prospección y el sondeo en algunas plazas y edificios en el año 1998 por la Arqlga. Luz Evelia Campaña (1998: 59 y ss.). En el transcurso de este trabajo de tres semanas se realizó un recorrido por el grupo arquitectónico verificando el mapa publicado por Ruppert y Denison en 1943 (Plate 61), así como el levantamiento de niveles a lo largo y ancho del conjunto de plazas y el registro de actividades de saqueo. Además, se excavaron cinco pozos estratigráficos y una cala de aproximación. Un pozo se realizó sobre el edificio con mayores vestigios de arquitectura expuesta, la Estructura XVI (A-2, según Campaña 1998: 60; B-1 según la nomenclatura usada en el presente trabajo) y cuatro al nivel de las Plazas B, G, H y F (A, B, D y F según su nomenclatura) al pie de las Estructuras B-3, G-1 (Estructura XX), H-3 y F-1. La cala de aproximación se ubicó al pie de la Estructura B-2 (A-3 en la nomenclatura de Campaña 1998: 59).

8. 5 Identificaciones previas de palacios en Calakmul

Como ya lo ha mencionado Martin (2001: 174) en un estudio comparativo preliminar, el centro de Calakmul, constituido por la Gran Plaza con sus estructuras ceremoniales tales como la Estructura II en el sur, la Estructura VII en el norte y las Estructuras IV y VI, en los lados este y oeste respectivamente, está rodeado por grandes conjuntos de edificios alargados alrededor de patios amplios, los cuales, basándose en su forma superficial, se pueden clasificar como palaciegos. Estos conjuntos ocupan tanto espacio del centro de la ciudad que predominan como rasgo arquitectónico dentro del paisaje urbano, disminuyendo en tamaño y extensión a las estructuras y áreas rituales. Ningún conjunto en zonas más lejanas del centro se puede comparar en configuración y probablemente en tamaño con estos conjuntos céntricos, que reflejan una cierta nucleación en el plano urbano de esta ciudad que no se notan en ciudades de dimensiones semejantes tales como Tikal o Caracol.

Las siguientes estructuras y conjuntos del centro de la ciudad se pueden clasificar de forma preliminar como palaciegos (de este a oeste y de sur a norte alrededor de la Gran Plaza): la Estructura III en el sureste, la Pequeña Acrópolis en el este, el pequeño Grupo Chan Ch'ich en el noreste, el Grupo Sur en el suroeste, así como el Grupo Gran Acrópolis como parte de la Gran Acrópolis en el oeste. A unos 750 m. del centro hacia el noreste de la Gran Plaza se encuentra el llamado Grupo Noreste, partes del cual clasifican como conjunto palaciego. Cercanía o lejanía de la Gran Plaza no necesariamente reflejan adecuadamente la importancia del conjunto o el estatus de sus habitantes. Mientras que el cercano Grupo Chan Ch'ich podría ser una unidad residencial de la élite no gubernamental, dado su tamaño y la calidad inferior de sus materiales de construcción, el más lejano Grupo Noreste destaca por la presencia de diversas estelas grandes y tardías, apuntando hacia su importancia como uno de los conjuntos principales de los últimos gobernantes de la ciudad. Las investigaciones en todos estos conjuntos han sido escasas y puntuales, lo que implica que se desconocen las funciones exactas. Reconocimientos y mapeos topográficos y excavaciones limitadas se han efectuado en la Estructura III, en el Grupo Chan Ch'ich y en el Grupo Noreste (véase por ejemplo Carrasco et al. 1994: 151 y ss.; Folan et al. 2001b). El Grupo Sur y la Pequeña Acrópolis han sido mapeados, pero no se han efectuado investigaciones más a fondo. El Grupo Gran Acrópolis de Calakmul ha sido investigado preliminarmente por parte de proyecto Arqueológico Calakmul bajo la supervisión del Arqlgo. Ramón Carrasco Vargas en las Temporadas 1998, y 2001-2003 (Campaña 1998; Delvendahl 2001, 2002, 2004). Partes en la sección norte del Grupo Gran Acrópolis, especialmente las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw se han excavado en las Temporadas 1997-1998 (véase Álvarez 1998, 1999; Carrasco et al. 1997: 53 y ss.).

Previamente a las investigaciones más recientes, y únicamente con base en los trabajos de excavación de la Universidad Autónoma de Campeche dirigidos por el Dr. William J. Folan en los años ochenta, se han propuesto dos estructuras como palacios en Calakmul: las ya mencionadas Estructuras II (véase Folan et al. 2000; 2001b) y III (véase Ciudad 2001; Folan et al. 2000, 2001b; Marcus 1987: 29 y ss.; Pincemin 1994). Como estas dos estructuras son las únicas que hasta la fecha han sido consideradas y descritas de manera extensa como estructuras palaciegas, en el presente contexto es oportuno revisar brevemente las conclusiones sobre la función de estas dos estructuras a luz de excavaciones e investigaciones más recientes.

8. 5. 1 La Estructura II

Como ya se ha mencionado brevemente, la Estructura II se ubica en el extremo sur de la Gran Plaza y forma, con casi 140 m. x 140 m. de base y una altura aproximada de 55 m., el cuerpo arquitectónico más voluminoso del sitio (véase Fig. 218). Las primeras etapas constructivas datan probablemente de entre 250 a. C. y 100 d. C. y, ya para entonces, destacan por su elaboración y cuidadosa planificación. Durante los periodos siguientes, la Estructura II nunca dejó de ser la estructura más importante del sitio, entre otras cosas fue sitio funerario para uno de los gobernantes más poderosos del periodo Clásico y tal vez de otros más. Para el Clásico Temprano la Estructura II estaba configurada por seis edificios distribuidos en tres niveles. En el primer nivel, al cual se llegaba mediante un tramo de escalinata ubicado en la porción central, se construyeron en los extremos laterales los Edificios 1 y 2. En el interior de éstos se erigieron las Estelas 43 y 44. La primera fue fechada por Morley en 9.4.0.0.0, es decir 514 d. C. (véase Marcus 1987: 57). En el primer descanso de la amplia escalinata de la base de la Estructura II y al centro de la misma en el eje norte-sur se erigió la Estela 114, el monumento más temprano de Calakmul, fechado en 9.0.0.0.0 (435 d. C). La sección central del basamento está formada por una amplia escalinata central flanqueada por tres cuerpos decorados con grandes mascarones zoomorfos, que a su vez están limitados en sus extremos por tramos de escaleras. Coronando el basamento se ubican la Sub II-B al centro y las Estructuras II-D y II-C en los extremos. La Sub II-B era un edificio de tres crujías paralelas con un solo acceso frontal, mientras que los dos edificios laterales tenían dos crujías. El tercer nivel está formado por la Estructura II-A que es un basamento edificado en el extremo sur de la plataforma y que supuestamente estaba rematado por un pequeño templo.

En el Clásico Tardío la Estela 114 fue encajonada y cubierta con la siguiente etapa constructiva, posiblemente como ofrenda, mientras que los tres cuerpos escalonados con los mascarones zoomorfos fueron recubiertos con muros lisos en talud sin decoración (véase Carrasco et al. 2000). En el primer nivel se conservaron los edificios laterales, pero en el

espacio central se colocó un edificio de una sola crujía con tres accesos. Sobre la escalinata central en el mismo eje en el que anteriormente se encontraba la Estela 114, se erigió la Estela 116, fechada en 9.13.0.0.0 (692 d. C; véase Martín 1998: 80-81). El basamento se eleva un promedio de 8 m. para constituir en este nuevo nivel la Estructura II-B, un edificio de tres crujías con nueve cuartos. Al igual que la Estructura Sub II-B, los edificios laterales fueron parcialmente desmantelados y enterrados, creándose una amplia terraza a los lados de la nueva estructura (véase Carrasco et al. 2000: 19). Aparentemente, la Estructura II-A no fue modificada significativamente en este periodo.

Las evidencias arqueológicas indican pequeñas modificaciones para el Clásico Terminal y durante el Posclásico, sin alterar drásticamente su apariencia. Las modificaciones del Posclásico, corresponden exclusivamente a agregados construidos con material obtenido de los edificios del periodo anterior. Actualmente se observan en la fachada norte dos edificios en la parte inferior del basamento, así como cuatro grandes mascarones del Clásico Temprano flanqueando la escalera central. Estos trabajos fueron llevados a cabo por el Proyecto Arqueológico Calakmul bajo la dirección del Arqlogo. Ramón Carrasco Vargas, encargado del rescate y estabilización de la Estructura II a partir de 1993 por parte del INAH, quien se mostró preocupado por el estado de la estructura tras las intervenciones anteriores del Proyecto Calakmul de la Universidad Autónoma de Campeche, dirigidas por el Dr. William Folan.



Fig. 218 La Estructura II en su estado actual (Foto PAC-INAH)

Basado en sus excavaciones de la fachada norte de la Estructura II en los años ochenta, Folan ha propuesto recientemente que esta estructura funcionaba como un palacio desde el Preclásico Superior hasta el Clásico Terminal, si bien 100% de la cerámica y de los demás

materiales culturales excavados en la fachada norte de la Estructura II se clasificaron como pertenecientes al Clásico Tardío (40%) o Clásico Terminal (60%; véase Folan et al. 2001b: 238). Esta propuesta fue aceptada, repetida y así divulgada por Webster (2001: 134) y todavía más recientemente por Robin (2004: 154-155). No obstante, para entender la argumentación de dicho investigador es necesario revisar la técnica de excavación aplicada. Aunque es difícil reconstruir las intervenciones con certeza, parece ser que durante ellas se dismanteló la fachada exterior de la estructura que seguramente ya estaba derrumbada, correspondiendo a la última fase constructiva, probablemente ya muy tardía en la historia de la ocupación del sitio, tal vez alrededor de 850 d. C., y dejando en gran parte expuesto lo que posteriormente se han identificado como cajones de relleno (Ramón Carrasco Vargas 2001: com. pers.). Estos cajones de relleno fueron interpretados por Folan (Folan et al. 2000, 2001b) y otros (Domínguez et al. 1997) como cuartos múltiples del estilo de las estructuras principales de Sayil o Edzná, aunque con una simetría algo descompuesta.

Los cajones de relleno se utilizaron generalmente para estabilizar construcciones y ampliaciones posteriores, especialmente cuando éstas se elaboraban a gran escala como en el caso de la Estructura II. Por lo general se trata de muros de piedra rústica no trabajada, formando pequeñas cajas de tamaño reducido y llenados con lo que se tenía al alcance: piedra, tierra y cualquier tipo de basura, fuera cerámica, concha, obsidiana, desechos de materiales líticos, huesos humanos y animales, etcétera. Los cajones se sellaban por medio de apisonados de sascab o con pisos de estuco (véase Rodríguez 2003; véase también Hohmann-Vogrin 2000: 197, Fig. 300). Según Folan, en las excavaciones de la fachada norte se recuperaron 12 toneladas de cerámica del Clásico Tardío y del Clásico Terminal, "left by the inhabitants of Calakmul living within these structures mainly during the Terminal Classic" (Folan et al. 2001b: 238). Por cierto, más adelante admitiría que ni 10 000 fragmentos de esta cantidad se

encontraron cerca o sobre lo que él había identificado como el piso de los cuartos. Mientras que 12 toneladas de fragmentos cerámicos relacionados con el interior de los cuartos parece una cantidad exagerada, asumiendo que en realidad se tratara de cajones de



Fig. 219 Edificio II-F, arriba de la Estructura II

relleno, la cantidad es más bien regular.

Actualmente ya no se conservan muchos vestigios de los trabajos de excavación de la UAC. Sin embargo, algunos ejemplos muy representativos quedan todavía arriba de la plataforma del basamento, entre otros la fachada oeste de la Estructura II-A. Otra estructura excavada por Folan sobre la plataforma de la Estructura II durante el proyecto de la UAC es el llamado Edificio II-F, que fue interpretado por él mismo como una estructura residencial de materiales perecederos (Folan et al. 2000: 243 & 257; véase también Florey y Folan 1999: 15 y ss.). Este edificio muestra una serie de 'cuartos' de tamaños reducidos (promedio 1 m²) y en su mayoría sin ningún acceso (véase Fig. 219). Si no se trata de lugares de almacenamiento, como se ha sugerido por otra parte (Linda Manzanilla 2002: com. pers.), lo más probable es que estos espacios cerrados sirvieran como cajones de relleno. De cualquier manera, parece imposible que se tratara de cuartos residenciales como lo afirma Folan. La plataforma que supuestamente cubría estos cajones fue desmantelada, por lo que se perdió cualquier información al respecto.

A la luz de las interpretaciones como la del Edificio II-F, no es de sorprender que Folan y los participantes de su proyecto también interpretaran los cajones de relleno encontrados en la fachada norte de la Estructura II como cuartos y la basura encontrada dentro de los cajones como indicadores de diferentes tipos de actividad. Según Folan (Folan et al. 2000: 246) las actividades de tipo habitacional y de producción tuvieron lugar en por lo menos tres de los cuatro lados de la Estructura II y desde la base del basamento hasta el nivel de Edificio II-B.

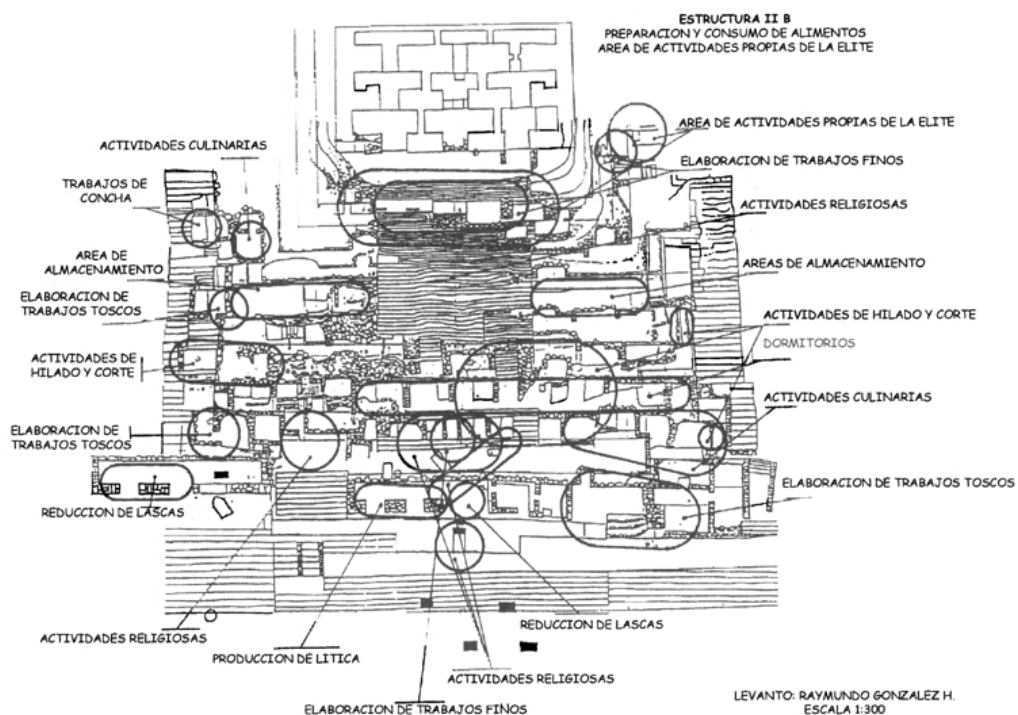


Fig. 220 Áreas de actividad en la fachada norte de la Estructura II, según Folan et al. (2001a: 68)

Detectó no menos de 24 áreas de actividad en sus aproximadamente 68 supuestos cuartos de la fachada norte, es decir, en la parte orientada hacia la plaza más grande e importante del centro de la ciudad, sin especificar en detalle el tipo de actividad (por ejemplo en el caso de trabajos finos o trabajos toscos o actividades propias de la élite; véase Fig. 220). Asignó las siguientes actividades a los supuestos cuartos: producción de lítica, reducción de lascas, elaboración de trabajos finos, elaboración de trabajos toscos, actividades culinarias, actividades de hilado y corte (manufactura de manta), producción de concha, actividades propias de la élite y actividad religiosa. Aparte confirmó allí la presencia de dormitorios y áreas de almacenamiento (véase Folan et al. 2000: 247, Fig. 10; 2000a: 68, Fig. 32). Algunas de las áreas de actividad se sobreponen. Así, en un mismo lugar coinciden áreas de trabajos finos con áreas de actividades de la élite o religiosas, y por lo menos algunas mantas y telas fueron producidas en los dormitorios de la gente que allí vivía, que, según él, eran gente de diferentes niveles sociales (Folan et al. 2000: 258). Con base en la calidad de los artefactos, afirma que los cuartos en la parte baja de la fachada de la Estructura II, donde, por cierto, en el Clásico Temprano y en el Clásico Tardío se erigieron por lo menos cuatro estelas, corresponden a lo que Haviland y Moholy-Nagy (1992: 51 y ss.) han clasificado como 'household', mientras que los artefactos en la parte superior corresponden a los de un palacio (Folan et al. 2001b: 235). Asimismo, plantea que la gente que vivía en el Edificio II-B, arriba del basamento y visualmente dominando toda la plaza central, eran de menor estatus que la gente que vivía en la Estructura III, ignorando, aparte de su obvia ubicación, el hecho de que abajo del Edificio II-B se han encontrado subestructuras que contenían algunas de las tumbas más espectaculares, entre otras la del gobernante Yuknoom Yich'aak K'ak' (véase Boucher y Palomo 2000a; Carrasco 1996, 1999b: 29; Carrasco et al. 1999a; García y Granados 2000).

8. 5. 2 La Estructura III

La Estructura III se ubica ligeramente hacia el noreste de la Estructura II y al suroeste de lo que se ha llamado la Pequeña Acrópolis, vinculándola así directamente con el centro ceremonial y las estructuras más imponentes de la ciudad. La Estructura III fue el único edificio semi-expuesto cuando llegaron los primeros investigadores en la década de los treinta. Esta estructura fue descrita con detalle por Ruppert y Denison (1943: 14 y ss.), Marcus (1987: 29 y ss.) y Pincemin (1994: 21 y ss.), identificada como un palacio por éstas últimas dos y aceptada como tal por Ciudad (2001: 313-314) y por Martin (2001: 174 y Fig. 6. 3) entre otros. La estructura es relativamente pequeña, en comparación con las estructuras aledañas. Cuenta con una plataforma de cinco cuerpos que mide 36 m. de largo por 32 m. de ancho con aproximadamente 5 m. de altura, y está coronada por un edificio de aproximadamente 22 m. N-S por 16 m. E-O.

El edificio contiene doce cuartos de los cuales los Nos. 1, 5 y 8 están en gran parte destruidos. Los cuartos miden aproximadamente entre 4.50 y 7.20 m. de largo, así como entre 1 y 2.5 m. de ancho. La excepción es el cuarto No. 1, un espacio alargado en la parte frontal del edificio de aproximadamente 20 m. de largo. Tres entradas principales dan paso hacia esta área que probablemente servía como sala de recepción. Como ya se ha mencionado, la ubicación asimétrica de las puertas y la elevación del edificio aseguraba un máximo de privacidad, sin visibilidad directa desde la plaza que estaba enfrente. Sin embargo, parece exagerado atribuir esta intimidad a un intento "para protegerse asimismo de los intrusos con fines agresivos" (Folan et al. 2000: 245), en vista de que la Estructura III tiene un basamento escalonado con cuerpos que no sobrepasan por mucho 1 m. de altura, tres entradas hacia el cuarto frontal y una escalera principal que mide aproximadamente 14 m. de ancho (véase Fig. 221). Los cuartos menos accesibles (Nos. 5, 7, 8, 11) se encuentran en las partes este y sur del edificio. Los espacios más privados en este aspecto son los cuartos Nos. 7 y 11, siendo éste último al mismo tiempo el más pequeño. Para llegar allí se tenía que pasar por los cuartos Nos. 1, 12 y 6 en el caso del cuarto No. 7, o por los cuartos Nos. 1, 9 y 10 en el caso del cuarto No. 11.



Fig. 221 La Estructura III de Calakmul, vista desde el oeste. Obsérvese la escalinata amplia

La Estructura III fue fechada arquitectónicamente y con base en las excavaciones de varios cuartos como perteneciendo al Clásico Temprano (véase Pincemin 1994: 45 y ss.) con una prolongada ocupación hasta el Clásico Terminal (véase Ciudad 2001: 315). Construida probablemente en las últimas décadas del siglo IV, la Estructura III es aproximadamente contemporánea del palacio de Chak Tok Ich'aak I, Estructura 5D-46 en Tikal (véase Harrison

2000: 76 y ss.). Aunque es en sus dimensiones algo más grande que éste, la Estructura III no evolucionó en un conjunto palaciego como es el caso de la Acrópolis Central de Tikal (Harrison 1970; Schele y Mathews 1998: 75 y ss.). No obstante, el hecho de que la Estructura III no fuera enterrada bajo construcciones posteriores, y ocupada hasta el abandono de la ciudad, indica la gran veneración por este edificio aislado.

Aunque algunos de los cuartos del edificio cuentan con 'ventiladores' o ventanas pequeñas, así como anillos en las jambas para amarrar cordones de cortinajes, es notable la presencia limitada de banquetas, tal como se ha encontrado en casas habitacionales en otras partes del sitio (véase Álvarez 1998, 1999; Carrasco et al. 1997: 53; 2000: 71 y ss.). Solamente se encuentran banquetas en los cuartos Nos. 4, 6 y 10, aunque tanto en el cuarto No. 6 como en el cuarto No. 10 sirven como paso hacia un cuarto adyacente (los Nos. 7 y 11 respectivamente), por lo que no se podría hablar de una banqueta en el sentido estricto. No obstante, estas facilidades pueden haber existido, hechas de madera.

Abajo del piso del cuarto No. 6 se encontró una tumba lujosamente adornada, probablemente de un gobernante del Clásico Temprano (véase Pincemin 1994: 29 y ss.). En esta tumba se hallaron tres máscaras y placas de jadeíta, conchas marinas trabajadas, espinas de manta raya, así como vasijas y platos de cerámica fina con decoraciones de contenido mitológico. Destacan entre éstos una vasija policroma con tapa decorada, típica del horizonte Tzakol 2 en las Tierras Bajas centrales, así como una vasija tetrápode negra incisa con soportes en forma de cabezas de jabalí (véase *ibíd.*: 33 y ss.). Pincemin (1994: 193) ubica el entierro temporalmente alrededor de 400 d. C., razón por la cual se ha propuesto que el enterrado tal vez sea el personaje mencionado en la Estela 114 (Pincemin et al. 1998), fechada por Martin (1998: 80) en 435 d. C.

Al parecer se han encontrado tanto huellas de labores domésticas como de élite, según lo demuestran las piedras de moler, vasijas para cocer y hogares. Interpretaciones basadas en excavaciones de la UAC en los años ochenta asignan una multitud de actividades a los diferentes cuartos: producción de lítica en el cuarto No. 4, reducción de lascas en el cuarto No. 1, lado sur, preparación de alimentos en el cuarto No. 1, lado norte, preparación y consumo de alimentos en los cuartos Nos. 6 y 9, actividades culinarias en el cuarto No. 5, actividades religiosas enfrente del edificio así como en cuarto central No. 12, y por último un dormitorio en el cuarto No. 10 (Folan et al. 2000: 246, Fig. 9; 2001a: 71, Fig. 33; 2001b: 236, Fig. 8. 7; véase Fig. 222). Aparte de rasgos de estas actividades dentro de los cuartos, obviamente también se han encontrado huecos para la recolección de agua en los extremos afuera del edificio sobre la plataforma, así como rasgos de producción de lítica sobre el techo de la Estructura III (véase Folan et al. 2000: 261).

No obstante, dado la dificultad general de asignar actividades a un espacio, especialmente para un espacio limpio y expuesto durante un milenio que solo contaba parcialmente con la protección del derrumbamiento de parte de sus bóvedas y muros, estas interpretaciones parecen altamente dudosas. Además, hay que tomar en cuenta que la cantidad descrita de actividades dentro de un espacio tan reducido parece más bien inapropiada para una residencia real. Al respecto, no se conoce ningún ejemplo en el cual la producción de lítica, una actividad generalmente considerada como de niveles sociales más bajos, estuviera tan directamente asociada a un palacio de la élite. Por otra parte, la ubicación de espacios para la preparación y el consumo de alimentos en dos de los cuartos más retirados, y supuestamente peor ventilados del edificio, los cuartos Nos. 6 y 9, no parece lógico, tal como ya se ha mencionado.

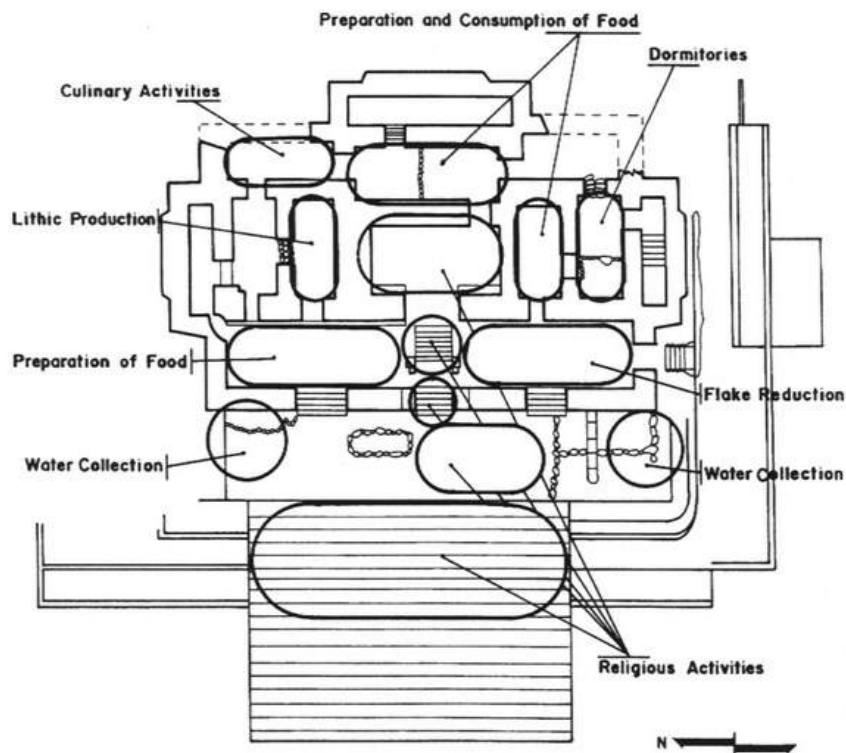


Fig. 222 Áreas de actividad en la Estructura III de Calakmul, según Folan et al. (2001: 236)

En el cuarto No. 6 destaca la presencia de hoyos cordeleros, descritos por Ruppert y Denison (1947: 17), indicando que los accesos hacia este cuarto podrían haber sido cerrados con telas, generalmente indicando un espacio más íntimo y privado. Clark y Hansen (2001: 28), entre otros, observan, que los interiores tanto de casas rurales como de edificios palaciegos normalmente son lugares limpios de artefactos *in situ* y sin presencia dominante de actividades domésticas (véase por ejemplo Inomata y Stiver 1998: 341; Webster et al. 1997). Tal como ya

se ha mencionado en un capítulo anterior (Capítulo 5. 1), se supone que, por lo general, hasta la comida se preparaba en estructuras separadas del palacio, como lo indica, entre otras cosas, la ausencia frecuente de manos y metates, comales, así como de las tres piedras de fogón en contextos firmes e *in situ* en estos espacios (véase por ejemplo Chase y Chase 2001: 131 para Caracol; véase también Webster et al. 1997: 55). Finalmente, hay que tomar en cuenta que la Estructura III fue habitada hasta finales del Clásico Terminal e incluso durante el Posclásico Temprano, dando lugar a la posibilidad de un cambio de actividades durante estos periodos. Como indica la cerámica del sitio en general (véase Boucher y Dzul 1998, 2001; véase también Boucher y Palomo 2000b), visitas esporádicas también tuvieron lugar en tiempos más recientes, tanto durante la Colonia como por los chicleros en los siglos XIX y XX. Tal como ya se ha mencionado, es bien conocido que C. L. Lundell, quien dio a conocer la existencia de Calakmul al mundo científico, residió en la Estructura III durante su estancia en Diciembre del 1931. Esta presencia de intrusiones postocupacionales afectó seguramente el contexto arqueológico, lo que resulta especialmente contraproducente en la delicada identificación de actividades de tiempos tan remotos como el Clásico.

8. 6 Descripción del Grupo Gran Acrópolis

El conjunto más grande de Calakmul, y, por lo tanto, probablemente de toda el área maya, es el Grupo Gran Acrópolis. Ubicado en la sección oeste de la Gran Acrópolis, cubriendo dos-terceras partes del total de la superficie, este conjunto palaciego tiene una extensión máxima de aproximadamente 336 metros Norte-Sur por 344 metros Este-Oeste, con una superficie de 115 584 m². Esta extensión lo hace más que tres veces mayor que la Acrópolis Central de Tikal y más de siete veces que el Palacio de Palenque¹³⁹. El Grupo Gran Acrópolis está constituido por 17 plazas y patios¹⁴⁰ de diferentes tamaños que, a su vez, se ven rodeados por aproximadamente 80 edificios (véase Fig. 223). La mayoría se encuentran insertados en un área ligeramente elevada y bien definida, separada arquitectónica y visualmente de las plazas en el este y de un área en el oeste que, manchada con construcciones dispersas,

139 El Grupo Gran Acrópolis mide además casi el doble del tamaño del Palacio de Axayácatl en Tenochtitlan (estimado en 180 x 190 m) y parece haber sido aproximadamente 20 000 m². mayor que el palacio principal de Motecuhzoma Xocoyotzin (véase Evans 2004: 20 y ss.). Solamente el Palacio de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli en Teztoco tenían dimensiones más extensas (casi 1 km². en el caso del Palacio de Nezahualcoyotl). Por lo tanto, se puede afirmar con confianza que el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul era uno de los conjuntos palaciegos reales más grandes de Mesoamérica.

140 Generalmente el término 'patio' se usa para espacios abiertos de pequeñas dimensiones, rodeados y encerrados a los cuatro lados por edificios. Una 'plaza', en cambio, bien puede estar rodeada por edificios en todos los lados pero generalmente define un espacio amplio. Dada las dimensiones extensas de la mayoría de los espacios abiertos dentro del Grupo Gran Acrópolis se ha decidido hablar de 'plazas', aunque para enfatizar el carácter mayormente privado de éstos espacios el término 'patio' sería más adecuado (véase también Campaña 1998).

paulatinamente desciende hacia el Gran Bajo. En el norte, una muralla, conocida como la Gran Muralla, de seis metros de alto, sirve para cerrar y controlar el acceso desde esta dirección. Más allá de la muralla se extienden zonas poco pobladas o, tal vez, zonas de estructuras perecederas. Ligeramente hacia el noroeste se ubican una serie de canteras con huellas de trabajo de extracción, así como aproximadamente a 300 m. hacia el noreste la segunda aguada más grande de la ciudad. Es bien probable que esta aguada fuera el suministrador principal de agua para el conjunto palaciego, dado que, salvo por un *chultún*, no se han encontrado otras facilidades de manejo del agua hasta la fecha.

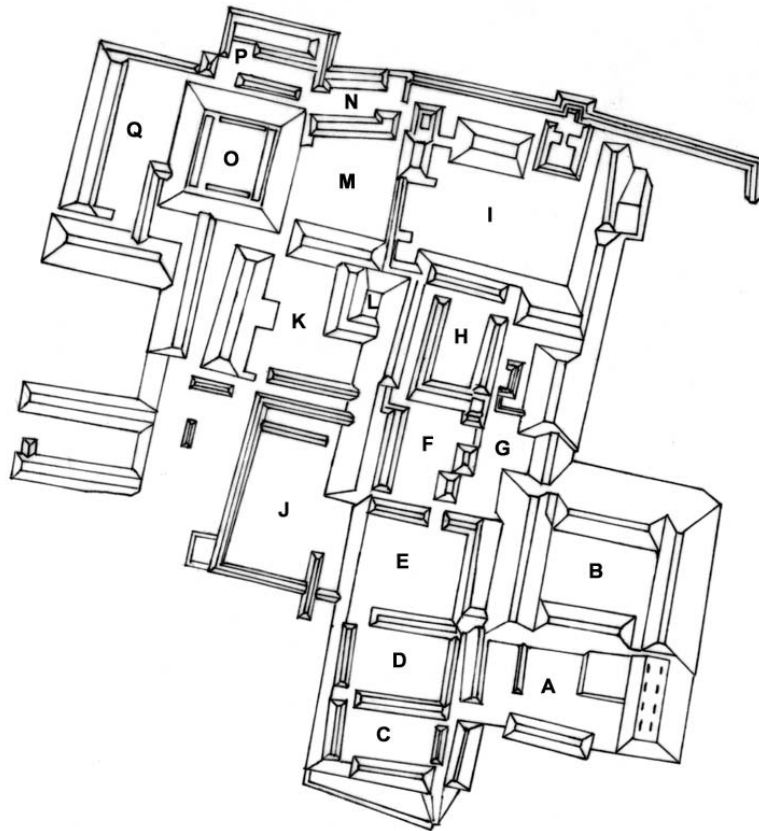


Fig. 223 Mapa del Grupo Gran Acrópolis con nomenclatura de las plazas (modificado del mapa de John Bolles en Ruppert y Denison 1943: Plate 60)

La plaza más pequeña dentro del Grupo Gran Acrópolis, la Plaza L, solamente mide 19 m. Norte-Sur por 10.50 m. Este-Oeste con una superficie de a penas 200 m²., mientras que la plaza más grande, la Plaza I, mide un promedio de 50 m. Norte-Sur por 75 m. Este-Oeste con una superficie de 3750 m². Al contrario que la Acrópolis Central de Tikal, con la cual comparte rasgos arquitectónicos importantes, en general, predominan las plazas amplias en el Grupo Gran Acrópolis.

Otras plazas con dimensiones semejantes a la Plaza I son las Plazas A (de

aproximadamente 29 m. N-S por 74 m. E-O; 2146 m².), E (de aproximadamente 43 m. N-S por 50 m. E-O; 2150 m².), J (de aproximadamente 63 m. N-S por 49 m. E-O; 3087 m².), entre otras. En comparación, los patios de la Acrópolis Central no sobrepasan los 30 por 20 m. con una superficie promedio de 600 m². (Patio 5D-2). El patio más grande del Palacio de Palenque, el Patio Este, tiene una extensión aproximada de 18 m. Este-Oeste por 17 m. Norte-Sur con una superficie de aproximadamente 306 m². Esta configuración espaciosa -un rasgo que se observa también en el plano general de la ciudad de Calakmul- contrasta fuertemente con los edificios burdos y masivos, y se puede, posiblemente, concebir como un reflejo de la riqueza y del poder de esta ciudad en la cual todo fue planeado a lo grande.

Aparentemente todo el conjunto palaciego fue construido sobre terreno ligeramente inclinado hacia el poniente. Medidas tomadas a nivel de superficie de la plaza y de los edificios en su estado actual han demostrado que el nivel del terreno desciende aproximadamente 6.25 m. de este a oeste mientras que en dirección norte-sur el declive es mínimo (véase también Campaña 1998: 59-60). Sin embargo, el desnivel artificial es mayor que el desnivel de la roca natural ya que algunas de las secciones centrales, y, especialmente las secciones occidentales del Grupo, parecen estar construidas directamente sobre roca madre, mientras que las secciones orientales exponen diferentes etapas de sobreconstrucción. Diferencias de desnivel especialmente pronunciadas entre distintas plazas se encuentran en las periferias norte y este del conjunto, pero también en su interior, como, por ejemplo entre las Plazas F y J, así como en el noreste entre la Plaza O, y las plazas que la rodean, denominadas M, P y Q.

En el este destaca la elevación cuadrangular del conjunto de la Estructura XVI, con una base de aproximadamente 80 por casi 100 m., que parece ser completamente artificial. La altura del basamento y de las superestructuras en el este y en el norte del cuadrángulo es, medida desde la Plaza Sur y la Plaza de los Prisioneros respectivamente, entre 11 y 13.75 m. en su estado actual. Seguramente la altura original de estas estructuras alcanzó los 13 a 16 m. en el Clásico Tardío, tomando en cuenta la posible altura original de las superestructuras, un grosor promedio de techos de la arquitectura del Petén y sin contar posibles cresterías. La plaza adentro de este cuadrángulo, llamada Plaza B, se encuentra aproximadamente 6.5 m. por arriba de la Plaza Sur y casi 9 m. por arriba de la Plaza de los Prisioneros¹⁴¹.

En la sección norte del Grupo Gran Acrópolis el desnivel más marcado se encuentra entre la Plaza I y el Edificio I-2/H-3. La altura de este edificio de tres pisos es, medida desde la Plaza I, de aproximadamente 10.4 m. en su estado actual. Puesto que muy poco de la arquitectura del nivel superior queda en pie, se puede suponer que el edificio original con sus tres pisos intactos

141 La diferencia de alturas tanto de los edificios como a nivel de plaza se debe a un declive de poco más de 2.5 m de este a oeste entre la Plaza Sur y la Plaza de los Prisioneros.

tuviera más de 15 m. de altura. El desnivel entre la Plaza I y la Plaza H, al norte y al sur del Edificio I-2/H-3, es de alrededor de 6.4 m. El desnivel entre las Plazas F y J, por su parte, es de 6.58 m., mientras que la Plaza O se encuentra aproximadamente a 5.18 m. por arriba de la Plaza M en el este, 8.72 m. por arriba de la Plaza P en el norte, 8.9 m. por arriba de la Plaza Q en el oeste y 8.85 m. por arriba de un espacio abierto en el sur.

Los edificios alrededor de las plazas y los patios interiores en su mayoría son alargados, sobre basamentos de poca elevación y cuentan con seis a diez cuartos de tres a cinco entradas en la fachada principal. Por lo general, se extienden a todo lo largo y ancho de las plazas, dejando solamente accesos angostos en las esquinas para dar paso de una plaza a otra. Aunque pocos de estos edificios se han investigado, por lo que se alcanza a ver en la superficie se puede suponer que la mayoría está compuesto por dos crujías del tipo '*tandem present/transverse not present*', establecido por Harrison (1970: 94 y ss.), y discutido más arriba. En la parte sur del conjunto muchos edificios alargados de doble crujía conectan, o separan, dos plazas, de tal manera que cada una de las dos crujías se abre hacia una plaza diferente. En estos casos cada cuarto cuenta con su propia entrada. En algunos ejemplos parece que existían pasos interiores, a través de los edificios, para llegar de una plaza a otra. Al igual que en otros conjuntos palaciegos grandes, algunos edificios cuentan con varios pisos, parecidos al Edificio 5D-52 de Tikal o la Estructura A-18 de Uaxactún. Un ejemplo claro en el Grupo Gran Acrópolis es el Edificio I-2/H-3, en el lado sur de la Plaza I, donde se han detectado por lo menos tres niveles. De éstos, el más bajo corresponde a la superficie de la Plaza I mientras que el superior corresponde a los cuartos expuestos a unos 10.4 m. de altura; el nivel intermedio es visible en la superficie del costado norte del declive, identificable por restos de la bóveda *in situ*. Tal como es representativo para el estilo arquitectónico del Petén en general, los edificios del Grupo Gran Acrópolis en su mayoría presentan muros anchos (hasta 2.1 m. de ancho en el caso de los edificios arriba de la llamada Estructura XVI) con interiores reducidos (generalmente alrededor de 2 m.). Todos los muros expuestos en diferentes calas y en las excavaciones extensivas presentan piedras bien trabajadas.

La **Plaza A** se encuentra en el extremo sureste del conjunto, inmediatamente al sur del llamado conjunto de la Estructura XVI. Mide aproximadamente 71.8 m. en su lado norte, 75.9 m. en su lado sur, 33.5 m. en su lado este y 24 m. en su lado oeste y está rodeada por edificios alargados de diferentes alturas (véase Fig. 224). El edificio este (A-1)¹⁴² parece ser un edificio

142 Divergiendo del sistema utilizado por Luz Evelia Campaña (1998: 59) las plazas se denominaron con las letras A-Q de este a oeste y de sur a norte. Por lo tanto, la Plaza A es la que se ubica en el extremo sureste del Grupo Gran Acrópolis, mientras que la Plaza Q se encuentra en el extremo noroeste del conjunto. El mismo sistema se aplicó para los edificios rodeando las plazas. El Edificio A-1 es, por lo tanto, el que se encuentra en el este de la plaza, seguido por el edificio en el lado sur (A-2), el Edificio Norte (A-3) y finalmente el Edificio A-4 en el costado oeste de la plaza. Gracias a la alineación homogénea de los edificios (aproximadamente Este-Oeste y Norte-Sur) esta numeración funcionó para todas las plazas (véase también Delvendahl 2002).

de muros masivos con una galería y seis entradas, tres en cada fachada. En su estado actual, medido desde la superficie actual de la plaza, se eleva a una altura de aproximadamente 3.4 m¹⁴³. No obstante, excavaciones hacia la base del basamento revelaron una profundidad de más de 2.8 m. hasta el nivel de plaza, resultando en una altura de la estructura derrumbada de por lo menos 6.2 m. Entre este edificio y el basamento del conjunto de la Estructura XVI había un paso de 3.2 m. de ancho que, en un momento dado en el Clásico Tardío, fue reducido a 2.2 m. Es probable que tanto el edificio como este pasillo fueran uno de los accesos hacia este

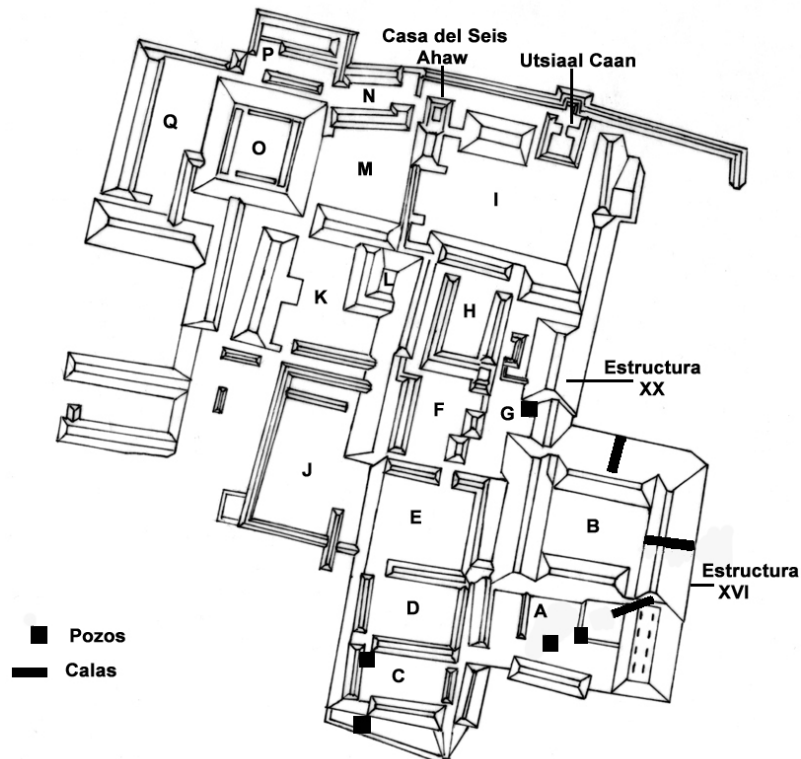


Fig. 224 Mapa del Grupo Gran Acrópolis con nomenclatura de las plazas, la ubicación de los pozos y las calas, así como algunas de las estructuras mencionadas (modificado del mapa de John Bolles en Ruppert y Denison 1943: Plate 60)

sector del conjunto palaciego, especialmente considerando la posibilidad de que desde esta plaza subiera la escalera principal para llegar a la Plaza B, una de las más elevadas, sobre el conjunto de la Estructura XVI.

A lo largo del lado sur de la Plaza A se extiende un edificio de aproximadamente 55 m. de

143 Todas las medidas fueron tomadas a partir de la superficie actual de las plazas y en línea de derrumbe. Dado que la altura de las acumulaciones naturales posthabilitacionales varía en esta zona, generalmente se debe añadir entre 0.50 m y 1.50 m para llegar a la altura mínima de una estructura en su estado derrumbado actual. Dado el estado destruido de todas las estructuras dentro del conjunto palaciego, se puede solamente especular sobre sus alturas originales.

extensión, dejando un espacio de aproximadamente 12 m. entre este y el Edificio A-1. El edificio sur tiene aproximadamente 3.2 m. de altura y 12.75 m. de ancho en su estado actual y exhibe una serie de cuartos que se abren hacia la Plaza A. El edificio en el lado norte (A-3) forma parte del conjunto de la Estructura XVI y tiene actualmente, visto desde la Plaza A, una altura de aproximadamente 9.6 m. (más de 12 m. en su estado original). Aunque por su estado actual no es posible llegar a conclusiones definitivas, es factible pensar que sobre la estructura subiera la escalera para llegar a la Plaza B. El edificio oeste (A-4), por su parte, mide aproximadamente 3.05 m. de altura por 9.56 m. de ancho. Aparentemente era de sólo una crujía con tres cuartos separados, cada uno con su propia entrada. En la parte poniente de la plaza, a 6.8 m. al este del edificio oeste, se encuentra un montículo alargado de piedras, de aproximadamente 25.7 m. de largo por 3 m. de ancho y no más de 0.6 m. de altura en su estado actual. Parece ser una especie de muro bajo del que no se explica bien su función. El terreno actual de la Plaza A se encuentra más elevado en la parte noreste y declina abruptamente por casi 2 m. a los 25 m. de la esquina noreste. Esta elevación aparece como una plataforma en el mapa de Bolles (en: Ruppert y Denison 1943: Plate 60). No obstante, en un pozo excavado en esta sección no se han encontrado restos de una plataforma, y una cala efectuada en la esquina noreste junto al Edificio A-1 confirmó que la elevación se debe a acumulaciones naturales posthabitacionales.

De los 1036 fragmentos de cerámica recolectada de manera sistemática en la superficie de la Plaza A, 7.34% corresponde al Preclásico Superior (300 a. C. – 150 d. C.), 64.89% al Clásico Temprano (250-600 d. C.), solamente 10.04% data del Clásico Tardío (600-800 d. C.) y 2.12% del Clásico Terminal (800-950 d. C.). Un 15.45% no eran identificables debido a su estado de erosión. El alto porcentaje de cerámica temprana del Preclásico Superior y del Clásico Temprano en la superficie (72.23%) se debe probablemente a la mala conservación de los pisos en la Plaza A, tal como también se pudo observar en los dos pozos excavados, que resultó en la mezcla de diferentes tipos de diversos periodos en la superficie. De la cerámica recuperada del pozo en la Plaza A, 1189 fragmentos en total, 0.16% corresponde a lo que parece ser el periodo de ocupación más temprano en esta zona del sitio, el Preclásico Medio (900-300 a. C.), 21.5% data del Preclásico Superior y 0.92% corresponde al Protoclásico (100-250 d. C.). 73.83% se identificó del Clásico Temprano, mientras que solamente un 1.25% data del Clásico Tardío. Los datos cronológicos obtenidos del pozo confirman, a grandes rasgos, los datos obtenidos de la recolección de superficie, que demostraron una fuerte presencia de material temprano del Preclásico Superior y Clásico Temprano (71.92%) y relativamente poco material tardío del Clásico Tardío y Terminal (12.31%).

La **Plaza B** se encuentra al norte de la Plaza A y corresponde a la llamada Plaza del Conjunto de la Estructura XVI por encontrarse atrás de dicha estructura. Este conjunto, constituido por la Plaza B y los cuatro edificios que la rodean tiene una base exterior de

aproximadamente 80 m. por casi 100 m., es decir, toda la extensión del Palacio de Palenque. La Plaza B es más cuadrangular que la Plaza A y mide aproximadamente 48.2 m. en su lado norte, 50.7 m. en su lado sur, 37.5 m. en su lado este y 42 m. en su lado oeste. De todas las plazas del Grupo Gran Acrópolis la Plaza B es la más elevada: se encuentra aproximadamente a 6.54 m. por arriba de la Plaza Sur de la Gran Acrópolis en el este y a casi 9 m. por arriba de la Plaza de los Prisioneros en el norte. La Plaza está rodeada por cuatro edificios masivos y alargados de doble galería con múltiples entradas. Una cala efectuada en el lado este de la plaza sobre el costado oeste de la Estructura XVI (B-1) reveló una serie de ocho escalones que llevan a un edificio con muros exteriores de 1.75 m. (fachada este) a más de 2 m. (fachada oeste) de grosor, dos crujías de 2.25 m. de ancho cada una, separadas por un muro medio de 3.1 m. de grosor. El ancho total del edificio superior de la Estructura XVI alcanzó 11.35 m. El edificio presenta por lo menos siete entradas hacia cada una de sus dos crujías, de las cuales el acceso central tiene un ancho de 2.51 m. Mientras que los demás seis accesos al parecer solamente llegan a una de las crujías, el acceso central atraviesa todo el edificio. No obstante, dado que el lado este de la Estructura XVI no presenta una escalera que sube hasta el edificio, este edificio no funcionó como acceso hacia la Plaza B. Como se ha mencionado en la descripción de la Plaza A, es probable que el edificio sur (B-2) tuviera esta función. Por cierto, se ha expresado la posibilidad teórica de la presencia de una escalera jeroglífica subiendo a este edificio desde la Plaza B (Martin 2003 y 2004: com. pers). No obstante, hasta ahora no se han encontrado indicadores para confirmar la existencia de tal rasgo.

Un total de ocho estelas y dos altares circulares se asocian con los exteriores de las estructuras este y norte del Conjunto de la Estructura XVI: cinco estelas de un promedio de 3.2 m. de altura (Nos. 70-74), todavía de pie, se encuentran a intervalos simétricos en la Plaza Sur frente del costado este, otras tres estelas (Nos. 67-68), caídas y parcialmente cubiertas por vegetación, se encuentran centradas frente al costado norte en la Plaza de los Prisioneros. Las únicas fechas legibles provienen de la Estela 74 y datan del año 690 d. C. (9.12.18.1.6) dentro del gobierno de Yich'aak K'ak' y del año 711 d. C. (9.14.0.0.0 6 *Ajaw* 13 *Muwaan*) dentro del gobierno de Yuknoom Took' K'awiil. De las dos, la primera fecha parece ser retrospectiva, así que se puede suponer que la estela fue erigida alrededor del 711 d. C. (véase Martin 1998: 78). No obstante, también las otras cuatro estelas frente al costado este de la Estructura XVI se atribuyen a Yuknoom Took' K'awiil (véase Martin y Grube 2000: 112). Las estelas en el costado norte están demasiado erosionadas para ser atribuidas con certeza a uno de estos dos soberanos aunque es bien probable que igualmente fueran erigidas durante el reino de Took' K'awiil.

Con base en la configuración de superficie y algunas partes expuestas por saqueos, se puede asumir que todas las estructuras alrededor de la Plaza B tenían una organización

parecida. Vistos desde la Plaza B, los cuatro edificios tienen una altura semejante: 5.06 m. el edificio este (B-1), 4.4 m. el edificio sur (B-2), 5 m. el edificio norte (B-3) y 5.2 m. el edificio oeste (B-4), todos medidos en su estado actual y desde la superficie de la plaza, lo que sugiere un aumento de aproximadamente 0.5 m. hasta el nivel de plaza. Asimismo, es probable que todos fueran de dos crujías con muros casi tan anchos como el espacio techado, tal como el descrito edificio oriental de este conjunto. Dentro de la Plaza B se encuentran cimientos de estructuras tardías de materiales perecederos, que posiblemente fueron construidas después del abandono de la ciudad a medianos del siglo X (véase Campaña 1998: 60).

De los 501 fragmentos de cerámica recolectada en la superficie de la Plaza B, 9.59% corresponde al Preclásico Superior, 37.13% data del Clásico Temprano, 24.16% data del Clásico Tardío y solamente 3.4% del Clásico Terminal. Un 25.75% no fue identificable debido a su estado de erosión. Al igual que en la Plaza A se nota un porcentaje elevado de cerámica temprana del Preclásico Superior y del Clásico Temprano (46.72%) en comparación con relativamente poca cerámica tardía (27.56%). Especialmente el porcentaje bajo de cerámica del Clásico Terminal sorprende a la luz de la identificación de estructuras muy tardías en la plaza. Puesto que en la cala efectuada en el lado este de la plaza sobre la Estructura XVI, el piso de la plaza se encontró intacto, se puede suponer que la cerámica temprana proviene mayormente de los rellenos de los edificios derrumbados.

La **Plaza C** se encuentra en el extremo sur del conjunto, al suroeste de la Plaza A. Mide 50.8 m. en su lado norte, 51.3 m. en su lado sur, 20.2 m. en su lado este y 27.5 en su lado oeste. Está rodeada por cuatro edificios alargados de múltiples entradas, de los cuales el edificio en lado sur se reduce de tal manera que da paso a un pasillo de 6 metros de ancho que podría haber formado un acceso hacia este parte del conjunto desde un espacio amurallado en el sur del Grupo Gran Acrópolis. Sin embargo, una pequeña cala para confirmar este dato resultó en la liberación de un muro sin evidencia de escaleras. La diferencia de nivel entre el espacio amurallado en el sur y la Plaza C es de aproximadamente 3 m. Mientras que los edificios en los lados este, oeste y sur parecen ser de sólo una crujía, el edificio en el norte es de dos, de las cuales una se abre hacia la Plaza C y la otra hacia la Plaza D. Por lo que se pudo averiguar por rasgos superficiales, el edificio este (C-1) cuenta con dos cuartos separados, cada uno con su entrada abriéndose hacia la Plaza C, mientras que el edificio oeste (C-4) cuenta con tres. Tanto el edificio sur (C-2) como el edificio norte (C-3) presentan cinco cuartos, cada uno con su entrada propia, apuntando hacia la plaza. Puesto que no se han efectuado excavaciones sobre estas estructuras no fue posible comprobar si la separación de las crujías en diferentes cuartos fue intentada originalmente o si se trata de agregados posteriores. No obstante, comparaciones con otras estructuras sugieren que se trata de modificaciones posteriores. Todas las estructuras son de alturas más bien bajas de entre 2.45 m. (edificio sur, C-2) y 3 m. (edificio norte, C-3) en

su estado actual. Accesos hacia la Plaza C existían desde la Plaza A en el noreste, pasando entre los Edificios A-2 y A-4, y entre los Edificios C-1 y C-3, respectivamente. Un pozo excavado en la esquina noroeste de la Plaza C y subsecuentemente ampliado, verificó un acceso hacia la Plaza D al norte entre los Edificios C-3 y C-4. Otro acceso desde el sur fue vía una rampa amplia en el extremo sur del conjunto, pasando por un pasillo y luego entrando por el acceso entre los Edificios C-1 y C-3.

De los 558 fragmentos recolectados en la superficie de la Plaza C, 2.15% corresponde al



Fig. 225 Fragmento remodelado del Pozo 2 de la Plaza C

Preclásico Superior, 52.16% data del Clásico Temprano, 23.48% del Clásico Tardío y 5.91% del Clásico Terminal. Un 16.31% no fue identificable, debido a su estado erosionado. Aunque el porcentaje de materiales del Preclásico Superior es menos significativo que en las Plazas A y B, cerámica del Clásico Temprano es abundante, así que el material temprano de Preclásico y del Clásico Temprano aumentan a un total de 54.31% en comparación con 29.39% de material del Clásico Tardío y del Terminal. Como en la Plaza A, se puede suponer que este detalle se debe en parte a la mala conservación del piso, tal como se pudo observar en el Pozo

2. De los 1619 fragmentos de cerámica que se obtuvieron de la excavación de este pozo, 49 tiestos (3.02%) corresponden al Preclásico Superior, mientras que un total de 1143 fragmentos (70.57%) datan del Clásico Temprano. 331 tiestos (20.44%) se identificaron perteneciendo al Clásico Tardío, mientras que solamente 19 piezas (1.17%) datan del Clásico Terminal. Un total de 77 fragmentos no fueron identificables, 68 de éstos debido a su estado de erosión. Un tiesto notable entre las piezas del Clásico Tardío fue un fragmento modificado que originalmente formó parte de una vasija policroma (véase Fig. 225). Este fragmento, que muestra en su superficie la representación del brazo y la mano de una deidad sosteniendo algún objeto, fue modelado para quedar de forma circular con una perforación central, eventualmente para ser colgado como parte de un collar. A una profundidad de 2 m. bajo la superficie se encontró el torso de una figurilla femenina de 7 cm de alto, sin cabeza ni piernas (véase Fig. 226). Por la forma de la figurilla se puede asumir que se trata de una obra del Preclásico, aunque la cerámica asociada data de un



Fig. 226 Torso de figurilla femenina de las capas más profundas del Pozo 2, Plaza C

periodo más tardío, correspondiente al Clásico Temprano. Sin embargo, la figurilla forma parte de los vestigios culturales más tempranos en esta zona, ya que a una profundidad de 2.2 m. empezó el suelo culturalmente estéril hasta llegar a la roca madre a 2.3 m. bajo la superficie.

La **Plaza D** se encuentra inmediatamente al norte de la Plaza C y está conectada con ésta por un paso en la esquina suroeste entre los Edificios D-2 y D-4. La Plaza D mide 52.4 m. en su lado norte, 56.45 m. en su lado sur, 18.6 m. en su lado este y 22 m. en su lado oeste. Está rodeada por cuatro edificios de los cuales el edificio en el lado este (D-1) se encuentra tan destruido que no se pudo recuperar mucha información desde la superficie. Los edificios en el norte y en el sur son estructuras alargadas de dos crujías separadas por un muro interior. Cada estructura cuenta con un total de diez cuartos aparentemente individuales, de los cuales cinco se abren hacia la Plaza D y cinco hacia las Plazas C y E, respectivamente. Inmediatamente al oeste del edificio norte se encuentra un paso de casi 10 m. de ancho que separa al Edificio D-3 del Edificio D-3a, de un solo cuarto en el extremo noroeste de la plaza. El paso funciona como acceso a la Plaza E en el norte. En el edificio sur (D-2) un pedazo del arranque de bóveda y de la bóveda misma quedó visible en la superficie. Esta estructura mide un total de 14.25 m. de ancho por aproximadamente 3.4 m. de altura, mientras que el edificio norte (D-3) mide un total de 11.19 m. de ancho por aproximadamente 2.85 m. de altura en su estado de derrumbe actual. El edificio oeste parece ser una estructura con cinco cuartos individuales con entradas que se abren hacia la Plaza D. Alternativamente se puede tratar de dos estructuras individuales de dos cuartos cada una. El segundo cuarto desde el norte cuenta con un paso en su muro posterior que lleva hacia una especie de plataforma o muro, de aproximadamente 15 m. de largo y 3 m. de ancho, que se extiende hacia un espacio abierto en el oeste de la plaza.

La Plaza D presentó muy poca cerámica en la superficie. De los 219 fragmentos que se recolectaron en 17 unidades 4.12% data del Preclásico Superior, 44.75% del Clásico Temprano, 26.03% del Clásico Tardío y 5.48% del Clásico Terminal. Un 19.63% no fue identificable debido a su estado de erosión. La distribución temporal de los tiestos es semejante a las otras plazas en la sección sur del conjunto palaciego: 48.87% de cerámica temprana del Preclásico Superior y del Clásico Temprano contrastan con 31.21% del Clásico Tardío y del Terminal.

La **Plaza E** se encuentra al norte de la Plaza D y al oeste de la Plaza B, si bien aproximadamente 9 m. por debajo de esta última, lo que da una idea de la masa constructiva del conjunto de la Estructura XVI. Entre el edificio oeste de la Plaza B, el cual, visto desde este lado cuenta con dos niveles, y el edificio este de la Plaza E existe un corredor de aproximadamente 5 m. de ancho, que da paso desde los niveles inferiores del exterior del Edificio B-4 a la Plaza G. La Plaza E mide aproximadamente 44.3 m. en su lado norte, 56.3 m.

en su lado sur, 42.1 m. en su lado este y 39.3 m. en su lado oeste. Mientras que en el norte, sur y este de la plaza se encuentran edificios alargados, el lado poniente está abierto. Por lo que se puede observar desde la superficie es muy probable que en este lado haya existido una escalera, bajando hacia la Plaza J y así conectando ambos espacios. Un paso en el lado norte, al parecer pasando entre el Edificio E-3 y una estructura aislada de un cuarto en la esquina noreste (E-3a), conecta la Plaza E tanto con la Plaza F en el norte como con la Plaza G en el noreste. Así, vía la Plaza G y pasando por el Edificio G-1 (Estructura XX) en su lado este, la Plaza E está conectada indirectamente con la Plaza de los Prisioneros en las afueras del conjunto palaciego (véase más adelante). Mientras que las medidas del edificio sur corresponden a las medidas dadas para el Edificio D-3 de la Plaza D, el edificio norte (E-3) es de doble crujía con seis accesos, de los cuales tres se abren hacia la Plaza E y tres hacia la Plaza F. Es probable que se trate de cuartos separados. Mide aproximadamente 22 m. de largo, 15.2 m. de ancho y 2.75 m. de altura en su estado derrumbado actual. El Edificio E-3a, separado del Edificio E-3 por un paso de 6.3 m. de ancho, mide aproximadamente 12 m. de largo. El edificio este (E-1), que ocupa todo el largo del costado este de la plaza, es probablemente de doble crujía y mide aproximadamente 14.35 m. de ancho por 4.2 m. de altura.

De los 589 tiestos cerámicos recolectados en la superficie de la Plaza E, 3.4% corresponde al Preclásico Superior, mientras que 56.5% data del Clásico Temprano. 17.32% de la cerámica se puede identificar como correspondiente al Clásico Tardío, mientras que un 5.61% fecha del Clásico Terminal. Un total de 101 Fragmentos (17.15%) no fueron identificables debido a su estado de erosión.

La **Plaza F** se encuentra directamente al norte de la Plaza E y está conectada con ésta por un pasillo en su esquina sureste. La Plaza G se encuentra inmediatamente al este y parece ser conectada vía una escalera corta, pero amplia, de aproximadamente 8 m. de ancho en el noreste del Plaza F. La Plaza F mide 29.5 m. en su lado norte 22.4 m. en su lado sur, 36.6 m. en su lado este y 42.1 m. en su lado oeste. Por lo que se pudo detectar en la superficie, al parecer cuenta con cinco edificios, tres de los cuales la rodean en los lados norte, sur y oeste. En el este, a parte de lo que parece ser la escalera baja en el noreste que conecta la plaza con la Plaza G, cuenta con dos edificios casi cuadrados de aproximadamente 12 m. de ancho. Estos dos edificios parecen ligeramente traslapados el uno del otro, reduciendo así la plaza por unos 7 m. en su lado sur. Las medidas del edificio sur corresponden a las dadas para el Edificio E-3 de la Plaza E (doble crujía, tres entradas, aproximadamente 22 m. de largo). La estructura norte (F-3) cuenta con seis cuartos de los cuales tres se abren hacia la Plaza F y tres hacia la Plaza H, separados al parecer por un muro interior. Es ligeramente más largo que el edificio sur,

y mide, en su estado derrumbado, más que 20 m. de ancho¹⁴⁴ por aproximadamente 4.4 m. de altura. Todo el lado oeste está ocupado por una estructura alargada (F-4)¹⁴⁵. Desde la Plaza F el derrumbe de esta estructura se eleva a solamente 2.82 m. por arriba del actual nivel de la plaza. No obstante, desde la cima del derrumbe el terreno desciende aproximadamente 9.4 m. hacia la Plaza J en el oeste. El desnivel entre estas dos plazas, de aproximadamente 6.58 m., es uno de los más marcados dentro del Grupo Gran Acrópolis, comparable con los de la Plaza B y la diferencia entre la Plaza H y la Plaza I.

De los 595 fragmentos de cerámica recolectados de manera sistemática en la superficie de la Plaza F solamente 8 fragmentos (1.35%) corresponden al Preclásico Superior. Un total de 274 fragmentos (46.06%) datan del Clásico Temprano, 240 tiestos (40.33%) del Clásico Tardío y 12 fragmentos (5.04%) corresponden al Clásico Terminal. Al contrario de las Plazas A-E, en la Plaza F la cantidad de cerámica temprana del Preclásico Superior y Clásico Temprano (47.41%) solo ligeramente supera a la del Clásico Tardío y Terminal (45.37%). Un total de 43 fragmentos (7.23%) no fueron identificables debido a su estado de erosión.

La **Plaza G** se encuentra al este de la Plaza F y directamente al oeste de la llamada Plaza de los Prisioneros de la Gran Acrópolis. Un acceso directo desde la Plaza de los Prisioneros vía el Edificio G-1 (Estructura XX) en el lado este de la Plaza G se ha confirmado recientemente. Dada su ubicación dominante en el extremo oeste de la Plaza de los Prisioneros, es muy probable que este edificio fuera el acceso principal hacia el conjunto (véase más adelante). De tal manera, la Plaza G es una de las plazas más vinculadas con los espacios públicos de la Gran Acrópolis y funcionaba seguramente como el espacio principal de tránsito desde y hacia los interiores del conjunto palaciego. Desde esta plaza se podía llegar fácilmente hacia las Plazas F, E y J, así como hacia la sección sur del conjunto. Igualmente estaba conectada con la Plaza H y, a través de ésta, con la importantísima Plaza L (véase más adelante). Así, desde la Plaza G se tenía acceso rápido a casi la mitad del Grupo Gran Acrópolis. No obstante, en términos de extensión esta plaza es una de las más modestas y menos rectangulares del conjunto. Mide aproximadamente 24.2 m. en su lado norte (15 m. más una extensión de 9.2 m. hacia el este a 6.7 m. hacia el sur), 36.3 m. en su lado sur, 38.5 m. en su lado este y 49.5 m. en su lado oeste y forma un espacio con varias esquinas y prolongaciones. En el este de la plaza ubican tres edificios, entre ellos el Edificio G-1, o Estructura XX, un edificio de tres crujías con la fachada principal orientada hacia el este, hacia la Plaza de los Prisioneros (véase más adelante). Los otros dos edificios flanquean a esta estructura en el norte y en el sur. Se ubican

144 Medida tomada en línea de derrumbe, probablemente >4 m menos para ancho original del edificio.

145 Al contrario de lo que indica el mapa de Bolles (en: Ruppert y Denison 1943: Plate 60), esta estructura ocupa de manera ininterrumpida todo el costado oeste.

ligeramente desplazados hacia el este con respecto al Edificio G-1, de tal manera que sus muros medios se alinean con la fachada este de este edificio. Aparentemente ambas son de dos crujías. La parte sur del costado este de la Plaza G forma la esquina noreste del conjunto de la Estructura XVI.

El costado sur está conformado por el corredor entre el conjunto de la Estructura XVI y el Edificio E-1, así como por la fachada posterior del edificio de la esquina noreste de la Plaza E (E-3a; véase arriba). En la sección norte la plaza topa con un edificio que probablemente represente una construcción tardía atrás del Edificio G-1, que ocupa gran parte del espacio que anteriormente tal vez fue una extensión de la plaza hacia el norte. Este edificio tiene una forma particular y poco común en Calakmul, que recuerda, ligeramente, a los edificios en forma de U de otros sitios. No obstante, este edificio fue parcialmente destruido por saqueadores antes de 1980, así que su forma exacta es difícil de definir sin excavaciones extensivas. Otros saqueos extensos se encuentran en la parte sur de la Plaza G. Un saqueo inmenso en el lado noroeste de la fachada exterior de edificio oeste de la Plaza B (B-4) destruyó gran parte del edificio y contaminó y, por cierto, disminuyó una buena parte de esta zona de la Plaza G. Este saqueo reveló una pequeña parte de los cuartos del nivel inferior de la fachada exterior del Edificio B-4. Otro saqueo presenta lo que probablemente es la fachada posterior del Edificio E-3A en el sur de la plaza.



Fig. 227 Detalle de un plato policromo encontrado en el Pozo de la Plaza G que muestra a un ser fantástico con cabeza humana y cuerpo de flor. Lleva una concha como collar

De los 231 fragmentos recolectados en la superficie de la Plaza G, 2.16% corresponde al Preclásico Superior, 42.85% data del Clásico Temprano, 32.04% del Clásico Tardío y 9.09% del Clásico Terminal. 13.86% no se clasificó debido a su estado de erosión. La baja cantidad de cerámica encontrada en la superficie se debe, en parte, a la contaminación en la parte sur de la plaza. No obstante, datos adicionales con implicaciones sociales y cronológicas se obtuvieron de la excavación de un pozo en

una de las esquinas en el lado este de la plaza, directamente al sur del Edificio G-1. El pozo se excavó hasta una profundidad de 4.2 m. bajo la superficie, de los cuales los últimos 50 cm. se presentaron culturalmente estériles. A una profundidad de 1.6 m. bajo la superficie y directamente sobre el Piso I, el piso de la última fase constructiva, se detectó una capa de cerámica de 40 cm. de grosor, la cual con 7950 fragmentos cerámicos produjo 94.03% del material analizado de este pozo, entre ellos una gran cantidad de piezas policromas de

diferentes tipos del Clásico Tardío (véase Fig. 227). Así, se confirmaron restos de por lo menos cinco vasijas en Estilo Códice (Zacatal Crema Policromo, Variedad Códice Engobe Crema y Variedad Engobe Amarillo, en total 69 fragmentos), un cajete tipo Zacatal con diseño de petate en rojo sobre crema, un cajete con colores azules, restos de un plato grande con glifos en su exterior y seres fantásticos en su interior, así como un fragmento de una vasija de alabastro. De



Fig. 228 Fragmento de un plato Estilo Códice con el glifo emblema de Calakmul, encontrado en el Pozo de la Plaza G

gran importancia resultó el descubrimiento de un fragmento de un plato Estilo Códice, estucado en su lado exterior, que contiene el glifo emblema de Calakmul, la cabeza de serpiente con el *ajaw* superfijo, en una posición que, al parecer, formaba parte del título de uno de los gobernantes de esta ciudad (véase Fig. 228). Aunque lamentablemente no se han encontrado más fragmentos de este plato para poder reconstruir el nombre del propietario, este hallazgo fortalece la sospecha de que este lugar, efectivamente, fue habitado por los gobernantes de Calakmul.

Otro fragmento de Estilo Códice con glifos encontrado en el mismo contexto exhibe el título *k'uhul chatan winik*, “sagrado hombre de chatan” (véase Fig. 229), un título de alto rango si bien no real, cuyo significado es inseguro, pero que aparece frecuentemente asociado con cerámica del Estilo Códice y con sitios tempranos de la zona nuclear del área maya, es decir la región de Calakmul y de la cuenca de El Mirador/Nakbé (Simon Martin 2002: com. pers.). En la cerámica este título generalmente se ubica al final de la Secuencia Primaria Estándar, sugiriendo que pertenece a la persona nombrada como dueño de la vasija (véase Grube 2004: 121). En inscripciones monumentales el mismo título solamente aparece en el altar jeroglífico de Altar de los Reyes, donde forma parte de una secuencia de glifos emblemas¹⁴⁶, así como en tres



Fig. 229 Título *k'uhul chatan winik*, “sagrado hombre de chatan” sobre fragmento de cerámica del Estilo Códice del Pozo de la Plaza G

146 La apariencia del término **cha-TAN WINIK** en esta secuencia de glifos emblemas (entre otros los de Calakmul, Tikal, Palenque, Edzná y Motul de San José) llevó a Grube (2004: 122) a especular que en este contexto el título funciona como el glifo emblema de una unidad política muy importante, tal vez de Nakbé. Modificando un concepto originalmente propuesto por Barthel (1968a, 1968b), Marcus (1973, 1976) y otros, propone que los sitios mencionados, quizá 13 o 14 en total, eran considerados como las ciudades más importantes del Clásico.

estelas de Calakmul, más específicamente en la Estela 43, un monumento del Clásico Temprano y uno de los más antiguos de Calakmul (514 d. C.), en la Estela 51 del Clásico Tardío (731 d. C.) y en la Estela 89 (731 d. C.), todos relacionados con las Estructuras II (Estela 43) y I (Estelas 51 y 89), respectivamente (véase Eggebrecht et al. 1993: 520; Grube 2004: 121; Simon Martin 2002: com. pers., véase también Martin 1998: 76; Martin y Grube 2000: 103; Montgomery 2002: 83). En las Estelas 51 y 89 el título está asociado con la firma de un escribano, llamado Sak Muwaan, uno de dos artistas responsables para ambos monumentos (Grube, en: Eggebrecht et al. 1993: 520; Grube 2004: 122). Tanto la Estela 51 como la Estela 89 fueron erigidas durante el reino de Yuknoom Took' K'awiil, el mismo que también es responsable de la dedicación de las Estelas 70-74 frente del costado este de la Estructura XVI. Tomando en cuenta el estilo tardío del fragmento cerámico en el basurero de la Plaza G se podría especular que esta pieza se relaciona con el gobernante Yuknoom Took' K'awiil, o, tal vez, con uno de sus más destacados artistas. Lamentablemente no se han encontrado los fragmentos correspondientes que deben exhibir el nombre del titular. Un fragmento policromo del tipo Zacatal Crema Policromo encontrado en el mismo contexto, si bien más cerca de la Estructura G-1 (véase más adelante), puede servir como evidencia adicional, ya que exhibe en su Secuencia Primaria Estándar el nombre de Yuknoom Took' K'awiil, escrito en su variante de 'Rollo-cabeza K'awiil', ('*Scroll-head K'awiil*', Pierre Robert Colas 2003: com. pers.; Simon Martin 2003: com. pers.), conocido bajo este nombre, hasta el descubrimiento de este fragmento, solamente por monumentos fuera de Calakmul (véase Martin y Grube 2000: 112). El personaje asociado, a pesar de que presenta marcadores de deidad, podría ser uno de los retratos de este gobernante.

Una serie de fragmentos que forman parte de un cajete tipo Zacatal Crema Policromo, Variedad Código Engobe Crema, muestran al Dios del Maíz rodeado por lo menos por tres mujeres (compárese con ejemplos semejantes, tal como K6979 en Kerr sin año a). Los glifos que aparecen junto a esta escena nombran al Dios del Maíz, en una variante que parece ser la cabeza de un cocodrilo, que también se encuentra sobre el famoso 'Plato de la Resurrección' (Simon Martin 2002: com. pers., véase por ejemplo Coe y Van Stone 2001: 153; Hellmuth 1987: 209; Miller y Martin 2004: 56), así como probablemente al sitio mítico donde el evento tiene lugar (*wuk ha` nal*, 'lugar de las siete aguas') y la acción representada, tal vez *och ha* o *och bih?*, 'entrar al agua, entrar al camino?', términos generalmente relacionados con la muerte, y en este caso probablemente especificando etapas en el ciclo de vida y muerte del Dios del Maíz (Simon Martin 2002: com. pers.). De sumo interés fue el descubrimiento de un pequeño fragmento de Estilo Código sobre Engobe Crema con el rostro del Dios L de perfil, semejante, tanto en postura como en línea de perfil, al rostro del Dios L en la famosa 'Vasija de Princeton',

Como evidencia para apoyar esta propuesta menciona al glifo que, tal vez, introduce a la lista de glifos emblemas y que se lee **u?-Ajaw-TZ'AM-il**, 'los tronos reales' (Grube 2004: 122).

de la variedad Códice sobre Engobe Amarillo (véase por ejemplo Miller y Martin 2004: 76; Reents-Budet 1994: 39 y 356; véase Fig.) sugiriendo que ambos fueron pintados por el mismo maestro (véase Kerr y Kerr 1988: 236 y ss., Figs. 7. 1 & 7. 2 y Cohodas 1989, para otras vasijas que posiblemente se pueden atribuir a este artista). Según Reents-Budet y Bishop, el Estilo Códice sobre Engobe Amarillo se asocia fuertemente con Calakmul mismo (Sylviane Boucher 2002: com. pers.), lo que plantea la posibilidad de que la misma Vasija de Princeton fue obra de un maestro calakmuleño (véase Fig. 230).



Fig. 230 Fragmento de cerámica tipo 'Estilo Códice' mostrando perfil del Dios L, Pozo 1, Plaza G, Grupo Gran Acrópolis. Compárese con un detalle de la llamada 'Vasija de Princeton' (K511)

Otros fragmentos policromos se encontraron abajo del piso, si bien en menor cantidad y de épocas más tempranas. A 3.4 m. bajo la superficie se ubicó otra línea de piedras, alineadas de norte a sur, sobre un piso a 3.7 m. de profundidad. El material que salió junto a esta línea de piedras fue exclusivamente del Preclásico Medio y Preclásico Superior. Dado que debajo de este piso ya no se encontró más material cultural, se puede concluir que la línea de piedras y el piso representan la primera etapa de ocupación y construcción en esta zona del sitio. En total, de los 8455 fragmentos analizados del Pozo 1 de la Plaza G, 6 tiestos (0.07%) datan del Preclásico Medio (600-300 a. C.), correspondiendo a las fases de ocupación más tempranas del sitio. 267 fragmentos (3.17%) corresponden al Preclásico Superior (300 a. C.-100 d. C.), equivalente al parecer a la ocupación más temprana de esta zona del Grupo Gran Acrópolis. Solamente 8 tiestos (0.09%) se recuperaron del poco representado sub-complejo Protoclásico (100-250 d. C.) mientras que 3576 fragmentos (42.28%) datan del Clásico Temprano. Del Clásico Tardío se identificaron 3923 tepalcates (46.4%), otros 416 fragmentos (4.92%) datan del Clásico Terminal. Un total de 259 fragmentos (3.06%) no fueron identificados, 20 de estos debido a su estado de erosión.

La **Plaza H** se encuentra directamente al norte de la Plaza F. Mide aproximadamente 25.5 m. en su lado norte, 20.2 m. en su lado sur, 30 m. en su lado este y 31.3 m. en su lado oeste y

esta rodeada por cuatro edificios alargados. La estructura en el costado este (H-1) es reducida en su extensión, dando espacio a un acceso amplio entre la fachada norte de este edificio y el extremo este de la estructura norte (H-3) desde la extensión norte de la Plaza G. Las estructuras sur y este parecen formar una fachada ininterrumpida, aunque también es posible que haya existido un pequeño paso en la esquina suroeste de la plaza, conectándola con la Plaza F. Entre el edificio oeste de la Plaza H (H-4) y el edificio este de la Plaza L (L-1) ha existido un corredor de unos metros de ancho, corriendo en dirección norte-sur, interrumpido por líneas de piedras que pueden haber sido pequeños muros. Este corredor igualmente conecta con la Plaza F en el sur. Otro posible acceso existió entre los edificio norte (H-3) y oeste (H-4) para llegar a la pequeña Plaza L (véase más adelante). No obstante, dado que toda esta zona está muy derrumbada y cubierta con mucha vegetación, los rasgos visibles no permiten conclusiones más exactas sin excavaciones más amplias. Los edificios en el norte y el sur tienen aproximadamente la misma altura vistos desde la Plaza H, de 4 m. (H-3, norte) y 4.4 m. (H-2, sur) respectivamente (estado actual, medido desde la superficie actual). Hacia el norte, el terreno descende dramáticamente, de tal manera que el nivel de la Plaza H se encuentra aproximadamente a 6.4 m. por arriba del nivel de la Plaza I. Por lo tanto, los cuartos arriba de la Estructura H-3, aparentemente de sólo una crujía, se ubican aproximadamente a 10.4 m. por arriba de la Plaza I. Por lo que se puede observar desde la superficie este edificio cuenta en su costado norte con tres niveles, y es, por lo tanto, uno de los edificios más espectaculares del conjunto y el único de este tipo hasta ahora identificado en Calakmul. Estructuras semejantes en otros sitios serían por ejemplo las Estructuras A-18 de Uaxactún o 5D-52 de Tikal. Los tres cuartos grandes de aproximadamente 6.8 m. de largo por 2.7 m. de ancho (18.6 m²), hacia las cuales sube una amplia escalera casi del ancho del edificio desde la Plaza H, forman el piso más alto de la estructura, un nivel intermedio se puede observar en el costado norte por restos de bóveda *in situ*, mientras que el nivel más bajo corresponde a una serie de cuartos hechos con piedras muy finamente acabadas a nivel de la Plaza I.

De los 288 tiestos de cerámica recolectados en la superficie de la Plaza H, 2.44% corresponde al Preclásico Superior, 57.29% data del Clásico Temprano, 27.08% del Clásico Tardío y 3.83% del Clásico Terminal. 9.38% no fue identificable debido a su estado de erosión. De nuevo es notable el alto porcentaje de cerámica de Preclásico Superior y del Clásico Temprano (59.73% en total), casi el doble del Clásico Tardío y del Terminal (30.91%).

Como ya se ha mencionado, la **Plaza I**, también conocida como la Plaza K'inich Pak, se encuentra directamente al norte de la Plaza H, si bien a unos 6.4 m. por debajo de ésta. De todas las plazas del Grupo Gran Acrópolis, la Plaza I es la más grande, midiendo aproximadamente 70.3 m. en su lado norte, 78.2 m. en su lado sur, 57.3 m. en su lado este y 42.2 m. en su lado oeste. Varios edificios forman parte de esta plaza, entre otros la unidad

residencial Utsiaal Caan en su extremo noreste, excavado y descrito por Álvarez (1998, 1999) y otros en las Temporadas 1996-1997. En el extremo noroeste de la plaza y separada del Utsiaal Caan por una estructura alargada de 5.45 m. de altura en su estado actual, se encuentra la unidad residencial llamada ‘Casa del Seis Ajaw’, denominada así por la presencia de una tapa de bóveda con la inscripción de una fecha calendárica 6 Ajaw. Mientras que ambas unidades se encuentran directamente al sur de la muralla y, por lo tanto, virtualmente adentro del Grupo Gran Acrópolis, están separadas y, posiblemente, diferenciadas, por encontrarse en la parte inferior del desnivel entre las Plazas I y H, descrito antes. Ambas son unidades rectangulares muy cerradas con solamente un acceso angosto que lleva hacia pequeños patios interiores desde los cuales se extendieron cuartos de diferentes tamaños, con banquetas amplias. Mientras que la Casa del Seis Ajaw es un grupo pequeño con solamente seis cuartos alrededor de un patio de 65 m²., la unidad llamada ‘Utsiaal Caan’ presenta un plan más complejo con 13 cuartos y un pasillo alrededor de tres patios (Patio Central, Patio Norte y Patio Este). Si bien en



Fig. 231 Chultún en la Plaza I, justamente al sur de la unidad habitacional Utsiaal Caan

un momento dado pudo haber existido un acceso desde el norte, pasando por un espacio abierto en la Gran Muralla, las únicas entradas hacia este grupo en tiempos tardíos fueron un acceso angosto desde el oeste, llevando al patio norte, y un acceso angosto desde el sur por la Plaza I, llevando al Patio Este. Este último pasa cerca del único *chultún* hasta ahora detectado dentro del grupo palaciego (véase también Zapata 1985; véase Fig. 231).

La forma de ambas unidades no es muy común dentro del área maya y tiene semejanzas con unidades residenciales en la gran urbe de Teotihuacán en el centro de México (véase por ejemplo Manzanilla 1993: 31 y ss.), lo que podría llevar a especulaciones sobre contactos con esta ciudad. Lamentablemente no se han analizado satisfactoriamente los materiales de las excavaciones de estos complejos, como para establecer una posible conexión. Sin embargo, algunas cerámicas generalmente aceptadas como típicas de Teotihuacán (especialmente los trípodes) no parecen formar una parte notable del material recuperado (Sara Dzul 2002: com. pers.). Se ha propuesto, dada la ubicación y la configuración de la unidad, así como la orientación de la entrada al Utsiaal Caan, que se trata de los cuartos de servicio, es decir el área residencial para el servidumbre (Ramón Carrasco Vargas 2001: com. pers.). La muralla en este escenario no servía tanto para evitar que la gente entrara, sino para que la gente no saliera (véase Fig. 232). No obstante, otras

alternativas son igualmente probables, incluyendo la posibilidad de que estos espacios sirvieran como residencias temporales o de tiempo prolongado para visitantes importantes o embajadores. Una serie de monumentos provenientes de ciudades relacionadas estrechamente con Calakmul describen la estancia de un joven de 19 años, el cual, en 664 d. C., *b'ixan chihk naab'*, 'se fue a Calakmul' (véase Martin 2001: 183; Houston y Stuart 2001: 67). Se quedó en Calakmul tres años y medio hasta 667 d. C., antes de regresar a su lugar de origen para subir al trono, probablemente bajo el control directo de Calakmul, en el mismo año. Tal como lo sugiere Martin (2001: 183), es posible que esta gente de descendencia noble tuviera durante su estancia un estatus semejante al de un rehén, pero con todas las comodidades de un visitante de la nobleza.



Fig. 232 La unidad habitacional Utsiaal Caan del Grupo Gran Acrópolis, vista desde La Muralla

El edificio este (I-1) es una estructura enorme que se prolonga a todo lo largo del costado este de la Plaza I y mide 9.65 m. de alto en estado de derrumbe actual (medida desde superficie, aproximadamente 0.8 m. más hasta el nivel de plaza). Parece tener una escalera amplia en su costado oeste que cubre toda la plataforma piramidal, sobre la cual se extiende un edificio alargado con múltiples entradas, abriéndose hacia la plaza. Sin embargo, es el ya descrito edificio sur (I-2) el más impresionante, con una altura de 10.4 m. visto desde la Plaza K'inich Pak y aproximadamente 62.8 m. de largo. Una cala efectuada al pie de la estructura reveló que cuenta con una serie de cuartos a nivel de plaza, construidos con piedras de muy alta calidad y finamente acabados. Como ya se ha mencionado, los cuartos amplios arriba de la estructura forman el piso más alto, mientras que la presencia de tapas de bóveda en el espacio intermedio y la altura de la estructura indican otro piso de cuartos a media altura. Como estructura de tres niveles comparables con estructuras en otros sitios, es probable que el techo

del nivel más bajo funcionara como plataforma enfrente de los cuartos de nivel intermedio, cuyo techo a su vez funcionó como plataforma para los cuartos superiores. Un paso de aproximadamente 5 m. de ancho entre este edificio y otro más corto en el extremo suroeste de la plaza, lleva hacia un espacio pequeño separado que, eventualmente, dio acceso hacia la Plaza L. El lado oeste de la plaza está ocupado en gran parte por un edificio bajo de solamente 2.4 m. de altura (más 1.5 m. para llegar al nivel de plaza) y aproximadamente 13 m. de ancho.

A pesar de la extensión de la Plaza I, la recolección de la cerámica de superficie se limitó debido al lamentable hecho de que secciones extensas de la plaza se ven contaminadas por las excavaciones de las unidades Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw. De los 695 fragmentos recolectados en 30 unidades 27 tiestos (3.88%) corresponden al Preclásico Superior, 326 tiestos (46.91%) datan del Clásico Temprano, un total de 188 fragmentos (26.46%) datan del Clásico Tardío y un total de 57 tiestos (8.20%) corresponden al Clásico Terminal. 101 piezas (14.53%) no fueron identificables debido a su estado de erosión.

La **Plaza J** se ubica al oeste de las Plazas E y F, con un acceso aparentemente directo hacia la Plaza E por medio de una amplia escalera que sube hacia el lado abierto de la Plaza E (véase arriba). La Plaza J es la segunda más grande del Grupo, después de la Plaza I, con medidas de aproximadamente 42 m. en su lado norte, 56.9 m. en su lado sur, 66.8 m. en su lado este y 59 m. en su lado oeste. Está rodeada en tres lados por estructuras bajas que no sobresalen los 0.43 m. (estructura sur, J-2), 0.46 m. (estructura norte, J-3) o 0.9 m. (estructura oeste, J-4, estado actual, medido desde la superficie actual de la plaza). Es probable que se trate de muros tanto en el lado sur como en el lado oeste, separando una de las plazas periféricas del conjunto de zonas con habitaciones dispersas en el oeste y sur. Más o menos en el centro del muro oeste hay lo que parece ser una pequeña plataforma de 2.5 m. de extensión con un altar circular y aparentemente liso colocado enfrente. En el este, al norte de la supuesta escalera, el terreno sube hacia un edificio que forma parte de la Plaza F. La diferencia de nivel de estas dos plazas es de aproximadamente 6.58 m, como ya se ha mencionado, así que la estructura este (J-1), vista desde la Plaza J, se eleva aproximadamente 9.4 m. por arriba de la superficie. No obstante, no se han notado rasgos de escaleras en esta sección, lo que sugiere que la fachada principal de la estructura apuntaba hacia la Plaza F. En lado sur se observa una estructura de aproximadamente 14.9 m. de largo por 5.2 m. de ancho que se extiende del sur al norte, sobrepasando el muro sur, a aproximadamente 10.8 m. de la esquina sureste¹⁴⁷.

La estructura en el norte forma parte de un complejo interesante de tres estructuras paralelas

147 Esta estructura está indicada en el mapa de Bolles (véase Ruppert y Denison 1943: Plate 60) como una estructura alargada que se extiende a todo lo largo de la plaza en dirección norte-sur cerca del pendiente de las Plazas E y F.

y alargadas que se extienden del este al oeste por casi todo el largo de la plaza (aproximadamente 42 m.). Las tres estructuras no son muy anchas en comparación con su longitud y el espacio que las separa es reducido. La primera de estas estructuras (J-3), vista desde la Plaza J, tiene poco más de 40 m. de largo, solamente 40 cm. de altura en su lado sur, así como 46 cm. de alto en su lado norte y 4.2 m. de ancho. Está separada de la siguiente estructura por un pasillo de aproximadamente 3 m. de ancho. La siguiente estructura (J-3a) tiene una extensión de 42.4 m. de largo, se eleva aproximadamente 1.56 en su lado sur, 1.32 m. en su lado norte y tiene 6.85 m. de ancho. Esta estructura está separada por un pasillo de 3.65 m. de ancho de la tercera estructura de conjunto, la cual ya forma el costado sur de la Plaza K (K-2). Es la estructura más larga, alta y ancha del las tres, ya que aproximadamente 47 m. de largo por 2 m. de altura en su lado sur, 2.5 m. de altura en su lado norte y aproximadamente 11.6 m. de ancho (todas medidas a partir de superficie y en su estado derrumbado, hay que añadir por lo menos 0.8 m. para llegar al nivel de plaza). Sin excavaciones extensivas es ocioso especular sobre la función y el uso de estas estructuras o si todas las estructuras tenían funciones semejantes. La configuración de las dos estructuras de la Plaza J (J-3 y J-3a) sugiere posibles funciones como almacenes, bodegas, talleres o tal vez cuartos de servicio. De estas opciones las de almacenes o talleres parecen las más probables. La relativa cercanía a la Plaza L, probablemente una de las más importantes del conjunto, puede ser sugestiva. Otro rasgo notable y poco usual de la plaza se debe mencionar por su probable importancia. La Plaza J se encuentra básicamente a nivel de roca madre, la cual en varias partes del espacio, especialmente en el sureste de la plaza, sobresale el nivel del piso de la plaza e incluso la superficie actual. Si bien la roca madre también se nota en la superficie de otras plazas, especialmente en las Plazas G y E, en ninguna los bloques tienen el tamaño y la altura que en esta plaza¹⁴⁸. Sería interesante investigar si estos bloques de varios metros de largo suministraron materia prima para esculturas pequeñas, y si éstos tal vez se trabajaron en los edificios en el norte de la plaza.

De los 919 fragmentos de cerámica recolectados en la superficie de la Plaza J, 0.77% corresponde al Preclásico Superior, 54.52% al Clásico Temprano, 32.76% data del Clásico Tardío y 5.12% del Clásico Terminal. Un total de 6.86% no fue identificable debido a su estado de erosión.

La **Plaza K** se encuentra directamente al norte de la Plaza J. En el noreste rodea a la pequeña Plaza L, mientras que hacia el este se encuentra la Plaza H. Por rodear la Plaza L, la

148 Houston (2004), discutiendo un caso algo distinto de los inicios de la Acrópolis Oeste de Piedras Negras, ofrece tres posibles explicaciones para la presencia de roca madre en la superficie: "1) Practical, in that the resources did not yet exist to enclose all natural features; 2) aesthetic, the beauty of masonry contrasting with rough-hewn surfaces; or 3) religious, in that natural stone was thought to be animate" (Houston 2004: 284, nota 32).

Plaza K no es rectangular, sino tiene forma de L, con una extensión de 18.3 por 19.8 m. en la parte sureste. Por lo tanto, la Plaza K mide 34 m. en su lado norte (más 18.3 m. en la parte sureste), 57.1 m. en su lado sur, un total de 46.8 m. en el lado este (27 m., más 19.8 m. de la extensión) y 55 m. en su lado oeste. El declive del terreno desde la Plaza H es semejante al de la Plaza F a la J, dado que la Plaza K se encuentra más o menos al mismo nivel que la Plaza J, igual que la Plaza H se encuentra más o menos al mismo nivel que la Plaza F. Originalmente contaba con un acceso de 10 m. de ancho en la esquina suroeste entre los Edificios K-2 y K-4, que posteriormente fue delimitado por un muro angosto a aproximadamente 5 m. de ancho. Este acceso lleva hacia un espacio abierto con construcciones dispersas al oeste de la Plaza J, y, tal vez, hacia la plaza misma. Otro acceso en la esquina noroeste entre los Edificios K-3 y K-4 lleva hacia la Plaza M en el norte y, tal vez, hacia una escalera para subir al espectacular conjunto cuadrangular de la Plaza O. De los edificios que rodean a la Plaza K, el edificio masivo en el oeste (K-4) es de doble crujía con probablemente un cuarto lateral en su extremo norte. Tiene una amplia plataforma de aproximadamente 12.4 m. de largo por 8.15 m. de ancho que se extiende del centro de la estructura hacia la plaza. Esta plataforma también se aprecia en el mapa de Bolles de 1932 (véase Ruppert y Denison 1943: Plate 60) y posiblemente fue usada para algún tipo de ceremonia o ritual. El edificio sur corresponde al edificio norte de las tres estructuras alargadas y paralelas que se han descrito para la Plaza J (véase arriba), mientras que dos edificios en el noreste corresponden a los edificios que rodean la pequeña Plaza L en sus lados oeste y sur. El edificio norte de la Plaza K parece tener una amplia escalera que cubre todo el basamento, según restos visibles en la superficie y la inclinación del terreno. Toda la estructura mide más de 23 m. de ancho por aproximadamente 4.75 m. de altura (medida desde la superficie actual, probablemente más ~ 1.8 m. hasta el nivel de plaza) y conecta la Plaza K con la Plaza M.

De los 480 fragmentos recolectados en 21 unidades de recolección, solamente 3 piezas (0.63%) corresponden al Preclásico Superior, mientras que 227 (47.3%) corresponden al Clásico Temprano. Un total de 161 tiestos (33.55%) datan del Clásico Tardío y 30 fragmentos (6.25%) del Clásico Terminal. 59 tiestos (12.3%) no fueron identificables con seguridad debido su estado de erosión.

La **Plaza L** se encuentra en el noreste de la Plaza K, virtualmente rodeada por ésta en sus lados sur y oeste. Hacia el este, separada por una desnivelación marcada, se ubica la Plaza H. De todas las plazas del Grupo Gran Acrópolis, la Plaza L es la más pequeña y la menos accesible. Probables accesos existían desde un espacio reducido conectado con la Plaza I, y, tal vez, por el mismo acceso desde la Plaza H. Su inaccesibilidad y su tamaño íntimo probablemente hacen a este espacio uno de los más importantes y ritualmente más cargados del conjunto. Mide solamente 11 m. en su lado norte, 10.2 m. en su lado sur, 20.3 m. en su lado

este y 18.3 m. en su lado oeste. Dos terceras partes del espacio parecen estar cubiertas por una elevación, probablemente una plataforma que mide aproximadamente 17 m. N-S por aproximadamente 7.2 m. E-O y se prolonga desde el pie de la estructura este (L-1) hacia el oeste. La Plaza L está rodeada por cuatro edificios, de los cuales dos, las estructuras en el sur y en el oeste también forman parte de la Plaza K. No obstante, ambos edificios parecen abrirse hacia la Plaza L. La estructura más alta y, probablemente, más importante es aquella que se extiende en el lado este (L-1). Parece tener una amplia escalera al pie de la cual fue notable el aumento de cerámica, incluyendo cerámica policroma y restos de un incensario. En dos unidades de recolección de superficie de 2 x 2 m. en esta zona salió casi 76 % de la cerámica total recolectada en esta plaza, entre otros algunos fragmentos de cerámica del Estilo Códice, así como un tipo de cerámica hasta la fecha desconocido, preliminarmente denominado 'Finni Gubiado Policromo s/ Crema', que presenta la cabeza del Dios Chak en su superficie (véase Fig. 233).



Fig. 233 'Finni Gubiado Policromo s/ Crema'. Fragmento de cajete que presenta la cabeza del Dios Chak

De los 1447 tiestos recolectados en superficie de la Plaza L, 13 fragmentos (0.9%) corresponden al Preclásico Superior, mientras que 598 piezas (41.33%) datan del Clásico Temprano. Del Clásico Tardío se recuperaron 533 fragmentos (36.83%) y otros 148 tiestos (10.23%) corresponden al Clásico Terminal. Un total de 155 fragmentos (10.71%) no fueron identificables debido a su estado de erosión. Notable es la diversidad de los tipos encontrados en la superficie de esta plaza, que incluyen tipos policromos e incisos y eventualmente apuntan



Fig. 234 Fragmento del Estilo Códice sobre Engobe Amarillo representa a dos personajes masculinos de alto rango, eventualmente escribas

hacia la importancia ritual del espacio. Un fragmento del Estilo Códice sobre Engobe Amarillo representa a dos personajes masculinos de alto rango, eventualmente escribas (véase Fig. 234). Llevan orejeras grandes y collares de jadeíta, así como taparrabos de algodón. La persona a la derecha lleva como pectoral una pequeña máscara de jadeíta, mientras que la otra parece tener un pincel en la mano derecha. La fina representación de las manos y de las caras de ambos personajes recuerda a un grupo de vasijas del mismo estilo y de la misma fineza de un maestro o una escuela, a

la cual Kerr y Kerr (1988: 236-237) y otros (véase por ejemplo Cohodas 1989) atribuyen una serie de, por lo menos, ocho vasijas de procedencia desconocida, entre ellas la llamada 'Vasija de Princeton' ('*First Group, A-H*'). Como ya se ha mencionado más arriba, dentro del mismo basurero también se encontró un fragmento del Estilo Códice con el rostro del Dios L igual *en detalle* al del Dios L en la 'Vasija de Princeton'. Como se describirá más adelante, otros fragmentos excavados cerca de la Estructura G-1 parecen pertenecer a la misma mano de otro artista al cual Kerr y Kerr (1988: 247 y ss.) con base en estilo, composición, fineza de la línea y otros indicadores, atribuyen una serie de siete vasijas de procedencia desconocida ('*Second Group, A-G*', véase *ídem.*: 248 y ss., Figs. 7. 10 y 7. 11). Aunque este artista no fuera el mismo que el responsable para la Vasija de Princeton, posiblemente ambos pertenecían de la misma escuela. Según Bishop y Reents-Budet, el engobe amarillo del Estilo Códice está especialmente vinculado con Calakmul, sugiriendo que eventualmente vasos de este tipo fueron modelados y pintados en esta ciudad (Sylviane Boucher 2002: com. pers.). En consecuencia, es tal vez factible atribuir no solamente los fragmentos encontrados, sino todas las vasijas mencionadas del primer y segundo grupo de Kerr y Kerr, a artistas de escuelas de Calakmul. Excavaciones extensivas en esta plaza seguramente llevarían a descubrimientos adicionales de cerámica refinada y, a través de ella, tal vez a un mejor entendimiento de este espacio particular dentro del conjunto palaciego.

La **Plaza M** se ubica directamente al norte de la Plaza K y al oeste de la Plaza I. Está conectada con la Plaza K por un paso en la esquina suroeste, con la Plaza N en el norte por un paso en la esquina noreste, y con la Plaza P por un paso en la esquina noroeste. Es posible que un acceso directo a esta plaza haya existido desde las afueras del conjunto palaciego pasando a un lado del complejo conocido como Casa del Seis Ajaw. La Plaza M mide 49.7 m. en su lado norte, 43.6 m. en su lado sur, 42.7 m. en su lado este y 38.9 m. en su lado oeste. Está rodeada por lo menos por cuatro edificios, de los cuales el del oeste corresponde al edificio este de un conjunto sobre una elevación piramidal, denominado conjunto de la Plaza O. La diferencia de nivel de plaza entre las Plazas M y O es de aproximadamente 5 m. Lamentablemente parece que los edificios de la Plaza O se han caído por completo hacia fuera, así que una posible escalera o algún otro tipo de acceso desde la Plaza M queda por abajo de toneladas de derrumbe. No obstante, por la distribución de los edificios de la Plaza O un acceso desde el sur parece más probable (véase más adelante). El edificio este de la Plaza M (M-1) corresponde al edificio oeste de la Plaza I con aproximadamente 2.54 m. de altura (desde la superficie actual, más ~1.5 hasta nivel de plaza) y aproximadamente 13.15 m. de ancho. El edificio sur conecta la Plaza M con la K, como ya se ha mencionado, mientras que el edificio norte cumple la misma función con la Plaza N. Este edificio alargado de aproximadamente 34 m. de largo mide casi 13.5 m. de ancho y 3 m. de alto.

De los 372 fragmentos de cerámica recolectados en la superficie de la Plaza M, 2.15% corresponde al Preclásico Superior, mientras que 39.79% data del Clásico Temprano. 38.44% data del Clásico Tardío, mientras que 6.72% pertenecía a cerámica del Clásico Terminal. Un 12.9% no fue identificable debido a su estado de erosión. Al igual que en la Plaza L, en la M domina ligeramente el material tardío del Clásico Tardío y del Terminal (45.16%) en comparación con el material temprano del Preclásico y Clásico Temprano (41.94%). Sin embargo este último periodo es el más representado en las unidades y resulta difícil designar a esta plaza o a la zona norte del Grupo Gran Acrópolis en general una etapa constructiva más tardía. La distribución del material en todas las plazas habla más bien de una ocupación y modificación constructiva simultánea de la zona, lo que indica tal vez que desde un inicio fue concebida como un conjunto.

La **Plaza N** se ubica directamente al norte de la Plaza M, conectada con ésta por un paso en su esquina sureste junto a la unidad residencial Casa del Seis Ajaw. Está formada básicamente por dos edificios grandes en su lado norte y sur, mientras que su lado este, hacia la Casa del Seis Ajaw, está cerrado en gran parte, con lo que parece un muro de aproximadamente 19.2 m. de largo. Sin embargo, en la esquina sureste se ubica el acceso a la plaza desde la Casa del Seis Ajaw y la Plaza M. Hacia el oeste se encuentran aparentemente algunas estructuras pequeñas y un acceso angosto hacia la Plaza P. No obstante, el estado de las estructuras es tal que no se puede concluir si se trata de edificios, plataformas u otro tipo de estructuras. El lado norte de la Plaza N mide aproximadamente 34.1 m, aunque el edificio norte tiene una extensión de solamente 30.5 m, con 13 m. de ancho y 2.7 m. de altura en su estado actual (medido desde la superficie actual, más aproximadamente 1.5 m. para llegar al nivel de la plaza). Entre el edificio y el muro del lado este queda un espacio libre de aproximadamente 3.6 m. de ancho. El edificio sur mide 34 m. de largo, 13.5 m. de ancho y 3.05 m. de altura en su estado actual. El lado este tiene una extensión total de 20.6 m, incluyendo la reducción a un lado de la estructura norte (7.7 m. sin ella), mientras que el lado oeste de la plaza mide aproximadamente 14.3 m. Grandes partes de la plaza se ven contaminados por escombros y vegetación cortada de las excavaciones de la vecina unidad residencial Casa del Seis Ajaw. Por lo tanto no se cuenta con información acerca de la distribución de la cerámica en este espacio.

La **Plaza O** forma el centro de un conjunto particular dentro del Grupo Gran Acrópolis, por su elevación espacial sobre las demás plazas y la privacidad resultante. Se encuentra en lo que se puede considerar el sector noroeste del conjunto palaciego y está rodeada por las Plazas M en el este, la P en el norte y la Q en el oeste. Hacia el sur se estrecha un corredor amplio entre dos edificios, de las cuales la estructura este corresponde al edificio oeste de la Plaza K (K-4).

La estructura oeste del corredor es un edificio masivo y alargado con múltiples entradas¹⁴⁹ Este corredor está abierto en su extremo sur y termina en una zona con construcciones dispersas al oeste de Plaza J. Por su forma particular, el conjunto de la Plaza O es fácilmente reconocible en el mapa de Bolles (en Ruppert y Denison 1943: Plate 60) y es una de las pocas estructuras identificables con seguridad en el mapa de May Hau et al. (1990) y de Folan et al. (2001^a, Apéndices). La plaza misma mide 33.8 m. en su lado norte, 31.5 m. en su lado sur, 37 m. en su lado este y 38.5 m. en su lado oeste. Se encuentra aproximadamente a 5.18 m. (3.98 m) por arriba de la Plaza M en el este, 8.72 m. (6.75 m.) por arriba de la Plaza P en el norte, 8.9 m. (8.3 m.) por arriba de la Plaza Q en el oeste y 8.85 m. (7.65 m.) por arriba de un espacio abierto en el sur (medidas calculadas a partir de nivel aproximado de plaza, medidas reales a partir de niveles de superficie en paréntesis). Los cuatro edificios alargados y angostos de una sola galería, aparentemente no estaban hechos de muros muy masivos, y se desplomaron casi por completo hacia fuera, cubriendo el basamento con su derrumbe. Por lo tanto, quedó muy poco de los edificios *in situ*, así que las elevaciones medidas desde la superficie de la Plaza O varían solamente entre 0.35 m. (edificio sur), 0.77 m. (edificio norte), 0.5 m. (edificio oeste) y 1.12 m. (edificio este). El ancho de los edificios varía alrededor de 1.65 m. (estructura norte, O-3) y poco más de 2 m. El derrumbe que actualmente cubre todo el basamento hace imposible localizar por dónde subía la escalera hacia este conjunto. No obstante, la ubicación de los edificios con espacios ligeramente más anchos en las esquinas sureste y suroeste hace sospechar que la escalera principal se ubicaba en el costado sur, alineada con el corredor abierto, mencionado arriba. No obstante, dada la inclinación del basamento, queda la posibilidad de que ascendiera por el costado este, desde la Plaza M. Tanto el costado oeste como el costado norte no parecen adecuados dada sus inclinaciones u otros rasgos arquitectónicos asociados. Sea como fuera, la particularidad de este conjunto hace de la Plaza O uno de los espacios menos accesibles y, por lo tanto, más exclusivos del conjunto palaciego. Puesto que las estructuras por sus medidas y cuartos angostos no parecen adecuadas para ser residenciales, el conjunto probablemente tenía alguna función ritual.

De los 230 fragmentos recolectados en la superficie de la Plaza O, 0.87% data del Preclásico Medio, y 3.9% del Preclásico Superior, mientras que 40.41% corresponde al Clásico Temprano. 30.43% data del Clásico Tardío y 10% del Clásico Terminal. Un 14.39% no fue identificable debido a su estado de erosión. La distribución temporal no se distingue notablemente de las demás plazas: un total de 45.18% del material es del Preclásico (Medio y Superior) y del Clásico Temprano, mientras que 40.43% corresponde al Clásico Tardío y Terminal. Sorprendente fue la recolección de dos piezas del Preclásico Medio, las cuales figuran entre las piezas cerámicas más tempranas encontradas en superficie en el total del

149 En el mapa de May Hau et al. (1990) y Folan et al. (2001a, Apéndice) esta estructura aparece erróneamente como un basamento alargado coronado por cuatro edificios aislados, enumerados P-65-69.

Grupo Gran Acrópolis. A pesar de que las superestructuras, con base en sus muros delgados y frágiles, parecen ser tardías, la presencia del material temprano tal vez es indicador de una subestructura del Preclásico Superior. Podría ser que el ahora conjunto de la Plaza O inicialmente fue una estructura aislada, tal vez la más grande del Preclásico en esta zona del sitio, hasta que poco a poco fue incorporado en el conjunto palaciego con la construcción de las estructuras circundantes. No obstante, para verificar este dato se necesitan investigaciones más intensivas con excavaciones estratigráficas.

La **Plaza P** se encuentra directamente al norte, pero aproximadamente 8.72 m. (6.75 m.) por debajo de la Plaza O (véase arriba). Representa la plaza más al norte del conjunto, delimitando el Grupo Gran Acrópolis hacia esta dirección. Directamente al norte de la plaza, ya en las afueras del conjunto, se encuentran algunos pocos edificios dispersos, así como canteras donde todavía se pueden observar huellas de extracción de piedra y de cortes de bloques grandes, tal vez para la preparación de estelas. Aproximadamente a 350 m. hacia el norte se ubica la segunda aguada más grande de Calakmul (cuadro L-28 en el Mapa de May Hau et al. 1990), la cual posiblemente servía como fuente principal de abastecimiento de agua para esta zona. La Plaza P está vinculada por medio de pasillos tanto con la Plaza M en el sureste y la Plaza N en el este, como con la Plaza Q en el suroeste. Mide aproximadamente 28.2 m. en su lado norte, 33.3 m. en su lado sur, 21.8 m. en su lado este y 22.1 m. en su lado oeste. Está rodeada por una estructura alargada y aparentemente continua, si bien de poca altura en los lados este, norte y oeste. La sección norte de esta estructura parece tener una plataforma extensa de 3.6 m. de ancho y 3.13 de alto en su lado exterior. El edificio mismo parece ser de solamente una crujía y mide 3.77 m. de ancho. Por la presencia de la plataforma parece que la fachada exterior (norte) fue la principal del edificio. Con base en observaciones de la superficie no se ha podido comprobar si la estructura contaba con accesos apuntando hacia la Plaza P. Por lo tanto es difícil decir si esta estructura funcionaba como un acceso hacia este sector del conjunto. Al sur se distingue una estructura pegada a la fachada norte del conjunto de la Plaza O, similar a la manera como se observa en el mapa de Bolles (en Ruppert y Denison 1943: Plate 60) y en contraste a como aparece en el mapa de May Hau et al. (1990) y Folan et al. (2001: Apéndices). Este edificio se eleva por aproximadamente 3.9 m. sobre el nivel actual de la plaza y mide poco más que 10 m. de ancho. Más o menos en medio de la Plaza, a 6.8 m. del lado norte y a aproximadamente 9 m. del lado sur se encuentra una estructura alargada (P-5) que se extiende desde la estructura este unos 22.7 hacia el oeste. Tiene 2.3 m. de alto (más 1.5 hasta nivel de plaza) por aproximadamente 9.86 m. de ancho en su estado actual. Hacia el oeste está conectada con la estructura oeste por medio de lo que parece un muro angosto y bajo, que aparece hoy en día como no mucho más que una línea de piedras.

De los 65 tiestos cerámicos recolectados en la superficie de la Plaza P, 1.54% pertenece al

Preclásico Medio, ninguna se ha identificado del Preclásico Superior, mientras que 27.69% corresponde al Clásico Temprano. 44.62% data del Clásico Tardío y 9.24% del Clásico Terminal. 16.92% no fue identificable debido a su estado de erosión.

La **Plaza Q** se encuentra en el extremo noreste del Grupo Gran Acrópolis, directamente al oeste, y aproximadamente 8.3 m. por debajo, de la Plaza O. Por su ubicación es la más retirada de las zonas públicas de la Gran Acrópolis, la Plaza de los Prisioneros y la Plaza Sur. Hacia el oeste del la Plaza, afuera del conjunto palaciego solamente se encuentran pocos edificios dispersos antes de dar paso al Gran Bajo que solamente se encuentra a unos 600-800 m. hacia el poniente. La Plaza Q está conectada con la Plaza P en el noreste por un pasillo en la esquina noreste y posiblemente con estructuras afuera del Grupo en el oeste por dos pasillos al norte y al sur del edificio oeste (Q-4). La plaza se estrecha en forma rectangular de norte a sur y mide 23 m. en su lado norte, 26 m. en su lado sur, 58.7 m. en su lado este y 55 m. en su lado oeste. Está rodeada por cuatro estructuras, de las cuales la del este corresponde al basamento piramidal del conjunto de la Plaza O. Conectado con este basamento, así como con la estructura en el lado sur, se extiende un edificio de aproximadamente 27.3 m. de largo por 5.6 m. de ancho, encerrando la esquina sureste. El edificio este es el más voluminoso de los que corresponden directamente a la Plaza Q. Se eleva más de 3.5 m. por encima de la superficie actual de la plaza (más aproximadamente 1.8 m. para llegar al nivel de plaza). No obstante, en su lado exterior tiene un desnivel de casi 7.5 m. antes de llegar a la plataforma este que rodea esta parte del conjunto. Una extensión del Edificio Q-4 en su parte sur hacia el este mide 6.8 m. de largo por 5.5 m. de ancho y delimita por el lado norte un pequeño pasillo de 3.2 m. de ancho que se abre hacia las afueras y posiblemente funcionó como un acceso directo desde esta zona hacia la plaza.

De los 264 fragmentos de cerámica que se recolectaron en la superficie de esta plaza, 2.27% corresponde al Preclásico Superior, 50.01% al Clásico Temprano, 35.23% data del Clásico Tardío y 6.45% del Clásico Terminal. Un 6.06% no fue identificable debido a su estado de erosión.

A pesar de los diferentes accesos mencionados en la anterior descripción de las 17 plazas del conjunto palaciego, dada la configuración general de la Gran Acrópolis y su ubicación dentro del plano urbano de la ciudad, parece seguro asumir que el acceso principal hacia el grupo fue desde el este, vía la Plaza Sur y/o la Plaza de los Prisioneros. Debido a su localización se suponía que la el conjunto de la Estructura XVI y la Plaza B tenían una función pública o semipública, como espacios principales para recepciones de visitas estatales, entrega de tributo u otros actos administrativos. Por su tamaño impresionante y el amplio espacio abierto en su interior, el conjunto de la Estructura XVI se consideró comparable en sus funciones, tal vez, al

Patio Este del Palacio de Palenque o del Patio 5D-1 de Tikal. No obstante, tal como ya se ha indicado en la descripción de la Plaza B, excavaciones en la Temporada del 2001 en los costados este y norte del conjunto de la XVI han demostrado que el basamento de la estructura está conformada por varios cuerpos de hasta tres metros de altura que impiden cualquier acceso a los edificios superiores desde estas dos plazas¹⁵⁰.

Al parecer, la función de acceso hacía las plazas interiores de la zona central del conjunto fue cumplida por una estructura que se encuentra en el extremo oeste de la Plaza de los Prisioneros. Mucho menos imponente en altura y tamaño que la Estructura XVI, este edificio de tres crujías y casi 36 m. de largo fue excavado en gran parte durante la Temporada 2003, y es un buen ejemplo de cómo se fue dificultando y cerrando gradualmente el acceso desde las áreas más públicas hacia el interior del conjunto palaciego. Denominado de forma preliminar 'Edificio G-1' durante la excavación por ubicarse en el lado este de la Plaza G del Grupo Gran Acrópolis (véase más arriba) en tiempos más recientes esta estructura se ha renombrado según la nomenclatura oficial del sitio como 'Estructura XX' (véase Fig. 235).



Fig. 235 Fachada este de la Estructura XX, ubicada en el extremo oeste de la Plaza de los Prisioneros. Este edificio fungió, entre otros, como acceso hacia el conjunto palaciego

La altura total de la estructura en su estado actual no sobrepasa los 8 m., de los cuales aproximadamente 3.75 m. corresponden a un basamento masivo que se extiende por casi toda

150 Una escalera amplia que rodea aparentemente de manera ininterrumpida la base del basamento llega hasta una plataforma de 3.69 a 4.3 m. de ancho aproximadamente a 2.95 m. por encima de la Plaza Sur y 3.53 m. por encima de la Plaza de los Prisioneros. Esta plataforma lleva a cuerpos masivos y casi verticales de mampostería de entre 2.25 y 2.9 m. de alto. Arriba del cuerpo sigue otra plataforma horizontal de 2.73 m de ancho, la cual termina en un cuerpo más pequeño de 1.2 m. de alto. Arriba de este segundo cuerpo se extiende una plataforma de aproximadamente 2 m. de ancho que termina en las bases de los edificio superiores (véase Delvendahl 2002).

la periferia noreste del conjunto palaciego desde el costado norte del conjunto de la XVI hasta casi llegando a la Gran Muralla. El edificio está flanqueado por dos estructuras de dos crujías ligeramente desplazadas hacia el este, de tal manera que sus muros medios se alinean con la fachada este de la Estructura XX. Los espacios entre los edificios de 0.68 y 0.58 m. de ancho respectivamente, probablemente estaban abiertos en un momento dado, pero se sellaron posteriormente.

Una escalera amplia, que aparentemente cubre todo del basamento al este del edificio, da paso a una plataforma del largo del edificio y de 3.9 m. de ancho. Dado que el terreno de la Plaza de los Prisioneros sube de poniente a oriente por unos tres metros, en tiempos Clásicos se tenía desde este edificio y desde la plataforma una vista espléndida hasta el Juego de pelota y, especialmente, hacia donde se encuentra el llamado monumento de los prisioneros que da nombre a esta plaza. Tal como ya se ha mencionado más arriba, este monumento, esculpido en roca madre, representa en su superficie siete prisioneros atados y mutilados, lo que sugiere, junto con su ubicación cerca del Juego de pelota, que fue utilizado para sacrificios humanos. Por lo tanto, la Estructura XX tenía una clara función escénico-ceremonial, probablemente vinculada con el juego de pelota y el sacrificio humano.



Fig. 236 Estructura XX durante excavación, vista desde el sur. Se aprecia la plataforma y la amplia crujía este con los muros de reforzamiento para fortalecer la bóveda

El ancho de la plataforma, en conjunto con elementos arquitectónicos adentro del edificio sugiere que además fue usada para la recepción de visitantes, tal como se observa en muchas de las descritas escenas palaciegas en cerámica maya del Clásico Tardío (véase Fig. 236).

La Estructura XX está compuesta por tres crujías de las cuales la crujía este es claramente

un añadido posterior. Las otras dos galerías, la crujía media, de promedio 1.9 m. de ancho, y la angosta crujía posterior, forman al parecer un momento constructivo, conectado vía un acceso amplio que posteriormente fue sellado, tal vez al construir la crujía este. Al parecer, la crujía oeste nunca alcanzó la extensión de la crujía media, entonces la galería principal del edificio. Cuando se construyó la crujía este, el edificio fue modificado profundamente. Varios de los accesos originales a la nueva crujía media fueron sellados y la antigua fachada principal de aproximadamente 0.75 m. de ancho fue reforzada para alcanzar un promedio 1.9 m. de ancho. Se construyeron muros intermedios de aproximadamente 0.5 m. de ancho para dividir la nueva crujía media en cuatro cuartos separados. Los cuatro cuartos tienen medidas y accesos diferentes. De los cuatro, el Cuarto 3 es, con aproximadamente 13.72 m, el más largo, mientras que el Cuarto 4 no mide más de 3 m. El Cuarto 1 mide aproximadamente 7 m. de largo, mientras que el Cuarto 2 alcanza 8.83 m. Después de dividir la crujía se construyeron banquetas dentro de los cuartos 2 y 3. La banqueta en el Cuarto 2 de 2.3 m. por 1.97 m. está pegada al muro lateral sur y, por lo tanto, escondida de la vista del exterior. La banqueta del Cuarto 3, por su lado, de 3.7 por 1.9 m. de extensión, enfrenta el Acceso 2 a este cuarto, el cual está alineado con el Acceso 5 de la fachada principal. Esta banqueta podría haber sido visible desde el exterior y, por lo tanto, podría haber cumplido funciones oficiales.

Por la cerámica encontrada en la crujía media, es probable que las dos crujías originales se construyeran a finales del Clásico Temprano o inicios del Clásico Tardío, mientras que la Crujía frontal adicional data probablemente de la segunda mitad del Clásico Tardío o del Clásico Terminal. Esta crujía mide aproximadamente 3.8 m. de ancho, y por lo menos 32 m. de largo, convirtiéndola, con 121 m². de superficie, en una de las crujías más espaciosas de la ciudad hasta ahora encontrada. Dado el ancho de la crujía es probable que el techo fuera inestable, razón por la cual los propios mayas construyeron muros de reforzamiento en intervalos irregulares para fortalecer la bóveda, tal como también se observa en otras estructuras del sitio. Cuenta con siete accesos a intervalos simétricos desde la plataforma en frente, de los cuales el acceso central, con 2.83 m. el más ancho, fue sellado por los propios mayas en un momento dado en el Clásico Tardío/Terminal. Otros siete pasos, generalmente



Fig. 237 Banqueta/Escalón que corre a lo largo de gran parte de la crujía este en dirección norte-sur

más angostos de entre 1.46 y 2.07 m. de ancho, la conectan con la crujía media, la cual se encuentra aproximadamente 0.85 a 1 m. por encima de la crujía este.

Gran parte del interior de la crujía oriental está ocupado por una banqueta/escalón, de aproximadamente 0.5 m. de alto y 1.7 m. de ancho, corriendo a lo largo de gran parte de la crujía en dirección norte-sur (véase Fig. 237) Si bien su función principal era para llegar a la crujía media, el ancho del escalón hace sospechar que fue usado como banqueta, tanto para observar eventos en la Plaza de los Prisioneros, como para recibir visitantes en la amplia plataforma frente al edificio. No obstante, en la sección sur de la crujía, conectado con la entrada al extremo sur de la fachada principal, la banqueta cesa para dar paso a un acceso angosto en la fachada sur que lleva hacia la Plaza G, adentro del conjunto palaciego.

Al igual que la entrada central, este paso lateral fue sellado en un momento dado por los propios mayas, probablemente alrededor de 750 d. C., tal como parece indicar la cerámica acumulada atrás de él. En tiempos posteriores quedó como único acceso hacia el interior un paso de 1.45 m. de ancho en la parte sur de la crujía media (correspondiente al Cuarto 1) que aún fue reducido a solamente 0.97 m. (véase Fig. 238). Tanto el paso lateral como el paso del Cuarto 1 se encuentran desplazados de los accesos principales hacia la estructura, lo que dificultó todavía más el acceso y aumentó el control del mismo. Separados por solamente unos metros ambos llevaban sobre una plataforma de aproximadamente 4.6 m. de ancho y 0.8 m. de alto, vía la cual se descendía hacia el nivel de plaza de la Plaza G. Desde la Plaza G se pudo



Fig. 238 Una de las entradas en la sección sur de la fachada este de la Estructura XX. En la crujía posterior se distingue el acceso que lleva hacia la Plaza G. Grupo Gran Acrópolis, Calakmul

llegar fácilmente a las Plazas E, F y H, ubicadas directamente al oeste y suroeste de la Plaza G. Desde la Plaza E había acceso directo o indirecto hacia las plazas en la sección sur del Grupo, tales como las Plazas D, C (vía D) y A (vía D y C), así como hacia la Plaza J en el oeste, y las Plazas K (vía J), M (vía J y K), N (vía J, K y M), P (vía J, K y M) y Q (vía J, K, M y P) en la sección noroeste del conjunto palaciego.

Sobre la plataforma que al parecer rodea esta sección sur, afuera del edificio, fue notable el aumento de cerámica. La cercanía a sólo unos metros del basurero del pozo de la Plaza G, descrito más arriba, así como

algunos fragmentos que se unen entre sí procedentes de ambas secciones¹⁵¹, sugieren que se trata del mismo contexto arqueológico que se extiende desde la esquina de los edificios sobre la plataforma y bajando hacia el nivel de plaza hasta una de las esquinas del costado este la Plaza G. Especialmente en la esquina que forma la Estructura XX con el anexo sur, así como en el pasillo entre estos dos edificios y junto al paso lateral sur de la Estructura XX, se detectó una gran cantidad de cerámica policroma, incluyendo dos cajetes casi completos y más de 200 fragmentos adicionales de cerámica de Estilo Códice. Entre éstos destacan otro fragmento con el título *k'uhul chatan winik*, 'sagrado hombre de *chatan*'; un tiesto que muestra un personaje humano con tocado de ave y una inscripción que posiblemente nombra a Yuknoom Ch'een, así como un fragmento que exhibe la fecha 11 *Imix 4 Uo* correspondiente lo más probable al 13 de febrero del 698 de nuestra era (Simon Martin 2005: com. pers; véase Fig. 239).



Fig. 239 Algunos fragmentos de cerámica Estilo Códice de la esquina que forma la Estructura XX con el anexo sur. La representación no está a escala

Además, en dicho contexto se hallaron los ya mencionados varios fragmentos policromos de una vasija del tipo Zacatal Crema Policromo que exhibe en su Secuencia Primaria Estándar el nombre de Yuknoom Took' K'awiil, escrito en su variante de 'Rollo-cabeza K'awiil', junto a un personaje con marcadores de deidad.

Especialmente notable resultó el descubrimiento de dos fragmentos de un cajete del mismo Estilo Códice con imágenes que se pueden identificar como representaciones de lo que se ha llamado 'el sacrificio del bebé-jaguar' o el 'sacrificio del Dios Jaguar' (véase por ejemplo Robicsek y Hales 1981: 22-23; 1988; Kerr y Kerr 1988: 248 y ss.; véase también Kerr sin año a: K521, K1003, K1152, K1197, K1370, K1644, K1768, K1815, K2207, K2208, K3201, K4011, K4013, K4056, K4385, K4486, K8680, entre otros). Los dos fragmentos muestran a la izquierda al Dios Chak, con un excéntrico en su mano izquierda, enfrente de un bebé-jaguar (cuerpo humano y cola de jaguar) reclinado con la cabeza hacia la derecha sobre una piedra/altar del

151 El pozo en la esquina de la Plaza G fue excavado en el 2001, mientras que la esquina de la plataforma junto al Edificio G-1 y al Anexo Sur fue excavado en el 2003.

monstruo Cauac (véase Fig. 240). Si bien del Dios Chak solamente está representada la cabeza, el brazo y la mano izquierda con el excéntrico, con base en otras escenas existentes del mismo tema (véase *idem.*) se puede asumir que esté bailando. Debido al estado fragmentado del cajete falta la sección donde en la mayoría de las demás representaciones de este tipo se observa al Dios A bailando al lado opuesto de la piedra/altar Cauac. El estilo de línea y otros elementos, como, por ejemplo, la forma y presentación del excéntrico, hacen a esta pieza especialmente comparable con un una vasija de procedencia desconocida en el Metropolitan Museum of Art en Nueva York (véase Robicsek y Hales 1981: 22, Vessel 21; 1988: 265, Fig. 8. 5; Kerr y Kerr 1988: 248, Fig. 7. 10; Kerr sin año a: K521). Tal como ya se ha indicado, Kerr y Kerr (1988: 247 y ss.) atribuyen un mínimo de siete vasijas, cuatro de ellas de temática idéntica, a este artista. (*ibíd.*: 248 y ss., Figs. 7. 10 & 7. 11, ejemplos A-G).

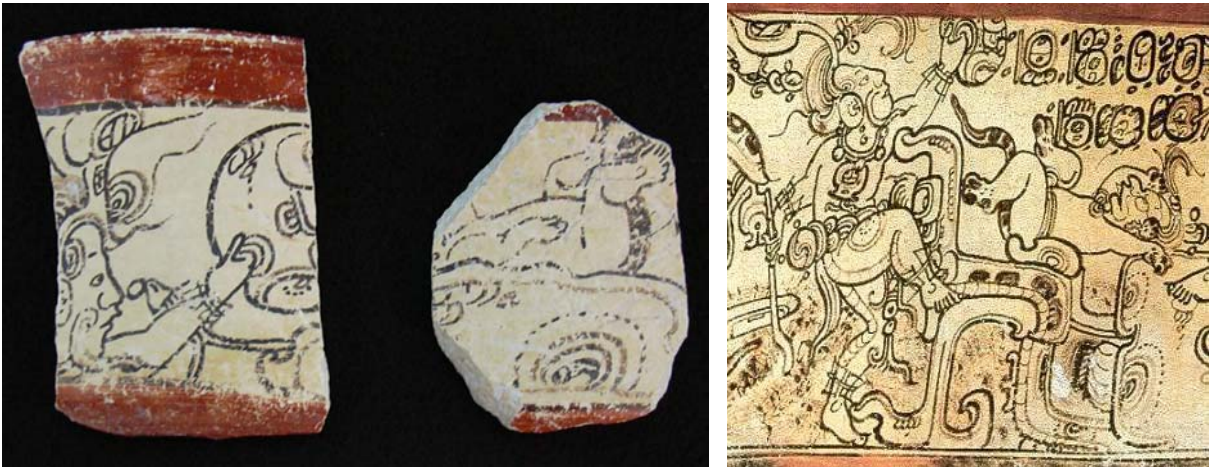


Fig. 240 A la derecha: fragmentos de cajete tipo 'Estilo Código', con representación del Dios Chak y del llamado 'Bebé-Jaguar'. Procedente de la plataforma exterior de la fachada sur, Estructura XX, Grupo Gran Acrópolis, Calakmul. A la izquierda: La misma escena de una vasija tipo 'Estilo Código' de procedencia desconocida, pero atribuida a la región de Nakbé (K521, detalle). Nótese la similitud en ambas escenas

En dos de los ejemplos presentados por Kerr y Kerr (Ejemplos A y D) aparece el mismo título *k'uhul chatan winik* que se ha encontrado sobre algunos fragmentos en el contexto de las excavaciones alrededor de la Estructura XX. Si bien solo futuros descubrimientos de fragmentos adicionales podrían confirmar esta hipótesis, destaca la posibilidad que todas estas vasijas fueran elaboradas en talleres de Calakmul.

Diferentes indicadores arquitectónicos permiten especular con cierta certeza sobre algunas de las diversas funciones de esta estructura. Primero, y más que nada, parece seguro que funcionaba como acceso hacia el conjunto palaciego, extendiéndose con sus 17 plazas y patios atrás de ella. Los accesos son lo suficientemente angostos como para concluir que el acceso fue controlado, tal vez por guardianes armados. Uno de los dos accesos fue tapado

parcialmente en tiempos tardíos, para restringir todavía más el flujo de gente. La banqueta ancha y larga, así como la amplia plataforma arriba de una extensa escalera abriéndose hacia una de las plazas más grandes y ritualmente importantes de la ciudad sugiere que la estructura fue usada para actividades públicas y escénicas, que implicaban tanto la exhibición del gobernante como la observación por parte de una gran multitud de gente. Es fácilmente imaginable que miembros de la alta nobleza estuvieran sentados junto al gobernante durante eventos religiosos o socio-políticos importantes, tal como está representado en las llamadas escenas palaciegas (por ejemplo K2914). El espacio adentro de la crujía este era lo suficientemente amplio para servir como lugar de entrega de tributos, la plataforma y la escalera en frente del edificio podrían haber sido espacios adecuados para bailes rituales o presentaciones de prisioneros o de botín de guerra. La banqueta incluso sugiere una función del edificio como lugar de reuniones para la nobleza y el gobernante, o como lugar de jurisdicción, tal vez del estilo como todavía hoy en día se celebra en algunas comunidades en los Altos de Chiapas (véase Vogt 1969: 274 y ss., Fig. 103 & 106).

Si bien el Grupo Gran Acrópolis se ha considerado como un conjunto del Clásico Tardío (véase Rodríguez 2000: 27), todas las recolecciones sistemáticas de cerámica en la superficie de 16 de las 17 plazas del Grupo Gran Acrópolis y excavaciones estratigráficas en algunos pozos de sondeo en las Plazas A, C y G, han establecido claramente que los inicios de ocupación de esta área del Grupo Gran Acrópolis se remontan hacia finales del Preclásico Medio/inicios del Preclásico Superior (véase Delvendahl 2002). Un pozo en el este del conjunto, en una de las esquinas orientales de la Plaza G, ha revelado arquitectura temprana en forma de una línea de piedras a una profundidad de 3.4 m. sobre un piso estucado a una profundidad de 3.7 m. Esta línea de piedra, tal vez parte de una plataforma pequeña, estaba asociada con materiales del Preclásico Superior (300 a. C.- 100 d. C.), principalmente representados por los tipos cerámicos Sapote Estriado, Sierra Rojo, y Polvero Negro (véase Boucher y Dzul 1998) y algunos fragmentos del Preclásico Medio (tipo Juventud Rojo). La cantidad de cerámica del Preclásico Superior recolectada en la superficie de todo el conjunto asciende a poco más de 3% del total. Los inicios del Grupo Gran Acrópolis, por lo tanto, parecen relacionarse estrechamente con los inicios de la jerarquía, así como con la extensión de la ciudad durante el Preclásico Superior.

La gran mayoría del material cerámico recolectado en la superficie del Grupo Gran Acrópolis data del Clásico Temprano lo que parece indicar que toda la zona fue ocupada intensivamente durante esta época. Dada la distribución homogénea del material de este periodo (en Calakmul representado especialmente por los tipos Águila Anaranjado, Ciricote Compuesto¹⁵² y Balanza

152 El tipo *Ciricote Compuesto* variedad *No Especificada* se ha establecido como uno de los marcadores del Clásico Temprano en Calakmul (Sylviane Boucher 2002: com. pers.). La presencia dominante del Clásico

Negro), se puede suponer que para entonces el conjunto ya se concebía como una unidad con funciones que no cambiaron substancialmente en los siglos siguientes. No obstante, hay que recordar que una buena parte del material del Clásico Temprano proviene del relleno de pisos y de edificios construidos a finales de este periodo o durante el Clásico Tardío. La extensión verdadera del conjunto durante el Clásico Temprano, por lo tanto, es desconocida hasta el momento. Para el Clásico Tardío, indudablemente el periodo con mayor población, parece seguro asumir que todo el Grupo Gran Acrópolis estuvo habitado y era usado por miembros de la élite gubernamental, probablemente como residencia de la familia real. Esta hipótesis está reforzada por la presencia del nombre de uno de los gobernantes de Calakmul de la primera mitad del siglo VIII, Yuknoom Took' K'awiil (702 d. C. -731 d. C.), tanto en monumentos asociados con edificios del grupo, como en fragmentos de cerámica excavada al interior.

Áreas residenciales, especialmente las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw, se han comprobado en el norte del conjunto, si bien sin aclarar el estatus de sus habitantes. Dada su ubicación limítrofe en una parte baja del Grupo Gran Acrópolis parece que estos conjuntos separados y cerrados en sí no fueron habitados por gente de la realeza local sino, tal vez, ocupados temporalmente por visitantes importantes con su séquito. Hasta la fecha ninguna otra zona dentro del Grupo Gran Acrópolis se ha comprobado satisfactoriamente como residencial. No obstante, dadas su ubicación y configuración es posible que algunas plazas en el sur, suroeste y centro del conjunto pudieran haber servido para tal propósito. Las plazas que parecen más adecuadas para ser residenciales son las Plazas C y D, así como tal vez las Plazas E, F, H y partes de la Plaza A, es decir, las que forman la parte más al sur, así como la sección sur del eje central del conjunto. A la mayoría de estas plazas se llegaba solamente de forma indirecta, pasando por otras plazas y, mayormente, por accesos angostos. Si bien las plazas se ven rodeadas por edificios alargados con múltiples entradas, las cuales, a primera vista, parecen abiertos y poco íntimos, las plazas en sí son relativamente cerradas y, por lo tanto, proveen una cierta privacidad. De hecho, en su configuración arquitectónica y en su concepto social estas plazas con sus edificios circundantes se asemejan mucho a los grupos de patios básicos (*'patio groups'*, véase Ashmore 1981; Barba y Manzanilla 1987; Benavides y

Temprano en el material cerámico analizado se debe en gran parte a este tipo ya que, por ejemplo, casi 60% de los tiestos del Clásico Temprano del Pozo 1 de la Plaza G son del tipo Ciricote Compuesto. En la superficie este tipo representa por lo menos un 30% del material identificado del Clásico Temprano y más que 16% del total. No obstante, debido a su presencia dominante en la Capa C-2 del basurero del Pozo 1 de la Plaza G, asociado con materiales mayormente tardíos y su presencia igualmente fuerte en la superficie, se plantean dudas al respecto de la ubicación de este tipo dentro de la cronología tipológica del sitio. Dos alternativas merecen consideración: A) Que el tipo Ciricote Compuesto, el cual se relaciona únicamente con ollas grandes, tuvo una distribución temporal muy larga, abarcando tanto el Clásico Temprano como el Clásico Tardío o B) que el tipo Ciricote Compuesto se debe ubicar más bien en el Clásico Tardío que en el Clásico Temprano. Por el momento, de común acuerdo con las arqueólogas Boucher y Dzul (2002: com. pers.), se da preferencia a la primera opción. De cualquier manera ambas opciones modifican substancialmente los resultados obtenidos para el grupo, dando mayor peso a los materiales del Clásico Tardío y Terminal, cambiando la cronología del conjunto respectivamente (véase también Delvendahl 2003).

Manzanilla 1985; Haviland 1981, 1988; Manzanilla y Benavides 1985; Nalda y Balanzario 1997; véase también más arriba), formados por tres o cuatro edificios alrededor de un espacio abierto con las entradas apuntando hacia éste. Esta formación básica está presente en el área maya en todos los estratos desde por lo menos el Preclásico Medio, y se puede considerar como arquetipo de arquitectura doméstica. Puesto que se trata de arquitectura palaciega, obviamente las plazas y los edificios son más espaciosos. Es fácil imaginarse la distribución de las diferentes ramas del linaje real en esta zona, con una familia de tres o cuatro generaciones tal vez ocupando una plaza entera. No obstante, sin exploraciones más profundas en esta zona no se podrá verificar esta hipótesis.

Como ya se ha visto en los casos de los conjuntos palaciegos paradigmáticos discutidos en el Capítulo 7, es muy difícil y altamente especulativo estimar la población permanente dentro de un conjunto palaciego. Obviamente esta tarea todavía es más fácil para un conjunto donde gran parte de los edificios están expuestos o excavados, tal como el caso del Palacio de Palenque o de la Acrópolis Central de Tikal, que para un conjunto que todavía se encuentra cubierto por tierra y vegetación, tal como el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul. No obstante, para dar una idea aproximada, un cálculo de personas que permanentemente vivía y circulaba en un conjunto como el Grupo Gran Acrópolis, basado en la cantidad aproximada de edificios y en información extraída y deducida de imágenes pictóricas como las descritas en los capítulos anteriores (véase Capítulo 6), debe oscilar entre 400 y 600 personas. Distribuida en el espacio total del grupo (un máximo aproximado de 115 584 m².) esta cantidad dejaría entre 193 m². y 289 m². por persona aproximadamente. Si bien esto parece mucho, hay que tomar en cuenta que, al igual que en todos los demás conjuntos descritos, una buena parte del espacio total está compuesto por plazas de diferentes tamaños. Descontando la extensión mínima de las plazas de la superficie total del conjunto da una idea aproximada de la superficie cubierta con arquitectura de cualquier tipo, es decir, basamentos sin superestructuras (plataformas), basamentos con edificios, altares etcétera. Estimando el espacio cubierto con arquitectura en total, en relación con el espacio cubierto por techo, es decir el interior de los edificios, resulta aproximadamente en una proporción de 9 a 1. En otras palabras, el espacio interior de los edificios corresponde a sólo una décima parte del espacio cubierto con arquitectura en el total de la superficie investigada.

El mínimo de la superficie de las 17 plazas dentro del Grupo Gran Acrópolis corresponde a aproximadamente 26 663 m². de la superficie total, dejando solamente un total de 88 921 m². para edificios de cualquier tipo¹⁵³. Si se reduce el espacio ocupado por arquitectura, a una

153 Dado que las medidas fueron tomadas en líneas de derrumbe se puede asumir que la extensión verdadera de las plazas fue aproximadamente un 10% mayor. No se han tomado en cuenta los espacios más reducidos entre edificios como pasillos, corredores, etcétera. Estas zonas libres de arquitectura aumentarían seguramente

proporción aproximada de 9 x 1 arquitectura-espacio techado, supuestamente no quedan mucho más que 8 892 m². como posible espacio techado. Si de esta cifra se reduce un estimado del 50% por espacios usados como santuarios, espacios públicos y semipúblicos, espacios para preparar comida, espacios para guardar la indumentaria del gobernante, almacenes y talleres, etcétera, el espacio residencial se reduciría a no mucho más que 4 446 m². Tomando en cuenta posibles 400 habitantes permanentes en 40 de los aproximadamente 80 edificios del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, esto dejaría poco más de 11 m². (11.115 m²., equivalente a por ejemplo 2.8 x 4 m.) de espacio techado por persona. Una familia de diez personas, por lo tanto, ocuparía un espacio de 111.5 m². de superficie techada, aproximadamente equivalente a un edificio de doble crujía con seis cuartos de 2 x 9.3 m. de espacio interior. El total de un edificio de este tamaño alcanzaría casi 32 m. de largo por 7 m. de ancho (partiendo de un grosor mínimo promedio de los muros de 1 m.), algo bien concebible para el grupo palaciego principal de la ciudad. En el caso de que fueran 600 habitantes, el espacio se reduciría aproximadamente a 7.4 m². (equivalente a por ejemplo 1.85 x 4 m.) de espacio techado por persona, o sea 74 m². para una familia de diez personas. Esta cifra equivale, aproximadamente, a un edificio de una crujía con cuatro cuartos de 2 m. x 9.25 m. de espacio interior con un longitud total de 42 m. y un ancho mínimo de 4 m. (con un grosor promedio estimado de los muros de 1 m.). Ambos tipos de edificios, si bien no en las medidas exactas, son imaginables para el Grupo Gran Acrópolis, basado en las medidas que se han tomado en las plazas.

De ambas cifras la de 400 habitantes permanentes es preferible, e incluso esta cantidad se debe considerar como máxima. Tomando en cuenta que Harrison ha identificado solamente dos edificios en la Acrópolis Central de Tikal como indudablemente residenciales, bien puede ser que hasta 70% de los edificios fueran usados para otros fines. Esto reduciría fácilmente la población permanente a unas 200-300 personas para un conjunto del tamaño del Grupo Gran Acrópolis de Calakmul, una cifra que, incluso, estaría más de acuerdo con el posible tamaño de la familia extensa de un gobernante (alrededor de 150 personas). Por supuesto hay que añadir a estas cifras la gente que circulaba temporalmente o en ocasiones especiales en los palacios, especialmente otros miembros de la nobleza, la servidumbre, visitantes en general y posibles guardianes. Durante un día normal, estos espacios seguramente estaban poblados por unas 800 a 1000 personas.

otro 15% al espacio abierto. Así, con confianza se puede asumir que el total del área cubierta con arquitectura representa una cifra máxima. Es más probable que sea más pequeña y, por lo tanto, que el espacio por persona también sea más reducido.

8. 7 Resumen y propuesta

Los conjuntos palaciegos forman el rasgo arquitectónico más dominante del centro de Calakmul, rodeando en el este y el oeste a las plazas principales de la ciudad. De estos conjuntos, el Grupo Gran Acrópolis, que cubre toda la parte occidental de la Gran Acrópolis, es claramente el conjunto más grande y más complejo de la urbe. Con una extensión de 336 m. Norte-Sur por 344 m. Este-Oeste y una superficie de más de 115 000 m²., este conjunto es tres veces mayor que la Acrópolis Central de Tikal y más que siete veces el tamaño del Palacio de Palenque, convirtiéndolo en uno de los conjuntos más extensos y más complejos del área maya, de Mesoamérica e incluso, del Nuevo Mundo. Los inicios ocupacionales, por lo menos en las secciones orientales y en el sur del conjunto, se remontan hasta la transición del Preclásico Medio al Preclásico Superior (alrededor del 300 a. C.) y así, coinciden con la general expansión de la ciudad en este periodo. No obstante, se puede asumir que, igual que en la Acrópolis Central de Tikal, los inicios fueron modestos y que el conjunto creció gradualmente hasta llegar a su configuración final. Información obtenida de seis pozos estratigráficos y de los artefactos recuperados durante las excavaciones horizontales y verticales indica que el conjunto fue usado continuamente hasta el Clásico Terminal, periodo del general abandono de Calakmul. La presencia de un fragmento de cerámica con el glifo emblema de Calakmul, la cabeza de serpiente, y otros con el nombre de *k'uhul ajaw* Yuknoom Took' K'awiil (702-731 d. C.) en el mismo contexto, así como la asociación con estelas en el costado este de la Estructura XVI que exhiben su nombre, sugieren que el Grupo Gran Acrópolis fue uno de los conjuntos principales de este gobernante durante el Clásico Tardío cuando alcanzó su mayor extensión.

En el interior del grupo en su configuración final del Clásico Terminal se ubican 17 plazas de diferentes tamaños y a diferentes elevaciones, con extensiones que cubren de entre 200 m². y 3750 m². de superficie. Mucho más espacioso que, por ejemplo, la Acrópolis Central de Tikal, las grandes áreas abiertas, más plazas que patios, definen claramente el rostro de este conjunto. Para dar un idea de las dimensiones: 14 de las 17 plazas son más grandes que el patio más grande de la Acrópolis Central (Patio 5D-2) y las más grandes de ellas, como las Plazas I y J del Grupo Gran Acrópolis, podrían acomodar sin mayores problemas conjuntos más pequeños como, por ejemplo, el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich, descrito más arriba. Ubicación, tamaño, elevación y accesibilidad permiten asumir diferentes funciones y usos para estas plazas, en la mayoría de los casos estrechamente relacionados con los edificios que las rodean. De acuerdo con las funciones presentadas en capítulos anteriores (véase Capítulo 5) se pueden distinguir áreas más públicas y/o accesibles que probablemente funcionaron como espacios político-administrativos y escénico-ceremoniales, así como zonas más retiradas y privadas que probablemente funcionaron como espacios doméstico-residenciales. No obstante, tal como en los otros conjuntos palaciegos considerados, resultó

muy difícil asignar funciones específicas a la mayoría de las estructuras que se ubican dentro de estas áreas de funciones generales.

El principal acceso hacia la zona central del conjunto palaciego parece haber sido desde la llamada Plaza de los Prisioneros en el oriente, en la cual se ubican las estructuras más ceremoniales y a la vez más públicas de la Gran Acrópolis, representadas especialmente por la Estructura XIII y el Juego de pelota (Estructura XI). Pasando por la Estructura XX (G-1) se entraba a la pequeña Plaza G, desde la cual existía fácil acceso hacia gran parte de las zonas central y sur del conjunto palaciego, con accesos directos hacia las Plazas E, F y H, y accesos indirectos hacia las Plazas A, C, D, J, K y L. No obstante, otras vías para entrar al conjunto, tal vez menos oficiales, parecen posibles, especialmente a través de la Estructura A-1 o pasando entre ésta y el basamento de la Estructura XVI, así como por una rampa desde una zona en el costado sur del conjunto, llevando directamente hacia las Plazas A, C y D. De igual manera es probable que existieran accesos desde el norte, tal vez a la altura de la unidad residencial Casa del Seis Ajaw y a través de las Plazas M y N, puesto que la mayor fuente de agua, la segunda aguada más grande de la ciudad, se ubica hacia esta dirección. Otros posibles accesos desde el suroeste existían pasando por un espacio abierto que llevaba hacia las Plazas J, K y M, así como probablemente hacia la Plaza O. Con un acceso propio desde el poniente contaba eventualmente la Plaza Q, entre los Edificios Q-2 en el sur y Q-4 en el oeste.

Mientras que los edificios altos e imponentes de la periferia oriente del conjunto forman una fachada continúa e ininterrumpida de casi 350 m., hacia el oeste y suroeste el tamaño de las construcciones disminuye y la distribución de los edificios se vuelve más abierta. Aparentemente, el occidente no fue la dirección desde la cual se acercaba aquella gente (visitantes estatales, emisarios, tributarios) que se pretendía impresionar. También es posible que el oeste y el suroeste se consideraran como la principal dirección para futuras ampliaciones horizontales del conjunto, dado que en estas direcciones se ubicaban espacios abiertos poco poblados, mientras que el este era bien definido con estructuras y espacios abiertos de tipo ceremonial, y el norte estaba delimitado en buena parte por la Gran Muralla. Los edificios de la periferia oriental, en contraste, intimidaban por su gran altura, volumen y pesantez. Gente aproximándose desde esta dirección recibía un mensaje arquitectónico bastante explícito: el de no acercarse más. Fue, por lo tanto, especialmente hacia las grandes plazas públicas en el este, que los constructores y habitantes del conjunto sintieron la necesidad de retirarse por restringimiento, al mismo tiempo de crear una imagen de inviolabilidad.

La entrada al conjunto palaciego desde el oriente no era pomposa, sino se realizaba a través de puertas desplazadas en la más bien modesta Estructura XX (G-1), ubicada en el extremo oeste de la Plaza de los Prisioneros y conectando a ésta con la Plaza G en el interior del

conjunto palaciego. Dada la ubicación y la circunscripción de los accesos a través del edificio y la restricción total del conjunto en el Clásico Tardío, es altamente probable que la gente que no era autorizada explícitamente a acceder al conjunto palaciego, no llegaba más allá de esta estructura. La Estructura XX, por lo tanto, se debe considerar principalmente como espacio de tránsito y de acceso. No obstante, su ubicación, accesibilidad y algunos de sus elementos arquitectónicos parecen indicar que servía, además, para funciones administrativas públicas. Tanto la amplia plataforma en frente del edificio, como la amplia y alargada banqueta en la espaciosa crujía oriente se pueden considerar como facilidades para recibir visitantes, emisarios, tributos, etcétera, tal como está representado en las escenas palaciegas discutidas en capítulos anteriores (véase Capítulo 5. 2). Evidencia adicional de artefactos ceremoniales, tal como, por ejemplo, el reciente descubrimiento de tambores grandes en el relleno del muro medio (Luz Evelia Campaña 2004: com. pers.), apunta además hacia un uso escénico-ceremonial de la estructura, funciones las cuales, como hemos visto en capítulos anteriores, no se excluyen mutuamente.

Funciones escénico-ceremoniales para ver y ser visto seguramente también cumplían las estructuras norte y este del conjunto de la Estructura XVI, ubicadas sobre la elevación más pronunciada del conjunto palaciego, la denominada Plaza B. Aunque no eran accesibles desde la Plaza Sur y la Plaza de los Prisioneros en las afueras del conjunto, gente parada o sentada en estos edificios tenía una vista espléndida sobre el Juego de pelota y la piedra de los sacrificios ubicados a sus pies, así como hacia las estructuras ceremoniales del tipo 'templo', especialmente las Estructuras XIII, XV y XVII. Gente concentrada en las plazas de la Gran Acrópolis obviamente también podría haber observado actividades que tuvieran lugar en las crujías exteriores de estas dos estructuras, especialmente durante eventos nocturnos, cuando los interiores de las crujías eran iluminadas por antorchas. No obstante, los cuerpos de hasta tres metros de altura impidieron cualquier intento de subir hacia ellas. Funciones escénico-ceremoniales y tal vez de funciones de tránsito y de acceso, también se pueden asumir para la Estructura A-1 en el sureste de la Plaza Sur, a un lado de la Estructura XVII. Fue probablemente a través, o pasando por el lado norte de esta estructura, que se llegaba a la Plaza A, desde la cual, tal vez, se subía hacia la Plaza B. Otros espacios ceremoniales, si bien no públicos, parecen estar distribuidos en diferentes zonas del conjunto. Entre éstos destacan la pequeña Plaza L, la Estructura K-4 de la Plaza K, así como el cuadrángulo de estructuras elevadas alrededor de la Plaza O, en el noroeste del Grupo Gran Acrópolis. La Plaza L, dado su excepcional retiramiento y la gran cantidad de cerámica refinada encontrada en la superficie, tal vez fue el espacio ceremonial no público más importante del conjunto. La plataforma que parece cubrir gran parte de los 200 m². de superficie refuerza la idea de que fue usada para rituales privados de algún tipo.

Si bien no existen en el Grupo Gran Acrópolis estructuras residenciales parecidas al Palacio de Chak Tok Ich'aak I, Estructura 5D-46 de Tikal, es indudable que partes del conjunto fueron usadas para fines del complejo doméstico-residencial. Algunas áreas residenciales se han comprobado en el norte del conjunto, especialmente las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa de Seis Ajaw, lamentablemente sin establecer satisfactoriamente el estatus de sus habitantes. Dado que ambas unidades se ubican sobre los niveles más bajos de la elevación del Grupo Gran Acrópolis no parece seguro que fueran habitadas por miembros de la nobleza gubernamental local. Tal vez servían como estancias temporales para visitas y sus séquitos. Los principales espacios residenciales de los gobernantes y sus familias parecen haber ocupado la parte sur del conjunto palaciego, especialmente las Plazas C, D y E, así como partes de las Plazas F y H, y, eventualmente, los costados sur y oeste de la Plaza A. Tal como en otros conjuntos palaciegos revisados, la mayoría de estas plazas no son accesibles directamente, sino que se ubican a cierta distancia de las áreas de acceso y de las zonas más públicas. Algunos de los edificios en la adyacente Plaza J podrían haber funcionado como almacenes, bodegas, talleres, o, tal vez, cuartos de servicio. Tal como se ha expresado, su uso como almacenes y bodegas para depositar tributos y alimentos es tal vez lo más probable. No obstante, sin investigaciones más profundas en esta zona poco accesible, la función de estos espacios se limita a ser especulativa.

La cantidad de cerámica policroma recuperada en la superficie y en algunos de los pozos subraya sin duda el carácter elitista del conjunto. Las cantidades considerables de cerámica de Estilo Códice, que hasta las excavaciones en 2001 y 2003 en el Grupo Gran Acrópolis estaban poco representados en Calakmul, colocan a esta ciudad como uno de los principales productores de este estilo, anteriormente relacionado, más que nada, con la región de Nakbé y con la Cuenca de El Mirador (véase Domínguez 2004: 87 & 140; Grube 2004: 121 y ss.; MacLeod y Reents-Budet 1994: 153 y ss.; Reents Budet et al. 1997; pero véase Coe 1978: 28, 1981: vii). Gracias al descubrimiento de fragmentos en contextos controlados que se asemejan fuertemente a una serie de vasijas sin procedencia, es incluso factible proponer a artistas de Calakmul como pintores de obras tan célebres como la 'Vasija de Princeton' o algunas de las vasijas de la serie del 'sacrificio del bebé-jaguar'. El reciente descubrimiento de un fragmento de una vasija Estilo Códice con glifos que semejan a los del llamado 'Pintor A' de las designadas 'vasijas dinásticas' (véase Martin 1997; Simon Martin 2004, 2005: com. pers.) puede indicar que también las 'vasijas dinásticas' fueron elaboradas y pintadas en Calakmul. No obstante, la cantidad y ubicación de la cerámica encontrada no apunta hacia posibles talleres o escuelas de arte dentro del conjunto palaciego. En el caso del material encontrado en la Plaza L la presencia apunta hacia el uso ceremonial del espacio, mientras que la gran cantidad de obras maestras fragmentadas en el basurero de la Plaza G, hace reflexionar, concretamente, sobre la cantidad de cerámica sofisticada que a lo mejor existió entre la élite, la facilidad de adquirirla, y la función

que tenía, si al romperse fue tirada a la basura sin mayor miramiento.

En las pocas temporadas de investigación realizadas hasta la fecha en el Grupo Gran Acrópolis apenas se ha rasgado la superficie de lo que este grupo podría teóricamente proporcionar en información acerca de los aspectos físicos, espaciales, funcionales y sociales de los conjuntos palaciegos en el área maya. Investigaciones futuras son cruciales para el entendimiento de este grupo excepcional y deberían juntar, tanto estudios topográficos, arqueológicos, epigráficos e iconográficos, como análisis de los materiales cerámicos, líticos, óseos, y desechos orgánicos, al igual que análisis químicos de los estucos, de los suelos, de polen etcétera. Gracias a su cercanía al centro de la ciudad, todas las estructuras del Grupo Gran Acrópolis son accesibles sin mayores problemas. No obstante, solamente las zonas periféricas en el este y en el norte, contiguas a las plazas públicas de la Gran Acrópolis, las Plazas Sur y la de los Prisioneros, así como la Plaza I, junto a las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw, son accesibles, por lo menos en teoría, con máquina pesada para facilitar el traslado del escombro. Por lo tanto, son estas zonas, cerca de las estructuras ya excavadas de la Gran Acrópolis las que son más fáciles de investigar y excavar. Estas zonas incluyen algunas de las estructuras más impresionantes del conjunto, entre ellas (de sur a norte y de este a oeste) el Edificio A-1, los costados este y norte del conjunto de la Estructura XVI, la Estructura XX (Edificio G-1), y todas las estructuras de la Plaza I. Dada su ubicación, tamaño, altura y complejidad, todas estas estructuras tienen un gran valor para ser exhibidas. La excavación ya iniciada de las Estructuras XVI y XX podría complementar visualmente la parte pública de la Gran Acrópolis, contrastando especialmente con la Estructura XI (el Juego de pelota), la XIII y el Anexo de la XIII en la Plaza de los Prisioneros, así como con las Estructuras XV y XVII en la Plaza Sur. La excavación de las Estructuras I-1 e I-3, en el costado este y sur de la Plaza I, podrían aumentar significativamente la impresión de la llamada Plaza K'inich Pak en el norte del Grupo Gran Acrópolis y formar un conjunto visual con las ya excavadas unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw, así como con la Gran Muralla. Excavaciones extensivas en esta área ayudarán a entender la relación de estas unidades con el resto del conjunto palaciego, así como servirán para proveer información crucial sobre la accesibilidad desde el norte, que supuestamente fue de gran importancia para el suministro del grupo. Especialmente el Edificio I-3, de más de 10 m. de alto y aparentemente de tres pisos, representaría tanto un reto arqueológico como una atracción estética en esta zona del sitio.

Otras zonas relativamente accesibles desde áreas ya excavadas incluyen las Plazas A, B, G, L, M, N, y eventualmente el conjunto de la Plaza O. No obstante, no todas las plazas parecen representar el mismo valor científico o valor estético, y pueden variar mucho en tanto a la información que proveen. Así, las Plazas M y N, aunque fácilmente accesibles desde las unidades residenciales Utsiaal Caan y Casa del Seis Ajaw, no presentan estructuras

inspiradoras a primera vista. De tamaño extenso pero de elevación baja, estas estructuras, en su estado excavado, probablemente se asemejarán a otros edificios alargados de doble crujía, tal como la ya trabajada y expuesta Estructura XIX en el sur de la Gran Muralla o el anexo de la Estructura XIII. De igual manera se podría reservar para algún momento en el futuro la exploración intensiva de la Plaza A, salvo, tal vez, por una cala efectuada sobre el Edificio A-3, para verificar un posible acceso desde esta plaza hacia la Plaza B dentro del conjunto de la Estructura XVI. Esta misma Plaza B, por su parte, podría ser un gran atractivo para visitantes, dados los rasgos estéticos que presenta por su simetría y sus cuatro edificios grandes circundantes, así como su ubicación adyacente a las partes ya excavadas de la Gran Acrópolis. No obstante, el valor científico de la excavación de la Plaza B y sus edificios parece ser limitado, a pesar de que algunos investigadores sospechan la existencia de una escalera jeroglífica subiendo hacia el Edificio B-2 en el costado sur de la plaza (Martin 2003 & 2004: com. pers.). Las excavaciones e investigaciones de superficie que se han efectuado en el pasado (Campaña 1998; Delvendahl 2001) no resultaron en datos sorprendidos, y plantean la duda de si el esfuerzo invertido en la exploración es proporcional a los resultados que se obtienen. Excavaciones puntuales y limitadas de algunas partes de la arquitectura sin fines de exposición podrían ser más recomendables.

En contraste, la cuidadosa investigación y completa excavación de la pequeña Plaza L podría ser la más prometedora desde el punto de vista científico. Tal como parecen indicar su ubicación, los rasgos arquitectónicos visibles y el análisis de la cerámica recolectada en la superficie (véase arriba), esta plaza aparentemente tenía una gran importancia dentro del conjunto palaciego, tal vez como recinto retirado para rituales privados. Por sus dimensiones modestas, la excavación completa de la plaza con sus cuatro edificios circundantes es posible y deseable desde el punto de vista científico. Sin embargo, desde el punto de su exhibición los mismos factores (ubicación retirada, dimensiones modestas, estructuras bajas en tres costados) probablemente la hacen la menos favorable para una excavación extensiva con fines de exposición. Otra intervención que combinará interés científico y atracción visual podría ser la excavación del conjunto de la Plaza O en el noroeste del Grupo Gran Acrópolis. Como se ha descrito, este conjunto cuadrangular y elevado representa una anomalía dentro del grupo palaciego, tal vez con subestructuras de antigüedad considerable y posiblemente de carácter ritual. Puesto que de la arquitectura de las superestructuras no queda mucho en pie, sería necesaria una investigación cuidadosa de los derrumbes sobre los costados del basamento para poder reconstruir las fachadas de los edificios lo más fielmente posible. Para verificar la cronología y las diferentes etapas constructivas sería necesario efectuar uno o varios pozos. Accesible vía la Plaza M desde la unidad residencial Casa del Seis Ajaw, la excavación de este conjunto sería un atractivo turístico interesante para esta zona, representando, al mismo tiempo, el límite noreste del recorrido del sitio arqueológico.

Lógicamente, por lo que se ha presentado, sería interesante seguir con la investigación del área de transición del conjunto palaciego, representado por la Plaza G. No es por casualidad que las estructuras de esta plaza han sido objeto de saqueo como en ninguna otra zona del grupo. Tanto la esquina noroeste del conjunto de la Estructura XVI como el modesto, pero por su ubicación interesante, edificio ubicado atrás de la Estructura XX (G-1), deberían ser objetos urgentes para una intervención de emergencia, dado su estado actual. En términos científicos es especialmente esta última estructura, pegada a la crujía oeste de la Estructura XX, la que llama la atención. Puesto que la Estructura XX fue el acceso más directo hacia el conjunto palaciego desde las plazas públicas de la Gran Acrópolis, la función de este edificio pequeño resulta enigmática. Es posible que sea tardío o incluso terminal, por lo que más que nada se tendría que establecer su cronología, pero es igualmente posible que tuviera funciones específicas relacionadas con actividades político-administrativas.

Algunas de las zonas de investigación más interesantes se encuentran en las áreas más retiradas y, por lo tanto, menos accesibles del Grupo Gran Acrópolis. Son éstas las zonas que, entre otras actividades, posiblemente podrían presentar datos firmes sobre el carácter residencial del conjunto. Tal como se ha expresado más arriba, las plazas más probables para ser residenciales son la C y la D y eventualmente partes de las Plazas A, E, F y H. Todas se encuentran en el sur y sobre el eje central del grupo, y solamente son accesibles pasando por una o varias de las otras plazas. Dada la ubicación, el tamaño y el estado de sus edificios, estas plazas no se recomiendan para excavaciones con fines de exposición, debido a que el esfuerzo de trabajo y de traslado de los materiales probablemente no sea proporcional con la atracción que presentan. Sin embargo, excavaciones extensivas con fines científicos son indispensables si se quiere establecer con seguridad el carácter residencial de esta parte del conjunto. Las Estructuras C-3/D-2 o D-3/E-2 seguramente se pueden considerar como representativas de estas plazas. Ambas son de doble crujía con varios cuartos que se abren hacia ambos costados, divididos, al parecer, por un muro medio masivo. Excavaciones de un costado o de varios cuartos de ambos lados podrían ser suficientes para establecer el carácter general de los edificios.

Un rasgo arquitectónico interesante, consistente en tres edificios alargados paralelos muy cercanos el uno al otro, se ubica, tal como ya se ha descrito, en el costado norte de la Plaza J, una de las plazas más retiradas del Grupo Gran Acrópolis. La recolección de cerámica en la superficie de la zona norte de la plaza, incluso en el espacio entre dos de los edificios alargados (J-3 y J-3a) no produjo patrones divergentes al los del resto de la plaza: presencia fuerte de los tipos Ciricote Compuesto y Águila Anaranjado del Clásico Temprano, así como del tipo Tinaja Rojo del Clásico Tardío, en comparación con poco material del Preclásico (Sierra Rojo), poco

del Clásico Terminal (Maquina Café), así como poco material policromo (Naranjal Rojo sobre Crema del Grupo Zacatal, Palmar Anaranjado Policromo del Grupo Palmar). Entre los fragmentos del tipo Águila Anaranjado y los del tipo Tinaja Rojo se encuentran básicamente formas de cajetes y de ollas. La configuración de las tres estructuras podría hacer especular sobre diversas funciones, tales como almacenes, talleres, cuartos de servicio o tal vez hasta cocinas múltiples para la preparación de la comida a gran escala para los habitantes del palacio. No obstante, para confirmar algunas de estas funciones se necesitarían excavaciones más amplias y muestreos sistemáticos para estudios químicos, especialmente en el edificio intermedio (J-3a).

Por lo tanto, las siguientes plazas y estructuras del Grupo Gran Acrópolis podrían resultar interesantes para futuras exploraciones: investigaciones y excavaciones con fines de exposición podrían realizarse en la Estructuras A-1 de la Plaza A (o extremo suroeste de la Plaza Sur de la Gran Acrópolis), en la Estructura XVI de la Gran Acrópolis (costados este y norte), en la Estructura XX de la Plaza de los Prisioneros (en proceso desde 2003), en los Anexos Norte y Sur de la Estructura XX y en las Estructuras I-1 y I-3 de la Plaza I (Plaza K'inich Pak) en el norte del conjunto. Investigaciones y excavaciones con fines de exposición adicionales además se podrían efectuar en las Plazas L y O, así como eventualmente en la Plaza B del conjunto de la Estructura XVI. Investigación y excavaciones limitadas sin fines de exposición se recomiendan para el Edificio A-3 en el costado norte de la Plaza A, Edificio B-2 en el costado sur de la Plaza B, Edificio G-3 atrás de la Estructura XX en la Plaza G, los edificios paralelos J-3 y J-3a en la Plaza J, así como los Edificios C-3/D-2 y/o D-3/E-2 en las Plazas D y E.

Conclusiones

Las metas del presente trabajo fueron describir, evaluar, comparar y contrastar diferentes aspectos de los conjuntos palaciegos reales en las ciudades mayas del Clásico Tardío, y ejemplificar estos aspectos mediante la descripción, comparación y discusión de algunos casos paradigmáticos. Para tal objetivo se ha tomado en cuenta la evidencia de dos líneas de investigación que se consideran elementales y cuyos datos formaron la base de este trabajo: la arqueología y la iconografía, enriqueciéndola con información proveniente de otras áreas, especialmente la epigrafía, la etnohistoria y la etnografía. Se considera que el enfoque interdisciplinario, centrado en este caso en la arqueología y la iconografía, lleva, gracias a su complementariedad, a una mejor explicación de las estructuras arquitectónicas, espaciales y sociales que componen los conjuntos palaciegos

Lamentablemente, para el estudio de los conjuntos palaciegos los datos que aportan las disciplinas de la arqueología y la iconografía son limitados tanto por su cantidad como por su calidad. La arqueología, con sus aportaciones mediante el registro, levantamiento, excavación, catalogación y análisis de los espacios arquitectónicos y de los restos culturales, proporciona principalmente las herramientas para hacer una reconstrucción física del espacio usado, así como los medios que permiten fijar su ubicación dentro del entorno y en el tiempo. Ayuda en la investigación de diversos puntos de interés, tal como la técnica constructiva, materiales utilizados, distribución espacial, patrones de acceso, etcétera. Tomando en cuenta una combinación de varios aspectos (arquitectura, espacio, artefactos), eventualmente es posible proponer funcionalidades generales para áreas amplias. Bajo circunstancias extraordinarias y/o utilizando métodos más sofisticados, tal como el análisis químico o estudios osteológicos, incluso se podría llegar a conclusiones más concretas sobre el uso de espacios específicos, especialmente en zonas de uso doméstico, como la dieta de los habitantes, su general manera de vivir y eventualmente sobre algunas actividades que llevaron a cabo. No obstante, en muchos casos prevalece la impresión de que los datos obtenidos mediante los diferentes métodos de la arqueología se ajustaron a las preguntas y/o enfoques individuales del investigador. Datos así contruidos, y, posteriormente, legitimados por publicación y repetición, obviamente representan un obstáculo grave para cualquier investigación, y parecen ser especialmente notorios en el caso de los estudios palaciegos. Un permanente cuestionamiento acerca del dato arqueológico, por lo tanto, es necesario.

La iconografía, por su parte, mediante el análisis de la evidencia plástica y especialmente gracias a los datos que proveen las llamadas escenas palaciegas tanto en el arte monumental como en el arte pictórico, aporta información valiosa en cuanto a la diversidad de objetos en uso dentro del ambiente arquitectónico representado (mobiliario, artefactos), así como en cuanto a

ciertas actividades que tuvieron lugar en dicho espacio y una muestra de la gente que lo poblaba. Gracias a inscripciones acompañantes es posible, en casos aislados, identificar o verificar positivamente la actividad representada o a los personajes involucrados, proveyendo datos ventajosos tanto para la reconstrucción de las interacciones como para la organización de la sociedad palaciega. No obstante, la información de las imágenes gráficas es limitada por solamente exponer una fracción de las actividades, personajes y objetos que constituyeron la corte clásica, así como por no revelar explícitamente dentro o frente de qué tipo de ambiente arquitectónico las actividades representadas tuvieron lugar. Si bien las actividades representadas, así como la ocurrencia de banquetas y la ocasional presencia de múltiples accesos en las escenas, apuntan hacia los edificios alargados periféricos y/o fácilmente accesibles de los conjuntos palaciegos, en muchos casos no se puede excluir la posibilidad de que otros espacios hayan sido usados para tal motivo.

A pesar de estas limitaciones, la correlación de los datos arqueológicos con la evidencia plástica, por un lado, y de ambos con información proveniente de otras fuentes, por otro lado, resultó fructífera o, por lo menos, inspiradora en muchas ocasiones y ayudó claramente a desarrollar una concepción más exacta de los espacios palaciegos. Reconsiderando algunas de las preguntas planteadas al inicio de esta tesis, enseguida se recapitulan algunas de las conclusiones obtenidas a lo largo del trabajo:

Los conjuntos palaciegos del Clásico Tardío en las Tierras Bajas mayas del sur forman un rasgo arquitectónico particular dentro de muchas ciudades mayas, identificables como tales gracias a la distribución característica de edificios de alta calidad constructiva alrededor de uno o varios patios rectangulares compartido(s), generalmente situados sobre una plataforma baja u otro tipo de elevación. Heterogéneos en cuanto a ubicación, extensión, organización y apariencia, los conjuntos palaciegos no se pueden tipificar fácilmente y abarcan desde formaciones simples, consistentes en cuatro o más estructuras alrededor de un solo patio relativamente abierto, hasta formaciones grandes y complejas, comprendiendo múltiples patios y decenas de edificios sobre plataformas elevadas poco accesibles. Entre los dos extremos hay, literalmente, un sinnúmero de formas y configuraciones intermedias. No obstante, no todos los conjuntos considerados a partir de la evidencia de superficie como palaciegos se pueden identificar como conjuntos palaciegos reales, usados y, tal vez, habitados por los estratos gubernamentales más altos de la sociedad. La gran mayoría de los conjuntos probablemente fueron residencias de la élite, jerarquizados entre ellos tanto por ubicación dentro del sitio y cercanía al centro, como por tamaño, calidad constructiva, funcionalidad y asociación con monumentos, cerámica refinada, jadeíta y otros artefactos elitistas de la cultura material.

Probablemente sólo los conjuntos más grandes, complejos y céntricos de un asentamiento

se deben interpretar y aceptar como espacios palaciegos del *k'uhul ajaw*, del 'sagrado señor', y sus confidentiales más cercanos. Estos espacios generalmente se sitúan en cercanía inmediata a las plazas principales y a las estructuras de tipo 'templo' más imponentes, formando así un conjunto escénico y administrativo que refleja adecuadamente el centralismo de la sociedad maya en el Clásico, con todo el poder, político y religioso, ideológico y social, concentrado en el gobernante. No obstante, dentro de esta centralidad, los conjuntos palaciegos reales no presentan patrones claros y universalmente aplicables en cuanto a su ubicación intrasitio. Al contrario, la misma individualidad que se nota en los planos generales de las ciudades mayas también parece caracterizar la ubicación de sus estructuras cívicas más importantes. En la organización interna destaca una singularidad semejante, a pesar de aspectos compartidos, tales como la ubicación de los edificios alrededor de patios más o menos rectangulares o la casi universal orientación longitudinal de los edificios sobre ejes este-oeste o norte-sur. Desarrollos a través de los siglos por medio de agregados horizontales o por separaciones de espacios internos llevaban a planos muy diferentes que claramente distinguen un conjunto de otro.

El aparecer de edificios o grupos que luego se desarrollan en conjuntos palaciegos dentro de un sitio parece estar vinculado con el surgimiento de un asentamiento como lugar de cierta importancia política. Por lo tanto, los conjuntos grandes de ciudades antiguas como Tikal y Calakmul tienen sus inicios en el Preclásico Superior o, incluso, en la transición del Preclásico Medio al Preclásico Superior (alrededor de 300 a. C.), mientras que los conjuntos de ciudades de importancia más reciente presentan inicios más tardíos (en Palenque, por ejemplo, después de 430 d. C., en Aguateca a finales del siglo VII.). La complejidad en cuanto a extensión horizontal y organización interna parece estar vinculada estrechamente con la antigüedad del conjunto y con el lapso de tiempo que éste estuvo en uso, y, por consecuencia, indirectamente con la antigüedad de la ciudad. Por lo tanto, se puede asumir en términos generales, que ciudades grandes y antiguas tienden a tener conjuntos palaciegos amplios y complejos mientras que ciudades jóvenes y/o pequeñas tienden a tener conjuntos estructuralmente simples y de poca profundidad temporal. De igual manera parecen estar vinculadas la cantidad de posibles conjuntos palaciegos reales dentro de una ciudad: ciudades grandes y antiguas tienden a tener varios conjuntos amplios y potencialmente reales, mientras que asentamientos jóvenes y/o pequeños tienden a tener pocos o incluso ningún conjunto palaciego.

La complejidad y restricción en los conjuntos palaciegos probablemente reflejan también, hasta cierto grado, la organización social y la organización administrativa de una ciudad, con contactos más informales y casuales entre el gobernante, el aparato administrativo y los subordinados en ciudades pequeñas y contactos más formalizados y restringidos en las urbes grandes. Un mecanismo semejante se observa en la evolución de los conjuntos conforme a

cómo evoluciona la ciudad y la entidad política en total. En el mismo grado como la entidad se vuelve más grande y potencialmente más importante, el conjunto se vuelve más restringido, inaccesible y complejo. Es posible, que en las ciudades grandes, donde el *k'uhul ajaw* fuera más simbolizado que en asentamientos pequeños, el gobernante estuviera incluso aislado de gran parte de la vida pública, viviendo su vida adentro del conjunto palaciego y en una zona central del sitio, restringida muchas veces por murallas, pendientes u otras delimitaciones naturales y artificiales. Este aislamiento parece reflejarse hasta cierto grado también en la medida en que la vida privada del gobernante se hace pública. Mientras que en asentamientos pequeños el gobernante y su familia supuestamente vivían una vida más expuesta en conjuntos palaciegos pequeños y relativamente abiertos, más en contacto con la gente común, los espacios domésticos en los conjuntos medianos y grandes invariablemente se ubican en las zonas más retiradas y menos accesibles desde las áreas más públicas. El restringimiento y el contacto directo con sólo unos cuantos confidentiales elegidos, notable también en las escenas palaciegas, seguramente previno una posible vulnerabilidad del gobernante en un ambiente potencialmente competitivo y hostil.

Los conjuntos palaciegos reales generalmente son los más grandes, altos y voluminosos de su tipo dentro de una ciudad específica. Cuentan con mayor esfuerzo constructivo tanto en cantidad como en calidad de sus edificios, con fases constructivas más complicadas y una accesibilidad más restringida y controlada. Muchas veces esculturas monumentales acompañan las estructuras periféricas y/o elaboradas decoraciones embellecen sus fachadas. Si bien la arquitectura de los conjuntos palaciegos y los limitados espacios interiores de sus edificios no apuntan hacia gran lujo, opulencia o confort, la cantidad de objetos representados en las escenas palaciegas y, ocasionalmente, encontrados fragmentados en excavaciones, proporciona una impresión de la riqueza material de los espacios cortesanos: almohadas grandes sobre banquetas amplias, y cobijas de algodón muchas veces pintadas o brocadas servían para dar comodidad al gobernante. Cortinas de piel de jaguar o de tela de algodón pintada o brocada se usaron para embellecer y separar el espacio interior, así como para cerrar los accesos. Vasijas y ollas, decoradas con pintura y escritura, contenían bebidas refrescantes o intoxicantes, tales como el chocolate, el atole o el pulque. Platos y cajetes se utilizaron para servir comida al *ajaw* y sus visitantes, especialmente en forma de tamales cubiertos de salsa. Cestas de diferentes tamaños se llenaban con objetos como plumas, flores, telas, códices u objetos sagrados. Abanicos de diferentes tamaños, hechos de plumas o de tela eran agitados por miembros de la corte para mejorar la ventilación y refrescar a la gente presente. Espejos de obsidiana o pirita encuadrados en madera o petate eran dirigidos hacia el *ajaw* para que se observara a sí mismo *-u-baah-* en ellos. Instrumentos como tambores y trompetas eran tocados por músicos para el entretenimiento del gobernante o para anunciar a visitantes. Códices, indumentaria de juego de pelota, máscaras, antorchas, bolsas de incienso y, por su puesto,

toda la joyería, como collares, brazaletes y orejeras de jadeíta, las plumas, los tocados y los vestidos finamente elaborados que los personajes portan, llenaban el ambiente con una aura de sofisticación que claramente distinguía al espacio palaciego de las casas de los comuneros y, probablemente incluso, de las residencias de los miembros de la élite.

La funcionalidad de los espacios palaciegos sigue siendo un problema no bien resuelto. Si bien la característica principal de los conjuntos -la fuerte unidad de los edificios en un espacio delimitado- sugiere funciones específicas, pocas de éstas se pueden comprobar con seguridad a través de la evidencia arqueológica y por inferencia de las imágenes pictóricas. Aquí, al igual que en los demás aspectos, se puede asumir cierta heterogeneidad en que no todos los conjuntos palaciegos necesariamente tenían las mismas funciones y que algunos posiblemente incluían funciones ausentes en otros. A partir de una correlación de datos arquitectónicos, espaciales e iconográficos, fue posible asignar tres complejos de funciones generales -el complejo escénico-ceremonial, el complejo político-administrativo y el complejo doméstico-residencial- a cinco áreas: a) áreas de acceso; b) áreas escénicas; c) áreas de recepción semi-pública; d) áreas de recepción privada; e) áreas residenciales. Dentro de los tres complejos generales se pueden asumir con cierta seguridad actividades más específicas, aunque no necesariamente están bien documentadas en el registro arqueológico/iconográfico. En zonas identificadas como domésticas, caracterizadas por ser más retiradas y menos accesibles, se pueden esperar áreas para dormir, para convivir, para la preparación de alimentos y para el almacenaje tanto de alimentos como de ropa, herramientas, etcétera. En áreas identificadas como adecuadas para funciones político-administrativas y escénico ceremoniales se pueden inferir, a partir de evidencia pictórica, actividades como la recepción de visitas estatales, la recepción y entrega de tributos, la reunión entre el gobernante y miembros de la nobleza local, entronizaciones, bailes, sacrificios de sangre, así como la presentación y el sacrificio de prisioneros. Dado su general carácter escénico, se puede asumir que las actividades político-administrativas y las actividades ceremoniales ocuparon en parte los mismos espacios, especialmente los edificios, plataformas y escaleras de las estructuras periféricas de los conjuntos, colindantes a las plazas más públicas, o, alternativamente, los edificios alrededor de patios interiores más fácilmente accesibles. Otros espacios funcionales que solamente se pueden inferir de manera indirecta a partir de la evidencia pictográfica incluyen áreas amplias para el alojamiento de importantes visitantes estatales y su séquito, bodegas grandes para el almacenaje de objetos de tributo y botín de guerra, espacios rituales para el almacenaje de objetos sagrados, edificios especiales donde se tomaron decisiones jurídicas, talleres para la producción de objetos refinados como la cerámica pintada o códices, espacios para la educación de los jóvenes miembros de la nobleza gubernamental, así como, eventualmente, espacios que servían para la preparación de alimentos para gran cantidad de personas, ya fueran los habitantes permanentes de los conjuntos palaciegos o grupos de visitantes.

La gente que habitaba y usaba estos espacios está igualmente mal representada en el registro arqueológico. Tal como en el caso de la funcionalidad, evidencia sobre la gente, sobre sus vestidos, joyería, características, posiciones, posturas, gestos, acciones, etcétera, casi por completo deriva de la evidencia plástica. Mientras que muchas de las personas que constituyen la corte alrededor del gobernante también están representadas en el arte público y semi-público de monumentos de piedra, las llamadas escenas palaciegas pintadas sobre cerámica del Clásico Tardío son la fuente más vasta de personas y actividades adentro de un ambiente arquitectónico potencialmente cortesano. A pesar de que la cantidad de personas representada en estas escenas generalmente es mucho mayor que en el arte monumental, es importante destacar que solamente constituye una selección de aquellas personas que los responsables de las obras pictóricas consideraron lo suficientemente importantes para ser representadas dentro de la temática específica y quienes, en su mayoría, seguramente formaron parte de los estratos más altos de la sociedad maya. La misma selectividad por parte de los encargados probablemente también es responsable de la ausencia de algunos grupos, más notablemente los niños, en estas escenas.

Entre las personas principales representadas en estas escenas se encuentran en primer plano el gobernante mismo como máxima autoridad y centro de la concentración; cortesanos de alto estatus, en su mayoría probablemente miembros de la corte local que fungieron como encargados de puestos adentro del aparato administrativo, ceremonial y/o militar; visitantes tales como gobernantes de otras entidades políticas o emisarios de éstos; señores subordinados; mujeres, entre las cuales seguramente se hallan una o varias esposas, así como, tal vez, hijas del gobernante; escribas para múltiples tareas tanto artísticas y ceremoniales como administrativas y educativas; eventualmente sacerdotes o maestros de ceremonias; músicos en contextos festivos; guerreros de diferentes rangos, solamente los más altos de los cuales interactúan de manera directa con el gobernante; prisioneros de diferentes rangos, generalmente atados y sentados en los niveles más bajos de la escena; enanos y jorobados, así como algunos sirvientes, que en parte tal vez eran hijos de señores subordinados que se entrenaron en la corte de la capital como pajes. Entre la mayoría de las personas representadas, especialmente entre los cortesanos, escribas y guerreros de alto rango, se pueden sospechar miembros del mismo linaje del gobernante (hermanos, hijos mayores, tíos y primos), así como miembros de otros linajes poderosos de la ciudad, portadores de títulos como *b'aaah ajaw*, *ch'ok* o *b'aaah ch'ok*, *sajal*, *ah k'uhul huun*, *yajaw k'ak'*, *yajaw te'*, etcétera.

No obstante, no todos los personajes representados se pueden considerar como parte de la corte permanente del gobernante, definida como el círculo más íntimo alrededor de éste y compuesta exclusivamente por nobles de alto rango. Especialmente los rangos bajos de los

guerreros, todos los prisioneros y la mayoría de los músicos, así como algunos de los enanos y jorobados, a pesar de pertenecer al estrato de la nobleza, no necesariamente estaban entre la gente en interacción constante con el *k'uhul ajaw*, por lo que su permanencia en el conjunto real probablemente era temporal y su acceso tal vez restringido a ocasiones, actividades o áreas especiales.

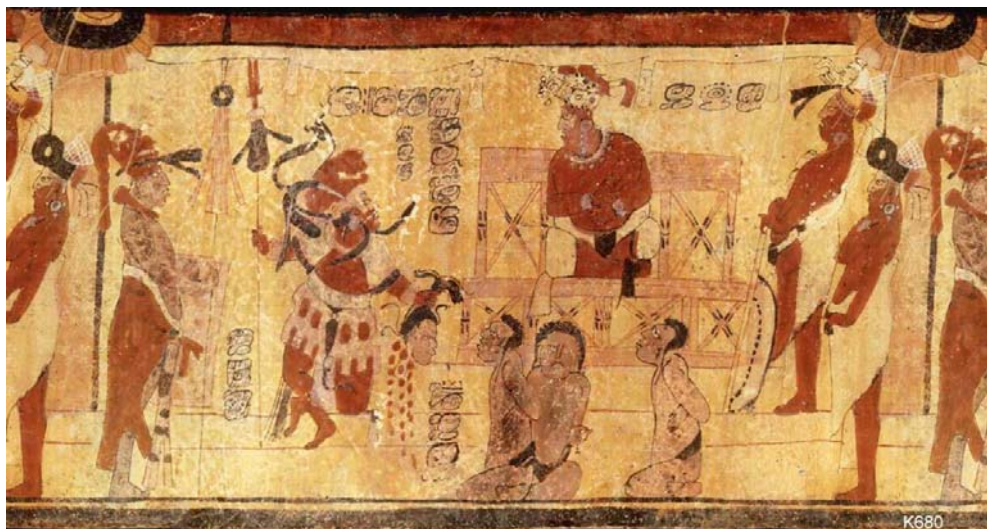
Es muy difícil y especulativo estimar la población de los conjuntos palaciegos, tal como se ha demostrado en cálculos para las ciudades mayas en general. La diversidad de tamaño y organización espacial de los conjuntos en diferentes ciudades impide un cálculo generalizado, así que cualquier intento necesariamente se debe limitar a una ciudad y a un conjunto palaciego en específico. La estimación aproximada para los seis conjuntos palaciegos importantes examinados en más detalle en este estudio -el Grupo M7 de Aguateca, el conjunto Los 27 Escalones de Kohunlich, el Grupo 10L-2 de Copán, el Palacio de Palenque, la Acrópolis Central de Tikal y el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul- basada en evidencia arqueológica, tal como el tamaño de un conjunto y la distribución y la posible función de los edificios combinada con evidencia figurativa de las escenas palaciegas, gira sin excepción por debajo de cifras que se encuentran generalmente en la literatura. Así, se estima que en un conjunto palaciego pequeño y estructuralmente simple como el Grupo M7 de Aguateca no vivían más que 50 personas de manera permanente en un momento dado. Conjuntos medianos como los de Kohunlich, Copán y Palenque albergaban, tal vez, entre 80 y 100 personas de manera permanente mientras que en grupos grandes como la Acrópolis Central de Tikal y el Grupo Gran Acrópolis de Calakmul residían simultáneamente, tal vez, entre 200 y 400 personas. Modificaciones tardías del espacio interior parecen indicar que no es sino hasta los turbulentos y demográficamente tensos tiempos del Clásico Terminal que la ligera ocupación de la mayoría de los conjuntos palaciegos cambiara drásticamente, llevando a poblaciones permanentes mucho más extensas en los últimos años de su uso.



K558



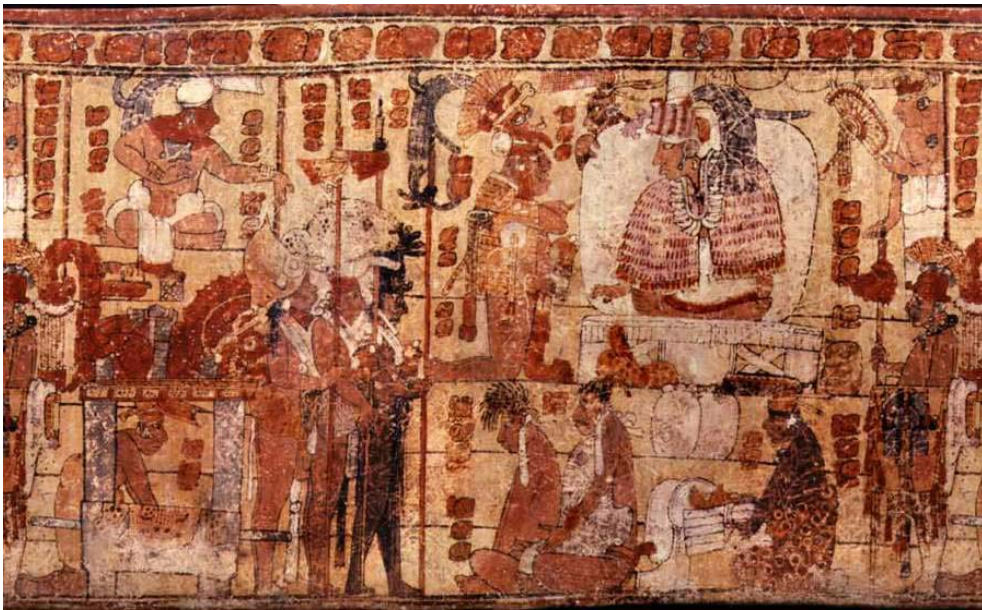
K625



K680



K694



K767



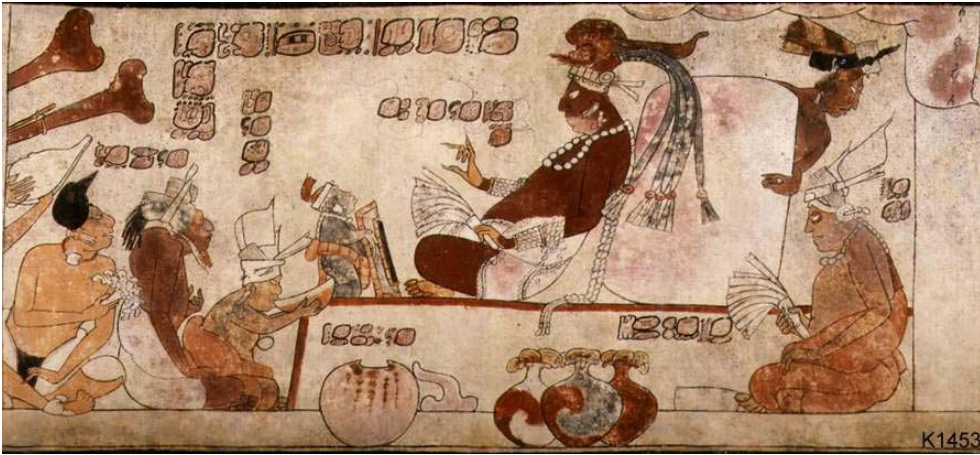
K868



K1392



K1452



K1453



K1454



K1463



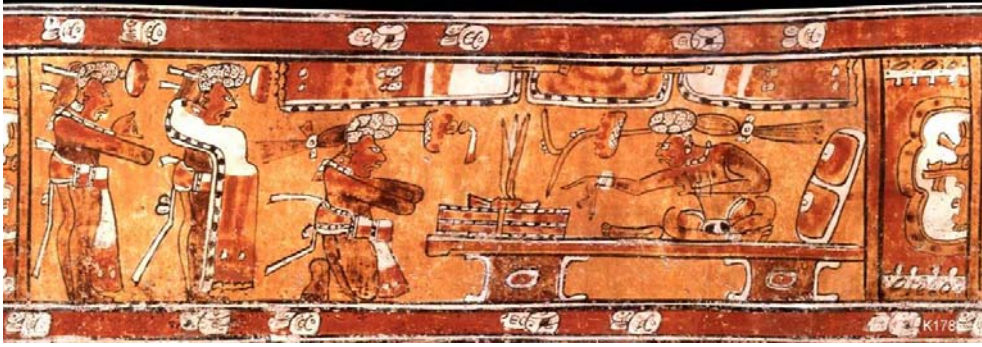
K1599



K1643



K1728



K1785



K1790



K2026



K2573



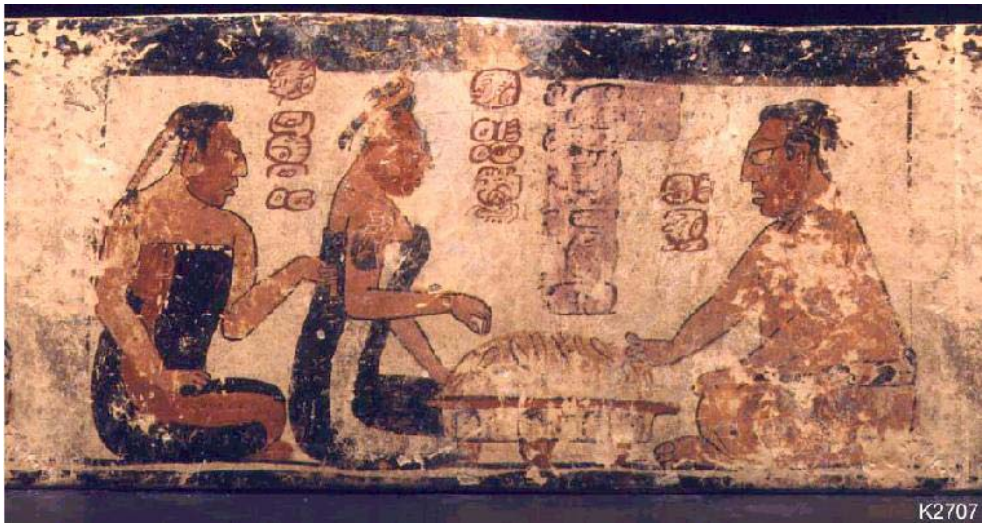
K2695



K2697



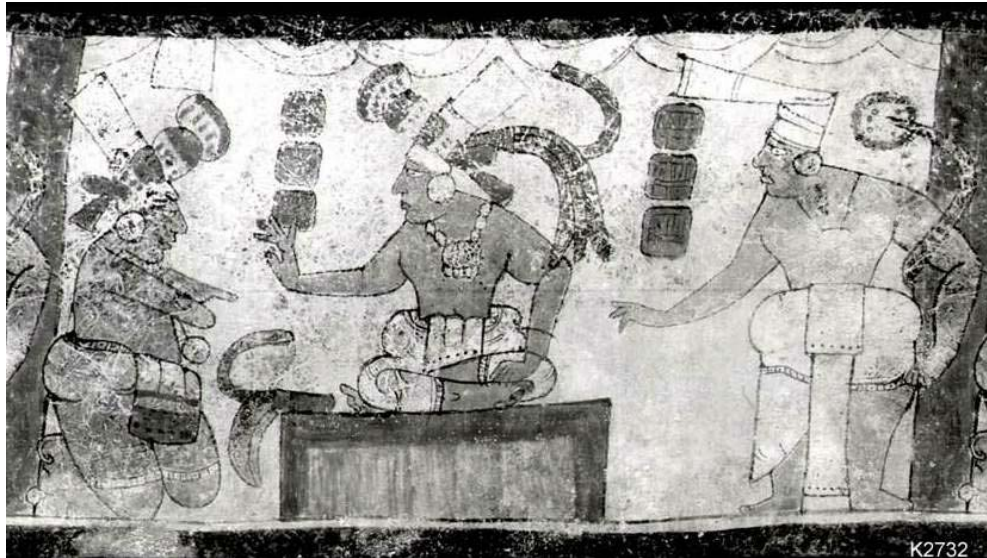
K2698



K2707



K2711



K2732



K2784



K2914



K2923



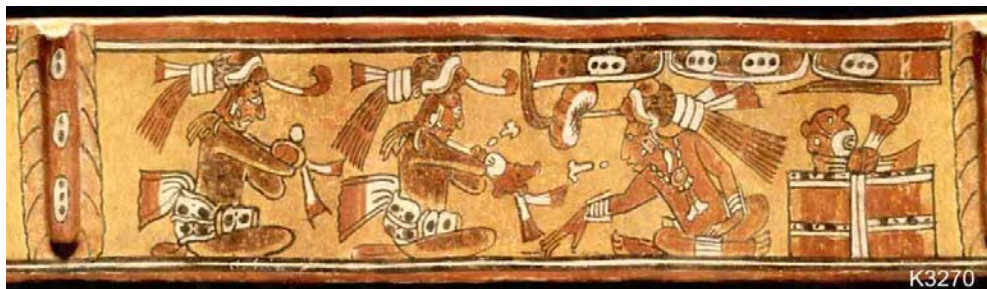
K3008



K3009



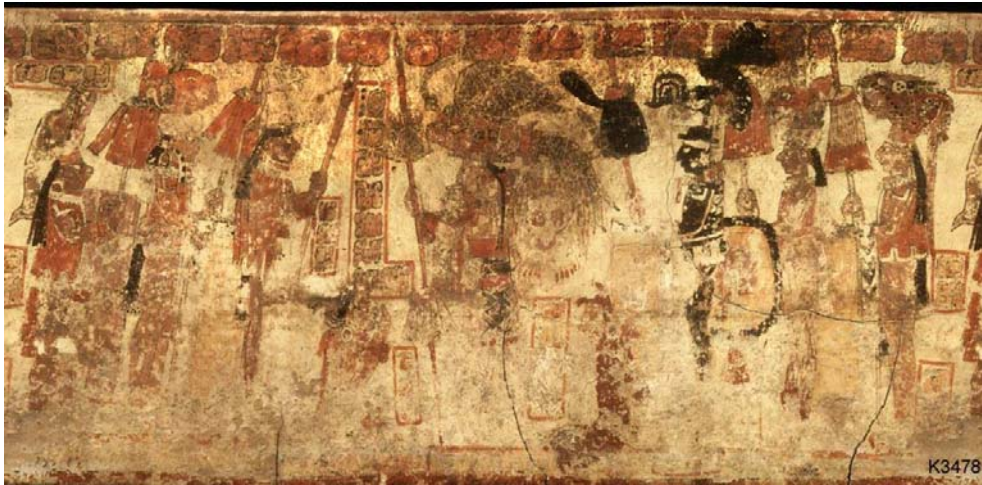
K3203



K3270



K3412



K3478



K4030



K4120



K4169



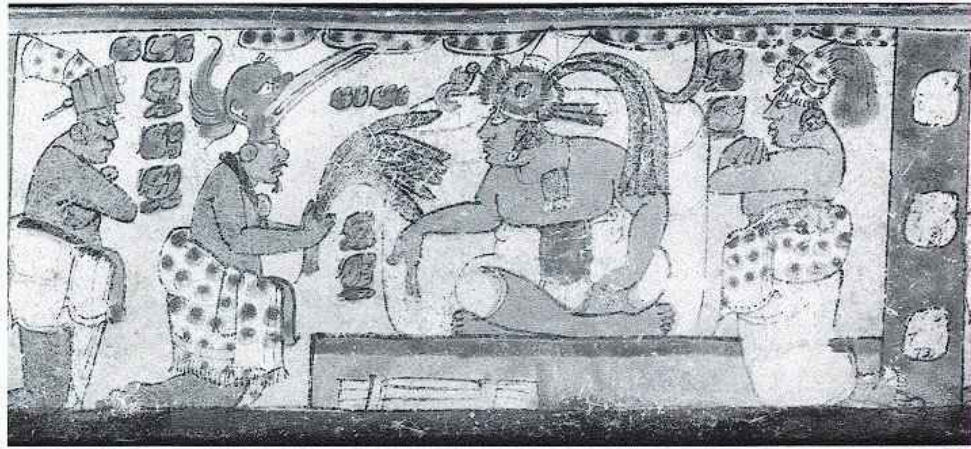
K4338



K4355



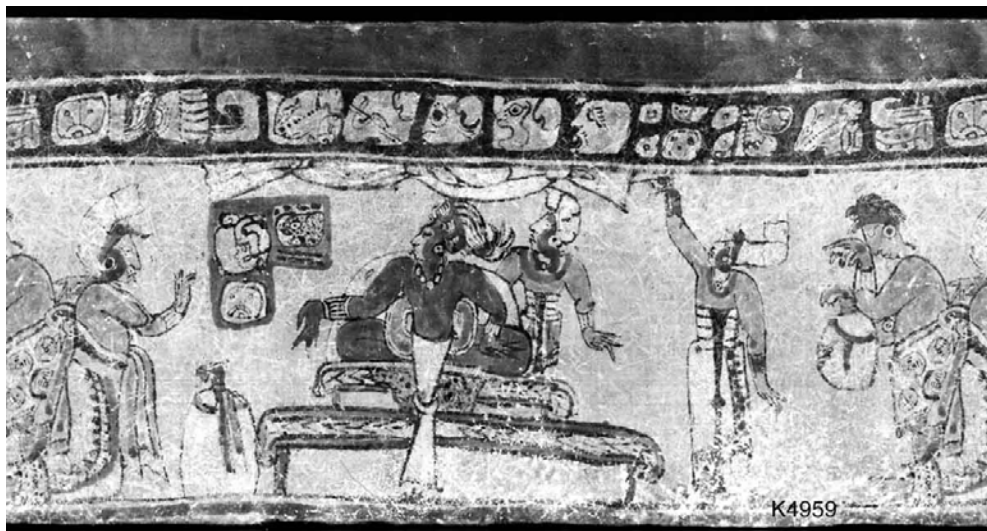
K4549



K4688



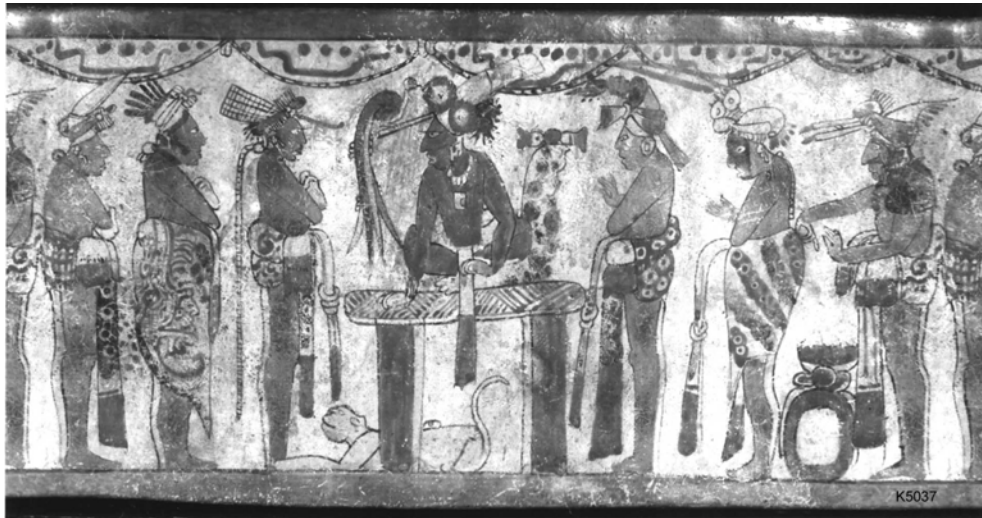
K4825



K4959



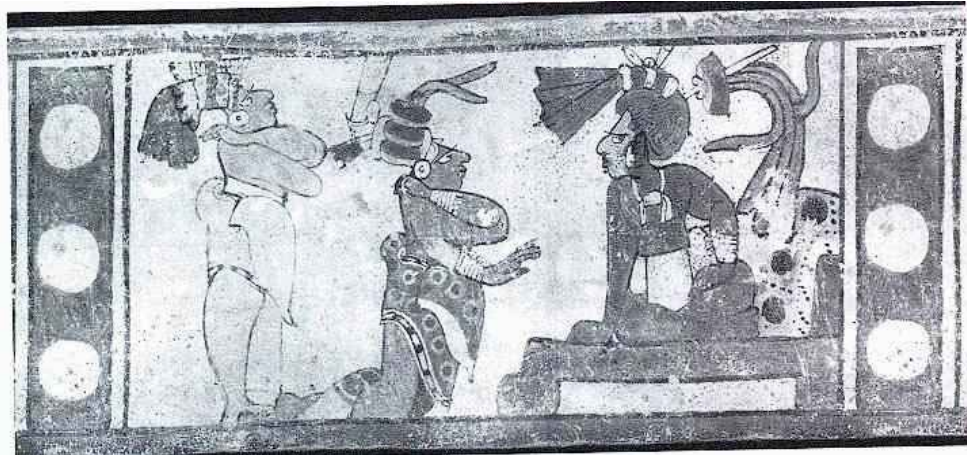
K4996



K5037



K5062



K5085



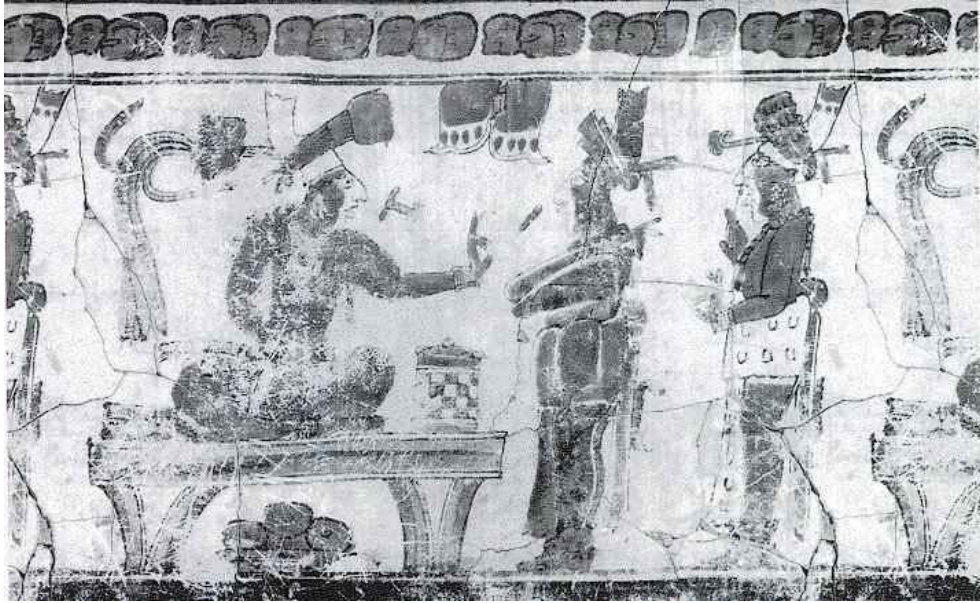
K5109



K5176



K5233



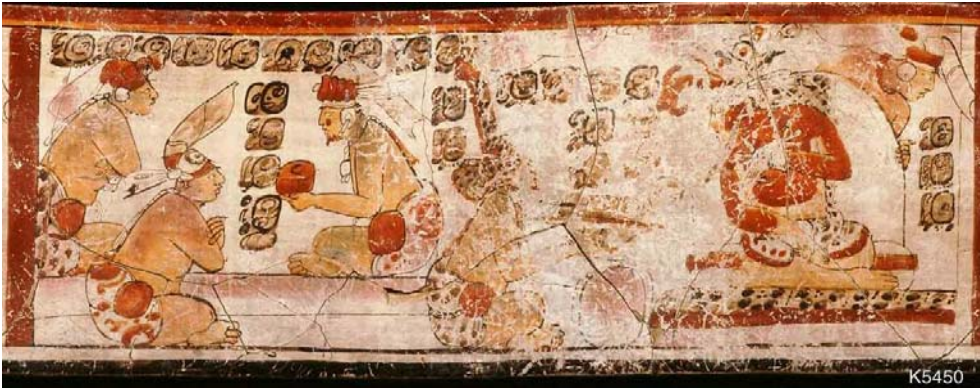
K5353



K5416



K5418



K5450



K5453



K5456



K5505



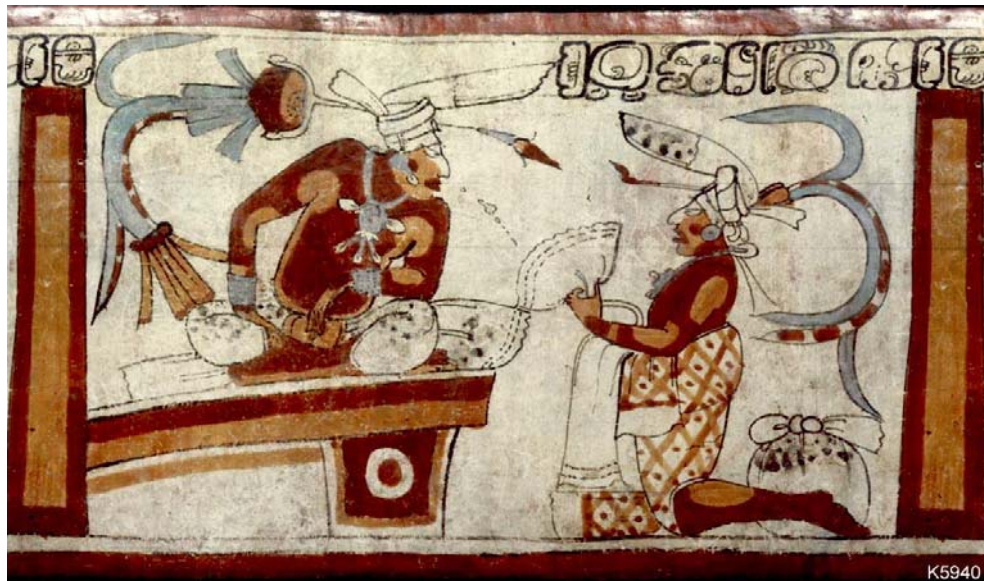
K5609



K5737



K5850



K5940



K6059



K6315



K6316



K6341



K6418



K6437



K6552



K6650



K6674



K6812



K6984



K7027



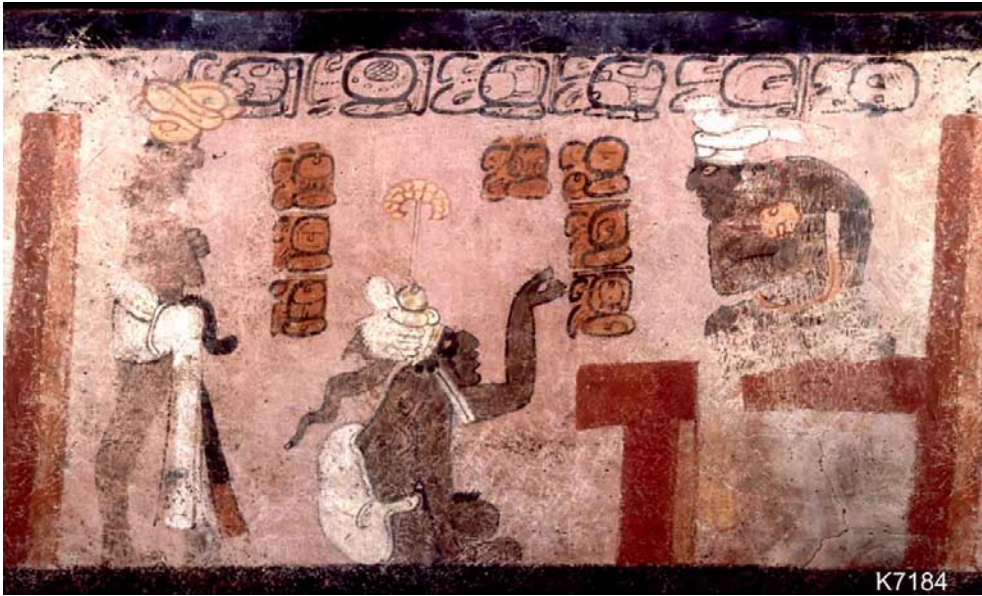
K7107



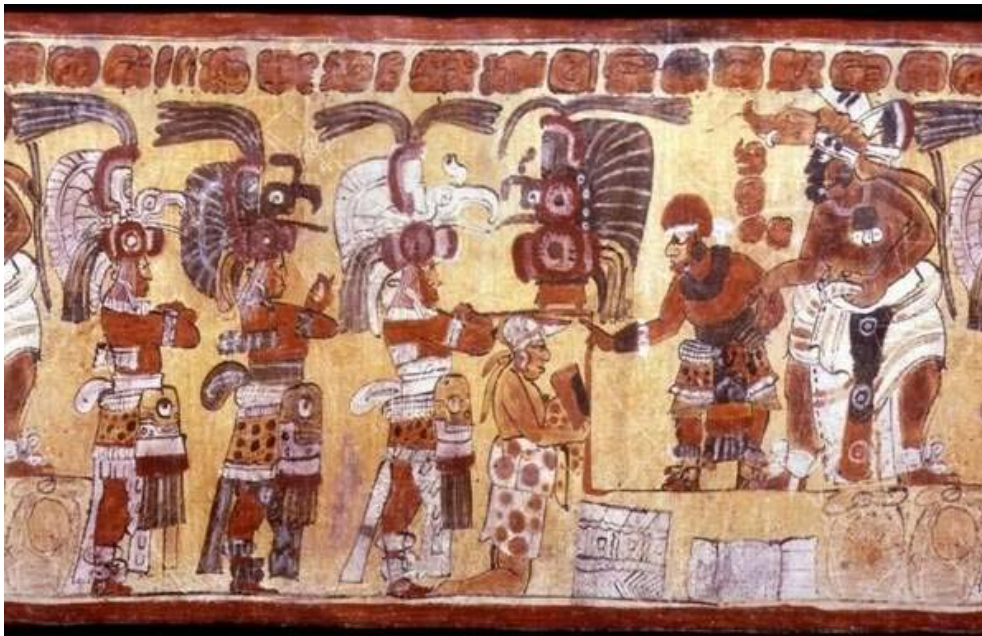
K7182



K7183



K7184



K728



K7461



K7516



K7796



K7797



K8006



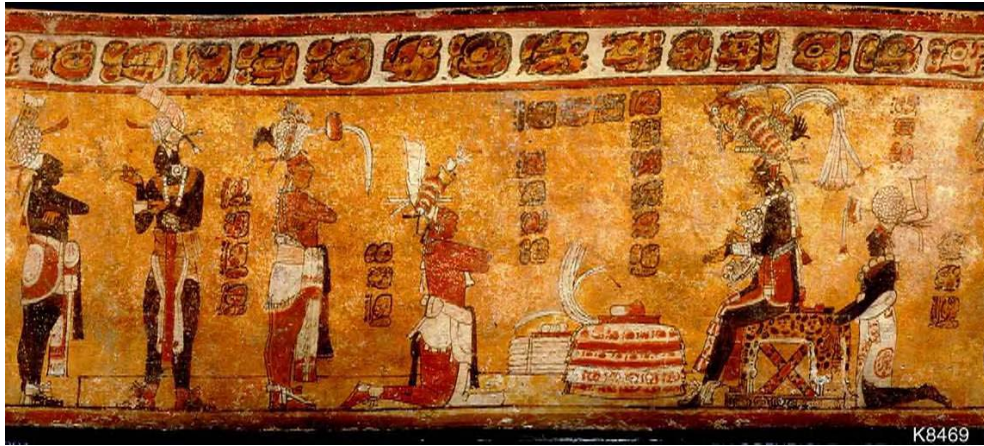
K8089



K8123



K8385



K8469



K8484



K8665

Bibliografía

- Abrams, Elliot
1994 How the Maya Built Their World, University of Texas Press, Austin.
- Adams, R. E. W.
1974 A Trial Estimation of Classic Maya Palace Populations at Uaxactun, en: Hammond, Norman, (ed.) *Mesoamerican Archaeology. New Approaches*, University of Texas Press, Austin, pp. 285-296.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de
2003 Historia de la Nación Chichimeca, Edición de Germán Vázquez Chamorro, Crónicas de América, Dastin, Madrid.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1998 Crónica Mexicáyotl, IIH, UNAM, México D. F.
- Álvarez, Cristina
1984 Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial, Vol. II, Aprovechamiento de los recursos naturales, UNAM, México D. F.
- Álvarez González, Paula
1998 Unidad residencial Utsiaal Caan, en: Carrasco et al. (1998), pp. 44-58.
1999 Utsiaal Caan, en: Carrasco et al. (1999), pp. 103-117.
- Ambrosino, James N.
2003 The Function of a Maya Palace at Yaxuna. A Contextual Approach, en: Christie (2003), pp. 253-273.
- Andrews, Anthony P.
1998 El comercio marítimo de los mayas del Posclásico, en: *arqueología mexicana*, Vol. VI - Núm. 33, Editorial Raíces, México D. F., pp. 16-23.
- Andrews, George F.
1975 Maya Cities. Placemaking and Urbanization, Norman, Oklahoma.
- Andrews V, E. Wyllys y Barbara W. Fash
1996 Continuidad y cambio en un complejo residencial real maya de Copán, en: Fash y Agurcia (1996), pp. 151-183.
- Andrews V, E. Wyllys, Jodi L. Johnson, William F. Doonan, Gloria E. Everson, Kathryn E. Sampeck y Harold E. Starratt
2003 A Multipurpose Structure in the Late Classic Palace at Copan, en: Christie (2003), pp. 69-97.
- Ancona-Ha, Patricia, Jorge Pérez de Lara y Mark Van Stone
2000 Some Observations on Hand Gestures in Maya Art, en: Kerr (2000), pp. 1072-1089.
- Arnauld, Marie Charlotte
2001 La "Casa Grande": Evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico, en: Ciudad et al. (2001), pp. 363-401.

Ashmore, Wendy A.

- 1981 Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology, en: Ashmore (ed. 1981), pp. 37-69.
- 1989 Construction and Cosmology. Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns, en: Hanks, William F. y Don S. Rice (eds.) *Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 272-289.
- 1991 Site-Planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya, en: *Latin American Antiquity* No. 2, pp. 199-226.
- 1992 Deciphering Maya Architectural Plans, en: Danien, Elin C. y Robert J. Sharer (eds.) *New Theories on the Ancient Maya*, University Museum Symposium Series, Vol. 3, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, pp. 173-184.
- 1998 Monumentos políticos: sitio, asentamiento, y paisaje alrededor de Xunantunich, en: Ciudad et al. (1998), pp. 161-183.

Ashmore, Wendy A. (ed.)

- 1981 *Lowland Maya Settlement Patterns*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ashmore, Wendy y A. Bernard Knapp

- 1999 *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, Blackwell Publishers, Massachusetts.

Ashmore, Wendy y Jeremy Sabloff

- 2000 El orden del espacio en los planes cívicos mayas, en: Trejo, Sylvia (ed.) *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque, Conaculta/INAH, México D. F., pp. 17-33.

Avendaño y Loyola, fray Andrés de

- 1987 Relation of Two Trips to Peten: Made for the Conversion of the Heathen Ytzaes and Cehaches, editado por Frank E. comparato, traducción por Charles Bowditch y Guillermo Rivera, Culver City.

Aveni, Anthony F.

- 1991 *Observadores del cielo en el México antiguo*, FCE, México D. F.

Ball, Joseph W.

- 1993 Pottery, Potters, Palaces, and Politics. Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries, en: Sabloff, J. A. y J. Henderson (eds.) *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.*, Washington D. C., pp. 243-272.

Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek

- 1991 Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. 2, Núm. 2, Cambridge University Press, pp. 149-165.
- 2001 The Buenavista-Cahal Pech Royal Court. Multi-Palace Court Mobility and Usage in a Petty Lowland Maya Kingdom, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 165-200.

- Barba Pingarron, Luis
1986 La química en el estudio de área de actividad, en: Manzanilla (1986), pp. 21-39.
- Barba Pingarron, Luis y Linda Manzanilla
1987 Estudio de áreas de actividad, en: Manzanilla (1987), pp. 69-115.
- Barba, Luis, Roberto Rodríguez y José Luis Córdova
1991 Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología, IIA, UNAM.
- Barnhart, Edwin L.
sin año The Palenque Mapping Project, 1998 Field Season Report, en: www.famsi.org/reports/97024/index.html
- Barrales Rodríguez, Dehmian
2002 Nuevas perspectivas sobre la posición y organización social de los escribas mayas durante el Clásico Tardío, en: Tiesler et al. (2002), pp. 69-88.
- Barrera Vásquez, Alfredo
1980 Diccionario Maya Cordemex, Ediciones Cordemex, Mérida.
1995 Diccionario Maya, Editorial Porrúa, México D. F.
- Barrera Vasquéz, Alfredo y Sylvia Rendón
1972 El libro de los Libros del Chilam Balam, FCE, México D. F.
- Barrientos, Guadalupe
2001 El Cerrito Tepexpani. Sustentador de vida ritual y reproducción cultural de mazahuas y otomies en el Altiplano de Ixtlahuaca, tesis de maestría en historia y etnohistoria, ENAH, México D. F.
- Barthel, Thomas S.
1968^a El complejo 'emblema', en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 7, UNAM, México D. F., pp. 159-193.
1968^b Historisches in den klassischen Mayainschriften, en: *Zeitschrift für Ethnologie*, Vol. 93, No. 1 y 2, Braunschweig, pp. 119-156.
- Baudez, Claude F.
1996 Arquitectura y escenografía en Palenque. Un ritual de entronización, en: *RES Anthropology and Aesthetics*, 29/30, Spring/Autumn, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, pp. 173-179.
2000a Los cautivos mayas y su destino, en: Nalda (2004b), pp. 57-77.
2004b Una historia de la religión de los antiguos Mayas, UNAM, IIA, CEMCA, CCCAC, México D. F.
- Beaubien, Harriet F. y Emily Kaplan
2000 A Textile-Clay Composite from the Ancient Maya World. A Previously Unreported Artifact Material, Summary of Poster, 32nd International Symposium on Archaeometry, México D. F.

- Becker, Marshall Joseph
1979 Theories of Ancient Maya Social Structure. Priests, Peasants and Ceremonial Centers in Historical Perspective, en: *Katunob: Occasional Publications in Mesoamerican Anthropology*, No. 12, s. I.
- Benavides Castillo, Antonio
1975 El comercio maya prehispánico. Rutas y mercaderes, en: *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, Vol. IV, Núm. 9, Editorial Zamná, Mérida, pp. 9-28.
- 1987 Arquitectura doméstica en Cobá, en: *Manzanilla* (1987), pp. 25-67.
- 1998 Las mujeres mayas de ayer, en: *arqueología mexicana*, Vol. V - Núm. 29, Editorial Raíces, México D. F., pp. 34-41.
- Benavides Castillo, Antonio y Linda Manzanilla
1985 Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Q. R., en: *Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán*, Collection Etudes Mesoamericaines Serie II-8, CEMCA, México D. F., pp. 69-76.
- Benson, Elizabeth
1974 Gestures and Offerings, en: Greene Robertson, Merle (ed.) *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Vol. I, Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, pp. 109-119.
- 1986 City-States of the Maya. Art and Architecture, Denver, Colorado.
- Benson, Elizabeth P. y Gillett G. Griffin (eds.)
1988 Maya Iconography, Princeton University Press, Princeton.
- Berdan, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt (eds.)
1992 A Facsimile Reproduction of Codex Mendoza, Vol. III, University of California Press, Berkeley.
- Blier, Suzanne Preston
1998 Royal Arts of Africa. The Majesty of Form, London.
- Blom, Frans
1991 Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto, Colección Biblioteca del INAH, INAH, México D. F.
- Boucher, Sylviane
1996 Indumentaria guerrera maya, en: *arqueología mexicana*, Vol. III - Núm. 17, Editorial Raíces, México D. F., pp. 54-59.
- Boucher, Sylviane y Sara Dzul G.
1998 La secuencia tipológica preliminar de la cerámica de Calakmul, en: Carrasco et al. (1998a), pp. 123-146.
- Boucher, Sylviane y Yoly Palomo C.
2000a El lenguaje iconográfico de la Tumba 4, Estructura II de Calakmul, Camp., en: *Los investigadores de la cultura maya 8*, Vol. I, UAC, Campeche, pp. 50-68.
- 2000b Cerámica ritual de Calakmul, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42,

Editorial Raíces, México D. F., pp. 34-39.

Brady, James

2000 Die dunklen Geheimnisse der Maya. Archäologische Erforschung von Maya-Höhlen, en: Grube (ed. 2000), pp. 297-307.

Braswell, Geoffrey E.

2001 Post-Classic Maya Courts of the Guatemalan Highlands. Archaeological and Ethnohistorical Approaches, en: Inomata y Houston (2001b), pp.308-334.

Braswell, Geoffrey E. (ed.)

2003 The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction, University of Texas Press, Austin.

Bricker, Victoria R.

1968 The Meaning of Laughter in Zinacantan. An Analysis of the Humor in a Highland Maya Community, Ph. D. dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

1973 Ritual Humor in Highland Chiapas, University of Texas Press, Austin.

Brokmann, Carlos

1996 Armamento y organización militar de los mayas, en: *arqueología mexicana*, Vol. IV - Núm. 19, Editorial Raíces, México D. F., pp. 66-71.

Burgess, Ernest W.

1967 The Growth of the City. An Introduction to a Research Project, en: R. E. Park, E. Burgess y R. D. McKenzi (eds.) *The City*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 47-62.

Campaña, Luz Evelia

1998 Prospección y sondeo en el área suroeste de la Gran Acrópolis, en: Carrasco et al. (1998a), pp. 59-71.

Cancian, Frank

1965 Economics and Prestige in a Maya Community. The Religious Cargo System in Zinacantan, Stanford University Press, Stanford.

1990 Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantán, CA, INI, México D. F.

1992a Algunos aspectos de la organización social y religiosa de una sociedad maya, en: Vogt (1992), pp. 315-326.

1992b The Decline of Community in Zinacantan. Economy, Public Life and Social Stratification, 1960-1987, Stanford University Press, Stanford.

Cardoza y Aragón, Luis

1992 Rabinal-Achí. El Varón de Rabinal, ballet-drama de los indios Quichés de Guatemala, Editorial Porrúa, S. A., México D. F.

Carmack, Robert M.

1981 The Quiché Mayas of Utatlán. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom, University of Oklahoma Press, Norman.

- Carmack, Robert M. y James L. Mondloch
1983 El Título de Totonicapán. Texto, traducción y comentario, UNAM, México D. F.
- Carr, Robert F. y James Hazard
1961 Map of the Ruins of Tikal, El Peten, Guatemala, en: *Tikal Report*, No. 11, University of Pennsylvania-The University Museum, Philadelphia.
- Carrasco, Michael David y Kerry Hull
2002 The Cosmogonic Symbolism of the Corbeled Vault in Maya Architecture, en: *mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Vol. XXIV, No. 2, Markt Schwaben, pp. 26-32.
- Carrasco Vargas, Ramón
1996 Calakmul, Campeche, en: *arqueología mexicana*, Vol. III - Núm. 18, Editorial Raíces, México D. F., pp. 46-51.
- 1997 Consideraciones sobre el Postclásico en la provincia de los Cehaches, en: Ferré D'Amaré, Ricardo y Enrique Pino Castilla, y Carlos Vadillo (eds.) *Calakmul. Volver al sur*, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, pp. 13-22.
- 1998a The Metropolis of Calakmul, Campeche, en: Schmidt, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (eds.) *Maya*, Bompiani, Venice, pp. 373-385.
- 1998b Evidencias arqueológicas de entidades políticas mayas, en: Trejo, Silvia (ed.) *Modelos de entidades políticas mayas. Primer seminario de Mesas Redondas de Palenque*, Conaculta, INAH, México D. F., pp. 79-87.
- 1999a Actividad ritual y objetos de poder en la Estructura IV de Calakmul, Campeche, en: Gubler, Ruth (ed.) *In Land of the Turkey and the Deer: Recent Archaeological Research in Yucatan*, Labyrinthos Lancaster, pp. 69-84.
- 1999b Tumbas reales de Calakmul. Ritos funerarios y estructura de poder, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 40, Editorial Raíces, México D. F., pp. 28-31.
- 2000 El *cuchcabal* de la Cabeza de Serpiente, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42, Editorial Raíces, México D. F., pp. 12-19.
- 2001 Calakmul en el arte y la arquitectura del Formativo, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Copán*, del 12-14 de Julio del 2001, Copán Ruinas.
- Carrasco Vargas, Ramón y Sylviane Boucher
1994 Calakmul. Espacios sagrados y objetos de poder, en: *arqueología mexicana*, Vol. II - Núm. 10, Editorial Raíces, México D. F., pp. 32-38.
- Carrasco Vargas, Ramón, Sylviane Boucher, Paula Álvarez González, Vera Tiesler Blos, Valeria García Vierna, Renata García Moreno y Javier Vásquez Negrete
1999a A Dynastic Tomb from Campeche, Mexico. New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler from Calakmul, en: *Latin American Antiquity*, Vol. 10, No. 1, Society for American Archaeology, Washington D. C., pp. 47-58.
- Carrasco Vargas, Ramón et al.
1997 Proyecto Arqueológico Calakmul. Temporada 1996-1997, Vol. I, INAH,

Campeche.

- 1998a Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe de los trabajos arqueológicos, Temporada 1997-1998, INAH, Campeche.
- 1998b Proyecto Arqueológico Calakmul. Temporada 1998, INAH, Campeche.
- 1999 Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe de los trabajos arqueológicos, Temporada 1998-1999, Vol. I, INAH, Campeche.
- 2000 Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe Temporada 1999, INAH, Campeche.
- 2001 Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe Temporada 2000, INAH, Campeche.
- 2002 Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe Temporada 2001, INAH, Campeche.
- 2003 Proyecto Arqueológico Calakmul. Informe Temporada 2002, INAH, Campeche

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones

- 1995 About the House. Lévi-Strauss and Beyond, Cambridge University Press, Cambridge.

Cervantes de Salazar, Francisco

- 1985 Crónica de la Nueva España, Editorial Porrúa, México D. F.

Chase, Arlen F.

- 1992 Elites and the Changing Organization of Classic Maya Society, en: Chase, D. y A. Chase (eds., 1992), pp. 30-49.

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase

- 1992 Mesoamerican Elites. Assumptions, Definitions, and Models, en: Chase, D. y A. Chase (eds., 1992), pp. 3-17.
- 1996 More than Kin and King. Centralized Political Organization Among the Late Classic Maya, en: *Current Anthropology* 37 (1), pp. 803-810.
- 1998 Late Classic Maya Political Structure, Polity Size, and Warfare Arenas, en: Ciudad et al. (1998), pp. 11-29.
- 2001 The Royal Courts of Caracol, Belize. Its Palaces and People, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 102-137.

Chase, Arlen F., Diane Z. Chase y William A. Haviland

- 1999 Maya Social Organization from a „Big Site“ Perspective. Classic Period Caracol, Belize and Tikal, Guatemala, Paper prepared for the *Tecera Mesa Redonda de Palenque*, 27. 06-04. 07. 1999, Palenque.

Chase, Arlen F., Diane Z. Chase y Christine D. White

- 2001 El paisaje urbano maya. La integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, en: Ciudad et al. (2001), pp. 95-122.

Chase, Diane Z.

- 1986 Social and Political Organization in the Land of Cacao and Honey. Correlating the Archaeology and Ethnohistory of the Postclassic Lowland Maya, en: Sabloff,

Jeremy A. y E. Wyllys Andrews V (eds.) *Late Lowland Maya Civilization - Classic to Postclassic*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 347-377.

- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase (eds.)
1992 Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment, University of Oklahoma Press, Norman.
- Christie, Jessica Joyce (ed.)
2003 Maya Palaces and Elite Residences. An Interdisciplinary Approach, University of Texas Press, Austin.
- Ciudad Real, Antonio de
2001 Calepino Maya de Motul, edición crítica y anotada por René Acuña, IIF, UNAM, Plaza y Valdés, México D. F.
- Ciudad Ruiz, Andrés
2001 Los palacios residenciales del Clásico Temprano en las ciudades del Sur de las Tierras Bajas Mayas, en: Ciudad et al. (2001), pp. 305-340.
- Ciudad Ruiz, Andrés, Yolanda Fernández Marquínez, José Miguel García Campillo, Josefa Iglesias Ponce de León, Alfonso Lacadena García-Gallo y Luis T. Sanz Castro (eds.)
1998 Anatomía de una Civilización, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Ciudad Ruiz, Andrés y María Josefa Iglesias Ponce de León
2001 Un mundo ordenado. La ciudad maya y el urbanismo en las sociedades antiguas, en: Ciudad et al. (2001), pp. 11-40.
- Ciudad Ruiz, Andrés, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez
2001 Reconstruyendo la ciudad maya. El urbanismo en las sociedades antiguas, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Clark, John E.
1996 Antecedentes de la cultura olmeca, en: Clark, John E. (coord.) *Los olmecas en Mesoamérica*, Citibank, México D. F., pp. 31-41.
- Clark, John E. y Richard D. Hansen
2001 The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives of the Origins of the Maya Royal Court, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 1-45.
- Clark, John E., Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez
2000 La zona maya en el Preclásico, en: Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (eds.) *Historia antigua de México. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, Vol. I, INAH, UNAM, IIA, México D. F., pp. 437-510.
- Clark, John E. y Stephen D. Houston
1998 Craft Specialization, Gender, and Personhood Among the Postconquest Maya of Yucatan, Mexico, en: Costin y Wright (1998), pp. 31-46.
- Clarke, David L.
1977 Spatial Information in Archaeology, en: Clarke, David L. (ed.) *Spatial Archaeology*, Academic Press, New York, pp. 1-32.

- Clarkson, Persis A.
1978 Classic Maya Pictorial Ceramics. A Survey of Content and Theme, en: Raymond Sidrys (eds.) *Papers on the Economy and Architecture of the Ancient Maya*, Institute of Archaeology Monograph 8, UCLA Press, Los Angeles, pp. 86-137.
- Closs, Michael
1992 I Am a *kahal*; My Parents Were Scribes, en: *Research Reports on Ancient Maya Writing 39*, Center for Maya Research, Washington D. C., pp. 7-22.
- Coe, Michael D.
1973 The Maya Scribe and His World, Grolier Club, New York.
- 1977 Supernatural Patrons of Maya Scribes and Artists, in: Hammond, Norman (ed.) *Social Process in Maya Prehistory. Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, Academic Press, London, pp. 327-347.
- 1978 Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya Ceramics, The Art Museum, Princeton University Press, Princeton.
- 1981 Foreword, en: Robicsek y Hales (1981), p. vii.
- 1982 Old Gods and Young Heros. The Pearlman Collection of Maya Ceramics, The Israel Museum, Jerusalem.
- 1988 Ideology of the Maya Tomb, en: Benson y Griffin (1988), pp. 222-235.
- 1993 The Maya, 5th edition, Thames and Hudson, London.
- 1995 El desciframiento de los glifos mayas, FCE, México D. F.
- 2001 Concluding Remarks, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 274-277.
- Coe, Michael D. y Justin Kerr
1998 The Art of the Maya Scribe, Harry N. Abrams, Inc., New York.
- Coe, Michael D. y Mark Van Stone
2001 Reading the Maya Glyphs, Thames and Hudson, London.
- Coe, William R.
1967 A Handbook of the Maya Ruins of Tikal, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Cohodas, Marvin
1989 Transformations: Relationship between Image and Text in the Ceramic Paintings of the Metropolitan Master, en: Hanks, William F. y Don S. Rice (eds.) *Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 198-231.
- Colas, Pierre Robert
1998 Ritual and Politics in the Underworld, en: *mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Vol. XX, No. 5, Markt Schwaben, pp. 99-104.
- Colas, Pierre Robert, Kai Delvendahl, Marcus Kuhnert y Annette Schubart (eds.)
2000 The Sacred and the Profane. Architecture and Identity in the Maya Lowlands, 3rd European Maya Conference, University of Hamburg, November 1998, Acta

Mesoamericana Vol. 10, Verlag Anton Sauerwein, Markt Schwaben.

Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest

1999 Religion and Empire. The Dynamics of Aztec and Inca Expansionism, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, New York.

Cortés, Hernán

2004 Cartas de Relación, Vigésima Edición, Editorial Porrúa, S. A. de C. V., México D. F.

Costin, Cathy y RitaWright (eds.)

1998 Craft and Social Identity, Archaeological Papers of the American Anthropological Association, No. 8, Washington D. C.

Culbert, T. Patrick

1991 Politics in the Northeast Petén, Guatemala, en: Culbert, T. Patrick (ed.) *Classic Maya Political History*, Cambridge University Press, Massachusetts.

Culbert, Patrick, Laura J. Kosakowsky, Robert E. Fry y William A. Haviland

1990 The Population of Tikal, Guatemala, en: Culbert, Patrick y Don S. Rice (eds.) *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Cyphers, Ann

1996 San Lorenzo Tenochtitlan, en: Clark, John E. (coord.) *Los olmecas en Mesoamérica*, Citibank, México D. F., pp. 43-67.

1997 Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan, UNAM, IIA, México D. F.

1997a La arquitectura olmeca en San Lorenzo Tenochtitlan, en: Cyphers (1997.), pp. 91-117.

1997b El contexto social de monumentos de San Lorenzo, en: Cyphers (1997), pp. 163-194.

1997c La gobernatura en San Lorenzo. Inferencias del arte y patrón de asentamiento, en: Cyphers (1997), pp. 227-242.

2004a Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán, CH, IIA, UNAM, México D. F.

2004b La vida en los orígenes de la civilización mesoamericana. Los olmecas de San Lorenzo, en: Gonzalbo (2004), pp. 21-39.

Deal, Michael

1985 Household Pottery Disposal in the Maya Highlands. An Ethnoarchaeological Interpretation, en: *Journal of Field Archaeology*, Vol. 4, University of Boston, pp. 243-291.

Delvendahl, Kai

2000 Herrscher und Hof. Eine ikonografische Analyse historischer Palastszenen auf spätklassischen Maya-Keramiken, tesis de maestría, Universität Hamburg, Hamburg.

- 2001 El Grupo Taman, en: Carrasco et al. (2001).
- 2002 El Grupo Gran Acrópolis, en: Carrasco et al. (2002).
- 2003 Análisis del material cerámico recuperado en las investigaciones del Grupo Gran Acrópolis durante la Temporada del 2001, en: Carrasco et al. (2003).
- 2004 Excavaciones en la Estructura G-1 del Grupo Gran Acrópolis, ms.
- Demarest, Arthur, Kim Morgan, Claudia Wolley y Hector Escobedo
2003 The Political Acquisition of Sacred Geography. The Murciélagos Complex at Dos Pilas, en: Christie (2003), pp. 120-153.
- De Montmollin, Olivier
1989 The Archaeology of Political Structure. Settlement Analysis in a Classic Maya Polity, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, New York.
- Díaz del Castillo, Bernal
1988 Geschichte der Eroberung von Mexiko, Insel Verlag, Frankfurt am Main.
- Diehl, Richard A.
2004 The Olmecs. America's First Civilization, Thames and Hudson, New York.
- Dieseldorff, E. P.
1893 Alte bemalte Tongefässe von Guatemala, Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft, Berlin.
- 1894 Ein bemaltes Tongefäß mit figürlichen Darstellungen aus einem Grab von Chamá, Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft, Berlin.
- 1926 Kunst und Religion der Mayavölker im alten und heutigen Mittelamerika, Verlag Julius Springer, Berlin.
- Domínguez Carrasco, María del Rosario
2004 Fuentes, producción y consumo de cerámica en el estado regional de Calakmul, Campeche. Un enfoque sociopolítico, tesis de doctorado, IIF & FFL, UNAM, México D. F.
- Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, Joel D. Gunn y William Folan
1997 Interpretaciones de actividades líticas en la estructura II de Calakmul y su relación con los edificios III y VII de la plaza central, en: Laporte J. D. y H. I. Escobedo (eds.) *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, pp. 615-532.
- Donahue, John A.
Sin año Applying Experimental Archaeology to Ethnomusicology. Recreating an Ancient Maya Friction Drum through Various Lines of Evidence, en: Kerr (sin año).
- Drew, David
1999 The Lost Chronicles of the Maya Kings, University of California Press, Los Angeles.

Dunham, Peter

1988a Maya Balkanization and the Classic Florescence. Golden Age or Incipient Collapse?, ponencia presentada en el *Symposium on Mesoamerican Archaeological Studies*, American Anthropological Association, 87th Annual Meeting.

1988b Social Process and the Maya Collapse. The Classic Balkanization of the Southern Lowlands, ponencia presentada en la *Society for American Archaeology 53rd Annual Meeting*, Phoenix.

Durán, Fray Diego

1994 The History of the Indies of New Spain, translated, annotated and with an Introduction by Doris Heyden, University of Oklahoma Press, Norman.

2002a Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme, Vol I, Conaculta, Cien de México, México D. F.

2002b Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme. Vol. II, Conaculta, Cien de México, México D. F.

Earle, Timothy

1990 Style and Iconography as Legitimization of Complex Chiefdoms, in: Conkey, Margaret W. y Christine A. Harstorf (eds.) *The Uses of Style in Archaeology*, Cambridge University Press, New York, pp. 73-81.

Eberl, Markus

1999 Tod und Begräbnis in der klassischen Maya-Kultur, Magisterarbeit, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.

Edmondson, Munro S.

1982 The Ancient Future of the Itza. The Book of Chilam Balam of Tizimin, University of Texas Press, Austin.

Eggebrecht, Eva y Arne, Nikolai Grube y Karin v. Welck (eds.)

1993 Die Welt der Maya, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

Elson, Christina M.

1999 An Aztec Palace at Chiconautla, Mexico, en: *Latin America Antiquity*, Vol. 10, No. 2, Society for American Archaeology, Washington D. C., pp. 151-167.

Evans, Susan Toby

1991 Architecture and Authority in an Aztec Village. Form and Function of the Tecpan, en: Harvey, Herbert (ed.) *Land and Politics in the Valley of Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 63-92.

1993 Aztec Household Organization and Village Administration, en: Santley, Robert S. y Kenneth G. Hirth (eds.) *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica. Studies of the Household, Compound, and Residence*, CRC Press, Ann Arbor, pp. 173-189.

1998 Sexual politics in the Aztec Palace. Public, Private and Profane, en: *RES* 33, New York, pp. 165-183.

2001 Aztec Noble Courts. Men, Women and Children of the Palace, en: Inomata y

- Houston (2001a), pp. 237-273.
- 2004 Aztec Palaces and Other Elite Residential Architecture, en: Evans y Pillsbury (2004), pp. 7-58.
- Evans, Susan Toby y Joanne Pillsbury
2004 Palaces of the Ancient New World, A Symposium at Dumbarton Oaks, 10th and 11th October 1998, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.
- Farris, Nancy
1984 Maya Society under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Fash, Barbara
1992 Late Classic Architectural Sculpture Themes in Copán, en: *Ancient Mesoamerica*, 3 (1), Cambridge University Press, pp. 89 -104.
- Fash, Barbara W. y William L. Fash
1996a El Templo 20 de Copán y la casa de los murciélagos, en: Fash y Agurcia (1996), pp. 115-126.
- Fash, Barbara, William L. Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffrey Stomper y David Stuart
1996 Casa de la comunidad y evolución política entre los mayas clásicos: Investigaciones en la Estructura 10L-22^a de Copán, en: Fash y Agurcia (1996), pp. 127-150.
- Fash, William L.
1991 Scribes, Warriors and Kings. The City of Copán and the Ancient Maya, Thames and Hudson, London.
- Fash, William L. y Barbara Fash
1996b Building a Worldview. Visual Communication in Classic Maya Architecture, en: *RES* 29-30, pp. 127-147.
- 2002 The House of Lords in Ancient Mesoamerica, en: Tiesler et al. (2002), pp. 17-31.
- Fash, William L. y Ricardo Agurcia Fasquelle (eds.)
1996 Visión del pasado maya. Proyecto Arqueológico Acrópolis de Copán, Asociación Copán Publicación No. 2, San Pedro Sula.
- Flannery, Kent V.
1972 The Cultural Evolution of Civilizations, en: *Annual Review of Ecology and Systematics*, Vol. 13, pp. 399-423.
- 1998 The Ground Plans of Archaic States, en: Feinman, Gary M. y Joyce Marcus (eds.) *Archaic States*, School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico, pp. 15-57.
- Flannery, Kent V. y Marcus Winter
1976 Analyzing Household Activities, en: Flannery, Kent V. (ed.) *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, Inc., New York, pp. 34-47.

- Fletcher, Laraine Anne y James A. Gann
1995 Calakmul, Campeche. Patrón de asentamiento y demografía, en: Vargas (1995), pp. 53-67.
- Fletcher, Laraine A., William J. Folan, Jacinto May Hau y Lynda Florey Folan
2001 Patron de asentamiento, en: Folan et al. (2001a), pp. 43-66.
- Florey Folan, Lynda y William J. Folan
1999 Estructura 2, Calakmul, Campeche (octubre de 1988 a mayo 1989) Plataforma F, en: *Información 16*, CIHS, UAC, Campeche, pp. 15-21.
- Folan, William J.
1985 Informe preliminar, Proyecto Calakmul 1984-1985, CIHS, UAC, INAH, Campeche.
- 1992 Calakmul, Campeche. A Centralized Urban Administrative Center in the Northern Petén, en: *World Archaeology 24*, pp. 158-168.
- 1994 Proyecto Calakmul. Estructura II, Temporada Noviembre-Diciembre de 1993, Febrero-Marzo 1994, CIHS, UAC, INAH, Campeche.
- 1995 Proyecto Calakmul, INAH, Campeche.
- 1999 Patrimonio histórico-cultural, en: Folan Higgins, William J. Y Maria Consuelo Sánchez González y José Manuel García Ortega (eds.) *Naturaleza y Cultura en Calakmul, Campeche*, UAC/ CIHS, Campeche, pp. 71-81.
- Folan, William, Laraine A. Fletcher, Jacinto May Hau y Lynda Florey Folan
2001a Las Ruinas de Calakmul, Campeche, México. Un lugar central y su paisaje cultural, UAC/CIHS, Campeche.
- Folan, William J., Joel D. Gunn y María del Rosario Domínguez Carrasco
2000 Templos triádicos, plazas centrales y palacios dinásticos. Un análisis diacrónico del complejo de la corte real de Calakmul, Campeche, México, en: *Los investigadores de la cultura maya 7 (1998)*, Vol. II, UAC, Campeche, pp. 234-268.
- Folan, William J. Joel D. Gunn y María del Rosario Dominguéz Carrasco
2001b Triadic Temples, Central Plazas and Dynastic Palaces: A Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Campeche, Mexico, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 223-266
- Folan, William J., Joyce Marcus y W. Frank Miller
1995 Verification of a Maya Settlement Model Through Remote Sensing, en: *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 5, Núm 2, Cambridge, Mass. pp. 277-283.
- Foncerrada de Molina, Marta
1993 Cacaxtla. La iconografía de los Olmeca-Xicalanca, IIE, UNAM, México D. F.
- Förstemann, Ernst
1894 Das Gefäß von Chamá, Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft, Berlin.

- Forth, Gregory L.
1981 Rindi. An Ethnographic Study of a Traditional Domain in Eastern Sumba, Verhandelingen van het Koninklijk Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, Martinus Nijhoofs Booksellers, The Hague.
- Fox, John W., Garrett W. Cook, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase
1996 Questions of Political and Economic Integration. Segmentary versus Centralized States Among the Ancient Maya, CA Forum on Theory in Anthropology, The Maya State: Centralized or Segmentary, en: *Current Anthropology*, Vol 37, No. 5, Washington D. C., pp. 795-810.
- Freidel, David y Linda Schele y Joy Parker
1993 Maya Cosmos. Three Thousand Years on the Shaman's Path, William Morrow and Company Inc., New York.
- Fuente, Beatriz de la y Leticia Staines Cicero
1998 La Pintura Mural Prehispánica en México, Vol. II, Tomo I & II, Área Maya – Bonampak, UNAM, IIE, México D. F.
2001 La Pintura Mural Prehispánica en México, Vol. II, Tomo III & IV, Área Maya, UNAM, IIE, México D. F.
- Garza, Mercedes de la
1983 Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, UNAM, México D. F.
- Gallegos Gómora, Miriam Judith
1990 Excavaciones en la Estructura VII de Calakmul, Campeche. Las costumbres funerarias mayas durante el 300-900 d. n. e. en las capitales regionales: una interpretación, México D. F.
2001 Costumbres funerarias y organización social en Calakmul. Excavaciones en la Estructura VII. Una Interpretación, UAC/Centro INAH Tabasco, Campeche.
- García Moreno R., Renata y Josefina Granados G.
2000 Tumbas reales de Calakmul, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42, Editorial Raíces, México D. F., pp. 28-33.
- García Vierna, Valeria Amparo
2004 ¿Máscaras para la vida o para la muerte? Una reflexión sobre la función de las máscaras de mosaico de jadeíta en el área maya, en: Cobos, Rafael (coord.) *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, INAH, México D. F., pp. 609-626.
- García Vierna, Valeria Amparo y Renata Schneider Glantz
1996 El proceso de rescate, conservación, restauración y análisis como una fuente primaria de investigación antropológica. El caso de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul, Campeche, tesis de licenciatura, ENCRM, México D. F.
- Gendrop, Paul
1997 Diccionario de Arquitectura Mesoamericana, Editorial Trillas, México D. F.
- Gómez Ramírez, Martín
1988 Ofrenda de los ancestros en Oxchuc. Historias y tradiciones, Gobierno del

Estado, Secretaría de Desarrollo Rural, Subsecretaría de Asuntos Indígenas, Dirección de Fortalecimiento y Fomento a la Culturas, Tuxtla Gutiérrez.

Gómez Rueda, Hernando y Liwy Grazioso Sierra

1997 El palacio de los últimos señores de Yaxchilán, en: *Apuntes arqueológicos*, Vol. 5, Núm 1, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, pp. 27-39.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar

2004 Historia de la vida cotidiana en México, Vol. I, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España, coordinado por Pablo Escalante Gonzalbo, ECM, FCE, México D. F.

González, Emily

1999a Estructura XIV, en: Carrasco et al. (1999), pp. 90-96.

1999b Estructura XVII, en: Carrasco et al. (1999), pp. 97-102.

González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero

2000 Grupo XVI de Palenque. Conjunto arquitectónico de la nobleza provincial, en: *arqueología mexicana*, Vol. VIII - Núm. 45, Editorial Raíces, México D. F., pp. 20-25.

Gordon, Geoge B. y J. Alden Mason

1925-28 Examples of Maya Pottery in the Museums and Other Collections, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Gorissen, Matthias, Anja Grossmann, Stephan Günther, Hans W. Rabeler y Steffen Ruholl

1995 Der Tag der Schlange. Eine Feldforschung über Jagd und Religion in Señor, Quintana Roo, Mexiko, Wayashbah-Verlag, Hamburg.

Gossen, Gary H.

1989 Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya, Dirección general de publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INI, México D. F.

Greene Robertson, Merle

1985a The Sculpture of Palenque, Vol. II, The Early Buildings of the Palace and the Wall Paintings, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1985b The Sculpture of Palenque, Vol. III, The Late Buildings of the Palace, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

2000 El lenguaje iconográfico arquitectónico de Palenque en el ámbito político, en: Trejo, Sylvia (ed.) *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque, Conaculta/INAH, México D. F., pp. 195-211.

2004 The Techniques of the Palenque Sculpture, en: Miller y Martin (2004), pp. 247-249.

Grube, Nikolai

1985 Die Struktur de Primären Standardsequenz auf Keramiken der klassischen Mayakultur, tesis de maestría, Universität Hamburg, Hamburg.

1991 An Investigation of the Primary Standard Sequence on Classic Maya Ceramics,

- en: Greene Robertson, Merle y Virginia M. Fields (eds.) *Sixth Palenque Round Table, 1986*, University of Oklahoma Press, Norman, pp. 223-232.
- 1994 Epigraphic Research at Caracol, Belize, en: Chase, Arlen y Diane Chase (eds.) *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Monograph 7, PARI, San Francisco, pp. 83-122.
- 1998 Speaking Through Stones. A Quotative Particle in Maya Hieroglyphic Inscriptions, en: Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine, Carmen Arellano Hoffman, Eva König y Heiko Prümers (eds.) *50 Years Americanist Studies at the University of Bonn. New Contributions to the Archaeology, Ethnohistory, Ethnolinguistics and Ethnography of the Americas*, Verlag Anton Sauerwein, Markt Schwaben, pp. 543-558.
- 2000 Die Insignien der Macht, en: Grube (ed., 2000), pp. 96-97.
- 2002 Onomástica de los gobernantes maya, en: Tiesler et al. (2002), pp. 323-353.
- 2004 El origen de la dinastía Kaan, en: Nalda (2004b), pp. 117-131.
- Grube, Nikolai (ed.)
2000 Maya. Gottkönige im Regenwald, Könemann Verlagsgesellschaft mbH, Köln.
- Grube, Nikolai y Simon Martin
1998^a Deciphering Maya Politics, en: *Notebook for the XXIIInd Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, University of Texas, Austin.
- 1998b Política clásica maya dentro de una tradición mesoamericana. Un modelo de organización 'hegemónica', en: Trejo, Silvia (ed.) *Modelos de entidades políticas mayas. Primer seminario de Mesas Redondas de Palenque*, Conaculta, INAH, México D. F., pp. 131-146.
- 2000 Die dynastische Geschichte der Maya, en: Grube (ed., 2000), pp. 149-171.
- Guderjan, Thomas H., Robert J. Lichtenstein y C. Colleen Hanratty
2003 Elite Residences at Blue Creek, Belize, en: Christie (2003), pp. 13-45.
- Guillemin, George F.
1977 Urbanism and Hierarchy at Iximché, en: Hammond, Norman (ed.) *Social Process in Maya History. Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, Academic Press, London, pp. 227-264
- Hansen, Richard D.
2000 Die ersten Städte. Beginnende Urbanisierung und Staatenbildung im Maya-Tiefland, en: Grube (ed., 2000), pp. 51-64.
- Hernandez Arana Xahila, Francisco
1950 Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles, FCE, México D. F.
- Harris, Edward C.
1991 Principios de estratigrafía arqueológica, Editorial Crítica, Barcelona.
- Harrison, Peter D.
1969 Form and Function in a Maya Palace Group, in: *Verhandlungen des XXXVIII*

Internationalen Amerikanistenkongresses, Vol. 1, München, pp. 165-172.

- 1970 The Central Acropolis, Tikal, Guatemala. A Preliminary Study of the Functions of Its Structural Components During the Late Classic Period, Ph. D. dissertation, University of Pennsylvania.
- 1977 The Rise of the Bajos and The Fall of the Maya, en: Hammond, Norman (ed.) *Social Processes in Maya Prehistory: Studies in the Memory of Sir Eric Thompson*, Academic Press, New York, pp. 470-508.
- 1999 Lords of Tikal. Rulers of an Ancient Maya City, Thames and Hudson, London.
- 2000 Maya-Architektur in Tikal, Guatemala, en: Grube (ed., 2000), pp. 219-231.
- 2001 Thrones and Throne Structures in the Central Acropolis of Tikal as an Expression of the Royal Court, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 74-101.
- 2003 Palaces of the Royal Court at Tikal, en: Christie (2003), pp. 98-119.
- Harrison, Peter D. y E. Wyllys Andrews
2004 Palaces of Tikal and Copán, en: Evans y Pillsbury (2004), pp. 113-147.
- Hartung, Horst
1980 Certain Visual Relations in the Palace at Palenque, en: Greene Robertson, Merle (ed.) *Third Palenque Round Table, 1978, Part II*, University of Texas Press, Austin, pp. 74-80.
- Haviland, John B.
1977a Gossip, Gossips, and Gossiping in Zinacantan. *K'al tana mu xpah slo'itael* (Gossip about him will never cease), Ph. D. dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1977b Gossip, Reputation, and Knowledge in Zinacantan, University of Chicago Press, Chicago.
- Haviland, William A.
1981 Dower Houses and Minor Centres at Tikal, Guatemala. An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies, en: Ashmore (1981), pp. 89-117.
- 1988 Musical Hammocks at Tikal. Problems with Reconstructing Household Compositions, en: Wilk y Ashmore (1988), pp. 121-134.
- Haviland, William A. y Hattula Moholy-Nagy
1992 Distinguishing the High and Mighty from the Hoi Polloi at Tikal, Guatemala, en: Chase D. y A. Chase (eds, 1992), pp. 50-60.
- Hayden, Brian D. y Aubrey Cannon
1983 Where the Garbage Goes. Refusal Disposal in the Maya Highlands, en: *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 2, pp. 117-163.
- Hellmuth, Nicholas M.
1987 Monster und Menschen in der Maya-Kunst. Eine Ikonographie der alten Religionen Mexikos und Guatemalas, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt,

Graz.

- Helms, Mary
1992 *Craft and the Kingly Ideal. Art, Trade, and Power*, University of Texas Press, Austin.
- 1998 *Access to Origins. Affines, Ancestors, and Aristocrats*, University of Texas Press, Austin.
- Hendon, Julia A.
1987 *The Uses of Maya Structures. A Study of Architecture and Artifact Distribution at Sepulturas, Copan*, Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- 1997 *Woman`s Work, Woman`s Space, and Woman`s Status Among the Classic-Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras*, en: Claassen, Cheryl y Rosemary A. Joyce (eds.) *Woman in Prehistory. North America and Mesoamerica*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Herring, Adam
1998 *Sculptural Representation and Self-Reference in a Carved Maya Panel from the Region of Tabasco, Mexico*, en: *RES 33*, New York, pp. 102-114.
- Hewitt, Erika A.
1999 *What`s in a Name. Gender, Power, and Classic Maya Woman Rulers*, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. 10, No. 2, Cambridge University Press, New York, pp. 251-262.
- Hicks, Frederic
1999 *The Middle Class in Ancient Central Mexico*, en: *Journal of Anthropological Research*, Vol. 55, No. 3, University of New Mexico, Albuquerque, pp. 409-427.
- Hillier, Bill y Julienne Hanson
1984 *The Social Logic of Space*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hohmann-Vogrin, Annegrete
2000 *El espacio estructurado y la visión del mundo. Comentario sobre la investigación de la arquitectura maya dentro del contexto de su diseño urbano*, en: Trejo, Silvia (ed.) *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque, Conaculta/INAH, México D. F., pp. 55-70
- Houston, Stephen D.
1992 *La historia de Dos Pilas y de sus gobernantes*, en: *Apuntes arqueológicos* Vol. 2, Núm. 2, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, pp. 15-33.
- 1993 *Hieroglyphic History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*, University of Texas Press, Austin.
- 1994 *Literacy Among the Precolumbian Maya. A Comparative Perspective*, en: Boone, Elizabeth y W. D. Mignolo (eds.) *Writing Without Words. Alternative literacies in Mesoamerica and the Andes*, Duke University Press, Durham, pp. 27-49.
- 1997 *A King Worth a Hill of Beans*, en: *Archaeology* Vol. 50, Núm 3, Boston, p. 40.

- 1998a Classic Maya Depictions of the Built Environment, en: Houston (1998c), pp. 333-372.
- 1998b Finding Function and Meaning in Classic Maya Architecture, en: Houston (1998c), pp. 519-538.
- 2000 Into the Minds of the Ancients. Advances in Maya Glyph Studies, en: *Journal of World Prehistory*, Vol. 14, No. 2, University of Washington, Seattle, ms.
- 2002 Cantantes y danzantes de Bonampak, en: *arqueología mexicana*, Vol. X - Núm. 55, Editorial Raíces, México D. F., pp. 54-55.
- 2004 The Acrópolis of Piedras Negras. Portrait of a Court System, en: Miller y Martin (2004), pp. 271-276.
- Houston, Stephen (ed.)
- 1998c Function and Meaning in Classic Maya Architecture. A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1994, Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, Washington, D. C.
- Houston, Stephen, Mark Child, Héctor Escobedo, Charles Golden y René Muñoz
- 2001 Crónica de una muerte anunciada. Los años finales de Piedras Negras, en: Ciudad et al. (2001), pp. 65-93.
- Houston, Stephen y Tom Cummins
- 2004 Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership, en: Evans y Pillsbury (2004), pp. 359-398.
- Houston, Stephen y David Stuart
- 1993 Der Hofstaat der Maya in der Klassik, en: Eggebrecht et al. (1993), pp. 142-157.
- 1996 Of Gods, Glyphs, and Kings. Divinity and Rulership Among the Classic Maya, en: *Antiquity* Vol. 70, No. 268, pp. 289-312.
- 1997 The Ancient Maya Self. Personhood and Portraiture in the Classic Period, en: *RES* 33, New York, pp. 73-101.
- 2001 Peopling the Classic Maya Court, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 54-83.
- Houston, Stephen y David Stuart y Karl Taube
- 1989 Folk Classification of Classic Maya Pottery, en: *American Anthropologist* 91 (3), Washington D. C., pp. 720-726.
- Houston, Stephen y Karl Taube
- 1987 Name-Tagging in Classic Mayan Script, en: *mexicon* Vol. IX, No. 2, Berlin, pp. 38-40.
- 2000 An Archaeology of the Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica, en: *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 10, No. 2, The McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge University Press, pp. 261-294.

- Howard, Ebenezer
1965 Garden Cities of To-Morrow, The MIT Press, Cambridge.
- Hutson, Scott y Travis Stanton
2001 Actividades domésticas y patrones de deposición en una unidad habitacional prehispánica de Chunchucmil, Yucatán, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Cultura Maya*, Mérida, Yucatán, ms.
- Iglesias Ponce de León, Maria Josefa
2003 Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period, en: Braswell (2003), pp. 167-198.
- Ingold, Tim
2000 The Perception of the Environment. Essays in Livelihood, Dwelling and Skill, Routledge, New York.
- Inomata, Takeshi
2001a King's People. Classic Maya Courtiers in a Comparative Perspective, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 27-53.
- 2001b The Classic Maya Palace as a Political Theater, en: Ciudad et al. (2001), pp. 341-361.
- 2003 Aguateca. Nuevas revelaciones de la élite maya, en: *National Geographic* Vol. 12, No. 5, México D. F., pp. 110-119.
- Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston
2001 Opening the Royal Maya Court, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 3-23.
- Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston (eds.)
2001a The Royal Courts of the Ancient Maya. Theory, Comparison, and Synthesis, Vol. I, Westview Press, Boulder
- 2001b The Royal Courts of the Ancient Maya. Data and Case Studies, Vol. II, Westview Press, Boulder.
- Inomata, Takeshi y Laura R. Stiver
1998 Floor Assemblages from Burned Structures at Aguateca. A Study of Classic Maya Households, en: *Journal of Field Archaeology*, Vol. 25, No. 4, Boston University, pp. 431-452.
- Inomata, Takeshi y Daniela Triadan
2003a Where Did Elites Live? Identifying Elite Residences at Aguateca, Guatemala, en: Christie (2003), pp. 154-183.
- 2003b El espectáculo de la muerte en las Tierras Bajas mayas, en: Ciudad Ruiz, Andrés, Mario Humberto Ruz Sosa y M.^a Josefa Iglesias Ponce de León (eds.) *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM, Publicaciones de la S.E.E.M, Madrid, pp. 195-207.
- Jackson, Sarah y David Stuart
2001 The *aj k'uhun* Title. Deciphering a Classic Maya Term of Rank, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. 12, No. 2, Cambridge University Press, New York, pp. 217-

228.

- Jones, Grant D.
1998 The Conquest of the Last Maya Kingdom, Stanford University Press, Stanford.
- Kaemmerling, Ekkehard (ed.)
1994 Bildene Kunst als Zeichensystem 1: Ikonographie und Ikonologie. Theorien, Entwicklung, Probleme, Dumont Buchverlag, Köln
- Kahn, Anna Lee
1990 A Thematic Study of the Female Figures in Late Classic Maya Vessel Paintings, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.
- Karttunen, Frances y James Lockhart (eds.)
1987 The Art of Nahuatl Speech. The Bancroft Dialogues, UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles.
- Kerr, Justin
1989 The Maya Vase Book, Vol. I, Kerr Associates, New York.
1990 The Maya Vase Book, Vol. II, Kerr Associates, New York.
1992 The Maya Vase Book, Vol. III, Kerr Associates, New York.
1994 The Maya Vase Book, Vol. IV, Kerr Associates, New York.
1997 The Maya Vase Book, Vol. V, Kerr Associates, New York.
2000 The Maya Vase Book, Vol. VI, Kerr Associates, New York.
- sin año a The Maya Vase Database, <http://www.research.famsi.org/kermaya.html>
- sin año b Where Do You wear Your Paint Pot? en: *the Maya Vase Database*: <http://www.mayavase.com/sabak/sabak.htm>
- Kerr, Justin y Barbara Kerr
1988 Some Observations on Maya Vase Painters, en: Benson y Griffin (1988), pp. 236-259.
- Kidder, Alfred V.
1950 Introduction, en: Smith (1950), pp. 1-12
- Klann, Torsten
1993 Der Fernhandel Tikals, tesis de maestría, Universität Hamburg, Hamburg.
- Koontz, Rex, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick
2001 Landscape and Power in Mesoamerica, Westview Press, Boulder.
- Kowalewski, Stephen A., Gary M. Feinman y Laura Finsten
1992 "The Elite" and Assessment of Social Stratification in Mesoamerican Archaeology, en: Chase D. y A. Chase (eds., 1992), pp. 259-277.
- Kowalski, Jeff
1987 The House of the Governor. A Maya Palace at Uxmal, Yucatan, Mexico,

University of Oklahoma Press, Norman.

2003 Evidence for the Functions and Meanings of some Northern Maya Palaces, en: Christie (2003), pp. 204-252.

Kowalski, Jeff Karl, Rhonda Silverstein y Mya Follansbee
2002 Seats of Power and Cycles of Creation. Continuities and Changes in Iconography and Political Organization at Dzibilchaltún, Uxmal, Chichén Itzá, and Mayapán, ms.

Kubler, George
1969 Studies in Classic Maya Iconography, Memoirs of the Connecticut Academy of Arts & Sciences, Vol. XVIII, New Haven.

Lacadena García Gallo, Alfonso y Andrés Ciudad Ruiz
1998 Reflexiones sobre la estructura política maya clásica, en: Ciudad et al. (1998), pp. 31-64.

Landa, fray Diego de
1966 Relación de las cosas de Yucatan, Editorial Porrúa, S. A., México D. F.

1994 Relación de las cosas de Yucatán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.

Laporte, Juan Pedro
2003 Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacán during the Early Classic Period, en: Braswell (2003), pp. 199-216.

Le Fort, Geneviève
2000 The Classic Maya Accession Ceremony as a Rite of Passage, en: Colas et al. (2000), pp. 17-23.

2003 A Classic Maya Vase: And What do the Glyphs Have to Say?, en: *mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Vol. XXV, No. 4, Markt Schwaben, pp. 90-92.

Lehmann, Walter y G. Kutscher
1958 Das Memorial breve acerca de la fundación de la Ciudad de Culhuacán, Stuttgart.

Leventhal, Richard M. y Kevin H. Baxter
1988 The Use of Ceramics to Identify the Function of Copan Structures, en: Wilk y Ashmore (1988), pp. 51-71.

Liendo Stuardo, Rodrigo
2003 Access Patterns in Maya Royal Precincts, en: Christie (2003), pp. 184-203.

Lienzo de Tlaxcala
1979 Lienzo de Tlaxcala. Publicado por Alfredo Chavero, México 1892, Editorial Cosmos, México D. F.

Looper, Matthew G.
2001 Dance Performances at Quiriguá, en: Koontz et al. (2001), pp. 113-135.

- Lounsbury, Floyd
1973 On the Derivation and Reading of the 'Ben-ich' Prefix, en: Benson, Elizabeth (ed.) *Mesoamerican Writing Systems*, Dumbarton Oaks, Washington D. C., pp. 99-143.
- MacLeod, Barbara y Dorie Reents-Budet
1994 The Art of Calligraphy. Image and Meaning, en: Reents-Budet (1994), pp. 106-163.
- Maler, Teobert
1976 Explorations in the Department of Peten, Guatemala: Tikal, Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard Museum, Vol. 5, Nos. 1 + 2, Peabody Museum, Harvard [1911], Kraus Reprint, Millwood, New York.
- Manzanilla, Linda
2001 Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacán, Centro de México, en: Ciudad et al. (2001), pp. 461-482.
- Manzanilla, Linda (ed.)
1986 Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad, UNAM, México D. F.
- 1987 Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico, IIA, UNAM, México D. F.
- 1993 Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco, 2 Vols., IIA, UNAM, México D. F.
- Manzanilla, Linda y Luis Barba
1994 La arqueología. Una visión científica del pasado del hombre, FCE, México D.F.
- Manzanilla, Linda y Antonio Benavides
1985 Arquitectura doméstica en el área maya: el Formativo Tardío y el Clásico, en: Gendrop, Paul (ed.) *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, FA, UNAM, México D. F.
- Marcus, Joyce
1973 Territorial Organization of the Lowland Classic Maya, en: *Science*, Vol. 180, pp. 911-916.
- 1976 Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. An Epigraphic Approach to Territorial Organization, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D. C.
- 1983 On the Nature of the Mesoamerican City, en: Vogt y Leventhal (1983.), pp. 195-242.
- 1987 The Inscriptions of Calakmul. Royal Marriage at a Maya City in Campeche, Mexico, University of Michigan Museum of Anthropology Technical Report 21, Ann Arbor.
- 1992a Royal Families, Royal Texts: Examples from the Zapotec and Maya, en: Chase D. y A. Chase (1992), pp. 221-241.

- 1992b Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations, Princeton University Press, Princeton.
- 1993 Ancient Maya Political Organization, en: Sabloff, Jeremy A. y John S. Henderson (eds.) *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 111-183.
- 1995 Maya Hieroglyphs: History or Propaganda?, en: Ember, C. R., Ember, M. y Peregrine, P. (eds.), *Research Frontiers in Anthropology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, pp. 1-24.
- 2000 Cinco mitos sobre la guerra maya, en: Trejo (2000), pp. 225-247.
- 2003 The Maya and Teotihuacan, en: Braswell (2003), pp. 337-356.
- Marquina, Ignacio
1999 Arquitectura Prehispánica, Memoria del INAH, INAH, SEP, México D. F.
- Martin, Simon
1993 Site Q. The Case for a Classic Maya Super-Polity, manuscrito no publicado, Kinko's, Austin.
- 1994 Warfare and Political Organization in the Late Classic Central Southern Lowlands, ponencia presentada en los Xth Texas Symposium on Ancient Maya Writing and Culture, University of Texas at Austin, ms.
- 1996 Calakmul y el enigma del glifo Cabeza de Serpiente, en: *arqueología mexicana*, Vol. III - Núm. 18, Editorial Raíces, México D. F., pp. 42-45.
- 1997 The Painted King List. A Commentary on Codex-Style Dynastic Vases, en: Kerr (1997), pp. 847-867.
- 1998 Investigaciones epigráficas de campo: 1995-1998, en: Carrasco et al. (1998a), pp. 72-122.
- 2000a Los señores de Calakmul, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42, Editorial Raíces, México D. F., pp. 40-45.
- 2000b Unter einem tödlichen Stern. Krieg bei den klassischen Maya, en: Grube, Nikolai (ed., 2000), pp. 175-185.
- 2001 Court and Realm: Architectural Signatures in the Classic Maya Southern Lowlands, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 168-194.
- Martin, Simon y Nikolai Grube
1994 Evidence for Macro-Political Organization Amongst Classic Maya Lowland States, version preliminar, London y Bonn, ms.
- 1995 Maya Superstates, en: *Archaeology*, Vol. 48 - No. 6, pp. 41-43.
- 2000 Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya, Thames and Hudson, London.

Mathews, Peter

1991 Classic Maya Emblem Glyphs, en: Culbert, Patrick (ed.) *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, School of American Research Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 30-71.

1997 La escultura de Yaxchilán, INAH, México D. F.

Maudslay, Alfred P.

1974 *Biologia Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America, Text Vol. I-IV, Archaeology, Facsimilie edition prepared by Dr. Francis Robicsek, Milpatron Publishing Corp., New York.*

Maudslay, Anne Cary y Alfred Percival Maudslay

1899 *A Glimpse at Guatemala and Some Notes on the Monuments of Central America*, London.

May Hau, Jacinto, Rogerio Cohua Muñoz, Raymundo González Heredia y William. J. Folan

1990 *El mapa de las ruinas de Calakmul, Campeche, México, UAC/CIHS, Campeche.*

McAnany, Patricia A. y Shannon Plank

2001 *Perspectives on Actors, Gender Roles, and Architecture at Classic Maya Courts and Households*, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 84-129.

Mediz Bolio, Antonio

1998 *Libro de Chilam Balam de Chumayel, Cien de México, Conaculta, México D. F.*

Miller, Mary Ellen

1985 *The Architectural Backdrops of the Murals of Structure 1, Bonampak*, en: Benson, Elizabeth P. (ed.) *Fourth Palenque Roundtable, 1980*, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, pp. 185-190.

1986 *The Murals of Bonampak*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1988a *The Boys in the Bonampak Band*, en: Benson, Elizabeth P. y Gillett G. Griffin (eds.) *Maya Iconography*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, pp. 318-330.

1988b *The Meaning and Function of the Main Acrópolis, Copán*, en: Boone, Elizabeth y Gordon R. Willey (eds.) *The Southeast Classic Maya Zone*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 149-194.

1989 *The History of the Study of Maya Vase Painting*, en: Kerr (1989), pp. 128-145.

1995 *Maya Masterpiece Revealed at Bonampak*, en: *National Geographic* Vol. 187, No. 2, National Geographic Society, Washington D. C., pp. 50-69.

1998 *A Design for Meaning in Maya Architecture*, en: Houston (1998c), pp. 187-222.

1999 *Maya Art and Architecture*, Thames and Hudson, London.

2000a *Zum Verständnis der Wandgemälde von Bonampak*, en: Grube (ed., 2000), pp. 235-243.

- 2000b Guerra y escultura maya. Un argumento a favor del tributo artístico, en: Trejo (2000), pp.175-187.
- 2001 Life at Court. The View from Bonampak, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 201-222.
- 2002 Reconstrucción de los murales de Bonampak, en: *arqueología mexicana*, Vol. X - Núm. 55, Editorial Raíces, México D. F., pp. 44-54.
- 2004 Lo que sí se sabe y lo que no se sabe de Bonampak, en: Uriarte, Maria Teresa y Leticia Staines Cicero (eds.) *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, Estudios y Fuentes del Arte en México LXXIV, IIE/UNAM, México D. F., pp. 273-282.
- Miller, Mary E. y Stephen D. Houston
1998 Algunos comentarios sobre las inscripciones jeroglíficas en las pinturas de la Estructura 1 de Bonampak, en: Fuente y Staines (1998), pp. 245-254.
- Miller, Mary E. y Simon Martin
2004 *Courtly Art of the Ancient Maya*, Thames and Hudson, Fine Arts Museum of San Francisco, San Francisco.
- Miller, Mary E. y Karl Taube
1997 *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, Thames and Hudson, London.
- Miller, Virginia
1981 *Pose and Gesture in Classic Maya Monumental Sculpture*, Ph. D. dissertation 1981, University of Texas at Austin, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.
- 1985 The Dwarf Motif in Classic Maya Art, en: Greene Robertson, Merle y Elizabeth Benson (eds.) *Fourth Palenque Round Table*, University of Texas Press, Austin, pp. 141-153.
- Moore, Jerry
1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Morley, Sylvanus G.
1933 The Calakmul Expedition, en: *Scientific Monthly*, Vol. 37, Lancaster, Pennsylvania, pp. 193-206.
- 1938 *The Inscriptions of Petén*, Vol. 1, Carnegie Institution of Washington, Washington D. C.
- 1947 *La civilización maya*, FCE, México D.F.
- 1970 *In Search for Maya Glyphs. From the Archaeological Journals of Sylvanus G. Morley*, edited and with an Introduction by Robert H. Lister and Florence C. Lister, Museum of New Mexico Press, Albuquerque.
- Motolinía (fray Toribio de Benavente)
1951 *History of the Indies of New Spain*, translated and edited by F. B. Steck, Academy of American Franciscan History, Washington D. C.

- 2001 Historia de los indios de la Nueva España, Séptima Edición, Editorial Porrúa, México D. F.
- Moya Rubio, Víctor José
1988 La vivienda indígena de México y el mundo, UNAM, México.
- Nachtigall, Horst
1978 Die Ixil. Maya Indianer in Guatemala, Marburger Studien zur Völkerkunde, Publicación del Völkerkundlichen Seminars der Philipps-Universität Marburg/Lahn, Tomo 3, Berlin.
- Nalda, Enrique
2002 La secuencia de ocupación de Kohunlich, en: *Los investigadores de la cultura maya 10*, Tomo 1, UAC, SECUD, Campeche, pp. 200-206.
- 2003 Dinámica ocupacional, estilos arquitectónicos y desarrollo histórico en Kohunlich, en: Prem, Hanns (ed.) *Escondido en la selva. Arqueología en el norte de Yucatán, Segundo Simposio Teoberto Maler, Bonn 2000*, Universidad de Bonn, INAH, México D. F., pp. 199-215.
- 2004a Kohunlich. Emplazamiento y desarrollo histórico, Colección Científica, INAH, Plaza y Valdés, S. A. de C. V., México D. F.
- Nalda, Enrique (ed.)
2004b Los cautivos de Dzibanché, INAH, México D. F.,
- Nalda, Enrique y Sandra Balanzario
1997 La casa maya, en: *arqueología mexicana*, Vol. V - Núm. 28, Editorial Raíces, México D. F., pp. 6-13.
- Nalda, Enrique, Luz Evelia Campaña y Javier López Camacho
1994 Sur de Quintana Roo. Dzibanché y Kinichná, en: *arqueología mexicana*, Vol. II - Núm. 10, Editorial Raíces, México D. F., pp. 14-19.
- Nalda, Enrique, Adriana Velázquez, Sandra Balanzario y Alan Maciel
1997^a Kohunlich. Informe técnico final, PASQR, 1993-1994, Vol. I-A, Archivo Técnico, INAH, México D. F.
- 1997b Kohunlich. Informa técnico final, PASQR, 1993-1994, Vol. I-B, Archivo Técnico, INAH, México D. F.
- Nieves, Lucia M., Lourdes Esparza y Paco Nieto
1995 Trabajos arqueológicos en la Plaza Central de Calakmul, Campeche, México, en: Varela Torrecilla, Carmen, Juan Luis Bonor Villarejo y Yolanda Fernandez Marquinez (eds.) *Religion y sociedad en el area maya*, Publicaciones de la S. E. E. M., Núm 3, Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Caja Madrid, Madrid, pp. 93-108.
- Okoshi, Tsubasa
1992 Los canules: análisis etnohistórico del Codice de Calkini, tesis doctoral, Facultad de Filosofías y Letras, UNAM, México D. F.
- 1998 Revisión crítica de la organización política de la provincia de Ah Canul en

- vísperas de la invasión española, en: *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, UNAM, México D. F., pp. 60-69.
- 2000 Análisis de la organización político territorial de los mayas peninsulares del Postclásico Tardío: una nueva perspectiva, en: *Los investigadores de la cultura maya*, Vol. 8, Tomo I, UAC, Campeche., pp. 28-37.
- Ortiz Butrón, Agustín y Luis Barba
1993 La química en el estudio de áreas de actividad, en: Manzanilla (1993), pp. 617-660.
- Palka, Joel W.
2002 Left/Right Symbolism and the Body in Ancient Maya Iconography and Culture, en: *Latin American Antiquity*, Vol. 13, No. 4, Society for American Archaeology, Washington D. C., pp. 419-443.
- Panofsky, Erwin
1994^a Zum Problem der Beschreibung und Inhaltsdeutung von Werken der bildenen Kunst (1932), en: Kaemmerling (1994), pp. 185-206.
- 1994b Ikonographie und Ikonologie (1934), en: Kaemmerling (1994), pp. 207-225.
- Parmington, Alexander
2003 Classic Maya Status and the Subsidiary 'Office' of Sajal. A Comparative Study of the Status as Represented in Costume and Composition in the Iconography of Monuments, en: *mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Vol. XXV, No. 2, Markt Schwaben, pp. 46-52.
- Pearson, Michael Parker y Colin Richards
1994a Ordering the World. Perceptions of Architecture, Space and Time, en: Pearson, Michael Parker y Colin Richards (eds.) *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, Routledge, London, pp. 1-37.
- 1994b Architecture and Order. Spatial Representation and Archaeology, en: Pearson, Michael Parker y Colin Richards (eds.) *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, Routledge, London, pp. 38-72.
- Pérez Suárez, Tomás
2000 Pintores y escultores del mundo maya, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42, Editorial Raíces, México D. F., pp. 60-67.
- Pierrebourg, Fabienne de
2003 La vivienda maya, entorno natural y mundo natural. Un enfoque etnoarqueológico, en: Breton, Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.) *Espacios mayas. Representaciones, usos, creencias*, CEM, IIFL, UNAM, CFEMC, México D. F., pp. 235-259.
- Pincemin, Sophia
1994 Entierro en el Palacio. La tumba de la Estructura III, Calakmul, Campeche, UAC, Campeche.
- Pincemin, Sophia, Joyce Marcus, Lynda Florey Folan, William J. Folan, Maria del Rosario Domínguez Carrasco y Abel Morales López
1998 Extending the Calakmul Dynasty Back in Time. A New Stela from a Maya capital

in Campeche, México, en: *Latin American Antiquity*, Vol. 9 , No. 4, Society for American Archaeology, Washington D. C., pp. 310-328.

Prager, Christian

2002 Enanismo y gibosidad. Las personas afectadas y su identidad en la sociedad maya del tiempo prehispánico, en: Tiesler et al. (2002), pp. 35-67.

Prem, Hanns J.

1999 Die Azteken. Geschichte, Kultur, Religion, Verlag C. H. Beck, München.

2000 ¿Detrás de qué esquina se esconde la ideología?, en: Trejo, Silvia (ed.) *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas*, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque, Conaculta/INAH, México D. F., pp. 55-70.

Prem, Hanns J., Berthold Riese y Antje Gunsenheimer

1996 ¿Apareció un nuevo Gonzalo Guerrero?, en: *arqueología mexicana*, Vol. III - Núm. 18, Editorial Raíces, México D. F., p. 4.

Proskouriakoff, Tatiana

1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala, en: *American Antiquity* Vol. 25, Washington D. C., pp. 454-475.

1963a Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán, Part I, en: *Estudios de Cultura Maya* Vol. 3, UNAM, México D. F., pp. 177-201.

1963b An Album of Maya Architecture, University of Oklahoma Press, Norman.

1964 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán, Part II, en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 4, UNAM, México D. F., pp. 177-201.

1994 Historia Maya, Colección América Nuestra, Vol. 42, siglo xxi editores, s. a. de c. v., México D. F.

Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada

2001 Papeles de los Xiu de Yaxá, CEM, UNAM, México D. F.

Rapoport, Amos

1969 House Form and Culture, Foundations of Cultural Geography Series, Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.

1994 Spatial Organization and the Built Environment, en: Ingold, Tim (ed.) *Companion Encyclopedia of Anthropology*, Rutledge, London, pp. 460-502.

Redfield, Robert

1941 The Folk Culture of Yucatán, University of Chicago Press, Chicago.

Reents-Budet, Dorie

1991 The "Holmul Dancer" Theme in Maya Art, en: Greene Robertson, Merle y Virginia M. Fields (eds.) *Sixth Palenque Round Table, 1986*, University of Oklahoma Press, Norman, pp. 217-222.

1994 Painting the Maya Universe. Royal Ceramic of the Classic Period, Duke University Press, Durham.

- 1998a Elite Maya Pottery and Artisans as Social Indicators, en: Costin y Wright (1998), pp. 71-89.
- 1998b Classic Maya Painted Ceramics and the Story They Tell, en: Schmidt et al. (1998), pp. 271-295.
- 2000 Die Kunst der klassischen Vasenmalerei, en: Grube (ed.,2000), pp. 247-259.
- 2001 Classic Maya Concepts of the Royal Court. An Analysis of Renderings on Pictorial Ceramics, en: Inomata y Houston (2001a), pp. 195-233.
- Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop y Barbara MacLeod
1994 Painting Styles, Workshop Locations and Pottery Production, en: Reents-Budet (1994), pp. 164-233.
- Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop, Jennifer T. Taschek y Joseph W. Ball
2000 Out of the Palace Dumps. Ceramic Production and Use at Buenavista del Cayo, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. II, No. 1, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 99-121.
- Reents-Budet, Dorie, Simon Martin, Richard Hansen y Ronald Bishop
1997 Codex-Style Pottery: Recovering Context and Concept, ponencia presentada en The Texas Symposium "In Their Own Write: Native Voices of Mesoamerica" durante los Maya Meetings en la Universidad de Texas, Austin, Marzo 6-7, ms.
- Reese-Taylor, Kathryn y Rex Koontz
2001 The Cultural Poetics of Power and Space in Ancient Mesoamerica, en: Koontz et al. (2001), pp. 1-27.
- Restall, Matthew
1997 The Maya World. Yucatec Culture and Society, 1550-1850, Stanford University Press, Stanford.
- 2001 The People of the Patio. Ethnohistorical Evidence of Yucatec Maya Royal Courts, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 335-389.
- Ringle, William M. y George J. Bey III
2001 Post-Classic and Terminal Classic Courts of the Northern Maya Lowlands, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 266-307.
- Rivera Dorado, Miguel
1987 El Satunsat o Laberinto, en: Oxkintok 1, Misión Arqueológica de España en México, Proyecto Oxkintok, s. l.
- 1992 El laberinto maya, en: *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, UNAM, México D. F., pp. 200-208.
- Rivet, Paul
1932 Découverte d' une nouvelle cité maya, en: *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, Núm. 24, Paris, pp. 209 – 210.
- Robertson, Donald
1977 Domestic Architecture of the Aztec Period. Mapa de Quinatzin, en: *Del Arte. Homenaje a Justino Fernández. Arte prehispánico*, Vol. 1, IIE, UNAM, México D.

F., pp. 11-18.

Robicsek, Francis y Donald M. Hales

1981 The Maya Book of the Dead. The Ceramic Codex. The Corpus of Codex Style Ceramics of the Late Classic Period, University of Virginia Art Museum, Charlottesville, Virginia.

1988 A Ceramic Codex Fragment: The Sacrifice of Xbalanque, en: Benson y Griffin (1988), pp. 260-276.

Rodríguez Campero, Omar

2000 La Gran Plaza de Calakmul, en: *arqueología mexicana*, Vol. VII - Núm. 42, Editorial Raíces, México D. F., pp. 22-27.

2003 La arquitectura petén en Calakmul. Una comparación regional, informe presentado a Famsi, <http://www.famsi.org/reports/02070es/index.html>

Romero R., María Eugenia, Daniel Flores Gutiérrez y Jesús Mora-Echeverría

2001 De cuentas y de avatares. Un calendario de venus en Chacchoben, Quintana Roo, en: Fuente y Staines (2001), pp. 447-459.

Roys, Ralph

1957 The Political Geography of the Yucatan Maya, Carnegie Institution of Washington Publication 613, Washington D. C.

1965a Ritual of the Bacabs, University of Oklahoma Press, Norman.

1965b Lowland Maya Society at Spanish Contact, en: Wauchope, R. y G. Willey (eds.) *Handbook of Middleamerican Indians*, Vol. 3, University of Texas Press, Austin, pp. 659-678.

1972 The Indian Background of Colonial Yucatan, University of Oklahoma Press, Norman.

Roys, Ralph L., France V. Scholes y Eleanor B. Adams

1940 Report and Census of the Indians of Cozumel, 1570, *Contributions to American Anthropology and History*, No. 30, Carnegie Institution of Washington Publication 522, Washington D. C.

Ruppert, Karl y J. H. Denison

1943 Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Petén, Carnegie Institution of Washington Publication 543, Washington D. C.

Ruz Lhuillier, Alberto

1991 Costumbres funerarias de los antiguos mayas, IIF/CEM, UNAM, México D. F.

Sahagún, fray Bernardino de

1979 Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, Book 8 – Kings and Lords, traducido por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Monographs of The School of American Research, No. 14, Parte IX, The School of American Research & the University of Utah, Santa Fe.

1989 Historia general de las cosas de Nueva España, Vol. 1 y 2, CNCA, Alianza Editorial, México D. F.

- Salazar, Lucy C. y Richard L. Burger
2004 Lifestyles of the Rich and Famous. Luxury and Daily Life in the Households of Machu Picchu's Elite, en: Evans y Pillsbury (2004), pp. 325-357.
- Sanders, William T.
1989 Household, Lineage, and State ant Eighth-Century Copan, Honduras, en: Webster, David (ed.) *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*, Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, No. 29, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 89-105.
- Sanders, William T. y David Webster
1988 The Mesoamerican Urban Tradition, en: *American Anthropologist* 90, pp. 521-546.
- Santley, Robert S. y Kenneth G. Hirth (eds.)
1993 Household Studies in Western Mesoamerica, en: Santley, Robert S. y Kenneth G. Hirth (eds.) *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica. Studies of the Household, Compound and Residence*, CRC Press, Boca Raton., pp. 3-20.
- Sanz, Luis T.
1998 Iconografía, significado, ideología. Problemas y cuestiones en la interpretación actual del arte maya, en: Ciudad et al. (1998), pp. 65-85.
- Schaffer, Anne-Louise
1991 The Maya "Posture of Royal Ease", en: Greene Robertson, Merle y Virginia M. Fields (eds.) *Sixth Palenque Round Table, 1986*, University of Oklahoma Press, Norman, pp. 203-216.
- Schele, Linda
1984 Human Sacrifice Among the Classic Maya, en: Boone, Elizabeth (ed.) *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 7-49.
- 1986 Architectural Development and Political History at Palenque, en: Benson (1986) pp. 110-137.
- 1990 House Names and Dedication Rituals at Palenque, en: Clancy, Flora S. y Peter D. Harrison (eds.) *Vision y Revision in Maya Studies*, Albuquerque, pp. 143-157.
- 1991 The Demotion of Chak-Zutz'. Lineage Compounds and Subsidiary Lords, en: Greene Robertson, Merle y Virginia M. Fields (eds.) *Sixth Palenque Round Table, 1986*, University of Oklahoma Press, Norman, pp. 6-11.
- 1997 Hidden Faces of the Maya, Impetus Communication, ALTI Publishing, Singapore.
- 1998 The Iconography of Maya Architectural Facades During the Late Classic Period, en: Houston (1998c), pp. 479-517.
- sin año A Preliminary Study of Pictorial Devices Used in Maya Narrative Art, ms.
- Schele, Linda y David Freidel
1990 A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya, William Morrow & Co.,

New York.

- Schele, Linda, Nikolai Grube y Simon Martin
1998 Notebook for the XXIIInd Maya Hieroglyphic Forum at Texas, University of Texas, Austin.
- Schele, Linda y Peter Mathews
1991 Royal Visits and Other Intersite Relationships, en: Culbert, Patrick (ed.) *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Cambridge University Press, New York, pp. 226-252.
- 1998 The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs, Scribner, New York.
- Schele, Linda y Mary M. Miller
1986 The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art, Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- Schiffer, Michael B.
1972 Archaeological Context and Systemic Context, en: *American Antiquity*, Vol. 37, No. 2, Washington D. C., pp. 156-165.
- Schmidt, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda
1998 Maya, Bompiani-CNCA, INAH, Venice.
- Seler, Eduard
1960 Das Gefäß von Chamá, Zeitschrift für Ethnologie, Bd. XXXVI, en: Seler, Eduard *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Bd. III, Akademische Druck und Verlagsanstalt Graz, pp. 654-669.
- Sharer, Robert J.
1993 The Social Organization of the Late Classic Maya. Problems of Definition and Approaches, en: Sabloff, Jeremy A. y John S. Henderson (eds.) *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 91-108.
- 2003 Founding Events and Teotihuacan Connections at Copán, Honduras, en: Braswell (2003), pp. 143-165.
- Sheeny, James
1996 Ethnografic Analogy and the Royal Household in 8th Century Copán, en: Mastache, Alba Guadalupe, Jeffrey R. Parson, Robert S. Santley y Mari Carmen Serra Puche (coords.) *Arqueología mesoamericana: homenaje a José Luis Lorenzo*, INAH, México D. F., pp. 253-276.
- Sheets, Payson
1994 Tropical Time Capsule. An Ancient Village Preserved in Volcanic Ash Yields Evidence of Mesoamerican Peasant Life, en: *Archaeology*, Vol. 47, No. 4, Archaeological Institute of America, New York, pp. 30-33.
- 2000 Provisioning the Ceren Household. The Vertical Economy, Village Economy, and Household Economy in the Southeastern Maya Periphery, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. II, No. 2, New York, pp. 217-230.

- 2002 The Ceren Site. A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America, Wadsworth, Thomson Learning, Belmont.
- Smailus, Ortwin
1996 La Probanza de Pablo Paxbolon, en: Scholes Frances V. y Ralph L. Roys *Los chontales de Acalan-Tixchel*, CIESAS, CEM, IIA, UNAM, México D. F.
- Smith, A. Ledyard
1950 Uaxactun, Guatemala. Excavations of 1931-37, Carnegie Institution of Washington, Publication 558, Washington D. C.
- Spinden, Herbert J.
1975 A Study of Maya Art. Its Subject Matter and Historical Development, Dover Publications, Inc., New York.
- Sprajc, Ivan y Daniel Juárez Cossío
2003 Altar de los Reyes, sitio del sureste de Campeche, en: *arqueología mexicana*, Vol. X - Núm. 59, Editorial Raíces, México D. F., p. 5.
- Staines Cicero, Leticia
2004 Las tapas de bóveda pintadas y su lugar en el cosmos, en: Uriarte, María Teresa y Leticia Staines Cicero (eds.) *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, Estudios y Fuentes del Arte en México LXXIV, IIE/UNAM, México D. F., pp. 239-253.
- Stephens, John Lloyd
1969a Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan, Vol. I, Dover Publications, Inc., New York.
1969b Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan, Vol. II, Dover Publications, Inc., New York.
1989 Incidentes de viaje en Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, México D. F.
- Stomper, Jeffrey Alan
1996 The Popol Nah. A Model for Ancient Maya Community Structure at Copán, Honduras, Ph. D. dissertation, Yale University, New Haven.
2001 A Model for Late Classic Community Structure at Copán, Honduras, en: Koontz et al. (2001), pp. 197-229.
- Stross, Brian y Justin Kerr
1990 Notes on the Maya Vision Quest through Enema, en: Kerr (1990), pp. 349-361.
- Stuart, David
1984 Royal Auto-Sacrifice Among the Maya. A Study of Image and Meaning, en: RES Anthropology and Aesthetics, 7/8, Spring/Autumn, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, pp. 7-20.
1985 A New Father-Child Relationship Glyph, Research Reports on Ancient Maya Writing, Vol. 2, Center for Maya Research, Washington D. C.
1987 Ten Phonetic Syllables, Research Reports on Ancient Maya Writing, Vol. 14, Center for Maya Research, Washington D. C.

- 1989 Hieroglyphs on Maya Vessels, en: Kerr (1989), pp. 149-160.
- 1990 A New Carved Panel from the Palenque Area, *Research Reports on Ancient Maya Writing* Vol. 32, Center for Maya Research, Washington D. C., pp. 9-14.
- 1998a The Fire Enters His House. Architecture and Ritual in Classic Maya Text, en: Houston (1998c), pp. 373-425.
- 1998b Dynastic History and Politics of the Classic Maya, en: Schmidt et al. (1998), pp. 321-335.
- 1998c Testimonios sobre la guerra durante el Clásico maya, en: *arqueología mexicana*, Vol. VI - Núm. 32, Editorial Raíces, México D. F., pp. 6-13.
- 2000a The Arrival of Strangers. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History, en: Carrasco, David, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.) *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacán to the Aztecs*, University of Colorado Press, Boulder, pp. 465-513.
- 2000b Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque, en: *arqueología mexicana*, Vol. VIII - Núm. 45, Editorial Raíces, México D. F., pp. 28-33.
- Stuart, David y Stephen Houston
1994 Classic Maya Placenames. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*, 33. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Taladoire, Eric
1981 Les terrains de jeu de balle. Mésoamerique et Sud-ouest des Etats-Unis, *Estudios Mesoamericanos Serie II*, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, México D. F.
- Tate, Carolyn
1992 Yaxchilán. The Design of a Maya Ceremonial City, University of Texas Press, Austin.
- 1996 Art in Olmec Culture, en: *The Olmec World. Ritual and Rulership*, The Art Museum, Princeton University, Princeton, New Jersey, pp. 47-67.
- Taube, Karl
1989 The Maize Tamale in Classic Maya Diet, Epigraphy, and Art, en: *American Antiquity*, Vol. 54, No. 1, pp. 31-51.
- 1992 The Major Gods of Ancient Yucatan, *Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology*, No. 32, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.
- 1998 The Jade Hearth. Centrality, Rulership, and the Classic Maya Temple, en: Houston (1998c), pp. 427-478.
- Taylor, Dacey
1982 Problems in the Study of Narrative Scenes on Classic Maya Vases, en: Boone, Elizabeth (ed.) *Falsification and Misreconstruction of Pre-Columbian Art*, Dumbarton Oaks, Washington D. C., pp. 107-124.

- 1983 Classic Maya Costume. Regional Types of Dress, Vol. 1, PhD. Diss, 1983, Yale University, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.
- 1992 Painted Ladies. Costumes for Women on Tepeu Ceramics, en: Kerr (1992), pp. 513-525.
- Tedlock, Barbara
1992 Time and the Highland Maya, revised edition, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Tedlock, Dennis
1986 Popol Vuh. The Mayan Book of the Dawn of Life, Simon & Schuster, New York.
- Thompson, John Eric S.
1936 La civilización de los Mayas, Publicaciones del departamento de bibliotecas, Secretaría de Educación Pública, México D. F.
1994 Maya Archaeologist, University of Oklahoma Press, Norman.
- Tiesler Blos, Vera y Andrea Cucina
2005 Las enfermedades de la aristocracia maya en el Clásico, en: *arqueología mexicana*, Vol. XIII - Núm. 74, Editorial Raíces, México D. F., pp. 42-47.
- Tiesler Blos, Vera, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (eds.)
2002 La organización social entre los mayas, Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vols. I y II, Conaculta, INAH, UADY, México D. F./Mérida.
- Torquemada, Fray Juan de
1975-1983 Monarquía indiana. 1615, VII Vols., IIH, UNAM, México D. F.
- Tovalín Ahumada, Alejandro
1992 Crecimiento arquitectónico del Palacio, Palenque. Informe de actividades realizadas del 10 de agosto de 1991 al 4 de enero de 1992, Centro Regional del INAH en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
1998 Descubren dos estelas mayas en la región de Yaxchilán, en: *arqueología mexicana*, Vol. VI - Núm. 33, Editorial Raíces, México D. F., pp. 72-73.
- Traxler, Loa P.
2001 The Royal Court of Early Classic Copan, en: (Inomata y Houston 2001b), pp. 46-73.
2003 At Court in Copán. Palace Groups of the Early Classic, en: Christie (2003), pp. 46-68.
- Trejo, Silvia (ed.)
2000 La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque, Conaculta/INAH, México D. F.
- Valdés, Juan Antonio
1992 Arquitectura Maya: Los palacios abovedados de la época Preclásica en Uaxactún, en: *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, UNAM, México D. F., pp. 344-367.

- 2001 Palaces and Thrones Tied to the Destiny of the Royal Courts in the Maya Lowlands, en: Inomata y Houston (2001b), pp. 138-163.
- van Straten, Roelof
1997 Einführung in die Ikonografie, Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- Vargas Pacheco, Ernesto
1997 Tulum. Organización político-territorial de la costa oriental de Quintana Roo, IIA, UNAM, México D. F.
- Vargas Pacheco, Ernesto (ed.)
1995 Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamientos en el área maya, IIA, UNAM, México D. F.
- Vargas Pacheco, Ernesto y Patricia Santillán S.
1995 El *ahau na* o casa real de Tulum, en: Vargas (1995), pp. 123-171.
- Villa Rojas, Alfonso
1945 The Maya of East Central Quintana Roo, Carnegie Institution of Washington Publication No. 559, Washington D. C.
- 1980 La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán, en: *Anales de Antropología, II, Etnología y Lingüística*, Vol. XVII, UNAM, México D. F. , pp. 31-46.
- 1995 Estudios Etnológicos. Los Mayas, Serie Antropológica 38, IIA, UNAM, México D. F.
- Villers Ruiz, Maria de Lourdes
1978 Uso de madera y otros materiales vegetales en la construcción de la habitación rural tradicional en la zona de Cobá, Quintana Roo, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias, UNAM, México D. F.
- Vogt, Evon Z.
1969 Zinacantan. A Maya Community in the Highlands of Chiapas, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- 1983 Ancient and Contemporary Maya Settlement Patterns: A New Look from the Chiapas Highlands, en: Vogt y Leventhal (1983), pp. 89-114.
- 1992 Algunos aspectos de patrones de poblamiento y de la organización ceremonial de Zinacantán, en: Vogt (ed., 1992), pp. 63-87.
- 1993 Ofrenda para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos, FCE, México D. F.
- 1994 Fieldwork among the Maya. Reflections on the Harvard Chiapas Project, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1997 Zinacanteco Astronomy, en: *mexicon, Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Vol. XIX, No. 6, Möckmühl, pp. 110-116.

- Vogt, Evon Z. (ed.)
1992 Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas, CA, INI, México D. F.
- Vogt, Evon Z. y Richard M. Leventhal (eds.)
1983 Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Mass.
- Wagner, Elisabeth
2000 An Alternative View on the Meaning and Function of Str. 10L-22a, Copán, Honduras, en: Colas et al. (2000)., pp. 25-49.
- Waterson, Roxana
1998 The Living House. An Anthropology of Architecture in South-East Asia, Whitney Library of Design, New York
- Wauchope, Robert
1938 Modern Maya Houses. A Study of Their Archaeological Significance, Carnegie Institution of Washington, Washington D. C.
- Webster, David
1989 The House of the Bacabs. Its Social Context, en: Webster, David (ed.) *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology No 29, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C., pp. 5-40.
- 2001 Spatial Dimensions of Maya Courtly Life. Problems and Issues, en: Inomata y Houston (2001a)., pp. 130-167
- 2002 The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mystery of the Maya Collapse, Thames and Hudson, London.
- Webster, David, Nancy Gonlin y Payson Sheets
1997 Copan and Ceren. Two Perspectives on Ancient Mesoamerican Households, en: *Ancient Mesoamerica*, Vol. 8, No. 1, Cambridge University Press, New York, pp. 43-59.
- Webster, David y Takeshi Inomata
2004 Identifying Subroyal Elite Palaces at Copán and Aguateca, en: Evans y Pillsbury (2004), pp. 149-180.
- Wilk, Richard R. y Wendy Ashmore (eds.)
1988 Household and Community in the Mesoamerican Past, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Wilkerson, S. Jeffrey K.
1994 The Garden City of El Pital. The Genesis of a Classic Civilization in Eastern Mesoamerica, en: *National Geographic Research & Exploration* 10 (1), pp. 56-71.
- 1997 El Pital – die Gartenstadt, en: Rickenbach, Judith (ed.) *Mexiko. Präkolumbische Kulturen am Golf von Mexiko*, Museum Rietberg, Zürich, pp. 43-54.

Zapata Castorena, Alicia

1985 Los chultunes de Calakmul, Campeche: Trabajos preliminares, en: *Información 10*, Campeche, pp. 81-102.

Zorita, Alonso de

1994 Life and Labor in Ancient Mexico. The Brief and Summary Relation of the Lords of New Spain, University of Oklahoma Press, Norman and London.

Zurita Gallegos, Judith

1997 Los fitolitos. Indicaciones sobre dieta y vivienda en San Lorenzo, en: Cyphers, (1997), pp. 75-87.